ENCICLOPEDIA
DE LOS
ANIMALES

ENCICLOPEDIA
DE LOS
ANIMALES




ENCICLOPEDIA
DE LOS
ANIMALES

ENCICLOPEDIA DE LOS ANIMALES

Volumen **segundo**

EDITORIAL ABRIL · NOGUER · RIZZOLI · LAROUSSE
BUENOS AIRES · ARGENTINA



El pelaje negro de la mofeta está generalmente surcado por dos franjas blancas longitudinales que nacen en la nuca y llegan hasta la cola. Una característica de este animal es asimismo la línea blanca que cruza su hocico. *Foto A. Visage-Jacana.*

La mofeta

Carnívoro de la familia de los mustélidos, de 40 cm de longitud y otros tantos de cola. Su pelaje es negro y reluciente, con una franja blanca que va desde la cabeza a la cola. Vive en las praderas, bosques y zonas pobladas de arbustos de América del Norte. De costumbres nocturnas, devora pequeñas presas y fruta. Se le teme por la fétida secreción anal que lanza a sus adversarios a distancias de más de un metro. Su piel es muy apreciada.

Si se consideran los mustélidos en su conjunto, puede decirse que no existe uno que emane buen olor; y algunos hay que pueden producir sustancias tan fétidas que infestan todo aquello con lo que entran en contacto: entre esos últimos figuran las bien conocidas mofetas.

Estos mustélidos tienen el cuerpo esbelto, cola larga, con pelo abundante y coloración de fondo del pelaje muy oscura, sobre la que destaca una característica lista blanca. Comparada con el cuerpo, la cabeza resulta pequeña y marcadamente aguda; la nariz es gruesa, desnuda y tumefacta. Las patas, cortas, tienen los pies grandes, dotados de cinco dedos casi completamente unidos entre sí, con uñas bastante largas, pero no muy robustas y poco curvadas.

Las glándulas fétidas presentan un notable desarrollo: se abren interiormente, en el recto, y pueden comprimirse gracias a un músculo especializado; segregan una sustancia oleosa que el animal lanza a más de un metro de distancia cuando contrae el músculo citado; el líquido, bajo la forma de un chorro delgado y amarillento, se transforma en una especie de lluvia finísima, capaz de extenderse en un espacio bastante amplio. El nauseabundo hedor de este líquido se acentúa más en los individuos viejos y en los machos que en los jóvenes y en las hembras, y aumenta todavía más en la época del celo.

Con preferencia a los grandes y espesos bosques, las mofetas se encuentran en las llanuras herbosas y en los boscajes de escasa altura. Pasan el día durmiendo en las cavidades de los árboles, en las hendiduras de las rocas y en los agujeros que excavan en el suelo. De noche salen en busca de alimento: gusanos, insectos, anfibios, pájaros y pequeños mamíferos, pero tampoco desdeñan las bayas y las raíces.

Cuando se hallan irritadas o se dan cuenta de que son perseguidas intentan defenderse emitiendo su secreción glandular: de esta forma consiguen mantener alejados a los felinos y sólo tienen motivos para temer a los perros más valientes, que se lanzan contra ellas aunque hayan sido rociados con el nauseabundo líquido. Hedor aparte, estos mustélidos no producen daños de importancia. Todas las especies conocidas se parecen mucho en la forma de vivir, por lo que basta describir una de ellas para conocer las demás.

En América del Norte vive la MOFETA COMÚN, SKUNK RAYADO o ZORRINO RAYADO (*Mephitis mephitis*). La dentadura de este mustélido está formada por treinta y cuatro dientes; la longitud del cuerpo alcanza los 40 cm y la cola mide casi otros tantos. El pelaje presenta un color fundamental negro, pero de la nariz parte una lista blanca, bastante estrecha, que pasa entre los ojos y se ensancha en la frente, formando una mancha romboidal; en el cuello se hace aún más ancha, transformándose en una verdadera banda, que en los hombros se bifurca; las dos líneas llegan hasta la extremidad de la cola, donde vuelven a fusionarse. Esparcidas aquí y allá, se observan algunas manchitas blancas; la cola está cubierta de pelo muy largo.

□ El área de dispersión de la mofeta común es bastante amplia, ya que comprende gran parte de Canadá, todos los Estados Unidos y el norte de México. □

Los movimientos de este animal son siempre lentos y perezosos; no puede saltar ni trepar, sino sólo andar, a pequeños saltos, cortos trechos; camina apoyando en el suelo toda la planta del pie, con el dorso arqueado y la cola vuelta hacia abajo. De vez en cuando cava en el suelo en busca de alimento. Si se encuentra con el hombre, el animal detiene su marcha, nada atemorizado, levanta la cola, le vuelve la espalda y, en caso de amenaza, le suelta su líquido fétido. Cuando es atacado por perros, no lanza inmediatamente su líquido, sino que se limita a amenazar y fingir que lo hace, recurriendo a extraños movimientos de su cuerpo. Pero algunas veces se da el caso de que la mofeta ataque al hombre sin haber sido agredida ni provocada por éste, y entonces se requieren meses para que el atacado consiga eliminar el mal olor de sus vestidos. Hansel describía ese hedor de la siguiente manera: "Es un olor extraordinariamente fuerte y penetrante, pero se ha exagerado mucho respecto a su carácter, ya que no es cierto que sea insoportable. Uno de los mejores sistemas para limpiar los vestidos manchados con la sustancia glandular de las mofetas es exponerlos al fuego, no tanto por la acción del humo como, probablemente, por el calor, que evapora la sustancia líquida." Por su parte, Pechuel-Loesche compara el hedor de las mofetas a una mezcla de ajo y sulfuro de carbono.



La mofeta común o skunk rayado es torpe y lenta, no sabe apenas saltar ni tampoco trepar, pero el olor pestilente que desprende le resulta, ya de por sí, un eficaz medio de defensa. A nadie teme, en efecto, pues la penetrante fetidez de tales emanaciones aleja indefectiblemente a cualquier posible enemigo. *Foto R. Lightfoot.*



Otra especie de mofetas americanas, el skunk manchado o zorrino manchado ("Spilogale putorius") habita Florida y el norte de México. Su pelaje denso y suave presenta listas blancas y negras alternadas irregularmente.
Foto F. Lane

En cautividad, las mofetas no vacían nunca sus glándulas, siempre que se tenga la precaución de no irritarlas. Por otra parte, son animales que se domestican fácilmente, aunque al principio se muestren malhumorados. Su yacija preferida consiste en un montón de heno, sobre el que se enroscan formando una bola.

Después de la comida suelen limpiarse el hocico con las patas delanteras; en efecto, son muy limpias por naturaleza y mantienen también limpísima la yacija. Si están bien alimentadas duermen durante todo el día, y al anochecer se despiertan y pasean continuamente por su jaula, aunque no tengan hambre.

De la mofeta americana se obtiene una excelente piel, pero para no estropearla hay que tener mucho cuidado al cazar el animal. Conviene matarlo con la mayor rapidez, a fin de que no tenga tiempo de emitir el líquido maloliente.

El telagón

Carnívoro de la familia de los mustélidos; tiene una longitud de 40 cm aproximadamente, más unos 5 de cola. Está provisto de glándulas anales malolientes. Su pelaje es castaño oscuro, con una franja blancuzca sobre el dorso y la cola y una crin de pelos cerdosos en los flancos y en la nuca. Es de hábitos nocturnos, y vive en las selvas del archipiélago de la Sonda. Come gusanos y larvas.

El TELAGÓN o TEJÓN FÉTIDO (*Midaus javanensis*) es de cuerpo robusto, cola rudimentaria, hocico alargado en forma de trompa, patas cortas y fuertes, pies provistos de uñas durísimas y dentadura de treinta y cuatro dientes. En la desembocadura del intestino recto se hallan varias glándulas, que pueden ser comprimidas por un músculo especialmente desarrollado y que expelen el líquido fétido.

El pelaje, espeso y largo, presenta un color castaño oscuro uniforme; a lo largo del dorso le corre una franja blancuzca, que se prolonga hasta la punta de la cola. La parte inferior del cuerpo es más clara que la superior. Todo el pelaje está formado por una lanilla suave como la seda, cubierta de pelos cerdosos más bastos que, en los flancos y en la nuca, forman una especie de crin.

El telagón se encuentra en Sumatra, Java y Borneo, y no sólo en las llanuras, sino también a alturas considerables. Generalmente se construye la morada formando con las uñas una cavidad, de un metro de diámetro, situada en un lugar protegido entre las raíces de los árboles. De esa primera cavidad de la madriguera parten varias galerías, de cerca de dos metros de longitud, que desembocan en la superficie del suelo. El animal pasa el día escondido, y al caer la noche empieza a cazar larvas, gusanos y sobre todo lombrices, que abundan en los terrenos fértiles; para buscarlas hoza, tal como lo hacen los cerdos y, de esta forma,





Al término del otoño, el tejón tiene un aspecto rollizo y bien nutrido. Se retira entonces a su madriguera, donde se enrosca sobre una yacija que previamente ha preparado e inicia su letargo invernal. *Foto J.B. Blossom-NHP Agency*

produce grandes daños en los cultivos.

Dados sus movimientos, lentos y pesados, a los indígenas les cuesta poco trabajo apoderarse de este mustélido y, según Forbes, comen su carne. Cuando es molestado lanza su líquido pestilente, proyectándolo a más de medio metro.

El telagón hembra da a luz tres o cuatro pequeños en cada parto.

El tejón

Carnívoro de la familia de los mustélidos; mide unos 80 cm de longitud, comprendidos los 18 de la cola, y su altura es de 30 cm. Tiene el pelo áspero, reluciente, grisáceo mezclado con negro; la cabeza es blanca y está cruzada por dos listas negras. Vive solitario en casi toda Europa y buena parte de Asia, en madrigueras subterráneas que abandona de noche para buscar raíces, insectos, gusanos y pequeños vertebrados; le gustan mucho la fruta y la miel. A fines de otoño cae en letargo. Se le caza, sobre todo, por el pelo, con el que se fabrican pinceles y brochas de afeitar.

Examinaremos ahora el TEJÓN *(Meles meles)*, animal semiplantígrado que se caracteriza por su forma rechoncha y robusta y su especialísimo temperamento: es en efecto muy irritable, desconfiado, voluble, sujeto a frecuente mal humor. Sin embargo, entre los carnívoros de su tamaño que viven en Europa, el tejón es el menos dañino, y no obstante es perseguido con el mismo encarnizamiento que los lobos o los zorros. El tejón evita cuidadosamente al hombre y ama la vida tranquila.

Además de su cuerpo rechoncho y robusto, también es característico en el tejón su cuello grueso, el hocico algo puntiagudo, los ojos y las orejas pequeñas, las plantas de los pies desnudas, uñas fuertes y cola corta y muy peluda, cuya base comunica con las glándulas fétidas. La dentadura, formada por treinta y ocho dientes, se caracteriza por una notable robustez.

Todo el cuerpo aparece cubierto por un pelaje bastante largo, áspero, casi cerdoso y reluciente, que protege también las orejas. Su color es gris, mezclado con negro en el dorso; los flancos del cuerpo y la cola son de un blanco sucio. La cabeza es blanca, pero a ambos lados del hocico aparece una franja negra que se prolonga sobre los ojos y a lo largo de las orejas. Las hembras se distinguen de los machos por su tamaño, mucho más pequeño, y el color más claro del pelaje. En el recién nacido el cuerpo está cubierto por pelos ralos y cerdosos, blancos, más o menos mezclados con pelos negros o grises. Las franjas blancas que aparecen a cada lado de la cabeza de los adultos ya son visibles en los pequeños.

☐ El tejón vive en toda Europa, excepto Sicilia, Córcega, Cerdeña y Escandinavia septentrional; se encuentra también en toda la zona central de Asia. ☐ Vive aislado en madrigueras, que excava con sus uñas, en las laderas boscosas expuestas a pleno sol. Estas madrigueras del tejón, que el animal construye con las mayores comodidades posibles, constan siempre de cuatro a ocho galerías de salida; la cámara principal, en la que desembocan muchas de tales galerías, contiene una amplia yacija de musgo y hierba seca. Generalmente, el tejón no hace uso de todas sus galerías, ya que una sola le basta para sus necesidades cotidianas, utilizando las otras para casos de urgencia. Cuando el tejón cava para construir esa vivienda realiza un esfuerzo



Área de dispersión del tejón. Exceptuando el extremo Norte y las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, el tejón vive en toda Europa y se le encuentra asimismo en Asia central.





muy notable: si encuentra algún obstáculo en el terreno que dificulte su labor, no sólo utiliza las patas delanteras, sino también las traseras; de esta manera consigue excavar en los terrenos más duros y compactos. Las galerías que parten en la cámara principal suelen tener entre ocho y diez metros de longitud. Por regla general, la cámara principal está situada a un metro y medio o dos de profundidad, pero en los casos, muy frecuentes, en que el suelo forma pendiente, esa profundidad es mayor.

Este mustélido pasa gran parte de su existencia escondido en su guarida, de la que sale sólo de noche; en verano lo hace también al atardecer. La forma en que el tejón sale y entra de su morada es muy singular, puesto que en lugar de saltar fuera rápidamente, como hace la zorra, primero saca la cabeza, después retrocede, saca nuevamente el hocico para inspeccionar los contornos y, sólo entonces, se decide a salir, siempre con gran cautela. En cambio para entrar es rapidísimo, salvo en invierno, en que se muestra más torpe por haber adquirido una mayor corpulencia.

En la época del celo, el macho y la hembra viven juntos, pero sin renunciar a cierta independencia. El resto del año, como se ha dicho, el tejón permanece aislado. A menudo en las madrigueras de los tejones se introduce la zorra, que no es muy bien recibida por los dueños de la casa, por lo que se ve obligada a vivir en las galerías superiores, en tanto que el tejón permanece en la amplia cámara central.

Los movimientos del tejón son lentos y perezosos; por su caminar, incierto y pesado, y también por su aspecto, resulta bastante singular: a primera vista parece un cerdito, y más aún si se tiene en cuenta su voz, que es una especie de gruñido.

En primavera y en verano, el alimento del tejón consiste, sobre todo, en raíces e insectos de todas clases, incluidas las mariposas, caracoles y lombrices, pero también come lebratos, huevos y pajarillos jóvenes. A veces rasca con las patas un nido de abejas y se come la miel y las larvas, sin preocuparse de los aguijonazos, de los que se halla perfectamente protegido por el áspero pelaje y la gruesa piel.

En otoño, el tejón come la fruta que cae de los árboles, así como zanahorias y nabos y también mamíferos, como el ratón campesino, topos, etc. No desdeña las lagartijas, las ranas y las serpientes, comprendidas las víboras. En este período es bastante nocivo para las vides, porque también devora los racimos. Pocas veces llega a cazar patitos o polluelos. Por otra parte, el tejón es un animal muy tímido y sólo inicia una empresa cuando está convencido de poder llevarla a buen fin.

Al acabar el otoño, el tejón está muy bien nutrido y grueso; entonces se retira a la madriguera, donde ha preparado una blanda yacija, y allí se enrosca, escondiendo la cabeza entre las patas delanteras, e inicia su letargo invernal.



El tejón americano ("Taxidea taxus"), que vive en América del Norte hasta México, se parece al europeo por su forma y costumbres, si bien es sensiblemente más robusto que éste. Hábil cazador de serpientes, no vacila en enfrentarse con las víboras, a cuyo veneno parece estar inmunizado. *Fotos* E.P.S.



Como el de los osos, el letargo del tejón es interrumpido con frecuencia. En efecto, cuando el invierno ofrece intervalos menos crudos, el animal se despierta e incluso sale de la madriguera en busca de agua y un poco de alimento. Pero de todas maneras, cuando en primavera reaparece al aire libre, está muy delgado.

El celo en estos animales se presenta generalmente hacia el mes de octubre. A las doce o quince semanas, la hembra pare, en su madriguera, de tres a cinco pequeños, que nacen con los ojos cerrados y son atendidos por la madre con gran amor. Cuando los ha destetado, les lleva cierta cantidad de gusanos, raíces y pequeños mamíferos, con los que los alimenta hasta que son capaces de procurarse la comida por sí mismos. Los pequeños salen de la madriguera por primera vez a las tres o cuatro semanas y permanecen con la madre hasta el siguiente otoño. Después se independizan y se instalan en madrigueras abandonadas por otros tejones o bien excavando otras nuevas. Los tejones son completamente adultos a los dos años, y hacia esa edad son aptos para la reproducción. Si los cazadores no los matan antes, pueden llegar a vivir unos doce o quince años.

El hombre caza los tejones valiéndose de trampas de distintos tipos o bien obligándolos, con perros adiestrados al efecto, a salir de sus madrigueras. En este caso el mejor recurso al que puede recurrir el tejón para salvarse es escon-

Sólo de noche abandona el tejón su madriguera para proveerse de alimento. Es un verdadero omnívoro que lo mismo come frutos y raíces que lombrices, insectos y pequeños mamíferos. *Fotos* Chevallier - Images et Textes y J.C. Chantelat.

En la doble página siguiente: la cabeza triangular del tejón, de color blanco, está cruzada por dos franjas negras. El resto del pelaje presenta un tono indefinido por el efecto que produce el que cada pelo sea tricolor. *Foto* A. Fatras.

La disposición de las franjas blancas de la mofeta varía de un individuo a otro. Por lo demás, existen mofetas totalmente blancas y otras totalmente negras. *Foto* A. Visage - Jacana.









derse en algún rincón de su guarida, donde los perros no puedan encontrarlo. A veces los tejones se cazan al acecho, siendo esperados por los cazadores al amanecer, cuando regresan a sus madrigueras después de sus correrías nocturnas. Si el tejón es sorprendido por un perro en campo abierto, se tiende sobre el lomo y se defiende con uñas y dientes. Para matarlo basta asestarle un golpe en el hocico, en cambio soporta sin daño algunos golpes muy violentos en otras partes del cuerpo. Cuando se da cuenta de que es perseguido se esconde en su guarida y a veces permanece dos o tres días seguidos sin salir.

Los tejones capturados adultos son perezosos, desconfiados, astutos, de mala índole y completamente imposibles de domesticar: siempre intentan morder a quien se les acerca. En cambio, capturados jóvenes, se muestran sumamente domésticos y aprenden incluso a seguir a su dueño y a obedecer a su llamada. En el Jardín Zoológico de Berlín vivían dos tejones que tenían la costumbre de saludar a los visitantes y pedirles algo de comer levantando una de las dos patas delanteras. Dormían sólo por la mañana y ni siquiera estaban sujetos al letargo invernal.

He aquí lo que dice Beckmann respecto a un tejón domesticado: "...la compañía de los perros ayuda mucho a cambiar el carácter de los tejones, que, sin embargo, han de ser capturados jóvenes y tratados con gran cuidado. Tuve bastante tiempo conmigo un tejón hembra que mostraba un carácter muy leal, aunque intelectivamente fuese muy limitado. Intentaba vivir en paz con todos y jugaba a menudo, aunque algunas veces sus bromas fueran mal interpretadas.

"Este tejón, al que, a pesar de ser hembra, llamábamos *Gaspar,* había construido su madriguera bajo la cabañita que nosotros le habíamos preparado: al animalito le gustaba mucho estar conmigo durante las comidas, y siempre me pedía pedacitos de carne, levantándose sobre las patas traseras y apoyando sobre mi muslo las delante-



La melívora es un animal nocturno que se esconde durante el día, ya sea en un hoyo que ha excavado previamente o bien en algún refugio natural, como éste del árbol hueco que aparece en la fotografía.

Foto A. Visage-Jacana.

Arriba: la fuerza del tejón americano es realmente prodigiosa. En una prueba efectuada, uno de estos animales consiguió desplazar una plataforma encima de la cual figuraba un caballo montado por un jinete.

Foto G.S. Woods - NHP Agency

Como suele suceder entre la mayor parte de animales, las crías del tejón tienen, proporcionalmente, la cabeza mayor que los adultos. Su pelaje es, en cambio, de color similar al de sus padres.

Foto Heimpel-Raabs.



Todo el cuerpo del tejón aparece cubierto de un pelaje áspero, casi cerdoso y reluciente. Los pelos más largos, especialmente los de la cola, son utilizados de antiguo por el hombre para fabricar pinceles y brochas de afeitar. *Foto* F. Merlet-Atlas Photo.

ras y su hermosa cabeza lisa. Durante el invierno se complacía en tumbarse ante la chimenea y parecía gozar entonces de la mayor beatitud.

"A fines de octubre estaba tan grueso que casi no podía correr. Siendo omnívoro, le gustaban mucho los alimentos mixtos, preparados con los restos de los platos, nabos, zanahorias, calabazas, harina de avena y algún pedacito de carne, cruda o guisada. Pero su alimento predilecto eran las ciruelas, que recogía en el jardín y que comía sin tirar el hueso.

"Pero pese a las buenas cualidades de los tejones, no le aconsejaría a nadie que los tuviera como animales domésticos y, mucho menos, como compañeros de juego de los niños; en efecto, se asustan por cualquier cosa y muchas veces acaban abalanzándose sobre el objeto que les ha producido temor".

Los tejones constituyen para el hombre una caza muy valiosa: su carne es sabrosa y la piel, gruesa y resistente, tiene diversos usos y aplicaciones. Con los pelos más largos, especialmente los de la cola, se hacen pinceles para pintores y brochas de afeitar.

La melívora

Carnívoro de la familia de los mustélidos, cuya longitud alcanza los 90 cm, comprendida la corta cola. El pelo es grisáceo en las partes superiores y casi negro en el resto del cuerpo, con una banda clara entre ambas zonas de color. Difundida desde los bosques africanos hasta la India, la melívora vive en madrigueras y sale por la noche en busca de pequeños roedores, pájaros, reptiles, gusanos, tubérculos y, sobre todo, nidos de abejas silvestres. Al verse atacada se defiende con las uñas de las patas delanteras y con los dientes.

La MELÍVORA, llamada también RATEL *(Mellivora capensis)*, tiene el lomo muy largo y la cola corta, y se caracteriza sobre todo porque su dentadura está compuesta tan sólo por treinta y dos dientes. El cuerpo es más rechoncho que el del tejón, y las orejas quedan casi ocultas entre el pelaje, que es corto y áspero. Las patas son cortas y robustas; las plantas de los pies están desnudas y provistas de largas uñas, aptas para escarbar.

Adulta alcanza una longitud de entre setenta y noventa centímetros, comprendida la breve cola.

El pelo es corto y áspero. En la parte superior del cuerpo presenta una tonalidad gris ceniza, mientras el resto del pelaje es gris oscuro. Por regla general, una franja clara separa estas dos zonas.

□ La melívora se encuentra en África, al sur del Sahara y en Marruecos; en Asia es frecuente en Arabia y en Asia Menor, llegando hasta la India y el Nepal. □ De día vive prácticamente bajo tierra, en agujeros que excava a una velocidad extraordinaria. Pero en todo lo demás es lenta y tosca, y no podría protegerse de sus enemigos si, en compensación, no poseyera esa facultad de excavar con rapidez y poderse esconder bajo la tierra. Por la noche merodea por los bosques y caza pequeños mamíferos (como ratones y otros roedores), aves de pequeño tamaño, reptiles y gusanos; del suelo extrae tubérculos y raíces y también come fruta. Pero lo que más le gusta es la miel, por lo que siempre va en busca de colmenas. Las abejas reaccionan valientemente intentando aguijonear a sus agresores, pero el pelo de la melívora resulta prácticamente invulnerable a estos ataques. Se dice que el



La melívora caza pequeños mamíferos, aves, reptiles y gusanos. Se alimenta también de fruta, tubérculos y raíces. Pero lo que más le gusta –y de ahí su nombre– es la miel: no ceja por ello en su empeño de localizar colmenas. *Foto* Des Bartlett-A. Denis Productions.



Durante el día, la melívora vive prácticamente bajo tierra, en hoyos que excava a velocidad extraordinaria, pues posee una notable aptitud de cavador. De noche merodea por los bosques en busca de alimento. *Foto* J. P. Varin.

animal es auxiliado en su búsqueda de la miel por un ave, llamada indicador (*Indicator indicator*), que también utilizan los indígenas para descubrir colmenas.

La melívora ataca asimismo a las aves domésticas, hasta el extremo de que los propietarios de gallineros la consideran uno de los animales más dañinos. Al ser atacada, la melívora se defiende con gran valor; pero jamás hace frente al adversario sin antes haber intentado esconderse bajo el suelo. Otras veces procura hacerlo huir, lanzando el líquido contenido en sus glándulas fétidas.



El glotón

Carnívoro de la familia de los mustélidos. Alcanza aproximadamente un metro de longitud, comprendidos los 20 cm de la cola; la alzada es de unos 40 a 45 cm. Tiene la piel gruesa, con lana suave y largos pelos elásticos. El color preponderante es el negro, con dos listas grisáceas o castaño rojizas en los flancos. Vive en los bosques septentrionales y día y noche va en busca de presas: roedores, ovejas y vacunos. Ataca incluso ciervos y alces. También devora carroña, cuero, pieles secas, etc.

El GLOTÓN (*Gulo gulo*) es, entre los mustélidos, el que tiene el cuerpo más rechoncho. Su aspecto es robusto, con la cola corta y muy peluda, lomo arqueado, cabeza gruesa, hocico romo, patas cortas y fuertes; los pies son toscos y provistos de cinco dedos armados de uñas muy curvas y comprimidas. La dentadura consta de treinta y ocho dientes y asimismo es muy robusta.

En total, medidos los casi veinte centímetros de cola, este mustélido alcanza alrededor de un metro de largo. La alzada, medida en la cruz, es de unos cuarenta centímetros.

Los pelos que cubren el cuerpo son cortos y ralos en el hocico, más espesos y relucientes en los pies y largos y ásperos en el dorso. El cuerpo y las patas son de color negro, y de los hombros parten dos listas gris claro que recorren los flancos.

El glotón vive en las regiones más septentrionales del globo: ☐ en efecto, se le encuentra en los bosques nórdicos europeos, asiáticos y americanos, desde Noruega a Siberia, y desde Alaska a la costa oriental del Canadá. ☐

Los naturalistas de antaño contaban extrañas historias respecto a la voracidad de este carnívoro, y es probable que se le dé el nombre de glotón en todos los países y en todas las lenguas. Según los autores antiguos, la vida de este animal consistía únicamente en comer y beber. El obispo Magno, a fines del siglo XVII, decía que la carne de este mustélido no era comestible, pero que su piel era muy apreciada, hasta el punto de que sólo la llevaban los altos dignatarios. Sin embargo, se decía también por aquel entonces que quien se vestía con ella se convertía en un goloso y ya no podía librarse de este vicio.

Generalmente, el glotón establece su morada en las zonas más solitarias de las montañas. Cambia de guarida según las necesidades y por las noches se refugia en cualquier escondrijo que le inspire confianza: en los bosques más espesos se esconde entre las anfractuosidades de las rocas, en cualquier madriguera que las zorras hayan abandonado o en un agujero natural del suelo. Como todos los mustélidos es, sobre todo, un animal nocturno, pero a veces también se deja ver de día, pues en muchas regiones de su área de dispersión, en verano el sol permanece sobre el horizonte durante las veinticuatro horas.

En Siberia oriental, la presencia del glotón más que con la de los renos se

Entre los mustélidos, el glotón es el que tiene el cuerpo más rechoncho. Está dotado de uñas muy fuertes, pero a pesar de ello y aunque parezca raro no se caracteriza por su aptitud de cavador. *Foto* Okapia.



El glotón vive en los bosques de las zonas nórdicas europeas, asiáticas y americanas, desde Noruega a Siberia y desde Alaska a la costa oriental del Canadá.
Foto Holmes-Lebel.

relaciona con la del cervatillo almizclero *(Moschus moschiferus)*. Este último, a su vez, vive allí donde encuentra la vegetación adecuada para alimentarse, y en consecuencia, tanto el cervatillo almizclero como el glotón prosperan, sobre todo, en los lugares donde abundan cañaverales, alternando con la flora alpina; en cambio son más raros o no se les encuentra en absoluto a alturas superiores a los mil metros. También en Siberia meridional y en América del Norte, el glotón vive en todos aquellos lugares en los que las condiciones ambientales son semejantes a las que hemos descrito.

Como los otros mustélidos afines, el glotón no se halla sometido a un largo letargo invernal. Sus robustas patas le permiten, durante el invierno, correr con ligereza sobre la nieve. Y como no desdeña ninguna clase de alimento, vive sin grandes dificultades y no padece apenas escasez y hambre.

Los movimientos de este animal son extrañísimos, hasta el punto de que su forma de andar es distinta a la de las demás especies conocidas: en efecto, avanza dando una serie de saltos en arco, interrumpidos por las volteretas más atrevidas que sea posible imaginar. Pero esta forma de andar es siempre lo suficientemente rápida para permitirle perseguir y alcanzar sin dificultad a los pequeños mamíferos. Aunque no sea ni mucho menos un trepador experto, el glotón sube con bastante facilidad a los arbustos y árboles pequeños, y en ellos se agazapa en una rama próxima al tronco y permanece al acecho de la presa, dispuesto a saltarle encima. El sentido más desarrollado de este carnívoro es el olfato, seguido de la vista y el oído.

Se alimenta especialmente de roedores, y entre ellos prefiere los lemmings. Y como en ciertos años estos pequeños mamíferos son abundantísimos, entonces no tiene necesidad de buscar otras presas. Algunas veces el glotón acompaña a lobos y zorras, con la esperanza de aprovecharse en parte de sus rapiñas. En caso de necesidad no se intimida ante el poder de animales mayores, y, en efecto, se ha podido comprobar que ataca y derriba incluso a los alces. En ocasiones ha llegado a matar bovinos domésticos y produce grandes daños entre las ovejas. El cazador Eric Swenson afirma que, en Escandinavia, el glotón se aproxima, a contraviento, a las madrigueras de las liebres o lago-

Como su nombre indica, el glotón se distingue por una extremada voracidad, ya observada por los naturalistas de antaño y que le impulsa a devorar ávidamente y sin remisión cuanto de comestible encuentra a su paso.
Foto Heimpel-Raabs.



El glotón es un notable trepador que otea la caza emboscado en lo alto de un árbol, desde donde se deja caer sobre su presa, que en ocasiones resulta ser hasta diez veces mayor que él.
Foto J. P. Varin-Jacana.

pos, y entra sigilosamente en ellas para cazarlos. Todos los cazadores sienten aversión por este mustélido, ya que con frecuencia les roba las presas que han capturado, y a menudo el cebo de las trampas e incluso los animales que han caído en ellas. Algunas veces se introduce en las viviendas de los lapones y se apodera de carne, queso, peces ahumados y, si está muy hambriento, incluso de pieles de animales. En los meses invernales se muestra extraordinariamente activo, y cuando se siente cansado cava un agujero en la nieve en el que se acuesta tranquilamente. Las presas más pequeñas las come enteras, con piel y todo, mientras que las de mayor tamaño las esconde, con cuidado, para comidas sucesivas. No desdeña la carroña, y los samoyedos incluso pretenden que llega a desenterrar cadáveres humanos. Los lapones y los indios del Canadá lo consideraban como un animal diabólico.

Los habitantes de Kamchatka juzgaban en otro tiempo la piel del glotón como la más bella y valiosa entre todas. El mejor regalo que un hombre podía hacer a su esposa o a su novia era precisamente un trozo de piel de glotón. En Rusia, sólo los más altos dignatarios utilizaban habitualmente la piel de glotón.

Para cazar este mustélido, los esquimales se tienden en el suelo, delante de la madriguera, y esperan a que salga el animal; apenas está fuera, cierran la entrada de la guarida y lanzan sus perros tras la presa; por último, lo capturan a lazo y lo matan. En otros lugares, como en Noruega, se le caza con armas de fuego.

Pese a su pequeño tamaño, el glotón resulta un adversario al que no se puede despreciar, porque tiene mucha fuerza y además es feroz y combativo. Se dice que incluso los lobos y los osos procuran evitarlo; los lobos, por otra parte, lo rehuyen también a causa del hedor que desprende. Por lo general, el glotón sólo ataca al hombre en el caso de verse hostigado, ya que, normalmente, apenas lo distingue huye sin pérdida de tiempo.

La época del celo de estos animales corresponde al otoño o al invierno; en Noruega se produce en el mes de enero. En mayo nacen dos, tres y, a veces, hasta cuatro pequeños, que la hembra alumbra en cualquier estrecha garganta



El color dominante del pelaje del glotón es un pardo más o menos oscuro y que en algunos ejemplares puede llegar a ser casi negro.
Foto J. P. Varin-Jacana.

de la montaña o en medio de los bosques más espesos, generalmente sobre una blanca y cálida yacija, situada en la cavidad de un árbol o en un agujero muy profundo. Los cazadores casi nunca logran descubrirlos, pero si por casualidad consiguen adueñarse de un pequeño, lo domestican fácilmente.

Mientras es joven, el glotón mantenido en cautividad se muestra muy agradable y alegre. Aunque no sea de movimientos muy rápidos, siempre se encuentra en actividad y sólo se sosiega para dormir. Pero el verdadero carácter de este animal se manifiesta únicamente cuando se halla en compañía de un semejante: en el zoo de Berlín vivían en la misma jaula tres glotones de edades distintas: uno era totalmente adulto y los otros muy jóvenes, aunque llevaban tiempo en cautiverio. Estos jóvenes mustélidos pasaban gran parte del día jugando y peleándose amistosamente. Era el suyo un incesante moverse, una permanente y alegre travesura. Cuando tenían hambre lo manifestaban a su guardián con una impaciencia frenética: corrían como locos por la jaula, rechinaban los dientes y se daban bofetadas unos a otros y, mientras tanto, miraban con avidez la carne que sabían les estaba destinada. Si el guardián daba señales de no querer complacerlos, inmediatamente los glotones se echaban al suelo y rodaban por él, para saltar en cuanto el guardián depositaba el alimento en el adecuado recipiente. La inextinguible sed de sangre, típica de todos los mustélidos, se hacía en los glotones verdaderamente insaciable. Agarraban la carne de una forma convulsiva y después de haberla desgarrado con los dientes, la ingerían con una avidez impresionante.



De preferencia, la zorrilla vive en parajes rocosos y se refugia de día en cavidades naturales o en hoyos que excava bajo los árboles. Es, en efecto, capaz de construirse su propia madriguera, pero en general prefiere ocupar los cubiles abandonados por otros animales. Eminentemente nocturna, sale en la oscuridad a la busca del sustento. *Foto F. Petter.*



La zorrilla es el equivalente africano de la mofeta americana. Desprende el mismo olor nauseabundo que ésta y su pelaje blanco y negro es también sensiblemente parecido.

Foto Petter - Images et Textes.

La zorrilla

Carnívoro de la familia de los mustélidos, de unos 35 cm de longitud, más unos 25 de cola. Su pelaje es negro brillante, con manchas y listas blancas. De hábitos nocturnos, vive en las zonas rocosas de África, al sur del Sahara, alimentándose de pequeños mamíferos, aves, huevos, reptiles, anfibios e insectos. Tiene glándulas anales que segregan una sustancia nauseabunda.

Las zorrillas africanas, muy semejantes a las mofetas por lo que respecta a la conformación y aspecto externo, tienen, en cambio, las plantas de los pies cubiertas de pelo y la dentadura parecida a la de las martas.

La ZORRILLA DE EL CABO o CAPENSE (*Zorrilla striata*, también llamada *Ictonyx striatus*) tiene el cuerpo bastante largo, pero no muy delgado; la cabeza ancha, el hocico alargado y las orejas pequeñas y redondeadas. Las patas son cortas y los pies delanteros están armados de uñas robustas, bastante largas, pero romas; la cola es muy larga y peluda; todo su pelaje es abundante y espeso, con un color predominantemente negro, reluciente y brillante, interrumpido por manchas y bandas blancas, muy variables.

☐ La zorrilla se encuentra en África, al sur del Sahara, ☐ y sus lugares predilectos son las zonas rocosas, donde el animal se establece en las hendiduras o bien en los agujeros que excava bajo árboles o arbustos. Sus costumbres son decididamente nocturnas. Se alimenta de pequeños mamíferos, sobre todo de ratones, así como de aves y sus huevos, y anfibios e insectos. Asalta también los gallineros y causa estragos entre las aves domésticas.

Los movimientos de la zorrilla son lentos y perezosos; no trepa bien y se muestra temerosa del agua, aunque si es necesario sabe nadar perfectamente.

Como dice Kolbe, este mustélido emplea sus armas de defensa en forma análoga a la mofeta: "... cuando se encuentra en un campo o en un prado y se ve amenazada por un perro o por cualquier animal, la zorrilla salpica al importuno con su líquido maloliente y el desgraciado se ve obligado a restregarse la nariz por el suelo o contra un árbol para librarse del insoportable olor".

Como en las mofetas, también entre las zorrillas son los machos los que emanan el olor más insoportable, particularmente intenso y penetrante en la época del celo.

En África del Sur los colonos utilizan las zorrillas como animales domésticos, para que destruyan ratas y ratones. Pero parece ser que jamás llegan a domesticarse por completo, permaneciendo siempre indiferentes a las caricias y a los cuidados de sus dueños.

El grisón

Carnívoro de la familia de los mustélidos, de unos 45 cm de longitud, más unos 20 de cola. Tiene los pies con la planta desnuda y cinco dedos palmeados. El pelaje es ralo, de color gris pálido en el lomo y castaño oscuro en el vientre. Vive en las plantaciones y en la selva; es sanguinario y caza animales salvajes y domésticos. Desprende fuerte olor a almizcle.

El GRISÓN (*Grison vittatus* o *Galictis vittata*) tiene el cuerpo comprimido y el pelaje corto, liso y aplastado. Su color es verdaderamente singular, porque la parte superior del cuerpo es más clara que la inferior; en efecto, el hocico y el vientre son castaño oscuro, casi negros, y la parte superior, de la frente hasta la cola, gris pálido. De la frente parte una bella franja amarillo ocre claro que, al llegar a los hombros, se ensancha considerablemente. Las plantas de los pies aparecen desnudas y los cinco dedos son palmeados.

El grisón se halla en una área que se extiende desde el sur de México hasta Perú y Brasil; vive preferentemente en las plantaciones y no lejos de los edificios habitados, produciendo a menudo considerables daños entre las aves de corral. ☐ Pero también se le encuentra a veces en los lugares más espesos de la selva virgen. Cuando se ve perseguido por los perros, este mustélido no trepa nunca a los árboles, sino que prefiere esconderse bajo las piedras o entre las raíces de los árboles: por otra parte, los árboles huecos, las hendiduras de las rocas y los agujeros del suelo constituyen sus moradas predilectas.

El grisón suele adoptar el aire de un animal insolente, sobre todo cuando levanta, como hace a menudo, su largo cuello y contempla al intruso con sus ojillos oscuros, brillantes de astucia y de ferocidad. Es un animal muy sanguinario, pues mata cuanto puede, sin sentirse impelido por el hambre. Muchos grisones que viven en cautividad, incluso mostrándose mansos, atacan toda clase de animales, y hasta a sus compañeros de cautiverio. Cuando están irritados despiden un fuerte olor a almizcle, no demasiado desagradable, y que al cabo de unas horas desaparece completamente.

Dice Hensel que en la provincia brasileña de Río Grande del Sur, los campesinos introducían grisones en los graneros para que exterminasen ratas y ratones.

Las crías del grisón nacen en noviembre, dos en cada parto, y son cuidadas por la madre con infinita ternura. Los indígenas comen con frecuencia la carne de este mustélido y utilizan también su piel.

Como en el caso de los tejones, el grisón tiene el pelo más claro de color en el dorso que en el vientre. Esta peculiaridad le facilita cierto grado de enmascaramiento para escapar al acoso de sus enemigos nocturnos.

Foto A. Visage - Jacana.



Contrariamente a buena parte de los mustélidos, el grisón carece de aptitudes de trepador. Se entrega sin descanso a explorar hoyos y galerías subterráneas en busca de los roedores que constituyen sus presas preferidas.

Foto A. Visage - Jacana.

El hurón mayor, taira o irará

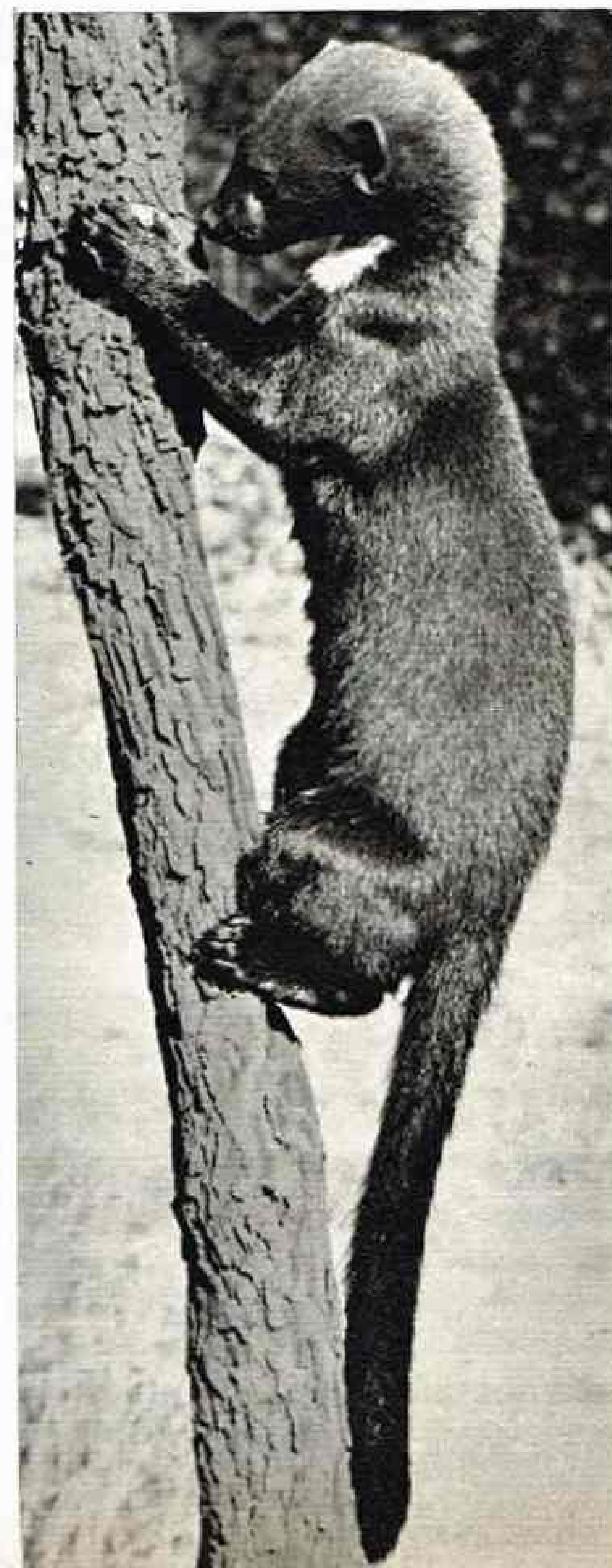
Carnívoro de la familia de los mustélidos, con casi un metro de longitud, la mitad de la cual, poco más o menos, corresponde a la cola. La secreción de sus glándulas fétidas despide un fuerte olor a almizcle. Su pelaje es espeso, de color castaño, con una mancha amarillo claro en la garganta. Vive en las praderas y selvas, desde México a América del Sur, refugiándose de día en agujeros y madrigueras. Devora presas pequeñas.

El HURÓN MAYOR, TAIRA, IRARÁ, EIRA O GUACHE (*Galera barbara* o *Eira barbara*) tiene el pelaje bastante espeso, de color negro castaño, excepto en el hocico, que es de un gris pálido. En la parte inferior del cuello se observa una gran mancha amarilla. Sus patas son cortas y los pies tienen cinco dedos palmeados, provistos de uñas agudas; las plantas son desnudas y callosas. Entre los dos sexos no existe mucha diferencia, aunque sí puede haberla entre individuo e individuo en lo que se refiere al color del pelaje. Tampoco son raros los casos de albinismo.

□ Este animal se extiende desde el sur de México hasta gran parte del continente sudamericano. □ En algunas localidades es muy abundante. Vive en parejas o en grupos de quince o veinte individuos como máximo. Y se le encuentra tanto entre los matorrales como en los bosques, a cuyos árboles trepa fácilmente; pero pasa el día en cuevas abandonadas por otros animales o en la oquedad de un viejo tronco. Si bien puede ir de caza hasta mediodía cuando está nublado, las costumbres de este animal son más bien nocturnas, pues lo normal es que busque su sustento hasta la medianoche y desde el amanecer hasta la salida del sol.

Su alimento está constituido por pequeños mamíferos, como agutíes, conejos, cobayos y ratones, atacando incluso cervatillos; en campo abierto persigue pollos y ñandúes jóvenes. Con frecuencia penetra en los gallineros, conduciéndose como un animal muy sanguinario, ya que extermina más animales que los que necesita para comer. Muchas veces trepa a los árboles más altos en busca de nidos y da muestras de una agilidad superior a la de casi todos los demás mamíferos trepadores.

Este mustélido se puede domesticar y en cautividad se comporta satisfactoriamente, pero si alguien le molesta



El hurón mayor o taira es un trepador extraordinario que puede saltar de rama en rama con la facilidad de una ardilla y que, por sorpresa, captura a los pájaros en su propio nido.

Foto A. Brosset.



Además de pájaros, el hurón mayor caza toda clase de pequeños mamíferos, especialmente roedores. Aquí vemos un ejemplar entregado a comerse un ratón. *Foto* Holmes Lebel.



durante la comida desahoga su cólera mordiendo los objetos que le rodean. Bebe como los perros, con la lengua. Es muy limpio por naturaleza, y no cesa de lamerse su bello pelaje negro. Cuando está irritado emana, lo mismo que otros mustélidos, un fuerte olor a almizcle, que proviene de la secreción de la glándula anal. Generalmente emite una especie de gruñido, parecido al de los perros; pero cuando se impacienta lanza un grito breve y agudo, muy característico.

El pelo de los animales de esta especie y de otros semejantes se utiliza para fabricar pequeños sacos y correas ornamentales.

GÉNERO MARTES

Cuerpo menos alargado que en el género "Mustela"; tamaño mediano; tienen cuatro premolares.	Subreino	Metazoos
	Tipo	Vertebrados
	Clase	Mamíferos
	Subclase	Placentarios
	Orden	Carnívoros
	Familia	Mustélidos
	Género	"Martes"

La marta cebellina

Carnívoro de la familia de los mustélidos; mide 65 cm de longitud, comprendida la cola, que tiene casi 22. Su cabeza es cónica, el cuerpo grueso y las patas largas y robustas. El pelaje es espeso y suave, de color castaño con reflejos gris y azulados y una mancha amarilla en el cuerpo. Su piel es muy valiosa. Vive en las selvas siberianas y es de hábitos nocturnos. Se alimenta de ardillas, aves, pescado y miel.

Famosísima por su piel, la MARTA CEBELLINA *(Martes zibellina)*, que muchos consideran como una simple subespecie de la marta común *(Martes martes)*, si se la compara con las otras martas presenta un aspecto más robusto y fornido. De su frente y de las sienes descienden unos pelos larguísimos que recubren gran parte de las orejas; los pelos de las mejillas y del maxilar inferior son igualmente largos y vueltos hacia atrás, lo cual contribuye a dar a la cabeza su característica forma cónica. Las orejas son grandes y agudas. Sus patas se distinguen de las otras especies afines por su notable longitud y robustez: también los pies son grandes, al punto de parecer enormes al lado de los minúsculos y delicados de los demás mustélidos; por otra parte, la marta cebellina resulta singularmente alta y corta, dada la longitud de las patas respecto a la brevedad del tronco.

El pelaje de este animal es muy bello: espeso, suave y de color uniforme, presenta una lanilla fuliginosa con acusados reflejos azul gris; precisamente estos reflejos constituyen una de las características que valoran las pieles de la marta cebellina y se conocen con el nombre de "aguas" entre los comerciantes especializados. Las pieles que presentan unas "aguas" algo amarillentas y pelos cerdosos claros tienen un valor netamente inferior a las que son negruzcas en la parte superior, negras mezcladas con gris en el hocico, grises en las mejillas, castañas en el cuello y en los flancos y de un bello amarillo huevo en la parte inferior del cuello, zona que presenta un "agua" oscura y brillante. La oreja aparece casi siempre rodeada de un tono gris blancuzco. Sin embargo, esta coloración tipo es muy variable, hasta el punto que pueden encontrarse individuos completamente blancos.

☐ El área de dispersión de la marta cebellina comprende, partiendo de los Urales, toda Siberia hasta Mongolia, Manchuria y el Japón; por el Sur llega hasta los montes Altai. Suele habitar en grandes bosques de pinos, en cuyos troncos halla los mejores escondrijos. En Europa este mustélido vivía en las regiones septentrionales de la península escandinava, pero se extinguió hace más de tres siglos. ☐ Además, en todas partes su número se va reduciendo ca-



La mancha amarilla o anaranjada que cubre el cuello de la marta no invade jamás el pelaje correspondiente a las extremidades anteriores del animal. *Foto Okapia.*

La marta es un animal esencialmente arborícola. En los árboles instala su morada, procrea y alumbra a sus crías, ya sea en la oquedad de un tronco o en un nido abandonado. Las ardillas constituyen su presa predilecta.



El pelaje de la marta, suave y brillante, está formado por pelos rígidos y bastante largos, y por una lanilla corta y tupida, de color más claro que aquéllos. Generalmente las hembras presentan una tonalidad más clara que los machos. *Foto A. Fatras*

da día, y la causa no puede ser más clara: la intensa actividad de los cazadores.

Dice Radde que, considerado el pequeño tamaño de este mustélido, puede definírsele como el animal más veloz y resistente a la carrera de cuantos viven en la Siberia oriental. Además sabe hurtarse a las asechanzas del hombre mejor que cualquier otro habitante de dichos lugares. Es muy difícil cazar una marta cebellina con perros, especialmente en ciertas zonas montañosas, donde encuentra gran cantidad de escondrijos entre las rocas; en cambio les es más fácil encontrarla entre los huecos de los árboles.

☐ En determinadas zonas, la marta cebellina lleva una vida exclusivamente nocturna, mientras que en otras también sale de día en busca de comida, descansando únicamente cuando se halla bien saciada. Añade Radde que las huellas de esa marta son mucho mayores que las de la marta común y presentan contornos más confusos debido a los pelos que cubren los bordes de los pies.

La marta cebellina da muestras de gran agilidad y destreza al trepar a los árboles. Como ya se ha dicho, se alimenta preferentemente de ardillas y otros roedores, así como de pájaros y, algunas veces, de peces. Se dice que le gusta mucho la miel de abeja silvestre y determinadas clases de fruta.

La hembra da a luz dos o tres crías en cada parto. Los nacimientos suelen producirse unos dos meses después de la época del celo, que se presenta en enero.

Antiguamente la caza de la marta cebellina se iniciaba a principios de octubre y terminaba a mediados de noviembre o a comienzos de diciembre. Era una operación muy laboriosa a causa de la nieve y de las condiciones ambientales, y casi siempre se realizaba por medio de trampas. Según Radde, en las regiones más elevadas de los montes Baikal, la caza se inicia ya a fines de septiembre, pues en estos lugares el animal se adorna antes con su pelaje invernal, que es el más apre-

La garduña es un carnívoro vivaz, hábil y valeroso, que sabe trepar a los árboles, incluso a los de tronco más liso. Da saltos muy arriesgados, nada con facilidad y puede introducirse en los agujeros y hendiduras más angostas. *Foto A. Fatras*



Los cazadores suelen seguir las huellas que las martas dejan sobre la nieve y rivalizan en astucia para capturar la piel de estos animales. Sin embargo, a menudo tales huellas, al superponerse y entrelazarse o al desaparecer súbitamente en las inmediaciones de un árbol o de un hoyo, ponen a prueba la perspicacia del cazador. Es bien sabido que la piel de la marta alcanza en invierno su máxima belleza. *Foto I. Van Wormer.*







ciado del mundo. Las pieles más bellas y apreciadas proceden de las provincias orientales de Siberia, es decir, de Jakutsk y Ochotsk; de menos valor, en cambio, son las que proceden de las regiones del Yenissei, del Lena y del Amur.

Es muy raro que una marta cebellina pueda ser capturada viva y, por lo tanto, domesticada; sin embargo, cuando se logra, este mustélido se convierte en un alegre y simpático huésped de la casa.

La garduña o fuina

Carnívoro de la familia de los mustélidos; mide unos 70 cm de longitud, comprendidos los 25 de la cola. Su pelaje es castaño grisáceo, con la garganta blanca. Vive en casi toda Europa y en Asia centroseptentrional, se alimenta de pequeñas presas y causa estragos en los gallineros y conejeras. Si bien es astuta y sanguinaria, no resulta difícil de domesticar. Su piel es bastante apreciada.

Comparada con la marta, la GARDUÑA O FUINA *(Martes foina)* tiene las patas relativamente más breves, orejas más pequeñas, pelaje más corto y claro



En cuanto cae la noche, la marta emprende sus rapiñas, persiguiendo liebres, conejos y ratones, pero muy especialmente a roedores arborícolas como las ardillas y los lirones. *Foto A. Fatras.*

Arriba: a las seis semanas, las crías de la marta empiezan a nutrirse de alimentos sólidos y a seguir a la madre en sus correrías. *Foto J. Simon - Photo Researchers.*

La marta, además de pequeños mamíferos, caza también pájaros: se presenta de improviso y los sorprende en su nido mientras duermen, para decapitarlos seguidamente de una dentellada. *Foto G. Quedens.*



A causa de su piel, una de las más bellas y cotizadas que existen, la marta cebellina ha sufrido durante siglos una caza implacable e indiscriminada. Por esta causa, su área de dispersión se ha reducido mucho y hoy día en estado salvaje se la encuentra sólo en la tundra y la taiga de Siberia oriental. *Foto A. P. N*

y la garganta de color blanco. El pelaje, castaño grisáceo, sobre cuya lanilla blanca destacan pelos cerdosos, es más oscuro en la cola y en las patas; los bordes de las orejas aparecen cubiertos por pelos blanquecinos.

☐ La garduña vive en casi toda Europa y en gran parte de Asia, al norte del Himalaya, hasta Mongolia y Manchuria. En Europa falta en Cerdeña, Sicilia, Córcega, Inglaterra, Irlanda y la península escandinava; en cambio se la encuentra en la isla de Creta y en la de Rodas. ☐ En los Alpes, durante los meses estivales, sube hasta sobrepasar el límite de las coníferas y en invierno se retira hacia zonas más bajas. Con frecuencia se aproxima a los lugares habitados por el hombre, introduciéndose en cabañas aisladas, establos, jardines, huertos, edificios viejos y ruinosos, así como también en los grandes almacenamientos de madera. Es enemiga de los volátiles domésticos. Müller, que estudió a fondo las costumbres de la garduña, escribe lo siguiente: "... en el corazón del bosque casi siempre encuentra refugio en las oquedades de los árboles; en cambio, cuando vive en las cabañas abandonadas, se esconde bajo el heno y la paja, cerca de los muros de la edificación. Sus madrigueras están muy bien disimuladas y el propio animal se las procura excavando el heno y royendo con los dientes los obstáculos que pueda encontrar".

La garduña se presenta como un carnívoro vivaz, astuto, hábil, valiente y feroz: sabe trepar perfectamente a los árboles, incluso a los de tronco más liso; da saltos muy atrevidos, nada con facilidad y puede introducirse en los agujeros y en las hendiduras más pequeñas. Decía también Müller que, en invierno, cuando nadie la molesta, pasa el día durmiendo en su madriguera, en tanto que en verano también sale en busca de presas en pleno día.

Cuando se encuentra en situación comprometida, la garduña sacude la cabeza de una forma muy especial y adopta su típica posición de defensa, enseñando su espléndida y blanca dentadura; muchas veces, en estos casos, suele cerrar los ojos.

Al llevar a cabo sus rapiñas hace gala de una astucia y un atrevimiento increíbles: se introduce por agujeros pequeñísimos y no es raro que levante incluso las tejas para apoderarse de una presa deseada. Persigue ratas, ratones, conejos y aves de todas clases; en los bosques caza ardillas, reptiles y anfibios. Le gustan también los huevos y come toda clase de fruta. La ferocidad de este mustélido es increíble, pues, verdaderamente, llega a embriagarse con la sangre de sus víctimas. Müller cuenta haberla encontrado varias veces en palomares y gallineros, sumergida en una especie de torpor soñoliento.

En general, la época del celo se inicia a fines de febrero; entonces se oye a las garduñas lanzar una especie de maullidos, murmullos y gritos especiales. En este período el animal exhala un fuerte olor a almizcle. No es raro que se aparee con la marta, engendrando híbridos robustos y llenos de vida. Los pequeños nacen en abril o mayo, en número de tres a cinco en cada parto, y la madre los cuida con una atención conmovedora. Poco después los adiestra en el arte de la caza. Müller afirma que una de las principales ocupaciones de la garduña hembra es la de enseñar a su prole ejercicios acrobáticos obligando a los pequeños a superar obstáculos de todo tipo, hasta que adquieren ligereza y seguridad de movimientos.

Las madres capturadas en unión de sus hijos continúan cuidándolos incluso en cautividad; las garduñas recién nacidas y privadas de los cuidados maternales se pueden criar confiándolas a los cuidados de una buena gata que haya parido recientemente; en este caso, acaban por domesticarse muy bien y se convierten en animales caseros. También los individuos capturados adultos adquieren cierto grado de domesticidad: una garduña que había llevado a cabo múltiples fechorías, acabó siendo herida y capturada. Llevada a casa de un cazador y tratada adecuadamente, muy pronto empezó a domesticarse, hasta tal punto que su dueño decidió utilizarla para acabar con los ratones que infestaban sus cuadras; al poco tiempo la garduña demostró que se encontraba muy a gusto entre los caballos, con uno de los cuales hizo gran amistad: el mustélido dormía siempre junto a él y jugaba, saltándole a la grupa y brincando a su alrededor.

La marta común

Carnívoro de la familia de los mustélidos; mide unos 25 cm de longitud, más otros 25, aproximadamente, de cola. Su pelaje es suavísimo, de color castaño oscuro, con la típica mancha amarilla en la garganta. Vive en Europa y Asia centroseptentrional, y se alimenta sobre todo de pájaros y roedores arborícolas, así como también de liebres, conejos de bosque y fruta. Se la persigue y caza por su piel, que es muy valiosa.

La garduña en invierno se pasa el día durmiendo en su madriguera y sólo caza de noche. En verano, en cambio, sale también en pleno día. Al igual que otros mustélidos, la garduña ataca a las serpientes. *Foto* F. Vollmar.



La MARTA COMÚN *(Martes martes)* es un mustélido de mediano tamaño; de cuerpo esbelto y alargado, patas cortas, pies con cinco dedos provistos de uñas agudas, cabeza pequeña y hocico puntiagudo. Las glándulas anales segregan un líquido que huele a almizcle.

El pelaje, castaño oscuro con una gran mancha amarilla en la región de la garganta, es espeso, suave y reluciente, y está formado por pelos rígidos, casi cerdosos y bastante largos, y una lanilla corta y fina. En invierno, el colorido general es más oscuro que en verano, y la hembra se distingue del macho por tener la mancha de la garganta menos acusada.

☐ La marta vive en un área que comprende las regiones boscosas de gran parte de Europa y Asia centroseptentrional. ☐ Generalmente habita en los bosques muy espesos y sombríos, con una marcada preferencia por los lugares más solitarios. Es un mustélido arborícola, capaz de trepar con notable agilidad y seguridad. Establece su cubil en los huecos de los árboles o en los nidos abandonados de las palomas salvajes, de las rapaces o de las ardillas; por lo general pasa el día descansando en su yacija, pero en cuanto cae la noche inicia sus rapiñas, persiguiendo pequeños gamos, liebres, conejos silvestres y ratones, a los que acecha en silencio para después saltarles encima de improviso y degollarlos. Pero la presa predilecta de la marta son los roedores arborícolas, es decir, las ardillas y los lirones, y también persigue con encarnizamiento las aves y todas las gallináceas. Suele sorprender a sus víctimas mientras están durmiendo, tanto en los árboles como en el suelo. Muchas veces chupa la miel de las colmenas, y también come bayas y le gustan las peras, las cerezas y las ciruelas. Cuando se da cuenta de que la comida empieza a escasear en el bosque, no duda en acercarse a los pobla-

En los Alpes, durante los meses estivales, la garduña alcanza altitudes que superan el límite de las coníferas. En invierno, suele retirarse a zonas mucho menos elevadas y se aproxima a lugares habitados por el hombre.
Foto G. Quedens.

dos, donde causa estragos en palomares y gallineros.

A fines de enero o a principios de febrero se inicia para las martas la época del celo. Transcurridas nueve semanas, es decir, a fines de marzo o principios de abril, la hembra da a luz tres o cuatro crías. La madre cuida con atención esa pequeña familia, no separándose nunca de sus pequeños, los cuales, al cabo de algunas semanas, ya están en disposición de seguirla en las largas correrías por los árboles; la madre les enseña a efectuar los ejercicios más variados y siempre los defiende con gran valor. Los pequeños se pueden criar y domesticar alimentándolos primero con leche y pan blanco y más adelante con carne, huevos, miel y fruta. En libertad, son alimentados por la madre, casi exclusivamente con pajaritos recién nacidos y, después, con ratones, fruta, etcétera.

Respecto a una marta mantenida en cautividad, he aquí lo que dice Lenz: "Me regalaron una pequeña marta a poco de ser capturada: se trataba de un animalillo gracioso, de movimientos aún bastante lentos. Al principio mordía a menudo, pero se amansó pronto, acostumbrándose a una dieta de pan mojado con leche.

"Ya al segundo día se comió un gorrión vivo que le ofrecí. Al sexto día, en cuanto oscureció, se alejó de su yacija y dio muerte a un pequeño halcón que estaba tranquilamente en su nido. Desde entonces intenté acostumbrarla a una dieta mixta, pero me di cuenta que prefería los pequeños volátiles, aunque también agradecía las cerezas y las fresas.

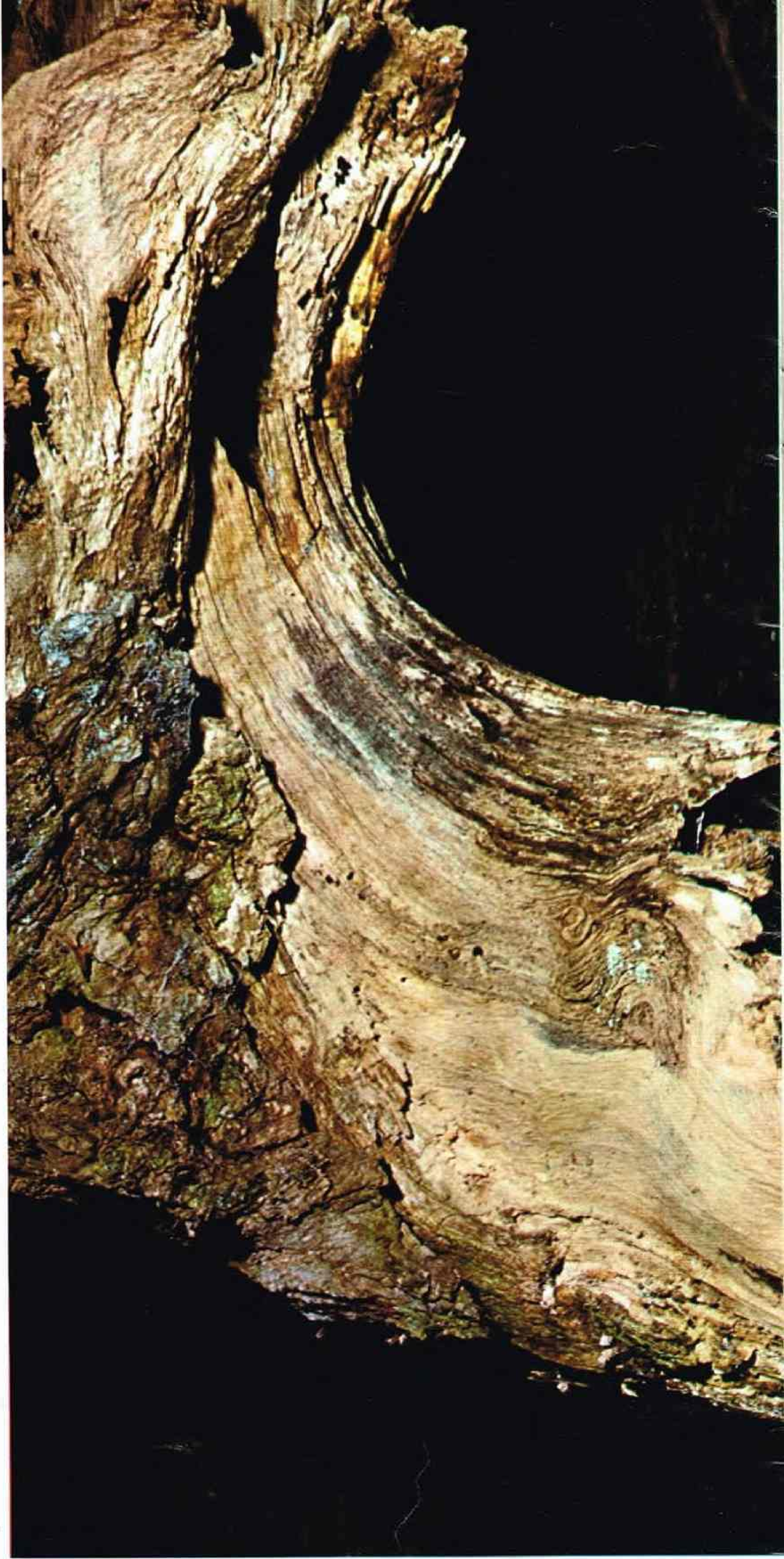
"A los pequeños roedores, la marta los mata despedazándoles el cuello y separando la cabeza del cuerpo; a los mayores los sujeta con las cuatro patas y los lanza al aire con una extraordinaria rapidez de movimientos; en pocos minutos logra derribar y acabar con el más hermoso y robusto de los gallos.

"Mientras fue joven, esa marta jugaba con las personas de casa y con los amigos; pero al hacerse adulta adquirió la costumbre de morder cualquier objeto que encontraba, y una vez, mientras la estaba acariciando, mordió incluso mi mano."

Pero no todas las martas domesticadas son tan poco cariñosas como la de Lenz: muchas cobran gran afecto a su dueño, volviéndose completamente mansas.

Las martas que viven en jaulas en los zoos suelen reproducirse con frecuencia; pero ocurre que muchas veces devoran a los recién nacidos, aunque no les falte la comida.

El hombre persigue y caza estos mustélidos, pero más que por el daño que producen lo hace para apoderarse de





La garduña es algo más pequeña que la marta y su pelaje menos tupido. La mancha amarillenta que le cubre el pelaje del cuello desborda a veces esta zona y se extiende hasta las patas delanteras. *Foto A. Fatras.*



El visón europeo o comadreja de agua tiene el cuerpo alargado, y sus patas, bastante cortas, son parecidas a las de la nutria. Se caracteriza también por un gran desarrollo de las membranas interdigitales, manifiesto sobre todo en las patas posteriores. *Foto J. Burton - Photo Researchers*

su valiosa piel. Los cazadores suelen seguir las huellas que estos animales dejan sobre la nieve, aunque algunas veces se tropieza con ellos cuando descansan en alguna rama. El cazador necesita el auxilio de perros robustos y valientes, ya que la marta no duda en revolverse contra el hombre o contra perros poco decididos. También se emplean trampas para cazarlas.

La piel de la marta es una de las que alcanzan mayores precios entre todas las proporcionadas por los mamíferos europeos.

GÉNERO MUSTELA

Cuerpo más alargado que el género "Martes"; patas cortas; tamaño, generalmente, pequeño o muy pequeño; tres premolares.	Subreino	Metazoos
	Tipo	Vertebrados
	Clase	Mamíferos
	Subclase	Placentarios
	Orden	Carnívoros
	Familia	Mustélidos
	Género	"Mustela"

El visón europeo

Carnívoro de la familia de los mustélidos; mide unos 50 cm, comprendida la corta cola. Su bellísimo pelaje es castaño oscuro en las partes superiores y castaño grisáceo en las inferiores, con una mancha clara en la garganta. Animal semiacuático y muy buen nadador, vive en las orillas del agua, en Europa centroseptentrional y norte de Asia. Se alimenta de ranas, pescado, moluscos, crustáceos y aves. Se le caza por su bella piel.

El VISÓN EUROPEO O COMADREJA DE AGUA *(Mustela lutreola)*, presenta cierto parecido con el turón o veso *(Putorius putorius)*, ☐ con la mofeta europea *(Putorius foetidus)* o comadreja común, con el hurón y con el visón americano o verdadero *(Mustela vison)*. ☐ Se caracteriza por un gran desarrollo de las membranas interdigitales, sobre todo en las patas posteriores. El cuerpo es alargado, sostenido por patas bastante cortas, parecidas a las de la nutria. Tiene el pelo liso y brillante, espeso, corto y cerdoso; y el pelaje en conjunto presenta un color castaño oscuro uniforme, pero en la parte superior del cuerpo es de un tono castaño grisáceo. Sobre la garganta se observa una pequeña mancha amarilla o blanquecina, y los labios son blancos.

El visón europeo vive en algunas regiones europeas (Francia noroccidental, Alemania septentrional, Europa oriental y, especialmente, en Rusia) y en Asia, hasta Siberia occidental. Parece que en muchos lugares este animal va siendo más raro cada día o incluso ha desaparecido tras la introducción del visón americano. Las costum-



bres de este mustélido son muy parecidas a las del citado visón auténtico o americano. Efectivamente, despliega una gran ligereza de movimientos y se introduce con facilidad por los espacios más pequeños. No es muy rápido al correr ni trepa a los árboles; en cambio, nada muy bien y puede permanecer largo tiempo bajo el agua, aunque no parece ser lo suficientemente fuerte para resistir las corrientes de los ríos muy caudalosos. Por eso este visón se encuentra casi siempre en las orillas de los ríos menores.

La época del celo corresponde a los meses de febrero y marzo, y en abril y mayo ya empiezan a nacer las crías en cualquier sitio seco, por ejemplo, entre las raíces de los árboles o en galerías subterráneas preparadas al efecto. Los pequeños nacen con los ojos cerrados.

☐ Este animal asalta a menudo gallineros y palomares, pero sólo en las zonas más solitarias y aisladas. Su alimento consiste, esencialmente, en peces, ranas, cangrejos, caracoles y aves, sobre todo las acuáticas. Le gusta permanecer en las orillas boscosas o llenas de juncos de los lagos y ríos, estableciendo su morada junto a un reborde del terreno, preparado a manera de dique entre las raíces de los árboles y a poca distancia del agua. A la menor señal de peligro, el visón europeo se lanza al agua, donde es muy difícil matarlo, y, gracias a su facultad de poder permanecer largo rato en el fondo, emerge muy lejos del lugar en el que se ha zambullido. Para apoderarse de este animal hay que cazarlo en invierno, en los lugares donde la corriente impide que las aguas se hielen, y sobre todo en las pozas provistas de una desembocadura muy ancha o en los riachuelos y cerca de los manantiales, donde busca ranas bajo el hielo. Su huella se parece mucho a la del turón, tanto que a veces se confunden cazadores muy expertos, y ello es así porque la corta membrana natatoria que une los dedos del visón europeo no queda impresa en el suelo.

Cuando esta especie se habitúa a la cautividad se vuelve muy mansa. Respecto a ello dice Claudius: "...tiene mejor carácter que los animales que le son afines y solamente se encoleriza si alguien la provoca".

La hermosa piel castaño oscura del visón europeo se utiliza cada vez menos en prendas de alta peletería. Hoy día, al generalizarse la preferencia por la piel del visón americano, la del europeo ha quedado relegada.

Foto J. Burton - Photo Researchers.



El visón europeo es un animal semiacuático, muy buen nadador, que cava su madriguera en las márgenes de los ríos y los estanques. Se alimenta principalmente de peces, ranas, cangrejos, caracoles y aves acuáticas. *Foto* J. Burton - Photo Researchers.

El visón americano

Carnívoro de la familia de los mustélidos, semejante en el aspecto y las costumbres al visón europeo, pero de tamaño un poco mayor. Tiene la piel brillante, espesa y suave, de color castaño con zonas blanquecinas sobre el vientre. Vive en América del Norte, siempre cerca del agua, en la que nada con rapidez; captura ranas, peces, moluscos, aves y roedores. Por su apreciada piel es objeto de intensa caza, y también es criado por el hombre.

El VISÓN AMERICANO o MINK *(Mustela vison)* tiene poco más o menos la misma coloración que el visón europeo *(Mustela lutreola)*, pero su capa oscura presenta sobre la garganta, en el pecho y en el vientre zonas de color blanquecino.

Este animal suele vivir aislado, o también en grupos no muy numerosos, en zonas boscosas en las que la vegetación no sea demasiado espesa, y siempre en lugares donde haya agua abundante, como junto a lagos, ríos, arroyos y torrentes. Siente preferencia por las corrientes muy rápidas, por ejemplo las pequeñas cascadas. En las proximidades de esos parajes establece su guarida, ya sea entre las raíces de las plantas ribereñas o en las oquedades de las rocas. El visón casi siempre desarrolla su actividad durante la noche. Como todos los animales de su familia es muy ágil y habilísimo en la captura de presas.

Según Audubon, este mustélido, ampliamente difundido en territorio norteamericano, puede ser considerado, junto con el armiño, el más peligroso enemigo de las aves domésticas y su astucia pone a prueba la paciencia de los cazadores. El mismo Audubon habla de un visón que había establecido su morada cerca del estanque de una granja. Estaba casi siempre escondido, realizando esporádicos pero sangrientos ataques contra los patos y los pollos, y sólo después de pacientísimas esperas pudo cazarlo y librar a sus aves de aquel peligro. Este mustélido ataca también a otros muchos animales, sobre todo a los peces, cuyos movimientos sigue atentamente para caer de improviso sobre ellos: en ocasiones los caza incluso en el mismo instante en que están ya prendidos del anzuelo del pescador.

El visón nada muy bien y con gran rapidez, lanzándose sin vacilar en las aguas más profundas; sin embargo, no puede permanecer mucho tiempo en inmersión. Para cazar en tierra se vale de su olfato finísimo, que le permite descubrir fácilmente ratas de agua, pájaros que anidan en los juncos, patos y liebres. También sabe buscar moluscos cavando en la arena de los ríos, y se puede decir que se aprovecha muy bien de cuantos animales viven en su medio ambiente. Entre los volátiles parece ser que siente predilección por los acuáticos, como por ejemplo los patos y las ocas, a los que ataca mientras nadan en los lagos y arroyos en busca de su alimento. Con frecuencia, como hacen otros mustélidos, los visones acumulan en sus guaridas reservas de provisiones, constituidas a base de animales de menor tamaño, en especial ratones, crustáceos y pajaritos. Cuando se ve perseguido se sumerge velozmente en el agua, aunque sea muy profunda; en cambio en tierra firme, aun corriendo con gran ligereza, nunca consigue distanciarse de los perros que le acosan, los cuales acaban por alcanzarlo sin dificultad. En los momentos de mayor peligro, en los que se siente asustado, emana, como la mofeta, un olor muy desagradable.

La época del celo corresponde a febrero y marzo, cuando todavía la tierra está cubierta por una ligera capa de nieve. En este período los machos corren excitados a lo largo de las orillas de los ríos, y forman manadas que, para buscar una hembra, se desplazan incluso a regiones desconocidas para ellos. En cambio, parece ser que en esa época las hembras permanecen escondidas en su madriguera. En cada parto nacen de cinco a seis crías, e incluso más, que se pueden descubrir a lo largo de las orillas o en las isletas de los ríos, en agujeros practicados en el suelo o en las oquedades de los árboles. Estas



La dificultad de procurarse pieles intactas y, sobre todo, el aumento constante de la demanda han movido a organizar en forma industrial la cría del visón.

Foto Le Cuziat-Rapho



La variedad de tonalidades de las pieles de visón procedentes de los criaderos es debida a determinadas mutaciones espontáneas. Mediante un cuidadoso proceso de selección, estas variaciones son luego debidamente estabilizadas.
Foto Le Cuziat-Rapho.

crías nacen con los ojos cerrados y no suelen abrirlos hasta cumplir el mes de vida; no obstante, a partir de entonces, su desarrollo es rapidísimo: destetados por su madre a las cinco semanas, al cabo de seis u ocho los pequeños ya salen de su madriguera. Cuando se consigue cazarlos muy jóvenes los visones se vuelven extraordinariamente domésticos y graciosos: el citado Audubon tuvo uno con él durante más de un año y lo dejaba correr libremente por la casa y el corral.

Es muy fácil cazar el visón con trampas, pero, como tiene una extraordinaria vitalidad, para matarlo es necesario recurrir al fusil, cargado con balines bastante grandes.

La diferencia entre la piel del visón europeo y la del visón americano es considerable, pues estos últimos tienen un pelo más fino y por ello también más resistente.

□ Ya a principios de nuestro siglo, como consecuencia de la gran demanda de los mercados y la escasez de visones en estado salvaje, se fue extendiendo rápidamente la cría controlada de este apreciadísimo mustélido, con técnicas cada vez más perfeccionadas y resultados altamente beneficiosos. Los criaderos surgieron en varias partes del mundo, sobre todo en los Estados Unidos y en el Canadá. Se trata de actividades que no presentan muchos problemas, especialmente si se llevan a cabo en regiones montañosas, pero que no pasen de mil metros de altitud, preferentemente en zonas frescas y sombrías. A los visones de criadero se les suele tener en parejas, para evitar peleas entre los machos, y son alimentados con carne, pescado, harinas, legumbres y otros productos. La cría ha permitido seleccionar diferentes razas de visón, algunas de muy elevado precio comercial debido a la suavidad y calidad del pelo. □

El armiño

Carnívoro de la familia de los mustélidos, de unos 40 cm de longitud, incluida la cola, que mide unos diez. Su capa invernal es blanca, a excepción de la mitad final de la cola, que es negra; en verano, el dorso y la base de la cola se tornan de un color pardo rojizo o castaño. Difundido en el norte de Europa y de Asia, se encuentra también en la zona alpina, en Argelia y en América del Norte. Audaz, agilísimo y sanguinario, ataca ratones, liebres, aves, serpientes y cualquier enemigo, incluso al hombre. Su piel invernal es muy apreciada.

El pelaje de la comadreja alpina tiene un color castaño rosado en el dorso, mientras que en el vientre y en la parte interna de las patas es totalmente blanco.

Foto A. Fatras.



El ARMIÑO *(Mustela erminea)*, en cuanto a la forma del cuerpo y costumbres de vida, se parece bastante a la comadreja. En verano, el armiño es pardo rojizo en la parte superior del cuerpo y en la primera mitad de la cola; en invierno, en cambio, es completamente blanco; la parte inferior del cuerpo es blanco amarillenta, mientras la mitad terminal de la cola es siempre negra.

☐ La muda del armiño se repite dos veces al año, en primavera y en otoño, y abarca todo el pelo, incluso el negro del extremo de la cola, que se renueva aunque sin cambiar de color. Únicamente las vibrizas de la cara (pelos como los "bigotes" de los gatos) permanecen inalterables.

La muda primaveral es más lenta y avanza desde el dorso hacia el vientre, mientras la otoñal, más rápida, lo hace en sentido contrario. El color blanco del pelo invernal se debe a un fenómeno óptico provocado por la presencia de numerosas cámaras de aire en los pelos, que son más gruesos que los estivales. Estudios relativamente recientes han demostrado, de forma experimental, que el cambio estacional del color no está determinado por las variaciones de temperatura, sino por la duración del período de iluminación diurna. En todo caso, el frío puede influir indirectamente, manteniendo a los animales más tiempo dentro de la madriguera y sustrayéndolos por lo tanto a la acción de la luz. Durante la muda también ha sido posible advertir huellas de un dibujo en la capa, de listas longitudinales, normalmente oculto y que es típico de muchos mustélidos.

El armiño es corriente en Europa, si bien falta en las regiones meridionales. Vive también en Asia centroseptentrional, hasta el Japón, y en Argelia y en América del Norte. ☐

Igual que la comadreja, el armiño habita también en los más diversos lugares, a los que se adapta muy bien. Pasa el día escondido en agujeros excavados en la tierra, en los huecos de las paredes, entre montones de piedras, en las hendiduras de los árboles, en los edificios abandonados y en otros lugares análogos; pero a veces también se le ve circular de día. No obstante lo normal es que hacia el anochecer salga en busca de presas, arrastrándose a lo largo de las laderas y entre los matorrales, parándose de vez en cuando para observar a su alrededor, arqueando el lomo aún más que los gatos; por último se pone al acecho ante la madriguera de un ratón, de un topo o junto a la hendidura de una roca. No obstante, no permanece quieto ni un instante, ni siquiera cuando parece inmóvil: sus ojos, orejas y nariz están siempre en movimiento y la graciosa cabecita del animal se vuelve, sin cesar y rapidísima, a todas partes. Además, el armiño es muy hábil para realizar los más complicados movimientos: corre y salta con gran agilidad, trepa muy bien a los árboles y a los muros y cruza a nado hasta los ríos más anchos.

Sus facultades intelectivas no son ciertamente inferiores: este mustélido es efectivamente atrevido, valiente y sanguinario, como todos sus semejantes. No teme a ningún enemigo, de manera que incluso puede llegar a ser relativamente peligroso para el hombre. Wood cuenta, a este propósito, que un campesino, habiéndose encontrado con dos armiños, hirió a uno de una pedrada y al momento fue agredido por el otro, que le saltó a la espalda e intentó morderle en la nuca, lanzando al mismo tiempo un grito que sin duda

La extraordinaria longitud del cuello de la comadreja alpina hace que este animal parezca todavía más alargado de lo que es en realidad.

Foto G. Quedens.



La comadreja alpina instala su guarida en las oquedades de los troncos de árbol o de las rocas, o bien en cualquier madriguera abandonada por otros animales.

Foto Merlet-Images et Textes.

era de alarma, puesto que de un matorral cercano surgieron otros armiños que acudieron en ayuda de su compañero. Afortunadamente, el campesino iba vestido con ropas gruesas que le protegieron de los mordiscos, pero a pesar de todo salió de aquel encuentro con la cara, manos y parte del cuello heridos.

El armiño se alimenta de casi todas las especies de mamíferos pequeños y aves de que consigue apoderarse: pero con frecuencia ataca también a animales más grandes, como liebres y serpientes. Hope cuenta que una tarde oyó el grito angustiado de una liebre y, acudiendo con presteza, pudo ver que iba huyendo, pero con un animalito bajo su pecho, fuertemente agarrado como si fuera una sanguijuela: ese animalito era un armiño. También Müller refiere el hecho de haber capturado un armiño mientras estaba chupando la sangre de una liebre que acababa de matar. Cuando caza ratas, el armiño se vale de su olfato finísimo, pues por el olor sabe reconocer si en un hueco hay sólo una o muchas más: si advierte que no hay más que una, se introduce sin vacilar en la madriguera de su presa; si se trata de ratas de agua, el armiño también las persigue incansablemente a nado. Afirma Wood que para destruir en pocos días una población numerosísima de ratas acuá-

A causa de los estragos que produce entre los roedores, especialmente ratas y ratones, la comadreja alpina es de gran utilidad para la agricultura. Esto hace que se le tomen menos en cuenta sus incursiones en los gallineros. *Foto* Heimpel-Raabs.



La comadreja alpina aprovecha sus buenas condiciones de nadadora para procurarse un régimen de alimentación variado. Cuando se le presenta la ocasión, no vacila en apresar peces de un tamaño que puede llegar al doble del suyo propio.

Foto J. Burton-Photo Researchers.

ticas son suficientes unos pocos armiños.

Este agresivo mustélido ni siquiera duda en atacar aves rapaces de gran tamaño, incluso águilas. Hasta parece imposible que un animal de tan reducidas dimensiones consiga no sólo atacar sino también vencer a animales tan corpulentos. El procedimiento que sigue para atacar a las aves de rapiña consiste en lanzarse sobre ellas, cuando se hallan posadas en el suelo o en la rama de algún árbol, y clavarles rápidamente los dientes al cuello sin soltar ya para nada a su víctima. Aun en el caso de que ésta remonte el vuelo, el armiño, sin dejar de morder, se remonta con ella, pues está seguro de que pronto dejará de volar.

La época del celo de los armiños se inicia en primavera, y al cabo de un mes nacen de cuatro a siete pequeños, en una yacija que la madre ha preparado antes del parto en la abandonada guarida de un topo o en otro refugio semejante. Los pequeños reciben cuidados muy cariñosos y se separan de la madre al aproximarse el invierno, cuando son ya casi adultos. Mientras permanecen con ella, la madre los cuida con gran afecto y les enseña toda clase de astucias que los pequeños aprenden rápidamente.

Para cazar estos mustélidos el hombre recurre casi siempre a las trampas.



La comadreja alpina vive lo mismo en el llano que en la montaña, tanto en parajes cultivados como en los más frondosos bosques. *Foto J. Markham.*

Pero en cautividad el armiño no sobrevive mucho tiempo, sobre todo cuando ha sido capturado ya adulto: irritable como es, rechaza el alimento y a menudo se encoleriza y muere en poco tiempo. En cambio, si se le captura joven, se domestica fácilmente, hasta el punto de proporcionar grandes satisfacciones a sus dueños.

Cuando el armiño está irritado o asustado, despide por las glándulas anales un líquido fétido.

Durante el invierno, cuando presentan su blanquísimo y apreciado pelaje –e incluso también durante el verano–, estos animales son perseguidos implacablemente por el hombre. Y en estos casos, o sea, cuando se quiere aprovechar su piel, de nada sirve la escopeta contra ellos, sino que, como ya se ha dicho, hay que recurrir a trampas y a lazos. Cada año, y por estos procedimientos, se capturan muchos miles de esos pequeños carnívoros.

Arriba: siendo como es una excelente trepadora, la comadreja alpina sube hasta las ramas más altas de los árboles para devastar los nidos de pequeños volátiles. *Foto M. Pasotti.*

Del pelaje de este mustélido se obtienen pieles muy apreciadas por su belleza, que tiempo atrás adornaban únicamente los mantos de los reyes; actualmente sus aplicaciones son más amplias y si bien siguen siendo muy costosas, las pieles de armiño sirven hoy día para confeccionar capas y abrigos femeninos de gran suntuosidad.

La comadreja alpina

Carnívoro de la familia de los mustélidos, de 20 a 30 cm de longitud, de los que 4 corresponden a la cola. Su pelaje es liso, de color castaño rosado y blanco en la parte inferior. Difundido por toda Europa y en Asia septentrional, vive asimismo en el norte de Africa y en América del Norte. La comadreja es combativa y sanguinaria: ataca a todos los animales pequeños y se defiende fieramente de los enemigos, aunque sean muy fuertes.



La muda del armiño se produce dos veces al año, en primavera y en otoño, y abarca todo el pelo. Se ha podido comprobar que el cambio estacional del color no está determinado por las variaciones de temperatura, sino por la duración de la luz diurna. *Foto J. Burton*



A cada muda estacional, el armiño cambia de color por renovación total del pelo, incluyendo el negro del extremo de la cola, que se renueva aunque sin variar de color. Únicamente las vibrizas permanecen inalterables e inamovibles. *Fotos* A. Visage-Jacana y G. Quedens.

La COMADREJA ALPINA *(Mustela nivalis)* da la impresión de tener el cuerpo extraordinariamente alargado; pero son el cuello y la cabeza los que en realidad son muy largos. Este mustélido presenta un grosor casi constante desde la cabeza a la cola. El cuerpo se apoya en unas patas cortas y delgadas, con las plantas de los pies cubiertas de pelo entre una y otra callosidad digital; los dedos tienen uñas agudas y cortantes. La cola es corta en relación con el cuerpo y se va adelgazando gradualmente desde la base a la punta. Las orejas, anchas y redondeadas, están situadas lateralmente y muy hacia atrás. Los ojos son oblicuos, pequeños y siempre brillantes.

Todo el cuerpo está cubierto por un pelaje liso de mediana longitud y de color castaño rosado, excepto en la parte ventral y en la interna de las patas que es blanco. En los países más septentrionales el animal adquiere un color invernal, a manchas pardo blanquecinas, y, a diferencia de la del armiño, la punta de la cola jamás es negra.


Lo mismo vive en zonas de llanura como de montaña, en campos despejados y abiertos como en los bosques más espesos, en lugares desiertos como en los habitados por el hombre. Prepara su guarida entre los montones de piedras, en los viejos muros derruidos, en agujeros cavados a lo largo de las orillas de los ríos, en las galerías de otros animales y, durante el invierno, también en las cabañas, en los establos, en los cobertizos y edificaciones parecidas. Cuando no se siente molestada también sale de caza durante el día; en caso contrario sólo se desplaza de noche.

Acercándose en silencio no es difícil descubrir a la comadreja en las proximidades de su madriguera; pero apenas advierte la presencia del hombre, rápidamente se alza sobre las patas traseras para defenderse mejor y mira al enemigo con aire provocativo y burlón: a veces llega a ser tan audaz como para correr a su encuentro, mirándolo con gesto descarado. No son, pues, tan raros los casos en que la comadreja ataca al hombre, huyendo de éste sólo después de una lucha muy prolongada. A veces muerde las patas de los caballos que pasan junto a su refugio. Además de valerosa tiene siempre una presencia de ánimo verdaderamente notable: siempre encuentra la manera de huir de los peligros que le amenazan y no se da por vencida ni aun cuando le estrechen las garras de un ave rapaz. El azor, ave muy fiera y extraordinariamente fuerte, es quizá la única que puede apoderarse de la comadreja sin temerla. En cambio, las demás llevan casi siempre la peor parte. Un observador cuenta haber visto a un milano lanzarse hacia el suelo, atrapar a una comadreja y llevársela por el aire; pero, casi de repente, su vuelo se hizo vacilante y unos instantes después el ave de rapiña cayó al suelo muerta. Maravillado, el observador se acercó y vio que la comadreja se alejaba arrastrándose: había logrado salvarse rompiendo el cuello del agresor en pleno vuelo. Se conocen otros muchos ejemplos por el estilo, y también respecto a la capacidad de la comadreja para atacar y vencer a mamíferos más grandes, como por ejemplo algunas ratas.

La comadreja causa verdaderos estragos entre ratones, topos, liebres, conejos, aves, pollos, pichones y pájaros silvestres, especialmente entre

En la página 58: la comadreja alpina es uno de los carnívoros de mayor área de dispersión. Se la encuentra por toda Europa, en Asia y en América del Norte. *Foto* A. Fatras.

Este visón silver blue podría ciertamente enorgullecerse de la belleza de su piel ya que el tono de la misma es de los más apreciados. Para confeccionar una capa de visón son necesarias unas 70 pieles. *Foto* Le Cuziat-Rapho









los que anidan en el suelo, no desdeñando tampoco los que viven en los árboles, cuyos nidos destruye a menudo. También caza lagartos, culebras de agua y hasta víboras. Come asimismo ranas y peces, y le gusta cualquier clase de carne, incluso la de animales de su misma especie. Rompe con facilidad el caparazón de los cangrejos, y en cuanto a los insectos, son para ella una verdadera golosina. Perfora los huevos de las aves y extrae el contenido, de tal manera que no pierde ni una gota. Y, por último, chupa la sangre de las víctimas más grandes, pero sin tocar su carne: en cambio devora por completo las presas de menor tamaño.

Se muestra muy ágil al correr, trepar y nadar, así como al atacar las presas y huir de sus agresores. Se ha comprobado repetidas veces que las comadrejas llegan a realizar verdaderas matanzas reunidas en manadas, lo que se explica por el hecho de que viven en comunidades bastante numerosas. Por ejemplo, Pechuel-Loesche tuvo ocasión de observar siete comadrejas adultas, que quizá constituían una familia, ir regularmente de caza por las lindes de un campo cultivado, y vio con asombro que nunca se dejaban intimidar lo más mínimo por las personas que se acercaban a ellas.

El periodo del celo suele corresponder a los meses de marzo y abril, pero también puede producirse en cualquier mes del año, así como también los nacimientos, que se presentan al cabo de una gestación de cinco semanas, aproximadamente. En cada parto la hembra da a luz de cinco a siete crías, en una madriguera bien escondida, recubierta de paja, heno o follaje. La madre demuestra una gran solicitud por sus hijos, los amamanta durante mucho tiempo, y después de haberlos destetado continúa alimentándolos en el transcurso de varios meses con ratas y ratones que ella les procura. Cuando la familia se ve amenazada por algún peligro, la comadreja lleva lejos a su prole, sosteniendo a los pequeños con la boca, y si llega el caso los defiende con increíble valor.

Es bastante raro encontrar comadrejas domesticadas, ya que, al perder la libertad, estos animales mueren pronto. Es más fácil criarlas siendo aún lactantes, confiándolas a los cuidados de una buena gata que haya parido recientemente: entonces se vuelven domésticas, ganándose pronto la simpatía de su dueño. Wood, en su *Historia Natural*, incluye el siguiente comentario de una señora que poseía una comadreja domesticada: "... la curiosidad es la característica primordial de mi comadreja: cuando se mueve está siempre atenta a cualquier cosa. Observa todas las hendiduras, los agujeros y los objetos con que tropieza. Si por casualidad se da cuenta de que es observada durante los atrevidos y acrobáticos ejercicios que acostumbra realizar, se para en seguida y se echa a dormir. Al volverse a despertar, reemprende el juego interrumpido. No me he dado cuenta nunca de que estuviese de mal humor, a no ser que la hubiesen molestado o encerrado en la jaula: en estas condiciones expresaba su descontento con un breve susurro, muy diferente de aquel con que manifestaba su satisfacción".

Si reciben buen trato, las comadrejas pueden vivir en cautividad de cuatro a seis años, en tanto que en libertad alcanzan con frecuencia los ocho o diez. Pero, desgraciadamente, estos animalitos sucumben mucho antes por la inmotivada persecución del hombre: es cierto que acarrean daños a las aves domésticas, pero ello no supone nada en comparación con la utilidad que rinden como destructores de animales perjudiciales.

Antiguamente la comadreja fue objeto de muchas supersticiones y de extrañas leyendas populares. En algunas regiones se temía pronunciar su nombre porque existía la creencia de que ello ofendía al animal, que entonces perseguía a la persona que se había atrevido a nombrarlo. En otros lugares, por el contrario, la gente campesina suponía que la presencia de uno de estos mustélidos cerca de la casa era señal de fortuna para la misma. Asimismo había quien les atribuía poderes casi mágicos: por ejemplo, se afirmaba que su aliento hinchaba la cara de las personas y hasta podía causar la ceguera: o que su sangre tenía propiedades curativas, en especial para la epilepsia, y que el comer su corazón



Como todos los mustélidos, el armiño siente especial predilección por los huevos de toda clase de aves. El armiño de la foto se dispone a comerse un huevo de gaviota.
Foto Walt Disney Prod.

La comadreja común es muy hábil como trepadora, pero sabe al propio tiempo correr, saltar, nadar y bucear con gran soltura. *Foto* A. Fatras.

En la página 59: en verano, a causa de la muda estacional, el armiño tiene un notable parecido con la comadreja alpina aunque su tamaño sea algo mayor y presente un mechón de pelo negro en el extremo de la cola.
Foto A. Visage-Jacana.







crudo otorgaba a quien lo hacía la facultad de predecir el futuro.

Todas esas leyendas y supersticiones no son quizá otra cosa que una manera indirecta y hasta inconsciente de reconocer los servicios que, a su manera, ha prestado al hombre ese pequeño mustélido.

La comadreja común o mofeta europea

Carnívoro de la familia de los mustélidos, de 30 a 45 cm de longitud aproximadamente, más 15 de cola. El color de su pelaje es bastante variable, pero por lo general es castaño en la parte inferior y claro en las superiores. Vive en todas las zonas templadas de Europa y de Asia, y causa estragos entre los pollos, pichones, conejos, ratones, serpientes, ranas e insectos. Su piel es bastante apreciada, a pesar del mal olor que emana.

Esa COMADREJA COMÚN o MOFETA EUROPEA (*Mustela putorius*, denominada también *Putorius foetidus*) se caracteriza por su cabeza muy fina, el



Al igual que la mofeta de América, la comadreja común se defiende de cualquier enemigo proyectando el líquido fétido que segrega por sus glándulas anales. *Foto* A. Fatras.

En la cabeza de la comadreja común pueden observarse unas manchas irregulares no demasiado marcadas. El hocico y el borde superior de las orejas son, en cambio, siempre blancos y resaltan por ello considerablemente. *Fotos* A. Fatras y G. Quedens.



hocico agudo, orejas cortas y redondeadas, cuerpo esbelto y prolongado, patas cortas con pies de dedos largos y cola revestida de abundante pelo.

Este mustélido vive en agujeros cavados en el suelo, o bien en las construcciones abandonadas; es bastante agresivo y sediento de sangre, aunque no tanto como la marta, a la que se asemeja; por otra parte es bastante más útil que ésta, porque destruye gran cantidad de reptiles y roedores perjudiciales.

El pelaje de este animal, como ya se ha dicho, es castaño oscuro uniforme en la parte inferior del cuerpo, castaño claro en la superior y en los flancos, mientras la barbilla y la punta del hocico son de un color blanco amarillento, a excepción de la nariz, que es bastante más oscura. Los largos bigotes son también castaño oscuro, pero el conjunto del color del animal puede variar de un individuo a otro. El pelaje es siempre espeso, pero mucho menos bello que el de la marta.

☐ Este mustélido está muy difundido en Europa y en Asia, al norte del Himalaya; vive también en Asia Menor y en Marruecos. ☐ Se adapta a los más diversos ambientes, y así se le encuentra tanto en la llanura como en la montaña, en los bosques y en los campos, pero prefiere la cercanía de los poblados y de las granjas. De ordinario se guarece en las hendiduras de las rocas, en las oquedades abandonadas por los zorros o en otros agujeros que el propio animal excava.

Como típico mustélido, devora, además de serpientes venenosas, todos los animales que consigue capturar: es un enemigo terrible de topos, ratones, ratas, erizos, gallináceas y patos. También le gustan mucho las ranas, e incluso come saltamontes y caracoles. Asimismo atrapa peces, y se dice que en invierno los busca hasta debajo del hielo. A diferencia de muchos animales afines a ella, esta comadreja común o mofeta europea tiene la costumbre de acumular en la madriguera reservas de alimento, y, efectivamente, a menudo se encuentran en su cubil muchos pájaros, ratones y docenas de huevos y de ranas. Gracias a su destreza, no tiene jamás dificultad alguna para proporcionarse el alimento necesario.

Todos los movimientos de este animal son ágiles, rápidos y seguros: se introduce por todas partes y da saltos atrevidísimos; corre muy bien, incluso sobre una superficie muy estrecha, y trepa, nada y se zambulle en el agua; en suma, saca el máximo partido de las muchas facultades de que está dotada. Además es astuta, cauta y desconfiada: ataca y se defiende con gran valor, hasta hacerse feroz, y recurre también

Las crías de la comadreja común tardan tres meses en alcanzar el peso propio de los adultos de la especie. Llegado ese momento, abandonan la morada familiar y se emancipan totalmente. *Foto P. Wayre-NHP Agency.*



La comadreja común pasa las horas diurnas en su guarida (cavidad natural, tronco de árbol hueco o alguna madriguera abandonada por los conejos) y sólo sale de noche para cazar.
Foto J. B. Blossom-NHP Agency.

a la emisión de una sustancia de olor tan nauseabundo que pone en fuga incluso a los perros más combativos.

Entre estos mustélidos el período del celo corresponde al mes de marzo, y entonces una gran excitación invade a machos y hembras. Después de una gestación de dos meses, la hembra da a luz cuatro, cinco y a veces seis crías, en una madriguera o sobre un montón de leña o de ramas. La madre cuida tiernamente a su prole y la defiende con gran valor, hasta el punto de lanzarse incluso contra el hombre. A la edad de seis semanas los pequeños ya están en disposición de seguir a la madre en sus cacerías, y a los tres meses alcanzan su completo desarrollo.

Aunque se pueden domesticar fácilmente cuando se cogen siendo muy pequeñas, estas comadrejas o mofetas se hacen insoportables por su innata sed de sangre, que las empuja a perseguir sin tregua a todos los animales domésticos. Además, incluso en libertad se manifiestan atrevidísimas ante el hombre, por lo que pueden ser peligrosas para los niños. "En un pueblo de una comarca campesina –cuenta Lenz– un niño de seis años había sentado a un hermano suyo, más pequeño, a la orilla de un canal que corría junto al camino principal. De repente surgieron tres mofetas que se lanzaron sobre el pequeñín: una lo agarró por la nuca, otra por la sien y la tercera por la frente. El niño comenzó a chillar y el hermano ya iba a socorrerle cuando fue a su vez agredido por otro grupo de animales que salieron del canal. Afortunadamente acudieron en ayuda de los infortunados pequeños unos hombres que trabajaban en el campo y consiguieron salvarlos."

Puesto que causa daños gravísimos en las tierras donde vive, ese animal es muy perseguido; sin embargo, puede ser útil en los campos infestados de ratones, en cuyo caso convendría dejarlo en paz y asegurar bien gallineros y palomares.

Este mustélido proporciona una piel bastante resistente, apta para proteger del frío, pero no es muy estimada a causa de su mal olor. Con los largos pelos de la cola se fabrican pinceles. Su carne no es comestible y hasta es rechazada por los perros.

El hurón común

Carnívoro de la familia de los mustélidos que constituye una raza albina y semidoméstica de la mofeta. Mide unos 40 cm de longitud, más 12 de cola. Tiene el pelo blanco amarillento y los ojos rojos. Es feroz y sanguinario; vive sólo en semidomesticidad, y se le adiestra para la caza de conejos, a los que persigue dentro de la madriguera; caza también grandes ratas y devora pichones, pollos y serpientes.

Actualmente, los naturalistas están de acuerdo al considerar el HURÓN COMÚN *(Mustela putorius furo)* como probable raza albina o semialbina de la comadreja común. Hoy día este hurón sólo vive en estado doméstico o semidoméstico. Su origen es bastante incierto: quizá norteafricano. ☐ También es una especie afín el veso o turón *(Putorius putorius)*. ☐

Siempre como animal doméstico, el hurón era ya conocido en tiempos muy antiguos: Aristóteles habla de él, dándole el nombre de "iktis", mientras Plinio lo llama "viverra". En tiempos de Augusto, en cierta ocasión en que los conejos se habían multiplicado de un modo extraordinario en las islas



El cruzamiento entre el hurón común y la comadreja común da como resultado un híbrido fecundo, que se caracteriza por los ojos negros y el pelaje leonado.
Fotos J. C. Chantelat

Baleares, el mismo emperador hizo enviar algunos hurones adiestrados para la caza, que libraron rápidamente dichas islas de los dañosos roedores. Bajo la dominación árabe, al hurón se le llamaba "furo"; Alberto Magno refiere que los españoles lo tenían ya por entonces en sus casas como animal doméstico.

El hurón se parece a la comadreja común, en las dimensiones como en la forma, aunque es algo más pequeño y débil.

Este mustélido, según se ha dicho, vive en cautividad, y es utilizado en todas partes para la caza de conejos: únicamente los ingleses lo adiestran para aniquilar ratas y ratones.

Por lo que respecta a su carácter, también se parece bastante a la mofeta: quizá es menos vivaz, pero igual de sanguinario y feroz: ataca a los conejos, pichones y pollos, incluso sin tener hambre, y bebe ávidamente su sangre y devora su cerebro. Ataca a las culebras de agua y hasta a las víboras, cuyas mordeduras no le matan, aunque lo enferman y le dejan falto de energía a causa del veneno.

Aun siendo semidoméstico, el hurón es difícil de domesticar por completo; con frecuencia huye y va a esconderse en cualquier madriguera de conejo, donde, dada su naturaleza delicada, sucumbe casi siempre a los primeros rigores invernales. Refiere Bolle que, en Canarias, este animal puede volverse salvaje por completo.

A principios de mayo, y después de una gestación de cinco semanas, la hembra da a luz de cinco a ocho crías, las cuales permanecen con los ojos cerrados durante dos o tres semanas y son atendidas cariñosamente por la madre, que las desteta a los dos meses. Mucha limpieza y una alimentación adecuada son condiciones esenciales para la buena salud de estos animales: en verano hay que tenerlos en sitio fresco y en invierno en un lugar templado. En cuanto a la comida, la más apropiada consiste en pan y leche por las mañanas, carne cruda por la tarde y un huevo crudo cada cuatro o cinco días; de vez en cuando también será conveniente darles fruta, como cerezas, ciruelas y peras. En la época de los nacimientos no hay que dejar jamás al macho junto a la hembra, ya que aquél tiene la costumbre de comerse a los pequeños; tampoco es conveniente que dos hembras vivan en la misma jaula.

En la caza de conejos, los hurones se emplean exclusivamente para hacer salir a aquéllos de sus madrigueras: se colocan en cestas especiales delante de las citadas guaridas o bien se introducen en ellas de modo que los roedores, asustados, huyan de su refugio cayendo







Salvo en Inglaterra, donde se le adiestra para cazar ratas, el hurón común solamente es utilizado para la caza del conejo. *Fotos J. C. Chantelat.*



En la actualidad, los naturalistas se inclinan a considerar al hurón común como una variedad albina o semialbina de la comadreja común, y sólo existe en estado doméstico o semidoméstico.

Foto J. B. Blossom NHP Agency

en las redes dispuestas de antemano por los cazadores.

A pesar de ser tan semejantes, el hurón y la comadreja común se comportan a menudo como enemigos irreconciliables y luchan ferozmente. Sin embargo, también se unen sin demasiada dificultad, dando lugar a híbridos bastante apreciados por los cazadores. Estos híbridos se distinguen de la comadreja por el matiz más claro del hocico y de la garganta y por tener los ojos muy negros, con lo que resultan más brillantes que los del hurón. Se domestican fácilmente, y son más fuertes, más valerosos y menos frioleros que los hurones.

Los hurones de América del Sur, por su dentadura y por la forma de sus patas se parecen un poco al irará, no obstante se distinguen de él por tener las orejas y la cola más corta y por carecer de la bolsa subcaudal. El color que presentan estos carnívoros es muy original, pues mientras en la mayoría de los mamíferos las partes inferiores del cuerpo suelen ser siempre mucho más claras que las superiores, en estos hurones sudamericanos (lo mismo que en la mofeta europea) ocurre lo contrario, o sea, que la cara, la garganta, el pecho, el vientre y las patas son siempre de una coloración mucho más oscura, prácticamente negra.

Comparando entre sí esos hurones del continente americano, se puede observar que algunos son bastante mayores que otros, de formas más recias y robustas y con el diente carnicero inferior algo diferente, presentando en la parte interior una cúspide que no existe en los hurones más pequeños. Basándose en estas particularidades, el género se ha dividido en dos grupos secundarios o subgéneros, pero en realidad se trata más bien de dos o tres especies distintas, con numerosas formas geográficas, como las que se pueden observar en todas las especies de mamíferos cuya área de dispersión sea muy amplia.

LOS PROCIÓNIDOS

Carnívoros de medianas o grandes dimensiones. Tienen de 36 a 40 dientes (8 ó 10 molares) y sus extremidades son plantigradas o semiplantigradas, con uñas no retráctiles.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Carnívoros
Familia	Prociónidos

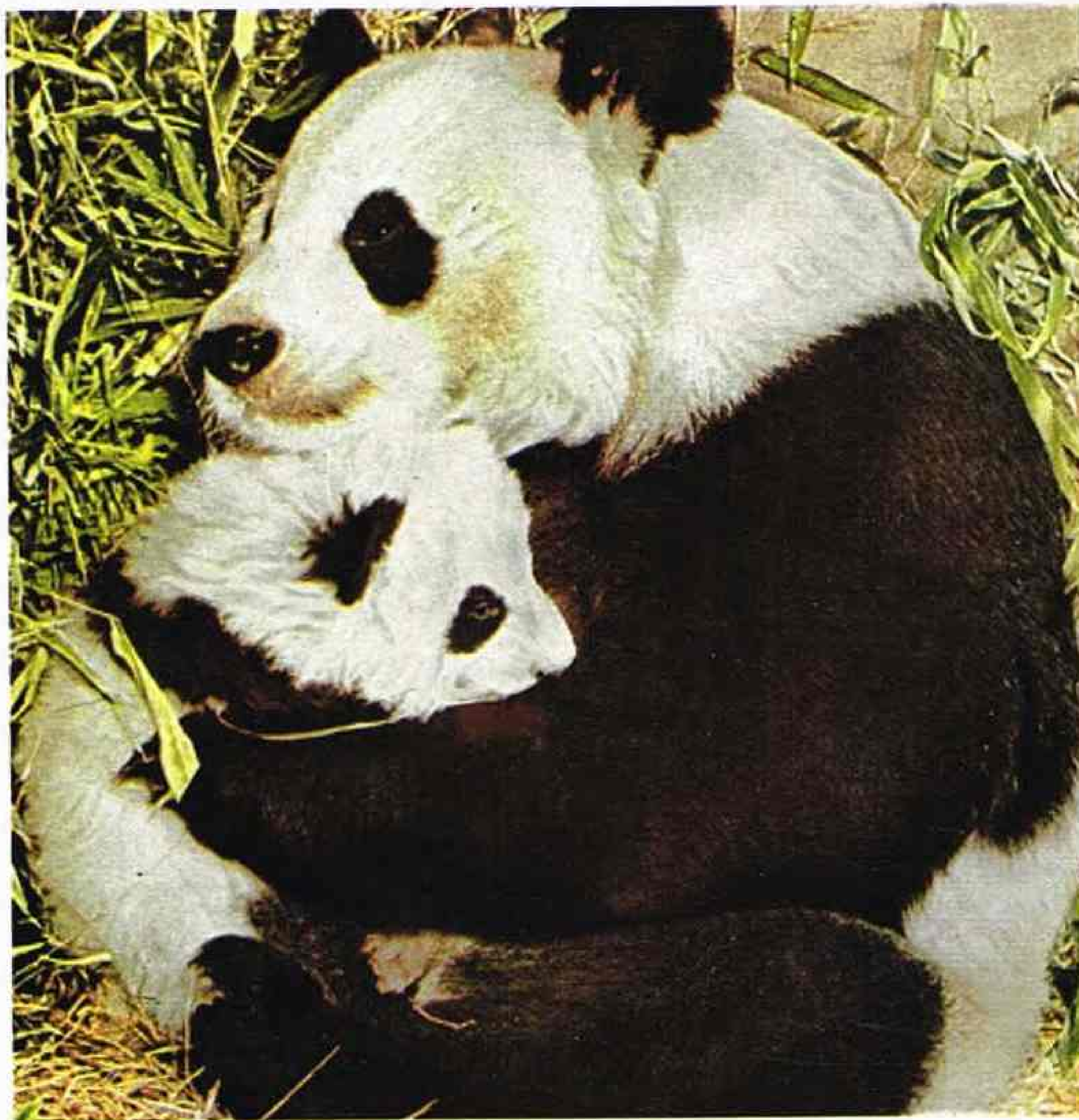


Área de dispersión de los prociónidos. A excepción de los pandas gigante y menor, que viven en el sudeste de Asia, todas las demás especies de la familia existen sólo en América.

☐ La familia de los prociónidos comprende carnívoros que, en general, presentan las siguientes característi-cas:

Arriba: el panda gigante puede llegar a pesar hasta 150 kg. Tiene un pelaje espeso y áspero, muy característico por el abigarrado contraste de blanco y negro que presenta.
Foto Russ Kinne-Photo Researchers.

El panda gigante es un animal poco prolífico. Por lo general da a luz una sola cría cada vez, y sólo excepcionalmente dos. De ahí su rareza. *Foto ALI.*



- corpulencia mediana, con tendencia a pequeña;
- características que, en muchos aspectos, se parecen a las de los cánidos y a las de los úrsidos;
- 36 ó 40 dientes dispuestos para cada media arcada mandibular y respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos, 3 y 3; caninos, 1 y 1; premolares, 3 ó 4 y 3 ó 4; molares, 2 y 2 ó 3;



El panda gigante vive en la altiplanicie del Tibet oriental y en las zonas montañosas de China meridional. Tanto por su rareza como por las dificultades de acceso que presentan los territorios que habita, es un animal que despierta gran curiosidad. A la derecha: por su extraordinaria semejanza con los osos, el panda gigante fue, en otro tiempo, erróneamente considerado como un úrsido.

Fotos F. Vollmar-ALI y M. Riboud-Magnum.

- extremidades semiplantigradas, con cinco dedos provistos de uñas no retráctiles.

Los prociónidos viven en los bosques y son casi siempre arborícolas y omnívoros. Están dispersos de una manera muy desigual, encontrándose en gran parte de América y en una amplia región de Asia centrosudoriental. La familia comprende de seis a ocho géneros y dieciocho especies. Hablaremos del panda gigante, del panda menor, del kinkajú o cuchumbí, del coatí y del osito lavador o mapache. □

El panda gigante

Carnívoro de la familia de los prociónidos; mide de 1,20 a 1,50 metros de longitud, más 12 cm de cola, es semiplantígrado. Su pelaje es espeso y áspero, de color blanco, con un cerco negro alrededor de los ojos; orejas, patas y punta de la cola son también negros. Vive en las montañas del Tibet oriental y de la China meridional. Es una especie muy rara y protegida.

El PANDA GIGANTE *(Ailuropoda melanoleucus)* tiene los pies anchos, redondeados, cuyas plantas, recubiertas de pelo corto, no se apoyan por completo en el suelo. La cabeza tiene el hocico corto y la cola es rudimentaria y apenas visible. El pelaje del animal es de color blanco, excepto en un cerco alrededor de los ojos que es negro, así como las orejas, las patas delanteras hasta la espalda, las de atrás y la punta de la cola.



□ El panda gigante es uno de los mamíferos que despiertan mayor interés y curiosidad, tanto por parte de los científicos como de los profanos. Su rareza, y las acertadas medidas de protección adoptadas para salvaguardar su supervivencia, así como las grandes dificultades de acceso a su territorio, han convertido a ese prociónido en el símbolo del animal raro y precioso: el Fondo Mundial para la Protección de la Naturaleza (W.W.F.) lo ha elegido como emblema, como si con ello quisiera significar la esperanza de una salvación general para tantas otras especies bastante más raras y comprometidas.

Por estar prohibida la exportación del panda gigante, es muy raro encontrarlo en los zoos: hay dos ejemplares en los de Moscú y Londres, de los cuales se habló hace poco al haber fallado un intento de cruzamiento entre ellos. En 1959, los individuos en cautividad eran sólo nueve, cinco de los cuales estaban en Pekín.

Desde los tiempos de Brehm no se ha investigado mucho sobre las costumbres de este animal en libertad, en cambio se sabe algo más sobre su conducta en cautividad. En estado libre vive en la impenetrable zona montañosa de China meridional, así como en parte de la altiplanicie tibetana oriental, a donde se traslada en verano. En esas regiones, el panda gigante habita entre los 1500 y los 1300 metros. Este prociónido está especialmente ligado a su medio por sus peculiares necesidades alimentarias, ya que se nutre casi exclusivamente de hojas y yemas tiernas de los bambúes: si se considera que, por término medio, pasa comiendo de diez a doce horas al día, se tendrá una idea de que su especial alimentación es algo esencial en este animal. A veces caza pequeños mamíferos, y en ocasiones incluso peces.



Hasta 1939 no llegaron a Occidente los primeros pandas gigantes vivos. En 1959 sólo había, en todo el mundo, nueve ejemplares en cautividad: cinco de ellos en Pekín y únicamente dos en Europa (zoos de Moscú y Londres). *Foto* Vollmar-ALI.

Vive aislado, excepto en el periodo de la reproducción; la hembra da a luz una o dos crías por parto. En su área de dispersión vive en contacto con una fauna de lo más interesante y rara de Asia: el mono rinopiteco, el oso de collar, el muntjak y el takin. Sus enemigos naturales suelen ser el leopardo y los perros salvajes asiáticos del género *Cuon*, si bien éstos no parecen constituir un gran peligro para este corpulento prociónido. Cuando se ve perseguido, el panda gigante trepa a los árboles; pero generalmente vive en el suelo y encuentra refugio para su descanso en grandes cavidades de los troncos y en cuevas de la montaña.

De características somáticas en muchos aspectos intermedias entre las de los prociónidos y las de los úrsidos, el panda gigante tiene de estos últimos las facciones del rostro y la típica andadura. □

El panda menor

Carnívoro de la familia de los prociónidos; mide entre 50 y 60 cm de longitud, más unos 40 de cola, y su altura es de 25 a 35 cm. Es semiplantígrado y sus uñas parcialmente retráctiles. El pelo es espeso, muy suave y bastante largo. Vive en parejas en los bosques del Himalaya y en las zonas cercanas, hasta los 4000 m de altitud. Preferentemente nocturno, se alimenta de sustancias vegetales y de pequeños animales.

El cuerpo del PANDA MENOR (*Ailurus fulgens*) parece más rechoncho de lo que es en realidad, y ello se debe al pelaje espeso y suave que le cubre: la cabeza es muy ancha y corta, las orejas pequeñas y redondeadas, la cola muy larga y gruesa y las patas, bajas de por sí, tienen los pies cubiertos de pelo. También el panda menor es un animal semiplantígrado. Por las dimensiones de su cuerpo recuerda un gato doméstico de notable tamaño.

El pelo del panda es espeso, suave, liso y muy largo; el color es leonado muy intenso en la parte superior del cuerpo y con reflejos amarillentos en el dorso; la parte inferior y las patas son de un bello negro brillante, mientras la barbilla es blanca, lo mismo que los largos pelos de las mejillas; la frente y el vértice mesocraneano son de color amarillo herrumbre, igual que la franja que desde los ojos llega hasta el ángulo de la boca. La cola tiene un matiz rojo volpino, interrumpida por numerosos cercos más claros, estrechos y apenas señalados.

□ El panda menor vive en las regiones meridionales de China (Yunnann y Sechuan), en Sikkim, en Nepal y en Birmania septentrional; prefiere habitar los bosques de bambú, generalmente a altitudes bastante consi-



El panda gigante es un animal omnívoro que se nutre casi exclusivamente, y en gran cantidad, de hojas y yemas tiernas de bambú. Comoquiera que su supervivencia está condicionada por este régimen alimenticio, se comprende que sean muy escasos los ejemplares en cautividad. *Foto Russ Kinne.*

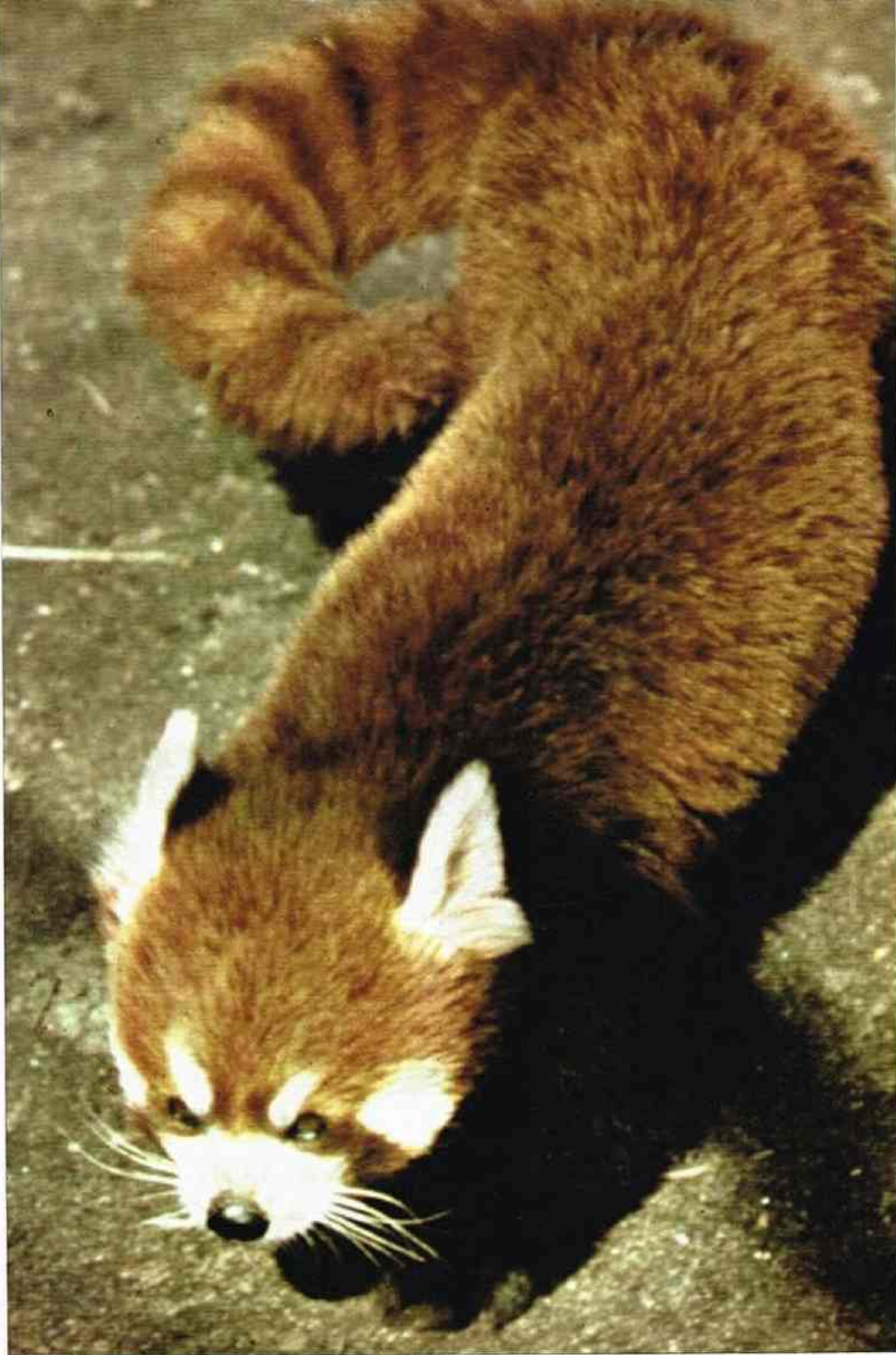


Trepador excelente, el panda menor tiene hábitos esencialmente arborícolas y nocturnos. Durante el día duerme en lo alto de una rama y merodea de noche en busca de alimento.
Foto Atlantic-Press



El panda menor vive en los bosques de bambúes existentes en la vertiente sudeste del Himalaya, en un clima tropical muy atemperado por la altitud. *Foto W. Driver-Fotogram.*





El tamaño del panda menor es aproximadamente el de un gato grande, con un peso de alrededor de cuatro kilos, pero a causa de su espeso pelaje sedoso, constituido por pelos muy largos, parece mayor de lo que es en realidad.
Foto J. Six.



La hembra del panda menor rara vez da a luz más de dos crías por camada. Suelen nacer en primavera y permanecen junto a los padres aproximadamente un año.
Foto M. Riboud-Magnum



derables. □ Vive en parejas o en familias, y establece su cubil en las cavidades o en las hendiduras de las rocas; acostumbra a encaramarse a los árboles, pero con preferencia se halla en el suelo. Se alimenta de sustancias vegetales, como fruta, raíces, hierba, bellotas, yemas de bambú, y también de pajarillos recién nacidos; según Jerdon, no desprecia tampoco los insectos.

Cuando caminan por el suelo, los panda se mueven con una gran lentitud y torpeza; sin embargo, en los árboles se vuelven extraordinariamente ágiles. Pasan gran parte del día durmiendo, hechos una bola, con la espesa cola enrollada alrededor de la cabeza.

A veces lanzan gritos agudísimos y desagradables, pero generalmente no hacen más que emitir un sonido débil y breve.

Las crías vienen al mundo casi siempre en primavera, cuando la temperatura es suave. Un detalle característico de esos panda es que no soportan el calor y también son muy sensibles a las temperaturas muy frías.

Respecto a estos animales, Anderson escribió: "Exteriormente, el panda recuerda mucho en sus movimientos al oso: avanza con la cola extendida horizontalmente, se sienta apoyándose en la parte posterior del cuerpo, y mueve las patas, trepa, se encoleriza y grita exactamente igual que un oso."

En cautividad, el panda menor come hojas y yemas, fruta y otras sustancias vegetales, incluso hierba y las puntas de las ramas de bambú; le gusta sobre todo el arroz con leche y la leche muy azucarada. Bartlett, que cuidó durante algún tiempo un panda llegado a Lon-

Si no fuera por su larga cola de zorro, perfectamente visible en la foto inferior, el panda menor semejaría un osezno. Y también por la andadura y los gestos lo parece.
Fotos B. Mallet-Jacana y A. Visage-Jacana.

En la página 78: el coatí rojo habita las selvas tropicales de América del Sur. Es un poco menor que el coatí pardo, y su pelaje más suave. *Foto* Okapia

El panda menor no se caracteriza por su astucia, ni tampoco es fiero ni veloz. Por ello no resulta difícil capturarlo, y por añadidura se habitúa pronto a la cautividad.
Foto W. Lummer.









dres, tuvo oportunidad de poner en práctica esta dieta, pero notó que, a pesar de los constantes cuidados, el animal no manifestó jamás agradecimiento alguno y continuaba siendo muy irritable.

Los habitantes de las montañas, en las zonas donde se halla disperso, cazan a menudo ese animal atraídos por su bellísima piel, de la que se sirven para distintos usos; es probable que también coman su carne, a pesar del fuerte olor de almizcle que despide, sobre todo cuando el animal está encolerizado.

El kinkajú o cuchumbí

Carnívoro de la familia de los prociónidos; alcanza hasta 90 cm de longitud, de los que más de la mitad corresponden a la cola, y mide unos 20 cm de altura. Los cinco dedos están parcialmente palmeados y la cola es prensil. Su pelo es espeso, amarillo pardusco en el dorso y castaño rojizo en el vientre. Vive en los bosques y a lo largo de los ríos, desde el sur de México hasta el Mato Grosso. De vida nocturna y arborícola, se alimenta de vegetales, pequeños animales, huevos y miel.

A fines del siglo XVIII un zoo de París se jactaba de poder presentar al público un animal procedente de América y aún desconocido por los naturalistas. Se trataba de un KINKAJÚ, CUCHUMBÍ o TUTAMONO (*Potos flavus*), que fue para los zoólogos motivo de no poca perplejidad: algunos lo consideraron un lemur, otros una gineta y acabaron llamándole comadreja mexicana; pero el animal en cuestión difería mucho de las ginetas, y actualmente aparece clasificado, de una manera oficial, entre los prociónidos.

Este animal tiene el cuerpo bajo y muy alargado, sostenido por patas cortas; la cabeza es cortísima y gruesa, con un hocico muy breve y orejas pequeñas. Los cinco dedos están armados de fuertes garras, mientras que las plantas de los pies aparecen desnudas. La cola, más larga que el cuerpo, es prensil, como la de muchos marsupiales y la de los monos aulladores. El pelo, muy espeso, ligeramente rizado, suave y brillante como el terciopelo, es amarillo pardusco claro con reflejos castaño oscuro en la parte superior del cuerpo; en la parte posterior de la cabeza una franja algo oscura, claramente delimitada, se prolonga hasta el na-



El inexplicable hábito que el mapache tiene de introducir en el agua y frotar con sus patas delanteras los alimentos, ha dado origen al nombre de osito lavador.
Foto Des Bartlett-A. Denis Production.

En la página 79: el kinkajú o cuchumbí, animal esencialmente arborícola, se nutre de todo cuanto encuentra en los árboles: frutos, insectos, larvas y huevos. Siente además gran predilección por la miel. *Foto* Okapia

Con su larga cola prensil, sus patas cortas y sus aceradas uñas, el cuchumbí es un excelente trepador que, en agilidad, poco tiene que envidiar a un simio.
Fotos P. Wayre-NHP Agency y Zoo de Amberes.



Pariente próximo del cuchumbi, el "Bassariscus" es un prociónido nocturno de pequeño tamaño, identificable por su cola blanca y negra y sus grandes orejas.

Foto Walt Disney Productions

cimiento de la cola. La parte inferior del cuerpo es castaño rojiza. La cola es de color castaño en su base, y casi negra en la mitad terminal.

Vive en las selvas vírgenes, cerca de los grandes ríos, casi siempre sobre los árboles. Es un animal nocturno, puesto que de día duerme continuamente, escondido en las cavidades de los troncos. De noche trepa sin cesar a las ramas, demostrando una agilidad maravillosa y utilizando muy bien su cola prensil, de forma que puede competir incluso con los monos. Al andar apoya en el suelo toda la planta del pie.

Aunque este prociónido es esencialmente frugívoro, no por eso desdeña los mamíferos menores, los pájaros, los huevos, los insectos y sus larvas. Le gusta mucho la miel y devasta las colmenas de las abejas silvestres, utilizando para ello la lengua, larga y retráctil, que puede introducir entre las grietas más estrechas y en los agujeros más pequeños.

☐ El cuchumbi da a luz una cría, y a veces dos, en primavera o en verano, y su vida probablemente no pasa de los veinte años. ☐

En cautividad, come cuanto se le da: pan, carne, fruta, patatas cocidas, y bebe leche, café, vino y hasta aguardiente; pero, naturalmente, las bebidas alcohólicas le embriagan, poniéndolo enfermo durante muchos días. De vez en cuando caza un ave, la mata y después de haber chupado su sangre la suele abandonar sin comerla. Cuando come lo hace siempre despacio, casi distraídamente, despedazando y desgarrando el alimento y masticándolo trabajosamente. Aunque su carácter es fiero, no se le puede definir como un animal sanguinario. Y si vive en cautividad hasta llega a revelar un carácter dulce y manso.

El coatí rojo

Carnívoro de la familia de los prociónidos; mide unos 60 cm de longitud, más 45 de cola y unos 30 de alzada. Tiene el hocico alargado, a modo de trompa, y cinco dedos. El pelaje es espeso, pardo rojizo y leonado en el dorso, amarillento en el vientre. Vive en las selvas sudamericanas, sobre los árboles o en el suelo, escondido entre los matorrales. Con la nariz, larga y sensible, hurga entre las grietas de las rocas.

El coatí se reconoce fácilmente por su cuerpo alargado, esbelto, muy parecido al de las martas, y también por el cuello corto, la cabeza aguda, la cola tan larga como el cuerpo y su pelo muy abundante; las patas son cortas, fuertes, con zarpas largas y pies con plantas desnudas. La característica principal de estos prociónidos es, sin duda, su nariz, que se alarga casi como una trompa sobresaliendo del resto del hocico. Por el contrario, las orejas son cortas y redondeadas. Los cinco dedos de los pies, casi completamente unidos, están provistos de uñas largas y agudas.

La fase más notable de esta especie es el COATÍ ROJO *(Nasua nasua)*, disperso en un área muy extensa, desde las regiones septentrionales de América del Sur hasta el norte del Uruguay y el nordeste de la Argentina. Este animal tiene el pelaje espeso y bastante largo, formado por pelos cerdosos, híspidos, que en la cola se alargan considerablemente, y por una lanilla corta, blanda y algo rizada, mucho más espesa en el dorso y en los costados. Sus bigotes son bastante espesos y sobresalen del labio superior; sobre los ojos tiene unas cerdas durísimas. La región facial está cubierta de pelo corto. El color fundamental del pelaje, pardo rojizo y leonado sobre el dorso, se vuelve amarillo en la parte inferior del cuerpo. Los labios son blancos, así como también algunas manchas y franjas alrededor de los ojos y sobre el hocico. Por último, la cola está anillada de amarillento y castaño oscuro.

☐ Otra variedad es el COATÍ COMÚN O COATÍ PARDO *(Nasua narica)*, cuyo color general no es realmente pardo, sino gris amarillento canoso. ☐

La hembra del coatí no vive nunca aislada y si un cazador encuentra alguna aparentemente sola en el bosque es seguro que la tribu no está lejos, a no ser que el animal, perseguido, se halle perdido e intente ponerse a salvo. En cambio los machos viejos llevan a menudo vida solitaria.

Los coatíes buscan animalejos de todas clases: insectos, larvas, gusanos y caracoles constituyen su alimento preferido, de ahí que estos prociónidos escarben continuamente el suelo con las uñas, metiendo el hocico en los agujeros para olfatear el terreno en busca de sus presas. Pasan las horas de la mañana en una ruidosa agitación: silban, corren, escarban, se encaraman a los árboles y se pelean continuamente. Pero cuando el calor es muy fuerte, descansan tranquilos en cualquier lugar apartado. Al descubrir un enemigo, en seguida advierten a sus compañeros con un grito agudo y silbante, trepando rápidamente al árbol más cercano. Si se golpea con un hacha uno de estos

El pelaje del coatí pardo no es realmente de este color, sino más bien gris amarillento. La cola, amarillenta, tiene siete u ocho fajas o anillos oscuros y la punta casi negra.

Foto Klages-W. Steihl

árboles, se puede ver a los coaties desplazarse hacia los extremos de las ramas y luego saltar a tierra para huir precipitadamente. Si no se les molesta, bajan de los árboles deslizándose a lo largo del tronco con la cabeza hacia abajo. En el suelo, los coatíes andan al paso, con la cola levantada, o bien dan breves saltos apoyando en tierra apenas la mitad de la planta del pie: sólo la apoyan por completo cuando están de pie o sentados sobre las extremidades posteriores. Estos prociónidos sienten verdadera aversión al agua, pero si se ven obligados, también atraviesan ríos y torrentes.

Respecto a sus sentidos, el más desarrollado es seguramente el olfato, al que sigue el oído, en tanto que la vista, gusto y tacto son relativamente débiles. Parece ser que el tacto se limita tan sólo a la nariz.

Según Hansel, al comienzo del período del celo, que se presenta siempre en la misma estación, el macho adulto vuelve a su viejo grupo y lucha con los rivales por obtener los favores de la compañera. En octubre las hembras dan a luz de tres a cinco pequeños, haciéndolo en el hueco de un árbol, en un agujero del terreno, en un hoyo cubierto de espesos matorrales o en cualquier otro escondrijo.





La característica principal de los coatíes es su nariz puntiaguda y muy movible, que se alarga formando una especie de pequeña trompa.
Foto A. Visage-Jacana.

Los coatíes mantenidos en cautividad se reproducen menos de lo que se podría suponer al observarlos en la vida libre. Schlegel, que por dos veces llegó a criar coatíes jóvenes, nunca pudo averiguar la duración de la gestación ni llevar a cabo las observaciones pertinentes sobre los primeros días de vida de los pequeños, ya que los nacimientos se producían siempre en escondrijos muy ocultos, de los que los recién nacidos no se movían durante varios días. Los pequeños coatíes de Schlegel eran cinco: cuatro de ellos dejaron por primera vez su yacija al cabo de un mes y medio aproximadamente, pero parecían tan torpes, que Schlegel creyó con razón que habían sido sacados a la fuerza por la madre, la cual, por cierto, les obligó en seguida a entrar de nuevo, agarrándolos por la nuca con la boca.

Durante sus estudios de pintura de animales, Mützel tuvo ocasión de observar una familia de coatíes en el zoo de Breslau: "... los cinco pequeños coatíes –escribe– tenían el hociquito más cómico que pueda imaginarse: la nariz, negra y brillante, no cesaba un instante de moverse, y los ojos negros y muy vivos me observaban con un aire de verdadera sorpresa. Todos sus movimientos eran torpes, pesados, cautelosos y, al mismo tiempo, atrevidos. Una cosa que me llamó la atención fue la costumbre de empezar a comerse un animal siempre a partir de las patas posteriores. También me llamó la atención la vivacidad de los pequeños, que se encaramaban sobre el cuerpo de su pacientísima madre con tal velocidad que era difícil seguirlos con la mirada".

En ciertos lugares de América del Sur es frecuente tener los coatíes en cautividad; cuando son muy jóvenes no es difícil criarlos, alimentándolos primero con leche y fruta y después con carne cocida y cruda. Por lo demás no son muy ávidos de carne y suelen sentirse satisfechos con sustancias vegetales: no persiguen nunca a las aves domésticas, lo que demuestra que en su vida libre se alimentan más bien de vegetales e insectos que de carne de vertebrados. Estos animales sienten siempre una gran necesidad de beber agua en abundancia, y cuando beben levantan la nariz para no meterla en el líquido.

El coatí está en movimiento casi todo el día, y descansa por la noche y en las horas más cálidas después del mediodía: si hace mucho calor se estira recostándose sobre la espalda, en caso contrario se enrosca sobre un costado y esconde la cabeza entre las patas. Cuando come carne, raspa antes su superficie con las uñas de las patas anteriores: los huevos los rompe con los dientes y lame ávidamente el contenido; si se trata de fruta la desgarra con las uñas. Haacke habla de una hembra que había en el zoo de Francfurt la cual, antes de comer el pan duro, tenía la costumbre de mojarlo en el agua, como también hace el osito lavador; hacía lo mismo con los terrones de azúcar.

En cautividad los coatíes se adaptan bien a las más dispares condiciones ambientales, y se encariñan con el hombre aunque éste no tenga especiales atenciones con ellos. Viven en armonía con los otros animales domésticos, irritándose tan sólo si les molestan mientras comen. Por su carácter algo terco y un tanto irascible, los coatíes no resultan muy aptos para ser amaestrados. Sin embargo, Rengger conoció un coatí al que su amo había enseñado algunos juegos y que el animal ejecutaba a la perfección: por ejemplo, cuando su dueño imitaba el disparo de un fusil, el animal se tiraba al suelo inmóvil como un muerto. Si se le deja libre por la casa, el coatí llega a hacerse insoportable, pues registra y hurga todo cuanto está a su alcance, utilizando para ello su nariz, que posee una fuerza considerable, así como las zarpas delanteras. También hay que decir que despide un fuerte olor a almizcle y que es algo sucio.

A los coatíes parecen gustarles mucho las atenciones del hombre: son muy sensibles a las caricias y les gusta que les alisen el pelo y que les rasquen la cabeza detrás de las orejas. Si se les satisface y contenta, bajan la cabeza y se restriegan, tal como lo hacen los gatos, contra las personas, expresando su satisfacción con una especie de alegre gruñido.

El mapache u osito lavador

Carnívoro de la familia de los prociónidos, de unos 60 cm de longitud, más 25 de cola, y una alzada de 30 a 35 cm. Tiene el pelo largo, liso y amarillento, con franjas oscuras y blancas en la cabeza. Vive en los bosques en los que abunde el agua, desde el Canadá hasta América central. Habilísimo trepador, busca constantemente fruta, aves, peces e insectos, y antes de comerlos tiene la costumbre de meterlos en agua y restregarlos entre las patas. Es fácil de domesticar.

El MAPACHE u OSITO LAVADOR *(Procyon lotor)* tiene el cuerpo rechoncho,

la cabeza muy ensanchada en la parte posterior y el hocico corto. Los ojos son grandes y están bastante juntos: las orejas son también grandes y redondeadas. Las extremidades, relativamente altas y delgadas, tienen los pies con las plantas desnudas y provistos de dedos delgados, con uñas bastante fuertes. El pelaje es espeso, con pelos largos y lisos, de color pardo amarillento con estrías negras debido a que los pelos cerdosos son oscuros en la raíz, amarillo pardusco hacia la mitad y negros en la punta. Las extremidades delanteras, así como las partes laterales del hocico y la barbilla presentan un matiz gris amarillento y la frente está recorrida longitudinalmente por una franja pardo oscura: sobre los ojos corre otra franja de color blanco amarillento que llega hasta la sien. Las zarpas son más oscuras, y la larga cola, ocre anillada de negro, es completamente negra en su extremo final. Pero ninguno de esos colores destaca por completo, por lo que el matiz general de la capa, observado desde cierta distancia, es de un bello tono gris que se confunde fácilmente con el color de las cortezas de los árboles y con los matorrales y hierbas secas del suelo.

□ Este animal que, como ya hemos dicho, vive en un área que se extiende desde el sur del Canadá hasta América central, □ no frecuenta las regiones muy pobladas, donde el hombre lo persigue con encarnizamiento, pero sin llegar a ahuyentarlo ni exterminarlo. Se encuentra en gran número en las regiones boscosas, y en las que haya gran abundancia de agua, es decir, atravesadas por ríos y arroyos y con muchas lagunas, lugares que constituyen su morada preferida.

Generalmente, el mapache sale en busca de presas al llegar el crepúsculo y pasa las horas más cálidas del día durmiendo en las cavidades de los árboles o sobre ramas muy frondosas. Pero en las zonas donde se cree seguro busca su alimento a cualquier hora, deambulando libremente de noche y de día.

Se trata de un animal de carácter alegre y de bello aspecto y, por lo tanto, muy agradable. Cuando anda parece sentir una gran indiferencia, haciéndolo con la cabeza baja, el dorso arqueado y la cola colgando, y avanza casi arrastrándose. No obstante, si descubre algo que le interesa, por ejemplo la huella de alguna posible presa, se transforma completamente: el pelo híspido y levantado se aplana, las anchas orejas se levantan, se alza sobre las patas posteriores y salta y corre con gran agilidad, o bien trepa con una destreza de la que nadie le habría creído capaz. A menudo corre velozmente sobre las ramas horizontales de los ár-



Si todo está tranquilo en su territorio, el mapache se muestra activo tanto de día como de noche, e incluso es capaz de cazar durante las más cálidas horas diurnas.
Foto Marconato-Atlas Photo.





Las patas anteriores del mapache hacen las veces de verdaderas manos. Con tanta soltura como si fuera un simio, le sirven para trepar a los árboles, y también para lavar su comida y llevársela a la boca.
Fotos J. Six y Holmes Lebel.

boles, y otras veces lo hace con paso majestuoso, lento y seguro, como si fuese un mono; frecuentemente salta de una rama a otra con increíble seguridad y con una agilidad insospechada.

Asimismo corre también a una discreta velocidad por el suelo, dando repetidos saltos y cayendo siempre sobre las cuatro patas. Se puede decir que es un animal valeroso y que al atacar a la presa demuestra casi siempre una notable astucia. Con sus semejantes se lleva muy bien y en cautividad juega con cualquier animal que no le demuestre intenciones agresivas.

A pesar de ser prácticamente omnívoro, el mapache es muy goloso y sabe escoger los mejores bocados: la fruta le proporciona un alimento abundante y variado, pero devora también pájaros, gallinas, pichones y huevos, que sabe abrir y vaciar con extraordinaria habilidad. También atrapa con destreza peces, cangrejos y moluscos, aprovechando para ello la bajamar. Las suculentas larvas de ciertos coleópteros constituyen para este animal verdaderas golosinas, así como también los saltamontes, que caza con gran soltura. Antes de comer introduce el alimento en el agua, frotándolo con las patas delanteras para lavarlo; pero cuando tiene mucha hambre no pierde tiempo en esta higiénica costumbre, que le ha valido el sobrenombre de lavador. Generalmente, sólo sale en busca de alimento cuando hace buen tiempo: si llueve, nieva o hay tormenta, permanece tranquilo en su madriguera, y a veces incluso se queda varios días sin comer.

En mayo, la hembra da a luz tres o cuatro crías en una yacija especialmente preparada por ella en la cavidad de algún árbol. La gestación dura alrededor de unas nueve semanas.

Se cuenta que una hembra de mapache que había en el zoo de Berlín, tuvo cinco crías en primavera. Cuando se hicieron mayores y empezaron a caminar solas, la madre no cesaba de llamarlas y se las llevaba a lo alto de los árboles: al cabo de tres meses se mos-



traban tan ágiles y desarrolladas como ella.

El hombre persigue al mapache no sólo por su hermosa piel, sino también por pura diversión: cuando se le quiere cazar para aprovechar la piel es preciso montar las oportunas trampas, usando como cebo pescado o carne: la otra caza se lleva a cabo de noche, a la luz de las antorchas, y con la ayuda de perros adiestrados a tal fin.

Cuando el mapache se captura siendo muy joven no resulta difícil de domesticar. Jamás manifiesta abiertamente su afecto, pero se encariña con el dueño haciéndose simpático por su carácter jovial y manso; le agradan las caricias y está siempre dispuesto al juego y expresa su placer por medio de susurros semejantes a los de los perritos. En su conducta recuerda muchísimo al mono y, efectivamente, está siempre atento a cuanto sucede a su alrededor. También en cautividad el mapache conserva la costumbre de meter en el agua la comida y lavarla, aunque ello le prive de parte de su golosina preferida: el azúcar. Las sustancias sólidas las lleva a la boca sujetándolas con las patas delanteras, puesto que no tiene ninguna dificultad para mantenerse erguido sobre las posteriores. Con los otros mamíferos vive en paz siempre que lo dejen tranquilo; pero si se siente maltratado no duda en vengarse, incluso a costa de verse envuelto en una lucha desigual. Si se le cuida adecuadamente puede vivir en cautividad durante mucho tiempo.

Muchos observadores afirman que el mapache tiene la costumbre de hacerse el muerto, como las zarigüeyas. Y evidentemente, es cierto que apenas se le agarra por el pescuezo deja colgar lánguidamente las patas, como si estuviera sin vida; pero los ojillos astutos continúan observándolo todo, dispuestos a descubrir cualquier posibilidad de escapatoria.

"Entre las características de la forma de ser del mapache –escribe L. Beckmann– conviene señalar su curiosidad desmedida, gran tozudez, un egoísmo profundo y una irrefrenable tendencia a explorar los rincones y escondrijos más remotos y ocultos. En compensación, está dotado de gran sangre fría, de un autocontrol notable y de una inmensa jovialidad. Esta mezcla de cualidades contradictorias produce a menudo los efectos más extraños que se puedan imaginar: apenas el mapache se da cuenta de que le es imposible conseguir algo, pasa de la más vehemente curiosidad a la más profunda indiferencia; el más obstinado egoísmo se transforma entonces en renuncia absoluta. En ocasiones está realizando las más alegres cabriolas y de pronto, inesperadamente, cae en una desgana total, pero volviendo después, y también de improvisto, a una alegría desenfrenada."

La carne de este animal es considerada comestible por muchas personas. Su pelaje, como ya se ha dicho, es bastante codiciado: con los pelos cerdosos se fabrican buenos pinceles; con la lanilla, sombreros, y la piel de la cola se utiliza en peletería.

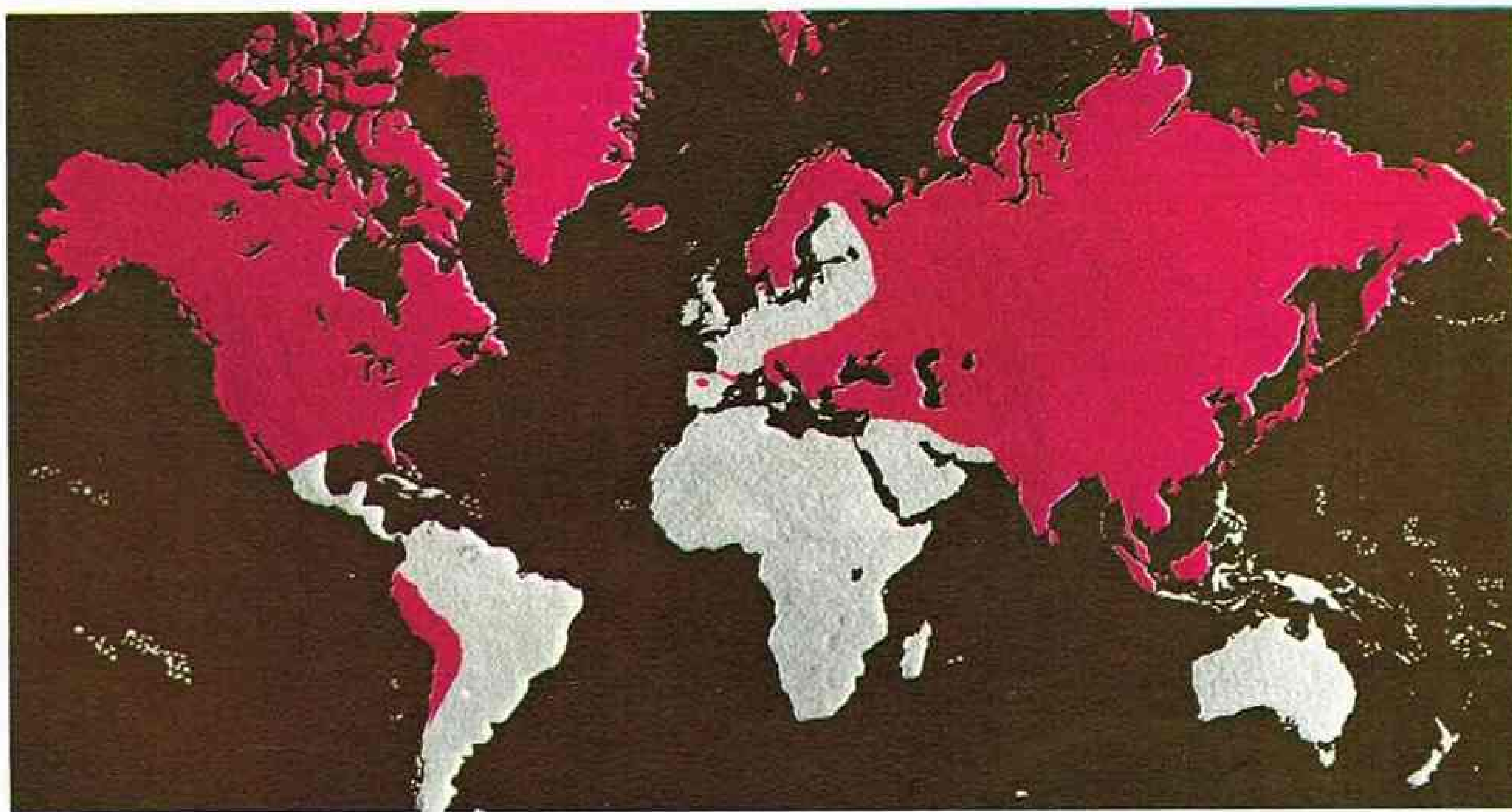
☐ Señalemos finalmente que en Alemania, hace algunos años, se procedió a importar cierto número de mapaches para ser dejados en libertad en los bosques, en un intento de aclimatación de la especie. La tentativa ha sido ampliamente coronada por el éxito, ya que estos animales se han reproducido y difundido en forma tal que bien podemos hoy considerarlos como nuevos integrantes de la fauna europea. ☐

Cuando el alimento escasea, el mapache se aleja a veces hasta dos kilómetros y medio de su cubil para explorar cuidadosamente su vasto territorio de caza.
Foto Holmes Lebel

En la página siguiente: el mapache es un animal omnívoro y muy goloso. Consume gran cantidad de frutos, y come también pájaros, huevos, peces, moluscos y larvas.
Foto K. Maslowski



Área de dispersión de los úrsidos. Inexistentes en África y en Australia, los úrsidos viven sobre todo en Asia y en América del Norte, si bien todavía pueden encontrarse algunos ejemplares en Europa. En América del Sur existe una sola especie.



LOS ÚRSIDOS

Carnívoros de grandes dimensiones. Tienen 42 dientes (10 molares) y extremidades plantígradas. Son omnívoros.	Subreino	Metazoos
	Tipo	Vertebrados
	Clase	Mamíferos
	Subclase	Placentarios
	Orden	Carnívoros
	Familia	Úrsidos

Los ÚRSIDOS presentan características que los distinguen fácilmente de todos los demás animales. Su cuerpo es rechoncho, la cabeza redonda y el hocico agudo pero truncado; el cuello es bastante corto y grueso, y los ojos relativamente pequeños; las patas son de mediana longitud y acaban en pies provistos de cinco dedos, armados de uñas grandes, no retráctiles, curvadas y a menudo desgastadas en la punta. Las plantas de los pies están casi completamente desnudas.

En la dentadura se observan incisivos relativamente grandes, caninos

Los osos tienen la cabeza redonda, las orejas reducidas, el hocico prominente, los ojos relativamente pequeños y las extremidades muy robustas. Debido al espesor del pelaje, las patas parecen más cortas de lo que son en realidad. *Foto Okapia.*

muy robustos, premolares débiles y molares anchos y fuertes.

☐ Actualmente los osos se hallan dispersos en algunas zonas de Europa, pero abundan más en Asia y América. Excepto Australia, donde no vive casi ningún placentario autóctono, sorprende la ausencia de osos en África. ☐ Esos animales lo mismo se encuentran en las regiones más cálidas como en las más frías, e igual en la alta montaña que en las costas, comprendidas las árticas. Pero casi todas las especies viven en los bosques grandes y espesos; algunas prefieren las regiones húmedas, con muchos ríos, riachuelos, lagos y pantanos, o bien la zona costera de los mares; otras, en cambio, prefieren los lugares muy secos. Una sola especie es puramente marítima, hasta el punto de que jamás se la encuentra en tierra firme.

Casi todos los osos viven solitarios, sólo se emparejan en la época del celo; pero también los hay más sociables, que se reúnen en pequeños grupos. Estos animales suelen buscar su refugio entre los árboles y en las anchas hendiduras de las rocas. La mayoría son nocturnos o seminocturnos: pasan el día durmiendo e inician sus correrías tras la puesta del sol. Les gusta mucho la fruta, la miel, las bayas y las sustancias vegetales de todo tipo, comprendidos los cereales maduros o casi maduros. Cuando son jóvenes no comen más que vegetales; luego empiezan a alimentarse de cangrejos y moluscos, gusanos, insectos, larvas, peces, pájaros, huevos, mamíferos e incluso de cadáveres de animales recién muertos. Los osos que viven cerca de lugares habitados por el hombre producen grandes daños en la economía doméstica, pues atacan incluso ovejas y bovinos. En cambio, para el hombre, el oso no resulta peligroso, siempre que el animal no haya sido asustado, herido u hostigado.

En general, las especies de mayor tamaño no pueden efectuar movimientos rápidos y ágiles, pero son muy resistentes a la fatiga; andan apoyando en el suelo toda la planta del pie. Sólo cuando se encuentran muy excitados corren a una velocidad y ligereza increíbles. Las especies más rechonchas y macizas pueden erguirse, durante breves instantes, sobre las patas posteriores, caminando así un breve trecho de forma oscilante. Todos estos animales son buenos trepadores.

En los osos el sentido más desarrollado es el olfato; también el oído es bueno, hasta finísimo en algunas especies; la vista, en cambio, puede considerarse mediocre o escasa, mientras el gusto no presenta caracteres particulares, lo mismo que el tacto, que se halla poco desarrollado. Algunas especies son astutas e inteligentes, tanto que se pueden amaestrar, dentro de ciertos límites naturalmente. No obstante exis-



La familia de los úrsidos reúne los mayores carnívoros existentes sobre la superficie terrestre: los osos gigantes de Alaska. Su representante más conocido es el kodiak, que llega a pesar más de mil kilos. *Foto Okapia.*

ten muchos osos que se domestican por completo, pero sin llegar a demostrar jamás el menor afecto hacia el dueño; además, al envejecer, pueden convertirse en peligrosos. La voz de los osos consiste en gruñidos bajos, respiración afanosa y sibilante, breves murmullos y, algunas veces, gritos sonoros y agudos.

□ Los osos no pasan los meses invernales en estado de verdadero letargo, como hacen las marmotas; pero cuando se retiran a su refugio natural, bien protegido, viven en una especie de sueño prolongado, interrumpido por períodos de vela, durante los cuales, sin embargo, no salen del refugio ni comen. □ Una excepción la constituye el oso blanco, que permanece al aire libre incluso en los días más crudos del invierno y, como máximo, se echa al suelo durante las borrascas para que la nieve lo recubra de una capa protectora.


Cuando se aproxima el momento del parto la hembra se retira a una yacija, previamente dispuesta, donde da a luz de una a cuatro crías. Al nacer, los pequeños tienen los ojos cerrados y son alimentados, cuidados, protegidos y defendidos por la madre con gran solicitud.

□ Los oseznos recién nacidos son pequeñísimos: con relación al tamaño de la madre son los menores entre todos los mamíferos placentarios. Basta pensar que la cría del oso pardo pesa 1/600 del peso materno. Esta extrema ineptitud, típica en la biología de todos los mamíferos dotados de medios suficientes para la defensa de los hijos, es especialmente adecuada en el caso del oso pardo: en efecto, la osa madre pare en invierno y amamanta su prole durante el período de reposo, en que permanece en su refugio en un estado fisiológico especial, sin comer durante varios meses y aprovechando, por lo tanto, sus propias reservas de grasa: en estas condiciones es fácil comprender que amamantar unos hijos de gran tamaño sería imposible. □

Los daños provocados por los osos se compensan ampliamente por la utilidad que reportan. Casi todas las especies proporcionan magníficas pieles, y su carne es comestible. El hombre emplea también, en varias formas, los huesos, tendones e intestinos de estos animales.

□ La familia de los úrsidos comprende, en conjunto, carnívoros que se caracterizan por:

- gran tamaño y cuerpo robusto y macizo;
- cola rudimentaria;
- patas plantígradas, con uñas no retráctiles;
- en teoría, 42 dientes, dispuestos para



La disposición de la dentadura de los osos es idéntica a la de los perros. Como éstos, tienen los caninos muy robustos y los molares anchos, característicos de un régimen omnívoro. *Foto A. Steiner.*



Por lo general, los osos son animales de vida solitaria, que rehuyen las regiones habitadas y que sólo se emparejan durante la época del celo.

Foto R. G. Everts - Prenzel Press

cada mitad maxilar, respectivamente superior e inferior, de la forma siguiente: incisivos, 3 y 3; caninos, 1 y 1; premolares, 4 y 4; molares 2 y 3; esta fórmula muchas veces es incompleta debido a la ausencia de premolares.

Los úrsidos son animales esencialmente terrestres, sólo algunas especies llevan, en parte, vida arborícola. Vamos a hablar a continuación del oso bezudo, el oso malayo, el oso de anteojos o ucumari, el oso blanco o polar, el oso pardo, el oso gris, el oso negro o baribal y el oso del Tibet. □

El oso bezudo

Puede alcanzar 1,80 m de longitud, incluyendo la cola de unos 10 cm, y su alzada, medida en la cruz, es de 85 cm. El peso medio de los adultos es de unos 120 kg. Tiene el hocico largo y estrecho y labios protráctiles, en forma de trompa. El pelaje es negro, con una mancha blanca en el pecho. Vive en la India y en Ceilán, y se alimenta de fruta, miel y termes.

El OSO BEZUDO *(Melursus ursinus)* presenta características tan especiales que en tiempos pasados fue considerado como *bradipo ursino*, o sea, como un perezoso con aspecto de oso, y en algún libro incluso fue descrito como "animal sin nombre".

Este úrsido tiene la cabeza aplanada, con la frente ancha y plana, y se prolonga en un hocico largo, delgado y agudo, muy especial. El cartílago de la nariz se ensancha en una superficie plana y móvil en la que desembocan oblicuamente ambas fosas nasales, divididas por un delgadísimo tabique; los anchos labios, extraordinariamente extensibles, superan las aletas de la nariz y, en determinados casos, se pueden prolongar, acortar y plegar, de modo que forman una especie de trompa. La lengua, larga y estrecha, contribuye a la formación de este tubo en trompa, del que el animal se sirve especialmente para atraer hacia sí los más variados objetos, e incluso succionarlos, en el verdadero sentido de la palabra. Los ojos son pequeños, oblicuos y casi porcinos. En cuanto al pelaje, es espeso y áspero y se alarga en varias partes del cuerpo, sobre todo en el cuello y en la nuca, donde forma una espesa crin rizada y encrespada, de un bello color negro. El hocico es gris o blanco sucio, y el pecho está adornado con una mancha en forma de herradura. Los pies son también muy singulares: tienen las uñas larguísimas, agudas y curvadas, parecidas a las de los bradipódidos (perezosos).

El área de dispersión del oso bezudo comprende toda la India y la isla de Ceilán, habitando preferentemente las zonas de las colinas y los lugares en los que abundan los juncos; en estas regiones, pese a ser muy perseguido por el hombre, sigue siendo un animal muy corriente.

El oso bezudo pasa las horas más cálidas del día descansando en grutas naturales o en algún hoyo cavado por él mismo; de noche circula libremente. También es fácil encontrarlo en las horas de ambos crepúsculos. Lleva a cabo sus rapiñas solo, en parejas o en grupos de tres individuos, que suelen ser una familia formada por la madre y dos hijos.

Los sentidos de este oso no están demasiado desarrollados: desde luego el olfato no es muy fino, y en cuanto al oído y la vista son decididamente débiles, por lo que el animal se acerca muchas veces a su enemigo hasta límites verdaderamente peligrosos para él. Se alimenta casi exclusivamente de sustancias vegetales y de pequeños animalillos, sobre todo invertebrados y especialmente termes. Cuando el oso encuentra un nido de termes lo abre arañando con las patas delanteras; después aspira con fuerza el polvo y los detritus que bloquean la abertura y chupa los insectos, succionando y haciendo con la boca un ruido muy característico. También suele comer aves de pequeño tamaño y huevos.

El oso bezudo no se halla sujeto al letargo invernal. En la India la época del celo corresponde al mes de junio, en tanto que en Ceilán se prolonga durante varios meses y los pequeños vienen al mundo entre octubre y febrero, especialmente en los meses de diciembre y enero; en general, nacen dos o, como máximo, tres en cada parto. A los tres meses del nacimiento ya se hallan en condiciones de seguir a la madre, que muchas veces los lleva sobre la espalda, incluso cuando ya son bastante mayorcitos.

La caza de este oso se realiza de distintas formas, principalmente practicando minuciosas batidas entre los juncales. No es difícil mantenerlo en cautividad, y en algunos lugares lo adiestran para que realice distintos juegos. Es un animal que puede vivir largo tiempo, incluso en Europa; en la India se dice que alcanza una edad superior a los cuarenta años. En cautividad se alimenta, generalmente, a base de frutas, leche, pan y carne, nunca muerde y merece toda la confianza de su dueño.

Del cuerpo del oso bezudo no se obtiene ningún beneficio digno de



La curiosa postura de reposo de este oso bezudo ilustra a la perfección el sobrenombre de oso perezoso (Sloth Bear) que los ingleses dan a la especie. Los indios le llaman oso malabarista por cuanto es capaz de aprender no pocos juegos. *Foto A. Margiocco*



El oso bezudo puede alcanzar 1,80 m de longitud y pesar hasta 150 kg. Sus pelos, muy largos, forman una crin en la parte superior del cuello y sobre los hombros.

Foto Larousse

mención. Pero antiguamente se creía que la grasa ayudaba a combatir la calvicie, y aún hoy, en la India, la gente le atribuye eficacia contra toda clase de dolores articulares.

El oso malayo

Es uno de los menores de la familia, ya que no pasa de 1,40 m de longitud. Su altura es de unos 70 cm. Tiene el pelo corto y negro, con una mancha pectoral amarilla. Muy buen trepador, vive en los bosques de Birmania, Malasia, Borneó y Sumatra. Se alimenta de vegetales e insectos.

El OSO MALAYO o BIRUANG *(Helarctos malayanus)* tiene el cuerpo alargado pero rechoncho; la cabeza grande, el hocico largo, los ojos y orejas pequeños y las patas enormes respecto al cuerpo, con uñas largas y robustas. El pelo es corto y espeso, de un color negro brillante, excepto en los lados del hocico, que son de un tono amarillo rojizo, y la mancha pectoral amarillo claro, que lo mismo puede ser circular que tener forma de herradura.

Es posible que sea el mejor trepador de la familia a la que pertenece y, en efecto, vive tanto en los árboles como en el suelo, alimentándose principalmente de sustancias vegetales y de insectos, pero sin dejar de cazar, de vez en cuando, algún mamífero o un ave. Nadie lo considera un animal peligroso, si bien alguna vez ataque a las personas que circulan solas por el campo. Según Sterndale, estas agresiones deben atribuirse siempre a las madres sorprendidas en el cubil con la prole.

Parece ser que en sus lugares de origen se domestica fácilmente. Sir Stamford Raffles, que tuvo en su casa un oso malayo, le permitía estar en la habitación de los niños, sin que jamás se viera obligado a castigarlo; por el contrario, decía que era un animal muy dócil, aficionado a ciertas clases de frutas y al champagne. A menudo compartía su alimento con otros animales domésticos, con los que vivía en perfecta armonía. Otro oso malayo fue habituado por su dueño a tomar, indiferentemente, alimentos vegetales o animales; comía de una forma muy especial, sentándose sobre las patas traseras, sacando la lengua cuanto le era posible y sujetando con ella el alimento que se llevaba a la boca.

No obstante, es preciso decir que, personalmente, tuve ocasión de observar, y hasta de cuidar, varios osos malayos y he de confesar que los en-





contré bastante estúpidos, astutos y malvados por naturaleza, y en absoluto dóciles y mansos como generalmente se afirma. Ni siquiera los castigos enseñan nada a estos osos que, entre otras cosas, son tan sucios que resultan repugnantes.

Los indígenas utilizan el corazón y la bilis de estos úrsidos como sustancias medicinales; Bock cuenta que tiempo atrás, en Sumatra, los comerciantes chinos pagaban por ellos precios altísimos.

En Borneo, los dayakos emplean la piel de los osos malayos para confeccionar sus típicos gorros.

El oso de anteojos

Es la única especie de úrsidos que se encuentra en América del Sur. Mide entre 1,50 y 1,80 m de longitud y su altura, en la cruz, es de 75 cm. La cola, apenas visible, no pasa de los 7 cm. Los machos adultos pueden alcanzar un peso de 140 kg. Vive en grandes bosques de densa vegetación, es arborícola y se alimenta casi exclusivamente de vegetales. Su pelaje es negro y tupido.

☐ El OSO DE ANTEOJOS O UCUMARI (*Tremarctos ornatus*) debe su nombre a las manchas blanquecinas que rodean sus ojos y que destacan claramente sobre su pelaje. La forma de estas manchas varía enormemente según los individuos y en algunos de ellos pueden incluso faltar por completo: esas diferencias dieron lugar a que, en un principio, se creyera en la existencia de más de una especie.

Es un animal de cuerpo rechoncho, cubierto de pelo largo y espeso de un intenso color negro. Su área de dispersión se extiende desde la parte occidental de Venezuela hasta Perú y Bolivia,

El oso malayo tiene los pies muy grandes y armados de largas uñas corvas. Puede probablemente considerársele como el mejor trepador de la familia de los úrsidos.
Fotos Russ Kinne, C. Lenars-Atlas Photo y J. Six.



El oso de anteojos es el único úrsido existente en América del Sur. La forma de las manchas blanquecinas que rodean los ojos y que dio origen al nombre del animal varía de un individuo a otro.

Foto Comet.

pasando por Colombia y Ecuador; vive con preferencia en los grandes bosques de las vertientes andinas, a veces hasta los 3000 metros de altura, pero en ocasiones también se le encuentra en la llanura. Este oso es un animal bastante raro, con un reducido número de ejemplares y poco frecuente en los jardines zoológicos. Por vivir en parajes poco visitados por el hombre, y en consecuencia por haber sido poco observado, sus costumbres no son muy conocidas. No obstante se sabe que es uno de los osos de régimen más vegetariano de cuantos existen; tiene preferencia por los frutos de ciertas palmeras y por las hojas tiernas. Los ejemplares que viven en Ecuador se alimentan casi exclusivamente del fruto de la palmera pambili, árbol de unos 25 a 30 metros de altura al que el animal sube fácilmente puesto que es un magnífico trepador; desde la copa del mismo echa al suelo gran cantidad de ramas y frutos, y luego desciende para comérselos tranquilamente.

Un rasgo característico de estos osos es que construyen, con ramitas entrelazadas y hojas, una especie de nido en lo alto de los árboles. En ese nido duermen, pero además, en la época de la reproducción, la hembra da a luz dos o tres oseznos, que nacen después de una gestación de unos ocho meses y medio.

Los indios aprecian mucho la carne del ucumari, y asimismo atribuyen un valor terapéutico a la bilis y a la grasa del mismo. □


El oso blanco

Alcanza la longitud de 2,50 m, una altura de 1,60 y pesa alrededor de los 700 kg. Su cuerpo es alargado y el pelo abundante, incluso en las plantas de los pies; es blanquísimo en los jóvenes y amarillento en los ejemplares ya adultos. Magnífico nadador, persigue focas, aves marinas y peces entre los bancos de hielo de la zona ártica.

El OSO BLANCO o POLAR *(Thalarctos maritimus* o *Ursus maritimus)* se distingue de los demás por su cuerpo alargado, con el cuello también largo, y por tener los pies más anchos que los de los restantes úrsidos y provistos de dedos unidos hasta la mitad de su longitud por robustas membranas natatorias. Las uñas son grandes y curvadas y de longitud mediana. La cola, cortísima, está truncada y apenas sobresale entre el pelaje, que es largo y espeso y formado por una suave lanilla y pelos cerdosos lisos, brillantes, suaves, casi lanosos y que incluso recubren la planta de los pies. Todo el pelaje del oso polar es blanco como la nieve, a excepción de un cerco oscuro que rodea los ojos y la extremidad de la nariz, que aparece desnuda, como también los bordes de los labios. En los ejemplares jóvenes ese color blanco es magnífico, de un matiz blanco plateado que, con el paso de los años, se tor-

En la doble página siguiente: Los osos blancos carecen de territorio fijo. En primavera, recorren distancias considerables dejándose transportar por los hielos flotantes o nadando incansablemente.

Foto T. Larsen-ALI.



Aun cuando sea omnívoro, el oso bezudo tiene ciertas características propias de los insectívoros: labios muy movibles, que pueden alargarse y fruncirse para aspirar los termes que constituyen la base de la alimentación del animal; anchas y oblicuas ventanas de la nariz, que se cierran a voluntad; ojos minúsculos, hocico desnudo y lengua filiforme. *Foto A. Margiocco.*







Area de dispersión del oso blanco. Estos animales habitan las zonas desoladas y solitarias próximas al círculo polar ártico (en el mapa, la estrella indica el polo Norte). Su número ha disminuido considerablemente y resulta hoy difícil encontrar ejemplares por debajo de los 70° de latitud Norte.

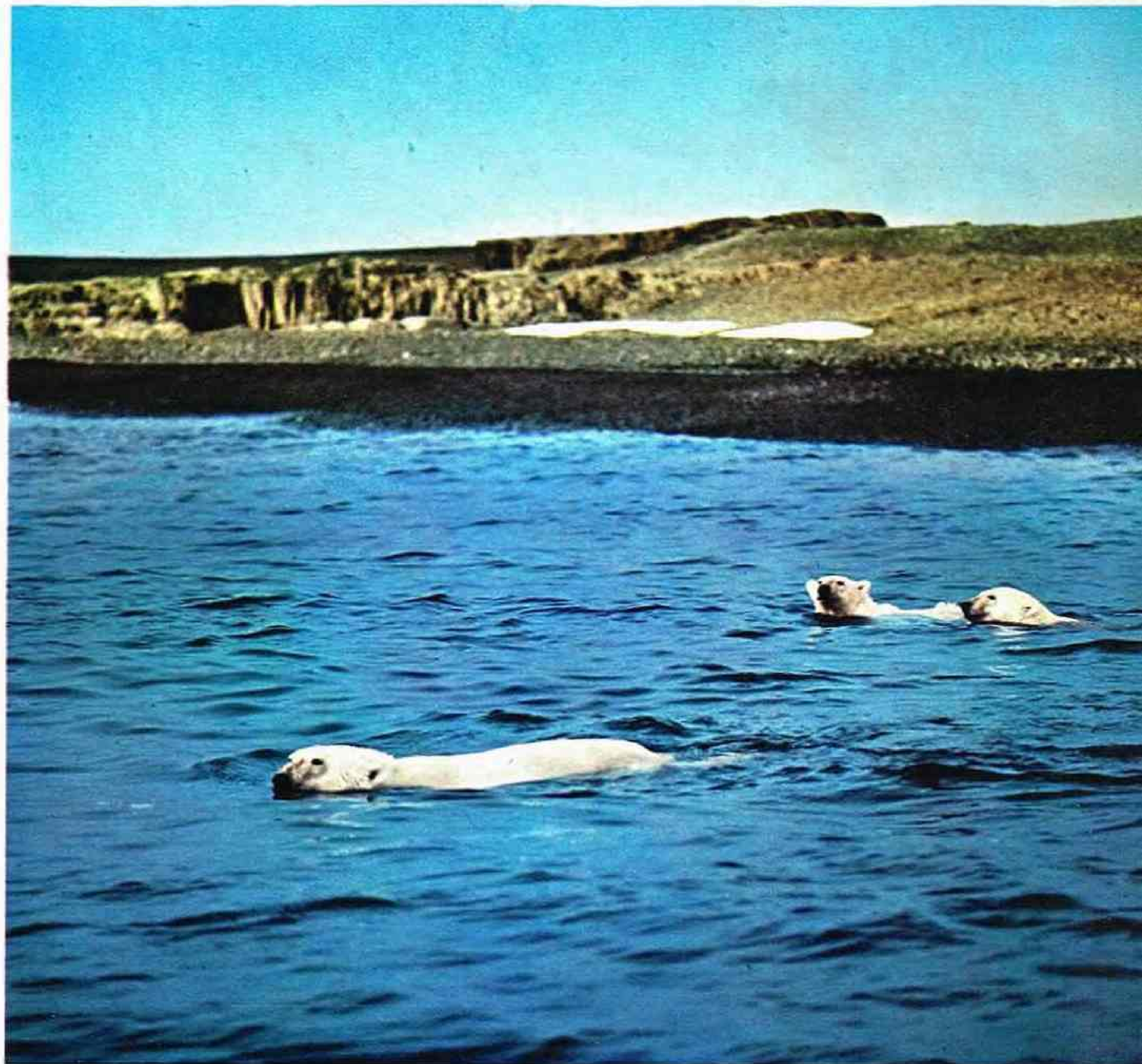
na amarillento, probablemente a causa del alimento muy oleoso de que se nutre el animal. Las estaciones no influyen en esa coloración.

□ El oso polar se encuentra en una amplia zona alrededor de las regiones polares árticas, donde habitan también las focas y existen zonas abiertas libres de hielo. En un sentido amplio puede decirse que se encuentra al sur del límite de los hielos, hasta las costas continentales. □ En dichos lugares soporta los fríos más crudos y afronta las más fuertes borrascas, y cruza los mares dejándose transportar por los hielos flotantes o nadando incansablemente. En caso de extrema necesidad se refugia en un cubil que él mismo se prepara entre la nieve. No se dirige nunca hacia el mediodía y si lo hace es porque ha sido transportado por los hielos.

El oso polar es animal de movimientos torpes pero muy resistente al cansancio, sobre todo al nadar. Scoresby asegura que nadando a un ritmo normal ese animal puede recorrer cuatro o cinco kilómetros por hora y durante varias horas seguidas. Y ello es posible gracias a la gruesa capa de grasa subcutánea que da a su cuerpo un peso específico casi igual al del agua, favoreciendo así la flotación. Por lo tanto, puede recorrer a nado distancias enormes y, en efecto, muchas veces los viajeros lo han encontrado en mar abierto, muy lejos de la costa o de los bancos de hielo. Asimismo se muestra muy hábil en la inmersión, y sabe atrapar los salmones bajo el agua con una habilidad sorprendente. Aunque por regla general en tierra firme camine con gran lentitud y de forma precavida, en caso de necesidad puede correr rápidamente, incluso sobre los hielos y en terrenos accidentados. Por otra parte, este oso está dotado de sentidos agudísimos, entre los que destacan la vista y el olfato: desde distancias increíbles le llega el olor tanto de las ballenas muertas como de las porciones de manteca que los cazadores arrojan al fuego para atraerlo.

Su alimento está constituido por casi todos los animales que se encuentran en el mar y en las pobrísimas costas de su área de dispersión, pero su presa preferida son las focas de todas las especies. Cuando descubre en la lejanía una foca que descansa sobre terreno seco, se lanza cautelosamente al mar y, tras haberse aproximado a ella, nadando en dirección contraria al viento, se sumerge y sale luego de improviso de las olas y la atrapa en un salto. Con frecuencia, en aquellas latitudes, las focas permanecen en las cercanías de cualquier hoyo o grieta del hielo, que utilizan para esconderse y ponerse a salvo en caso de peligro. Pero, buceando, el oso logra dar siempre con estos refugios, y emerge de improviso para sorprender a las pobres bestias que, de esta forma, ven cerrada su única salida. También en la captura de peces el oso polar se manifiesta consumado maestro: los persigue bajo el agua, hacia las hendiduras del hielo, donde le es fácil atraparlos. A los animales terrestres sólo los ataca cuando escasean los demás alimentos. Sin embargo, siempre es peligroso para las zorras polares, los renos y las aves. Le gustan mucho los huevos del ganso polar, apoderándose también de las crías. Asimismo come con gusto tanto la carne fresca como la de los animales muertos, aunque se trate de sus semejantes. En las zonas donde suelen actuar los cazadores de focas y ballenas encuentra abundante alimento en los cadáveres





Durante el verano, el oso blanco consume algas, líquenes e incluso hierba, pero ya es sabido que en su área la vegetación no abunda, aparte de que se trata de un animal esencialmente carnívoro. *Foto S. Gillsater-Photo Researchers*

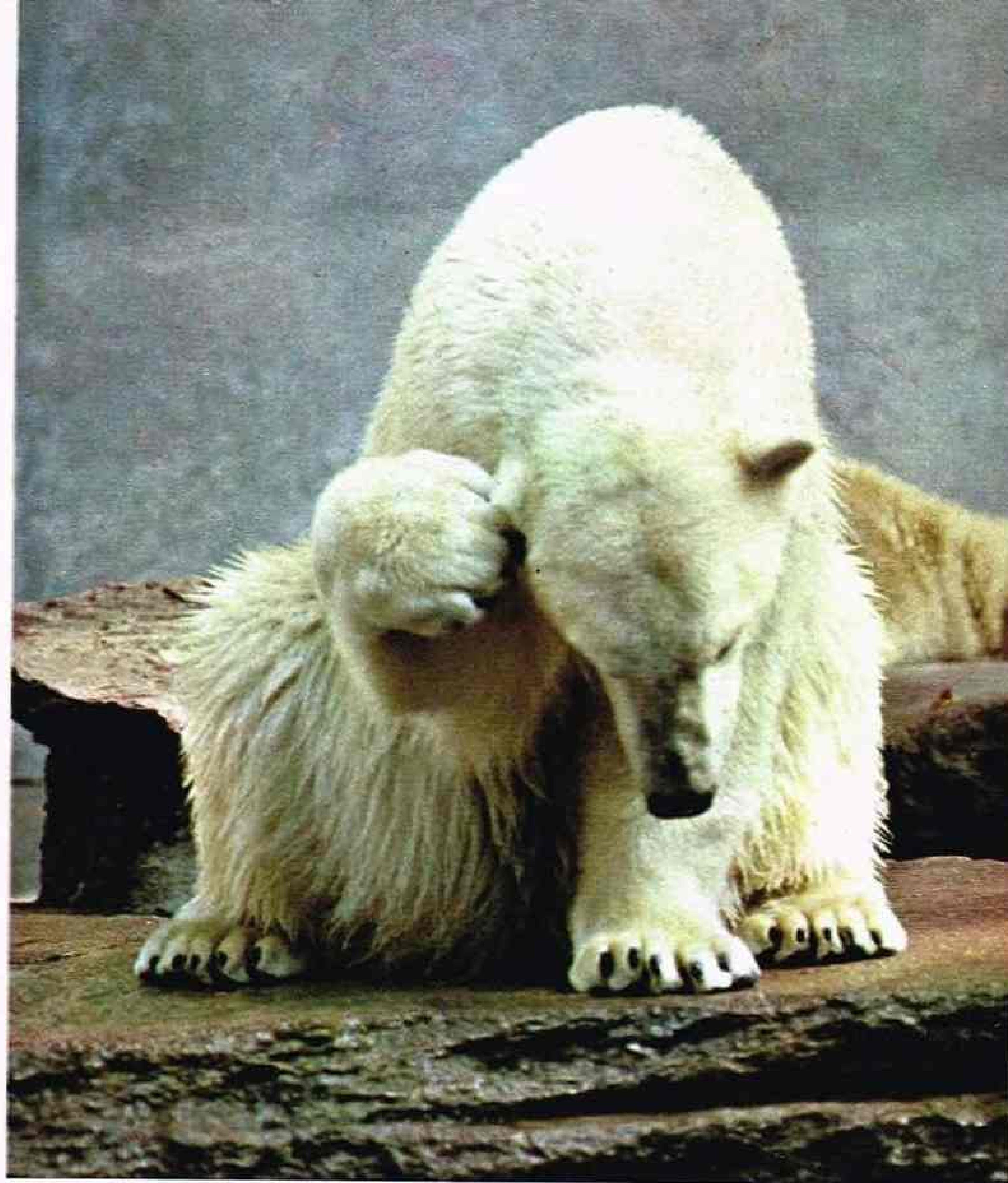
El agua es el verdadero elemento de los osos blancos. Nadadores infatigables y consumados buceadores, en el líquido elemento se sienten mucho más cómodos que en tierra firme, y es también en el agua donde encuentran lo esencial para su alimentación. *Foto Bern-Gillsater.*



La forma rechoncha del oso blanco, con su hocico corto, orejas pequeñas y cubiertas de pelo, cola minúscula y plantas de los pies velludas, contribuye a protejerle el cuerpo contra la pérdida de calor.

Foto J. P. Varin-Jacana





La piel del oso polar, blanca como el paisaje en que el animal vive, es muy espesa, cálida y, debido a la grasa que recubre los pelos, también impermeable.

Foto A. P. Rossi.

Entre los osos blancos sólo las hembras gestantes pasan el invierno refugiadas en algún escondrijo excavado en la nieve, donde, llegado el momento, dan a luz.

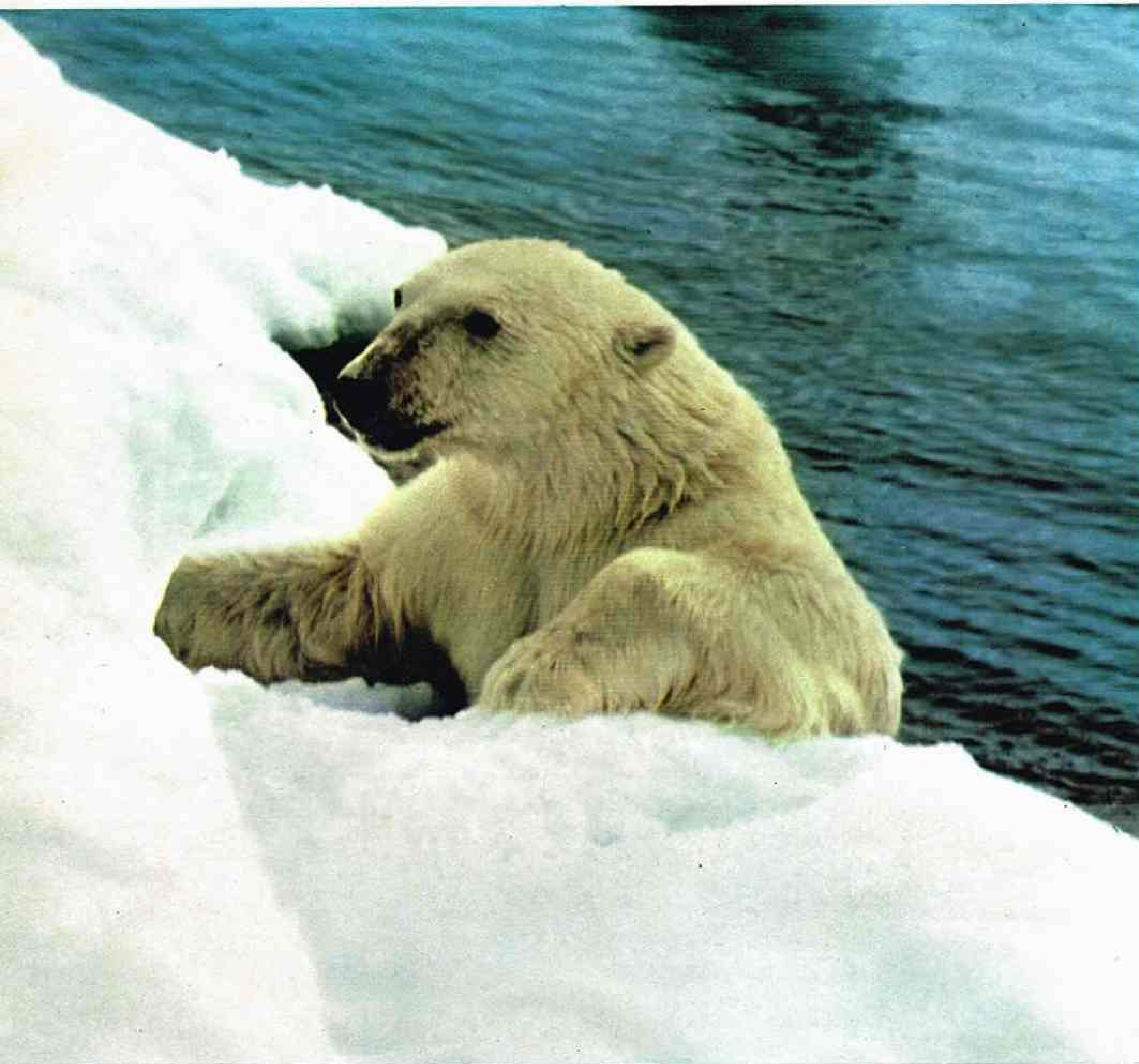
Foto Varin.





o en los residuos abandonados, como pellejos, vísceras, etcétera.

En general, los osos polares no caen en el letargo invernal: soportan con la mayor indiferencia los fríos más intensos y, por lo tanto, se les puede ver al aire libre durante todo el invierno, especialmente en los bordes de los bancos de hielo. En cambio, las hembras que esperan pequeños suelen pasar el invierno apartadas en algún escondrijo. Después del apareamiento, que tiene lugar en julio, la osa prepara una yacija, casi siempre entre grandes masas de hielo muy prominentes, o bien excava un hoyo en la nieve, encerrándose en él. Como en aquellas regiones las nevadas, además de ser frecuentes, se prolongan durante mucho tiempo, la osa, antes de retirarse a su cubil, se alimenta en abundancia, acumulando una notable cantidad de grasa que le per-





El oso blanco, diezmado por los esquimales, que consumían la carne y utilizaban la grasa y la piel del animal llegó a estar amenazado de extinción. En la actualidad, se han establecido normas para la protección de la especie
Fotos G. Archibald-Fotogram y T. Larsen-AL

Cuando están bien nutridos –lo que no sucede con mucha frecuencia debido a la pobreza de su área de dispersión–, los osos blancos juegan entre ellos alborozadamente.
Foto J. Six

mite subsistir durante todo el invierno, ya que no vuelve a salir al aire libre hasta avanzada la primavera. Los pequeños nacen en plena estación fría, tras una gestación de siete meses. En el momento del nacimiento no son mayores que un conejo, pero a últimos de marzo o principios de abril presentan las dimensiones de un perro de aguas y ya siguen a la madre, la cual los cuida y vigila con gran ternura. Cuando los pequeños se sienten fatigados trepan al lomo materno, incluso cuando ya se bastan a sí mismos.

Los viajeros y los pescadores que han explorado las regiones nórdicas refieren ejemplos de conmovedora abnegación maternal entre los osos polares. Scoresby, por ejemplo, cuenta que "una osa con dos pequeños fue perseguida por marineros armados y empujada hasta una masa de hielo. Al principio, incitó a los oseznos a correr más de prisa, advirtiéndoles del peligro con dolorosos gemidos y movimientos angustiosos: pero cuando se dio cuenta de que los enemigos se aproximaban cada vez más, hizo pasar delante de ella a los pequeños y, a fuerza de empujones consiguió salvarlos y salvarse ella misma".

Muchos hombres que quisieron enfrentarse audazmente a estos gigantescos animales pagaron con la vida su atrevimiento. Añade Scoresby que "cuando el oso polar se encuentra en el agua no es difícil atacarle; pero en la playa o sobre el hielo resulta una empresa muy ardua, cuando no imposible, obtener ventajas sobre él".

Las observaciones directas de los viajeros y exploradores tienden a desmentir las leyendas que se urdieron en el pasado respecto a la ferocidad de estos animales. Nordenskjöld, por ejemplo, que tuvo ocasión de observar personalmente y durante largo tiempo a los osos polares, afirma que cuando un hombre desarmado se encuentra con uno de ellos puede asustarlo y ponerle en fuga sin dificultad con sólo gesticular aparatosamente y dando gritos fuertes y agudos. Por el contrario, si huye, el oso se lanzará inmediatamente en su persecución. Si se ve obligado a defenderse es posible que ataque al hombre, pero, por regla general, lo evita, y únicamente lo asalta si se ve acorralado. Pero cuando esto sucede es un enemigo mortal, frente al que el hombre tendrá que recurrir a toda su sangre fría, y, además, a un buen fusil de doble carga.

También Pechuel-Loesche escribió acerca del carácter de los osos polares de las latitudes más septentrionales,





El oso blanco puede llegar a medir 2,50 m de largo y alcanzar un peso de hasta 800 kg. Es, sin la menor discusión, el rey de los parajes desolados del Gran Norte.
Foto Syndication International

afirmando que se encuentran en todos los lugares donde se hallen focas y morsas, sobre todo en las proximidades de las costas y con mayor frecuencia sobre los hielos. Estos grandes animales recorren en todas las direcciones su vasto reino, devorando todo aquello que está a su alcance; por lo tanto, no sólo comen carne, sino también bayas y hierbas. Cuando están hartos se divierten juntos, jugando y revolcándose alegremente sobre el hielo. A causa de su fuerza y su tamaño, al oso blanco se le llama, con justicia, el rey de los mares glaciares.

El hombre caza asiduamente a estos animales para utilizar su carne, la grasa y la piel. Los mata con armas de fuego, con arpones y con trampas. Los esquimales se valen del siguiente método: curvan completamente un hueso de ballena y tras haberlo untado de grasa lo dejan helar hasta que queda rígido y tenso. Después lo colocan como cebo para el oso, el cual, atraído por la grasa, se lo come; al llegar al estómago la grasa se funde y el hueso de ballena recobra su antigua posición y lacera las vísceras del animal. Y es que realmente los osos comen de todo, hasta las cosas más extrañas.

La caza del oso es muy interesante y no puede calificarse como peligrosa, siempre que sea realizada por gente experta y que conozca muy bien las costumbres del animal. Porque el oso polar es muy astuto, tanto que la mayor parte de las veces logra evitar las trampas que le han tendido los cazadores; incluso los pequeños oseznos muestran la misma capacidad reflexiva que sus padres.

Si se capturan jóvenes, los osos polares se domestican y, dentro de ciertos límites, pueden incluso ser amaestrados: permiten que su dueño entre en la jaula y le demuestran cierta simpatía, pero jamás se acostumbran del todo a la cautividad. Al principio hay que alimentarlos con leche y pan; después con carne, pescado y pan. En nuestros climas, estos animales, en cautividad, pasan la noche durmiendo y permanecen despiertos durante el día. Al envejecer se vuelven irritables y violentos; a la hora de comer es quisquilloso con sus compañeros, pero no llega a luchar ni a disputar, limitándose a expresar su mal humor con profundos gruñidos. Si está bien atendido puede vivir mucho tiempo: un ejemplar criado en Europa central vivió veintidós años y, en la actualidad, en los jardines zoológicos se les encuentra en gran número y gozan de inmejorable salud.

La carne y la grasa que se obtienen del oso polar se cuentan entre los alimentos preferidos por los habitantes de las latitudes más septentrionales.

Cuando no consigue capturar focas, que constituyen su caza predilecta, el oso blanco se nutre especialmente de salmones, delfines y bacalaos.
Foto F. Baldwin.



La hembra del oso blanco es una madre excepcionalmente solícita. Da a luz de una a tres crías, a las que prodiga los mayores cuidados a lo largo de casi dos años.
Foto Syndication International



Los osos polares pueden encontrarse en pequeños grupos de tres o cuatro individuos, carentes siempre de morada fija y errantes por los inmensos y solitarios territorios que constituyen su área de dispersión.

Foto S. Gillsater - Photo Researchers.

GÉNERO URSUS

Este género se distingue de los otros de esa misma familia por mínimas diferencias, localizadas en las almohadillas plantares de los pies.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Carnívoros
Familia	Úrsidos
Género	"Ursus"

El oso pardo

Es una especie muy variable: su longitud oscila entre los 2 m a más de 3, y su color puede presentar diversos tonos de pardo, gris y rojizo. Vive solitario o en pequeños grupos en los bosques de Europa, de Asia centroseptentrional y de América septentrional. En la Península Ibérica se le halla en los Pirineos y cordillera cántabro-astúrica, sobre todo en los Picos de Europa, y, aunque ha sido muy perseguido, no se ha extinguido aún. Es omnívoro y no muy agresivo.

No son pocos los que creen conocer a fondo el OSO PARDO *(Ursus arctos)*, y sin embargo los naturalistas aún no han llegado a un acuerdo en cuanto a englobar en una sola especie sus diversas variedades o clasificarlas en varias especies distintas. ☐ Así, el de la Península Ibérica se ha considerado una subespecie típica *(Ursus arctos pyrenaicus)*. ☐

En esta obra seguiremos el primero de estos criterios y, además, consignaremos, como fundamental premisa, que el oso pardo presenta caracteres muy variables, tanto por lo que se refiere a la naturaleza y el color del pelo, como también a la conformación general del cuerpo, sobre todo del cráneo. Su espeso pelo es más largo alrededor del hocico, en el vientre y detrás de las patas; es liso o crespo y de un color que presenta una gama de múltiples tonalidades, desde el pardo negruzco al rojizo oscuro, pasando por el pardo amarillento, o bien entre el gris oscuro y el gris plateado. El collar blanco que frecuentemente ostentan los individuos jóvenes a veces persiste cuando son adultos.

La alzada del oso, medida en la cruz, oscila entre 1 y 1.5 m y el peso entre 150 y 250 kg; en los ejemplares más robustos de Alaska puede llegar hasta los 780 kg. Cuando el animal está en condiciones normales de nutrición, sólo su grasa ya pesa de 50 a 140 kg.

☐ El oso pardo se halla disperso en un área muy amplia del hemisferio septentrional. En Europa se le encuentra en España (Pirineos y Asturias), Francia (Pirineos), Italia (Abruzos y Trentino), península balcánica y en las zonas centrales, septentrionales y orientales. En Asia abunda en toda la zona septentrional y central, hasta el Japón, y también se le encuentra en América del Norte. ☐

Los bosques muy espesos y por ello poco accesibles, ricos en bayas y frutas, constituyen el ambiente ideal para el oso pardo, que acostumbra a refugiarse en los hoyos del suelo, entre las raíces de los grandes árboles, en las grietas más anchas de las rocas, en los matorrales más espesos y en los pantanos desecados.

Entre los diversos carnívoros indígenas de Europa, este oso es el más rudo y pesado. Sus movimientos, sin embargo, son menos torpes de lo que parecen. Se trata de un animal plantígrado que anda en paso de ambladura o paso portante, por lo que su marcha resulta algo vacilante. Subiendo las laderas de los montes es más veloz que en la llanura, gracias a sus largas patas traseras; en cambio, al descender, lo hace siempre despacio, para evitar las caídas. Es un magnífico nadador y es asimismo hábil para trepar; la prodigiosa fuerza de la que le ha dotado la naturaleza y las robustas garras de que dispone le permiten subir a los árboles e, incluso, a los muros rocosos más escarpados.

Por lo que se refiere al desarrollo de los sentidos, el primer lugar corresponde al oído y el segundo al olfato; la vista, en cambio, no es excesivamente buena, aunque no pueda tampoco considerarse como débil. Cuando se encuentra en el bosque y la atmósfera está tranquila, el oso logra percibir el golpe del percutor de un fusil a la distancia de unos setenta pasos, y a esa distancia, más o menos, oye también perfectamente los más débiles silbidos. Los osos domesticados que tenía Krementz lo reconocían siempre a la distancia de cincuenta a setenta pasos, pero entre los ochenta y cien no lo distinguían en absoluto. Con el olfato percibían a treinta pasos la presencia de pan untado con miel, y hasta a veinte si el pan se hallaba escondido en la madriguera de un topo.

Tschudi explica que ningún otro carnívoro posee tanta vivacidad ni se muestra más alegre, simpático y despreocupado como el oso pardo. Dice que su carácter es franco y abierto, sin la menor malicia ni falsedad: que no ataca a los niños, y permanece siempre en los bosques, sin atravesar los límites de su terreno de caza. En nuestra opinión, sin embargo, esta imagen que Tschudi nos ofrece no es completamente fidedigna: por muy bueno y simpático que muchas veces pueda parecer



Como todos los úrsidos, el oso pardo parece lento y pesado. Sin embargo, es un animal ágil, capaz de correr, saltar, subir a los árboles y escalar peñascos. *Foto A.P.N.*



El oso sirio ("Ursus arctos syriacus") es una variedad geográfica del oso pardo y su área de dispersión se reduce a las montañas de Asia Menor. *Foto J. Six.*

el oso pardo, no es siempre de fiar. En realidad posee un desarrollo intelectivo muy limitado, es decir, es bastante estúpido, perezoso e indiferente. Por lo tanto, su relativa bondad depende tan sólo de su indolencia y de ser poco inclinado a la agresión. Pero el oso no acepta las enseñanzas del hombre, con el que no estrecha jamás una amistad fuerte y duradera. Esto lo confirman muchas personas que por su profesión han tenido ocasión de observar durante mucho tiempo a este animal. Por ejemplo, un jefe de guardas forestales explicaba que, con los osos, incluso con los domesticados, hay que ser siempre muy prudente debido a lo inestable que es su comportamiento.

Volviendo a los caracteres somáticos del animal, basta observar la dentadura para comprender que es omnívoro en el pleno significado de la palabra: en efecto, el oso pardo es más dado a alimentarse de sustancias vegetales que animales; le gusta el centeno tierno y la hierba fresca, las yemas, las frutas, las bayas silvestres, los líquenes y otros productos vegetales; excava los hormigueros para devorar las hormigas y sus larvas y siente una verdadera debilidad por la miel. Pero es bastante sensible a las picaduras de las abejas, que con frecuencia le arrancan gritos de dolor, y ante las que el animal reacciona intentando aplastar los insectos con sus patas. Cuando las picaduras se hacen insoportables se mete durante un rato en el agua, pero la atracción del dulcísimo néctar le lleva a reemprender muy pronto los intentos de apoderarse de él.

Cuando en los cereales maduran las espigas y mazorcas, el oso pardo se pasea por los campos devorando la avena y el maíz, e incluso se sienta para comerlos con mayor comodidad. En otoño va en busca de bellotas y judías. En los bosques siberianos devora los piñones y, según la opinión de Radde, para apoderarse de ellos trepa hasta la cima de los pinos. El oso bebe grandes cantidades de agua y en cuanto se da cuenta de que ésta se va haciendo escasa en su territorio, emprende migraciones bastante largas, convirtiéndose en nómada durante bastante tiempo. En su búsqueda se aproxima incluso a las viviendas humanas para calmar la sed.

Krementz, que describió escrupulosamente los hábitos del oso pardo en libertad, dice que el animal se halla siempre en movimiento, demostrando gran curiosidad por todo lo que encuentra. De vez en cuando trepa a la copa de un árbol para observar lo que sucede a su alrededor. Si nadie le molesta, es muy metódico en sus desplazamientos, volviendo diariamente a los mismos lugares, hasta el extremo de que la gente de la comarca pueda saber donde se halla un determinado ejemplar.

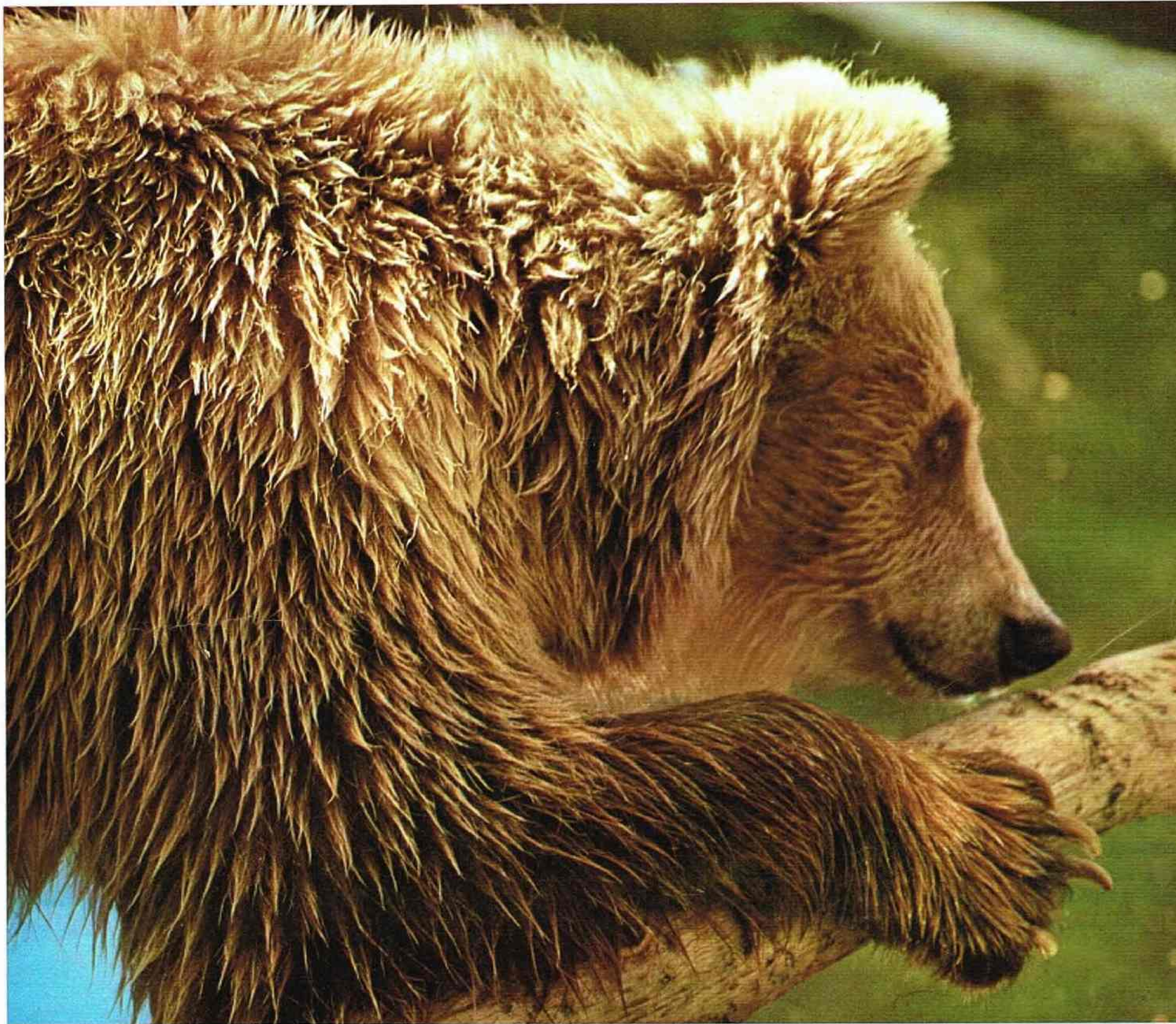
Mientras el animal encuentra vegetales suficientes para saciarse no busca nada más; pero si se ve empujado por el hambre se convierte en animal de presa en el verdadero sentido de la palabra. Persigue a los bovinos por las gargantas más profundas, donde los mata y luego los devora. Cuanto más éxito alcanza en sus cacerías más audaz y valiente se vuelve, hasta el punto de



En Europa es posible encontrar todavía algún oso pardo en ciertos parajes de los Pirineos, los Alpes italianos, los Cárpatos y los Urales, pero la especie se halla en vías de extinción incluso en estos últimos reductos. *Foto Okapia.*







atreverse a asaltar los establos, produciendo daños considerables. Su gran fuerza le permite llevarse animales muy grandes y pesados, como, por ejemplo, vacas; sólo los ciervos, corzos y gamuzas logran escapar gracias a su gran agilidad y rápida carrera. Pero en Escandinavia hasta los renos son encarnizadamente perseguidos por el oso pardo. Particularmente se siente empujado a convertirse en animal de presa al despertar del largo letargo invernal, puesto que en ese momento se encuentra hambriento y el bosque aún no le ofrece alimentación suficiente. En determinados casos, ateniéndonos a las observaciones hechas por los cazadores rusos, el oso pardo no desdeña los cadáveres de algunos animales; pero éste es un hecho excepcional.

Sus grandes enemigos son los lobos, que lo persiguen incluso hasta su refugio invernal, y lo acosan cuando está herido. Preferentemente atacan a las hembras, con sus oseznos, a los que las madres defienden con gran valor. Sin embargo, el animal más temido por el oso es el perro.

Al aproximarse el invierno, el oso se prepara un cubil entre las rocas, en los hoyos naturales del suelo (que algunas veces ensancha con sus patas), entre los árboles y en la parte más espesa de los bosques, en los terrenos accidentados, en los pantanos y, algunas veces, en la copa de árboles muy frondosos. Cuando ha elegido el sitio, el animal lo reviste cuidadosamente de musgo, ramitas jóvenes, hierba, etc., a fin de hacerlo lo más cómodo posible. La hembra suele retirarse a su escondrijo a principios de noviembre; el macho, en cam-

Los pelos ásperos, largos y tupidos del oso pardo varían considerablemente de matiz según los individuos. Mientras el pelaje pardo de algunos tiende al amarillento, el de otros es muy oscuro.

Foto M. L. Maylin

Solitario y receloso por naturaleza, el oso pardo se torna arisco al envejecer. Sus imprevisibles reacciones suelen convertirle entonces en un animal peligroso.

Foto A. Steiner

El kodiak no sólo es el mayor de los osos, sino el mayor de todos los carnívoros terrestres. A pesar de ello, quizá sea el úrsido menos agresivo. *Foto* B. Mallet-Jacana.

bio, sigue vagando por los campos hasta mediados de diciembre, sin que las nevadas o el frío le preocupen en absoluto. En Rusia y en Siberia, cuando a mediados de invierno se producen, ocasionalmente, deshielos, el oso suele abandonar su yacija para ir a beber y a buscar alimento. En condiciones climáticas benignas, el sueño invernal no dura más allá de una semana, y en las regiones meridionales el oso ni siquiera se preocupa de buscar cobijo. Los animales mantenidos en cautividad no caen en el letargo, ni tampoco su estilo de vida cambia con las estaciones.

Durante el verano y el otoño el oso se halla en muy buen estado de nutrición y si cae en letargo durante parte del invierno, vive a expensas de la grasa acumulada.

Los osos que pasan el inverno en las regiones septentrionales más secas, apenas salen del cubil, al iniciarse la primavera, se dirigen hacia el Sur; más tarde, ya avanzado el otoño, vuelven de nuevo hacia el Norte, reunidos en pequeños grupos, para recuperar sus refugios invernales. Los individuos más viejos no emigran y permanecen todo el año en el lugar donde han fijado su morada.

Krementz escribía que en el estómago e intestinos de los individuos viejos que él observó minuciosamente durante los meses invernales, "siempre había hallado una sustancia mucosa, amarillo verdosa, en tanto que en el recto encontraba siempre bolas de estiércol endurecido". Y seguía diciendo el citado Krementz: "Cuando el oso abandona definitivamente su refugio invernal se sacude el pelo ruidosamente; después se lame el dorso y el vientre y se revuelca en la nieve o en la arena, acompañando estos movimientos de un expresivo gruñido con el que manifiesta su satisfacción. Tras haber cuidado su aspecto, inmediatamente piensa en comer, pues se halla hambriento por el prolongado ayuno invernal. Sin embargo, su primera necesidad es un buen purgante que limpie los intestinos de las abundantes mucosidades: las sustancias más apropiadas para ello son los musgos, y para procurárselos escarba el suelo con las patas delanteras, dejándose resbalar sobre la parte posterior del cuerpo. Después los come en abundancia."

Para el oso pardo la época del celo se inicia a mediados de verano y dura unos dos meses. En este período no luchan los machos entre sí, pero de todas maneras no es raro que varios de ellos sigan a la vez a una misma hembra. A este respecto es preciso puntualizar que no es cierto que el oso viva conyugalmente, en el estricto sentido de la palabra, ya que después de la época del celo machos y hembras vuelven a separarse. La gestación dura alrededor de unos seis meses, y a veces algo más. El oso es apto para la reproducción alrededor de los cinco o seis años, aunque Krementz considera que puede serlo antes. El número de crías nacidas en cada parto es muy variable: la primera vez, la osa suele alumbrar uno o dos oseznos, en tanto que la segunda y tercera acostumbran a nacer tres; en ocasiones sucesivas este número oscila entre dos y tres, pudiendo llegar a veces hasta cuatro.

Cuando se acerca el momento de dar a luz sus pequeños, la hembra se vuelve muy activa y da muestras de gran vivacidad; no obstante después del parto deja de alimentarse, incluso si está en cautividad. La madre prepara para la prole una yacija, que puede trasladar a otros lugares si le amenaza algún peligro, llevando a los pequeños en la boca. La osa se considera absoluta propietaria de su lugar de residencia y ataca, sin dudarlo, a todo el que penetra en él, sea animal u hombre.



La osa se muestra como una madre extraordinariamente solícita, que cuida de sus crías durante un período superior a los dos años. En tal cometido es, a veces, ayudada por los oseznos de la camada precedente. *Foto* Holmes-Lebel.

Cuando los pequeños han crecido lo suficiente para seguir a la madre, reciben de ésta toda clase de enseñanzas sobre la forma de trepar, de buscarse la comida y de todos los recursos que les permita adquirir su independencia. Después de eso los aparta de ella definitivamente. Los osos jóvenes pasan el verano no muy lejos de la yacija materna, y en los días de mal tiempo siguen utilizándola como refugio en unión de otros oseznos. Según dicen los campesinos y los cazadores, la osa confía a los hijos mayores la custodia de los pequeños, por lo que los oseznos de dos años, que pasean por los campos con la madre y los hermanitos, son llamados *pestun*, es decir *niñeros*.

Recién nacidos, los oseznos son de color amarillo grisáceo con matices azulados y son de pequeñísimo tamaño: tienen el pelo liso y bastante espeso. A los pocos días el pelaje se hace mucho más oscuro, rizado y tupido. El collar blanco se prolonga hacia la parte delantera y, por regla general, no está del todo cerrado y ni siquiera se presenta en la totalidad de los individuos. En los osos adultos, la lanilla se hace rala y áspera y los pelos cerdosos aumentan de tamaño y se hallan más pegados al cuerpo. El hocico, y sobre todo las orejas, adquieren un colorido grisáceo.

A los cinco o seis meses los oseznos son animales muy vivaces, pero no obstante son muy desmañados; su vivacidad no parece tener objeto: continuamente trepan a los árboles, se revuelcan por el suelo, saltan al agua, corren por todos lados, pero sin objetivo aparente y sólo para satisfacer su extraordinaria energía física. En cautividad no demuestran el más mínimo cariño hacia su guardián y si bien por lo general manifiestan una conducta amistosa, no distinguen una persona de otra. Aceptan con placer cuanto les es ofrecido por cualquiera, pero a menudo dan muestras de un temperamento irritable como, por ejemplo, el de los niños. Pasan horas enteras lamiéndose las patas y dejando oír un extraño gruñido.



Los pieles rojas de Alaska consideraban en otro tiempo al oso kodiak como un animal sagrado y le hacían objeto de una especie de culto. *Foto. J. Six*



Excepto en la época del celo, los osos kodiaks suelen llevar una vida solitaria. A veces, sin embargo, como puede verse en esta fotografía, algunos de ellos coinciden en parajes fluviales donde la pesca abunda. *Foto* Gillsater-Bern.

Pasados los seis meses ya poseen las características de los adultos: se vuelven agresivos y mordedores, y muchas veces el guardián se ve obligado a emplear el látigo para protegerse de sus arañazos y mordiscos. No es difícil enseñar algunos juegos a los osos jóvenes, pero conviene tener siempre presente que se trata de animales bastante peligrosos y en los que no se puede confiar.

Parece ser que estos animales pueden llegar a una edad muy avanzada. En efecto, se han mantenido en cautividad animales que han vivido hasta los cincuenta años, y se conocen hembras que han tenido pequeños a los treinta años de edad.

La caza del oso es una de las más peligrosas que el hombre pueda practicar. La más eficaz ayuda para el cazador es un perro bien amaestrado, animal que el oso teme de manera especial. Según afirmaba Krementz, la difundida idea de que el oso levanta siempre sus patas delanteras para abalanzarse contra su adversario es completamente errónea. El ataque del oso casi siempre es rápido e imprevisto y consiste, generalmente, en un movimiento lateral insospechado, con el que intenta derribar a su adversario, tanto con una de las patas delanteras como con un golpe simultáneo de entrambas.

En la doble página siguiente: a falta de bisontes, cuya carne constituía antaño la base de su alimentación, el oso gris no desdeña la captura de otros animales, como este mapache sorprendido y acorralado. *Foto* D. Robinson-Photo Researchers.

La caza de este animal proporciona considerables beneficios. Su carne, especialmente la de los ejemplares jóvenes, tiene un sabor muy agradable, siendo las patas las partes que más gustan a los gastrónomos; la grasa es asimismo muy apreciada, y la piel alcanza elevados precios.

Antiguamente, en algunas partes del mundo, las uñas y los dientes del oso se consideraban como talismanes, así como también otras partes del cuerpo.

Asimismo, en épocas pasadas se organizaban espectáculos con estos animales, a los que se obligaba a luchar contra grandes perros o jabalíes.

Los romanos, para sus espectáculos,

El oso kodiak es un animal esencialmente carnívoro. Siente, sobre todo, predilección por los salmones, a cuya pesca procede con sorprendente habilidad en los raudales y riachuelos de curso rápido. *Foto* Gillsater-Bern.









se hacían traer osos del Líbano. Por aquellos tiempos eran numerosas las leyendas que se referían a este animal. Fue Aristóteles el primero que lo describió con verdadera exactitud; Plinio, más tarde, añadió a estos informes algunas historias fantásticas, y Apiano relata las grandiosas cacerías de osos realizadas por los armenios y los habitantes de la región del Tigris.

□ En América del Norte, concretamente en la península de Alaska, existen razas gigantescas de osos, en parte afines al oso gris y, en parte, al oso pardo; pero su exacta situación sistemática aún no está claramente determinada. Se les engloba bajo la denominación de OSOS GIGANTES DE ALASKA, cuyo representante más conocido es el KODIAK (*Ursus middendorfi*, que para algunos es una subespecie del pardo, o sea *Ursus arctos middendorfi*). Estos osos llegan a alcanzar una longitud de 3 m, y algunas veces hasta la superan, y su peso puede sobrepasar los 1000 kg, hasta el punto de que no sólo son los mayores osos vivientes, sino también los mayores carnívoros terrestres. El pelaje de estos grandes animales es muy variable, pero, en general, es de un gris pardo más o menos oscuro. Pese a su impresionante tamaño no son de carácter feroz, y tan sólo atacan al hombre si se ven obligados a defenderse. Se alimentan, especialmente, de pescado y de distintas sustancias vegetales. □

El oso gris o grizzly

Mide, por regla general, unos 2,50 m de longitud y pesa alrededor de los 360 kg; sus uñas son muy largas, alcanzando casi los 15 cm. El pelaje es gris con reflejos plateados, o bien rojizo con reflejos dorados. Vive en la parte occidental de América del Norte y se alimenta de sustancias vegetales y de presas animales.

El color de los osos negros es variable de un individuo a otro. Si bien abundan los de pelaje negro, los hay también pardos y que incluso a veces presentan, dentro de esta tonalidad, un matiz bastante claro. *Foto J. R. Simon-Ostman*

Arriba: la gibosidad que el oso gris o grizzly ostenta a la altura de los hombros es una característica que le distingue sin vacilación alguna, mucho más que la talla y el color del pelaje, que son variables en este animal. *Foto J. R. Simon-Ostman*



Área de dispersión del oso gris o grizzly. Se ha reducido considerablemente desde la época de los primeros exploradores. En la actualidad, comprende sólo el nordeste de América del Norte.



El OSO GRIS o GRIZZLY (*Ursus horribilis*, también considerado como subespecie del oso pardo, o sea *Ursus arctos horribilis*) se parece por su aspecto exterior al oso pardo, pero es más grueso, pesado y tosco. El color de su pelaje varía desde el gris herrumbroso, con reflejos plateados, hasta el pardo rojizo, bastante claro, con reflejos dorados. Tales reflejos son producidos por las puntas blanco plateadas o amarillentas del pelo.

□ El área de dispersión del oso gris comprende las regiones occidentales de América del Norte; en la zona meridional de Estados Unidos se le encuentra a partir de las montañas de Nuevo México, mientras hacia el Norte sobrepasa el círculo polar ártico. Pero en las zonas occidentales es mucho más numeroso, especialmente en las regiones montañosas. En general su dispersión está limitada por las Montañas Rocosas centroseptentrionales, sobre todo las del Canadá occidental y de Alaska. □

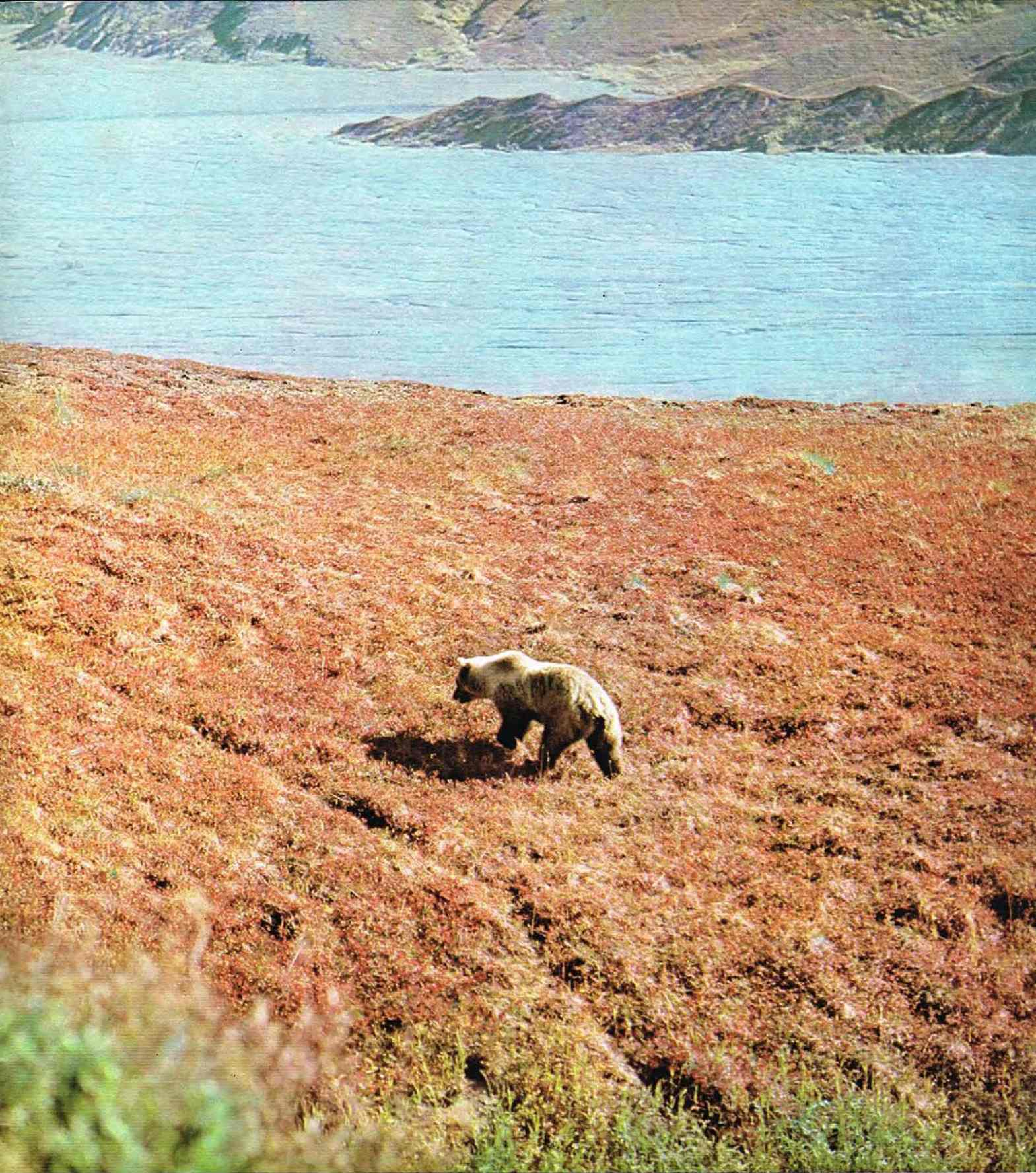
Respecto a sus hábitos de vida, el oso gris se asemeja mucho al pardo, y como él está sujeto a letargo invernal. Pero su forma de andar es mucho más titubeante que la de nuestros osos y, en conjunto, todos sus movimientos son menos ágiles. En efecto, el oso gris únicamente es capaz de trepar a los árboles cuando es muy joven; en cambio, durante toda su vida es un magnífico nadador, que puede atravesar hasta los ríos más anchos. Verdadero animal de presa, su fuerza es excepcional y le permite matar a cuantos animales viven en su territorio. Los relatos más antiguos de cazadores describen al grizzly como un animal terrible, ferocísimo y sin el

Si bien el oso gris es más agresivo y carnicero que los demás osos de su género, no debe considerársele tan feroz y sanguinario como se había pretendido. *Foto J. Six.*



El color del oso gris puede variar, según los individuos, del gris herrumbroso con reflejos plateados al castaño rojizo claro, pasando por el pardo con reflejos dorados. Los reflejos se deben a las puntas blancas o amarillentas del pelo. *Foto Lermier-Atlas Photo.*





El oso gris es un animal de vida solitaria y un genuino depredador que se mueve sobre un territorio de caza cuyo radio puede llegar a tener unos treinta y cinco kilómetros.
Foto J. Ott.



menor miedo del hombre; por eso enfrentarse con un grizzly era una empresa que merecía la mayor consideración, y matar uno de esos osos se consideraba como una hazaña que otorgaba la máxima patente de valor al hombre que la realizaba. Entre los antiguos pieles rojas de América del Norte, el que poseía un collar hecho con los dientes y uñas de este oso era merecedor de un gran respeto.

No obstante, y pese a que ciertamente se trata de un animal agresivo, desde luego más que su afín europeo, la ferocidad del oso gris ha sido bastante exagerada. Pechuel-Loesche cuenta que jamás encontró un grizzly que lo atacara y, en este aspecto, también son de especial importancia las observaciones del general Marcy, que durante treinta años, en el pasado siglo, recorrió de Norte a Sur y de Este a Oeste las inhabitadas regiones norteamericanas. El citado general escribía: "Por lo que había oído decir sobre el grizzly creí que se trataba del más peligroso animal de la fauna terrestre. Desde luego, en lo que respecta a la fuerza física creo que ningún animal está en condiciones de vencerlo; en cambio, es distinta la realidad en lo que se refiere a su valentía y espíritu agresivo, y ello lo afirmo basándome en mi experiencia directa. Por ejemplo, recuerdo haber tropezado una vez con una hembra acompañada por sus pequeños; hice fuego, erré el tiro y el animal huyó. Entonces la perseguí, hiriéndola en la parte posterior del cuerpo, con lo que redobló la velocidad de su huida, abandonando la prole; no reaccionó siquiera cuando vio que me apoderaba de las crías. Continué persiguiéndola, matándola al fin con otros disparos; pero ni por un momento dio señales de que intentaba hacerme frente, ni tan sólo en momentos en que me encontraba muy cerca de ella. Otros encuentros que tuve con los osos grises siempre confirmaron esta impresión. De todas formas no es imposible que algún individuo, por naturaleza más feroz que los otros, pueda atacar a las personas que inesperadamente encuentra en las praderas, pero creo que, en realidad, el grizzly evita al hombre, alejándose de él en cuanto lo ve o lo olfatea. Cuando se retira a descansar tiene la costumbre de dar varias vueltas alrededor de su yacija y, por último, al echarse, se coloca siempre de forma que le sea posible olfatear al cazador que pudiera venir a acecharlo."

También Möllhausen, que encontró un grizzly durante uno de sus viajes a América, refiere haber notado en el animal una marcada tendencia a alejarse del hombre, incluso cuando está herido.

El oso gris se alimenta de sustancias

A pesar de su aspecto pesado, el oso negro o baribal es un trepador muy hábil. Con frecuencia se encarama a los árboles para sestear sobre una rama en las más diversas posturas.
Foto T. Hallyman

vegetales; le gustan las frutas y las raíces, pero no duda en atacar a otros animales y es un verdadero maestro en el arte de atrapar peces.

Capturado muy joven ese animal se domestica fácilmente, y en cautividad su conducta es muy parecida a la de los osos pardos.

□ Seguramente el gran oso de las cavernas *(Ursus spelaeus)* extinguido durante el pleistoceno, debió ser uno de los antecesores de estas formas. □

El oso negro o baribal

Es el más común de los osos americanos. Puede alcanzar una longitud de hasta 1,80 m y una alzada, en la cruz, de 1 m. El pelaje es casi siempre de color negro brillante. Vive en gran parte de América del Norte. Se alimenta especialmente de sustancias vegetales; algunas veces ataca a los animales domésticos.

El oso más común en América es el OSO NEGRO O BARIBAL *(Ursus americanus)*. Este animal se diferencia principalmente del oso europeo por la cabeza, que es mucho más estrecha; el hocico, más agudo, y el pelaje que, en general, es negro y reluciente, aun cuando existan ejemplares bastante claros.

□ Se halla disperso en gran parte de las zonas boscosas de América del Norte. □ En primavera merodea por las arboledas cercanas a los ríos, pero al llegar el verano se retira a los lugares más profundos de los bosques y, por último, en invierno, se prepara un cómodo cubil, alejado de las zonas habi-

En los parques nacionales de Norteamérica, el oso negro se ha familiarizado con la presencia del hombre. A tal extremo, que con frecuencia se acerca a los turistas para mendigarles golosinas y, si éstos se descuidan, incluso llega a desvalijarlos. *Foto Okapia.*



El oso negro suele vivir en las proximidades de los riachuelos y de los estanques, donde captura toda clase de peces, ranas, tortugas y crustáceos de río. *Foto N. Lightfoot.*

Las crías del oso negro nacen en el mes de enero. Cada camada comprende de uno a cinco oseznos, cuyo crecimiento es extremadamente lento, por lo que permanecen largo tiempo al lado de la madre. *Foto* Holmes-Lebel.



tadas, en el que se sume en un sueño letárgico. Este sueño puede ser más o menos profundo y en las zonas y climas relativamente suaves dura poco tiempo e incluso puede no producirse. También durante el verano este oso americano acostumbra a prepararse una yacija bien tapizada de hierba y hojas secas, por lo general en las grietas de las rocas, en las grutas naturales o bajo los árboles muy frondosos cuyas ramas cuelguen hasta llegar al suelo.

Aunque su cuerpo es rechoncho y aparentemente pesado, es un animal rápido y veloz, tanto que ni siquiera un hombre joven y ágil lograría alcanzarlo en la carrera. Nada perfectamente y es también un trepador muy hábil. Es frecuente descubrir una familia de estos osos encaramados a la copa de un árbol, en las posturas más diversas, dormitando sobre las ramas durante las horas de la tarde.



En las regiones frías, el oso negro hiberna en un cubil cómodo que previamente se prepara. Bajo climas templados, este período de letargo es muy breve e incluso puede no producirse en absoluto. *Foto* J. Van Worner-Photo Researchers

Su grito es semejante al del oso pardo, aunque más débil y lastimero. Cuando se encoleriza, el oso negro resopla y mira a su alrededor con aire indeciso. Si se coloca en posición erecta adquiere un aspecto grotesco, pues por tener las plantas de los pies muy breves, le cuesta mantenerse derecho y para poder guardar el equilibrio se ve obligado a encorvar marcadamente la espalda. Es difícil que ataque al hombre sin ser provocado, ya que por lo general huye apenas lo ve. No se abalanza contra el adversario ni siquiera cuando está herido, salvo en los casos en que no encuentra otro recurso para su salvación; entonces puede convertirse en un animal verdaderamente peligroso.

Su alimentación se compone, esencialmente, de sustancias vegetales: hierbas, hojas, cereales, bayas y diversos frutos. Ataca con bastante frecuencia los animales domésticos de los campesinos, y los agricultores, por su parte, lo consideran muy perjudicial porque devasta las plantaciones. Por lo tanto, se le caza sistemática y encarnizadamente cada vez que se acerca a las zonas habitadas.

Las crías del baribal nacen en enero, de una a cinco en cada parto. La madre cuida a sus hijos con visible cariño, los defiende valerosamente y los retiene consigo durante un período de tiempo bastante largo.

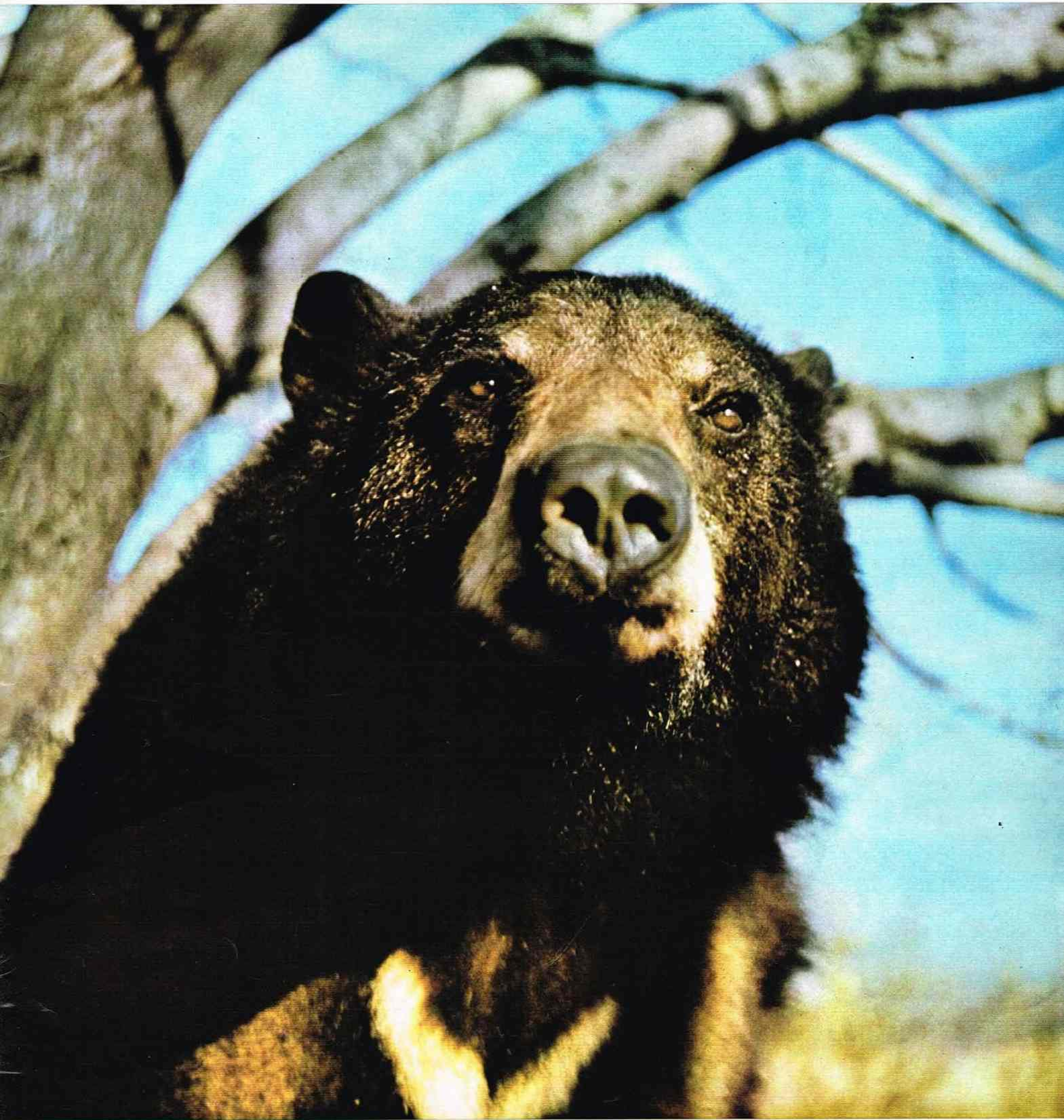
La caza del baribal se realiza de muchas maneras: con trampas, armas de fuego y, casi siempre, con la ayuda de perros, que muchas veces son víctimas de las reacciones de la fiera en su persecución, que incluso puede hacerse a través de ríos y lagos.

Los osos negros en cautividad son casi siempre mansos, dejándose conducir por los guardianes de los zoos, sin reaccionar nunca violentamente.

El oso del Tibet

Puede alcanzar hasta 1,60 m de longitud y su alzada es de unos 80 cm. El pelaje es negro, con un característico dibujo blanco en el pecho. Se encuentra en gran parte de Asia meridional y oriental y se alimenta, sobre todo, de fruta, ocasionando daños considerables en los cultivos. También devora mamíferos, incluso los domésticos.

El OSO DEL TIBET *(Selenarctos thibetanus)*, también llamado OSO DEL COLLAR, tiene el cuerpo relativamente esbelto; el hocico agudo, formando una línea casi recta con la frente, y las extremidades de mediana longitud, con los pies breves y dedos armados de



El oso del Tíbet, también llamado oso del collar, es un trepador notabilísimo que pasa buena parte de su vida encaramado a los árboles. Se alimenta de raíces y frutos, pero come también carne con extraordinaria avidez. *Foto* Holmes-Lebel.



unas cortas pero robustas. El pelaje generalmente es de un color negro uniforme, que se extiende hasta el labio superior, blancuzco, y sólo se ve interrumpido por un dibujo blanco en forma de "Y" o de "V" en el pecho; a menudo los lados del hocico son rojizos. El animal puede superar los 120 kg de peso.

Este oso vive en Asia meridional y oriental, desde Afghanistán a Manchuria, Corea y Japón; también se le encuentra en el Himalaya. En estas regiones lo mismo habita los bosques de escasa altura, en la proximidad de los campos y de los viñedos, como los bosques de árboles altísimos, a los que, como hábil trepador que es, puede subir con gran facilidad. En verano permanece en las copas; en invierno, en cambio, duerme en los huecos de los árboles, sentado como los perros. En los árboles encuentra también gran parte de su alimento, como por ejemplo frutos de todas clases.

Aunque Kinloch considere que esta especie es peligrosa, tal afirmación no debe tomarse como una regla general, ya que las agresiones más temibles casi siempre son obra de animales heridos, obligados por las circunstancias, o de los que han sido sorprendidos durante el sueño.

Este úrsido siente gran avidez por la carne y ataca a los ciervos, terneros y caballos; pero, no obstante, como ya hemos señalado, su principal alimento son las sustancias vegetales, en primer lugar las raíces y frutos, especialmente bellotas; también le gusta la miel.

En sus largas correrías nocturnas el oso tibetano evita casi siempre al hombre y le basta olfatearlo, aunque sea a considerable distancia, para sentirse inquieto. Cuando se asusta de improviso, por cualquier causa, se enrosca como una pelota, y si está en una pendiente se echa a rodar, pudiendo recorrer de esta forma varios centenares de metros.

Las crías nacen en primavera, y durante el verano y buena parte del otoño permanecen junto a sus padres.

En la actualidad los osos del Tibet se pueden admirar a menudo en los jardines zoológicos, donde se distinguen por la gracia y elegancia de sus movimientos.

El tupido pelaje del oso del Tibet es de color negro uniforme, interrumpido sólo en el pecho por una mancha blanca en forma de V o Y. *Foto A. P. N*

Arriba: el oso del Tibet pasa el verano en parajes de alta montaña, para trasladarse, llegado el invierno, a altitudes inferiores a los 1500 m. Salvo en las regiones más frías de su área, no suele hibernar. *Foto J. Si*



En contra de lo que pudiera sugerir esta foto, el rhodesian ridgeback o perro de Rhodesia no tiene facultades de trepador superiores a las de los demás cánidos. Sólo es capaz de subir a un árbol cuando el tronco presenta mucha inclinación. *Foto Mac.*



No todos los cánidos tienen los mismos hábitos. Mientras algunos llevan una vida nómada, otros excavan sus madrigueras o aprovechan guaridas abandonadas por otros animales. En la foto, un coyote.

Foto J. Simon Photo Researchers.

LOS CÁNIDOS

Carnívoros de tamaño mediano y con el hocico alargado. Tienen, por lo general, 42 dientes (10 molares); las patas son digitigradas y las uñas no retráctiles.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Carnívoros
Familia	Cánidos

Por sus dimensiones, los CÁNIDOS son totalmente inferiores a las más grandes especies de la familia félidos, y no poseen ni su robustez ni su ferocidad. En efecto, su cuerpo es enjuto, la cabeza pequeña, el hocico afilado, la nariz prominente y el cuello bastante delgado; el tronco, sostenido por patas altas, terminadas en pies pequeños, se adelgaza considerablemente en las ingles; la cola casi siempre es muy peluda. Los pies de las patas delanteras tienen cinco dedos, y los de las posteriores sólo cuatro, provistos de uñas fuertes, no retráctiles y romas en la extremidad. Los ojos, de gran tamaño, soportan la luz mucho mejor que los de los felinos. En la robusta dentadura se observan doce incisivos relativamente grandes, sobre todo los de la mandíbula superior; los cuatro caninos son finos y un tanto curvados, mientras que los premolares presentan puntas menos agudas que los de los felinos; los molares son bastante obtusos y sirven para desmenuzar la comida. El cráneo es alargado y las mandíbulas se prolongan de un modo particular.

No hay duda de que los cánidos aparecieron bastante pronto sobre la Tierra, dispersándose ampliamente desde los tiempos más remotos. En la actualidad se encuentran en todos los continentes, excepto en Australia, pues el dingo probablemente fue llevado allí por el hombre. Los cánidos viven en los ambientes más diversos: en las soledades desiertas y salvajes, tanto llanas como montañosas; en los bosques inmensos; entre los matorrales esparcidos por los campos; en las estepas y en los desiertos. Algunos llevan vida nómada, deteniéndose en una zona determinada tan sólo el tiempo necesario para dar a luz y cuidar de la prole; otros excavan guaridas subterráneas o bien aprovechan las que encuentran abandonadas. Unos son totalmente diurnos; otros llevan una vida seminocturna y los hay que son del todo nocturnos.

Son pocos los cánidos que viven aislados o en parejas, ya que hasta entre



Los cánidos no tienen la fuerza ni la agilidad de los félidos, pero casi todos ellos están perfectamente adaptados a la carrera y son andadores infatigables. En la foto, un lobo. *Foto* Okapia.



Los cánidos se hallan dispersos por casi el mundo entero. Una especie curiosa de esta familia es el licaón, perro salvaje africano cuyo parecido con la hiena manchada resulta muy notable.

Foto Vasselet
Atlas Photo.

las especies en las que macho y hembra viven emparejados un cierto tiempo, las diversas parejas se reúnen a su vez en manadas.

En cuanto a esbeltez y agilidad de movimientos, los cánidos son también inferiores a los félidos. Las uñas les resultan inservibles para trepar y son incapaces de dar grandes saltos. En cambio, por lo demás revelan cualidades sin duda superiores a las de aquéllos: corren muy bien, demostrando una increíble resistencia, y todos saben nadar, algunos con una extraordinaria habilidad.

Al caminar tan sólo apoyan los dedos en el suelo, como los felinos; pero su andadura es singularmente oblicua, pues no colocan las patas en línea recta una delante de la otra. Los sentidos de los cánidos están muy desarrollados: su oído es casi tan fino como el de los felinos, y el olfato es excepcional; incluso la vista es muy superior a la de los félidos.

Sus cualidades intelectivas son notables. Las especies más pequeñas demuestran una gran astucia, en tanto que los cánidos mayores, especialmente los domesticados por el hombre, revelan una inteligencia superior a la de cualquier otro animal. El perro doméstico y el lobo salvaje discurren con verdadero raciocinio, siguiendo planes organizados con mucha inteligencia: esta inteligencia ha creado un estrecho vínculo entre el hombre y el perro, lo que ha elevado a este animal por encima de cualquier otro entre los domésticos.

El alimento de esos animales consiste, sobre todo, en carne: comen indistintamente las presas recién capturadas y animales muertos hace tiempo. Algunos devoran con gusto los huesos humanos, y en general todos comen mamíferos, aves y diversos artrópodos, sobre todo cangrejos e insectos, sin desdeñar la miel, la fruta silvestre o cultivada, los brotes y hojitas tiernas, las raíces, la hierba y el musgo.

Los cánidos son ciertamente más fecundos que los félidos; los que viven en estado salvaje suelen dar a luz de cuatro a nueve cachorros en cada parto; las camadas de las razas domésticas llegan en ocasiones a superar las doce crías.

El elevado número de individuos pertenecientes a determinadas especies hace que los daños producidos por los miembros de esta familia sean bastante notables: en consecuencia los más dañinos son activamente cazados por el hombre. En cambio, las especies más pequeñas se muestran muy útiles destruyendo roedores y otros animales nocivos, o bien eliminando carroñas y otras inmundicias. Además, el hombre





Si bien los cánidos deben ser considerados como omnívoros, muestran sobre todo predilección por la carne. En general, ni siquiera desdeñan la carroña e incluso a veces, como este chacal, llegan a disputársela con los buitres. *Foto A. Picou-Fotogram*

utiliza su piel. Por lo tanto, resumiendo, se puede afirmar que la utilidad de los cánidos supera los daños que puedan producir.

☐ La familia de los cánidos comprende, en conjunto, carnívoros que se caracterizan por:

- talla media, en algún caso de notable corpulencia;
- extremidades digitígradas, con uñas no retráctiles;
- de 38 a 48 dientes, generalmente 42, dispuestos para cada arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 3 y 3, caninos 1 y 1, premolares 4 y 4, molares 2 y 3;

Son omnívoros, muy buenos corredores y viven en los ambientes más variados. Se les considera como uno de los grupos de carnívoros más primitivos y están dispersos por todo el mundo.

La familia comprende doce géneros subdivididos en unas treinta y cinco especies. Nosotros examinaremos el perro doméstico, el perro orejudo u otoción, el licaón, el cuón alpino, el



Las enormes orejas del otoción guardan parecido, en cuanto a su forma, con las de otro cánido africano de tamaño mucho menor: el feneco. *Foto* Zuber-Rapho.



Los cánidos son animales muy prolíficos. Los que viven en estado salvaje suelen dar a luz de cuatro a nueve crías por parto, en tanto que las razas domésticas llegan a veces a superar las doce crías. En la foto, cachorros de coyote. *Foto Holmes-Lebel*

Los perros están habituados a moverse en jauría, y por ello, como todas las especies gregales, tienen el sentido de la jerarquía de grupo, lo que sin duda facilitó enormemente su domesticación. *Foto Buzzini.*

crisoción o aguara guazú, el perro de bosque, el aguaracay o aguarachai, el nictereute procionoide, el urocíon o zorro gris, el feneco, el zorro, el lobo, el chacal y el coyote. □



Las diferentes actitudes del perro suelen estar condicionadas por otros tantos movimientos reflejos. Una retracción súbita indica a menudo que el animal se halla en guardia, a la defensiva. *Foto F. X. Lovat-Atlas Photo.*

Los perros domésticos

Carnívoros de la familia de los cánidos, descendientes de diversas especies salvajes y hoy domesticados. Viven en todas partes del mundo, representados por numerosísimas razas bastante diferentes en cuanto a la forma, dimensiones, tipo de pelaje y aptitudes físicas y psíquicas. Según estas características, los perros se dividen en tres grandes grupos de razas: de caza, de utilidad y de compañía. En estos animales la inteligencia y la entrega absoluta al amo son proverbiales.

No se puede imaginar al hombre sin la compañía del perro. Hombre y perro se complementan en muchos aspectos: compañeros fieles e inseparables, se han ayudado recíprocamente en las múltiples dificultades de la vida. Entre todos los animales de la fauna terrestre, ninguno como el perro merece más estima, amistad y amor, ya que ha llegado a ser casi consubstancial en la vida del hombre. El perro –como escribe Cuvier– es la conquista más notable, más completa y al mismo tiempo más útil, que el hombre ha conseguido sobre la Tierra.

Aunque se cree conocer a fondo a este maravilloso animal, es preciso estudiarlo larga y detenidamente. Al perro se le encuentra en cualquier parte donde viva el hombre: incluso los pueblos más pobres, más bárbaros y atrasados dan cobijo en sus hogares a los perros.

□ Los testimonios arqueológicos han puesto de manifiesto que desde los albores de la civilización el perro ha sido el fiel amigo del hombre y que ya entonces estaba a su lado lo mismo que lo está hoy.

Restos fósiles pertenecientes al llamado *Canis familiaris*, que corresponden al pleistoceno superior, se han encontrado en todas partes. No obstante, parece improbable que todas las razas hoy existentes tengan por único antepasado ese *Canis familiaris:* en efecto, la mayor parte de los expertos abogan por una pluralidad de origen, la cual parece demostrada por la extrema variedad de rasgos somáticos, de carácter y de temperamento, que se presentan en las distintas razas. Como antecesores o agriotipos del más doméstico de los animales figurarían varias especies de cánidos, entre los cuales hay que citar el lobo, el chacal y algunos otros ya extinguidos o todavía vivien-

En la doble página siguiente: el hombre, al confiar al perro la vigilancia de los rebaños, utiliza en beneficio propio el instinto ancestral del animal. Este instinto es el que incita al perro a acorralar la caza antes de elegir su presa. *Foto Lauros.*









tes en muchos lugares de la Tierra.

A la formación de las numerosas y multiformes razas caninas han contribuido los cruces espontáneos entre animales de la más diversa procedencia, o incluso la misma naturaleza a través de fenómenos de adaptación a condiciones de vida y ambientes distintos de los originarios, que han provocado modificaciones más o menos evidentes y graduales en el aspecto y en las aptitudes. Pero, sobre todo, ha sido el hombre el que ha logrado, según su capricho o los servicios que pretendía obtener del perro, transformaciones más profundas en la especie. Por lo tanto, hoy día las razas caninas se diferencian unas de otras hasta tal punto que el profano tiene la sensación de que se trata de animales pertenecientes a especies distintas. □

Todos los PERROS DOMÉSTICOS tienen casi las mismas costumbres de vida, por lo menos cuando la influencia ejercida sobre su naturaleza, por las costumbres y los hábitos del hombre, no le obligan a llevar una vida distinta. Estos animales comen todo lo que alimenta al hombre, prefiriendo, sin embargo, la carne. Entre los alimentos cocidos, prefieren los harinosos dulces, y los ejemplares que comen fruta fresca tienen especial predilección por la parte pulposa, dulce y azucarada. Los huesos, el caldo, las legumbres y la leche son sustancias muy aptas para la alimentación del perro; en cambio la grasa y una excesiva cantidad de sal pueden perjudicar su salud. En rigor,



Los trineos arrastrados por perros siguen siendo el único medio de transporte terrestre en las soledades heladas del Gran Norte. También en este cometido el hombre encuentra en el perro un auxiliar insustituible.

Foto S. Debru-Holmes Lebel.



Interesado en todo momento por el mundo exterior, el perro se siente irresistiblemente atraído hacia todo aquello que configura los límites de su territorio: puertas, ventanas, barreras, etcétera.

Fotos S. Chevallier-Atlas Photo, Aarons y Buzzini.



Los cachorrilos de perro nacen poco desarrollados y con los ojos totalmente cerrados. Faltos de los cuidados constantes de la madre, no serían capaces de sobrevivir.

Foto Buzzini.

el perro podría incluso vivir sólo de pan, siempre que se le fuera dando en abundancia y a intervalos regulares. No debe tomar los alimentos demasiado calientes, sino que sus comidas deben estar templadas y puestas en un recipiente bien limpio. Un perro adulto está suficientemente nutrido si se le da una sola pero abundante comida al día; sin embargo, es preferible darles de comer dos veces.

El perro es un excelente nadador y un buen corredor, pudiendo resistir mucho en la carrera. Camina y trota oblicuamente, con una andadura muy característica. Cuando corre a gran velocidad da grandes saltos, pero no sabe girar sobre sí mismo con la misma rapidez. Si quiere reposar, se sienta apoyándose sobre las patas posteriores, o bien se tumba de lado o sobre el vientre. Cuando hace frío retrae las patas hacia el cuerpo, escondiendo el hocico entre las posteriores. A todos los perros les gusta mucho el calor y les complace reposar sobre un almohadón blando; en cambio son muy pocos los que soportan ser tapados, aunque sea ligeramente, y en todo caso dejan siempre al descubierto la punta de la nariz.

Los sentidos de ese cánido son muy agudos, pero no alcanzan el mismo grado de desarrollo en las diversas razas. Los más desarrollados suelen ser el olfato, el oído y la vista; también el gusto es bastante fino. Los perros detestan todos los estímulos demasiado fuertes: lo que mejor soportan es la luz, pero se apartan de los sonidos muy agudos y de los olores excesivamente intensos. En muchos perros el olfato adquiere un desarrollo y una delicadeza extraordinarios: los experimentos de Biffi y los posteriores de Schiff demostraron que, además, este sentido es esencial para la vida del perro. Los dos investigadores iniciaron sus experimentos cortando a algunos cachorros los nervios etmoidales y los bulbos olfatorios; después los depositaron de nuevo junto a la madre, pero entonces no supieron encontrar los pezones maternos, siendo necesario por lo tanto nutrirlos con una jeringuilla. Cuando empezaron a andar equivocaban siempre el camino y no eran capaces de volver a su casa. No tocaban la carne o el pan mojado en leche y más tarde no demostraron ninguna preferencia por la carne respecto al pan: □ para tomar el alimento se guiaban únicamente por la vista. □ La humedad y el calor de los objetos les llevaban a cometer grandes errores: por ejemplo, dejaban intacta la carne seca, y lamían por el contrario su propia orina y sus excrementos. Pasado el tiempo, crecidos y ya adultos, nunca dieron muestras de encariñarse con nadie.



Durante las primeras semanas, la perra es una madre extremadamente solícita con sus pequeños. Pero desde el momento en que los hijuelos llegan a valerse por sí mismos, se desentiende de la suerte que puedan correr.
Foto Holmes-Lebel.

☐ El período de la reproducción del perro dura de quince días a tres semanas y se repite, generalmente, en primavera y en otoño, o sea dos veces al año. El ciclo de la gestación de la perra se prolonga durante unos sesenta y uno o sesenta y tres y a veces sesenta y cinco días, transcurridos los cuales nacen de cinco a doce cachorros. El perro no suele vivir más de dieciséis años, pero en realidad a los diez ya es viejo. ☐

La dentadura de ese animal es característica y, como en otros mamíferos, está sometida a dos denticiones: la de leche, caduca o decidua, y la segunda, permanente o de adulto. Los dientes caducos caen a los dos meses y son sustituidos rápidamente por los de la segunda dentición, que es la definitiva.

Desde el punto de vista de la conformación exterior, resultante de la proporción entre los diámetros transversales y longitudinales, análogamente a lo que se hace con los caballos, en los perros se distinguen los siguientes tipos: el tipo dolicomorfo, alargado y estrecho, en el cual predominan las

Cuando la camada es numerosa, ocurre a menudo que alguno de los pequeños queda rezagado a la hora de mamar, y, lleno de impaciencia, hurga entonces inútilmente hasta que otra de las crías, ya saciada, le cede por fin el sitio.
Foto E. P. S.

proporciones longitudinales (representante típico es el lebrel); el tipo mesomorfo, que se puede considerar como intermedio, armoniosamente desarrollado en todas sus partes (representante típico es el perdiguero), y el tipo braquimorfo, en el que predominan la anchura, o sea que es corto y macizo (representante típico es el bulldog). A esos tres tipos se añaden otros dos intermedios: el subdolicomorfo y el subraquimorfo y por último figura el anacolimorfo, que se caracteriza por una extrema desproporción entre las patas, que son cortísimas, y un tronco normalmente desarrollado (representante típico es el basset).

El carácter de una raza está representado sobre todo por la cabeza: se ve rápidamente –dice Solaro– la enorme importancia que tienen las cualidades somáticas de la cabeza en los datos étnicos de una raza. En líneas generales se puede afirmar que la cabeza nos indica la raza y puede ofrecer tres perfiles: rectilíneo u ortoide, concavilíneo o celoide y convexilíneo o cirtoide. Estos perfiles están determinados por la relación que existe entre los ejes longitudinales superiores del cráneo y del hocico, relación que determina paralelismo, convergencia y divergencia. El paralelismo se produce cuando los ejes longitudinales superiores del cráneo y del hocico son paralelos entre sí; la convergencia cuando el eje longitudinal superior del cráneo se cruza con el eje longitudinal superior del hocico, determinando exteriormente un ángulo cóncavo más o menos obtuso, y la divergencia se presenta en el caso en que se crucen el eje longitudinal del hocico y el eje longitudinal del cráneo, formando exteriormente un ángulo mayor que el llano, esto es, determinando externamente un ángulo opuesto al cóncavo. Así, pues, según la teoría de Solaro, "el comportamiento de los ejes longitudinales superiores entre sí, del cráneo y del hocico, es el dato más importante para determinar el carácter de la cabeza".

En el cráneo se nota asimismo una depresión, más o menos marcada, llamada comúnmente salto nasofrontal o *stop*, que se considera como un elemento importante para la determinación del tipo de cabeza.

Por lo general, la cabeza del perro es dolicocéfala, es decir, alargada y estrecha, contrariamente a la forma braquicéfala, que es corta y ancha. En los dolicocéfalos, las dos mandíbulas, superior e inferior, suelen ser de igual longitud (ortognatismo) y entonces la dentadura puede ser "en tijera" (cuando los incisivos superiores cubren y tocan con su cara interna la cara externa de los incisivos de la mandíbula inferior) o bien "en tenaza" (cuando los incisivos superiores se apoyan perfectamente sobre los inferiores). Si las dos mandíbulas son de distinta longitud puede haber prognatismo, o sea el acortamiento de la mandíbula superior o que la mandíbula inferior esté proyectada hacia delante, que es defecto en muchas razas, en tanto que es un rasgo típico de otras, como en el bulldog y el boxer; o bien puede haber enognatismo, en el cual la mandíbula inferior es más corta respecto a la superior y se queda hacia atrás. Esto resulta siempre un defecto gravísimo, especialmente si es muy acentuado.

Las orejas del perro presentan formas muy variadas y en ellas hay que considerar la longitud y la posición: el pabellón tiene una forma parecida a un triángulo isósceles y puede ser largo, corto, ancho, estrecho, de punta aguda o ampliamente redondeada, según las razas. Respecto al porte, la oreja puede aparecer erguida, semicolgante o colgante. Cuando es erguida, la cara interna está dirigida hacia delante (como en el pastor alemán); si es semicolgante, solamente cuelga la mitad superior (ejemplo, el airedale); en cuanto a la colgante, como en los espaniels, sabuesos, perdigueros, etc. puede ser plana o enrollada. En el lebrel es característica la oreja "en rosca". Asimismo la oreja puede ser de arranque bajo, o sea inserta bajo el arco cigomático o a su nivel, como en el perdiguero, o bien de arranque alto, situada sobre el citado arco, como en el pointer.

La caña nasal puede ser rectilínea, convexa, carneruna, pero casi nunca cóncava. En la extremidad de la caña nasal está la nariz, generalmente voluminosa, bien pigmentada, húmeda y con ventanas bien abiertas. Visto de frente, el hocico puede ser cuadrado, ancho, anchísimo, estrecho o apuntado, y visto de perfil, cuadrado o en punta. Es también importante la posición del ojo, porque está en estrecha relación con la estructura del cráneo y de las órbitas; cada raza presenta su posición particular, que puede ser frontal, subfrontal, semilateral, lateral o ultralateral. El ojo en posición lateral y ultralateral se denomina, a veces,



El perro rinde servicios muy diversos e inestimables al hombre, pero como contrapartida depende totalmente de éste. Al contrario que el gato, el perro doméstico no es capaz de procurarse por sí solo el alimento necesario para sobrevivir. Foto Buzzini

A pesar de las considerables diferencias externas que configuran las múltiples razas, todos los perros domésticos pertenecen a una sola especie, siendo por tanto las razas simples variedades de ésta. *Foto Serraillier-Rapho.*

"ojo de calmuco"; según Megnin, Herout y Luuquet, es éste un punto muy importante para diferenciar los perros del Norte (esquimales, samoyedos, husky) de los spitz o lulús de Pomerania. La forma de la hendidura palpebral está en relación con la posición del ojo, y puede ser redonda, ovalada o almendrada. El iris es generalmente del color de las manchas más oscuras del pelaje, a excepción de los perros negros, que lo tienen de color ocre oscuro. El ojo se llama garzo cuando el iris es azul celeste o gris claro, lo que constituye un defecto. La pupila del perro es siempre redonda, nunca elíptica.

Por lo que respecta al tronco, el costado, especialmente en los perros de trabajo, debe estar desarrollado en alzada, anchura, profundidad o longitud; el vientre, en su perfil inferior puede ser horizontal, como en los perdigueros; un poco retraído, como en el pointer, y retraído y muy retraído, como en los lebreles. En relación con la línea del vientre, el dorso será recto o casi recto en los perros de vientre horizontal o poco retraído y convexo en los perros de vientre retraído. El dorso del perro no debe ser ensillado (lordosis), y también constituye un defecto la excesiva convexidad (cifosis). La grupa horizontal es propia de los perros galopadores, la oval de los trotadores.

La cola puede ser entera o cortada (amputada), y el animal la puede llevar horizontalmente, colgante o en alto, además presenta varias formas: en cimitarra, en mango de bomba, en candela, en trompa, enrollada, etc. La escápula puede realizar cinco movimientos: extensión, flexión, aducción, abducción y circundicción. Las patas anteriores se distinguen por su perpendicularidad. Si el pie sale hacia fuera se dice que el animal es patizambo y si se mete hacia dentro, zambo; el pie puede ser redondo, y entonces se llama "de gato", o bien ovalado o "de liebre". En las patas posteriores, el metatarso puede llevar un espolón simple o doble, que es típico en algunas razas pero constituye un defecto en otras. También las patas posteriores deben tener un aplomo, o sea que, de perfil, la vertical de la punta del anca ha de tocar la punta de los dedos, ya que el metatarso, si es regular, deberá apuntar en posición vertical. Si los pies posteriores están hacia fuera, se dice que el perro es plantado; si están hacia dentro es acodado. Tiene particular importancia la angulosidad del corvejón (130º en el perro galopador). Si ese ángulo alcanza los 150º tiene el corvejón abierto; si es inferior a los 130º lo tiene cerrado.

Fiorone escribe que la anatomía del perro, en muchas razas, demuestra que la naturaleza, ayudada mediante las selecciones operadas por el hombre, ha dotado a ese animal de medios adecuados para desempeñar un trabajo específico, mientras la fisiología y la biología se compendian y complementan con la anatomía; esto ocurre especialmente en los perros de caza, si bien todas las razas presentan sus peculiares cualidades.

Megnin dividió las razas en cuatro grupos: lupoides, bracoides, molosoides y grayoides y para cada grupo estableció cinco estaturas o moles: *a)* estatura grande: altura en la cruz de 65 cm o más; *b)* estatura media: de 40 a 65 cm; *c)* estatura pequeña: de 20 a 40 cm; *d)* estatura enana: por debajo de los 20 cm; *e)* estatura de basset: normalmente no existe más que en las estaturas enanas y en las estaturas pequeñas. Se pueden encontrar también, en casos excepcionales, bassets de estatura mediana.

Lupoides. Perros que tienen la cabe-



La proverbial hostilidad entre perros y gatos ha sido exagerada y a veces incluso fomentada por el hombre. En realidad, esos pretendidos enemigos naturales pueden vivir en buena armonía. *Foto J. Martinerie-Fotogram.*

Los lebreles especialmente adiestrados para la carrera, pertenecientes en general a la raza greyhound, superan en distancias cortas la velocidad de un caballo al galope.
Foto Lebaude-Atlas Photo.





Desde tiempos muy remotos, el hombre, casi siempre con miras interesadas y lucrativas, ha venido adiestrando al perro para la exhibición en números circenses de destreza y equilibrio.
Foto Holmes-Lebel.

za en forma de pirámide, orejas generalmente erguidas, hocico alargado y estrecho, labios pequeños y apretados, con los superiores que no sobrepasan en ningún caso el nivel de las encías inferiores.

Bracoides. El tipo bracoide tiene la cabeza de forma más o menos prismática, con el hocico tan ancho en el extremo como en la base y separado de la frente por una depresión (salto nasofrontal o *stop*) bien marcada; las orejas son colgantes; los labios, largos, y los superiores colgantes como la comisura, sobrepasando mucho el nivel de la mandíbula inferior.

Molosoides. Ese tipo tiene la cabeza voluminosa, redonda o cuboide; orejas pequeñas y colgantes; el hocico corto y labios largos y gruesos. Su cuerpo es macizo. Generalmente tiene cinco dedos, lo mismo en las extremidades traseras que en las delanteras. Se trata de tipos normales de gran alzada.

Grayoides. Tienen la cabeza en forma de cono alargado, con el cráneo estrecho y orejas pequeñas inclinadas hacia atrás o erguidas; el hocico es largo y y delgado, en línea recta con la frente; la nariz saliente y angulosa desborda sobre la boca; los labios son pequeños, cortos y apretados, y el cuerpo alargado, con miembros gráciles y vientre muy retraído.

□ La clasificación utilitaria es la adoptada de hecho en las exposiciones que en todos los países se organizan bajo la dirección de diversas entidades. En España, por ejemplo, estas exposiciones suelen estar patrocinadas por la Real Sociedad Central de Fomento de las Razas Caninas en el país. Esta clasificación distingue tres grupos: razas de caza, razas de utilidad y razas de compañía. □



Utilización del perro doméstico

□ Independientemente de la utilidad tradicional del perro, que estudiaremos más a fondo al tratar de las diversas razas (perros de caza, de utilidad, de compañía), el hombre supo sacar provecho de este animal de muy variadas maneras, muchas de las cuales ya no se practican hoy día. Lo que sí perdura en algunos países, España entre ellos, son las carreras.

Estas competiciones son de dos clases. La carrera en que la presa es una liebre viva, o *coursing*, se puede practicar en campo abierto *(open coursing)* o en terreno cercado *(park coursing)*. La carrera con liebre mecánica, o *racing*, se corre en una pista cerrada y ovalada, lo que permite que pueda ser presenciada por numeroso público. En todas partes donde esta carrera está permitida ha adquirido un espectacular desarrollo en los últimos cincuenta años.

Los perros de carreras son generalmente greyhounds (galgos en España), cuya velocidad puede sobrepasar los 60 km por hora en distancias de 450 m y con salida sin impulso. En Argelia suelen correr los sloughis, que son menos rápidos, pero más resistentes, lo que les permite cubrir mayores distancias (600 a 700 m). En los países de habla inglesa también se organizan carreras de whippets.

Los perros se utilizan asimismo como animales de tiro. Antiguamente este uso estaba bastante extendido en todas partes, pero por fortuna fue muy restringido por la ley en el transcurso del siglo XIX y en la actualidad es prácticamente inexistente; sólo se mantiene en las regiones polares, donde

El perro ha sido siempre de gran utilidad en el terreno militar. A pesar del perfeccionamiento de los armamentos, los ejércitos modernos no han renunciado a los servicios de enlace y otros que el animal puede prestar.
Foto M. Zalewski- Rapho.





nada ha podido reemplazarlo todavía. Los perros de trineo de aquellas latitudes hacen un trabajo inapreciable. Los trineos son muy bajos y ligeros y a ellos se enganchan los perros por medio de arneses de cuero, de forma y disposición variables. Esos tiros, llamados *teams*, constituyen grupos de tipo patriarcal, en cada uno de los cuales hay un animal que hace de jefe; a su vez estos grupos forman unidades prácticamente indisolubles, incluso durante el verano, cuando, por falta de nieve y por lo tanto de trabajo, los perros se suelen dejar en libertad para que se alimenten por sus propios medios.

Para fines militares el perro se ha utilizado desde la antigüedad y todavía hoy desempeña diversas misiones en los ejércitos modernos. Por ejemplo, puede transportar de un punto a otro municiones o material; asimismo el perro de transmisiones asegura el enlace cuando se carece de otros medios: el perro sanitario busca a los heridos, etc. Durante la segunda Guerra Mundial los rusos adiestraron perros, cargados con una mina electromagnética, que se lanzaban contra los carros de combate enemigos. También se han empleado estos animales como rastreadores y detectores de minas.

A los que están al servicio de la policía se les adiestra especialmente para la defensa y para la búsqueda de personas, generalmente malhechores fugitivos. No se les destina jamás a mantener el orden ni se les puede utilizar para el ataque.

Una misión importantísima y humanitaria es la que realizan los perros lazarillos. El primer centro de adiestramiento sistemático de perros para ciegos fue creado en Alemania en 1915, y casi inmediatamente surgieron centros parecidos en otros muchos países.



Cualquier tiro de perros de trineo forma un grupo prácticamente indisoluble y altamente jerarquizado, siendo el perro que marcha en cabeza el jefe indiscutible. *Foto* Scaioni.

A los perros adiestrados especialmente para guiar a los ciegos se les guarnece a menudo con una trailla adecuada a esta función. *Foto* Wells-Holmes-Lebel.

En otro tiempo era frecuente utilizar a ciertos perros como animales de arrastre uncidos a un carrito, pero esta práctica, que entrañaba evidentes abusos, ha sido prohibida en casi todas partes. *Foto* Nestgen-Atlas Photo.



Aun cuando la domesticación de los perros data de tiempos inmemoriales, es evidente que estos animales han conservado ciertos instintos ancestrales y sienten en consecuencia la necesidad imperiosa de correr por los campos, los bosques u otros espacios abiertos.
Foto Lartigue-Rapho

Los animales utilizados para este fin suelen ser en su mayor parte perros de pastor alemán, aunque también se emplean algunos de otras razas, como collies y boxers. El perro escogido ha de tener un temperamento tranquilo, no ser muy perezoso ni agresivo y, además de buena voluntad, ha de tener iniciativa. El adiestramiento se verifica a partir del año de edad y dura cuatro meses. Sólo se utilizan hembras, pues su carácter se presta mucho más para este trabajo que el de los machos. La perra aprende a tener en cuenta la corpulencia del ciego al que está llamada a conducir para evitarle los obstáculos horizontales y laterales (lugar de paso demasiado bajo o demasiado estrecho). Si aparece un vehículo debe pararse o negarse a avanzar (incluso aunque reciba la orden de hacerlo) en tanto que el vehículo no se haya detenido o pasado. Después del adiestramiento básico, el animal se pone en contacto con el que será su amo y ambos pasan todavía un mes en el centro para acostumbrarse a estar juntos. La duración de la actividad de un lazarillo es, por término medio, de ocho años.

Citemos por último los llamados perros sabios, que desde siempre han hecho las delicias de los niños y a menudo las de los adultos. Aunque pueden ser de cualquier raza, son los caniches los que más frecuentemente aparecen en los escenarios de variedades y en las pistas circenses. Esto en parte se debe a su inteligencia, pero sobre todo a su disposición para la acrobacia; en efecto, los caniches aprenden muy fácilmente a andar sobre sus patas traseras, son un poco histriónicos y adoran los aplausos. En cuanto a los perros verdaderamente "sabios", o sea los que "efectúan cálculos", responden a las preguntas que se les formulan y "escriben" valiéndose de letras de cartón, no es preciso decir que se trata de un ingenioso truco y que ningún perro en el mundo ha descubierto jamás por sí mismo que 2 y 2 suman 4.

Para terminar esta rápida exposición referente a los servicios que el perro presta al hombre, recordemos el papel desempeñado tradicionalmente por el San Bernardo (y en la actualidad por otras razas), así como la importancia que tienen los perros en la investigación científica e incluso espacial, pues no hay que olvidar que fue una perra, llamada *Laika*, el primer ser viviente que a bordo del Sputnik II recorrió el espacio el 3 de noviembre de 1957.



1



2

3

Razas de caza

La gran familia de los perros de caza se subdivide de acuerdo con su especialización. Así, pues, existen los perros de muestra, a su vez subdivididos en continentales (perdigueros, grifones, espaniels continentales, perros de muestra alemanes y razas continentales de otros países) y en razas inglesas (que comprenden los perros de muestra originarios de aquellas islas), y también los de cobro, de busca, de persecución, de madriguera, de carrera y otros.

Los perros de muestra o de punta son aquellos cuya aptitud consiste en olfatear el terreno, ya sea palmo a palmo (perros trotadores) o en un amplio radio de acción (perros galopadores), y una vez descubierta la pieza, pararse en la inmovilidad más completa, con el hocico apuntando hacia ella, en espera de que el cazador apunte y dispare.

El perro de muestra por antonomasia es el braco o perdiguero, del cual existen numerosas razas en varias naciones, pero todas ellas dotadas de las mismas características generales: constitución robusta, cabeza grande, orejas también grandes y colgantes, punta de la nariz cuadrada, labios superiores colgantes sobre la mandíbula inferior, patas fuertes, rabo largo (generalmente amputado como requisito "de standard") y pelo raso, espeso y brillante. Es un perro fuerte y armoniosamente conformado, de aspecto vigoroso, con marcada aptitud para la andadura suelta y para el trote amplio; por lo general en la busca lleva la cabeza un poco más alta que la línea dorsal.

Entre todos los perros de este tipo cabe recordar el perdiguero francés propiamente dicho, del cual derivan todos los perdigueros seleccionados por los franceses, y que se presenta en dos tallas: la grande, de 56 a 65 cm en la cruz, y pequeña, de 47 a 56 cm; su pelo es áspero al tacto, espeso y blanco, con manchas castañas más o menos intensas; a veces está enteramente punteado de castaño. Entre ellos se encuentra el perdiguero azul de Auvernia, que deriva del viejo perdiguero francés a través de diversos cruces, incluso entre el pointer blanco y negro. Muy notable es también el perdiguero de los Borbones, llamado también braque courte queue, pues nace casi siempre colicorto; es de aspecto distinguido, recogido y ligero. Tiene el pelo corto, mate y un poco basto; el manto está compuesto de manchitas blancas y cas-

1 **Desde la remota edad de las cavernas, el perro ha sido siempre el más fiel y eficaz auxiliar del hombre en la caza.** *Foto J. L. S. Dubois-Jacana*

2 **Whippet.** *Foto Prenzel-Press*

3 **Greyhounds.** *Foto Prenzel-Press*



1



2



3



4

taño claro, con variantes en las tonalidades del color "poso de vino". Mide unos 55 cm en la cruz.

El perdiguero de Ariège, llamado también perdiguero de Tolosa o perdiguero del Mediodía, recuerda a los famosos "perros blancos del rey", que intervenían en las grandes cacerías de antaño. A pesar de su elevada talla (de 60 a 67 cm en la cruz) es de formas elegantes; el pelaje es blanco con manchas de color castaño y naranja oscuro o blanco del todo. El perdiguero portugués, difundido por todo Portugal, es un infatigable buscador, de conformación armoniosa; su pelaje es simple, unicolor, por lo general castaño, blanco, amarillo, rojizo o negro; pueden ser también mezclados o manchados. La alzada en la cruz de estos animales oscila entre los 52 y los 60 cm en los machos, con una tolerancia de cuatro centímetros más o menos.

En España destaca el perdiguero de Burgos, resistente y sobrio, de pelaje blanco con manchas o salpicaduras color cárdeno, o a la inversa: con el cuerpo de color cárdeno y manchas blancas; los machos miden de 65 a 75 cm. Otros perdigueros españoles son: el sabueso español tipo grande, llamado "de monte" (de 51 a 56 cm), y el tipo ligero, llamado lebrel (inferior a los 51 cm); así como el perdiguero de Mallorca, el pachón de Navarra o "de Carlos VIII" y el pachón de Vitoria.

Perros de muestra, también bastante hábiles, son los grifones, caracterizados por un pelo hirsuto e híspido, y una talla y conformación semejantes a las del perdiguero. El spinone o grifón italiano es un perro de muestra de notable valor. Es de formas sólidas, rústico y vigoroso, dotado de una osamenta fuerte y músculos bien desarrollados; por instinto es un óptimo cobrador y un buen nadador. El macho mide de 60 a 70 cm en la cruz. Los pelajes admitidos son: blanco, blanco con manchas naranja, blanco punteado uniformemente de naranja (color miel) y blanco punteado uniforme e íntimamente de pelo marrón (ruano castaño), con o sin manchas castañas. El pelo, duro, espeso, ligeramente encrespado y pegajoso, mide de 4 a 6 cm sobre el cuerpo, siendo menos largo en la caña nasal, en las orejas y en la cabeza, y menos todavía en los bordes anteriores de las patas y sobre los pies.

El korthals, o grifón de pelo duro, es otro perro de muestra. Tiene el pelo duro y buena talla, midiendo los machos de 55 a 60 cm de alzada; su color es gris acero, con manchas castaño o ruano, o uniformemente castaño. El boulet, o grifón de pelo lanoso, es un grifón poco difundido; de pelaje suave, color hoja seca y con o sin pelos blancos mezclados; los machos miden también de 55 a 60 cm. El barbet, probable antepasado del caniche, es un perro vigoroso, de color poco destacado; tiene el pelo largo y rizado.

Entran también en el grupo de los perros de muestra los espaniels continentales, que miden de 35 a 65 cm de alzada. Comúnmente se caracterizan por el pelo largo y sedoso, que forma franjas sobre las patas y la cola; esta última, larga por naturaleza, a veces es amputada. La cabeza es alargada y ligera y los pabellones auriculares son largos y delicados, con franjas muy vistosas. Merecen ser recordados también el espaniel francés, blanco y castaño; el espaniel azul de Picardía, de capa mixta, gris y negra; el espaniel bretón de pequeña talla, blanco y naranja o blanco y castaño; el espaniel picardo y el de Pont Audemere.

1 **Sloughi.** *Foto* Naud-Afrique Photo.
2 **Saluki.** *Foto* Prenzel-Press.
3 **Wolfhound.** *Foto* Buzzini.
4 **Barzois.** *Foto* Prenzel-Press.
5 **Lebrel afgano.** *Foto* E.P.S.
6 **Deerhound.** *Foto* Buzzini.
7 **Podenco ibicenco.** *Foto* Buzzini.
8 **Galgo o lebrel español.** *Foto* Buzzini.

5



6



7



8


1


2


3


4


5


6


7


8

Las razas de muestra inglesas constituyen un grupo extraordinariamente importante de perros, famosos en todo el mundo, tanto por su belleza como por sus dotes venatorias. Figura al frente de este grupo el pointer, respecto al cual Fiorone escribió: "En el pointer encontramos toda la perfección que se puede pretender en un perro de muestra. La belleza de las formas anatómicas, que podríamos calificar como escultóricas, combinadas con un conjunto de cualidades llevadas al extremo, explican claramente por qué todos los cazadores prefieren el pointer como auxiliar de caza.

"Este animal mide de 55 a 62 cm y pesa de 20 a 30 kg. Los colores del pelo más frecuentes son: blanco, negro, negro y fuego, naranja, leonado, castaño y castaño tostado en todas sus gamas. Estos colores pueden ser únicos o mezclados con blanco; el dibujo de las manchas no tiene importancia, como tampoco la tiene la máscara simétrica, abierta o cerrada o irregular, ni tampoco el llamado color cabeza de moro."

Perros de muestra son también los estupendos setters, entre los cuales figuran tres maravillosos tipos: el setter inglés, el setter irlandés y el setter Gordon. El setter inglés, por el color del pelaje, presenta tres variedades (no razas, pues los datos somáticos son idénticos): el lemon belton, de pelaje blanco con manchas naranja; el bleu belton, de pelaje blanco con manchas y puntos negros, y el liver belton, de pelaje blanco con manchas y moteado castaño. A veces los bleu belton tienen manchas color fuego sobre los ojos y se llaman entonces tricolores: se les denomina también setter Lawerack, lo cual es impropio, por cuanto los Lawerak constituyen tan sólo una línea del setter inglés, que si bien es importante, hoy día está en vías de extinción. El pelo de estos animales es sedoso, de 5 a 6 cm de longitud. Los machos miden de 56 a 62 cm de alzada y las hembras de 54 a 58; su peso oscila entre 20 y 28 kg.

El setter irlandés tiene una alzada de 57 a 65 cm (el macho) y la hembra de 55 a 63. El peso oscila entre los 20 y los 28 kg. El pelo es largo y sedoso, con ricas franjas espaciadas y no densas. La capa es unicolor, caoba dorado y brillante, con reflejos violáceos y sin ninguna mancha negra.

Por último, el setter Gordon presenta tonos negro y fuego. A principios del siglo XIX, el duque de Gordon fijó las características de esta raza utilizando los espaniels continentales importados a Inglaterra y una perra de pastor de la región, dotada de óptimas cualidades venatorias y que se supone antepasada de la raza, pero no se cree que perteneciese al tipo collie. El setter Gordon es el más grande y robusto de los tres tipos y es un magnífico perro de muestra; su alzada en la cruz es de 60 a 65 cm en los machos y de 58 a 64 en las hembras, y el peso es de 22 a 30 kg. El pelo mide de 5 a 6 cm, es sedoso al tacto, ligeramente ondulado, con ricas franjas no densas; la capa es negra brillante, con manchas color fuego en determinadas zonas.

A los perros de cobro pertenecen los diversos tipos de retriever o cobradores. Fiorone, en su libro *Las razas caninas* dice: "Los ingleses han creado o perfeccionado cada una de sus razas para un trabajo específico. Más aún: han querido especializar hasta tal punto los diversos perros, que para una misma misión concurren, a veces, muchos animales. Un ejemplo típico está en el retriever o perro cobrador.

"En la formación de este bien dotado animal no se pretendió unir a las notables y brillantes cualidades del perro mostrador, las del perro de cobro. En el Reino Unido el buen cazador no va de caza con un perro capaz de descubrir la presa, levantarla, esperar a que el hombre haga fuego, para ir a cobrarla después y llevarla feliz al amo. No: el deportista británico lleva consigo el perro de muestra y el retriever. Este último, convenientemente adiestrado y con su viva inteligencia, espera



9



10

1 Grifón nivernés. *Foto Buzzini*
2 Briquet grifón vendeano. *Foto Buzzini*
3 Basset artesiano normando. *Foto Buzzini*
4 Poitevino. *Foto Buzzini*
5 Beagles. *Foto Buzzini*
6 Basset leonado de Bretaña. *Foto Buzzini*
7 Basset azul de Gascuña. *Foto Buzzini*
8 Basset grifón vendeano. *Foto Buzzini*
9 Bloodhound. *Foto Buzzini*
10 Foxhounds. *Foto Prenzel-Press*

1

el momento exacto en el que deberá entrar en escena y entonces, gracias a su finísimo olfato, comienza el más perfecto rastreamiento que se pueda imaginar, con lo que, incluso en espacios de gran extensión, ninguna pieza abatida se libra de su minuciosa búsqueda. Hasta las presas heridas, que se hayan refugiado lejos, pronto se ven descubiertas, siendo llevadas al amo con la mayor delicadeza. Por la forma y por el pelo, los retrievers se clasifican en: retriever del Labrador, retriever dorado, retriever de pelo aplanado, retriever de pelo rizado y retriever de la bahía de Chesapeake.

Forman parte del grupo de los perros de búsqueda todos aquellos que descubren las presas y de los que puede decirse que constituyen el *trait d'union* (puente) entre el perro de muestra y el sabueso. Su cometido es descubrir la presa, de modo que el cazador pueda tenerla rápidamente a tiro; pero estos perros no muestran, y en general cobran por instinto. Los lebreroides sirven, particularmente, para la caza del conejo de monte, la liebre y, a veces, incluso para presas que no tienen pelo (como perdices, etc.); en cambio otros tipos, por ejemplo el perro congoleño basenji, se emplean para señalar presas más grandes, como la gacela.

Los verdaderos especialistas para la búsqueda son los espaniels ingleses. Ya en 1901 el gran cinófilo y cazador Caillard escribía refiriéndose a estos perros: "... los espaniels son de una inteligencia exquisita, dotados de un instinto maravilloso para la caza, tanto en llano como en lugares cubiertos, espesos y espinosos; pasan arrastrándose cuerpo a tierra por aquellos puntos donde se esconden los conejos, las becadas, los faisanes, las perdices, etc. y los hacen salir de donde el perro de muestra, imposibilitado por su tamaño, no puede prestar ningún servicio. El espaniel ordinario, bien amaestrado, debe cazar a distancias de tiro de fusil, y ha de estar sometido a una obediencia pasiva, volver a la más pequeña llamada, lo menos ruidosa posible, tener muy fino olfato y llevar las presas, tanto de pluma como de pelo, con diente delicadísimo. Cuando llegan a tener un conocimiento seguro de la astucia de las becadas, son insustituibles para cazarlas".

El cirneco del Etna □ (lebreroide parecido a un podenco) □ existe en Sicilia desde las épocas más remotas y querer descubrir su origen no es cosa fácil. Se trata de una raza autóctona de Sicilia y precisamente de la región del Etna. Documentos, monedas e inscripciones revelan que ya existía en el siglo I a. de J.C. En Sicilia los cirnecos



2

son los únicos perros utilizados para la caza en las faldas del volcán, donde la lava hace muy difícil la carrera y el movimiento. Estos animales son de formas elegantes y alargadas; por ser de pequeña talla parecen poco poderosos e incluso se les tiene a veces como perros de juego o de compañía, pero su labor es específicamente la caza. La alzada en la cruz, en el macho, oscila entre 46 y 52 cm; en las hembras es algo menor. El color puede ser: leonado unicolor, con gradaciones tanto en intensidad como en dilución (isabelino, arena, etc); leonado y blanco y sus gamas (lista blanca en la cabeza, lista

1 **Perdigueros franceses.** *Foto* Holmes-Lebel.
2 **Perdiguero de San Germán.** *Foto* S. Chevallier-Jacana.
3 **Perdiguero azul de Auvernia.** *Foto* Buzzini.
4 **Espaniel francés.** *Foto* Buzzini.


3


4


5


6


7

blanca en el pecho, pies blancos, punta de la cola blanca, vientre blanco), mientras el collar es menos apreciado; también se tolera a veces el color blanco unicolor o con manchas naranja.

El basenji congoleño se encuentra en toda África central, y presenta dos variedades locales: la de llanura y la de bosque. Pero la variedad de la actual cría inglesa es la del Kwango, en el oeste del Congo. En los cachorros se nota la piel muy floja, formando numerosas arrugas sobre el lomo, característica que a veces persiste en los adultos. Los machos miden cerca de 42 cm de alzada; tienen el pelo corto y sedoso, son de color alazán, con manchas blancas y la punta de la cola también blanca. Existen algunos ejemplares blancos y negro fuego. Característica especial de ese perro es que no ladra.

Al cocker espaniel, muy difundido en todo el mundo, frecuentemente se

5 **Grifón leonado de Bretaña.** *Foto* Buzzini.
6 **Grifón de muestra.** *Foto* Buzzini.
7 **Espaniel bretón.** *Foto* J. Lanceau-Jacana.
8 **Espaniel picardo.** *Foto* Buzzini.


8

Setter Laverack y setter irlandés. *Foto Holmes-Lebel.*



le considera como perro de compañía, debido a su carácter alegre, sus formas armoniosas y su bello pelaje. El tipo moderno es originario de Gales o del Devonshire y se le emplea en particular para la caza de la becada: gracias a su pequeño tamaño se adentra fácilmente en todos aquellos terrenos cuya vegetación impida los movimientos a los perros de muestra. Dotado de gran energía y de infatigable movilidad, así como de un finísimo olfato.

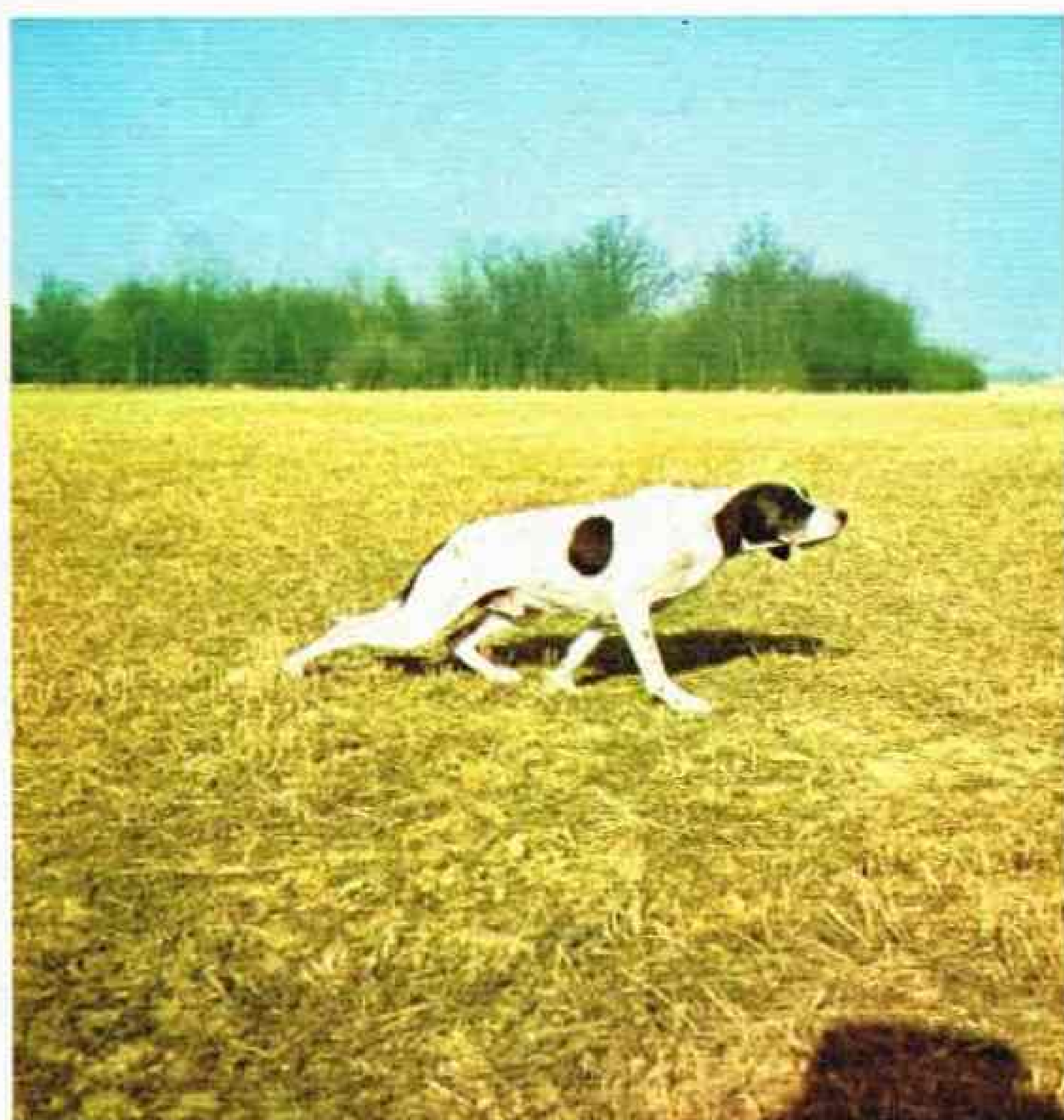
Éste es el cocker visto en su aspecto venatorio. Como compañero del hombre y guardián de la casa cabe decir que numerosos escritores, cinófilos o no, han dedicado alabanzas múltiples y merecidas a este bello y pequeño perro. La alzada del cocker, en la cruz, se halla comprendida entre los 40 y 43 cm. El pelo es liso, sedoso al tacto, nunca hirsuto ni ondulado; todos los colores se aceptan, y en los unicolores únicamente se admite el blanco sobre el pecho. En las exposiciones los cocker espaniels aparecen subdivididos según el color: *a)* negro; *b)* leonado; *c)* pluricolor.

El Clumber espaniel, o espaniel de Clumber, es el más bajo y grueso de los espaniels ingleses. Macizo y fuerte, es particularmente apto para las batidas en los bosques del medio Oeste americano, sobre todo en equipos o *teams*, que son pequeñas jaurías de cinco a diez perros. El pelo de estos animales es suave, no rizado, abundante y grueso, de color blanco con manchas amarillas. Los machos pesan de 25 a 32 kg.

El field espaniel se diferencia del cocker en que es más bajo y más robusto. Es un magnífico cobrador, con una alzada en la cruz de 45,5 cm aproximadamente. Tiene el pelo liso, ligeramente ondulado, pero no rizado, y en general de color uniforme: negro, rojizo, rojizo dorado y, a veces, ruano. En cada uno de estos colores suele presentar manchas color fuego sobre los ojos, pies, mejillas y cuartillas.

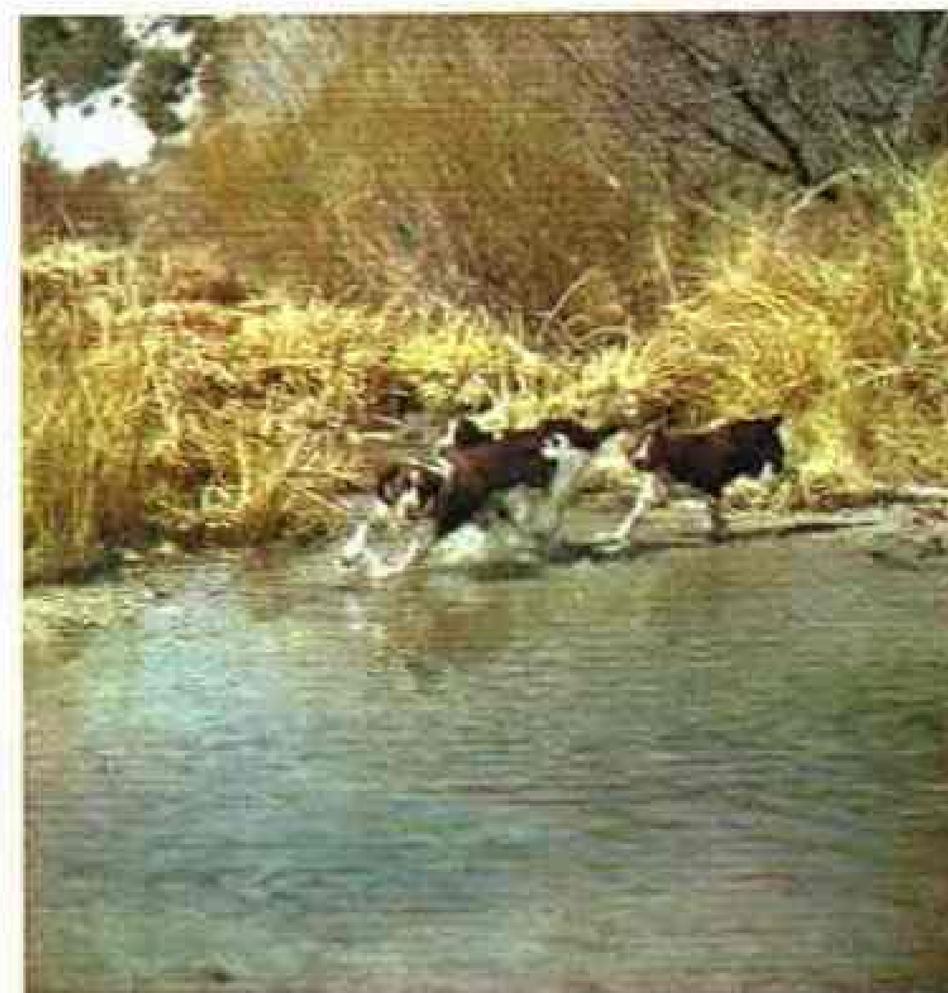
El welsh springer espaniel galés (*springer* en inglés significa "perro que hace levantar las piezas") es un espaniel evidentemente seleccionado para obtener un individuo de formas muy simétricas, no muy bajo de patas, robusto y adaptado para el cobro y búsqueda en los terrenos de Gales. Pesa de 16,6 a 20,4 kg y tiene el pelo liso y lacio, agradable al tacto y nunca hirsuto ni ondulado. El pelo rizado es más bien un signo negativo. El color del pelaje es leonado oscuro y cálido mezclado con blanco.

El Sussex espaniel, o espaniel de Sussex, constituye, dentro del grupo de los espaniels ingleses, el punto intermedio entre el clumber y el cocker. Originario de Sussex, como indica su nombre,









1 Cockers. *Foto Prato.*
2 Pointer. *Foto Jahan.*
3 Irish water espaniel. *Foto Buzzin.*
4 Springer espaniel. *Foto Holmes-Lebel.*
5 Espaniels en acción. *Foto Holmes-Lebel.*

En la doble página siguiente: los perros de busca son perros cazadores usuales dotados del olfato preciso para poder seguir el rastro de las piezas, y lo suficientemente resistentes para sostener el ritmo de la carrera.
Foto Holmes-Lebel













hasta hace poco era seleccionado en Inglaterra, donde hoy día es difícil encontrar ejemplares perfectos. Si bien es un buen cazador, resistente como un pequeño sabueso, ha sido menos apreciado a causa del color del pelaje, que se confunde fácilmente con el terreno.

El irish water espaniel es un tipo que probablemente se consiguió poco después de 1800, y se cree que proviene del cruce entre el caniche y el setter irlandés: del caniche tiene el característico pelo, el indiscutible arrojo para lanzarse al agua, su inteligencia y su perseverancia; del setter irlandés, sus innegables cualidades de sangre y el color especial del pelo. Es un gran cobrador en el agua.

En Estados Unidos ha alcanzado gran auge el cocker espaniel. En dicho país los criadores han conseguido también un nuevo tipo de cocker que se distingue del inglés por ciertas particularidades de la cabeza y del pelo. No obstante, por su aspecto general recuerda a grandes rasgos al cocker de tipo normal, pues es robusto, con buena osamenta, resistente y rápido, ágil, vivaz y bien equilibrado en la acción. La altura ideal, en la cruz, para un perro adulto macho, es de 38 cm. El pelo es sedoso y cubre totalmente el cuerpo, sin ser excesivo. En cuanto al color, los negros deben ser brillantes; si el negro aparece desteñido hacia los colores castaño o cárdeno, ello es motivo de penalización en las exposiciones caninas. Otros tonos, mezclados al color cárdeno, deben estar bien definidos. En los pluricolores, al menos dos de los colores aparecen en manchas bien delimitadas.

El deutscher wachtelhund es el espaniel alemán. Mide de 43 a 54 cm y recuerda al perro de muestra alemán de pelo largo (langhaar).

El espaniel holandés, por último, es un perro de búsqueda, que mide en la cruz 55 cm. Tiene el cuerpo cubierto de pequeños y espesos rizos, excepto en la cabeza. El pelo es grueso, untuoso al





tacto, no lanoso, de color azulado y blanco o castaño y blanco. Este perro holandés, recio, pero sin ser ni pesado ni ordinario, se utilizaba en otros tiempos para la caza de la nutria; hoy, por su energía, se utiliza con frecuencia como perro guardián.

A las razas de persecución pertenecen los llamados sabuesos.

A diferencia de la caza practicada con perros de muestra o de búsqueda, la que se hace con perros de persecución tiene características propias. Con el sabueso se cazan las piezas "de pelo", comenzando por el jabalí y el zorro, para descender a animales de dimensiones más pequeñas, como el conejo y la liebre. Para los grandes animales se empleaban en otros tiempos, en especial en la Edad Media, grandes jaurías de sabuesos y las partidas de ca-



El cometido de un perro de muestra, como este braco alemán, consiste en señalar al cazador la dirección y la proximidad de la caza, aunque tiene también la habilidad de traer a su amo las piezas una vez heridas o muertas. *Foto J. Lanceau-Jacana.*

1 Retriever dorado. *Foto J. Lanceau-Jacana.*
2 Retriever del labrador. *Foto Bavaria-Schmidt.*
3 Setter Gordon. *Foto Buzzini.*
4 Setter irlandés. *Foto Holmes-Lebel.*
5 Setters Laverack. *Foto Buzzini.*



1



2



3



4

za constituían costosos pasatiempos propios de reyes y de grandes señores. Actualmente se practica muchísimo la caza a la espera para la liebre, utilizando uno o dos sabuesos.

El sabueso es insustituible para esa misión. Dotado de cualidades olfativas excepcionales, busca la pista de la pieza y una vez encontrada la persigue y la acosa hasta ponerla a tiro de fusil de su amo que, confiadamente, espera apostado. La voz de este animal es resonante y grata. Los machos miden, en la cruz, de 52 a 57 cm. La capa puede ser leonada unicolor en todas sus gradaciones, del leonado fuerte al leonado desvaído, y también negro fuego. A veces aparecen manchas blancas en el hocico y sobre el cráneo, así como en el pecho –la típica estrella–, sobre el cuerpo, en los metatarsos y metacarpos, en los pies y en la punta de la cola. El negro fuego puede adornarse también con la estrella blanca del pecho: en tal caso el sabueso se llama tricolor. El pelo es fino y brillante, corto y tupido en la variedad de pelo corto; en la otra variedad, el pelo es fuerte y mide de 3 a 5 cm, adherido a todas las partes del cuerpo, siendo más corto en las patas y en las orejas.

La cinofilia francesa subdivide las razas propias del modo siguiente:

Grandes perros de seguimiento, de pelo corto: a) gran azul de Gascuña; b) gran gascón santonjés; c) levesque; d) gran poitevino; e) billy; f) chambray; g) poitevino normando.

Perros lebreros de pelo largo: a) briquet grifón vendeano; b) grifón azul de Gascuña; c) grifón leonado de Bretaña.

Bassets: a) basset artesiano normando; b) basset azul de Gascuña; c) grifón vendeano; d) basset leonado de Bretaña.

Grandes perros de seguimiento de pelo largo: a) gran grifón nivernés.

Perros lebreros de pelo corto: a) pequeño azul de Gascuña; b) pequeño gascosantonjés; c) ariegés; d) perro artesiano; e) artesiano normando; f) porcelana.

En Inglaterra, un sabueso de gran clase es el foxhound (perro de zorros), o gran sabueso inglés, obra maestra de la selección y animal de gran porte, de color blanco naranja, blanco y gris, gris tejón, tricolor y rara vez blanco. Otro sabueso inglés es el harrier (*hare* equivalente a liebre), de tamaño inferior.

El sabueso de zorros es objeto de una intensa cría en Inglaterra, donde poseer una jauría es un lujo apreciadísimo por todos los aficionados a la caza de aquel animal. Estos perros se tienen en perreras especiales, limpias y aireadas, con patios anejos en los que los animales se ejercitan bajo la vigilancia de sus guardianes. Si bien el pe-

1 **Braco alemán.** *Foto* S. Chevallier-Jacana.
2 **Espaniel alemán.** *Foto* J. Lanceau-Jacana.
3 **Elkhound.** *Foto* Buzzini.
4 **Korthals.** *Foto* S. Chevallier-Jacana.



rro de zorros ha sido considerado como raza muy antigua, el hombre continúa en su afán de perfeccionarla: los individuos destinados a la reproducción deben ser, por lo tanto, perfectos, y se tiene cuidado en renovar de vez en cuando la sangre de los progenitores para evitar los daños que pueden derivarse de la consanguineidad. Este sabueso es veloz como el lebrel, tiene el valor de un bulldog, el olfato exquisito del perdiguero y la inteligencia del caniche. Se puede decir, en suma, que compendia todas las buenas cualidades de los otros perros. En la caza del zorro, exploran los lugares más inaccesibles del bosque, siempre en silencio, hasta que uno de ellos descubre la pieza e inmediatamente los otros perros se lanzan también a la persecución. El zorro, entre tanto, recurre a todas sus astucias para huir de la jauría, manifestando una resistencia a la fatiga verdaderamente excepcional; pero los perros no se dejan distanciar y acaban casi siempre por alcanzarle.

☐ Entre los sabuesos de otros países cabe citar: el perro de San Huberto, belga de origen, criado en Inglaterra con el nombre de bloodhound e indudablemente el más alto y macizo de los perros de seguimiento, pues mide 68 cm en la cruz y llega a pesar hasta 50 kg. El pelo es de color negro fuego o leonado fuego. Con toda seguridad es uno de los perros más antiguos; de él hablaba ya Jenofonte en el 500 a. de J.C.

El beagle, o pequeño sabueso inglés, es el más pequeño entre esos perros ingleses; se parece al harrier, pero con las patas más cortas. Se subdivide en tres tipos: grande, de 37 a 40 cm; pequeño, de 30 a 36 cm, y el beagle Elizabeth, que siempre mide menos de 30 cm en la cruz.

El basset, relativamente el más bajo entre todos los sabuesos, es macizo y de grave expresión y mide de 30 a 33 cm de alzada. En América está difundido el foxhound americano. Yugoslavia posee un grupo importante de sabuesos muy típicos y bien seleccionados: el sabueso de Dalmacia; el sabueso de Istria, de pelo corto y duro; el sabueso tricolor yugoslavo; el sabueso de los Balcanes; el sabueso de la cuenca de Kras y el sabueso de Iliria. También están muy difundidos por todas partes otros muchos sabuesos excelentes, que es imposible citar en esa sucinta exposición, y entre los cuales figura el otterhound, un especialista para la caza de la nutria y un formidable nadador. Se trata de un perro de mediana talla que por muchos motivos recuerda al bloodhound; tiene el pelo hirsuto, duro y desordenado; mide de 60 a 65 cm en la cruz, y el color puede ser gris,

5 **Foxterrier de pelo duro.** *Foto Prato.*

amarillo mezclado con gris y negro, rojizo o negro. A veces presentan manchas de color fuego o negras. □

□ Estos perros desempeñan misiones muy particulares. Se les emplea, en efecto, para la caza de zorros, tejones, comadrejas y otras alimañas, a las que alcanzan penetrando en sus madrigueras y atacándolas valientemente, a veces a costa de su propia vida. El grupo de los perros de madriguera comprende los bassets alemanes y las numerosas variedades de terriers.

El basset alemán o teckel es un perro bajo, largo de cuerpo, fuerte y musculoso, con aspecto de gnomo. Es un animal vivaz e inteligente, y a pesar de la desproporción que existe entre las patas cortas y el tronco alargado no parece ni desgarbado ni rechoncho, tampoco es pesado en sus movimientos, ni débil.

El "basetismo" se produce en numerosas razas caninas, pero en ninguna aparece tan marcado como en el basset alemán. "Entre nosotros –escribía Fiorone– así como en otros muchos países, el basset está considerado como perro de compañía, pero en Alemania e Inglaterra se utiliza también por sus cualidades venatorias. La caza de los animales de madriguera por medio de los bassets constituye indudablemente un interesante deporte.

"Si la madriguera no permite la entrada y si el trabajo de excavación para ensancharla no es suficiente para llegar a donde la presa se halla escondida, el basset, con una paciencia admirable, espera fuera incluso días enteros, hasta que el asediado, aguijoneado por el hambre, sale a aceptar la batalla.

"El basset es también un óptimo sabueso. Por su olfato excepcional es muy hábil en perseguir al ciervo herido, y si es preciso lanzarse sobre la presa, aunque ésta sea mucho más grande que él, nada le atemoriza y la acosa hasta ponerla al alcance del cazador."

El basset alemán o teckel se cría en las tres variedades siguientes: *a)* teckel de pelo corto; *b)* teckel de pelo duro, y *c)* teckel de pelo largo. Hay, además, tres tamaños: normal (hasta de 9 kg), enana (hasta de 4 kg) y kaninchen (de unos 3,5 kg). □

□ Los terriers constituyen un grupo bastante importante de perros que también son aptos para la caza en madrigueras. Los orígenes de las formas primitivas son muy remotos, habiéndose encontrado representaciones gráficas y textos antiguos que nos hablan de ellos. ¿De qué forma primitiva o intermedia proceden los actuales terriers? Esto no se sabe, pero es probable que procedan de Egipto los perros que se consideran como posibles progenitores de esta raza: o sea los basenji congoleños, oriundos del valle del Nilo.

El foxterrier es un perro alegre, vivaz y activo. Los machos pesan de 7 a 8 kg. En los ejemplares de pelo liso el pelo es tieso, consistente, denso y abundante; predomina el color blanco, y las manchas atigradas, rojas o de color cárdeno se consideran como defectos. En el individuo de pelo duro, éste se presenta con tendencia a enmarañarse y tiene una consistencia densa e híspida. Los colores son los mismos del terrier de pelo liso. Entre los terriers más apreciados figuran los siguientes:

El terrier australiano, de selección inglesa, bajo de patas, macizo y activo, con el pelo largo, de unos 5 ó 6 cm, tieso y rígido, de color azul plateado con manchas fuego, arena claro o rojizo. El animal mide unos 25 cm.

1



2

1 **Foxterrier de pelo liso.** *Foto Prato.*
2 **Foxterriers en acción.** *Foto Y. Lanceau-Jacana.*

3

El border es uno de los más pequeños de la familia terrier, y por su expresión recuerda a la nutria. Su pelo es duro, denso, de color rojizo, trigueño, pimienta y fuego o gris azulado y fuego. El macho pesa de 6 a 7 kg.

Acerca del bullterrier escribe Fiorone: "En los tiempos en que en Inglaterra se cultivaba el feroz espectáculo de la lucha entre perros y toros, se pensó que si bien los bulldogs en ella empleados eran bastante valientes en la singular lucha, les faltaba, no obstante, la necesaria agilidad que haría que el combate fuera más largo y, por lo tanto, más interesante. Así fue como pensaron en crear una nueva raza que conservara la potencia y ferocidad del bulldog unida a una mayor esbeltez y agilidad. En consecuencia cruzaron el bulldog con el antiguo terrier inglés blanco. Los primeros ejemplares de bullterrier resultaron rechonchos y con características diferentes entre los nacidos en una misma camada; por otra parte, la esbeltez buscada no aparecía. Se querían perros feroces, fortísimos y a la vez... arrogantes. Entonces pensaron en embellecer las formas y educar el carácter instintivamente belicoso; y así, hacia fines del siglo pasado, el bullterrier era ya un hermoso perro, fiel y celoso guardián y óptimo cazador. Tiene el pelo corto, adherido, liso, duro al tacto y con buen brillo. La capa puede ser blanca o manchada; el color preferible en el segundo caso es el atigrado, que debe predominar. La cabeza es larga y fuerte y vista por delante tiene forma de huevo: los ojos



4



5

3 **Dandie Dinmont terrier.** *Foto Prato.*
4 **Skye.** *Foto Prenzel-Press.*
5 **Scottish terrier.** *Foto Buzzini.*



1



2



3

son estrechos, triangulares y oblicuos."

El cairn terrier procede de Escocia; tiene el pelo duro, de color arena, gris o negruzco.

El irish terrier, o terrier irlandés, muy útil para la caza del tejón, conejo y nutria, es un perro batallador y nadador excepcional; tiene el pelo duro, de color rojizo oscuro o pálido y mide unos 46 cm de alzada. El lakeland terrier, muy similar al welsh terrier o terrier galés, es elegante y valiente; su pelo es duro, de color negro y fuego, gris pizarra y fuego, trigueño, azul negro y fuego; mide 37 cm en la cruz. El manchester terrier, elegante de líneas, presenta el pelo liso, corto, fuerte y brillante y de color negrísimo con manchas fuego; pesa cerca de 8 kg. El norwich terrier es de pequeño tamaño pero robusto, de pelo duro, erguido y de color rojizo, negro y fuego; mide cerca de 25 cm en la cruz. El sealyham terrier procede del castillo de Sealyham; tiene el pelo duro, blanco, blanco anaranjado, castaño o color tejón sobre la cabeza y sobre las orejas; mide menos de 30 cm en la cruz. El soft coated wheaten terrier, o terrier trigueño de pelo blando, es, más que otra cosa, un perro guardián; pesa alrededor de 16 kg. El staffordshire bull terrier representa, a su vez, el viejo tipo de bull; mide de 35 a 40 cm en la cruz. El welsh terrier galés, parecido al foxterrier, tiene el pelo duro, de color negro y fuego, o negro jaspeado y canela; su alzada es inferior a los 40 cm.

El deutscher jagdterrier, o terrier alemán, es robusto y muy buen cazador; tiene el pelo espeso y duro, casi siempre negro, o bien negro mezclado con gris, o castaño con manchas fuego; su alzada no pasa de los 40 cm y existe una variedad de pelo liso. El cesky terrier, o terrier bohemo, empleado también como sabueso, es un perro checoslovaco; tiene el pelo dispuesto de tal manera que forma barba y cejas; su color es, generalmente, gris azulado con manchitas negras, o también achocolatado; mide de 27 a 35 cm. □

□ A las razas de carrera pertenecen los lebreles, respecto a los cuales Fiorone escribió: "Studer es de la opinión de que el grupo de los lebreles se ha logrado a partir de dos estirpes diferentes (origen polifilético): una septentrional y otra meridional. La septentrional tendría como antepasado al *Canis familiaris leineri*, del que descenderían los lebreles ingleses y cuyo lugar de formación sería Bretaña o quizá la Galia nororiental. La meridional desciende, según Studer, del "paria indio", cuya forma salvaje está probablemente representada por el chacal africano; es en dichos parajes, por lo tanto, donde se busca el lugar de formación, de



4

lo que se deduce una dispersión hacia Oriente y hacia África. Hilzheimer sitúa también el lebrel entre la descendencia del citado *Canis familiaris leineri* y considera como antepasado del tipo europeo a un lobo de la estepa de Europa sudoccidental. Por su parte, Keller hace descender a todos los lebreles de una única estirpe, fijando como lugar de procedencia Etiopía y como forma silvestre el *Canis simensis* o "lobo abisinio". De Etiopía se habría dispersado por Egipto y luego pasaría a África septentrional. Quizás en la época faraónica pasó a Europa y a Asia, donde poco a poco se formarían los diversos tipos. El zoólogo Antonios opina, y está en lo cierto, que hubo un cruce con el perro de pastor ruso, que transmitió su largo pelo al barzoi. Otros consideran que el lugar de formación fue Asia. Existen al parecer representaciones de estos perros en determinados documentos asirios."

Entre los lebreles figura el lebrel afgano (o tazi), un perro altivo y majestuoso: su expresión exótica y oriental es típica de la raza, y su paso ligero y suave denota extrema distinción. Su aspecto revela fuerza y elegancia, velocidad en la carrera y potencia muscular. Los machos miden de 68,5 a 73 cm en la cruz. El pelo es largo y bastante fino al tacto sobre las costillas, patas anteriores y posteriores y flancos; en la cruz y a lo largo del dorso es fuerte y denso. En los ejemplares del todo desarrollados, el pelo largo que arranca de la frente y se dirige hacia atrás forma un mechón sedoso bien definido; en el hocico el pelo es corto y también en el dorso; en cambio en las orejas y en las patas es muy abundante. En estos perros se admiten todos los colores. □

En África meridional se encuentra bastante difundido el lebrel árabe (sloughy), un animal noble y elegante, de pelo suave como la seda y de color amarillo isabelino claro, a veces blanquecino y otras oscuro.

Los habitantes de las estepas, nó-

1 **Toy terrier.** *Foto* B. Loster.
2 **Sealyham.** *Foto* Buzzini.
3 **Bedlington.** *Foto* Prenzel-Press.



5



6



7



8



9

madas o no, siempre han tenido en gran estima al lebrel. El autor de esas líneas tuvo ocasión de pasar varias semanas en África central, entre la gente de Malbess, en Kordofan, pueblo que vive casi exclusivamente de los productos que obtiene de la cría de animales y de la caza. De aquí que poseyeran preferentemente perros de pastor y lebreles, confiando a los primeros la guarda de los animales y a los segundos la de las casas.

Estos perros constituían el orgullo de los habitantes de las estepas, por lo que recibían cuidados muy asiduos. En cambio no tenían perros las tribus árabes de las zonas bajas del Nilo. Por otra parte es muy difícil que un indígena de la estepa descienda al Nilo acompañado de uno de sus lebreles, porque lo perdería tragado por las fauces de los cocodrilos; pero los perros criados a orillas del gran río, o de sus afluentes, rara vez son presa de los saurios, pues se acostumbran a ser muy prudentes y cuando quieren beber se acercan al río con cautela, observando el agua de las orillas, bebiendo a intervalos y retirándose al más mínimo movimiento que perciban en el líquido.

También los antiguos persas utilizaban sus lebreles, comúnmente llamados saluky, para cazar antílopes, valiéndose al mismo tiempo de halcones.

☐ El lebrel inglés de pelo corto o greyhound se halla en Inglaterra desde hace mucho tiempo, y las clases elevadas lo tenían en mucha estima, considerándolo poco menos que como exclusivo de la nobleza. Antiguamente este perro se utilizaba tan sólo para la caza: en efecto, estaba muy de moda la caza a caballo con lebreles: éstos, poco dotados de cualidades olfativas, cazaban con la vista y, descubierta la pieza, la perseguían velocísimos hasta alcanzarla y apresarla. A su porte aristocrático y elegante el greyhound une una gran destreza y una notable velocidad, que le permite perseguir a las liebres en terrenos espaciosos, o en canódromos si se trata de liebres mecánicas. Es un perro que posee gran vigor y resistencia, de movimientos elásticos y largas zancadas. La alzada ideal de este animal es de 70 cm en los machos. El pelo es fino y compacto, de color gamuza, negro, blanco, rojizo, gris perla, atigrado y, también, cualquiera de estos colores mezclados con blanco.

El lebrel irlandés (wolfhound), al contrario de lo que afirman algunos, que lo consideran reciente, tiene un origen remotísimo. Es un perro de gran tamaño, cuya alzada llega, en el macho, a los 89 cm. El pelo es fuerte y duro y los colores son gris, atigrado, canela, negro, blanco y leonado.

El galgo español es quizá, entre los grandes lebreles, el más parecido a los antiguos. Las esculturas de las épocas faraónicas muestran el famoso lebrel egipcio, el cual, a diferencia de los modernos, tenía las orejas erguidas.

Los lebreles de la España peninsular presentan características diferentes de los de las Baleares, o sea, del podenco ibicenco; no falta incluso quienes atribuyen a unos y otros distinto origen. De los primeros se dice, por ejemplo, que proceden de los *vertradis*, especie de lebreles llevados a España por los romanos, hipótesis que encuentra escaso apoyo en la literatura cinofílica. El

4 **Cairn.** *Foto* Buzzini.
5 **Kerry blue.** *Foto* Prato.
6 **Airedale.** *Foto* Prenzel-Press.

7 **Yorkshire.** *Foto* Prenzel-Press.
8 **Bullterrier.** *Foto* S. A. Thompson.
9 **Welsh terrier.** *Foto* Buzzini.



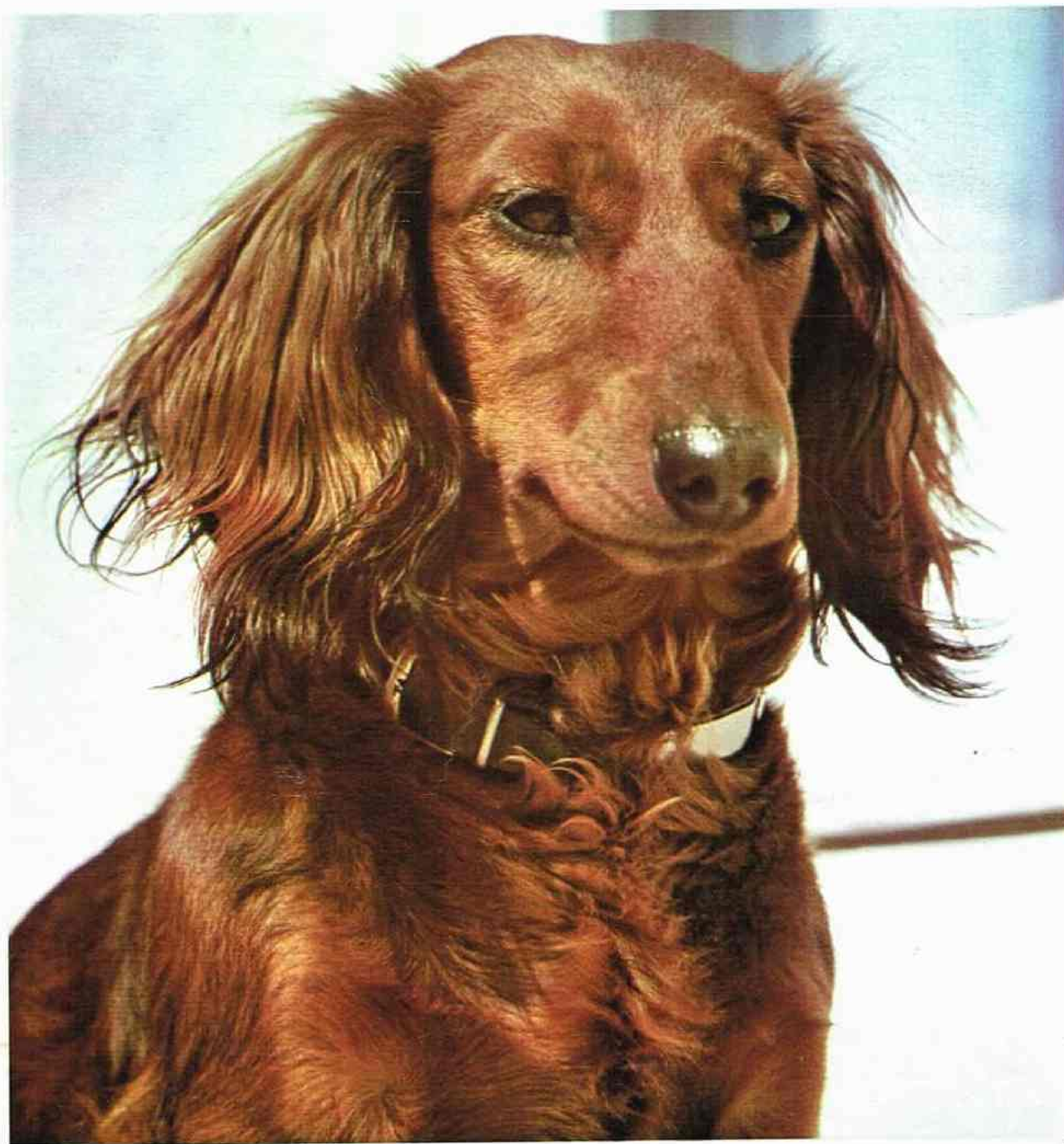
1



3



4



2

galgo español tiene una alzada, medida en la cruz, que se acerca a los 70 cm. Tiene el pelo corto, espeso y liso, de color leonado y manchado o no de blanco.

El podenco ibicenco o xarnelo constituye una raza muy antigua y rústica, originaria de la isla de Ibiza. Existen de este can tres variedades: de pelo liso, de pelo duro y de pelo largo. Aunque es fino de líneas, no posee la elegancia del greyhound o del galgo español. Tiene la cabeza larga, con el cráneo largo y estrecho. Las orejas son muy características: es el único lebrel que las posee de base ancha, tiesas y dirigidas hacia delante. (La oreja colgante es, sin duda, indicio de domesticidad. Por lo tanto, puede deducirse que el podenco ibicenco es uno de los perros que, por razones muy diversas, ha llegado a nuestros días con el grado de domesticidad más mitigado, como lo prueban, en efecto, sus orejas erectas.) El pelo, muy abundante en las tres variedades, es de color blanco, rojizo o leonado. Tiene una alzada de 60 a 66 cm. □

1 **Teckels de pelo corto y de pelo largo.** *Foto* E.P.S.
2 **Teckel de pelo largo.** *Foto* Prenzel.
3 **Teckel de pelo duro.** *Foto* Buzzini.
4 **Jagdt terrier.** *Foto* Buzzini.

Razas de utilidad

☐ El segundo grupo de las razas caninas reconocidas comprende las llamadas "de utilidad", las cuales, según su empleo, se subdividen en razas de salvamento, de guarda, de pastor, perros boyeros, de combate y nórdicos.

Vamos a hablar en primer lugar de la que, probablemente, es la más célebre de las razas de salvamento, es decir, el perro de San Bernardo. Sobre este perro Fiorone escribió: "...hasta hace poco tiempo, el servicio de socorro en la hospedería de San Bernardo se desarrollaba de la siguiente manera: cada mañana un monje y un lego, acompañados por muchos perros, se dirigían hacia los puntos más peligrosos del paso, descendiendo por la vertiente italiana. Y otro tanto se hacía por la vertiente suiza. Así, aquellos eficaces perros exploraban una amplia zona y, guiados por su infalible y característico instinto, encontraban a las personas perdidas en la nieve, extenuadas por la fatiga, a menudo víctimas de la congelación y a veces incluso en trance de muerte. Al encontrar a alguno de estos viajeros, el perro intentaba quitarle la nieve del cuerpo, especialmente de la cara, calentándole con su aliento y haciendo todo lo posible para prestarle socorro. Si la persona accidentada volvía en sí, podía reponerse bebiendo un sorbo del buen aguardiente que los monjes, caritativa y precavidamente, habían puesto en un barrilito de madera colgado al cuello del perro. Si, con todo, la víctima no reaccionaba, el inteligente animal corría ladrando hasta el monasterio, donde los monjes, provistos de parihuelas, se aprestaban al salvamento. Si el animal encontraba alguna barranquera, la exploraba completamente hasta que su finísimo olfato le aseguraba que ningún ser humano estaba allí sepultado".

Hoy día, claro está, con los actuales medios de comunicación y las modernas carreteras este tradicional servicio de antaño ha cambiado, pero el perro de San Bernardo sigue siendo todavía útil al hombre. Los monjes lo emplean



Los perros montañeses son todos muy parecidos entre sí. Se trata de grandes perros de pelo abundante y orejas caídas, cuyo ascendiente común es acaso el mastín del Tibet. En la foto, un perro montañés de los Pirineos.
Foto Vala-Jacana.



ahora en los casos en que se producen aludes. Es un animal robustísimo, de gran talla, vigoroso y musculado en todas sus partes. La talla mínima es de 70 cm medidos en la cruz, y el peso varía de 55 a 80 kg, si bien existen ejemplares que llegan a los 90. Y años atrás se criaban algunos aún mayores: el célebre *Sir Bedivere* pesaba 100 kg y medía 90 cm en la cruz, y *Lord Bute* fue en su tiempo el perro más grande del mundo, pues medía 1,10 m en la cruz y pesaba 112 kg.

Desde hace mucho tiempo existen dos tipos de San Bernardo: el de pelo largo y el de pelo corto. Sólo el pelo los diferencia: en el primer caso es largo y suave, y en el segundo es corto, espeso y bastante fuerte. El color puede ser blanco y rojizo, o diversos tonos de rojizo y blanco; pero nunca unicolor o falto de manchas blancas. A veces el hocico presenta una máscara negra, que también puede aparecer en las orejas. □

El perro de Terranova –célebre asimismo por sus salvamentos– se distingue por su corpulencia y robustez: tiene la cabeza ancha y larga, el hocico un tanto grueso, orejas lanosas, colgantes y de mediano tamaño, patas altas y cola larga; está cubierto de un pelaje espeso, en forma de vellones, liso y ligeramente ondulado, oleoso e impermeable y de color negro, salvo en la variedad landseer.

El terranova está considerado con razón como una de las razas caninas más bellas y fieles: son animales inteligentes, fáciles de amaestrar y sienten gran cariño por su amo.

Es un perro de agua por excelencia: en efecto, nada con gran habilidad, se zambulle como si fuese un animal marino y puede permanecer en el agua horas enteras. Instintivamente traslada a tierra todo lo que encuentra en el agua y no teme ni al frío más intenso ni al agua helada. Esta excepcional aptitud para la natación le hace particularmente útil, empleándosele con frecuencia en salvamentos de náufra-

1 **San Bernardo.** *Foto* S. A. Thompson.
2 **Gran perro de Berna.** *Foto* Prenzel-Press.
3 **Terranova.** *Foto* Buzzini.
4 **Leonberg.** *Foto* Buzzini.

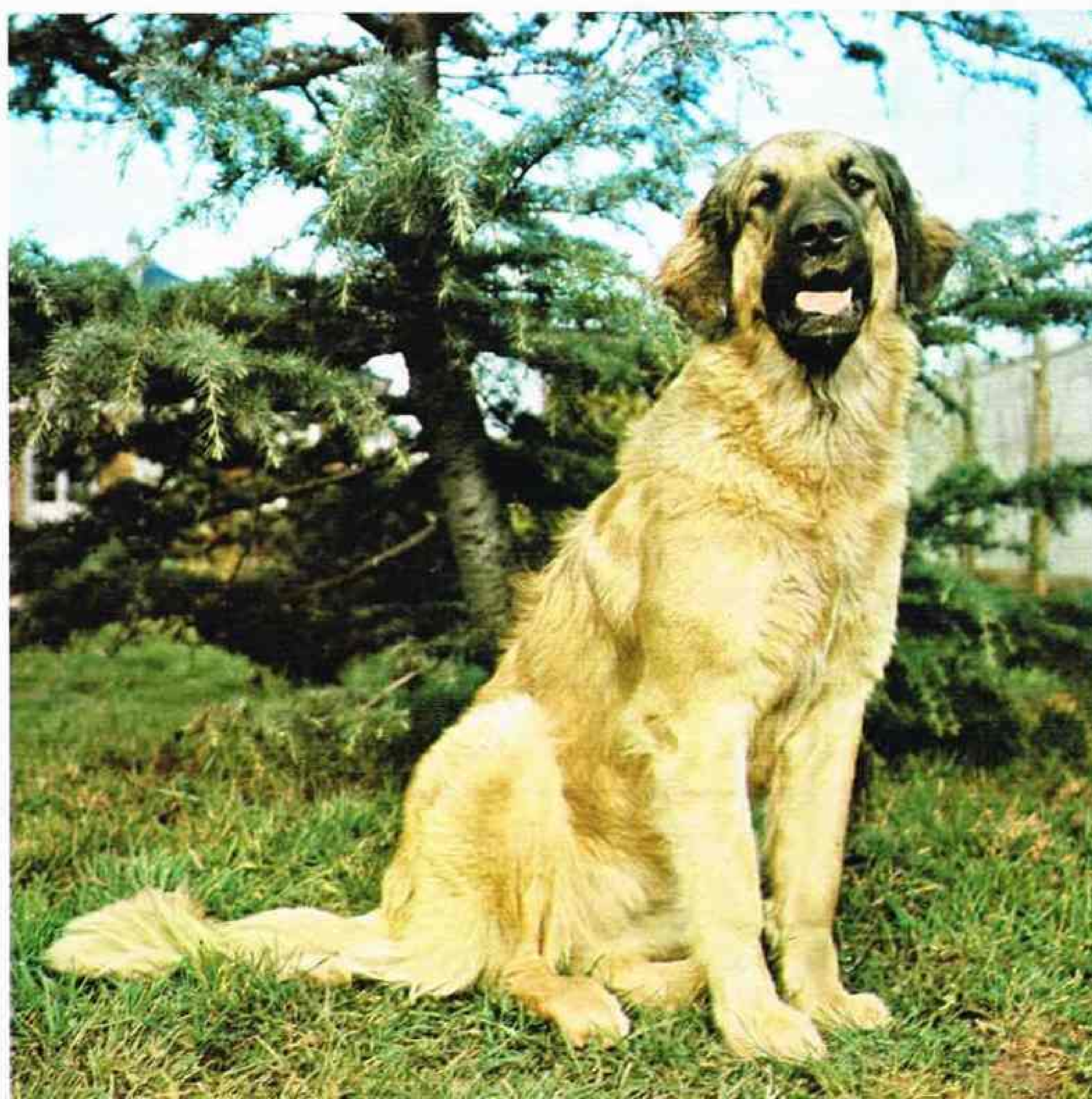
3

gos. A estas notables cualidades el perro de Terranova une una gran bondad y una dulzura de carácter excepcionales. Posee además una agudísima memoria, y no es fácil que olvide a la persona que lo trató bien, ni tampoco a quien le hizo objeto de malos tratos.

En Terranova, este perro se utiliza para el tiro de carritos y pequeños coches, para arrastrar leña e incluso para el transporte de algunas cargas pesadas. Se emplea también para la caza del lobo, en la que se muestra bastante hábil.

Con los otros perros, el terranova se entiende bien, aunque a veces maltrate a los que se muestran demasiado pendencieros e importunos.

☐ Abre la serie de guarda y defensa el airedale, que tiene el aspecto de un gran terrier: se trata, en efecto, de un hermoso perro de líneas armoniosas, inquieto y de rápidos movimientos. Es un gran auxiliar del hombre, no sólo para la defensa, sino también para la



4

1



2



3

1 Dogo de Burdeos. *Foto* Buzzini.
2 Danés arlequín. *Foto* S. A. Thompson.
3 Bull mastiff. *Foto* Buzzini.



4



5



6

caza, pues el airedale es asimismo un excelente cazador; posee muy fino olfato y se habitúa fácilmente a cualquier género de caza. En las zonas pantanosas hay muy pocos perros que demuestren su misma habilidad. Su pelo duro y el vello interior oleoso le hacen singularmente resistente al agua y al hielo, y dada su robustez y coraje en algunos países se le destina a la caza del jabalí, el ciervo y el oso. Su alzada oscila entre los 58 y los 61 cm en la cruz. La cabeza y las orejas, con excepción de las manchas oscuras a ambos lados del cráneo, son generalmente de color pardo amarillento (tan); pero las orejas de un tono más oscuro. Las patas, hasta los corvejones y los codos, son de color pardo más o menos claro. El cuerpo es negro o gris.

El boxer es un perro deportivo por excelencia, de temperamento aristocrático y fiero. Magnífico guardián de la casa, sabe defender a ultranza bienes y personas; como el airedale, el dobermann y el perro de pastor alemán, el boxer se utiliza como perro policía, así como para otras varias actividades en las fuerzas armadas. Su olfato excepcional, gran agilidad, su rapidez de percepción y, en fin, su temperamento equilibrado, hacen de este animal un eficaz auxiliar para tales cometidos. De constitución robustísima, es muy resistente a la fatiga. Su talla es mediana, con estructura corta y cuadrada y osamenta fuerte; posee una musculatura bien conformada, plástica y desarrollada, de líneas secas. La alzada, en los machos, oscila entre 57 a 63 cm en la cruz. El pelo es corto y brillante, pegado al cuerpo. Los colores van del rojizo leonado al amarillo y al atigrado. Este perro, tan fiero y bravío, es no obstante muy amigo de los niños, con los que juega a menudo.

En el dobermann se conjugan fuerza, belleza, potencia y distinción, como en los caballos pura sangre. Si a estas cualidades se añaden una fidelidad a toda prueba, su viva inteligencia y el sentido instintivo en la defensa de las personas y de los bienes, se tendrá cuanto se puede desear en un perro. La talla de este animal oscila entre 68 y 70 cm, en los machos. El pelo es corto, duro y denso, pegado al cuerpo y liso. El color debe ser negro, o bien castaño oscuro, o gris pizarra con manchas fuego o rojo herrumbroso claramente limitadas y nítidas. Las manchas fuego se encuentran en el hocico, labios, mejillas, párpados superiores, garganta y pecho (aquí en forma de dos manchas), y también sobre los metacarpos y metatarsos, pies, partes internas y posteriores de los muslos y sobre el hueso isquiático.

El rottweiler, animal muy relacionado con los carniceros (por mucho tiempo se le dio el nombre de metzgerhund, que significa "perro de carnicero", pues comía los desperdicios de los mataderos), es en realidad un boyero y en su origen no fue un perro de guarda de la casa o de defensa de las personas, aunque asume esos cometidos con gran pericia y habilidad. Es un animal robusto, de tamaño medio, de aspecto recogido y bastante pesado; tiene el pelo corto, espeso, duro y bicolor: negro con manchas fuego, bien delineadas y oscuras, más acentuadas en las mejillas, en el hocico, en el pecho y las patas, como también sobre cada uno de los ojos. El color de las manchas fuego puede variar del caoba al he-

4 **Gran danés o dogo alemán.** *Foto* F. Prenzel.
5 **Mastiff o dogo inglés.** *Foto* Larousse.
6 **Dogo italiano.** *Foto* Prato.

rrumbre y al castaño claro. Los machos miden de 60 a 68 cm de altura. □

□ Entre las razas de guarda figura asimismo el mastín napolitano, llamado también moloso italiano, adaptado particularmente a la guarda y a la defensa personal. Es un perro de buena talla y de aspecto bonachón y que, no obstante su tamaño, es ágil en el ataque y veloz en la carrera, especialmente si está adiestrado. De carácter apacible y calmoso, puede ser agresivo con los extraños, sobre todo si se le hostiga. Sin embargo, es muy obediente, en especial con quien le ha criado de cachorro, siendo un magnífico y fiel colaborador del hombre. Es un animal de origen muy antiguo; probablemente desciende de los molosos, criados primero por los griegos y después por los romanos, y empleados en las luchas en el circo y en la guerra. Su alzada en la cruz oscila entre los 65 y los 75 cm en los machos. El pelo es corto y muy espeso, de aspecto brillante, y puede ser de color negro, plomo, gris, gris ratón, atigrado y leonado, a veces con algunas manchas blancas en el pecho y en los dedos.

El mastín del Tibet es un perro que se ha mantenido casi sin variación a través de los milenios y es probable que sea el antepasado de gran parte de las razas caninas que hoy conocemos. Vive actualmente en las montañas del Tibet, y se le dedica a la custodia de casas y ganados. Su porte es majestuoso, con una alzada establecida oficialmente entre 63 y 70 cm en los machos, si bien existen ejemplares mucho mayores en ciertas localidades asiáticas.

Otro mastín es el inglés, el poderoso mastiff, considerado como tradicional en Inglaterra, donde existe desde hace tanto tiempo que hasta algunos le creen autóctono de las Islas Británicas. No obstante parece ser originario de Oriente; la ascendencia debe buscarse en los antiguos mastines asirios, llevados a Europa –como es sabido– por los fenicios. Antiguamente también se les hacía luchar con los leones y leopardos, lo que nos demuestra qué potencia y qué coraje tenían esos grandes perros. Su alzada oscila entre los 80 y los 82 cm, medidos en la cruz. La capa está formada por un pelo bastante espeso, corto y más bien basto. El color suele ser leonado, dorado o plateado, leonado claro, rojizo o atigrado. El hocico y las orejas, así como el contorno de los ojos, suelen ser negros.

El bull mastiff es un perro muy apreciado por los servicios que presta como guardián y como perro policía. El creador de la raza actual fue Moseley, que obtuvo los caracteres del nuevo tipo recurriendo a dos razas solamente: el bulldog y el mastín inglés. El proceso

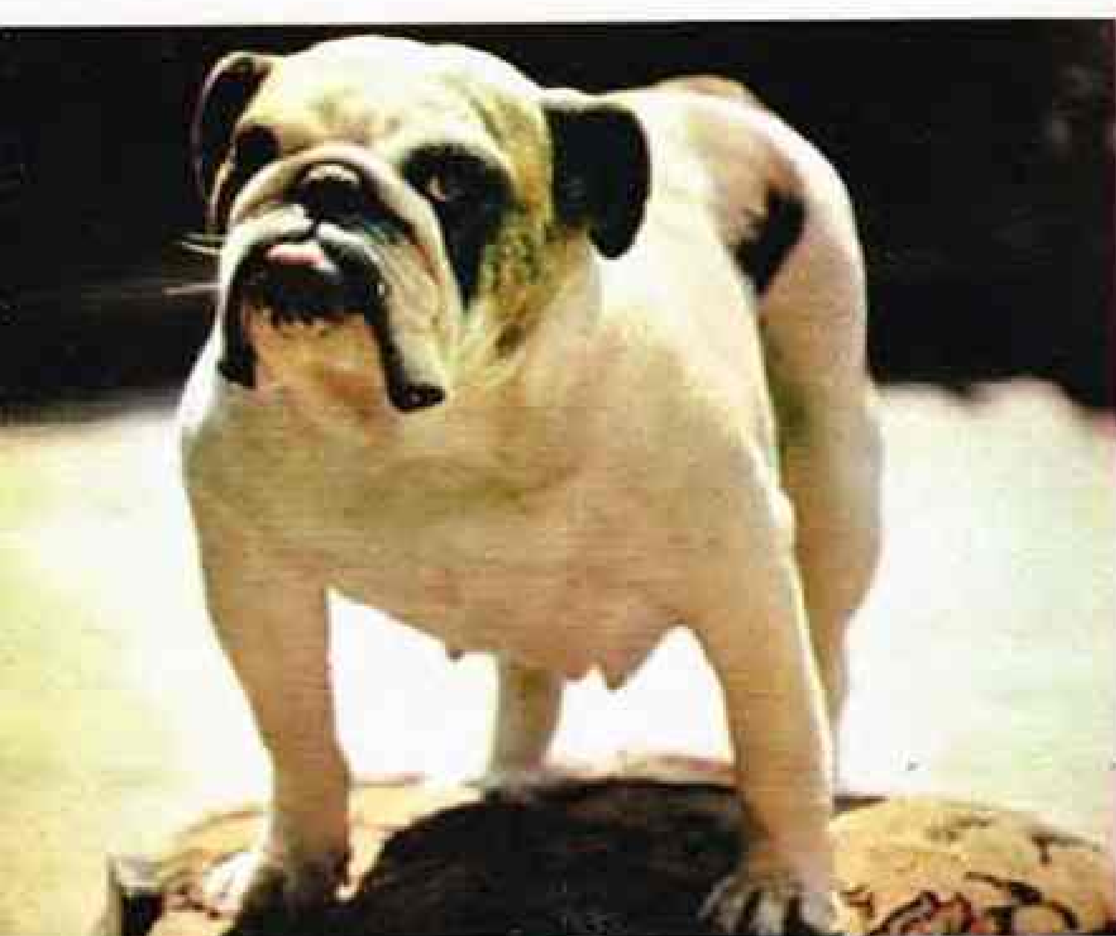
1



2

1 **Boxer.** *Foto* Buzzini

2 **Schnauzer.** *Foto* Scaioni



3



4



5

de cría científica adoptado por Moseley es muy interesante: con una perra mastín y un bulldog obtuvo un producto que definió como 50/50% (mitad y mitad). De una perra 50/50% y un mastín obtuvo perros que eran 75% mastines y 25% bulldog. Y luego de una perra 75/25% y de un mastín 50/50% se produjo un 62,5% mastín y un 37,5% bulldog. Por último, de una perra 62,5/37,5 % y un mestizo 50/50 % obtuvo una perra que, emparejada con un 62,5/37,5 %, acabó por dar el producto deseado por el criador, esto es, un perro que tiene en la sangre el 60% de mastín y el 40% de bulldog. Además Moseley repitió el minucioso procedimiento más veces, a fin de asegurarse del éxito, así como también para facilitar la ulterior crianza del producto puro. La alzada medida en la cruz varía entre 63 y 69 cm en los machos. El pelo es corto, liso y densísimo, y en cuanto a color se admiten todos los tonos del leonado al atigrado.

Por su hermosa presencia y más aún por su inteligencia, el alano alemán es uno de los perros preferidos por el hombre. Su pelo es corto, espeso y brillante, pegado por todas partes al cuerpo. Estos animales, llamados también grandes daneses o dogos alemanes, se subdividen según el pelaje de la siguiente manera: *a*) arlequín (fondo blanco con manchas irregulares y dispersas) y negro (deutsche dogge tiger und schwarz); *b*) azul o gris plomo (deutsche blaue dogge); *c*) leonado y atigrado (deutsche dogge gelb und gestromt).

El dálmata es un perro de líneas armoniosas, simpáticamente vivaz, característico por su pelaje manchado; es un inmejorable compañero por sus dotes de fidelidad y de gran inteligencia. Mide de 55 a 60 cm en la cruz. Su pelo es corto, más bien duro, denso, adherente, liso y brillante, de color blanco muy unido, y nunca mezclado con otros colores, con manchitas negras o cárdeno oscuro. Las manchas deben ser redondas y en lo posible muy bien definidas.

El schnauzer es un simpático perro de origen antiguo; muy buen guardián y valiente defensor de su amo, para protegerlo se lanza contra cualquiera, en lucha sin cuartel. Tiene el pelo especialmente largo en el hocico, donde forma una especie de bigotes y cejas larguísimas, que confieren a la fiso-



6

3 Bulldog. *Foto Scaioni.*
4 Schnauzer enano. *Foto Prenzel-Press.*
5 Dobermann. *Foto Buzzini.*
6 Gran lulú. *Foto Buzzini.*

En la doble página siguiente: tres ejemplares de perras collie (pastor escocés de pelo largo) pertenecientes a tres generaciones sucesivas. *Foto* A. Williams-Armez.


1


2


3

nomía de este perro, de por sí expresiva debido a su mirada inteligente y casi humana, un singular atractivo. La alzada oscila entre los 45 y los 50 cm en la cruz, siendo casi siempre los machos mayores que las hembras. El pelaje es duro como alambre, bien apretado y tupido, compuesto de pelo y vello interior. El color más característico es sal y pimienta o negro. ☐

El perro de pastor ocupa, sin duda, uno de los primeros puestos entre los que más afecto y reconocimiento merecen por parte del hombre: es un magnífico guardián, capaz de percibir, gracias a su oído finísimo e incluso en campo abierto, el más leve de los ruidos. Una de sus grandes virtudes es la de saber acomodarse a todo, soportando pacientemente la humedad, el frío, el calor y participando con su amo en todas sus vicisitudes. Siempre inteligente y dispuesto a cuidar los animales a él confiados, el perro de pastor tiene un carácter serio y tranquilo; ladra poco y es muy fiel al amo. Es tan eficaz en el cuidado de los animales, que por sí solo puede desempeñar el trabajo de varios hombres.

☐ Considerando algunas típicas razas de pastor, es preciso hablar del perro de pastor bergamasco, que reúne las dotes más peculiares del mejor guardián de rebaño. Es fuerte, valiente, cariñoso, inteligente a más no poder y hace valer sus cualidades de decidido defensor tan sólo cuando el rebaño a él confiado parece correr algún riesgo. Es de tamaño mediano y aspecto rústico; en los machos la alzada ideal, en la cruz, es de unos 60 cm. El pelo, muy abundante en todas partes del cuerpo, es fuerte, lanoso y con mechones ondulantes: recuerda al de las cabras, o más bien se parece al ensortijado de vellón.

1 **Keeshond.** *Foto* Prato.
2-3 **Chow-chow.** *Fotos* Lauros y Visage-Jacana.



El perro de San Bernardo, lejano descendiente de los grandes molosos asiáticos, es uno de los gigantes de la especie canina. Sumamente musculado, aunque armoniosamente constituido, sus voluminosas formas no carecen de elegancia. Es un animal de carácter apacible y acusada inteligencia: buen guardián, fiel y valeroso hasta el sacrificio. Pero su eficaz utilización como perro de salvamento por parte de los monjes del monasterio alpino del Gran San Bernardo, es lo que le ha valido la popularidad casi legendaria de que disfruta. *Foto* Bavaria-Sorm.







Por su inteligencia, lealtad y desvelo, el pastor alemán es un guardián excelente. *Foto* Buzzini.



1

El color es gris uniforme o en franjas que ofrecen todas sus gamas, desde el más oscuro de los grises hasta el más claro, y también negro, difuminándose hacia el color isabelino o leonado claro. Se admite el color negro uniforme opaco, llamado negro zaino. El blanco uniforme, en cambio, no está admitido. Se toleran las manchas blancas cuando la extensión de las mismas no supera una quinta parte de la superficie total de la capa.

Otro perro de pastor es el maremmano o de los Abruzos, de excelentes cualidades psicofísicas que lo hacen especialmente útil como guardián. Sus orígenes son muy antiguos y se ha conservado intacto a través de los tiempos. Es un perro de notable tamaño, robusto, de fuerte constitución, de aspecto rústico y al mismo tiempo majestuoso y distinguido; de expresión inteligente, es por lo general dócil, pero valiente y feroz cuando ha de guardar y defender el rebaño o la propiedad. Su pelo es abundante y largo. La alzada, en los machos, es de 53 a 65 cm en la cruz.

El perro de pastor alemán, además de su misión que le da nombre, es, desde hace tiempo, famoso en todas partes como habilísimo perro policía, de defensa o como lazarillo de ciegos. Inteligencia, fidelidad, entrega y valor hacen del pastor alemán de pura raza un perro auténticamente ideal. El origer del tipo actual de perro de pastor alemán es objeto de cierta controversia Una mayoría de investigadores lo considera descendiente de un antiguo perro de pastor que vivió en casi todas las regiones alemanas; otros opinan que desciende de los perros del valle de Munster, en Alsacia. Pero sea cual sea la verdad, lo realmente cierto es

2



3

1-2 Pastor de Brie. *Fotos* Buzzini.
3 Pastor de Beauce. *Foto* Buzzini.









que el tipo actual ha sido elaborado y seleccionado por los criadores alemanes, publicándose en 1899 un *standard* muy completo y en el que se introdujeron ciertas modificaciones bastantes años después. Se sabe, además, que en el curso de la selección de esa raza de perros se realizaron algunas infusiones de sangre de lobo y seguramente también de sangre de perros nórdicos. El *standard* impone que estos animales tengan los pies redondos, o sea, "pies de gato", a pesar de que, teniendo en cuenta la conformación de su cuerpo, parece que serían más adecuados los pies ovalados y de cierta longitud. Pero siempre los pies han de ser compactos, con los dedos apretados y arqueados y las plantas firmes y muy desarrolladas. Las uñas han de ser cortas pero fuertes. La talla es de unos 60 cm; generalmente nunca es inferior a los 55 cm, pero tampoco rebasa los 65. El color puede ser negro, gris hierro, gris ceniza, amarillo rojizo y castaño rojizo, con regulares manchas color fuego. Estos tonos pueden esfumarse hacia un blanco grisáceo o amarillo. El lomo es negro. La cola es espesa y de una longitud que alcanza hasta el corvejón; a veces presenta un pequeño gancho lateral en su extremo. Si el animal está en reposo, la cola cuelga, adoptando una forma parecida a una cimitarra, pero cuando está en acción se curva ligeramente y se yergue un poco, pero sin sobrepasar nunca la línea dorsal. Se admiten el pelaje llamado de lobo, original del perro salvaje, y las manchas blancas en el pecho y en las patas. Existen tres variedades de perro de pastor alemán: *a*) pastor alemán de pelo compacto y adherente y de mediana longitud (stockhaar); *b*) pastor alemán de pelo duro y áspero (drahtaar), que es muy raro, y *c*) pastor alemán de pelo largo (zotthaar), hoy casi desaparecido.

El perro de pastor escocés de pelo largo (collie) presenta unas formas extremadamente elegantes; el animal está orgulloso de su porte aristocrático, bellísimo en el conjunto de su conformación y por la opulencia de su capa. Es un perro muy apreciado y muy difundido por su belleza física. Actualmente, por esa apariencia noble y distinguida y sobre todo tan decorativa, este animal se considera más bien como perro de lujo que como guardián de ganado, que fue, desde luego, su primera misión. En efecto, en su país de origen fue dedicado en un principio a los trabajos de pastor, siendo más conductor que guarda. En el clima húmedo y lluvioso de Escocia vive la vida ruda de los montañeses; es un perro muy resistente, soporta el frío y el hambre sin dejar de desempeñar correctamente su misión. Sensible en extremo, le es muy difícil olvidar cualquier maltrato recibido. El macho mide entre 57 y 62 cm en la cruz. El pelo, en él muy característico, es abundante, largo, no lanoso, áspero al tacto y con vello interior blando, espeso y abundante; debe formar un amplio collar no sólo en el cuello sino también sobre el pecho. El color es leonado, tricolor (blanco, negro y fuego) y azul mirlo. Hay una variedad rara de pelo corto (smooth collie) y otra de tamaño reducido: el llamado perro de pastor escocés enano (shetland sheepdog), de un tamaño que, en los machos, no pasa de 35 cm. El collie barbudo, aún más raro, mide de 50 a 60 cm.

Muy popular en España es el perro de pastor catalán o gos d'atura, que vive en los valles de la vertiente española de los Pirineos y que presenta algunas características comunes con el pastor de los Pirineos francés. Existen dos variedades: una de pelo largo y otra de pelo corto. Este perro de pastor catalán tiene la cabeza ancha y grande y el *stop* muy pronunciado. El hocico es troncocónico, y los ojos muy abiertos y de color oscuro; tiene las orejas caídas y muy pegadas a la cabeza. El cuello es musculoso y algo corto, el pecho ancho, el lomo horizontal y la grupa poco levantada. Los miembros son aplomados, con los corvejones generalmente cerrados y los pies grandes. La cola es de porte bajo y casi siempre corta, no excediendo por lo general de los 10 cm. El animal ostenta (el de la

1 Pastor picardo. *Foto Buzzini.*
2 Pastor belga malinés. *Foto Buzzini.*
3 Pastor de los Pirineos. *Foto Buzzini.*
4 Pastores alemanes. *Foto Aarons.*

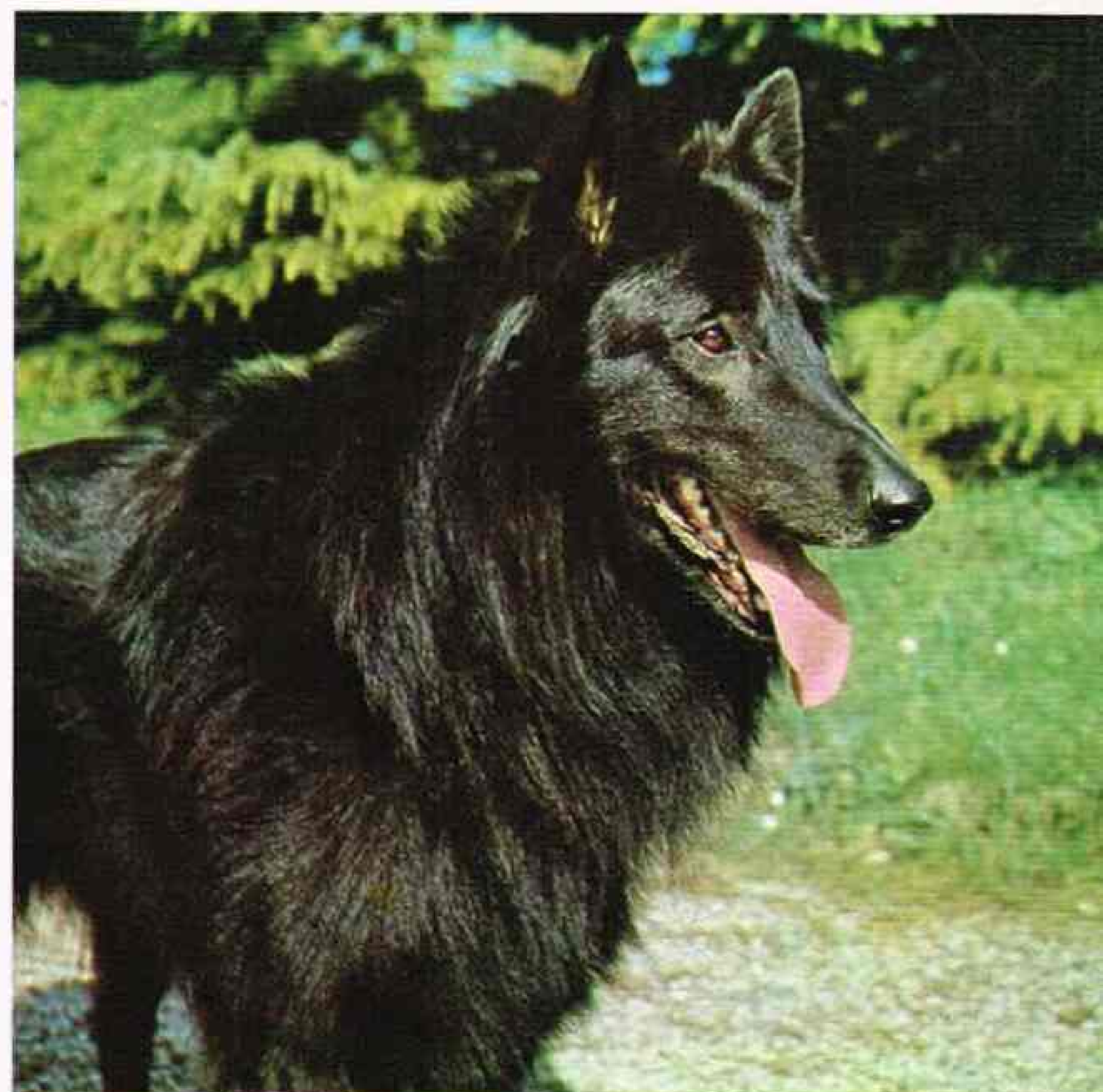
variedad de pelo largo, naturalmente) un pelo largo y ligeramente ondulado, de un color que puede ser negro, blanco, leonado y canela, con tonalidades de un gris más o menos oscuro y también plateadas y doradas. Pero jamás se admite ninguna mancha blanca. La variedad de pelo corto tiene, por lo regular, las mismas características generales, pero con la lógica diferencia de la brevedad del pelo, que es además liso y apretado, y la cola, que es larga y curvada. La talla de estos animales es de 45 a 50 cm en los machos y de 43 a 48 en las hembras; el peso oscila entre los 18 y 20 kg en el macho y 16 y 18 en la hembra. Este "gos d'atura", además de ser un excelente auxiliar para los pastores como fiel guardián de rebaños, es también un buen perro de compañia.

Asimismo se le ha utilizado satisfactoriamente como perro de defensa e incluso en la guerra, en misiones de enlace.

Entre las varias razas de pastor cabe señalar también al perro de pastor inglés antiguo (old english sheepdog) o simplemente bobtail, que quiere decir cola corta (nace en efecto colicorto, o



6



7

5 **Pastor alemán.** *Foto Prenzel-Press.*
6 **Pastor belga de Tervueren.** *Foto Prenzel-Press.*
7 **Pastor belga de Groenendael.** *Foto Buzzini.*





bien se le corta la cola totalmente a los cuatro o cinco días de edad). El bobtail es, desde luego, un excelente perro para la guarda de corderos, pues por su rusticidad y su abundante pelo puede resistir climas muy crudos sin dejar de vivir a la intemperie. Pero hoy día, y debido precisamente a la belleza de su largo y opulento pelaje, se ha convertido en un bello perro de compañía y de lujo. Los machos miden, en la cruz, 57 cm o más.

Recordemos además al welsh corgie, de pequeño tamaño, en sus dos tipos, pembroke y cardigan, característico por su forma alargada, sus orejas rectas y una expresión que recuerda al zorro;

1 Pastores ingleses. *Foto Armez.*
2-3 Collie. *Fotos J. Six y Rémy-Atlas Photo.*

4



5

mide menos de 30 cm de alzada y pesa unos 10 kg. Asimismo cabe recordar al perro de pastor de Brie (briard), muy difundido en Francia, típicamente rústico y parecido al bergamasco; el perro de pastor de Beauce (llamado beauceron o bas-rouge), generalmente negro y fuego; el perro de pastor de Picardía, y el perro de pastor de los Pirineos, o gran Pirineos, con su variedad llamada "de cara corta". □

□ Entre las razas de combate merece particular atención el bulldog, o sea el perro-toro. Respecto a este perro Fiorone escribió lo siguiente: "... según algunos, se le atribuye ese nombre por su aspecto de pequeño toro macizo, al que recuerda mucho. Para otros, por el contrario, el nombre deriva del hecho de que en otros tiempos fue utilizado para luchar contra los toros en las arenas inglesas, así como lo fue en España el perro de presa o dogo español. El antecesor del bulldog debería buscarse en un poderoso perro de combate al que los romanos denominaban *pugnaces Britanniae*, y que llevaron a Roma para luchar con los *pugnaces*, o sea con los molosos de cría griega transportados a Italia".

Aparte de lo que se cuenta sobre sus orígenes, es indiscutible que el bulldog es de creación netamente inglesa. Abundantes e incontrovertibles son los documentos y los grabados de la época (encontrados únicamente en Inglaterra) que describen y representan perros muy parecidos a los modernos bulldogs y que se empleaban en el "bullbaiting" (combates entre toros y perros), tan en boga en la Edad Media. Los ingleses eran entonces, y lo fueron por mucho tiempo, tan apasionados por ese espectáculo que buscaban por todos los medios aumentar la ferocidad, la resistencia al dolor y la agresividad de sus perros. Se cruzaban incluso fuertes apuestas cuando intervenían ejemplares verdaderamente "bravos". A este respecto Tron escribió: "Cada ciudad y cada pueblo tenían su propio "ring" (habla de un periodo que va del siglo XIII al siglo XVIII) y los espectáculos eran frecuentes, con programas regulares anunciados con anterioridad. Los perros destinados a la lucha contra los toros eran cuidadosamente seleccionados; pero no se buscaba la belleza y simetría de las formas, sino que lo que contaba exclusivamente era el valor sin límites, el instinto de ataque y la extrema ferocidad. A través de una cuidada selección se llegó a conseguir un tipo de perro tan feroz que hasta parecía insensible al dolor." Pero a principios del siglo XIX surgió un movimiento contrario a este género de espectáculos, logrando al poco tiempo que el Parlamento votara una ley que prohibía esa sanguinaria diversión. Desde entonces el bulldog perdió gran parte de su popularidad; no obstante,



6

4 **Maremmano.** *Foto* S.E.F.
5 **Pastor escocés enano.** *Foto* Buzzini.
6 **Pembroke.** *Foto* Andia-Atlas Photo.

1



2



3

1 Pastor bergamasco. *Foto Prato.*
2-3 Pastor húngaro. *Fotos Buzzini y Loster*

por algún tiempo continuó siendo utilizado por los bateleros de varias ciudades de la costa inglesa, así como por los franceses de Saint Malo, para guardar las barcas que quedaban en la playa y debían abandonarse provisionalmente, acaso con cargamento. Pero también esta utilización fue prohibida a consecuencia de algunos episodios en los que hubo que lamentar víctimas humanas. Sin embargo, no pasó mucho tiempo y el bulldog volvió a ser tomado en consideración por numerosos criadores, que quisieron devolverle la antigua predilección, si bien esta vez como perro original y como fiel compañero del hombre y, llegado el caso, como buen guardián del hogar doméstico. Se trató de acrecentar los rasgos característicos al tiempo que se reducía

cada vez más su agresividad. En la realización de ese proceso hubo criadores poco escrupulosos, muchos de ellos incluso inhumanos, que se valieron de sistemas que hay que calificar de bárbaros, llegando, entre otros extremos, a encerrar los cachorros en locales bajísimos, impidiéndoles estar de pie y con ello que crecieran en alzada. Por fortuna, también se puso término a este abuso. Aparecieron sociedades especiales que se interesaron por la raza, que la reforzaron y definieron mediante la redacción de un *standard*. Vigoroso impulso se dio asimismo a la educación psicológica del perro que, pese a ser instintivamente fiero, estaba dotado de notable inteligencia y pronto y de buen grado se fue adaptando a una vida menos belicosa, más noble y más casera. Como ya se ha dicho, hoy día el bulldog es uno de los más afectuosos amigos del hombre, muy paciente con los niños, con quienes juega muy a gusto y de los cuales es un seguro defensor. En realidad es uno de los perros más interesantes, y si se le adiestra convenientemente llega a ser un magnífico guardián de la casa y del jardín. Su aspecto es el de un perro de pelo corto, más bien de poca alzada, potente y recogido. La cabeza es maciza e impresionante, y llama poderosamente la atención: el hocico, achatado y muy ancho, obtuso e inclinado hacia arriba. El cuerpo es corto, con los miembros fuertes, vigorosos, con abundante musculatura. El perro, al moverse, da la impresión de una gran voluntad, de una fuerza y actividad comparables a la de los toros de pequeña talla. El peso ideal es de 23,5 kg. El pelaje es fino, sin asperezas y con pelos cortos y apretados; es de color uniforme con máscara o morro negro, y puede ser blanco, atigrado, rojizo oscuro, de un tono que va del leonado al amarillo, o bien con uno de esos colores combinado con el blanco.

Los llamados perros de campo, vaqueros, boyeros, o perros de establo o de rebaño, se crían generalmente en Suiza por los preciosos servicios que rinden. Además de ser excelentes guardianes de los establos, imponen obediencia a los animales que se desmandan o se van a otro pasto. Entre esos perros figuran: el boyero bernés, el boyero de Appenzell, el boyero de Entlebuch y el gran boyero suizo.

En Bélgica son muy típicos el boyero de Flandes y el boyero de las Ardenas. □

□ Un importantísimo grupo, por los inestimables servicios que rinde al hombre, lo constituyen los perros de trineo, que comprenden las siguientes razas (que la cinofilia oficial reconoce como puras): samoyedo, esquimal, malamut de Alaska, husky de Siberia y laika. Todos presentan la conformación típica propia de los perros nórdicos: cuerpo recogido y fuerte, hocico apuntado, orejas pequeñas y erguidas, patas fortísimas, pelo abundante y cola curvada sobre el lomo o enrollada. Refiriéndose a estos perros Fiorone escribía: "... entre los 64° y los 72° de latitud, en la región boreal que comprende Siberia, Laponia, Kamchatka, Groenlandia, Islandia y Alaska, viven, en grandísimo número, unos perros que sirven para el arrastre de trineos y que constituyen varias razas. Estos perros, de los cuales el gran público ha oído hablar frecuentemente, representan un auxilio incomparable para los nativos de aquellas frías y desoladas

4



5

4 **Boyero de Flandes.** *Foto Buzzini.*
5 **Boyero suizo.** *Foto Buzzini.*



Preciosos auxiliares en la guarda y conducción del ganado mayor, los boyeros constituyen un tipo de perros robustos, resistentes y de considerable talla. Son más rudos y ciertamente menos esbeltos que los perros de pastor. El que aparece en la foto es un boyero alemán o Rottweiler.

Foto F. Prenzel.

tierras. Las famosas novelas de James Oliver Curwood, de Kipling y de London, ofrecen descripciones maravillosas de la abnegación increíble de estos animales, que comparten con su amo las fatigas y dificultades propias de la vida del Norte. Algunas fantasías literarias les han atribuido una pésima fama de ferocidad, pero no es así: la falta de conocimientos directos y la absoluta ignorancia de las características de estas razas han sido la causa de que se creara esta injusta leyenda.

"El auténtico perro del Norte es de una bondad sorprendente y una dulzura ejemplar en sus contactos con el hombre. Exploradores y misioneros han hablado extensamente de la fidelidad, bondad e inteligencia de estos animales. Tschudi afirma que son imprescindibles y fundamentales para los habitantes del extremo Norte, y que sin ellos la vida sería imposible en aquellos lugares. En las expediciones polares, el auxilio de estos perros, tan poco conocidos por nosotros, es indispensable. En los viajes por la inmensa tundra, en las noches oscuras, cuando las vastas soledades están cubiertas de espesa niebla y el viajero corre serio peligro de ser sepultado por la nieve y morir congelado, la única salvación la constituye su perro. Él le encontrará una cabaña hospitalaria, aunque sea la primera vez que pisa aquel suelo. En este punto no se puede olvidar el papel que desempeñaron estos perros en la gran expedición polar del duque de los Abruzos: todos aquellos nobles animales perecieron en el transcurso de su esforzada y fidelísima misión. En el curso de otras expediciones, como las de Amundsen, Nansen, Peary y Scott, siempre pusieron a prueba su enorme rendimiento y gran utilidad. Es maravillosa su fuerza en el arrastre de trineos, únicos e indispensables medios de locomoción, transporte y avituallamiento en aquellas latitudes. Un grupo de quince perros atados a un trineo logra recorrer de treinta a cuarenta kilómetros al día, arrastrando, sin excesiva fatiga, un peso de unos quinientos a setecientos cincuenta kilos.

"Estos perros, que pasan parte del año en completa libertad, alimentándose a menudo de restos de peces putrefactos, se utilizan para la caza, para tiro y para carga, y a veces hasta sirven de alimento. Son utilísimos también como perros de guarda, fieles vigilantes de los rebaños de renos, y pelean asimismo con coraje contra los lobos y el oso blanco." No estaba equivocado cierto autor que, refiriéndose a estos animales, recordó la célebre frase de Toussenel: "en un principio Dios creó el hombre, pero, viéndolo tan desvalido, puso a su lado un perro". □

Razas de compañía

☐ El grupo de perros de compañía comprende, en principio, todos los individuos a los que no se les asigna ninguna tarea precisa, ya sea con carácter definitivo –generalmente porque son demasiado pequeños para llevar a cabo ninguna clase de trabajo– ya sea transitoriamente, debido a que, de momento, no cumplen su misión primitiva. Tal es el caso del caniche, que antiguamente era un perro de caza y que quizá vuelva a serlo algún día si un número suficiente de sus individuos dan pruebas de esa capacidad. Asimismo hay que añadir a estas dos categorías de perros todos aquellos que la moda ha desviado de su misión primera para hacer de ellos animales de interior, como son los cockers, los perros de pastor alemán, los diversos terriers, los lebreles, etc., de los que ya se ha hablado al tratar de las razas de utilidad. Por otra parte, esta clasificación es susceptible de revisiones frecuentes, y así, perros clasificados en una determinada época como "perros de adorno", que es como antaño se les llamaba, en nuestros días se les considera perros de utilidad. Este es el caso, entre otros, del keeshond y del gran lulú, hoy día oficialmente reconocidos como perros de guarda. Por último, muchos perros de compañía asumen por instinto el trabajo de custodiar los bienes de su amo y, en conse-



1



2



3

Los perros de caza, de defensa o de pastor pueden ser en muchos casos tan buenos compañeros para el hombre como lo son los perros de compañía propiamente dichos.

1 **Terrier de pelo duro.** *Foto* Camera Clix.
2 **Teckel.** *Foto* F. Prenzel.
3 **Schnauzers.** *Foto* Camera Clix.



1



2



3

1-2-3 **Caniches.** *Fotos F. Prenzel y Larousse.*

cuencia, se convierten en animales muy útiles.

El caniche es originario de Europa central y desciende de los barbets. En otros tiempos era un perro especializado para cazar en las lagunas. Su papel consistía en ir a buscar a nado la pieza abatida, y de ahí la costumbre de esquilarle la parte posterior de su cuerpo, pues su espeso vellón lanoso, una vez empapado en agua, le estorbaba para nadar. Esta costumbre se conserva aún a pesar de que estos animales ya no cazan; en efecto, los caniches siguen siendo esquilados "a lo león" en las exposiciones caninas oficiales.

La capa del caniche debe ser uniformemente negra, castaña o blanca, o bien una mezcla de estos colores. En los países de habla inglesa se admiten igualmente tonos intermedios, denominados azul, gris, champaña y albaricoque. La cabeza de este animal es alargada y el *stop* poco pronunciado; la "trufa" o nariz está bien desarrollada, con las fosas muy abiertas; los ojos se hallan hundidos, ligeramente oblicuos, y las orejas, bastante largas, caen lacias y están recubiertas de pelos largos y ondulados. El cuerpo está bien proporcionado, con el dorso recto y la grupa redonda. Lleva cortada la cola a un tercio de su longitud. Los miembros anteriores deben ser perfectamente rectos. El pelo es denso, lanoso y rizado; existe una variedad con capa de pelo acordonado, cuyas cuerdas miden más de 20 cm.

Según sus tallas se distinguen tres variedades de caniches. El gran caniche mide más de 45 cm de alzada; el mediano entre 35 y 45 cm, y el caniche enano menos de 35 cm. Al mayor se le llama a menudo caniche real (caniche royal) denominación que, no obstante, sólo se aplica al caniche de pelo acordonado.

Inteligente y muy dócil, este perro aparece a menudo en los circos como perro sabio. Su buena voluntad y ade-



4



5

cuada disposición le hacen igualmente utilizable como lazarillo.

El bouledogue o bulldog enano francés tiene un origen muy humilde. Fue creado a fines del siglo XIX por los matarifes de los mataderos de la Villette, gente apasionada por las peleas de perros. Sus antepasados fueron dogos de muy diversas características, pero todos ellos valerosos y batalladores. Importado a Inglaterra en 1894, el recién llegado desencadenó apasionadas polémicas. Se le reprochaban sus orejas grandes y enhiestas y su cabeza braquicéfala, ambas cosas tan diferentes de las del bulldog tradicional. Pero como los criadores ingleses habían logrado producir un bulldog miniatura aceptable, se acabó por admitir oficialmente la raza francesa.

Se trata de un perro inteligente, comedido, dócil y afectuoso, lo cual hace de él un animal de compañía realmente encantador. No necesita hacer mucho ejercicio ni tampoco precisa un acicalamiento complicado. Su cabeza es cuadrada, el *stop* definido y la nariz corta y con pliegues; no deben verse ni los dientes ni la lengua, ni debe tener los ojos saltones. Las grandes orejas, separadas, anchas en la base y redondas en los extremos, están erguidas. Las patas son rectas, la cola generalmente corta, atornillada y pegada a los cuartos traseros. También se admite la media cola afilada, que no debe ser amputada. La capa es abigarrada o blanca, y los ojos bordeados de negro. Su peso no debe sobrepasar los 14 kg.

El terrier de Boston es un perro americano que, a pesar de su nombre, se parece mucho más al bulldog que al terrier, pero es mucho más esbelto. Tiene la cabeza redonda y el hocico corto, sin las arrugas del bulldog. Las orejas son pequeñas y cortadas en punta; la cola recta y fina. La capa es abigarrada, con una gran mancha blanca sobre la cabeza, el pecho y los miembros delanteros. Se distinguen tres va-



6

4-5 Bulldogs enanos franceses. *Fotos* Lauros y Prato.
6 Terriers de Boston. *Foto* Ylla-Rapho.



1

riedades según el peso: menos de 7,5 kg; de 7,5 a 10 kg; de 10 a 12 kg, siendo este último peso el máximo autorizado. Este perro estuvo muy de moda en Estados Unidos durante el primer cuarto del siglo actual.

En cuanto al dálmata, no parece probable que sea originario de Dalmacia, región situada en la costa de Yugoslavia. Asimismo, aunque a veces se le denomine "pequeño danés", a causa de su capa que recuerda la del danés arlequinado, no se trata de un dogo. Se parece más a los bracos. En el siglo XVIII se le empleaba en la protección de las diligencias, lo que le obligaba a seguir a los caballos durante largos trayectos, prueba de la que salía muy airoso, por cuanto es un animal en extremo resistente y que además necesita mucho ejercicio. Es inteligente y fácil de adiestrar, tanto es así que los americanos lo utilizan actualmente como perro policía.

El dálmata es un perro de talla mediana, aproximadamente unos 50 cm, y pesa 25 kg. Su cráneo es plano, bastante ancho, y el hocico largo y las orejas colgantes. La cola, afilada, es de mediano tamaño; las patas sólidas y muy rectas. El pelo es corto, muy apretado y brillante; el fondo de la capa es blanco puro, y las manchas, negras o pardo oscuro, deben ser regulares, espaciadas y bien definidas. Dichas manchas no aparecen hasta los dos o tres meses: los cachorros, al nacer, son uniformemente blancos.

El pequeño lebrel italiano procede probablemente de Oriente Medio, y su origen es muy lejano. Los patricios de la antigua Roma ya apreciaban su gracia y delicadeza. Más tarde, todas las cortes europeas tuvieron gran predilección por esta raza, y algún que otro ejemplar posó, junto a sus nobles amos, para los más famosos pintores. Su talla no debe pasar de 36 cm, pero por lo general es de 25 cm, siendo su peso máximo 3,5 kg. Su cuerpo es la reducción exacta del gran lebrel, con su pecho abombado, vientre hundido y patas largas y finas, de músculos salientes. La cabeza es alargada, el *stop* poco pronunciado. La cola es muy delgada y afilada, y la lleva en posición baja. La orejas, caídas y pequeñas, están situadas bastante altas. La capa parece de satén, por lo fina que es. Es uno de los pocos perros que tienen necesidad de ser protegidos del frío en invierno. Generalmente su color es entero, negro, leonado o gris, a veces con marcas blancas en el pecho y extremidades. Su modo de andar es característico, pues adopta el paso vivo de un trotador.

El carlín, al parecer, es originario de China, de donde lo trajeron los navegantes holandeses en el siglo XVII. De Holanda pasó a Inglaterra, alcanzando allí un rápido éxito. Se trata de un perrito (30 cm) muy macizo, de cabeza grande y hocico corto, con amplias y profundas arrugas. Los ojos

son prominentes, las orejas pequeñas y el cuello grueso. La cola está apretadamente enroscada sobre la cadera. Tiene el pelo corto y brillante y es especialmente inodoro, lo que constituye una indudable ventaja en un perro de compañía. La capa es leonada, con un antifaz negro al que el animal debe su nombre, pues Carlino era un actor de la comedia italiana que representaba el papel de Arlequín cubierto con un antifaz de terciopelo negro. También existen ejemplares de esos perros completamente negros.

Los perros de piel desnuda están total o casi totalmente desprovistos de sistema piloso. Se les encuentra en diversos puntos del globo, sobre todo en climas húmedos y cálidos, donde pueden vivir sin demasiadas dificultades de adaptación. Son razas poco difundidas y más o menos parecidas a los pequeños terriers. Algunas variedades ostentan un penacho de pelos en la parte superior del cráneo y a veces también en la punta de la cola. Al parecer, se trata de mutaciones conseguidas por selección.

Esos perros de piel desnuda suelen ser de pequeño tamaño. El mayor, el xolos de México, no sobrepasa los 6 kg de peso; el más pequeño, el perro de China, tiene el cráneo abombado y apenas mide poco más de 25 cm. El antillano tiene la piel gris ceniza, con las patas y el hocico negros. Otros, como el sand-dog africano, están salpicados de manchas negras. Por lo demás, parece que la pigmentación varía según las estaciones y la insolación.


2


3


4

1 **Dálmata.** *Foto Buzzini.*
2 **Pequeños lebreles italianos.** *Foto Prenzel-Press.*
3 **Carlín.** *Foto Prenzel-Press.*
4 **Xolos de México.** *Foto Buzzini.*

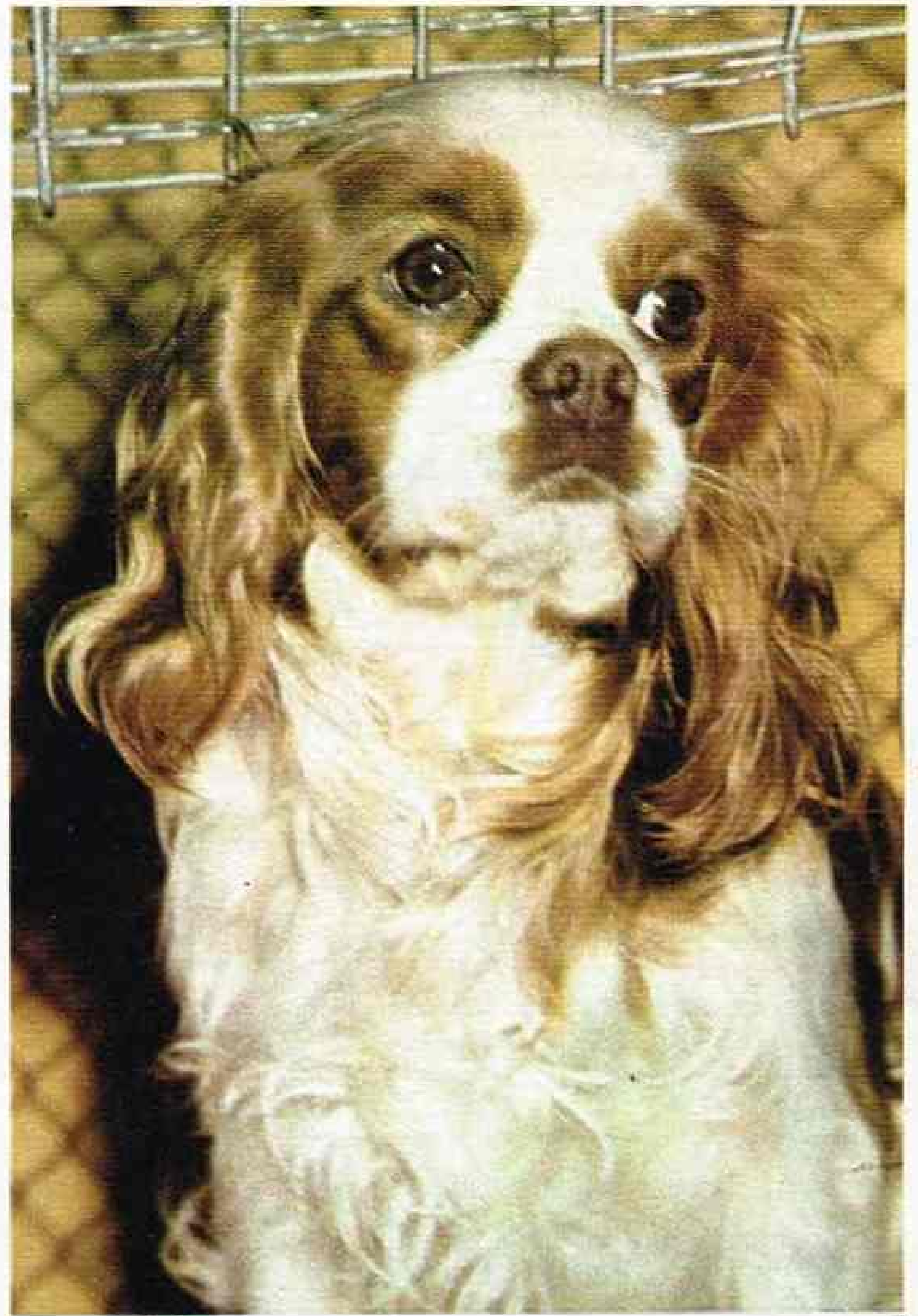


Todos esos perros están considerados como animales vivaces y afectuosos. Son muy sensibles al frío y a la humedad.

Los espaniels enanos constituyen, en su mayor parte, una raza antigua. Sus orígenes son poco conocidos, pero probablemente descienden de espaniels de talla normal reducidos por selección. Se les puede clasificar en tres grupos: continentales, ingleses y orientales. Conocidos todos ellos desde el siglo XV o XVI, estuvieron en boga durante mucho tiempo entre las damas de la nobleza.

Parece ser que los espaniels enanos continentales son originarios de Flandes y de ellos existen dos variedades: una con orejas colgantes y otra con orejas oblicuas, llamada "perro papillon". Y como todos los espaniels tienen las orejas colgantes, se admite que la primera variedad es la más antigua y que el "papillon" es el resultado de un cruzamiento ulterior con un lulú. Tanto uno como otro son perros pequeños, cuya talla no sobrepasa los 28 cm, ni su peso los 3 kg. Son muy vivaces y juguetones, de un carácter muy agradable. La cabeza es pequeña, con las orejas cubiertas profusamente de flecos; los dientes son fuertes. La cola, de mediana longitud, la llevan en forma de penacho. El pelo es sedoso y abundante, a veces ligeramente ondulado pero nunca rizado; en la cara es corto y forma una especie de abundante gorguera. Se admiten todos los colores, pero en el "papillon" la cara debe ostentar una mancha blanca alargada cuya forma recuerda el cuerpo de un lepidóptero.

En Inglaterra, los espaniels enanos se denominan toy spaniels, que significa "espaniels de juguete". Proceden de cruzamientos efectuados, en la segunda mitad del siglo XVII, entre espaniels enanos continentales, probablemente de origen español, y unos perros orientales ofrecidos como regalo a la reina Catalina de Braganza por unos misioneros. Los descendientes han formado cinco variedades muy parecidas entre sí. El King-Charles es negro y fuego; mide de 26 a 32 cm y pesa de 3 a 6 kg; tiene la nariz muy corta, dirigida hacia arriba, y el cráneo braquicéfalo; las orejas son colgantes y estan cubiertas de abundante pelo, lo mismo que las piernas y la cola, que lleva derecha. El pelo es sedoso, nunca rizado. La variedad Prince-Charles es tricolor: la capa es blanca, con manchas negras y fuego. El blenheim tiene igualmente la capa blanca, pero las manchas son de color castaño. En cuanto al ruby es de color entero, de un tono caoba muy bonito. El Cavalier King-Charles, aunque pariente cercano de los precedentes, es algo distinto. En 1926 un americano ofreció un premio destinado al criador inglés que lograra producir el perro más parecido al antiguo espaniel enano, tal como lo había representado el pintor Landseer (1802-1873). El resultado fue un animal sensiblemente más grande que el King-Charles, con la cara menos plana y formas más esbeltas.



3



2



4

1-2 **Espaniel enano continental.** *Fotos* B. Losier y Bavaria.
3 **Cavalier King-Charles.** *Foto* Prenzel-Press.
4 **King-Charles.** *Foto* Buzzini.

1

1



2

1-2 **Pequineses.** *Fotos* L. Sirman y Buzzini.

Puede pesar hasta 8 kg y presenta los mismos colores de capa que el citado King-Charles, es decir: negro y fuego, tricolor, blanco y castaño y caoba.

Los espaniels enanos orientales pertenecen a unas razas muy antiguas y probablemente emparentadas, pero de las que se ignora su lejano origen.

El pequinés debe a su sólida estructura y a su musculatura poderosa una robustez que ha contribuido probablemente a su popularidad. En 1860, tras el saqueo del palacio de verano de Pekín, durante la revolución de los boxers, los soldados ingleses trajeron a Europa los primeros pequineses. Hasta entonces estos perros habían sido propiedad exclusiva del emperador de China y estaba severamente prohibida su exportación. Después de la muerte de la emperatriz Tzu Hsi (1911), la raza degeneró, pero ya por aquel entonces los pequineses estaban sólidamente introducidos en Occidente.

El pequinés es bajo de patas y su talla raramente sobrepasa los 25 cm, pero puede pesar hasta 8 kg. Tiene el hocico corto, los ojos redondos y prominentes, orejas colgantes con flecos de pelo, el cuerpo largo y los miembros anteriores pesados y torcidos. El pelo largo y lacio, muy abundante, forma una opulenta melena; lleva alta la cola.

Caniche enano. *Foto* Holmes Lebel.
En la página 198: bichón de pelo rizado. *Foto* Buzzini.









1



2

Este perro tiene un carácter alegre, afectuoso e independiente.

El espaniel japonés, llamado también tchin-tchin, no apareció en Europa hasta fines del pasado siglo. Se asemeja al pequinés, del que es indudablemente pariente, pero es más delgado y más esbelto; tiene las piernas rectas y la osamenta fina. El pelo, sedoso y abundante, es por lo general blanco y negro, pero puede ser también blanco y rojizo. El hocico ha de ser siempre blanco. Su talla alcanza los 28 cm, con un peso de 4 a 6 kg.

Los espaniels tibetanos son difíciles de diferenciar. A algunos se les denomina "crisantemos" a causa de la importancia de su capa, a otros terriers, otros se parecen más bien a los grifones. La mayoría de ellos tienen las orejas colgantes y todos están provistos de largos pelos, rizados o no. El espaniel tibetano parece ser el resultado de un cruzamiento entre pequinés y terrier tibetano. Sus patas están ligeramente torcidas. El pelo, lacio, forma una crin y lleva la cola en penacho. Están admitidos todos los colores.

El shitzu, o shih-tzu, mide alrededor de 28 cm. Es vivaz, impetuoso y muy valiente si se tiene en cuenta su breve talla. Tiene el hocico corto del pequinés, pero su pelo, muy largo y tupido, es más rígido y le cae sobre los ojos. La cola está enrollada sobre el dorso. Están admitidos todos los coloridos, pero son particularmente apreciados los que tienen la frente y la punta de la cola blancas.

El apso, o apso de Lhasa, se parece mucho al shitzu, aunque es un poco más pequeño. Su gran cabeza ostenta una barba característica. Inteligente y osado, resulta un buen perro de guarda a pesar de sus dimensiones modestas.

El terrier tibetano se parece más a un espaniel que a un terrier. Su talla es francamente mayor que la de los precedentes, puesto que oscila entre 35 y 40 cm y pesa 14 kg.

A los pequeños flamencos, que citamos a continuación, se les llama "perros de señoras" en su país de origen.

El grifón de Bruselas hizo su primera aparición en Bélgica hace algo más de cien años. Descendiente de un perro ratonero de pelo duro, es un animalito



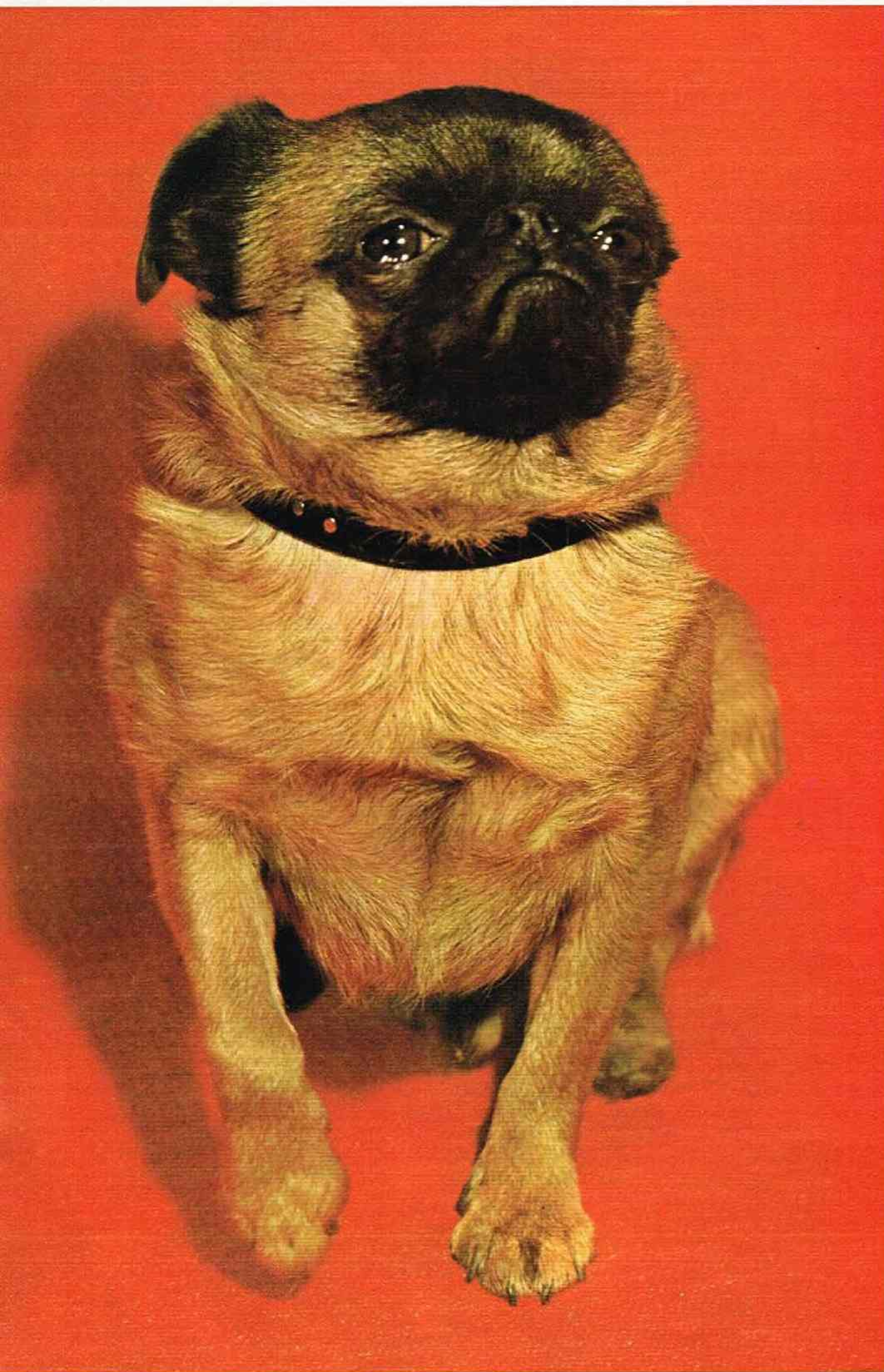
3



4

Carlines. *Foto* Buzzini.
En la página 199: lulú enano. *Foto* Buzzini.

1 **Apso de Lhasa.** *Foto* M. Silverstone-Magnum.
2 **Espaniel japonés.** *Foto* Prato.
3 **Shitzu.** *Foto* Prenzel-Press.
4 **Terrier tibetano.** *Foto* Prenzel-Press.



rechoncho, al que su gran cabeza redonda, su frente abombada, su nariz muy corta, sus pelos enmarañados y su barbilla le confieren una fisonomía un poco simiesca. Las rectas orejas están cortadas en punta. Las patas son rectas, bien aplomadas, de mediana longitud. La capa puede ser negra, pardo rojiza o negra y fuego. Mide de 25 a 28 cm y su peso es de 4 kg. Animal inteligente y activo, el grifón de Bruselas tiene, por su carácter atrevido, muchos admiradores y también muchos detractores.

El pequeño brabanzón es un grifón de Bruselas de capa lisa.

El schipperke, nombre que en flamenco significa "capitancito", está clasificado por algunos autores entre los perros de guarda, aunque su talla no rebasa los 35 cm y su peso los 7 kg. En la Edad Media desempeñaba en Bélgica el papel de guardián de las barcazas. La moda de recortarles el rabo a esos perros data, según se dice, del siglo XV. Este detalle y su cabeza parecida a la del zorro contribuyen a dar al schipperke su aspecto tan característico. La frente es ancha, el hocico ahusado y el *stop* poco pronunciado. Las orejas son pequeñas y triangulares, colocadas altas y muy erguidas. Las patas son rectas, los muslos musculosos, el corvejón muy bajo. El pelo negro, áspero y abundante, forma una poblada crin. Los individuos de mayor tamaño pueden alcanzar una talla de 35 cm en la cruz y pesar 9 kg; los más pequeños solamente 3 kg. Gran destructor de ratones, excelente guardián, resistente, activo y valiente, el schipperke es un animal muy apreciado.

El affenpinscher, o pinscher mono, es un pequeño grifón alemán que podría ser el antepasado del grifón de Bruselas, al que se parece mucho. A su aspecto hirsuto, expresión vivaracha y cómicas actitudes debe el que se le dé el nombre de grifón-mono, terrier-mono y diablillo. Menos rechoncho que el grifón de Bruselas, es más largo de patas y tiene la cabeza más grande. El *stop* es muy pronunciado, y tiene los bigotes erizados y las cejas enmarañadas. El hocico es corto y la cola truncada. El cuerpo está cubierto de pelos de mediana longitud, ásperos y mates, cuyo tono puede ser gris o rojizo. Los individuos más claros ostentan a menudo un antifaz negro. La talla no debe pasar de 25 cm y el peso de los 4 kg.

El pinscher es un dobermann en miniatura, aunque no tenga quizás el mismo origen. Con su cuerpo enjuto y nervioso, sus orejas recortadas y sus patas completamente rectas, resulta un perro elegante y de mucha raza. Su talla oscila entre los 43 y 48 cm. El pelo es corto y denso, y la capa negra y fuego o de

1

1 **Pequeño brabanzón.** *Foto* F. Prenzel.
2 **Schipperke.** *Foto* Buzzini.
3 **Pinscher mono.** *Foto* Buzzini.
4 **Pinscher enano.** *Foto* Archivo Rizzoli.


2

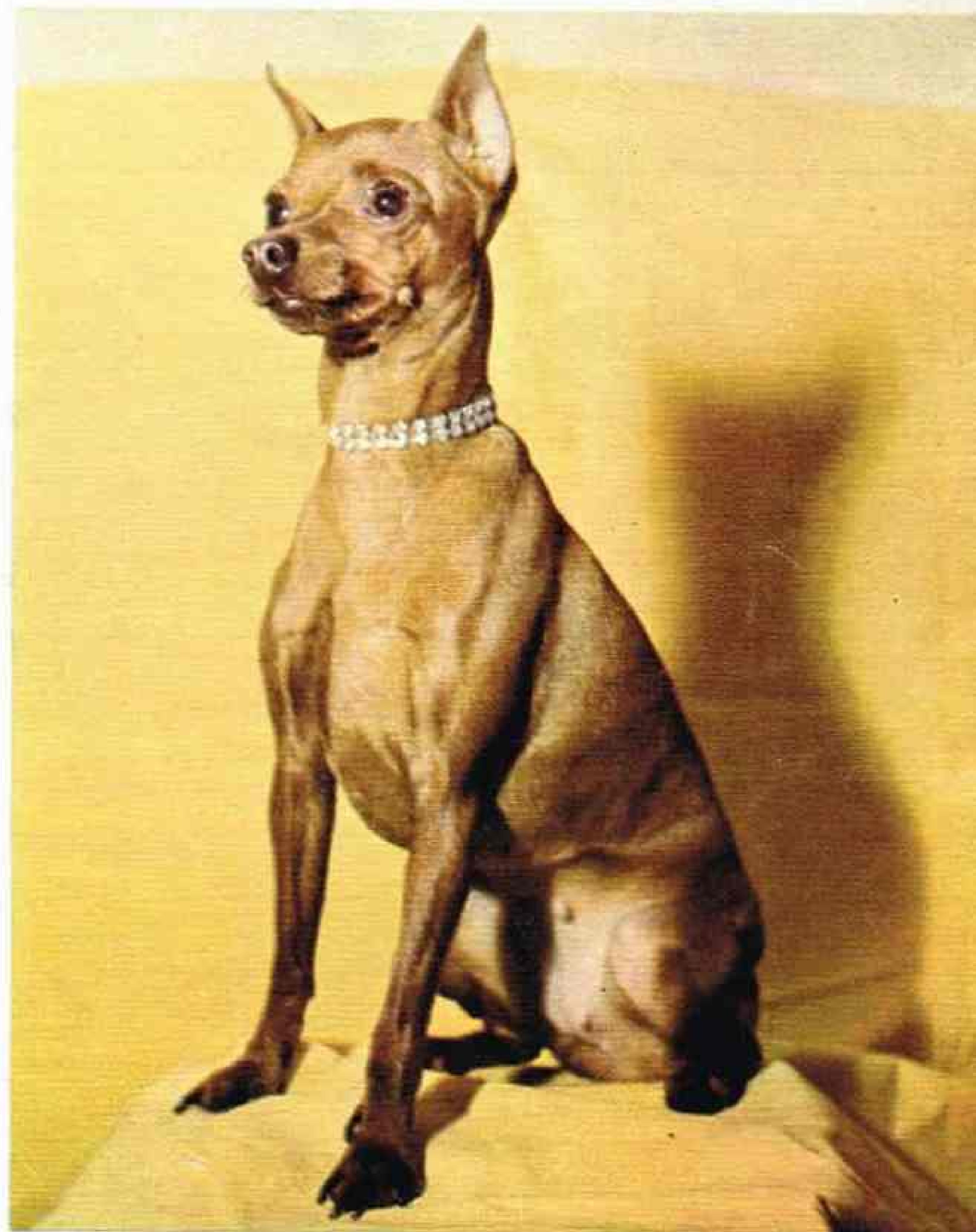
color caoba. Inteligente y observador, es un excelente guardián.

El pinscher enano, como su nombre indica, es una reducción del precedente, y su talla se sitúa entre 25 y 30 cm. Se le exige poseer todas las cualidades del pinscher y está mucho más extendido que éste. Tiene la cabeza alargada, el cráneo plano y el *stop* poco pronunciado. Las orejas están recortadas en punta y la cola generalmente cortada. El dorso es recto, el vientre hundido y las patas anteriores rectilíneas. La capa puede ser negra y fuego, parda y fuego o de un caoba uniforme. Antiguamente se llamaba rehpinscher al pinscher enano color caoba, pero en la actualidad ya no se le da este nombre.

Los lulús tienen la cabeza triangular, las orejas rectas y puntiagudas, pelo abundante y la cola atrompetada.

El lulú de Pomerania es un perro alemán. En algunos paises se reserva generalmente este nombre para el lulú enano, pero el lulú normal desciende asimismo del gran lulú de Pomerania, un perro de tiro, blanco, muy extendido en el norte de Alemania. Es un


3


4







animal macizo que puede pesar hasta 6 kg. Tiene el cráneo braquicéfalo, con el *stop* bien marcado, las orejas cortas y siempre erectas. Como en casi todos los lulús, los ojos son ligeramente oblicuos. La cola es frondosa y su capa está cubierta de abundante pelo, formando crin en el cuello y flecos en las patas. Se admiten todos los tonos enteros, siendo los más corrientes el blanco puro, el crema, el gris y el negro. También se admiten las manchas si aparecen distribuidas regularmente.

El lulú enano es la más elocuente demostración de lo que los criadores son capaces de hacer por selección para satisfacer los caprichos de la moda. En efecto, en 1888, habiéndose interesado la reina Victoria de Inglaterra por los lulús, en menos de diez años y partiendo de los grandes perros blancos que pesaban una docena de kilos por lo menos, se obtuvieron perros de manguito de 2 kg y con doce capas diferentes. El lulú enano llegó a ser el más popular de todos los lulús, pero su popularidad y aceptación en el mundo elegante empezaron a declinar al enfrentarse con la competencia que le han hecho los pequineses. La reducción de su talla ocasionó algunas modificaciones en su aspecto: el cráneo es más braquicéfalo y el *stop* más hundido. La cola no forma penacho, sino que la lleva plana sobre el dorso. En cambio, su carácter no ha experimentado alteración, y es tanto o más turbulento y bullicioso que el de sus parientes de gran tamaño. Las capas enteras deben ser de color bien definido y uniforme, y en las que están salpicadas de manchas éstas deben figurar regularmente distribuidas.

El bichón desciende de los barbets. Se trata de un perrito de origen mediterráneo, conocido desde la más remota antigüedad. En Egipto se ha descubierto una estatua, que data de la época de Ramsés II, que representa un perro de pequeña talla muy parecido a nuestros modernos bichones. Por su parte, Estrabón nos habla de cierto lugar de Sicilia famoso por la belleza de sus perros enanos, que él llama *Canis melitei*. Dichos perros podrían ser los antepasados del bichón maltés, el cual nada tendría que ver con la isla de Malta. Estos animales tienen el cuerpo alargado, redonda la cabeza y los ojos oscuros. Sus piernas son cortas y rectas, y el rabo, bien revestido de pelo largo, se curva sobre el dorso. Todos los colores están admitidos, pero la mayoría de malteses son blancos. El pelo, sedoso y muy abundante, llega hasta el suelo y debe ser liso, sin presentar ninguna señal de ondulación. Los ejemplares más pequeños son los más apreciados; su talla no debe superar nunca los 23 cm ni su peso los 4 kg.

El bichón de pelo rizado (tinerfeño) data del siglo XV. Probablemente es producto del cruzamiento de un maltés con un pequeño barbet. Estuvo tan en boga en Francia y en Italia en la época del Renacimiento que dio origen al verbo "bichonner", que significa "acicalarse con coquetería". La moda

1 Lulú enano. *Foto* Garolla.
2-3 Lulús de Pomerania. *Fotos* B. Losier.







imponía entonces que estos animales fueran esquilados "a lo león", como los caniches. Todavía se les llama a menudo "Tenerife", a pesar de que la raza ha desaparecido de las Canarias hace mucho tiempo. El bichón de pelo rizado tiene el cráneo más ancho que el maltés; su pelo es rizado y lanoso, jamás acordonado. La talla puede alcanzar 30 cm y el peso varía entre 2,5 y 4 kg.

El bichón boloñés es algo más pequeño, pues mide menos de 30 cm. Su pelo lanoso es muy espeso en todo el cuerpo, salvo en el hocico. Las orejas, ligeramente erectas, también están cubiertas de pelos. El cuerpo es un poco más macizo que el de los otros bichones. El peso no debe sobrepasar los 5 kg.

El habanero, otra de las variedades, con sus 35 cm de alzada es el más grande de los bichones. Su pelo, liso y sedoso, es completamente blanco. Algunos autores admiten también capas color castaño o beige, así como manchas en las orejas y en los flancos. A pesar de su nombre, es de origen mediterráneo, como todos los demás, y fueron los navegantes españoles quienes lo introdujeron en las Antillas.

Se da el nombre inglés de toys, o "perros de juguete", a los representantes más pequeños de las razas caninas, así como también a la forma enana de una raza determinada; por eso se habla, por ejemplo, del toy terrier, del toy spaniel, etc. Todos esos animales, a pesar de su reducidísimo tamaño, son tan capaces de afecto y fidelidad como sus parientes mayores, y desconocen la debilidad y el miedo. A condición de ser tratados convenientemente, son menos frágiles de lo que parecen.

4 **Lulú enano.** *Foto* Scaioni.
5 **Bichón de pelo rizado.** *Foto* Prato.
6 **Bichones malteses.** *Foto* Garolla.

pero son poco prolíficos; con frecuencia sus partos son difíciles y en consecuencia los cachorros de raza alcanzan a menudo precios muy elevados. Entre todos esos perros enanos hay que destacar en primer lugar al chihuahua.

El chihuahua es el más pequeño de todos los perros. Mide de 16 a 20 cm y pesa menos de 2 kg. Originario de México, parece ser que, siglos atrás, había sido considerado como sagrado por los antiguos aztecas; las familias nobles los criaban a centenares, y cada perro disponía de un esclavo humano especialmente destinado a su cuidado. Por otra parte, unos bajorrelieves revelan que el chihuahua existía ya en América central en el siglo IX de nuestra era, pero entonces su talla era superior a la que tiene actualmente y sus colores de capa menos variados. El chihuahua moderno tienen el cráneo braquicéfalo, el hocico puntiagudo, ojos grandes, casi negros, y orejas enhiestas y ligeramente oblicuas. Las patas son muy finas con relación al cuerpo. El pelo es corto, fino y apretado, y la capa puede ser blanquecina, azul acero, bicolor o tricolor. Existe también una variedad de pelo largo, de reciente creación, que cuenta probablemente con un espaniel enano entre sus antepasados. Esta variedad tiene la cola muy tupida y el pelo, liso o ligeramente ondulado, forma una especie de collar.

El chihuahua es un animalito inteligente, de temperamento vivo y osado. Y a pesar de su delicada apariencia tiene una notable vitalidad.

El toy terrier es la versión miniatura del black-and-tan, es decir, es el pequeño terrier inglés negro y fuego. Su talla es inferior a los 25 cm y su peso no debe rebasar los 3,5 kg, siendo los ejemplares más pequeños los más apreciados y cotizados. La cabeza es netamente angulosa, con el cráneo plano y el *stop* poco pronunciado. El cuerpo es corto, con el dorso ligeramente arqueado y las patas rectas. El pelo, bastante apretado, es muy corto y brillante; la capa es negra con manchas color fuego. Pese a su reducida talla, este perro es tan valiente y agresivo como los terriers mayores y no vacila en atacar ratas tan grandes como él. Fino, elegante, afectuoso y fiel, estuvo muy en boga hacia 1870, pero desde entonces su popularidad fue decreciendo continuamente.

El amertoy es un pequeño terrier específicamente americano. Al parecer procede del cruzamiento entre un chihuahua y un manchester. Es muy apreciado en Estados Unidos, pero no está todavía reconocido oficialmente por las autoridades caninas. Físicamente y psíquicamente es un verdadero terrier; tiene el cráneo redondo, el hocico puntiagudo, la "trufa" muy negra y orejitas enhiestas. Del chihuahua ha heredado los ojos prominentes. Su pelo es corto y muy espeso. Están admitidos todos los colores, excepto el blanco.

El yorkshire terrier es el más pequeño de todos los terriers. Su talla no suele pasar de los 20 cm y pesa menos de 3 kg. Fue creado hacia 1850 por los tejedores del norte de Inglaterra. Sus largos pelos sedosos exigen constantes cuidados, sobre todo en los ejemplares de exposición, cuyo pelo ha de ser particularmente denso. Inteligente y valeroso, resulta un perro de compañía agradable y poco molesto.

El silky de Sidney, o terrier australiano sedoso, es muy popular desde hace 25 años en su país de origen y está empezando a propagarse por todo el mundo, particularmente por la India y Estados Unidos. Sus antepasados son el yorkshire, el terrier australiano y, en proporción menor, el skye. Su pelo es muy largo y en extremo se-



doso, y su color azul y fuego, a menudo con el antifaz oscuro. Tiene la cola cortada. Su talla alcanza los 25 cm y su peso es de unos 4,5 kg.

El toy poodle es un caniche miniatura que en muchos países no está reconocido, si bien está considerado como una raza definida en Estados Unidos. Su talla debe ser inferior a 25 cm. Los caracteres específicos del caniche han sido un poco alterados por la reducción del tamaño, y la cabeza, en particular, presenta a menudo el aspecto característico de las razas enanas: frente abombada y ojos salientes, lo que justifica una clasificación aparte. Todos los colores de capa de los caniches están admitidos, pero los ejemplares más bonitos son generalmente blancos. □

Bastardos

□ Como todos los perros pertenecen a la misma especie, los cruzamientos entre animales de razas diferentes dan mestizos fecundos.

Algunos bastardos son el producto de una unión, generalmente voluntaria, de dos perros de razas puras pero diferentes, o de un perro de raza pura



2



3



4



5

1 **Chihuahuas.** *Foto* B. Losier.
2 **Toy terrier.** *Foto* B. Losier.
3 **Terrier australiano sedoso.** *Foto* Buzzini.
4 **Yorkshire terrier.** *Foto* La Colothèque.
5 **Toy poodles.** *Foto* Camera Clix.

1







Los perros bastardos son el resultado a menudo imprevisible de apareamientos fortuitos. Desde el punto de vista estético carecen del grado de depuración requerido, pero son tan fieles y afectuosos como los de pura raza.
Fotos Doumic-Atlas Photo, C. Dautreppe-Atlas Photo y Buzzini.

con un perro sin raza determinada. Y son precisamente estos cruzamientos los que, en el pasado, permitieron crear razas nuevas. En la actualidad los criadores han intentado todas las combinaciones posibles, y si bien han experimentado muchos fracasos, también han conseguido grandes aciertos, y ya no cabe esperar muchas más novedades de semejantes cruzamientos. En nuestros días sólo se recurre a ello cuando una raza corre peligro de desaparecer; entonces, para poder reconstituirla, se utiliza otra raza afín que presente caracteres similares, incluso a riesgo de tener que eliminar luego el tipo extraño mediante una minuciosa selección. Asimismo se puede cruzar una raza con otra de las que sirvieron en otro tiempo para crearla, a fin de mejorar un punto determinado, como, por ejemplo, velocidad, olfato, resistencia física, etc. Fuera de estos casos, los bastardos no ofrecen ningún interés, pues, cualesquiera que sean sus cualidades, nunca sobrepasan el término medio de las dos razas de las cuales descienden.

En los perros, lo mismo que en cualquier ser viviente, la influencia de los ascendientes disminuye de generación en generación. El influjo de cada uno de los padres puede ser calculado en un 25 %, o sea un 50 % en total. Pero en la generación siguiente no será más que de un 6,25 % y, a la cuarta generación, que comprende dieciséis antecesores, la aportación de cada uno de ellos quedaría rebajada al 0,78 %. Por lo tanto, se podría suponer que a partir de la décima generación toda aportación extraña, casual o no, se vería de tal modo diluida que en realidad no valdría la pena tenerla en cuenta. Pero no es este el caso. La herencia puede manifestarse en cualquier momento, salvando de un salto numerosas generaciones, y por eso, en una camada de cachorros de raza teóricamente pura, a veces se ve aparecer bruscamente un animal que presenta indiscutibles caracteres de mezcla. Se trata de un falso bastardo. Este fenómeno es relativamente frecuente entre los caniches, en cuyas camadas a veces se presenta de improviso un auténtico barbet, vivo retrato de algún lejano antepasado.

Otros bastardos, desde luego los más numerosos, son el producto de una larga serie de cruzamientos fortuitos. En estos casos los rasgos de sus antecesores están de tal manera mezclados que es imposible descubrirlos. El aspecto de esos perros es muy variable, pero generalmente se aproxima a un tipo más o menos determinado; en efecto, existen bastardos de tipo fox, bastardos de tipo grifón, etc. Algunos de ellos desempeñan muy bien determinadas tareas, como la caza o la guarda, pero es totalmente absurdo pretender que sean más inteligentes o más capacitados que los perros de raza, como tan a menudo se oye decir. Si los perros de circo son con frecuencia perros bastardos, ello se debe a una razón muy sencilla: un bastardo cuesta muy poco dinero y como resulta imposible al principio saber lo que dará de sí el animal una vez adiestrado, el riesgo financiero es menor con los bastardos que con los perros de raza.

Dejados en libertad, los bastardos recobran el comportamiento ancestral. En el campo se les ve agruparse en jaurías a la caída de la tarde y pasar la noche de cacería en los bosques. Mal alimentados y faltos de cuidados, están más sujetos a la selección natural que los perros de raza. Como los individuos más robustos son los únicos que sobreviven y, por consiguiente, los que luego se reproducen, esta circunstancia ha hecho creer, erróneamente, que los bastardos eran más resistentes que los otros perros. Por desgracia para ellos, su escaso valor comercial es causa de que se les haga muy poco caso, por lo que llenan las perreras municipales y los refugios de animales abandonados, donde jamás nadie va a reclamarlos. Quizá sería más caritativo limitar su proliferación que condenarlos a las cámaras de gas, cuando no al laboratorio de vivisección, como también ocurre a menudo. □

Exceptuando algunos murciélagos y pequeños roedores, los dingos son los únicos mamíferos placentarios de la fauna australiana. Por ello se considera que este animal fue introducido en Australia por el hombre. *Foto P. Pfeffer.*



Los perros semidomésticos

En cualquier parte del mundo, los perros domésticos abandonados por el hombre vuelven a menudo a un estado más o menos salvaje. Se buscan la comida de muy diversas formas, y con frecuencia se alimentan de carroña. Estos ejemplares libres pueden llegar a ser bastante peligrosos como transmisores de la hidrofobia.

Tras el estudio de los perros domésticos se tratará a continuación de los que no tienen amo, pero que, al menos parcialmente, dependen del hombre. Los ingleses dan a estos animales el acertado nombre de PERROS PARIAS, y, en efecto, estas pobres bestias abandonadas, excluidas de la sociedad de los perros, son verdaderos parias, a pesar de la libertad de que gozan.

En el siglo XIX, en muchas ciudades y pueblos de Turquía, Grecia, Rusia meridional y sobre todo de Egipto, deambulaban gran número de estos perros vagabundos, cuyo alimento consistía principalmente en animales muertos, en especial ratones. También en otras muchas regiones, los perros de las zonas rurales a menudo son abandonados a su suerte y se ven obligados a buscarse el alimento por sí mismos. En gran parte de Oriente, casi todos los perros, aun dependiendo parcialmente del hombre, se buscan su propio sustento. Todos esos animales, viviendo en tales circunstancias, vuelven a un estado semisalvaje y se reproducen en estas condiciones. Pero los cachorros, si se capturan jóvenes y son debidamente adiestrados, se domestican fácilmente y demuestran ser unos magníficos guardianes. Pero lo más corriente

El dingo tiene poco más o menos las dimensiones de un perro de pastor. Extremadamente robusto, dotado de un olfato excelente, podría ser un magnífico perro de caza si su domesticación fuera más fácil de lo que en realidad es. *Foto G. De Lisle-Aarons.*



El dingo constituye un claro ejemplo de cómo los perros domésticos pueden volverse salvajes por completo. Lo que no resulta fácil determinar, en el caso de este cánido, es la época exacta en que recobró su estado salvaje. *Foto P. Pfeffer.*

En el siglo XIX, los perros semidomésticos, abandonados a su suerte, erraban en gran número, especialmente en las ciudades de Oriente. Su alimentación consistía sobre todo en carroña e inmundicias. *Foto B. Mallet-Jacana.*

es que los perros vagabundos no encuentren dueño y por eso se ven obligados a vivir sin cobijo, vagando sin rumbo fijo por todas partes.

A veces se multiplican de manera extraordinaria, llegando a constituir un verdadero azote para las regiones en que viven. Eso adquiere un carácter especial en los países mahometanos, pues debido a que estos perros tienen la costumbre de alimentarse de animales muertos son considerados por la gente como criaturas impuras. Frecuentemente se reúnen en jaurías numerosas y roban todo lo que pueden incluso fruta y racimos de uva. No obstante, si consiguen ser acogidos por los hombres, son muy capaces de corresponder con el más completo reconocimiento y fidelidad absoluta.

Naturalmente, los "perros parias" ofrecen características distintas según la región donde viven, ya sea por el aspecto, por el carácter o por sus costumbres de vida. □ Muchos zoólogos consideran que tanto los perros parias como los perros domésticos, así como también el dingo, del que se tratará a continuación, son simples subespecies y, en parte, variedades o razas genéticas del lobo *(Canis lupus)*, que por selección y múltiples hibridaciones se ha disgregado en innumerables formas. □

El dingo

Carnívoro de la familia de los cánidos, cuya alzada puede alcanzar hasta 55 cm. Su corpulencia es semejante a la del perro de pastor. Tiene el pelaje espeso y de longitud media, de color amarillo rojizo en el dorso y más claro en la parte inferior; a veces es completamente negro. Vive en los bosques y estepas australianos persiguiendo toda clase de animales, especialmente ovejas y terneros. No se sabe con seguridad si es un animal autóctono o, como quizá más probable, un perro doméstico vuelto al estado salvaje en tiempos antiquísimos.

El DINGO *(Canis dingo)* es un claro ejemplo de cómo los perros domésticos pueden volverse salvajes por completo. Como todos saben, el dingo es el llamado perro salvaje de Australia. Hubo un tiempo en que el autor de esas líneas también creyó que se trataba de una especie autóctona de perro salvaje, pero después de haber tenido ocasión de observar varios individuos se convenció de que se trataba, en definitiva, de un perro doméstico que se había vuelto cimarrón.

Generalmente, se cree que el dingo fue importado por el hombre al continente australiano. En efecto, con excepción de algunos murciélagos y de unos pocos roedores miomorfos, es el único mamífero australiano que no pertenece al orden de los marsupiales;

sin embargo, algunos restos fósiles de este perro, descubiertos en los terrenos aluviales, parecen desmentir esta teoría. De todas formas no es fácil establecer la época exacta en que este cánido recobró su estado salvaje, pero, desde luego, no cabe duda de que el aspecto del animal es claramente el de un perro doméstico.

Como ya se ha indicado al principio, el dingo tiene poco más o menos las dimensiones de un perro de pastor de talla mediana. Su complexión es robusta; la cabeza grande y maciza, con la nariz chata. Las orejas, erguidas, son anchas en su base y redondeadas en su terminación; la cola, que cae hasta el corvejón, es muy peluda, y las extremidades son robustas y aún lo parecen más debido a su escasa longitud. El pelaje es bastante uniforme y no se alarga en ninguna parte del cuerpo. Por lo general todos esos perros son de color amarillo pálido tirando a rojizo, con reflejos pardos y negruzcos, y con las partes inferiores, así como la cola, casi siempre de tono más claro. Pero hay individuos completamente negros, otros con las patas blancas, etc.

□ Actualmente, la hipótesis que, con respecto al origen del dingo, se considera como más verosímil es la de que hubiera sido introducido en Australia por los aborígenes en tiempos prehistóricos y que posteriormente se volvió salvaje. Sea como sea, hay que tener en cuenta que en la actualidad los dingos de raza pura son muy raros en comparación con los derivados de cruces con perros domésticos. Tales individuos bastardos, procedentes sobre todo de apareamientos con perros



Los perros parias se domestican con facilidad y, si son capturados jóvenes, pueden convertirse en excelentes perros de guarda. *Foto W. Suschitzky-Rapho.*



de pastor, no son, en realidad, menos feroces que sus antecesores silvestres. ☐

Este cánido, por sus costumbres de vida, se parece más al zorro que al lobo. Sale de su refugio cuando la tarde ya declina y entonces ataca a todos los animales terrestres; va de caza solo o en pequeñas manadas de cinco a seis individuos, casi siempre formadas por una madre acompañada de su prole. Causa estragos entre las ovejas y ataca también a los terneros; constituye además un gran peligro para los canguros y para otros muchos animales del bosque, sean grandes o pequeños. Únicamente teme a los grandes perros domésticos, que lo persiguen con ferocidad: sin embargo, puede suceder que en el periodo del celo las hembras de los dingos se crucen sin dificultad con los perros de pastor; asimismo los dingos machos se unen de buen grado a las perras domésticas, que después dan a luz híbridos que se hacen más grandes y son de carácter más salvaje que el perro doméstico. La hembra del dingo alumbra de seis a ocho cachorros en cada parto, por lo general en una madriguera o bajo las raíces de un árbol. Ante la inminencia de cualquier peligro, la madre procede rápidamente a ponerlos a salvo.

Todos los dingos rehuyen la presencia del hombre; pero si se dan cuenta de que son perseguidos de cerca y que no tienen otro modo de escape, se vuelven hacia su enemigo con la ferocidad y el furor de la desesperación. La vitalidad de estos animales es verdaderamente extraordinaria: una vez un dingo fue sorprendido y duramente golpeado, hasta el punto de quedar abandonado e inerte en el suelo; pero apenas se hubieron alejado, los agresores se dieron cuenta, con estupor, de que el animal se levantaba como si nada le hubiera pasado y huía a refugiarse en el bosque.

Generalmente siempre se ha creído que el dingo no se adapta a la vida doméstica, sin embargo, los aborígenes australianos los tienen a menudo con ellos en estado semidoméstico. Pero los ejemplares mantenidos en cautividad en Europa se han mostrado siempre salvajes y violentos, poniendo continuamente en peligro la seguridad de los guardianes. No obstante, todo depende de cómo se les trate en el primer período de su vida. Siendo un animal inteligente, no resulta imposible domesticarlo, por lo menos a la segunda o tercera generación. Quizá si su aspecto fuese más agradable, el hombre hubiera intentado aprovechar hace ya tiempo su olfato finísimo, que le hace especialmente apto para la caza.

Arriba: las enormes orejas del otoción justifican sobradamente el nombre de la especie, cuyo significado es "perro orejudo". Este animal posee mayor número de dientes que los demás cánidos. *Foto A. M. Anderson-N. H. P. Agency.*

Abajo: el otoción vive en las regiones áridas de África oriental y meridional. Su actividad es principalmente nocturna y, durante las horas diurnas, suele dormir escondido en la maleza o en alguna madriguera abandonada. *Foto J. J. S. Dubois.*

El otoción

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide unos 90 cm de longitud, comprendidos los 40 de la cola, y 40 cm de alzada aproximadamente. Es de color castaño leonado, con reflejos más claros; sus grandes orejas y las patas son oscuras en su parte externa, como también la parte superior de la cola. En la frente ostenta una franja de un tono más claro. Se alimenta casi exclusivamente de insectos, en especial saltamontes, que busca durante la noche.

El PERRO OREJUDO u OTOCIÓN *(Otocyon megalotis)* tiene el cuerpo ágil, orejas muy desarrolladas, cola de un

El otoción se caracteriza por una curiosidad extrema. Acecha a los automóviles desde el borde de la carretera, incluso a riesgo de ser arrollado, y sigue de lejos a los cazadores. *Foto* Margiocco.

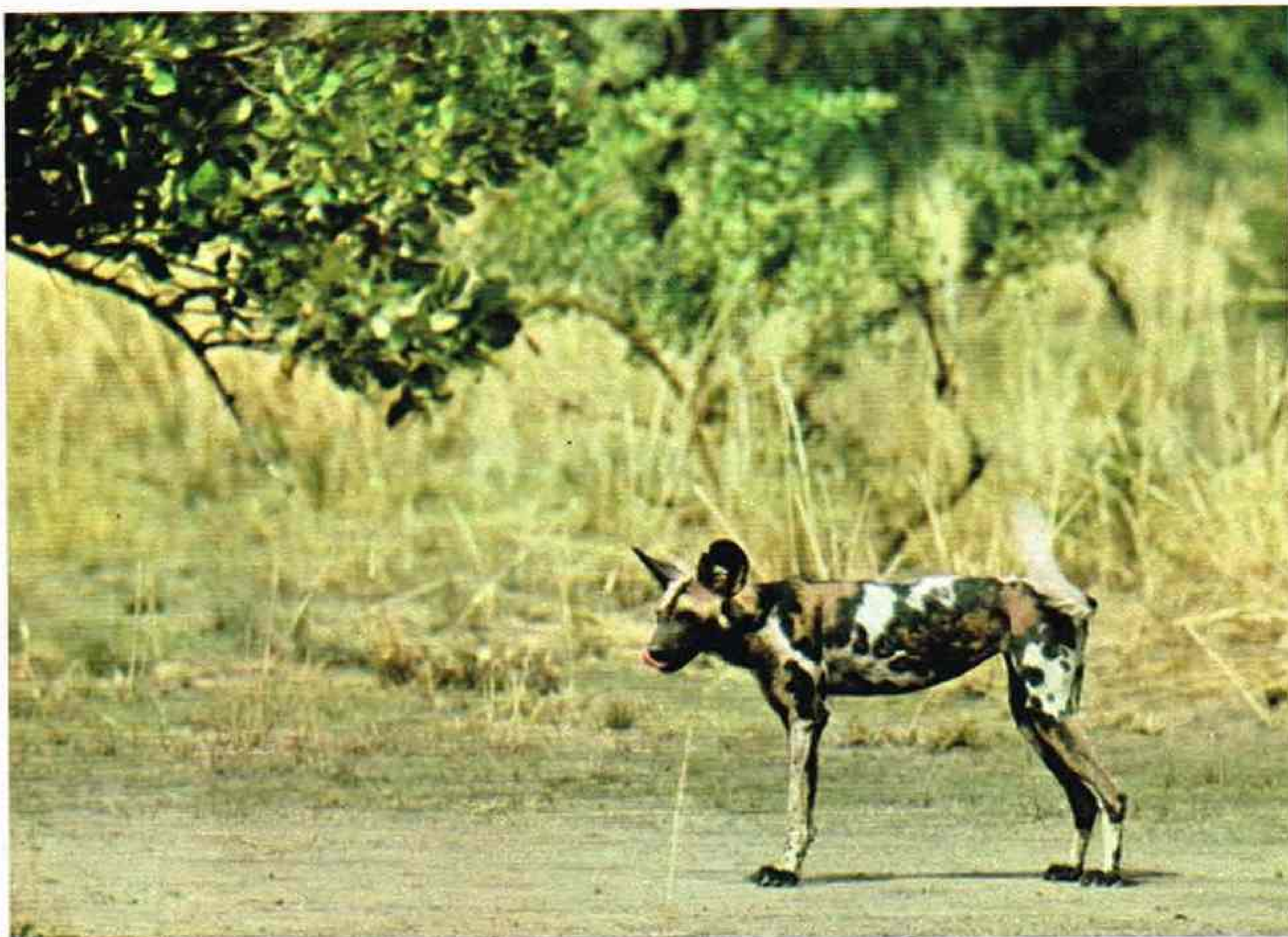


Por su carácter confiado e imprudente, el otoción es una presa fácil para los cazadores indígenas, que comen su carne a pesar del fuerte olor que desprende. *Foto* Holmes-Lebel.



Las manadas de licaones, dirigidas por uno o dos machos, hacen gala de un sentido táctico sorprendente en la caza de herbívoros. Abaten a sus presas en mayor cantidad de la que precisan para alimentarse. *Foto* Okapia.

El pelaje del licaón presenta grandes manchas blancas, ocres y negras. La disposición de éstas es una característica propia de cada individuo y, por tanto, no se transmite a los descendientes. *Foto* J. P. Varin-Jacana.



Siendo los licaones animales gregales, no es frecuente encontrarlos aislados o en parejas. Pero cuando así ocurre, la agresividad propia de la especie no disminuye en ellos en absoluto. *Foto* P. Vasselet-Atlas Photo.

tamaño aproximado a la mitad del cuerpo, cabeza pequeña y la dentadura compuesta de 46 ó 48 dientes, o sea 4 ó 6 más que el perro.

☐ Este cánido vive en parejas en las regiones áridas de África oriental y meridional. ☐ Habita preferentemente las zonas abiertas, con abundantes matorrales. De día duerme, escondido precisamente entre los matorrales más espesos o bien en las madrigueras abandonadas del cerdo hormiguero (género *Orycteropus*), y sale de noche en busca de alimento, dejando oír sus lastimeros aullidos. Su comida se compone de pequeños animalejos y de los desperdicios que los otros dejan, pero prefiere los saltamontes y termes.

Este cánido africano es bastante menos depredador que la zorra europea y mucho más tranquilo y pacífico que los otros perros salvajes de igual tamaño; si es atacado se defiende, pero raramente acomete.

Pechuel-Loesche relata que en el transcurso de sus viajes tuvo ocasión de ver frecuentemente los otociones:



Por su agresividad, coraje y voracidad, los licaones deben clasificarse entre los más feroces carnívoros africanos. Pueden ser incluso peligrosos para el hombre.
Foto Myers-Afrique Photo.

El otoción se nutre sobre todo de insectos, y también de pequeños roedores a los que localiza en sus guaridas merced al oído muy desarrollado de que está dotado.
Foto A. M. Anderson-N. H. P. Agency.

aparecían por lo general en las primeras horas de la mañana, casi siempre en parejas, que surgían de improviso de un matorral y examinaban a los hombres con una expresión de infinita confianza; de vez en cuando levantaban una de las patas delanteras, como hacen los perros de caza. A veces, curiosos y con la esperanza de encontrar algo que comer, seguían largo rato al cazador, incluso durante una hora de camino; pero si notaban que el hombre tenía intención de acercárseles demasiado retrocedían dando saltos; después se movían de un lado para otro sin apresurarse demasiado. Para hacerles huir bastaba con agitar amenazadoramente el pañuelo; no obstante, poco después reaparecían. El citado Pechuel-Loesche vio un otoción perfectamente domesticado: era un animal alegre y vivaz, encariñado con su amo, como si fuera un perrito. Los naturalistas están de acuerdo en asegurar que le gusta mucho la miel y toda la fruta dulce; cuando las encuentra en abundancia deja de alimentarse de insectos.

El licaón

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide alrededor de 1 m de longitud, más 40 cm que corresponden a la cola; su alzada es de unos 60 cm y pesa entre los 16 y 23 kg. Su pelaje es moteado. Vive en África, al sur del Sahara, en manadas a veces numerosas, y suele cazar antílopes y gacelas; ataca también a los mamíferos domésticos. Astuto, feroz y muy resistente en la carrera, puede ser peligroso para el hombre.

El LICAÓN *(Lycaon pictus)* tiene más o menos las mismas medidas que el lobo, pero es más ágil y, al mismo tiempo, más robusto. La cabeza es de tamaño medio, el hocico obtuso y las orejas erguidas y grandes. El corto pelaje presenta manchas blancas, negras y amarillo ocre, de forma irregular y diversamente distribuidas por el cuerpo; las ocres y las blancas están bordeadas de negro. El hocico, las orejas y la región situada entre los ojos son negros, y la cola es amarillo ocre en la raíz, negra en su parte media y blanca en el extremo.

☐ El licaón vive en gran parte del continente africano, al sur del Sahara,

El licaón es el mayor de entre los canidos africanos. Es un animal nómada que suele cazar en manadas y que puede recorrer largas distancias en busca de presas.
Foto Picou-Afrique Photo.





El uroción o zorro gris de América del Norte es un animal tímido que elige con preferencia aquellos parajes que le ofrecen los refugios más seguros. Con frecuencia se le encuentra en las zonas boscosas, siendo uno de los pocos cánidos que trepa fácilmente a los árboles. En la actualidad, el uroción tiende a desplazarse hacia las zonas agrícolas y no es raro descubrir sus madrigueras en las inmediaciones de poblados rurales. *Foto E. A. Heiniger.*





Las manadas de licaones se encuentran principalmente en las zonas esteparias de África central. Durante las horas diurnas descansan a la sombra, y cazan al apuntar el día o al anochecer.
Foto Myers-Afrique Photo.



y en las zonas montañosas de África oriental se extiende hasta el límite de la vegetación arbórea. □ Se trata de un verdadero animal de estepa, que hace vida nocturna y diurna, reunido en manadas de treinta o cuarenta individuos que vagan continuamente de un lugar a otro en busca de presas.

Las hembras tienen sus crías en amplios agujeros que excavan en el suelo de la llanura desierta. Pero en cuanto alguien se aproxima, la madre no duda en abandonar a los pequeños y huye. Los estragos que estos cánidos ocasionan entre los animales domésticos de los colonos africanos son impresionantes, pues matan muchos más de los que necesitan para saciar su hambre. Temen bastante a los perros, pero saben defenderse de ellos con energía.

Los indígenas, quizá con razón, aseguran que los licaones acometen incluso a los hombres. En efecto, algunos cazadores, entre ellos Speke, fueron atacados por dichos animales sin que los hubieran importunado, y Heuglin asegura que este cánido no sólo ataca al hombre en cualquier ocasión, sino incluso al cazador que lo ha herido.

Cuando persiguen a la fauna salvaje, los licaones se reúnen en grupos, pero, según afirma Selous, a veces también buscan sus presas solos, como pudo observar dicho autor cuando vio a un bellísimo antílope huir seguido de uno de estos animales.

Capturados jóvenes, los licaones se acostumbran a la presencia del guardián; no obstante, como desde muy pronto manifiestan una vivacidad increíble, resulta bastante difícil, cuando no imposible, domesticarlos. Pero en cautividad estos cánidos se reproducen muy bien, dando a luz hasta diez pequeños en cada parto.

El cuón alpino

Carnívoro de la familia de los cánidos: puede superar 1,30 m de longitud, comprendida la cola, que llega casi al suelo; la alzada es de unos 50 cm aproximadamente. El pelaje es leonado con reflejos de color herrumbre en las partes superiores, e isabelino claro en las inferiores. Vive en las zonas montañosas de Asia y se alimenta de cérvidos y otros rumiantes.

A la izquierda: la vitalidad y la resistencia de los dingos son realmente extraordinarias. En general estos animales eluden al hombre, pero en ciertos casos pueden ser temibles adversarios. *Foto G. Pizzey-N. H. P. Agency.*

El licaón es un animal muy solícito con sus crías. Tanto el macho como la hembra se preocupan, aun en circunstancias difíciles, de proporcionar alimento a los hijuelos. *Foto. J. L. S. Dubois*



El cuón alpino vive en algunas zonas montañosas de Asia. Caza en manadas más o menos numerosas y persigue con preferencia a los cérvidos y otros rumiantes. *Foto J. Markham.*

☐ El CUÓN ALPINO *(Cuon alpinus)*, junto con el licaón, forma el grupo de los perros hiena.

El cuón (de *cyon*, que significa perro) se halla en una área que desde el Turquestán ruso y Cachemira se extiende hasta Siberia oriental. Se encuentra tambien en Asia oriental y meridional, comprendida la India, Indochina, Sumatra y Java; falta en Ceilán y Japón. ☐

La cabeza de este animal es ancha y termina en un hocico chato pero bien proporcionado; las patas son robustas y la cola larguísima, tanto que casi toca el suelo. El espeso pelaje, híspido y duro, extraordinariamente largo en la cola, es leonado con reflejos color herrumbre en las partes superiores del cuerpo, y en las inferiores e internas es de un tono amarillo o isabelino pálido.

Este cánido vive en manadas de quince a veinte individuos, guiados por el macho viejo más robusto, y persigue ciervos y otros rumiantes, atacando con preferencia a las hembras que todavía amamantan a las crías: Cuando descubren la presa, emiten una especie de silbido; luego la van empujando y acorralando hasta un precipicio y allí la matan. Los cazadores temen al cuón, pues es un animal agresivo y astuto y que frecuentemente les ataca en manadas numerosas, apoderándose de sus presas.

La carne del cuón alpino no es comestible y su piel tampoco es especialmente apreciada.

El aguará guazú o lobo de crin

Carnívoro de la familia de los cánidos; su longitud es de 1,25 m, aproximadamente, excluida la cola, que mide 30 cm, y su alzada sobrepasa los 70 cm. En el dorso tiene una crin eréctil. El pelaje es castaño rojizo, más claro en el vientre. De hábitos crepusculares, vive en las llanuras de matorrales de América del Sur y se alimenta de pequeños mamíferos.

El AGUARÁ GUAZÚ o LOBO DE CRIN *(Chrysocyon brachyurus)* recuerda al lobo por su aspecto; su tronco es bastante corto respecto a sus patas, que son altísimas. El pelaje es más bien corto y apretado, excepto hacia la nuca y a lo largo del dorso, donde forma una abundante crin eréctil, cuyos pelos miden unos 13 cm. El color del pelo es castaño rojizo con reflejos color canela, y en el vientre se hace mucho más claro, casi amarillento; las patas son negras en la parte delantera y más claras por la interna. La cola es pardo rojiza.

☐ Ampliamente diseminado por América del Sur, este cánido se encuentra en Brasil, extremo oriental de Bolivia, Paraguay y nordeste de Argentina. ☐ Por su temperamento tímido y esquivo, tiende a vivir lejos de los lugares habitados y sólo rara vez ataca a las ovejas y a las cabras que encuentra dispersas por el campo; pero, al hacerlo, procede con ferocidad. Al hombre no se atreve a atacarlo jamás. Se alimenta por lo general de mamíferos menores y de fruta.

Según Wied, este animal pasa el día escondido entre las matas que cubren las llanuras del interior, saliendo sólo al oscurecer para pasar la noche buscando sus presas y emitiendo en la oscuridad un grito agudo y penetrante.

El perro de bosque o zorro de monte

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide unos 60 cm de longitud y 55 de altura; la cola, de unos 30 cm, le llega casi hasta el suelo. El pelo es gris leonado en el dorso y amarillento o blanco en el vientre. Vive en manadas en los bosques, estepas y montes de América del Sur y se alimenta de mamíferos y aves.

El PERRO DE BOSQUE O ZORRO DE MONTE *(Cerdocyon thous)* tiene el cuerpo flexible, sostenido por altas patas; la cabeza es corta y ancha, con el hocico chato; las orejas de mediano tamaño, bastante distantes una de otra, y los ojos oblicuos, de color pardo rojizo, con pupila ovalada.



El manto está constituido por pelos cerdosos y bastos, de tamaño medio, que recubren uniformemente una lanilla corta, y su color, en conjunto, es gris leonado en el dorso y blanco amarillento o completamente blanco en la parte inferior.

☐ Esta especie vive en zonas boscosas y llanuras herbáceas de América del Sur, desde Colombia y Venezuela hasta Argentina y Uruguay. ☐

Se dice que los españoles encontraron este cánido en las Antillas, ya domesticado, pero no parece muy probable que eso sea cierto. Según cuenta Schomburgk: "las regiones montañosas, así como las estepas más o menos arboladas y las orillas de los ríos que atraviesan las llanuras herbosas, constituyen el refugio predilecto de este astuto animal que busca sus presas en manadas numerosas, sobre todo en las áridas pampas, y utilizando la vista más que el olfato. Estos cánidos no devoran jamás la presa en el mismo lugar en que la matan, sino que la arrastran previamente al bosque o a algún paraje apartado.

"El zorro de monte es domesticado por los indígenas y, según parece, al ser apareado con perras domésticas, produce híbridos fértiles, muy hábiles para la caza".

Un zorro de monte mantenido en cautividad y que por algún tiempo fue confiado a los cuidados del autor de esas líneas, recordaba mucho al chacal, tanto por su carácter como por su comportamiento. Era omnívoro, si bien mostraba preferencias por la carne; asimismo le gustaba mucho la fruta y el pan mojado en leche.

El nictereutes, también llamado perro prociónido o perro viverrino, tiene cierto parecido con el mapache. Como éste, es un extraordinario pescador, muy hábil en atrapar los peces tras hacerlos saltar fuera del agua mediante un golpe preciso. Aunque siente predilección por los peces, que devora en cantidad, caza también diversos roedores.
Foto A. Visage-Jacana.

El pelaje del aguará guazú o lobo de crin es castaño rojizo con reflejos color canela, mucho más claro en el vientre. Las patas son negras en la parte delantera y menos oscuras en la interna. La cola es pardo rojiza. *Foto* Okapia.



En primavera, durante el período del celo, el aguará guazú corteja asiduamente a la hembra elegida. Es un animal tímido, esquivo y, en líneas generales, más bien poco agresivo. *Foto* Okapia.

El aguarachaí

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide cerca 1 m de longitud, incluidos los 35 cm de la cola. La piel del dorso es de color negro, los costados grises y el vientre isabelino. Vive en América del Sur, solitario o en parejas, y tanto en la montaña (hasta los 4000 m de altitud) como en las llanuras abiertas o boscosas. Se alimenta de mamíferos y aves salvajes o domésticas.

El AGUARACHAÍ O ZORRO DE LA PAMPA *(Dusicyon gymnocercus)* presenta un aspecto intermedio entre el chacal y el zorro. El color de este cánido es variable, pero en general el lomo y la nuca son negros; los costados gris oscuro, y el pecho y el vientre de un tono amarillo isabelino. El pelaje está constituido por una lanilla suave y por pelos duros, bastante ásperos y ligeramente rizados.

El aguarachaí está difundido en parte de América del Sur, desde el Brasil sudoriental, al Paraguay, Uruguay y Argentina, hasta el norte de la Patagonia. Habita en los campos y estepas, más que en los montes, y en los Andes y otras zonas montañosas es suplantado por el zorro colorado.

Cuando persigue a una presa, este cánido avanza con la nariz casi pegada al suelo, como los perros de caza: olfa-





El aguará guazú debe el nombre de lobo de crin tanto a su alta talla como a los largos pelos eréctiles que le cubren la nuca y parte de la espalda. *Foto* F. Petter.

tea las huellas de los animales y de vez en cuando levanta la cabeza para hacer otro tanto con el aire.

Se trata de un animal dotado de una extraordinaria memoria y si alguna vez penetra en un gallinero sabrá buscar luego el camino de la salida. En los lugares donde adivina que no va a ser importunado se procura sus presas tanto de día como de noche; se desenvuelve muy bien incluso en los pantanos, donde persigue las aves acuáticas. Los antiguos gauchos, que conocían muy bien los hábitos de este cánido, aseguraban que en cuanto advierte la presencia de cazadores se esconde en los pantanos, esperando poder devorar algunas de las aves muertas por aquéllos.

Rengger refiere una extraña costumbre del aguarachai: si encuentra en su camino cualquier objeto desconocido, aunque sea un trapo o un trozo de cuero, lo agarra con los dientes, lo arrastra un buen rato y por último lo esconde entre la hierba alta o en un matorral espeso. Por eso, todos los que viajen por las regiones donde vive ese animal deben esconder sus objetos, ya que de otro modo desaparecerían por obra y gracia del cánido curioso.

El nictereutes

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide 80 cm de longitud, comprendidos los 20 de la cola, y unos 30 de alzada. Por su cuerpo alargado y sus patas cortas este animal se parece bastante a los vivérridos. Su pelaje es leonado o pardusco, algo más claro en las partes inferiores. En Asia oriental, donde vive, vaga de noche en pequeños grupos recorriendo llanuras y valles ricos en agua; caza ratones y peces y come también sustancias vegetales.

Las patas del aguará guazú son muy largas, y más aún las traseras que las delanteras. Ello hace que sea un animal torpe en los descensos pero muy ágil en las subidas por pendientes pronunciadas. *Foto* Okapia.



El zorro gris de América del Sur ("Dusicyon culpaeus") es un zorro típico, dotado de grandes orejas, hocico puntiagudo, larga cola muy poblada y pelaje espeso.
Foto F. Petter.

☐ Llamado también PERRO PROCIONIDO O PERRO VIVERRINO (por su parecido con los vivérridos o ginetas), aunque en realidad se parece más a los mustélidos (de ahí su nombre vulgar alemán de *marderhund*) ☐, el NICTEREUTES *(Nyctereutes procyonoides)* recuerda por su aspecto a la garduña más que al perro: su cuerpo alargado y más grueso hacia las ancas, está sostenido por unas patas pequeñas y bastante débiles; la cabeza es corta, estrecha y aguda y la cola muy breve y cubierta de abundante pelo.

La cabeza y los lados del cuerpo son de color leonado, las partes inferiores son claras y la cola castaño oscuro en su mitad final; hacia el cuello se observa una gran mancha de color isabelino con reflejos leonados. Los pelos son castaño rojizos en la raíz y amarillo leonado en la punta.

☐ Este cánido está difundido en Siberia oriental, Manchuria, Japón, China e Indochina septentrional; pero después pasó a Rusia europea y de allí se ha difundido por Europa septentrional y nororiental, hasta Austria y Alemania. ☐

Este animal, como el lobo y el chacal, no está ligado a ninguna localidad determinada y por eso se le encuentra en una zona bastante extensa, sobre todo en verano; en cambio, en invierno se establece casi siempre en los valles surcados por ríos y torrentes. Durante el día permanece acurrucado, hecho una bola, con la cabeza entre las patas (que están cubiertas por largos pelos) y escondido entre los juncos. A veces aprovecha las guaridas abandonadas por los zorros o por cualquier otro animal. De noche sale en busca de presas. La voz de este animal consiste en una especie de maullido en tono bajo, que se convierte en un ladrido amenazador cuando está enfurecido. Tímido y prudente durante el día, se vuelve muy valiente de noche, hasta el punto de hacer frente a los perros más combativos.

Sus presas preferidas son ratones y peces. En verano caza los roedores reuniéndose en grupos numerosos, formando grandes cercos que poco a poco se van estrechando en torno a las víctimas. A los peces los atrapa con la misma habilidad que el zorro, y en una sola comida llega a devorar seis o siete de un palmo de longitud. Le gustan también las sustancias vegetales de cualquier clase, por ejemplo la miel silvestre y las bayas, y parece que ni siquiera desprecia las bellotas; por lo tanto es el más omnívoro de los cánidos. Cuando en otoño no ha conseguido engordar suficientemente, pasa el invierno al aire libre; en cambio, si está bien nutrido, en noviembre se refugia, como hacen los osos y los tejones, en madrigueras o en cuevas abandonadas y se adormece en una especie de letargo invernal no demasiado largo, lo que le asemeja más a los mustélidos que a los cánidos.

En cautividad, el nictereutes se acostumbra fácilmente a la compañía del hombre; pierde su innato salvajismo, pero conserva, sin embargo, el carácter esquivo que lo distingue. Este cánido es, por naturaleza, un animal limpio; para dormir elige siempre un ángulo seco, y depone sus excrementos en un determinado lugar destinado a este fin.

El uroción

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide cerca de 1 m de longitud, comprendidos los 40 cm de la cola, y 30 cm de alzada. Su pelo es de color gris jaspeado en las partes superiores y amarillo claro o herrumbroso en las inferiores. Vive en los bosques cálidos de América y se alimenta de pequeños mamíferos, pájaros e insectos.

El UROCIÓN O ZORRO GRIS *(Urocyon cinereoargenteus)* se distingue del zorro europeo por la cola, que es relativamente más larga; por las patas, más cortas, y el cuerpo, más grácil. El color predominante del pelo es un bello gris jaspeado en la parte superior del cuerpo: cada uno de los pelos es blanco en su raíz, negro en el centro y jaspeado de blanco hacia la punta; la garganta y las partes inferiores e internas del cuerpo son de color blanquecino o herrumboso. En el pecho tiene una raya más oscura, y en las patas anteriores una franja negra. La cola es negra en la parte superior, algo más clara en la inferior y gris en la punta.

☐ El uroción está difundido desde



El uroción o zorro gris de América del Norte se diferencia del zorro europeo en que tiene más cortas las patas, la cola más larga y el cuerpo más reducido. *Foto* K. Maslowski.



El pelaje del uroción presenta un bello tono gris matizado. Las mejillas, el cuello y el vientre son color herrumbre o blanco amarillento.
Foto Holmes-Lebel

el sur del Canadá hasta las regiones septentrionales de América del Sur. □

Se trata de un cánido que en la carrera veloz y prolongada no tiene la misma resistencia que el zorro europeo: pero en todo lo demás no se distingue de éste. Las zonas más espesas del bosque, que resultan impenetrables a los carnívoros mayores, y las grietas y huecos naturales de las rocas constituyen sus refugios predilectos, en tanto que su zona de caza es muy vasta.

Sin despreciar ningún alimento, el uroción persigue con particular encarnizamiento ratas y ratones. A propósito de su habilidad para cazar, Audubon describe, en forma amena, la manera que tiene de aprovechar la dirección del viento para perseguir a las codornices: "Una mañana fría y lluviosa –dice el citado autor– observamos un zorro gris que corría por el campo con los movimientos típicos de los perros de caza. Se deslizaba en dirección contraria al viento, entre las altas hierbas, y en un momento determinado se paró y quedó sentado. Poco después empezó a arrastrarse, despacio y con cautela, levantando la nariz para olfatear el aire y moviendo la cabeza en todas direcciones. Por fin pareció decidirse y siguió avanzando en línea recta, pero siempre con prudencia, hasta que lo vimos detenerse de nuevo, esta vez no lejos de nosotros. No movía la cola, como hace el gato doméstico, y mantenía las orejas gachas y la nariz a poquísima distancia del suelo: permaneció en aquella posición unos dos minutos aproximadamente y después se precipitó sobre la presa con un salto repentino. Entonces vimos elevarse en el aire una bandada de codornices, mientras oíamos dos o tres gritos agudos y estridentes y el uroción aparecía, poco después, triunfante, con un volátil entre los dientes."

En el estado americano de Carolina, el uroción nace a fines de marzo o primeros de abril, y en las zonas más septentrionales algo más tarde. Los pequeños permanecen bajo la vigilancia y cuidados maternos cerca de tres meses; después, cuando han adquirido la experiencia suficiente, se separan y empiezan su vida de adultos.

En cautividad los uroción se comportan casi igual que sus afines europeos, no domesticándose nunca por completo y demostrando siempre un vivísimo deseo de recuperar la libertad. A diferencia de otros zorros, el uroción no emana olor desagradable.



El área de dispersión del zorro comprende la mayor parte del hemisferio septentrional. Es digno de señalar que cuanto más al norte vive este animal, mejor aspecto tiene. Con la latitud, aumenta la calidad, el brillo y el espesor de su pelaje.
Foto J. Ott.

El zorro

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide de 60 a 75 cm, sin contar los 35 a 50 que corresponden a la cola. Su alzada es de 40 cm aproximadamente, y el peso oscila entre 4 y 10 kg. Es característico de este animal el hocico puntiagudo, los ojos oblicuos y el espeso pelo leonado o gris rojizo, que tiende a ceniciento en el pecho y vientre. Vive en todo el hemisferio septentrional, y de día y de noche merodea solo por el campo, en busca de presas de cualquier clase, de fruta madura y de miel.

Los zorros se distinguen por tener el cuerpo alargado, la cabeza afilada y terminada en un hocico agudo, la pupila casi siempre oval y un poco oblicua, las patas cortas y la cola larguísima y cubierta de pelo espeso. Si bien sus hábitos son bastante similares a los de los otros cánidos, los zorros presentan algunos rasgos característicos que merecen ser observados con atención.

El ZORRO ROJO COMÚN *(Vulpes vulpes)* ocupa un primerísimo lugar entre todos los mamíferos que en nuestras latitudes viven en libertad; ningún otro animal salvaje tiene la fama de este zorro. Se le conoce en todas partes, y está unánimemente considerado como el símbolo de la astucia, de la picardía y de la agudeza, no exentas de ciertas buenas maneras. El zorro ha sido mil veces mencionado en proverbios populares y cantado en la leyenda, las fábulas y la poesía. Pero es preciso preguntarse: ¿merece realmente toda esa notoriedad? "El zorro de las fábulas –escribe Pechuel-Loesche– y el zorro de carne y hueso son dos animales distintos. En efecto, el científico que estudia el zorro en su vida libre difícilmente llega a reconocer aquella presencia de espíritu, aquella infinita astucia y extraordinaria agudeza de sentidos que, desde siempre, se atribuyó a este animal. En realidad el zorro no es superior a ninguna otra fiera, y hasta se le puede parangonar con el lobo; como máximo podríamos reconocer en él una gran aptitud para adaptarse a las condiciones naturales de los lugares en que vive."

El zorro rojo común tiene la cabeza ancha, la frente plana y el hocico largo. Los ojos son oblicuos y las orejas erguidas. El cuerpo parece grueso debido al pelo bastante espeso que lo cubre. En realidad es bastante ágil y ligero, así como muy robusto y apto para realizar los movimientos más variados. Las patas son delgadas y cortas, y la cola larga y peluda.

El pelaje, espeso y suave, es de color leonado o gris rojizo, por lo que se confunde muy a menudo con la coloración del suelo y de la vegetación. Enrealidad, la tonalidad de la capa del zorro varía sensiblemente según los lugares que habita. El zorro rojo más bello es el que vive en las regiones septentrionales; a medida que desciende hacia el Sur, el



Cuando la caza escasea, el zorro se resigna a comer insectos, lombrices y fruta, sobre todo si está madura. A menudo pasa horas junto a un arroyo y, con la paciencia propia de un pescador, consigue capturar peces y cangrejos.

Foto Bavaria-Schünemann.

color del pelaje disminuye gradualmente de intensidad, y también el animal se hace más pequeño y débil. Asimismo los zorros originarios de las regiones llanas y pantanosas presentan un color menos hermoso.

□ El zorro habita en la mayor parte del hemisferio septentrional; está difundido por toda Europa, América del Norte y Asia, hasta China meridional e Indochina, así como por el norte de África. □ Su particular disposición para adaptarse a las condiciones naturales del suelo le permite vivir en lugares donde los otros carnívoros no podrían hacerlo de ninguna manera; además, la astucia de que está dotado le permite mantenerse en lo que podríamos llamar los "territorios conquistados". Por lo general, el zorro establece su morada en un lugar cuidadosamente elegido: entre las raíces de los árboles, en los profundos huecos naturales de las rocas y en otros escondrijos similares; a veces aprovecha la madriguera de cualquier tejón e incluso la comparte con éste, si bien no muestra mucha tendencia a convivir con otros animales. Cuando se excava él mismo su madriguera suele hacerlo en la pendiente de las colinas, de modo que las galerías desemboquen en el monte. En otoño y en invierno se guarece entre los montones de piedras y de ramas, bajo los troncos de los sauces muertos y, a veces, entre los matorrales más espesos. Si se desencadena la ventisca, llueve o hace mucho frío, permanece en su madriguera, lo que acostumbra a hacer también en el período del apareamiento, en los días particularmente calurosos del verano y durante la lactancia de la prole. Pero cuando las condiciones atmosféricas son propicias, el zorro hace su vida al aire libre, sin dejar de recorrer el campo en todas direcciones. A veces se echa sobre un viejo tronco de árbol o sobre una piedra, para tomar el sol, permaneciendo inmóvil durante varias horas; por lo general, en los lugares donde cree que nadie puede molestarlo, se queda dormido incluso en el exterior, con un sueño tan profundo que permite acercarse al cazador y a los perros.

Suele buscar sus presas durante la noche; solamente en los lugares muy tranquilos lo hace de día. Para sus correrías prefiere los bosques y si ha de trasladarse a otro lugar lo hace escondiéndose entre las matas aisladas o entre los arbustos de poca altura.

Su presa favorita son los ratones, que constituyen gran parte de su alimento. Pero también persigue encarnizadamente liebres, conejos, cervatillos y cabras jóvenes. Devasta los nidos de los pájaros que encuentra en los arbustos e incluso trata de apoderarse de las aves adultas, lo que a menudo consigue. Nada y chapotea en lagunas y pantanos en busca de aves acuáticas, y se tienen noticias de cisnes sorprendidos y muertos por este cánido. De noche se introduce en los gallineros y mata a las aves domésticas; si dispone de un buen escondite en las cercanías, las ataca incluso de día. En la época en que ha de mantener sus crías se vuelve feroz y malvado, pues los pequeños no se contentan con ratones, sino que exigen ser alimentados con carne de animales más grandes.

Los machos no son tan exigentes y se encarnizan menos con la presa: visitan los viñedos y los grandes huertos y persiguen saltamontes, abejorros y larvas; comen lombrices y otros animales por el estilo, o bien devoran la fruta, especialmente la muy madura. Pasan largas horas junto a los arroyos, capturando de vez en cuando algún pez o cangrejo. Para el zorro la escasez comienza cuando el suelo se cubre de nieve; entonces se conforma con cualquier comida: animales muertos, que por

otra parte nunca desdeña, huesos casi mondos y resecos, pellejos podridos y, también, los restos de la comida de los leñadores y campesinos. Un detalle característico es que cuando no están hambrientos y capturan una presa, antes de matarla juguetean siempre con ella.

Al cazar, el zorro se preocupa ante todo de su propia seguridad. Por ello desconfía de cualquier cosa nueva o desconocida y sólo cuando siente un hambre excepcional deja de ser tan cauto como de costumbre: en estos casos, el zorro llega al atrevimiento de introducirse en pleno día en las granjas, persiguiendo a las gallinas en presencia de los mismos granjeros y huyendo luego con la presa en la boca, sin abandonarla siquiera cuando se siente perseguido de cerca o disparan sobre él.

Por cuanto afirman algunos cazadores, el zorro suele matar a sus compañeros heridos por el hombre, no sólo para comérselos, sino también para evitarles ulteriores sufrimientos. Se cuentan muchos casos de zorros que se han comido a otros zorros. Un guarda forestal llamado Müller vio seis zorritos que jugaban entre sí: al poco rato empezaron a reñir, y uno de ellos fue mordido por uno de sus compañeros y la herida sangró abundantemente. El pequeño herido intentó huir, internándose en la espesura, pero los otros se le echaron encima, lo mataron y se lo comieron en un instante.

En la carrera el zorro es veloz, resistente y ágil a más no poder: se desliza por los espacios más estrechos y se escurre sigilosamente; además da saltos increíbles. Los mejores perros de caza casi nunca pueden competir con él ni en la carrera ni en la osadía de los saltos. Al correr lleva la cola levantada, tendida hacia atrás, mientras que cuando camina la baja, arrastrándola por tierra. Si está al acecho se tiende en el suelo sobre el vientre. Nada muy bien y es un hábil trepador, por lo que no es raro descubrirle a una altura considerable, encaramado a la rama de un árbol.

La voz del zorro es un ladrido breve que termina en una especie de aullido más fuerte y más agudo. Los adultos "ladran" anunciando el mal tiempo, durante las tormentas de viento o de lluvia, en los días más crudos del invierno y en la época del celo. Los jóvenes, a su vez, gritan y ladran apenas tienen hambre o se enfadan. Cuando se siente amenazado por algún peligro, el zorro emite un aullido enfurecido; si está herido se lamenta o gime.

Arriba: el zorro es un animal muy cauto, pero cuando logra apoderarse de una presa ya no la suelta en ningún caso. Si se siente perseguido de cerca, agarra la presa con los dientes y huye con ella arrostrando todos los peligros. *Foto* Bavaria-Schünemann.



Debe considerarse al zorro como uno de los cánidos mejor dotados. En la carrera se muestra veloz, ágil y resistente. Salta con facilidad, nada muy bien, es un hábil trepador y se introduce con maña por todas partes. *Foto* Maslowski.



Este cánido no es un animal sociable en el verdadero sentido de la palabra: en eso se distingue del lobo; sin embargo, tampoco es difícil encontrar algunos zorros juntos en algún lugar del bosque o incluso en una madriguera. Así, pues, inclinado a vivir aislado, el zorro no traba amistad con otros animales. Sus relaciones con el tejón no pueden ser definidas como amistosas, en cuanto que se limitan a compartir la madriguera.


La época del celo de este animal suele empezar a mediados de febrero y dura varias semanas. Entonces los machos se reúnen en grupos alrededor de una sola hembra, a la que siguen paso a paso, como hacen los perros. Durante ese período, el olor de su cuerpo se vuelve particularmente intenso, ladran más a menudo y se producen también numerosas luchas entre los machos, de las que no es raro que algunos salgan malparados. La hembra, cuando no dispone de una guarida adecuada para este fin, da a luz en una galería provisional que ella misma excava, o bien busca un escondite en el hueco de un árbol, en cualquier montón de piedras o de ramas o en un matorral muy espeso. Recubre todo el espacio de pelos, y allí nacen los pequeños.

Durante la gestación, a la hembra se le va cayendo el pelo del vientre, de manera que descubre las mamas al mismo tiempo que el pelo le sirve para preparar una blanda y tibia yacija. La gestación dura unos dos meses, por lo que el nacimiento se produce a fines de abril o principios de mayo. El número de los nacidos varía de tres a ocho, llegando a veces a doce, pero por lo general las madrigueras no contienen casi nunca

Arriba: el zorro ocupa con frecuencia madrigueras de otros animales, especialmente las de los tejones. Llega a veces a convivir con estos mustélidos en la misma guarida, pese a que la mutua simpatía que se dispensan es escasa.
Foto R. Longo.

Si bien los zorros comen conejos, es evidente que sienten mayor predilección por la carne de pluma. Ocasionan, sin embargo, grandes estragos entre los roedores, y por ello deben considerarse como animales más útiles que dañinos.
Foto F. Bel-G. Vienne-Jacana.

Leyendas, fábulas y proverbios han convertido al zorro, a lo largo de los siglos, en el símbolo de la astucia. En realidad, mejor sería decir que el zorro se caracteriza por su cautela y que se adapta bien a todas las circunstancias.
Foto J. Six.





En los bosques donde el zorro común suele vivir, la hermosa piel rojiza del animal concuerda perfectamente con la tonalidad tostada de las hojas caídas.
Foto Bavaria-Schünemann.



menos de cuatro ni más de siete pequeños, los cuales nacen con los ojos cerrados y con el cuerpo cubierto de un pelo liso, corto y pardo, con puntos amarillentos y grisáceos; la cola, es blanca en la punta. Los cachorros se desarrollan con gran lentitud: abren los ojos dos semanas después del nacimiento, cuando ya han apuntado los primeros dientes. La madre los cuida con gran ternura y durante los primeros días de vida no los abandona nunca: solamente los deja solos durante unas horas, al caer la noche. Cuando han alcanzado la edad de un mes o mes y medio comienzan a salir de la madriguera para calentarse al sol y jugar bajo la complacida vigilancia de la madre, que se preocupa de llevarles alimento y familiarizarles desde el principio con animales vivos, como ratones, pajaritos, ranas y coleópteros, para que aprendan todas las astucias de la caza. Si quiere conducirlos a otro lugar, para alejarlos de algún peligro, los lleva sujetos con los dientes, uno tras otro, con suma delicadeza. En el mes de julio abandonan la guarida donde han nacido y, todavía junto a la madre, se dirigen a los campos de cereales y luego al bosque y a los bosquecillos de arbustos. De la madre se separan definitivamente a fines de otoño.

Sobre el cariño del zorro por sus hijos se cuentan muchas historias. Lenz, por ejemplo, dice que unos cazadores descubrieron una gran madriguera en la que había cinco zorritos, y golpeando violentamente la tierra hicieron huir a la madre, la cual, no obstante, quiso salvar a uno de sus hijos, agarrándolo con la boca y lanzándose al mismo tiempo contra el perro de los cazadores sin dejar caer al pequeño. También el naturalista sueco Eckström cuenta que un labrador que había capturado un zorrito, cuyos padres huyeron, le puso un collar y lo ató a un árbol. A la mañana siguiente, delante del pequeño prisionero yacía un pavo con la cabeza rota. Se comprobó luego que la madre había matado más de catorce pavos, cuyos cuerpos despedazados yacían por todos los rincones del corral, ocurriéndosele llevarle uno a su hijo, prisionero del hombre.

Mientras vive la hembra, el macho no se preocupa en absoluto de la prole, de la que, por otra parte, tampoco puede asegurarse que sea el padre, dada la absoluta poliandria de la zorra. Sin embargo, se complace jugando cariñosamente con los pequeños, y si éstos quedan huérfanos de madre los toma a su cuidado, criándolos y alimentándolos convenientemente.

Los zorritos capturados en temprana edad se crían fácilmente; se acostumbran al alimento de los perros y aceptan los cuidados de alguna perra cariñosa que los amamante. Si se les trata de una manera racional y adecuada se domestican en poco tiempo, distinguiéndose por su viveza.

Lenz dice que entre todos los zorros que tuvo ocasión de criar, el último ejemplar, una hembra, resultó la más doméstica, ya que fue apresada siendo aún jovencísima. Si bien era arisca y gruñona en los primeros tiempos, luego, gracias al trato cariñoso que recibió, se amansó por completo, hasta el punto de permitir que le quitasen de las fauces algún conejo recién capturado o le metiesen el dedo en la boca, sin mostrar ninguna intención de morder. Cuando se le

Arriba: durante el invierno, en los parajes en que la nieve cubre el suelo, el zorro tiene a menudo dificultad en proporcionarse el sustento. La necesidad le lleva entonces a comer cualquier cosa, incluso carroña.
Foto Usclat-Afrique Photo.



En las postrimerías del otoño, los pequeños zorros, al alcanzar el grado de desarrollo que los hace capaces de subvenir a sus necesidades, se separan de la madre.
Foto G. Quedens

El zorro pálido ("Vulpes pallida") es una variedad del zorro común, de color ante brillante y que vive en África y en Asia central. Foto W. Lummer.



ofrecía algún animalejo vivo, le gustaba jugar con él dándole con las patas o con los dientes. Por último lo mordía y lo devoraba.

Jäger, que dirigió el parque zoológico de Viena, cuenta un interesante experimento: introducido un zorro en el recinto de los osos, uno de éstos se le acercó confiado y curioso, recibiendo inmediatamente un mordisco en la nariz; luego saltó el zorro sobre un saliente bastante elevado y desde allí continuó respondiendo con mordiscos a las atenciones de los osos, que no tardaron en convencerse de que era mejor mantenerse a distancia del incómodo huésped. Desde ese momento la vida en el recinto transcurrió tranquila. Durante el invierno, para resguardarse del frío, el zorro adoptó la cómoda costumbre de dormir en el cobijo destinado a los plantígrados: se acurrucaba entre las patas de alguno de ellos y las utilizaba como si fuesen confortables almohadas de lana.

Los cazadores persiguen a este animal durante todo el año; y para capturarlo recurren a los más variados medios: armas de fuego, trampas, venenos, sabuesos, etc. Parece ser que el cazador más generoso se olvida de serlo cuando ha de vérselas con el zorro. Y no hay justificación para este encarnizamiento, pues si bien es cierto que causa daños a los animales salvajes (rebecos, liebres, urogallos, francolinos, perdices, faisanes), también es verdad que destruye una enorme cantidad de ratones, que, como ya hemos dicho, constituyen su principal alimento. La caza del zorro es muy entretenida, y esto explica la difusión de que goza en todo el mundo. Muy conocido es el procedimiento de la carrera, o persecución a caballo y con perros. Pero también es frecuente el de la emboscada, en el que se atrae al animal por medio de falsos chillidos de ratón o de lebrato.

Para capturar vivo al zorro es corriente recurrir a varios tipos de trampas, que generalmente se colocan en los lugares donde en días anteriores se puso un cebo inocuo. Winckell describe así una de estas capturas: "Ya llegaba el cre-

El zorro se adapta con facilidad a todos los climas y a todos los medios imperantes en su extensa y varia área de dispersión. Foto Holmes-Lebel.

En invierno, durante la interminable noche boreal, el pelaje del zorro polar es enteramente blanco. Con la llegada de la primavera adquiere de nuevo su color terroso. Foto F. Bruemmer.















púsculo, cuando el zorro, hambriento, se acercó a la trampa; y debía tener mucha hambre porque no dudó un instante en morder los trozos de cebo esparcidos alrededor. Pero a medida que se acercaba al engaño aumentaba su prudencia: antes de morder parecía reflexionar mucho y en un determinado momento se puso a dar vueltas alrededor de la trampa. Cuando por fin estuvo delante del bocado decisivo permaneció inmóvil durante unos buenos diez minutos mirando el cebo pero sin decidirse a morderlo: aún dio cuatro o cinco vueltas más a su alrededor. Por último, vencido por el hambre, se precipitó sobre él como un rayo, casi con desesperación, quedando en seguida preso en el lazo." En tiempos más recientes se ha empezado a recurrir al veneno, especialmente en invierno, es-

El feneco o zorro del desierto es el más pequeño de los zorros, pero de todos ellos es el que posee las orejas más desarrolladas, como puede advertirse en la foto.
Foto A. Visage-Jacana.

En la doble página precedente: cuando los pequeños zorros han adquirido el desarrollo preciso para abandonar la madriguera, la madre los adiestra pacientemente en los indispensables ardides de la caza.
Foto F. Bel-G. Vienne-Jacana.

El zorro rojo norteamericano (arriba e izquierda) es sobre todo conocido bajo su forma melánica: el zorro plateado. Otro zorro de América del Norte es el kit-fox (abajo), más pequeño que el anterior y con la punta de la cola negra.
Fotos A. Visage-Jacana, J. X. Sundance-Jacana y J. Van Wormer.



El zorro polar habita las regiones más septentrionales de Europa, Asia y América del Norte, y, como los osos blancos, efectúa sus desplazamientos migratorios dejándose transportar por los hielos flotantes.
Foto Russ Kinne-Photo Researchers

parciéndolo sobre cadáveres o sobre comida abandonada en el campo.

En Inglaterra el zorro está protegido por leyes especiales. Son famosas, y más lo fueron aún en el pasado, las cacerías a caballo, que antaño constituían verdaderos y auténticos acontecimientos mundanos. Estas cacerías someten a una dura prueba de habilidad a los cazadores, debido a los diversos obstáculos que se ponen a lo largo de la carrera: vence el que llega primero junto al zorro muerto por los perros, pudiendo así apoderarse de su cola, llamada "brush", y llevarla en alto como trofeo. La caza del zorro, además de practicarse en varios lugares de Europa, se difundió también por el continente americano.

Un antiguo proverbio dice: "muerto el zorro, queda el pelo". Y efectivamente, la piel de estos animales es muy apreciada, sobre todo la de los zorros rojos propios de las regiones septentrionales. Hoy día del zorro se utiliza únicamente la piel, pero antaño algunas partes del cuerpo del animal se empleaban en la farmacopea.

Los enemigos del zorro no son solamente los hombres: también el lobo le persigue con saña y a menudo lo devora; asimismo los perros sienten por él una profunda aversión. Sin embargo es interesante citar un hecho muy significativo: los perros machos rehuyen perseguir a las zorras gestantes o lactantes. Otros enemigos bastante peligrosos para el zorro son algunas aves de rapiña, como el azor, que apresa sin vacilar a los cachorros, y más aún el águila, que ni siquiera duda en atacar a los individuos adultos.

Este animal está sujeto a todas las enfermedades típicas de los perros, sin excluir la rabia, y se tiene noticia de zorros rabiosos que han entrado en pleno día en los poblados, mordiendo a cuantas personas o animales encontraron.

□ El llamado ZORRO PLATEADO es una variedad oscura (es decir, melánica) del zorro rojo norteamericano, que entendíamos incluido en la misma especie ya estudiada *(Vulpes vulpes)*. Sin embargo, algunos especialistas lo consideran una especie afín, pero distinta, a la que llaman *Vulpes fulva*. Los zorros plateados tienen una piel oscura salpicada de blanco, a causa de los largos pelos que cubren la lanilla y cuya parte

Arriba: contrariamente a la mayoría de los cánidos, los zorros son hábiles trepadores. En la foto: un zorro rojo norteamericano. *Foto* J. Sundance-Jacana

En la página siguiente, arriba: el zorro azul es un zorro polar cuya piel no se torna blanca en invierno, sino que conserva su tono gris azulado más o menos oscuro.
Foto P. Montoya-Jacana



terminal es blanca. Las pieles de estos zorros son muy apreciadas, y ya a fines del siglo pasado dieron lugar a florecientes criaderos, sobre todo en Canadá y en Estados Unidos. Actualmente también hay criaderos de estos zorros en Europa, donde, mediante adecuadas selecciones, se han conseguido pieles de mejor calidad que las de procedencia silvestre. □

El zorro polar

Carnívoro de la familia de los cánidos; no supera los 90 cm de longitud, comprendidos los 30 que, aproximadamente, mide la espesa cola; la alzada máxima es de 30 cm. Tiene las orejas cortas y redondeadas, los espacios interdigitales cubiertos de pelo espeso y la capa castaña o grisácea en verano y blanca en invierno, o siempre azulada (variedad azul). Vive entre los hielos de las regiones septentrionales del globo y se alimenta de roedores, pájaros, peces y animales marinos. El pelaje invernal es bastante apreciado.

Aunque afín al zorro común, el ZORRO POLAR O ZORRO BLANCO *(Alopex lagopus)* es bastante diferente en cuanto a costumbres y modo de vida, hasta tal punto que debe adscribirse a un género distinto. Por lo que se refiere al



El zorro polar es un animal extraordinariamente adaptado a su medio, capaz de comer cualquier cosa, desde la carne de lemingo, que consume en abundancia, hasta la carroña más inmunda. *Foto* W. Disney Productions.









La piel gris azulada de los zorros polares de la forma llamada azul es muy apreciada en alta peletería. Por ello estos animales han sido criados intensamente desde principios de siglo.
Foto Montoya-Jacana.

tamaño, es mucho más pequeño que el zorro europeo. Durante el verano el color de su pelo se confunde fácilmente con el de la tierra y el de las rocas, pero en invierno se vuelve de un bello y uniforme blanco níveo. Al principio del verano, más o menos tempranamente según la localidad, pero por lo general en el mes de junio, en las partes superiores y externas del cuerpo le salen pelos de color castaño terroso difuminados de gris pizarra o azulado. Estos pelos, junto con la lanilla del mismo color, constituyen precisamente la capa estival del animal. Con el tiempo, la lanilla se alarga y se hace más espesa, de modo que a principios del otoño es ya muy abundante. Pero entonces se inicia el cambio de color del pelaje; en efecto, varias puntas aisladas se aclaran hasta hacerse blancas, sin embargo no son todavía lo suficientemente numerosas para ocultar el fondo oscuro. La capa aparece a la sazón completamente jaspeada de gris. Pero los pelos continúan perdiendo color, y bajo el pelaje se van formando poco a poco zonas blancas que, al unirse, dan lugar a una capa ya blanca del todo, bajo la que aparece de vez en cuando la lanilla oscura; dicha lanilla también se aclara, y de esa manera, al principio de la estación invernal, todo el pelaje resultará de un blanco total y absoluto. No obstante, no se puede hablar en realidad de una verdadera muda de pelo, es decir, de una total caída y subsiguiente crecida, sino más bien de una transformación del color.

Pero hay también algunos zorros polares que en invierno no presentan esa capa blanca, sino que por el contrario conservan la de matiz azulado o la gris pizarra. □ Estos zorros, llamados "azules", deben considerarse, por lo tanto, como una forma particular del zorro polar. Esa piel azulada es muy apreciada en alta peletería, por lo que esos animales han sido criados intensamente desde principios de siglo. □

Como indica su nombre, el zorro polar vive en las regiones más septentrionales, tanto del antiguo como del nuevo continente, y lo mismo en las islas que en tierra firme. Además se ha difundido por todas partes dejándose llevar por los hielos flotantes; sin embargo, cuando obedece a sus propias tendencias, no llega más abajo de los 60º de latitud Norte, si bien algunas veces, en Siberia, se le ha encontrado en latitudes inferiores.

El zorro polar se esconde en los agujeros, en las grutas naturales y en galerías que él mismo excava, pero solamente cuando siente que se aproxima una tempestad. Por lo general busca su comida por la noche, mas, en los lugares donde no teme las asechanzas del hombre, también lo hace durante el día. Come cualquier clase de alimento, pero prefiere cazar ratones y lemingos, que persigue incluso a través de los cursos de agua. Caza asimismo lagópodos, pájaros, aves de los acantilados, etc., siendo especialmente peligroso para los pajarillos recién nacidos. Para cazar las aves marinas tiene la costumbres de fingirse muerto, y cuando éstas, curiosas como son, se le acercan, les salta encima fulminantemente. Si dispone de una gran cantidad de comida, el zorro polar entierra la parte sobrante, para poder disponer de ella después en caso de necesidad. La recubre con gran cuidado, ayudándose con el hoci-

Arriba: la magnífica capa del zorro polar constituye un formidable aislante que permite a estos animales vivir sin excesivos problemas bajo temperaturas de –50º C.
Fotos Montoya-Jacana.

co, de modo que quede bien oculta a la vista de los extraños.

Una descripción muy detallada y sugestiva de este animal se remonta al siglo XVIII y es obra de Steller: "El zorro polar es el único cuadrúpedo que vive en la isla de Behring, a donde llegó, sin duda, transportado por los hielos flotantes. Alimentado por los productos del mar, se ha multiplicado de modo extraordinario. Durante nuestra desafortunada permanencia en la isla, pude observar atentamente el carácter de este animal, que en astucia y atrevimiento supera con mucho a nuestro zorro. Los zorros polares entraban en grupos en nuestro campamento, tanto de día como de noche, y hasta robaban cosas por completo inútiles para ellos, como cuchillos, bastones, chaquetas, zapatos, calcetines y otras prendas. Eran muy hábiles en extraer la carne ahumada de los botes; además, cuando despellejábamos algún animal para nosotros, debíamos luchar con ellos, pues querían arrebatarnos la presa de las manos. Asimismo, cuando cavábamos un hoyo para esconder algo, no sólo sabían encontrarlo, sino que quitaban hasta las piedras que habíamos puesto encima, empujándolas con el dorso y ayudándose mutuamente. Nos lo robaban todo, hasta los colchones de piel de castor; por eso dormíamos con un garrote en la mano, dispuestos a utilizarlo cada vez que nos despertaban.

"Todas las mañanas, los zorros corrían por la playa observando y husmeando a los leones marinos y a los osos blancos adormilados, para ver si estaban muertos: si por casualidad encontraban un cadáver lo descuartizaban rápidamente, arrastrando los trozos de carne a su madriguera. Asimismo, sabiendo que ocurre con bastante frecuencia que por la noche las focas asfixien inadvertidamente a sus crías, cada mañana entraban en los refugios de éstas para llevarse los pequeños cadáveres."

Con el transcurso del tiempo los zorros polares tuvieron que adaptarse a unas condiciones ciertamente distintas en su área de dispersión. Pechuel-Loes-

Arriba: en los inicios del otoño, la capa de verano del zorro polar empieza a volverse clara y poco a poco van apareciendo en ella manchas blancas.
Foto A. H. Macpherson-A.L.I.



La capa de invierno del zorro polar no sólo varía de la capa de verano por el color, sino también por la longitud de los pelos, más largos y mucho más tupidos en la estación fría.
Foto Russ Kinne-Photo Researchers

Con tal que sean capturados jóvenes, los fenecos pueden domesticarse con facilidad, pero es preciso tener en cuenta que son muy frioleros y soportan mal la humedad.

Foto Dragesco-Atlas Photo

che, a raíz de su último viaje a aquellas regiones, aseguraba que no eran tan numerosos en la isla de Behring y que no parecían tan audaces como los describió Steller. Al contrario, los encontró extraordinariamente prudentes y dispuestos a huir ante el peligro.

Los habitantes de Attu, la más occidental de las islas Aleutianas, importaron el zorro polar para criarlo en un estado de relativa libertad, teniendo cuidado de que la raza se mantuviera pura: y, en efecto, la belleza de sus ejemplares azules permanece hasta ahora purísima y perfecta.

La época del celo en el zorro polar comienza más tarde que la del zorro rojo; según las condiciones climáticas, tiene lugar de abril a mayo. Hacia mediados de junio la hembra da a luz nueve, diez y, a veces, hasta doce crías, en alguna madriguera bien resguardada o en una grieta de las rocas. La madre muestra por la prole una ternura extraordinaria, hasta exagerada, que frecuentemente le induce a cometer imprudencias: en efecto, apenas ve de lejos una persona, empieza a ladrar como para ahuyentarla, llamando, por el contrario, su atención.

También los halcones nobles y las águilas marinas someten a una caza despiadada a estos zorros.

Los zorros polares capturados muy jóvenes se domestican fácilmente y aprenden a seguir a su dueño como los perros. Sin embargo, en nuestros climas se vuelven irritables y apenas se les toca se revuelven y gruñen, haciendo brillar como brasas sus ojos verdes. Además, no soportan jamás, en la jaula donde están encerrados, la presencia de compañeros de su misma especie.

El feneco

Carnívoro de la familia de los cánidos; es un pequeño zorro que mide cerca de 45 cm de longitud, más 20 de la cola; su altura es de 20 cm. Se distingue por sus enormes pabellones auriculares. Su pelo es suavísimo, de color arena sobre el dorso y blanco en el vientre. Agilísimo y astuto, vive en los desiertos del norte de África, en madrigueras que excava con gran facilidad, y se alimenta de aves, roedores, insectos, dátiles y otras frutas. Es de costumbres predominantemente nocturnas.

Entre los animales que viven en el norte de África, los más graciosos son, sin duda, los FENECOS o MEGALOTES (*Fennecus zerda*), llamados también ZORROS DEL DESIERTO. Se trata de un animal pequeño, pero de cuerpo esbelto, fino y elegante, sostenido por unas patas delicadas y graciosas. Su cabeza

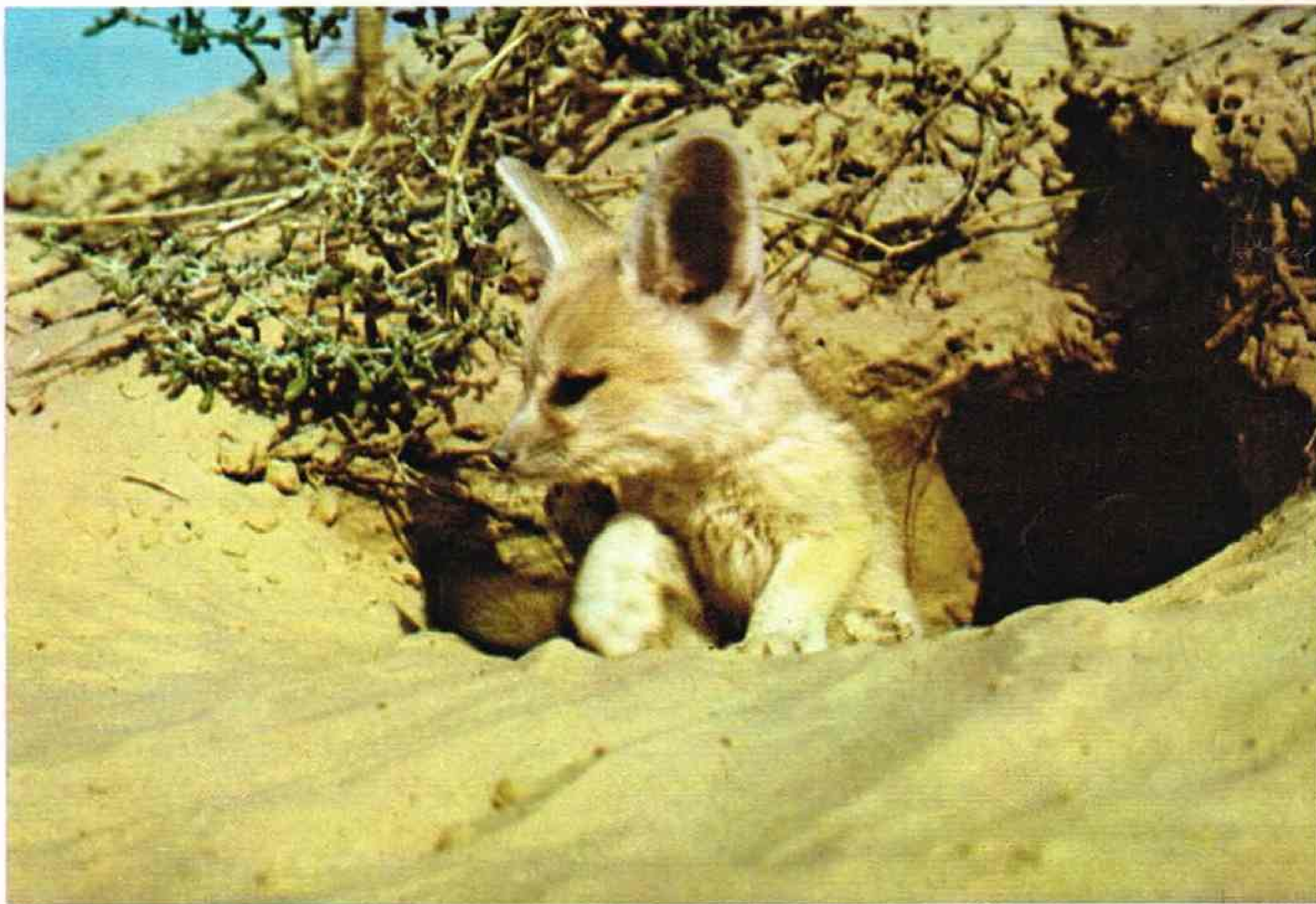


El pelaje del feneco tiene casi idéntico color que la arena sobre la que pasa su existencia. La adaptación del animal a las condiciones reinantes en el desierto es muy notable: puede subsistir con una mínima cantidad de agua.

Foto J. P. Varin-Jacana



es muy aguda, con el hocico zorruno, y en ella brillan dos ojos enormes, de pupila redonda, rodeada de un iris pardo. Pero la principal característica del feneco son indudablemente sus grandes orejas, muy desproporcionadas con relación al cuerpo y únicas en la familia de los cánidos; son casi tan largas como la cabeza y dan al animal un aspecto fantástico. El pelo es suave como la seda y en los meses invernales se hace más espeso debido a la aparición de una lanilla que cae a la primavera siguiente. Puede sorprender que, viviendo en las regiones donde vive, el feneco



Arriba: el extraordinario oído de que está dotado el feneco, le permite comunicarse con sus congéneres a distancias considerables, especialmente durante la época del celo. *Foto* Dragesco-Atlas Photo.

A la izquierda: las crías del feneco nacen en el mes de marzo. Vienen al mundo con los ojos cerrados y con el cuerpo cubierto de una pelusa amarillenta. La madre los cuida con evidente solicitud. *Foto* F. Petter-Jacana.

El feneco excava su madriguera al pie de las dunas del desierto. Refugiado en ella, pasa las horas diurnas y, prácticamente, no sale nunca antes del anochecer. *Foto* F. Tondeur-Atlas Photo.



El pelaje del feneco, muy suave en verano, se hace más espeso y áspero al aproximarse el invierno. Ello es debido a la aparición de un pelo lanoso supletorio que cae en primavera. *Foto A. Visage-Jacana.*

tenga necesidad de un pelaje tan espeso, pero hay que tener en cuenta que es extremadamente sensible al más leve soplo de aire frío. En la parte superior del cuerpo, el manto es de un color parecido al de la arena, en tanto que en la inferior es completamente blanco; sobre los ojos tiene dos manchas blancas y junto a ellas una raya oscura. La cola es larga y en ella el pelo es también largo y abundante; es de color amarillo ocre y hacia la raíz y en la punta presenta una mancha negra. La hembra se distingue del macho por tener una coloración de tono pajizo.

☐ El feneco vive en las regiones áridas y desérticas del norte de África, en la península del Sinaí y en parte de Arabia. ☐

Es un animal de carácter astuto e inteligente. Con frecuencia, a la hora del crepúsculo, se puede oír un leve ruido que revela la presencia de ese cánido que, con gran cautela, sale de entre montones de arena, de entre las rocas o de la hierba. Nada escapa a la curiosidad de ese habilísimo depredador: un saltamontes volatinero o una huidiza lagartija bastan para llamar su atención y despertar su interés. Su alimento principal son las aves.

Lo mismo que el zorro, el feneco excava una madriguera subterránea en la proximidad de las retamas espinosas. Es muy diestro en excavar la tierra y no pocas veces, debido a esta habilidad, se salva de peligros inmediatos. Pasa el día durmiendo en esa guarida acurrucado y con la cabeza escondida bajo su amplia cola, dejando libres tan sólo las orejas. Cuando sale, a la caída de la tarde, lo primero que hace es ir a beber; bebe despacio pero con avidez, y una vez apagada la sed piensa en la comida, y para buscarla se vale sobre todo de su fino olfato. Como ya se ha dicho, su alimento predilecto son las aves; incluso asalta los nidos y devora los pajarillos recién nacidos y los huevos. A falta de aves, se contenta con lagartijas, coleópteros y saltamontes. En caso de necesidad se aventura en los palmerales, donde satisface su apetito con dátiles.

En marzo la hembra da a luz tres o cuatro pequeños, que nacen con los ojos cerrados, recubiertos de pelusa amarillenta y con un aspecto verdaderamente gracioso. La madre les dedica sus cuidados más solícitos.

La caza es muy escasa en el desierto y el feneco come lo que puede: lagartos, langostas, jerbos y también pájaros, a los que captura con sorprendente destreza. *Foto F. Tondeur-Atlas Photo.*

El lobo común

Carnívoro de la familia de los cánidos; puede alcanzar una longitud de 1,80 m, comprendida la cola, que mide unos 40 cm; la alzada en la cruz es de 80 cm. Presenta colores muy variados, entre leonado, amarillento y grisáceo. Se halla difundido en Europa y Asia; en España se encuentra principalmente en los montes cantábricos y pirenaicos. Es un animal muy voraz, y ataca y devora ciervos, rebecos, diversos mamíferos salvajes y muchos animales domésticos. Es muy perseguido por los estragos que causa en los rebaños. Muy raras veces ataca al hombre.

El LOBO COMÚN *(Canis lupus)* tiene el cuerpo delgado, vientre hundido y patas finas; la cola colgante y cubierta de largo pelo, y el hocico alargado y agudo respecto a la cabeza, que es extraordinariamente grande. En ella la frente desciende oblicuamente, y también es oblicuo el corte de los ojos; las orejas están siempre en posición erguida. El pelaje cambia según el medio ambiente, tanto en calidad como en color. En efecto, en las regiones septentrionales el pelo del lobo es largo, basto y espeso, alcanzando una longitud máxima en la parte inferior del cuerpo, sobre el cuello y los muslos; en cambio, en los países meridionales, la capa es más corta y más basta en conjunto. El colorido es generalmente amarillo grisáceo leonado, entremezclado de negro, más claro en la parte inferior del cuerpo. En verano, el matiz del conjunto adquiere reflejos rojizos, que se vuelven amarillentos en invierno.

Los lobos de montaña casi siempre son grandes y robustos, mientras que los de llanura son más pequeños y débiles, aunque no menos feroces y agresivos. La hembra se distingue del macho por su constitución más airosa, así como por tener el hocico más agudo y la cola más fina.

Este cánido está todavía bastante difundido, aunque en un territorio menos amplio que el que ocupaba en el pasado.

□ Actualmente se le encuentra todavía en parte de Europa, pero no en las regiones muy pobladas. Vive ade-

Al alcanzar su máximo desarrollo, a los siete años, el lobo macho puede pesar hasta ochenta kilos. La alzada en la cruz es de unos ochenta centímetros, aunque en ciertos casos llega incluso al metro.
Foto J. Six.

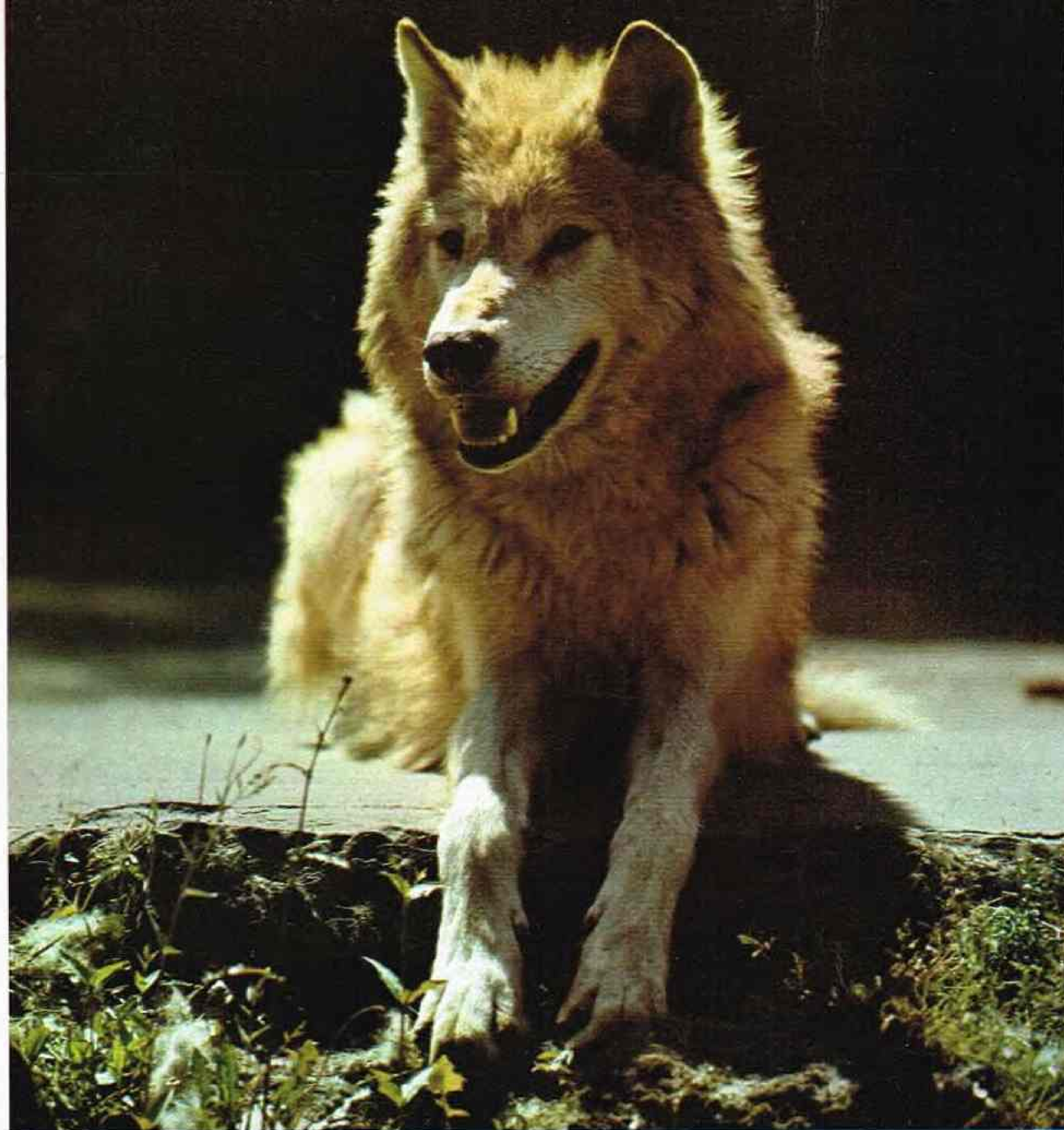


Área de dispersión del lobo. Comprende parte de Europa, casi toda Asia y América del Norte. A este animal no se le encuentra en Africa ni en Australia, y tampoco en América del Sur.





En los países nórdicos, el pelaje del lobo es generalmente más claro de color, más tupido y de pelos más largos que en otras regiones y latitudes. *Foto W. Lummer.*



más en Asia, hasta el Japón y, hacia el Sur, hasta Arabia, Cachemira y parte de la India. Está muy difundido igualmente en América del Norte. En España vive en los montes cantábricos y en el Pirineo, encontrándose también en otras zonas montañosas de la mitad norte del país. □

El lobo era animal muy conocido de los antiguos. Escritores griegos y romanos hablan ampliamente de él, no sólo expresando la instintiva repugnancia que les inspiraba, sino revelando también su temor por las cualidades maravillosas y fantásticas que le habían atribuido. En la antigua mitología germánica, por ejemplo, nació la leyenda del licántropo, ser monstruoso capaz de adoptar unas veces forma de lobo y otras de hombre.

El lobo vive en las regiones montañosas y en las llanuras, con tal de que sean solitarias y salvajes; a menudo se adentra en los bosques espesos, en las zonas áridas lacustres, en las estepas y en el boscaje. Si no se ve obligado a detenerse para el nacimiento de la prole, su existencia es totalmente nómada. Por lo general, en las regiones muy pobladas solamente se le ve en las horas del crepúsculo, en tanto que en las zonas más solitarias se deja ver también durante el día, siempre en busca de alimento. En primavera y en verano vive aislado o en parejas; durante el otoño se reúne en familias, y en invierno forma manadas más o menos numerosas.

Cuando vive en manadas, este animal se somete a todas las exigencias de la vida comunitaria, y en su actividad cotidiana los individuos se ayudan mutuamente. Las manadas están siempre en movimiento: suben a las montañas pasando por los senderos más inaccesibles, atraviesan las llanuras yendo de un bosque a otro y recorren regiones enteras apareciendo inesperadamente en localidades donde antes no se habían dejado ver. En una sola noche los lobos pueden recorrer, cazando, de 40 a 60 km, y en los días más fríos, cuando la tierra está por completo cubierta de nieve, no es raro que las manadas formen larguísimas filas ininterrumpidas, en las que los individuos andan uno detrás de otro. Por la mañana, cualquier lugar del bosque sirve de refugio a la jauría vagabunda, que a la noche siguiente se pone de nuevo en movimiento. Cuando sobreviene el período del celo, las diferentes manadas se disuelven.

Por estar siempre en continuo movimiento el lobo consume muchas energías, y por eso tiene necesidad de alimentarse abundantemente: de ahí que cause daños gravísimos, pues mata cuantos animales le es posible atacar. Su alimento predilecto son los animales domésticos y los animales salvajes grandes; sin embargo, en caso de necesidad se conforma también con bichos pequeños, incluso con ciertos insectos, sin desdeñar, por otro lado, algunos vegetales. Pese a lo dañino que resulta, su depredación podría tolerarse si el lobo no fuese tan sanguinario como es, matando sólo por el gusto de hacerlo, aun cuando no tenga hambre. Los pastores lo consideran un verdadero azote para sus rebaños. En el bosque, el lobo encuentra caza abundante: zorros, erizos, ratones, diversas aves y reptiles, aunque a éstos prefiera siempre los animales salvajes grandes: efectivamente, persigue sin piedad alces, ciervos, gamos y rebecos. Cuando en otoño y en invierno se agrupa en manadas, su comportamiento cambia radicalmente: entonces se acerca a los lugares habitados, atacando a los animales domésticos, como ovejas, caballos y bueyes. En los poblados persigue a los perros, que son una de sus presas favoritas, e intenta introducirse en los establos. Aunque ataca cualquier animal del que cree poder apoderarse, el lobo evita en lo posible la presencia del hombre; sin embargo,



La dentadura del lobo consta de poderosos molares y de incisivos bien desarrollados. Los caninos no destacan por su longitud, aunque sí por su solidez. *Foto W. Disney Productions.*

En la página precedente: los lobos son animales monógamos. Cada pareja, en efecto, permanece unida durante toda la vida. Las luchas entre machos no suelen estar jamás motivadas por la posesión de una hembra. *Fotos W. Disney Productions y R. Van Nostrand.*



Arriba: en primavera y verano los lobos viven generalmente en parejas. Cada pareja caza por su cuenta y suele dar pruebas evidentes de cautela, paciencia y astucia.
Foto W. Suschitzky

En invierno, cuando el suelo se cubre de nieve y el alimento escasea, los lobos se agrupan para formar manadas más o menos numerosas.
Foto J.P. Varin-Jacana

El lobo no es ciertamente un animal muy veloz, pero su resistencia extraordinaria acaba por extenuar a las presas más rápidas tras una persecución tenaz. *Foto* Menatory.





El lobo es un nadador excelente, al extremo de que ni siquiera vacila lo más mínimo cuando se trata de perseguir a una presa en el agua. *Foto* J. Six.



Los lobeznos nacen con los ojos cerrados. A los dos meses, al producirse el destete, los padres empiezan a proporcionarles carne de animales recién cazados.
Foto J. Klages-Stehli.

es sabido que las manadas hambrientas y furiosas pueden atacar a personas adultas, a hombres robustos, si bien muestran mayor audacia ante niños y mujeres. Pero si son perseguidos por los cazadores, huyen al primer ladrido de los perros, buscando refugio en cualquier escondrijo.

Cuando sale en busca de presas, el lobo despliega la misma astucia que el zorro, del cual posee todas las cualidades, a las que hay que añadir una indomable ferocidad. Se acerca con la mayor cautela a la víctima y le salta encima de repente clavándole los colmillos en la garganta. A veces está al acecho durante varias horas, otras sigue las huellas que los animales dejan sobre la tierra. Si va de caza en manadas, todos los componentes del grupo se reparten la tarea: unos se dedican a perseguir la presa, otros intentan cortarle el paso, etc. Loewis, por ejemplo, advirtió este proceder de los lobos cuando querían cazar zorros. Pero si se trataba de asaltar a las ovejas mientras pacían al aire libre, una parte de los lobos intentaba alejar a los perros, mientras la otra atacaba el rebaño. No obstante, y mucho menos solo, el lobo no es tan audaz como para atacar un rebaño de bovinos o de caballos, conocedor del peligro de ser corneado por los primeros y duramente herido por los cascos o por los dientes de los segundos. Pero sí se lanza con ferocidad sobre los novillos y terneras que encuentra aislados por el campo.

Como el perro, el lobo es fuerte, muy resistente y dotado de sentidos extraordinariamente agudos; pero su inteligencia es inferior a la de las razas domésticas de perros. Por otra parte, su valor no está en absoluto en relación con su potencia física: cuando no se siente acuciado por el hambre se vuelve extremadamente tímido. No obstante, en cuanto a astucia, como ya se ha dicho, el lobo no es en nada inferior al zorro y hasta le supera en muchos aspectos; encuentra casi siempre el modo de salir de situaciones difíciles, y si se ve perseguido no se desanima nunca y da mucho trabajo al cazador. Es un animal dotado de un olfato y un oído finísimos y su vista es asimismo muy aguda. Se dice que olfatea al hombre o a la presa desde considerable distancia y que sabe reconocer a un animal sólo por las huellas que deja en el suelo: si éstas pertenecen a una de sus presas preferidas, las sigue inmediatamente. Luego, en el momento del ataque, no olvida nunca su innata prudencia, y gracias a su astucia y agudeza de sentidos procura no poner nunca en peligro su propia vida, si no es en caso de extrema necesidad. No abandona jamás su guarida sin antes cerciorarse de que no le amenazan peligros inmediatos; camina siempre silenciosamente y desconfía de cuanto le resulte extraño durante sus correrías. A los animales que encuentra atados sólo los ataca en casos desesperados, suponiendo que se trata de trampas colocadas por el hombre.

En la época del celo, que dura de diciembre a febrero, los machos luchan encarnizadamente entre sí. La hembra, después de una gestación de unos dos meses –por lo tanto, en primavera– da a luz de tres a seis lobeznos, y en casos excepcionales hasta diez; pero lo normal es entre cuatro y seis. Antes del parto prepara una cómoda yacija entre matorrales espesos; en las regiones meridionales da a luz en madrigueras que ella misma excava, o bien bajo las raíces de los árboles o en guaridas pertenecientes al zorro o al tejón, a los que previamente ha puesto en fuga. Los lobeznos



El acceso de la guarida del lobo suele constituir un inmejorable puesto de observación. A menudo se trata de una vieja madriguera de tejón o de zorro convenientemente ampliada.
Foto W. Disney Productions.

Antes de seguir a la manada, los lobeznos han de familiarizarse con todos aquellos ardides imprescindibles para erigirse en cazadores expertos. *Foto W. Disney Productions.*



vienen al mundo con los ojos cerrados y no los abren hasta pasados unos doce días; al principio su desarrollo es lento, pero luego se hace bastante rápido. En su edad más temprana los lobos se comportan exactamente igual que los cachorros de nuestros perros domésticos: se divierten y juegan entre sí y reciben de la madre amorosos cuidados. Al cabo de un par de meses son destetados y entonces la loba les procura el alimento más apropiado, sin olvidarse jamás de protegerlos de todas las acechanzas: ante un peligro cualquiera, rápidamente los traslada de lugar, sujetándolos con los dientes. Los lobeznos continúan creciendo hasta los tres años, y a esta edad ya son aptos para la reproducción. El lobo puede vivir hasta los quince años; sin embargo, muchos mueren antes de hambre y otros atacados por las mismas enfermedades que acechan a los perros.

Varios experimentos han demostrado que la unión del lobo con el perro doméstico produce híbridos que a su vez son aptos para reproducirse. No constituyen formas intermedias, sino que, por lo general, son más parecidos unas veces a un progenitor y otras a otro.

Capturados jóvenes y tratados racionalmente, los lobos son fáciles de domesticar y se encariñan mucho con su dueño. Cuvier cuenta el caso de un lobo, criado como un perrito, que cuando llegó a la edad adulta fue regalado por su amo al Jardín Botánico de París: al principio se mostró francamente desconsolado, negándose a comer o a familiarizarse con las personas. Luego, con el tiempo, empezó a encontrarse mejor, de manera que pareció olvidar a su antiguo propietario. Pero éste volvió a París después de un año y medio y fue al zoo a visitarlo, y, a pesar del alboroto que había alrededor, el lobo reconoció inmediatamente su voz y lo acogió con grandes demostraciones de alegría. Cuando tuvo que separarse de él, el animal se volvió otra vez melancólico, como en la anterior ocasión. El dueño no regresó nuevamente a París hasta pasados más de tres años, y también fue a ver a su antiguo lobo, el cual apenas oyó de nuevo su voz comenzó a aullar angustiosamente y cuando, por fin, abrieron la puerta de la jaula, se precipitó hacia su amigo, le saltó encima lamiéndole la cara y las manos y dando muestras de querer morder a los guardianes que intentaban volver a encerrarlo tras los barrotes. Cuando el dueño lo dejó por tercera vez, el pobre animal enfermó, rechazando la comida. Tardó mucho en recobrar la salud, y entonces se volvió bastante peligroso para los extraños.

Schlegel asegura que los lobos domesticados soportan muy bien las bromas, lo que no soportan es ser descuidados por su amo, y no hay duda de que es así: por lo tanto el lobo puede ser criado y domesticado por el hombre, mereciendo su compañía y su confianza; sin embargo, es evidente que, por estar acostumbrado a vivir en libertad, es más difícil de adiestrar que un perro.

En las regiones en que los lobos son muy numerosos, los campesinos se reúnen a veces para organizar cacerías a gran escala. Los lapones, cuyos renos son a menudo víctimas de estos animales, los cazan cuando caen las primeras nevadas, armados de largas varas a las que atan un cuchillo muy afilado y que utilizan a modo de lanza.

Lo más útil que el hombre puede obtener del lobo es su capa invernal, que constituye una piel muy buena. Según Lomer, el pelo mejor y más largo es el de los lobos escandinavos, así como el de las pieles que llegan de Rusia septentrional, de Siberia y del norte de China.

El lobo indio

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide 1,40 m de longitud, comprendidos los 40 cm de la cola, y unos 65 cm de alzada. Su capa es rojo grisácea o rojo herrumbre, con las partes ventrales blanquecinas. Vive en pequeñas manadas en las llanuras boscosas de la India, alimentándose de todos los animales de los que logra apoderarse; muchos lo juzgan peligroso para los niños.



El lobo es un animal inteligente, cauto y tenaz. Al contrario de lo que desde tiempos inmemoriales se suele creer, el lobo da incluso mayores muestras de astucia que el zorro. *Foto J. Six.*



Los ojos marcadamente oblicuos del lobo confieren al animal una mirada característica, muy diferente de la del perro.
Foto W. Disney Productions.

☐ El LOBO INDIO *(Canis lupus pallipes)*, considerado actualmente como una subespecie del lobo común es un poco más pequeño que éste y vive en parte de la India. ☐ Se le encuentra preferentemente en las extensas llanuras de matorrales no muy espesos; en cambio es rarísimo en las colinas y en las llanuras muy boscosas. Blanford afirma que se reúne casi siempre en pequeñas manadas de seis u ocho individuos y por ello su presencia suele pasar bastante inadvertida; también su aullido se oye muy raramente.

Se alimenta de cuantos animales consigue atrapar, si bien manifiesta una evidente preferencia por los antílopes, ovejas y cabras; no desprecia las liebres ni los zorros y a veces ataca incluso a los bueyes. Enemigo acérrimo de los perros, puede llegar a ser peligroso para los niños e incluso para los adultos.

También los lobos indios, además de audaces, son muy astutos para conseguir presas. Blanford vio uno de ellos apoderarse de una cabrita en pleno día y en medio de un poblado, sin dejarse intimidar por los gritos amenazadores de los aldeanos que se habían dado cuenta de su presencia.

Como se ha dicho, parece ser que estos lobos atacan a los niños. En cierta ocasión Forsyth fue a una aldea de la India central en la que desde hacía unos meses dos lobos atacaban constantemente a los niños del poblado. El plan de ataque de los animales era siempre muy sencillo: uno de los dos lobos, el más débil, se escondía cerca de la población, mientras el otro se lanzaba sobre el grupito de niños, agarraba a uno y, corriendo, desaparecía entre los matorrales que bordeaban un torrente. Por lo general los habitantes de la aldea se lanzaban en persecución de la fiera, llegando a menudo a arrancarle de las fauces la pequeña víctima, que estaba casi siempre mortalmente herida. Pero en aquel momento, el otro lobo escondido aprovechaba el desconcierto general para apoderarse de un nuevo niño. Ante este hecho, la gente casi se hallaba resignada a que los niños fueran diezmados. Entonces llegó Forsyth, quien logró matar los dos lobos casi al mismo tiempo, pues las dos fieras, acostumbradas a no tener miedo sino a ser temidas, no huyeron ante la presencia del cazador blanco, que así consiguió fácilmente su objetivo.

Por otra parte, muchos cazadores dignos de crédito atribuyen un gran valor al lobo indio: así, por ejemplo, se cuenta que cuando se siente perseguido por un buen perro de caza, comienza a huir, pero luego se para de repente y empieza a perseguir a su vez al perro, empujándolo de nuevo hacia su dueño. Jerdon también refiere algo parecido, y añade que en cierta ocasión un lobo indio tuvo el atrevimiento de unirse a sus perros que iban en persecución de un zorro.

El chacal dorado

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide hasta unos 80 cm de longitud, comprendidos los 20 de la cola; la alzada es de medio metro aproximadamente. Tiene el pelaje amarillento o leonado y vive en las regiones del Mediterráneo oriental, en África septentrional y oriental y desde el Asia Menor a la India. Come carroña, pequeños animales, incluso insectos y moluscos, y también vegetales. Ocasiona verdaderas matanzas entre los animales de corral, y parece que, a veces, incluso ataca al hombre.

El CHACAL DORADO *(Canis aureus)* es un cánido muy conocido en todo el Oriente, donde sus correrías han sido narradas con la misma complacencia y fantasía que los europeos reservaron para el zorro.

Este animal tiene el cuerpo robusto, sostenido por patas finas; el hocico es agudo y las orejas pequeñas y muy separadas entre sí. Los ojos, de color castaño claro, tienen la pupila redonda. El pelaje es áspero, de longitud media, con el fondo de un matiz amarillo grisáceo o leonado, bastante más oscuro en el dorso y en los flancos y blanquecino en la garganta y en el vientre.

☐ El chacal dorado vive en Europa sudoriental (Yugoslavia, Grecia y Rumanía), pero su verdadera patria es Asia, donde se extiende desde la parte occidental hasta la India, Birmania y Tailandia. Se encuentra asimismo en África, desde Marruecos a Egipto, y hacia el Sur, hasta Somalia y Kenia. ☐ Lo mismo puede vivir en la llanura como en la montaña, donde llega a más de mil metros de altitud. De día permanece siempre en su madriguera, y

En la doble página siguiente: estos buitres, respetando un orden de prioridad riguroso, esperan pacientemente que los chacales de gualdrapa estén saciados para terminar con los restos del festín. *Foto Picou-Fotogram*



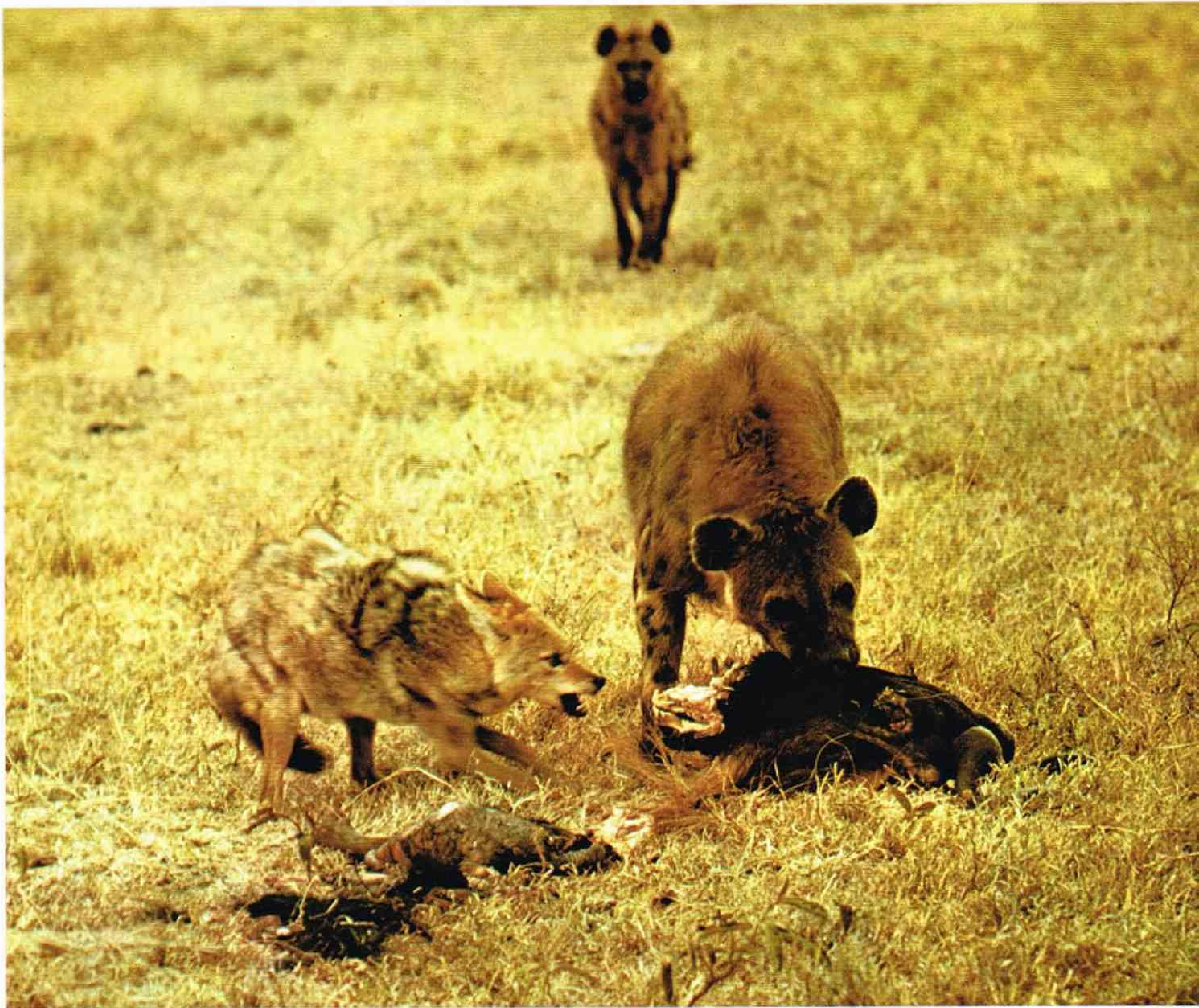
En Europa, durante la alta Edad Media, el terror que los lobos infundían –por ser habituales transmisores de la rabia– llegó a adquirir caracteres obsesivos. Puede decirse que cada pueblo disponía de un grupo de cazadores encargado de aniquilarlos. Bajo el reinado de Carlomagno, tales cazadores fueron organizados para formar el cuerpo de loberos. La psicosis de terror, unida a la ignorancia, no dejó de ocasionar víctimas inocentes entre pobres afectados de licantropía, que creían ser y eran tomados por lobos. *Foto* T. Mc Hugh.







El coyote es un animal tímido, mucho menos feroz que el lobo. Generalmente se alimenta de la carne de conejos, liebres, roedores y ciertas aves, pero en invierno, cuando la nieve cubre el suelo y esas presas habituales han desaparecido, se contenta con lo que sea, por ejemplo con roer los huesos de algún viejo esqueleto ya totalmente desprovisto del menor resto de carne. *Foto Russ Kinne.*



Por sus hábitos alimenticios el chacal tiene muchos puntos de contacto con las hienas y ha de competir a menudo con estos animales. Pero por ser menos fuerte, no le queda otro recurso que esperar su turno. *Foto N. Lightfoot*

al atardecer sale en busca de sus presas, aullando fuertemente para llamar a sus compañeros, con los cuales mantiene un activo contacto durante toda la noche. Entre todos los chacales, el dorado puede considerarse, con razón, el más valeroso y nocivo; en efecto, se introduce en las granjas y poblados apoderándose de todo lo que encuentra, a veces penetra en lugares habitados, haciéndose muy molesto por el lúgubre aullido que lanza durante toda la noche. Su grito recuerda el aullido de nuestros perros domésticos, pero se distingue por una más amplia gama de sonidos. Además, apenas un chacal aúlla, todos los demás le hacen coro, y no es raro que estos "conciertos" tengan lugar en la oscuridad y en la soledad del campo, por lo que resultan verderamente impresionantes.

La escasa utilidad que produce el chacal está muy lejos de compensar los daños gravísimos que el animal ocasiona: es cierto que los chacales son útiles porque devoran la carroña y gran número de roedores, pero, por otra parte, son muy dañinos por sus constantes ataques a los animales domésticos. Algunas veces atacan incluso a las ovejas y a las cabras que encuentran en el campo. Además, cazan pequeños animales salvajes y devastan viñas y frutales. En la India invaden las plantaciones de caña de azúcar, los campos de maíz y de café, y a lo largo del litoral se alimentan de peces muertos, moluscos y otros animales marinos.

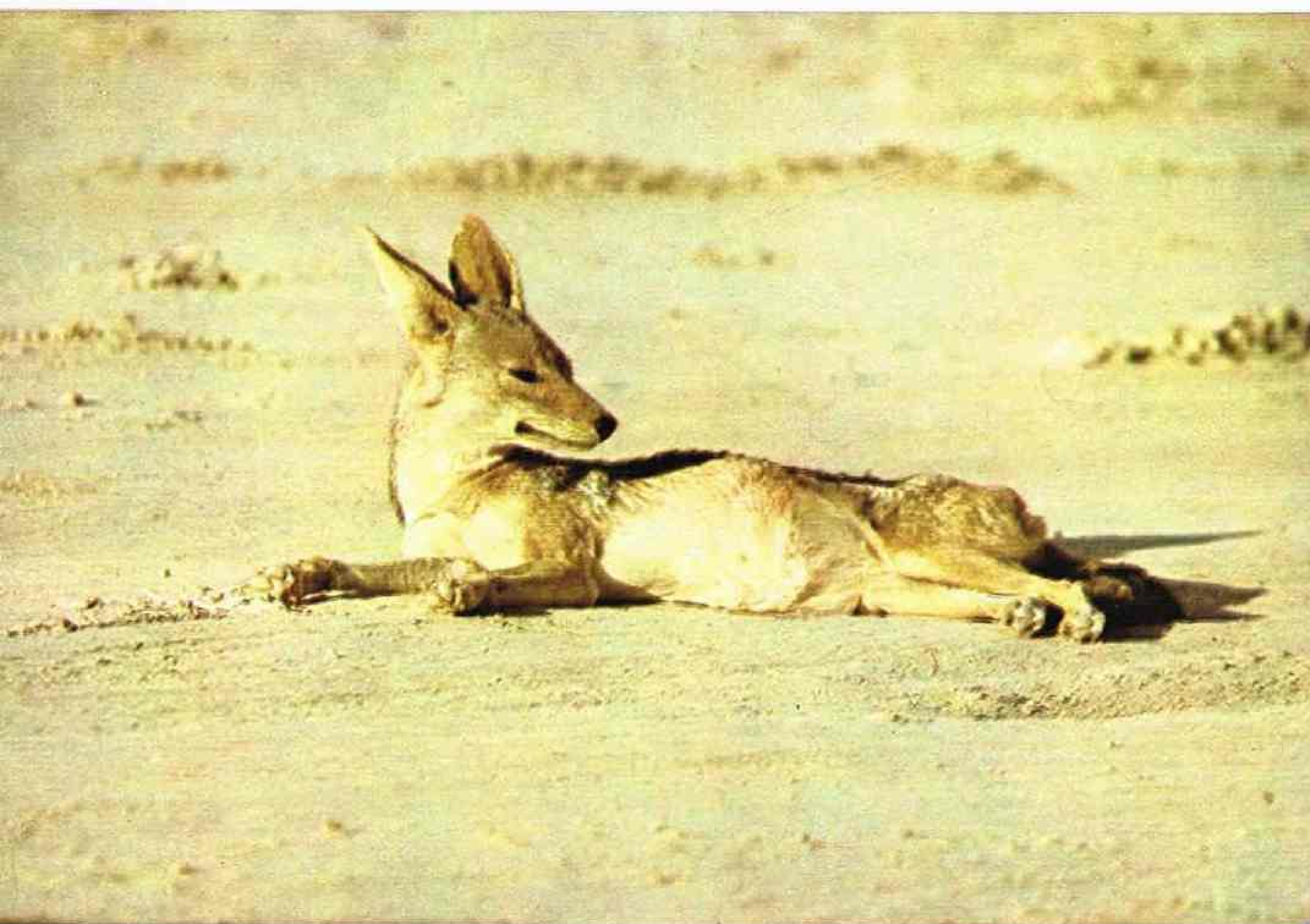
Por lo general eluden al hombre cuando lo encuentran. Sin embargo, en Oriente se dice que en determinadas circunstancias también le atacan, especialmente a los niños y a las personas débiles o enfermas.

Sanderson tuvo ocasión de observar de cerca el comportamiento de estos chacales. A la hora del crepúsculo,

El chacal dorado vive y caza en parejas. Su cuerpo robusto está sostenido por patas delgadas; el hocico es agudo y las orejas aparecen muy separadas entre sí. Es un animal de hábitos nocturnos. *Foto* Dragesco-Atlas Photo.









El pelaje del chacal dorado es áspero, de longitud media, y su tono oscila entre el amarillo grisáceo y el leonado, bastante más oscuro en el dorso y blanquecino –a veces casi blanco– en el vientre. *Foto* L. Sirman.



armado con un fusil, se apostó cerca del cadáver de una ternera, con la esperanza de abatir algún tigre. Y he aquí lo que el mismo Sanderson nos cuenta: "... dos chacales intentaban apoderarse de la ternera, pero lo hacían con mucha prudencia, temiendo que en los alrededores pudiera encontrarse algún tigre. Llegados junto al animal muerto comenzaron a saltar como locos, sin duda con el fin de inducir al tigre a realizar algún movimiento en el caso de que estuviese por allí. Por fin se decidieron a empezar la comida, y mientràs uno comenzaba a desgarrar la ternera, el otro permanecía de guardia. De repente vi que el pelo del chacal que vigilaba se erizaba por completo y el animal empezaba a dar cortas carreras en todas direcciones, manteniendo el rabo entre las patas. Pensé que el tigre estaría próximo: pero en lugar del felino apareció un tercer chacal, que, si bien de mala gana, se agazapó esperando a que el primero terminase de comer. De repente –y hay que hacer notar que el chacal que estaba de guardia todavía no había tocado la comida– los dos primeros se alejaron de la ternera, mirando hacia un punto próximo al árbol tras el que yo estaba apostado. Luego produjeron una especie de estornudo y, sin desviar la mirada de aquel punto, echaron a correr en direcciones opuestas. Evidentemente, habían oído al tigre. El grito de los chacales se convirtió entonces en un chillido muy especial; al mismo tiempo se alejaron dejando el campo libre al rey de la selva que, efectivamente, vi avanzar majestuoso y al que poco después alcancé de lleno con mis disparos."

La época del celo empieza para los chacales con la primavera, y en este período los machos lanzan aullidos muy agudos. Nueve semanas después del apareamiento, la hembra da a luz de

La osadía del chacal dorado alcanza a veces la temeridad. Este animal penetra, en efecto, en las granjas, recorre las calles de los pueblos y llega incluso a aventurarse en el interior de las casas.
Foto T. von Meiss

A condición de ser capturado joven, el chacal se domestica con facilidad y puede incluso llegar a mostrarse tan dócil y afectuoso como un perro doméstico.
Foto Genani-Afrique Photo.



El chacal listado está ampliamente difundido en África central y meridional. Es algo más pequeño que el chacal dorado y tiene más cortas las orejas.
Foto J. L. S. Dubois.

cinco a ocho pequeños, en una yacija bien resguardada y escondida. Al cabo de dos meses los cachorros están ya en disposición de seguir a la madre en sus cacerías.

Si se les captura jóvenes, los chacales se domestican en poco tiempo. Se acostumbran a la presencia del amo, aprenden a obedecer su llamada y, si alguien les acaricia, mueven la cola alegremente: en resumen, adquieren todas las características y las costumbres de los perros domésticos.

El chacal listado

Carnívoro de la familia de los cánidos; tiene más de 1 m de longitud, con una alzada de unos 45 cm. El pelaje, fundamentalmente gris pardusco, presenta franjas o listas longitudinales amarillentas bordeadas de negro. Vive en el centro de África, aislado, en parejas o en grupitos, y se nutre, en general, de pequeños animales de todas clases y de carroña. Se domestica fácilmente.

El cuerpo del CHACAL LISTADO *(Canis adustus)* es alargado y su hocico recuerda un poco el del zorro. Los ojos tienen el iris de color castaño claro y la pupila oval; las orejas, muy separadas entre sí, son de longitud media, ligeramente redondeadas en la extremidad. La cola, no demasiado abundante de pelo, llega hasta el suelo.

El matiz general del pelaje es grisáceo, tirando a pardo, y se hace gris claro en la garganta y el vientre; por la región pectoral, la espalda y los flancos se extienden franjas longitudinales de color leonado amarillento, bordeadas de negro. La punta de la cola es blanca.

□ El chacal listado está ampliamente difundido en África central y meridional. □

Pechuel-Loesche, que tuvo ocasión de observar este cánido tanto en la vida libre como en cautividad, escribió: "El chacal listado es más robusto que nuestro zorro y tiene las patas más largas. Ofrece la misma expresión sagaz y astuta, pero al mismo tiempo parece más bueno y apacible. Cuando son jóvenes, la capa de estos cánidos se parece mucho a la de los zorros europeos.

"Es raro ver a los chacales listados en pleno día, desde las nueve de la mañana a las cuatro de la tarde, por ejemplo; pero en las restantes horas corren por la sabana, solitarios o en parejas y nunca en manadas numerosas. No persiguen a los animales salvajes grandes, sino a los más pequeños; ni desdeñan como alimento los cadáveres de otros animales; les gusta extraordinariamente el suculento fruto de la palma oleífera. En sus correrías llegan a veces hasta las cercanías de los poblados. Cuando uno de estos animales es ahuyentado por algún cazador, da una pequeña carrera y se detiene luego para observar al adversario, esperando tranquilamente los acontecimientos: en esas condiciones no es difícil matarlo.

"Uno de los chacales que teníamos en nuestras jaulas se hizo muy doméstico y manso, por lo que podíamos concederle una completa libertad: corría por la casa, por las plantaciones y los campos, cazando coleópteros, saltamontes y a veces también algún pequeño mamífero o algún pájaro. Una vez lo sorprendimos atacando a un pollo: le castigamos y desde entonces no hubo peligro alguno de que tocase nuestras aves domésticas. A menudo permanecía escondido durante el día,





En el centro: a pesar de su reducida talla, el chacal de gualdrapa se muestra particularmente intrépido y no rehuye el combate con otros animales de su área de dispersión.
Fotos Edistudio y S. Brooks.

En la página siguiente, arriba: con sus grandes orejas y su hocico puntiagudo, el chacal de gualdrapa se parece al zorro. Se le encuentra en las sabanas de África oriental y meridional.
Foto H. Larks-Holmes Lebel.









El chacal de gualdrapa come los restos del león, pero se alimenta también de pequeñas presas a las que caza. Forma a veces manadas para perseguir a los antílopes.
Foto F. Erize.



Cuando se observa un coyote al acecho, resulta difícil imaginar su extraordinaria agilidad. El espesor de la capa de este animal disimula, en efecto, la esbeltez de sus formas.
Foto J. Van Wormer Photo Researchers

para luego aparecer a la hora de la cena a pedirnos algún apetitoso bocado: si por casualidad se nos olvidaba ofrecérselo, renovaba su petición restregando el hocico contra nuestras piernas y apoyando la cabeza sobre las rodillas, con la característica expresión de los perros. Aceptaba con alegría cualquier alimento: pan, habas, arroz, pescado, carne y hasta plátanos frescos y frutas de sésamo. Se mostraba muy cordial con las personas que le eran simpáticas, corriendo a su encuentro y moviendo siempre la cola."

También el autor de esas líneas tuvo en cautividad un chacal listado, una hembra procedente de Zanzíbar, que al principio se mostró desconfiada ante las caricias, pero al cabo de una semana me concedió toda su confianza y fue domesticándose cada vez más. Se encariñó muchísimo conmigo, aunque nunca llegó a borrarse de su expresión cierta huella de desconfianza. Estaba en magníficas relaciones con sus compañeros de jaula, pero no permitió jamás que entrase un nuevo huésped. Permanecía siempre silenciosa. Le gustaban mucho determinados animalitos, por ejemplo, ratones y pájaros, y asimismo la fruta, como ciruelas, cerezas y peras; también las sopas de leche suponían para ella una verdadera golosina.

□ Afín al chacal listado, por el tamaño y las costumbres, es el CHACAL DE GUALDRAPA *(Canis mesomelas)*, caracterizado por una especie de gualdrapa dorsal oscura, con franjas transversales blanquecinas, que destaca sobre la capa negruzca.

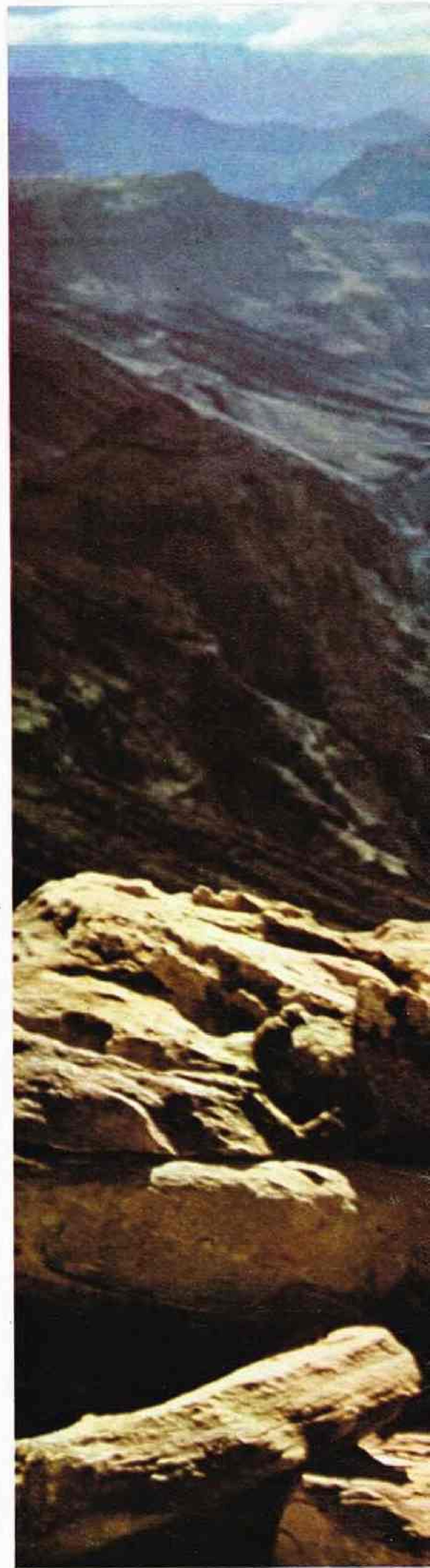
Vive en África oriental y meridional, sobre todo en las zonas despejadas y bosques no muy espesos. □

El coyote

Carnívoro de la familia de los cánidos; mide unos 55 cm de alzada y 1 m de longitud, más 45 cm de cola. Presenta la capa gris amarillenta, con zonas de color herrumbre, negruzca y blanquecina. Vive solitario o en parejas, raramente en manadas, en las regiones interiores de América del Norte. Persigue todas las presas posibles, hasta los bisontes débiles o enfermos, y devora animales muertos, pero cuya carne no esté en estado de descomposición.

El COYOTE *(Canis latrans)*, llamado también PERRO DE LAS PRADERAS (aunque este nombre vulgar se aplica más comúnmente a los roedores del género *Cynomys*), PERRO AULLADOR O LOBO DE LAS ESTEPAS, tiene un aspecto intermedio entre los lobos y los zorros, ya que se parece al lobo por el cuerpo, la cola y las patas robustas, y en cambio recuerda al zorro por su hocico agudo.

El cuerpo del coyote parece más grande de lo que es en realidad debido al espeso pelaje que lo cubre; el cuello es corto y robusto y la cabeza ancha en la parte superior. Los ojos, de color castaño claro, tienen la pupila redonda.





Área de dispersión del coyote. Comprende América central y casi la totalidad de América del Norte, desde Honduras a Alaska. En época reciente, el coyote se ha introducido en el Canadá, donde antes no existía.



En otro tiempo los coyotes se aproximaban a lugares habitados por el hombre, pero la extención de la civilización en su área los ha rechazado hacia regiones aisladas.
Foto E. A. Heiniger.



A las ocho o diez semanas de su nacimiento, los pequeños coyotes empiezan a salir de su guarida, que a menudo es una antigua madriguera de tejón, de zorro o de puerco espín.
Foto J. R. Simon-Ostman.



En general, el pelaje es de un tono gris amarillento sucio: por arriba castaño rojizo, o bien negruzco, y en las partes inferiores es blanquecino. La cola, en cambio, es leonada, jaspeada de negro en la raíz y con la punta negra. En invierno, el pelo del dorso supera los 10 cm de longitud. □ Estos animales están difundidos en gran parte de América del Norte, con excepción de las regiones nororientales y orientales, y también se le encuentra en América central. □ En tiempos pasados fueron bastante numerosos y perseguían, agrupados en manadas, a los rebaños de bisontes, atacando a los individuos más débiles, viejos o enfermos.

Actualmente viven solitarios o, todo lo más, en parejas, y sus costumbres son casi idénticas a las del lobo europeo. A menudo se acercan de noche a los poblados, y en los meses invernales también se les ve desplazarse por los campos durante el día.

La época del celo del coyote corresponde a los meses de enero y febrero y entonces los machos no cesan de aullar, emitiendo un ladrido semejante al de los zorros. En ese período excavan madrigueras subterráneas, en las que la hembra trae al mundo, en abril, de seis a diez crías en cada parto.



Las crías del coyote vienen al mundo en una madriguera, y al nacer tienen, como los perrillos, los ojos cerrados. La madre amamanta a los pequeños durante un mes y empieza luego a familiarizarlos con la carne.
Foto J. Simon-Photo Researchers.

"El coyote –escribía el barón de Thielmann–, lo mismo que el buitre, devora todos los animales muertos que encuentra, pero no la carne en putrefacción. El hombre no tiene ningún motivo para temerlo; sin embargo, su voracidad le induce a introducirse con frecuencia en los campamentos para robar un trozo de carne o cualquier cosa untada de grasa. Sólo tuve una ocasión de ver de cerca y de día a un coyote: perseguía una liebre con tal rapidez que únicamente se dio cuenta de mi presencia cuando estuvo junto a los cascos de mi caballo."

El autor de esas líneas tuvo ocasión de cuidar, durante algún tiempo, un coyote que había sido criado en una casa: se mostraba siempre manso y de buen carácter con la gente que conocía; apenas veía a una persona amiga saltaba de alegría y corría a apoyarse en los barrotes de la jaula, moviendo la cola y dando muestras de agradecer mucho las caricias. Sin embargo, no lamía nunca la mano que se le ofrecía; lo más que solía hacer era olerla. Si se introducía algún compañero en su jaula parecía agradecerlo y casi siempre jugaba con él.

Tenía una memoria extraordinaria, y no olvidaba ni ofensas ni caricias. Un día, en que debía ser trasladado de una jaula a otra, su guardián se vio obligado a tomarlo en brazos, pero el animal se ofendió por ello y le clavó los dientes en la mano, por lo que tuvimos que castigarlo duramente. Desde entonces se mostró siempre irritado con aquel guardián, aunque él continuase tratándole bien y alimentándole como de ordinario.

Arriba: el coyote tiene, como el lobo, los ojos de corte oblicuo y las pupilas redondas, pero sus orejas son mucho más largas que las del lobo y su hocico más agudo.
Foto J. P. Varin-Jacana.

Los pinnípedos



ORDEN	FAMILIA	SUBFAMILIA	GÉNERO
Pinnípedos	**Otáridos**	Otarinos	*Otaria, Eumetopias* *Neophoca, Zalophus*
		Arctocefalinos	*Arctocephalus* *Callorhinus*
	Odobénidos (= Triquéquidos)		*Odobenus* (= *Trichechus*)
	Fócidos	Focinos	*Phoca, Pusa, Histriophoca,* *Pagophilus,* *Halichoerus,* *Erignathus.*
		Lobodontinos	*Lobodon, Hydrurga* *Ommatophoca* *Leptonychotes*
		Monaquinos	*Monachus*
		Cistoforinos	*Cystophora* *Mirounga*

Los pinnípedos presentan una muy acusada adaptación a la vida acuática. Tienen el cuerpo fusiforme y las extremidades convertidas en aletas, con dedos largos y palmeados.

Fotos F. Erize y E. P. S.



El elefante marino es el mayor de los fócidos. Pese a ser la hembra bastante más pequeña que el macho, puede llegar a medir 3,50 m de longitud; a diferencia del macho, carece totalmente de trompa. *Foto* S. Gillsater.

LOS PINNÍPEDOS

Mamíferos que presentan una destacada adaptación a la vida acuática: tienen el cuerpo fusiforme y las extremidades transformadas en aletas; los dedos son largos y palmeados.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Pinnípedos

Conocidos por lo general, aunque impropiamente, con el nombre de focas, los pinnípedos son animales que viven preferentemente en el agua, si bien no es difícil descubrir en ellos los caracteres de los mamíferos. En lo referente a su aspecto exterior se distinguen sobre todo por la estructura de las extremidades, que están formadas por huesos muy cortos, a excepción de los dedos, que pueden ser larguísimos y provistos de uñas, estando generalmente unidos por membranas natatorias. Es evidente que dichas extremidades se hallan adaptadas a la natación y muy poco a la locomoción. La cabeza, relativamente pequeña, aparece bastante diferenciada del cuerpo y recuerda la de la nutria y la de los osos. Es notable la característica depresión frontal del cráneo, dentro del cual el cerebro, bastante desarrollado si se tiene en cuenta el tamaño del animal, presenta numerosas circunvoluciones dispuestas de una manera muy parecida a las de los carnívoros. La región craneal es ancha y plana, mientras que la facial es corta y redondeada en la parte anterior; la hendidura bucal es anchísima, con el labio superior recubierto de fuertes cerdas; los orificios nasales son oblicuos y pueden cerrarse perfectamente. Los ojos son grandes y los pabellones auditivos, cuyos orificios también se pueden cerrar, sólo aparecen en la familia de los otáridos. El cuello no se distingue del cuerpo, que es de forma más o menos cilíndrica y se adelgaza gradualmente hacia la extremidad posterior, donde la cola no es más que un corto muñón. La piel, gruesa, dura y compacta, suele estar cubierta de cerdas de longitud uniforme, que a veces se alargan a modo de crin recubriendo una lanilla más o menos espesa.

La dentadura es completa, y en eso se parece a la de los demás carnívoros: por lo general los incisivos son pequeños y los caninos, salvo en la morsa, no son muy prominentes; premolares y molares presentan formas bastante variables. La muda de los dientes suele producirse en primavera. El intestino es bastante largo, a diferencia de los carnívoros terrestres, que lo tienen corto.

☐ En relación con la adaptación a la vida acuática y a los largos períodos de inmersión, el aparato respiratorio de los pinnípedos cuenta con unos pulmones muy voluminosos y alargados. La posición del diafragma es característica, siendo oblicuo respecto a la columna vertebral y por ello vuelto hacia delante. La respiración puede realizarse con intervalos de cinco a veinte minutos durante las inmersiones, en las que el animal llega a descender a unos 250 m de profundidad.

Los pinnípedos viven en todos los mares del globo, excepto en gran parte del Océano Índico, donde tan sólo se suelen encontrar, en algunos lugares, los elefantes marinos. Varias especies de pinnípedos viven también en lagos y ríos. Pero los mares más ricos en especies e individuos son los polares y los subpolares, y los menos poblados, los templados y los tropicales. Esta circunstancia depende, sobre todo, del hecho de que los mares fríos ofrecen a los pinnípedos una gran variedad y abundancia de alimentos, como peces, moluscos y crustáceos. Los fócidos son más numerosos en el hemisferio norte, en tanto que los otáridos abundan en los mares australes. Por lo que respecta a las morsas, son exclusivamente boreales. Un solo género, el *Monachus*, está limitado a las aguas tropicales y templadas.



Los pinnípedos llevan a cabo migraciones más o menos largas (desde las zonas frías a las de clima más suave) en función de su ciclo de reproducción, así como también para seguir los desplazamientos de los bancos de peces y de otros animales de los que se alimentan. ☐

Por lo general viven en las proximidades de la costa y, a veces, remontan los ríos adentrándose muy profunda-

Los pinnípedos son animales indolentes y que parecen complacerse en el ocio. Con su aire soñoliento, pasan horas y horas inmóviles calentándose al sol. La capa adiposa los protege perfectamente de las bajas temperaturas. *Foto* F. Erize.

mente. En la playa permanecen sólo durante el período de reproducción y cuando son muy jóvenes; pero su verdadera morada es el agua, en la que se mueven con una agilidad admirable. Nadan y se zambullen con facilidad increíble y en cualquier posición: de espalda, boca abajo y, a veces, hacia atrás. En cambio, el movimiento con el que avanzan en tierra firme presenta, especialmente en las focas, cierta analogía con el de algunas especies de orugas: en efecto, apoyándose sobre el pecho, arquean el cuerpo, luego se elevan sobre la parte posterior y después estiran rápidamente el tronco adelantando la parte anterior; todo eso sin hacer uso prácticamente de las extremidades, a las que sólo recurren para trepar, para limpiarse, rascarse y alisarse el pelaje, así como también para estrechar contra su pecho a los pequeños.



La foca de Weddel ("Leptonychotes weddelli") fue descubierta en el Antártico a fines del siglo pasado por el naturalista cuyo nombre ha dado origen al de la especie.

Foto F. Erize

En general los pinnípedos ponen al mundo una sola cría por parto y raras veces dos. La mayoría nacen cubiertos de una capa protectora, fina y tupida, que pierden a las pocas semanas. *Fotos J. Masson - Exp. polares francesas.*



Se trata de animales que se complacen en el ocio: pasan horas y horas tomando el sol, y en ciertas épocas, como en la del celo, suelen ayunar durante semanas enteras, hasta que el hambre les empuja de nuevo al agua, donde no tardan en recuperar la primitiva gordura.

Cuando les amenaza un peligro inminente, intentan huir por todos los medios, aunque dan muestras de gran valor cuando se trata de defender a las hembras o a la prole.

En cuanto a los sentidos, el más desarrollado es el oído, seguido de la vista y del olfato. Su voz consiste en una serie de sonidos roncos, que unas veces recuerdan el ladrido del perro y otras el mugido de un ternerillo o de un becerro.

☐ En su mayoría, los pinnípedos viven en manadas, por lo menos durante el período de la reproducción: los *Callorhinus*, el *Arctecephalus australis* y la *Phoca groenlandica* forman asociaciones numerosísimas, estando por ello más expuestas a las asechanzas de los cazadores. Las diversas sociedades de otáridos forman cada una un serrallo, compuesto de varias decenas de hembras: los primeros en llegar a las zonas de reproducción, llamadas *roockeries*, son los machos, que se disputan la posesión del territorio enzarzándose en verdaderos y auténticos combates. Las hembras llegan algunos días después, situándose cerca de los respectivos machos.

La gestación dura de ocho a doce meses, según las especies: es bastante larga a causa de la implantación retardada del huevo después de la fecundación. La hembra suele dar a luz un solo pequeño cada vez, raramente dos. El recién nacido presenta un estado de desarrollo anatómico y fisiológico bastante avanzado y casi siempre está cubierto de una espesa piel lanosa, diferente de la de los adultos. Los pequeños son graciosos y vivaces: su período de lactancia es muy corto, salvo en casos particulares, como por ejemplo los del *Otaria jubata* y de la morsa. ☐ Al cabo de dos meses, los jóvenes pinnípedos están ya lo suficientemente desarrollados para que la madre los pueda destetar. Su crecimiento es bastante rápido. Alcanzan la edad adulta entre los dos y los seis años, según la especie.

Los pinnípedos se alimentan de sustancias animales de todas clases, sobre todo de peces, moluscos, crustáceos y, a veces, también de pájaros.

Muchos pinnípedos pueden domesticarse y se encariñan entonces con su guardián.

☐ Resumiendo, el orden de los pinnípedos –que a menudo se considera como un suborden de los carnívoros– comprende especies caracterizadas por:

- patente adaptación a la vida acuática;
- cuerpo fusiforme y extremidades transformadas en aletas: dedos muy largos y palmeados;
- cráneo más aplanado que el de los carnívoros;
- falta de clavícula;
- cola corta o rudimentaria;
- dentadura con diversos grados de reducción y con una evidente tendencia a la uniformidad; a título informativo, los dientes aparecen dispuestos, para cada media arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 2 ó 3 y 1 a 3, caninos 1 y 1, premolares 4 y 4, molares 1 y 1;
- nacimiento de la prole en un estado fisiológicamente avanzado.

El orden de los pinnípedos es casi exclusivamente marino y por eso las especies de agua dulce son pocas. Comprende tres familias: FÓCIDOS, ODOBÉNIDOS y OTÁRIDOS, con un conjunto de treinta y una especies. ☐



LOS FÓCIDOS O FOCAS

Pinnípedos carentes de pabellón auditivo y con las extremidades posteriores vueltas hacia atrás; dedos en las extremidades anteriores con uñas normales.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Pinnípedos
Familia	Fócidos

Las FOCAS constituyen la principal familia de los pinnípedos. Estos animales se distinguen por la falta de pa-

En la página siguiente, arriba: en invierno, cuando la superficie del mar en las altas latitudes está helada, las focas hacen un agujero en el hielo para introducirse en el agua y poder salir luego por él a respirar. *Foto Aarons.*

En la página siguiente, abajo: los pinnípedos nacen en un avanzado estado de desarrollo fisiológico, tras una gestación muy larga. El período de lactancia es breve, pese a que en estos animales la leche materna sea rica. *Fotos J. Masson y G. Bazile - Exp. polares francesas.*







El verdadero elemento de los fócidos es el agua. Pueden permanecer varias semanas sin acercarse a tierra, y es un goce para los ojos observar la pasmosa soltura con que evolucionan en el medio acuático.

Foto Varin - Jacana.

bellones auriculares y por el singular aspecto de las extremidades posteriores, siempre vueltas hacia atrás. En conjunto todas sus extremidades son cortas. Entre los dedos destacan por su longitud el primero y el quinto.

La capa está formada por cerdas espesas, que a veces recubren una lanilla bastante rala. En la mayor parte de las especies el pelaje es manchado y en otras, las menos, es de color uniforme.

Estos animales no sólo pueblan todos los mares abiertos del mundo, sino también algunos interiores, comunicados con aquellos por medio de ríos. Pero aunque vivan en todas partes, prefieren las regiones más frías, especialmente las del círculo polar ártico; habitan las costas desiertas, de las que se alejan raras veces. No están conformadas para andar por el suelo, y se arrastran por él con dificultad. En cambio, en el agua realizan evoluciones admirables y saben nadar muy velozmente; en ocasiones permanecen mucho tiempo inmóviles, con la cabeza y parte del dorso fuera del agua.

En el mar descienden a grandes profundidades y cuando se sienten seguras salen a la superficie para respirar a intervalos que oscilan entre los quince y los ciento veinticinco segundos. En tierra firme respiran cada cinco u ocho segundos. Cuando se sienten perseguidas las focas pueden permanecer bajo el agua por espacio de algunos minutos.

Aunque estén en el mar durante muchos días, y hasta durante semanas enteras, ya que en el agua pueden satisfacer todas sus necesidades, les complace volver a tierra para reposar, dormir y calentarse al sol. En el suelo sus desplazamientos son bastante trabajosos, pero su andadura, aparentemente pesada, puede ser bastante rápida, y un hombre, aunque sea ágil, tiene dificultad para alcanzarlas cuando huyen.

Al reposar en la playa, la foca es el símbolo de la pereza más absoluta: expone a los rayos del sol unas veces el vientre, otras el dorso, otras los costados: abre y cierra los ojos con aire soñoliento.

A menudo, los machos disputan ferozmente sobre las rocas para aposentarse en los mejores lugares. En las regiones más septentrionales, en vez de estar sobre las rocas, las focas permanecen sobre los hielos y allí se quedan inmóviles durante varias horas, sin notar el frío gracias a la capa adiposa que separa los músculos de la piel. Pero esto no significa que sean indiferentes al calor, que por cierto les gusta muchísimo.

La voz de la foca se parece a un ronco ladrido o a un mugido suave; cuando se encoleriza, rechina los dientes y en los momentos de excitación lanza mugidos muy fuertes.

Los sentidos suelen ser homogéneos. La nariz y las orejas pueden abrirse y cerrarse, y por eso son como aberturas triangulares o redondeadas, o también delgadas fisuras. En realidad los orificios nasales se abren a cada movimiento respiratorio, para después volverse a cerrar en seguida; respecto a los conductos auditivos, se cierran solamente en el agua. Los ojos son grandes y ligeramente convexos, y el iris ocupa casi todo el espacio que dejan libre los párpados, de manera que es muy raro poder ver el blanco del ojo. Si se considera la vista como el sentido más desarrollado en las focas, el segundo lugar corresponde al oído: aun cuando las aberturas externas de las orejas son relativamente pequeñas, este sentido es bastante fino, pero no al extremo de percibir sonidos muy agudos.

El olfato de la foca es discreto, y aunque su nariz tiene todas las características de los animales rastreadores, sirve casi exclusivamente para la respiración; no obstante se ha observado a menudo que las focas pueden advertir

la presencia de los peligros gracias al olfato. También el gusto es bastante fino, puesto que eligen con cuidado los alimentos. Por último, el tacto está desarrollado hasta el punto de permitir al animal advertir la presencia de cualquier objeto mediante el más ligero contacto.

Es difícil expresar un juicio sobre la inteligencia de las focas. Desde luego es un hecho aceptado que está bastante desarrollada: en cautividad, estos animales se encariñan con sus guardianes, a menudo se dejan amaestrar muy bien, aprenden su nombre, responden a la llamada del vigilante y aceptan los peces de su mano. Se cuenta de ciertas focas que fueron amaestradas para pescar por cuenta de su dueño. Asimismo se sabe que los antiguos, reconociendo su inteligencia, también amaestraban a esos pinnípedos. Como ya se sabía entonces y como han observado a su vez los naturalistas contemporáneos, a las focas les atrae la música y el canto, demostrando una especial predilección por el sonido de las campanas.

Parece ser que las focas son por completo inofensivas para los otros animales, a excepción de los peces, moluscos y cangrejos; sin embargo, en cautividad se muestran muy hostiles con los perros.

Como todos los pinnípedos, aman tiernamente a su prole, a la que defienden con valor y a menudo alegran también con juegos.

La época del celo empieza en otoño en el hemisferio boreal, mientras que en las regiones más meridionales corresponde a los meses de abril, mayo y junio. La hembra, después de una gestación de nueve meses, da a luz una cría, raras veces dos. El nacimiento

Arriba: el leopardo marino es una foca de los mares australes que se caracteriza por una agresividad que su propio nombre viene a certificar, y de la que en general no dan pruebas las especies afines. *Foto F. Erize*



Las focas carecen totalmente de pabellones auditivos. Además, tanto los orificios auditivos como los nasales se reducen, en estos animales, a una simple hendidura que se cierra herméticamente en las inmersiones. *Foto F. Erize.*



La trompa característica del elefante marino no aparece en el macho –la hembra carece siempre de ella– hasta la edad de tres años. Al nacer, el cachorro mide ya 1,20 m y pesa de 40 a 50 kg. *Foto F. Erize.*

tiene lugar, de ordinario, en alguna isla desierta, sobre la playa arenosa, en un agujero natural, sobre las masas rocosas o en los bloques de hielo. Los pequeños vienen al mundo perfectamente desarrollados, cubiertos de una piel espesa, blanca y delicada, que de momento no les permite nadar o sumergirse bajo el agua, pero que pronto es sustituida por la capa juvenil, formada por pelos rígidos y pegados al cuerpo.

Las focas jóvenes de las regiones septentrionales cambian el pelaje de nacimiento más tarde que las de los países meridionales. Este debe ser el motivo por el cual las hembras adultas permanecen en tierra durante varias semanas, adiestrando poco a poco a sus pequeños a evolucionar en el agua. Es probable que al principio las focas jóvenes coman solamente cangrejos y otros invertebrados marinos, sobre todo moluscos. Según las observaciones de Brown, las focas de Groenlandia se alimentan preferentemente, en verano, de varias clases de cangrejos, de quisquillas, moluscos y estrellas de mar, pero sin dejar de capturar peces. En cautividad, estos animales a menudo se ven obligados a comer únicamente peces de agua dulce, y en estos casos no viven mucho tiempo; en cambio soportan muy bien el cautiverio si se alimentan con peces de mar. También según las observaciones de Brown, las focas que viven en libertad cazan de vez en cuando algún ave acuática. Como todos los animales que se alimentan de peces, devoran una cantidad excepcional de comida, por lo menos cinco kilos cada día, y sin embargo están continuamente hambrientas y dispuestas a volver a comer.

Los fócidos son de vital importancia para los habitantes de las regiones más septentrionales. Pero también en otras latitudes se aprecia mucho su piel, así como la grasa y la carne; por lo tanto no es extraño que las focas sean muy perseguidas. Schilling cuenta sus experiencias en una cacería: "... la espera era tensa. Por último a la distancia de unos cuatrocientos pasos las cabezas de las focas empezaron a emerger, una tras otra, y se dirigieron hacia el bote en el que yo estaba escondido. En un principio pensé que al ver mi cabeza que sobresalía se asustarían, pero no fue así y siguieron avanzando, chocando y mordiéndose en su intento de ocupar las mejores posiciones. Me encontraba en una situación verdaderamente curiosa, que exigía por mi parte una inmovilidad absoluta; pero el espectáculo que observaba era tan nuevo y extraordinario que me resistía a disparar mi fusil. No obstante, después de algunos minutos apunté y maté un gran ejemplar alcanzándole en plena cabeza; a continuación herí otra gran foca que se hallaba en la orilla y cayó aparatosamente. Las compañeras, apenas oyeron el segundo disparo, se lanzaron precipitadamente al agua: por lo visto el primer disparo sólo las había asombrado".

Todos estos animales poseen una gran vitalidad y por ello son muy resistentes a las heridas. Además del hombre, tienen un acérrimo enemigo en la veloz orca, de la que intentan huir refugiándose en los lugares más estrechos y en los bajos fondos. También el



Arriba: menos gregal que otros fócidos, la foca de Weddel vive en el Antártico. Se la encuentra en las islas Kerguelen, en el sur de Nueva Zelanda y en el extremo sur del continente americano. *Foto Exp. polares francesas.*

Los elefantes marinos efectúan el apareamiento en tierra al poco tiempo del nacimiento de la camada precedente, ya que el período de gestación se prolonga por espacio de casi un año. *Foto S. Gillsater*

En la doble página siguiente: los miembros posteriores de los fócidos están orientados hacia atrás. Ello impide que estos animales puedan utilizarlos con cierta eficacia en sus desplazamientos sobre tierra firme. *Foto F. Erize*











Tras algunos meses de permanencia en tierra, en el momento en que los cachorros son capaces de subvenir por sí solos a sus necesidades, toda la colonia de elefantes marinos se reintegra al mar.

Foto Rouillon Images et Textes

oso polar les persigue encarnizadamente, y lo mismo hacen a veces los grandes peces depredadores, peligrosos sobre todo para las focas jóvenes.

☐ Para resumir se puede decir que la familia de los fócidos comprende pinnípedos caracterizados por:

- ausencia de pabellones auditivos;
- extremidades posteriores siempre vueltas hacia atrás y que no participan activamente en los desplazamientos por tierra;
- dedos de las extremidades anteriores con uñas de desarrollo normal;
- en la mayor parte de las especies dientes dispuestos, para cada media arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 2 ó 3 y 1 ó 2, caninos 1 y 1, premolares 4 y 4, molares 1 y 1.

Los fócidos, extendidos preferentemente en el hemisferio septentrional, comprenden diez géneros para un total de unas dieciocho especies. Vamos a hablar del elefante marino, la cistófora crestada, la foca frailenca, la foca de Groenlandia y la foca común. ☐

Las pequeñas focas presentan al nacer una pelusa blanca, tupida y delicada, ciertamente apreciada en peletería. Al cabo de algunas semanas, tras una muda, queda sustituida por un pelaje mucho más basto.

Foto F. Bel-G. Vienne-J. P. Varin-Jacana

El elefante marino

Es un coloso entre los pinnípedos, pues las hembras alcanzan una longitud de hasta 3,50 m; los machos miden de 4,50 a 6,50 m y pueden superar los 3000 kilos de peso. La nariz, en forma de trompa y muy extensible, es característica del macho. El pelaje es cerdoso y de un color gris azulado, castaño o amarillento. Vive en el mar, entre los 50º de latitud Sur y el círculo polar antártico.

El ELEFANTE MARINO MERIDIONAL O FOCA ELEFANTINA (*Mirounga leonina*) tiene la cabeza grande y algo alargada; el hocico bastante largo, romo, de modo que forma casi una línea recta, y el labio superior cubierto de cerdas de unos 15 cm de longitud, de color castaño oscuro. Los ojos son relativamente grandes y prominentes, con los arcos superciliares cubiertos también de cerdas; las diminutas orejas, situadas hacia atrás y más bajas que los ojos, parecen como un agujero del todo desprovisto de borde cutáneo; por último, la nariz es muy distinta en los dos sexos, ya que en el macho se alarga en forma de trompa de unos 40 cm de longitud, y puede llegar a los 80 cuando el animal está excitado. Si está en reposo, esta trompa queda colgando, y entonces los orificios nasales, que figuran en la extremidad, se hallan abiertos hacia abajo; cuando se vuelve a enderezar, los orificios nasales quedan en la parte anterior y chata del hocico. El cuello, muy grueso, no se distingue del cuerpo, que en conjunto es robusto y pesado. Las patas delanteras no son muy largas, pero sí fuertes y robustas: tienen cinco dedos unidos entre sí por una membrana natatoria, siendo el segundo el más largo de todos ellos. Las patas posteriores, robustísimas, bastante largas y provistas también de cinco dedos, constituyen en la práctica dos remos profundamente hendidos en su mitad. Hay que señalar que mientras las patas delanteras están provistas de uñas, poco afiladas pero fuertes, las



El elefante marino del hemisferio boreal, afín al elefante marino austral, aunque mucho menos abundante que éste, frecuenta a veces las costas de California y México.
Foto Aarons.

posteriores no presentan señales de ellas. La cola es muy corta y aguda, como en la mayor parte de los pinnípedos. El color del manto, que se compone de pelos cerdosos y cortos, pero no aplastados sobre el cuerpo, oscila entre el gris azulado y el blanco, según la edad y el sexo del animal y también según la estación.

El área de dispersión del elefante marino comprende todas las aguas subantárticas y algunas islas del Atlántico meridional: pero antes era mucho más extensa, pues llegaba hasta las islas de Juan Fernández y de los Lobos, esta última en la desembocadura del río de la Plata.

En tierra firme, les gusta permanecer en los lugares arenosos y con abundantes guijarros, aunque a veces no desprecien los remansos de agua dulce. Si hace mucho calor, se refrescan en la arena húmeda, esparciéndose, con las patas delanteras, una gran cantidad de ella sobre la parte superior del cuerpo. En tierra se mueven con múcha dificultad y se cansan muy pronto. Andan como la foca común, es decir, encorvando y alargando alternativamente el cuerpo y dirigiéndolo unas veces hacia atrás y otras hacia delante. Pero en el agua nadan y se zambullen con la mayor destreza y realizan evoluciones de todas clases, adormeciéndose a veces sobre las olas o persiguiendo otras a los animales marinos.

Los sentidos de los elefantes marinos no están muy desarrollados: en tierra sólo ven bien a poca distancia; su oído es pésimo, y el tacto se hace a menudo nulo a causa del enorme estrato adiposo que cubre su cuerpo: ni siquiera el olfato parece ser suficientemente fino. Su inteligencia también resulta mediocre. No se mueven casi nunca durante los frecuentes y perezosos períodos de reposo. Se les considera criaturas pacíficas y tolerantes y no atacan jamás ni a personas ni a animales, siempre y cuando no sean violentamente hostigadas.

La época del celo dura desde la primavera al verano, originando cierta animación entre esas indolentes manadas. Entonces los machos luchan furiosamente entre sí, pese a ser las hembras siempre mucho más numerosas. En tales luchas parecen insensibles a las heridas y no se retiran a menos que sufran graves mutilaciones; por lo demás, las heridas curan muy pronto y es raro que uno de los contendientes perezca en el duelo. Las hembras asisten a la pugna con aparente indiferencia y después siguen obedientemente al vencedor.

Los pequeños nacen después de una gestación de trescientos cincuenta días, y lo hacen en un estado ya muy desarrollado, puesto que su longitud varía entre los 1,20 y los 1,30 m y pesan de 40 a 50 kg. La madre los amamanta y los cuida tiernamente durante unos dos meses, en los que toda la familia

Arriba: los elefantes marinos pasan en tierra sólo unos pocos meses al año, el tiempo preciso para poner al mundo a los pequeños, criarlos y efectuar de nuevo el apareamiento.
Foto F. Grize.





La nariz del elefante marino macho forma una trompa extraordinariamente elástica de unos cuarenta centímetros de longitud. La existencia de este órgano es lo que sin duda dio origen al nombre del animal.

Foto B. Tollu-Jacana.

permanece en tierra sin comer y mudando el pelo. Mientras los jóvenes crecen y engordan, las madres pierden peso, puesto que entonces sacan exclusivamente energía de su grasa. A la edad de dos meses o poco más, los pequeños entran por primera vez en el agua, guiados por la madre; después todo el grupo se aleja lentamente de la orilla y permanece en alta mar hasta la siguiente época de celo, cuando el ciclo empezará de nuevo. En el transcurso de estas migraciones los pequeños van detrás del grueso de la manada, y poco después la madre los rechaza. Al tercer año se desarrolla en los machos la característica trompa, a la que deben su nombre, que pronto deja de crecer en longitud, aunque se hace cada vez más gruesa. El animal llega a la vejez hacia los veinte o veinticinco años, y no se cree que su vida supere nunca los treinta.

El hombre caza al elefante marino dondequiera que lo encuentre. Tiempo atrás estos gigantescos pinnípedos se hallaban completamente defendidos en sus islas desiertas, pero pronto fueron diezmados y sus efectivos disminuyen considerablemente: □ hoy día la población de esta especie se calcula entre 400.000 y 600.000 cabezas. Su afín, *Mirounga angustirostris*, del hemisferio septentrional, ha sido reducido, por las continuas matanzas, a menos de diez mil cabezas. □

La dura piel de los elefantes marinos tiene varias aplicaciones.



Durante la época del celo, los elefantes marinos se tornan pendencieros. Los machos luchan entre sí denodadamente ante la mirada indiferente de las hembras, que siguen sumisas a los vencedores. *Foto F. Erize.*



La cistófora crestada

Esta foca, que mide hasta 2,30 m de longitud, se distingue por tener un pliegue cutáneo en la nariz y sobre la cabeza, que se llena de aire y semeja un gorro; tiene el pelo castaño con manchas oscuras. Vive a lo largo de las costas de Groenlandia y de Terranova, preferentemente sobre los hielos.

La CISTÓFORA CRESTADA, llamada también FOCA DEL BIRRETE (*Cystophora cristata*), se diferencia fácilmente de todos los demás pinnipedos por tener una vejiga cutánea, existente sólo en el macho, que, partiendo de la nariz, se extiende y da la vuelta al cráneo; esta vejiga tiene la propiedad de poderse llenar de aire y luego vaciarse. Cuando está inflada forma una bolsa de 25 cm de longitud y 20 de altura que sobresale de la cabeza a modo de gorro; pero vacía tiene un aspecto de quilla de buque o de cresta que divide la nariz en dos.

La cabeza de la cistófora crestada es grande, el hocico obtuso y el cuerpo muy semejante al de los demás pinnipedos. Las uñas son fuertes, la cola ancha y corta y el manto compuesto de largos pelos cerdosos, bajo los que hay una lanilla espesa y afelpada. El dorso del animal es casi siempre de color castaño o negro, jaspeado de manchas más oscuras, redondas y ovales; en la parte inferior es gris oscuro o de un color plateado herrumbroso y desprovisto de manchas. La cabeza y las extremidades son más oscuras que el resto del cuerpo. Los machos adultos alcanzan a menudo una longitud de 2,30 m y raras veces de 3,50, en tanto que las hembras son mucho más pequeñas.

□ La cistófora crestada vive en el Océano Glacial y en el Atlántico sep-

Los elefantes marinos suelen dar a luz un solo pequeño por parto. Éste sufre la primera muda a los diez días y su color negro se cambia al gris. La madre lo cría durante unas cinco semanas. *Foto M. Robert-Jacana*

Como la mayoría de fócidos, el elefante marino se muestra no sólo extremadamente solícito sino incluso tierno con sus cachorros. A la par que los protege, se complace siempre en jugar con ellos. Foto F. Erize.

tentrional, sobre todo a lo largo de las costas nororientales de América del Norte, de Groenlandia y de las islas cercanas. □

También este fócido acostumbra a emprender largas migraciones, en el transcurso de las cuales se aleja de las costas, alcanzando a veces hasta las regiones más septentrionales del Ártico. Llega a Groenlandia a principios de abril, y allí se queda hasta fines de junio o principios de julio, para mudar el pelo, dar a luz y criar a la prole, así como también para aparearse de nuevo antes de reemprender su habitual viaje por el Norte. En el periodo que va de septiembre a marzo se la encuentra a menudo en el estrecho de Davis y en la bahía de Baffin; desde allí se dirige hacia el Sur; después, en julio, numerosos individuos aislados comienzan el viaje de retorno.

La foca frailenca

Alcanza hasta 3 m de longitud, y su capa es gris oscuro en el dorso y blanquecina en el vientre. Vive a lo largo de las costas del Mediterráneo y del Atlántico oriental. En España ha sido citada en diversos puntos del litoral.

□ Las focas del género *Monachus* son los únicos pinnípedos que viven en aguas cálidas, excepción hecha de las ocasionales apariciones del león marino californiano. La especie más importante es la FOCA FRAILENCA o FOCA MONJE (*Monachus monachus*), el único pinnípedo del Mediterráneo. Se trata de un animal corpulento, de corpachón algo pesado, cabeza redondeada, aplanada y ensanchada en la parte posterior y hocico deprimido y parcialmente desnudo; los ojos son redondos y un poco prominentes. La piel, provista de pelo brillante y corto, es, en el adulto, de color gris oscuro más o menos uniforme, con la parte inferior de un matiz gris blanquecino o tirando a amarillento. Los individuos jóvenes presentan coloraciones más claras.

Esta foca se encuentra preferentemente en los islotes rocosos y en las costas acantiladas, en especial si tienen cavernas periódicamente inundadas por la marea. Se alimenta de peces, moluscos y crustáceos. En la actualidad vive en pequeños grupos familiares o solitaria, debido al enorme descenso numérico registrado en toda su área de dispersión. Si no se la molesta, permanece durante mucho tiempo en las mismas zonas. De carácter tímido, sus costumbres no son todavía suficientemente conocidas por los investigadores, ya sea por la dificultad que entraña su observación o por la cada día más acentuada escasez de ejemplares.

Después de una gestación de once meses, la foca frailenca da a luz un pequeño, siempre entre agosto y septiembre. El nacimiento tiene lugar en zonas inaccesibles o en el fondo de alguna gruta.

El pequeño es amamantado durante menos de un mes, y a la edad de seis semanas ya es independiente.

La voz de estas focas recuerda un ladrido prolongado y repetido muchas veces; en ocasiones, el animal resopla o emite un sonido sorprendentemente parecido a un estornudo estrepitoso.

Datos recientísimos sobre su dispersión señalan el estado alarmante en que se halla la especie, amenazada de rápida extinción. Vive sobre todo en el mar Negro, en el Adriático meridional y a lo largo de las costas de Córcega y Cerdeña; en el Atlántico se encuentra cerca de las Canarias y en las costas noroccidentales africanas, hasta el cabo Blanco. Actualmente está protegida por las leyes sobre conservación de especies amenazadas. □

La foca frailenca es una especie amenazada de extinción, y por ello se ha hecho necesario tomar medidas legales para protegerla. Parece, en efecto, que no pasan de quinientos los ejemplares existentes en el Mediterráneo. Foto Aarons.



Área de dispersión de la foca frailenca. La foca frailenca eurasiática vive sobre todo en el Mediterráneo y el mar Negro, la tropical en el mar Caribe y la de Schauinsland en las islas Hawai.

A la derecha: la foca de Groenlandia permanece a menudo bajo la capa de hielo que en invierno cubre las aguas árticas. Un agujero le sirve para salir a respirar y poder asomarse al exterior.

Foto F. Bel-G. Vienne-J. P. Varin-Jacana.

La foca de Groenlandia

La longitud máxima de los machos es de 1,80 m. Sobre el color gris leonado del fondo destaca el tono oscuro del hocico y de una gran mancha dorsal. Vive en el océano Glacial Ártico, permaneciendo sobre bancos de hielo, donde nace la prole.

La FOCA DE GROENLANDIA (*Phoca groenlandica*) tiene el pelo espeso, corto, liso y pegado al cuerpo, y en el macho adulto es gris leonado brillante, a veces amarillo claro y hasta pajizo, con la parte delantera de la cara y el hocico castaño chocolate o castaño oscuro. Los mismos matices se observan en el dibujo del dorso, que puede tener la forma de una herradura alargada o de una lira. La hembra, más pequeña, es de color blanco amarillento o amarillo pajizo y no presenta el dibujo que figura en el dorso del macho. Hay que destacar que el pelo está recubierto de una corta lanilla. El pelaje blanco de los jóvenes adquiere, con el tiempo, el matiz típico de los adultos.

El área de dispersión de la foca de Groenlandia se limita al océano Glacial Ártico y al Atlántico septentrional. A diferencia de la foca común, la groenlandesa evita la tierra firme, permaneciendo exclusivamente sobre las masas de hielo, donde se reúne en grandes manadas. Durante el período de la reproducción, este animal tiene especial cuidado en escoger los hielos más sólidos a fin de no poner en peligro la seguridad de los recién nacidos, todavía débiles e inexpertos para nadar.

La peculiaridad de su habitación obliga a esta foca a emprender migraciones más largas que las de sus afines: al llegar el verano, cuando los bloques de hielo van descendiendo hacia el Sur y por lo tanto se derriten poco a poco, el animal emigra al Norte, mientras que al llegar el invierno retorna al punto de partida; además, emigra también hacia el Oeste y el Este, trasladándose desde Groenlandia a los lugares más septentrionales del estrecho de Davis, y viceversa.

También para la foca de Groenlandia el estado de gravidez dura once meses. Después de haber dado a luz, las hembras vuelven a unirse con su compañero, que pronto las abandona. En general nace una sola cría en cada parto, aunque los cazadores afirman que en ocasiones pueden ser dos y hasta tres, pero esta creencia quizá se deba al hecho de que muchas hembras amamantan a los pequeños que han quedado huérfanos. La prole llega al mundo muy desarrollada: su capa, que también habrá de mudarse, es blanquísima cuando nacen, adquiriendo luego, poco a poco, un matiz amarillo. En los primeros días de vida, los pequeños no saben moverse en el agua y permanecen tumbados sobre el hielo flotante, consiguiendo pasar inadvertidos fácilmente gracias al color blanco del pelo. Las madres se muestran muy solícitas con ellos, defendiéndolos valerosamente de los cazadores. El crecimiento de la prole es rápido y no hace falta mucho tiempo para que la primera capa sea sustituida por otra moteada o jaspeada. Poco después, las madres conducen a las crías al agua, enseñándoles a nadar, a zambullirse y a realizar los muchos ejercicios que su medio natural de vida les exige. El pelo lo mudan de nuevo a lo largo del verano, y, por último, la joven foca adquiere su pelaje definitivo.

La foca de Groenlandia se distingue especialmente de las demás por los movimientos: su andadura recuerda en

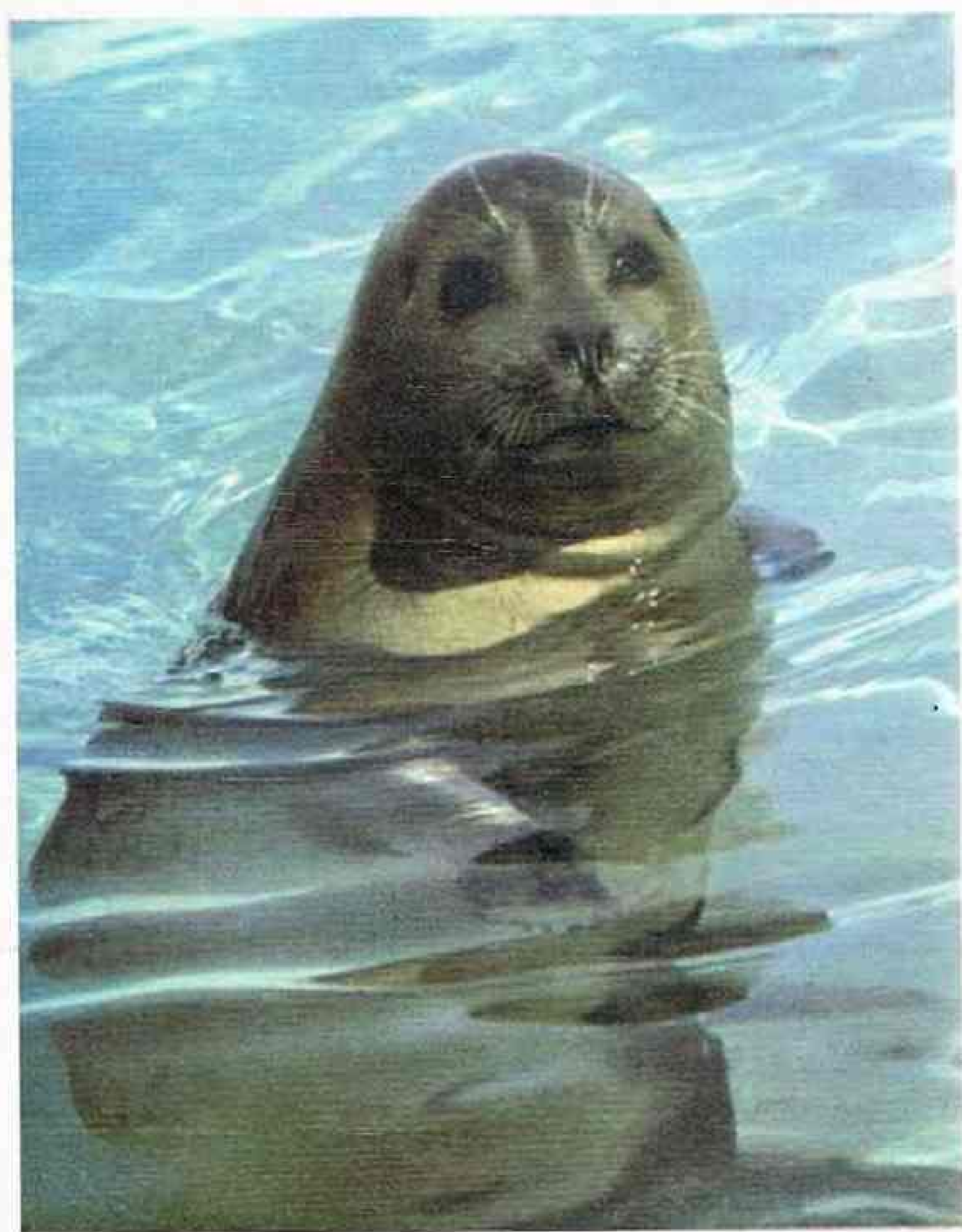
Las focas de Groenlandia viven en el océano Glacial Ártico, donde se reúnen para formar grandes manadas. Evitan la tierra firme, pero permanecen en los tempanos de hielo y no abandonan las más frías aguas.

Fotos F. Bel-G. Vienne-J. P. Varin-Jacana.



Las crías de las focas de Groenlandia vienen al mundo en un estado de desarrollo anatómico y fisiológico bastante avanzado y cubiertas de una pelusa tupida y de color blanco, que mudan pronto.

Foto F. Bel-G. Vienne-J. P. Varin-Jacana.



parte el caminar fatigoso del otario y el arrastrarse serpenteante de la foca común, ya que el animal utiliza siempre las patas delanteras como dos auténticos pies. En el agua es extraordinariamente veloz y tiene la costumbre de realizar una serie de brincos consecutivos, saltando y sacando todo el cuerpo fuera del agua. Sin duda fue eso lo que hizo pensar a Newton que la supuesta existencia de gigantescas serpientes de mar no era otra cosa que esas focas de Groenlandia, que en alta mar nadan todas en fila, moviéndose y saltando simultáneamente, dando la impresión de una larga serpiente que estuviese surcando las olas. Este modo de avanzar, caprichoso en grado sumo, pero lleno de fuerza y agilidad, permite diferenciar de lejos a estas focas de las otras especies afines.

□ Semejante y congénere de la foca de Groenlandia es la FOCA COMÚN (*Phoca vitulina*), muy difundida a lo largo de las costas oceánicas del hemisferio septentrional. Vive también en determinados tramos de las costas atlánticas de Europa; pero en el Mediterráneo su presencia es totalmente ocasional.

La longitud del adulto varía entre 1,60 y 2 m. También en este caso las hembras son más pequeñas que los machos. □ La capa tiene un matiz de fondo gris amarillento.

Las costumbres de la foca común corresponden, en general, a lo que se ha escrito ya en la introducción sobre la familia de los fócidos. Por consiguiente, como en el caso de otros miembros de la misma, puede suceder a veces que se aleje del ambiente marino para remontar la corriente de los ríos, y por este motivo se la suele encontrar también en determinadas zonas de tierra adentro. En la parte meridional de su área de dispersión no emprende jamás migraciones, limitándose a cortos desplazamientos.

Dentro de la familia de los fócidos cabe también mencionar los haliqueros o cerdos marinos, como el *Haliquerus grypus*, del Atlántico septentrional; el leopardo marino (*Hydrurga leptonyx*), de los mares australes, y la foca cangrejera (*Lobodon carcinophagus*), propia de las zonas antárticas.

La foca común se adapta lo mismo al agua dulce que al agua salada. Se habitúa muy fácilmente a la cautividad, y, gracias a ello, suele hacer las delicias de la chiquillería en los recintos acuáticos de los parques zoológicos. *Foto B. Pierno*

Arriba: afín a la foca de Groenlandia, la foca común constituye la especie menos gregal entre las que integran la familia de los fócidos. Si bien no deja de ser sociable, es raro que se agrupe en grandes manadas. *Foto J. Six*

LOS ODOBÉNIDOS O MORSAS

Pinnípedos desprovistos de pabellones auditivos y que pueden tener las extremidades posteriores vueltas hacia delante; los dedos de las extremidades anteriores están desprovistos de uñas.

Subtipo	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Pinnípedos
Familia	Odobénidos

☐ La segunda familia de los pinnípedos comprende los ODOBÉNIDOS o MORSAS que se caracterizan por:

- Falta de pabellones auditivos:
- extremidades posteriores que pueden estar vueltas hacia delante y que participan activamente en los desplazamientos del animal sobre el suelo;
- dedos de las extremidades anteriores desprovistos de uñas:
- dientes en general bastante pequeños, a excepción de los caninos superiores que, en ambos sexos, llegan a tener el aspecto de larguísimos colmillos;
- dientes dispuestos para cada media arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 3 y 3, caninos 1 y 1, premolares 4 y 4 y molares 1 y 0.

La familia comprende una especie única que es la conocida morsa, cuya zona de dispersión está limitada al hemisferio boreal. ☐

La morsa

Puede superar los 4 m de longitud y alcanza el perímetro máximo de 3,70 m y el peso de una tonelada. Sus caninos superiores están transformados en enormes colmillos. La piel es de color cuero en los jóvenes y en los adultos es a menudo gris. Vive, en manadas, en el océano Glacial Ártico, alimentándose por lo general de pequeños invertebrados marinos.

La MORSA, conocida también con el nombre de CABALLO MARINO (*Odobenus rosmarus*, antiguamente *Trichechus rosmarus*), tiene el cuerpo grueso, sobre todo hacia la mitad, y que en sus extremos presenta menos forma de huso que el de los demás pinnípedos. En ese cuerpo, pesado y robusto, destacan las extremidades, provistas de cinco dedos, las posteriores con uñas cortas y romas. La cola tiene el aspecto de un lóbulo membranoso, y la cabeza es relativamente pequeña, redonda y desprovista de pabellones auriculares; el hocico es muy corto, ancho y obtuso, con el labio superior carnoso, muy arqueado, mientras que el inferior es abultado. A cada lado del hocico se observan unas filas transversales de

Arriba: la morsa es un animal polígamo, pero no ha sido comprobado que forme harenes. Es el único entre los pinnípedos que no se reproduce anualmente, sino sólo una vez cada dos años. *Foto S. Gillsater-G. Bern.*



Area de dispersión de la morsa. Se limita en la actualidad a Groenlandia y a la zona del estrecho de Bering y sus inmediaciones. Antaño llegaba hasta las costas de Escocia.



Las morsas viven en las aguas libres del océano Glacial Ártico y actualmente no suelen traspasar casi nunca los límites de los hielos flotantes.

Foto S. Gillsater-G. Bern.

largos bigotes cerdosos. Los orificios nasales son semicirculares, y los ojos, situados muy hacia atrás, son pequeños, brillantes y protegidos por párpados prominentes. □ Se suelen admitir dos subespecies; una, del Yenisei hasta la bahía de Hudson, que es la forma típica *Odobenus rosmarus rosmarus*, y otra, en la zona ártico-pacífica, que es la *Odobenus rosmarus obesus*. □


Lo más característico de la morsa es la dentadura: de la mandíbula superior sobresalen dos enormes caninos, que, a modo de colmillos, salen fuera de la boca y llegan a alcanzar una longitud de 80 cm y un peso que oscila entre los 2 y 3 kg. La piel, casi por completo desprovista de pelo y muy gruesa, no sólo es rugosa, sino francamente llena de excrecencias; con frecuencia presenta protuberancias que probablemente no son otra cosa que cicatrices producidas por las luchas con otras morsas o con el oso polar, su acérrimo enemigo. El color de la piel de los individuos jóvenes es muy semejante al del cuero, y en los adultos suele ser marcadamente gris. La hembra se parece al macho, incluso por la presencia de los colmillos, si bien muchas de ellas no los ostentan.



Los antiguos, aunque conocían este pinnípedo, no nos han dejado representaciones o noticias precisas acerca de él: las descripciones transmitidas por Gesner, Olaf el Grande, Martens y Buffon no son más que el producto de una viva imaginación o intentos malogrados a base de reconstrucciones con viejas pieles deterioradas.

La morsa se desplazó hacia las regiones nórdicas, lo mismo que otros animales, para huir de la persecución del hombre. Hay buenas razones para creer que en tiempos de los romanos vivía aún en las costas de Escocia y que los objetos de marfil encontrados entre los restos de los antiguos britanos pudieron ser fabricados precisamente con dientes de morsa.

□ Estos enormes pinnípedos frecuentan las aguas libres del Ártico, cerca de los límites de los hielos. □ Hace tiempo formaban todavía grupos numerosísimos, compuestos por varios miles de individuos, cuyo peso, al decir de muchos cazadores, bastaba para hacer que se hundiese la parte de los bancos de hielo que, a manera de voladizo, sobresalía algo de las olas. Pero con el tiempo, la presencia de la morsa se ha hecho bastante más rara. Hoy puede decirse que es un habitante de las costas, que evita en lo posible la alta mar y emigra raras veces, diferenciándose en esto de las focas. Los pes-



Los caninos superiores de las morsas, desarrollados en forma de larguísimos colmillos tanto en los machos como en las hembras, constituyen auténticas defensas que pueden medir hasta un metro y pesar casi seis kilos.

Fotos Okapia y S. Gillsater-G. Bern.



Las morsas jóvenes carecen todavía de las defensas constituidas por los colmillos, pero el bigote que les cubre el labio superior aparece ya en ellas extraordinariamente poblado.

Foto J. Cooke

cadores, apenas divisan las morsas u oyen su grito en la niebla, saben que están muy cerca de la costa o de los hielos flotantes, porque el animal no se aleja nunca de esos parajes.

La primera impresión que se experimenta a la vista de una morsa no es, por cierto, muy agradable: los navegantes antiguos la definían como repugnante, ya fuera por su aspecto o por el sonido que emiten, que se parece al mugido de los bueyes. En lo que respecta a su carácter, son muy valientes, y se hallan siempre dispuestas a ayudarse unas a otras, incluso en momentos de gran peligro. La vida de la morsa discurre normalmente, sin contratiempos, y en cuanto a la búsqueda de la comida, no es para ella ni difícil ni peligrosa.

Los adultos viven en grupos distintos, los machos separados de las hembras, y éstas acompañadas de la prole. Parece ser que cada bloque de hielo alberga veinte o más morsas, apretadas unas contra otras. Cuando duermen o descansan, siempre permanece una despierta y vigilante, dispuesta a advertir a sus compañeras por medio de aullidos o con golpeteos de los colmillos. Pero la proximidad de un barco sólo preocupa a las morsas que ya han conocido el peligro de enfrentarse con el hombre: las demás no le temen en absoluto y ni se inmutan ante los disparos. El indescriptible terror que invade a las gigantescas focas elefantinas ante la presencia del hombre es por completo desconocido entre las morsas, que sólo ante la muerte de sus compañeras se lanzan a la lucha.

En tierra, la morsa avanza con dificultad, apoyando en el suelo los dedos de las patas delanteras y los talones de las posteriores. Para encaramarse sobre las rocas abruptas es probable que se ayude con los largos colmillos, agarrándose a las prominencias rocosas. Por otra parte, no hay duda de que los colmillos le son útiles en la búsqueda del alimento y también como armas de defensa. A veces los utiliza para atacar las embarcaciones. En el agua nada poco más o menos como los otros pinnípedos, es decir, con gran rapidez y agilidad, que contrasta singularmente con la lentitud con que avanza en tierra o sobre el hielo.

Su inteligencia no es muy aguda y entre sus sentidos destaca el olfato, finísimo, que le permite advertir la presencia del hombre a muchos cientos de pasos.

En la época del celo, que coincide con la primavera, las morsas machos luchan ferozmente entre sí, causándose heridas de consideración. Las morsas son animales polígamos, pero la exis-



Al nacer, las crías de la morsa pesan ya cincuenta kilos y no alcanzan la edad adulta hasta los cinco años. Nacen en el océano y la madre las cría durante más de dos años.

Foto J. P. Varin-Jacana.



heridas de consideración. Las morsas son animales polígamos, pero la existencia de harenes organizados no ha sido, en realidad, constatada. De todos los pinnípedos es éste el único que no se reproduce cada año, sino sólo cada dos años. La gestación dura de once meses a un año y al cabo de ese tiempo nace una sola cría, que la madre cuida con visible ternura: le proporciona el alimento necesario y la defiende de los peligros con todo el coraje y el ardor de que es capaz. Si es necesario, la pone a salvo agarrándola con una de las patas delanteras o bien cargándosela a la espalda. Antes de matar una morsa joven es aconsejable no subestimar el riesgo que se corre al tener que afrontar la furia vengativa de la madre, que en ocasiones llega a ser extremadamente peligrosa. En cuanto al pequeño, se muestra también muy amoroso con su madre y no la abandona ni aun después de muerta. En estos casos en que el pequeño se queda huérfano, se le puede capturar con bastante facilidad. Williams nos narra el hecho de una pequeña morsa que nadó un largo trecho tras el cuerpo de su madre, siguiendo la lancha de los marineros que la habían cazado, y que al llegar junto al buque intentó incluso saltar a bordo. Otros muchos viajeros hablan también de morsas muy jóvenes encontradas medio muertas de hambre junto a los cadáveres de sus madres y que se dejaban capturar sin resistencia siempre que los cazadores cargasen también con el cuerpo muerto. De no ser así, intentaban escapar por todos los medios de las manos de sus capturadores.

La morsa se alimenta casi exclusivamente de sustancias animales, sobre todo de moluscos y de otros invertebrados marinos; para desprenderlos de las rocas o para extraerlos del cieno submarino se vale de sus largos colmillos. Se alimenta también de peces y de algas y, en determinadas circunstancias, de algunos mamíferos marinos. Scoresby encontró en el estómago de varias morsas que había cazado abundantes restos de peces y de focas, y Brown halló incluso carne de ballena.

En la playa o en los bancos de hielo, estos pinnípedos de largos colmillos no representan ningún peligro para el hombre debido a sus pesados movimientos; pero en el agua despliegan toda su fuerza y agilidad, por lo que la caza realizada desde barcas puede acabar trágicamente: los antiguos navegantes decían que estos atrevidos pinnípedos atacan las embarcaciones, obligando a los hombres a la lucha. Payer y Copeland afirman que cuando una morsa ha decidido luchar hay que prepararse para lo peor, puesto que ni siquiera cinco robustos remeros consiguen deshacerse del animal enfurecido. Para evitar el peligro de zozobrar, es necesario matar al jefe del grupo apenas éste se agarra con los colmillos al costado de la barca: en estos casos conviene dispararle directamente a las fauces, porque el cráneo suele ser muy difícil de atravesar y las heridas producidas en otras partes del cuerpo no pueden dañarle gravemente. Pechuel-Loesche precisa, sin embargo, que las luchas de la morsa con el hombre deben considerarse por completo excepcionales: lo que ocurre es que las morsas suelen ser muy curiosas y no es raro que se lancen a seguir a las embarcaciones sin ninguna intención agresiva.

Kane afirma que los esquimales atacan a la morsa tanto en el agua como en el hielo: en el primer caso se acercan con cautela, remando, mientras el animal bucea; luego, cuando emerge, se esconden en el fondo de la em-

Una vez instalados en tierra firme, los otáridos hembras se incorporan a un harén y dan a luz a la cría concebida en el año precedente. El jefe del harén la protege aun en el caso probable de que no sea el padre.

Foto G. Gerster-Rapho.



Entre los lobos marinos de un pelo, la llegada de las hembras a las llamadas loberías da lugar a enconadas luchas en que se enzarzan los machos para hacer valer sus derechos en la posesión de espacios y en la formación de los harenes.

Foto F. Erize.

barcación y esperan el momento propicio para herirla con el arpón. Los individuos heridos se sumergen inmediatamente, por lo que el cazador debe atar en seguida la cuerda que pende del arma a un pivote especial de hierro que clava en el hielo. En el mar de Bering, más exactamente en la costa septentrional de Alaska, los indígenas atacan a las morsas gritando y agitando las hachas para obligarlas a huir, no hacia el mar, sino hacia tierra adentro: si la maniobra no tiene éxito y el jefe de la manada se lanza al agua, la caza puede considerarse casi fallida.

Pero no es el hombre el único enemigo de la morsa: también la orca mata a menudo a las más jóvenes, que si a veces se salvan es gracias a la astucia de la madre. Además, numerosos parásitos, semejantes a los piojos, atormentan a estos colosos del mar, hasta el punto de verse obligados muchas veces a lanzarse de repente al agua para aliviar el insoportable picor.

A pesar de su índole irritable y combativa, los individuos tenidos en cautividad –siempre que sean jóvenes– se muestran tan dóciles como los otros pinnípedos. La primera morsa que llegó sana y salva a Europa fue traída por Welden, en 1608.

□ Hasta finales del siglo XIX, los esquimales cazaron muy activamente a las morsas, animales que para ellos constituían presas inestimables. Su grasa era utilizada tanto para la alimentación cuanto como combustible; los colmillos se trabajaban como el marfil, y la carne, aunque correosa y grasienta, estaba considerada como un magnífico alimento. Con la piel, los esquimales fabricaban toda clase de correas y cebos, así como tiendas para sus campamentos de verano. Los huesos les servían para labrar los más diversos útiles e incluso utilizaban los tendones, que eran transformados en hilo para coser. □

LOS OTÁRIDOS U OTARIOS

Pinnípedos con pabellones auditivos y cuyas extremidades posteriores pueden estar vueltas hacia delante; los dedos de las extremidades anteriores están desprovistos de uñas.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Pinnípedos
Familia	Otáridos

□ Los OTÁRIDOS forman la tercera familia de los pinnípedos, y se diferencian de las otras dos por el pabellón auditivo, que es pequeño pero bien desarrollado y a lo que justamente alude el nombre de "otario". Las extremidades destacan claramente del cuerpo: las zarpas son grandes y se alargan a modo de lóbulos en los dedos; las plantas de los pies están desnudas y surcadas en sentido longitudinal; los dedos de los pies posteriores tienen todos ellos la misma longitud, en cambio, los anteriores van disminuyendo en grosor desde el interior al exterior. La cola, muy reducida, no ejerce función natatoria alguna. Las aletas posteriores actúan a modo de timón, mientras que las anteriores sirven para la propulsión y hacen las veces de remos. En tierra firme, el animal se desplaza a cuatro patas ayudándose con el balanceo de su largo cuello musculoso. El papel de este balanceo no es en modo alguno desdeñable ya que, teóricamente, los otáridos serían incapaces de moverse sobre una superficie dura y no deslizante si su cuello fuese el cincuenta por ciento más corto de lo que es.

El tejido subcutáneo de estos animales contiene glándulas sebáceas cuya secreción recubre la piel de una película impermeable. En el interior de las orejas, las secreciones sólidas juegan probablemente un papel análogo. Ciertos otáridos poseen un pelo escaso e hirsuto que forma, en la base del cuello, en el macho, una guedeja que les ha valido el nombre de leones marinos (subfamilia de los otarinos). Otros tienen un pelaje denso y lustroso que les ha otorgado la denominación de osos marinos (subfamilia de los arctocefalinos).

Los otáridos tienen la curiosa costumbre de tragar piedras. Si bien es cierto que parte de éstas son engullidas accidentalmente, no lo es menos que en otros casos interviene la voluntad del animal: de otro modo no se com-



El cuerpo del lobo marino de un pelo está cubierto de un pelaje basto y bastante ralo cuyo matiz general tiende al color pardo.

Foto F. Erize.



prendería que se hubiesen encontrado piedras en el estómago de pequeños lactantes, como así ha sido. Diversas teorías pretenden explicar este hábito. Se ha supuesto que las piedras pudieran servir para calmar la irritación debida a la presencia de lombrices intestinales, o que contribuirían a triturar los alimentos. Los pescadores estiman que sirven como lastre y ayudan a los otáridos en el buceo. La teoría más reciente, y la que parece más plausible, admite que esas piedras facilitan las contracciones del estómago y permiten, a unos animales que pasan a veces largo tiempo sin comer, eliminar bastante las molestias ocasionadas por las contracciones en vacío.

La familia de los otáridos comprende pinnípedos que se caracterizan por:
- presencia de pabellones auriculares;
- extremidades posteriores móviles y que pueden participar activamente en los desplazamientos por tierra;
- dedos de las extremidades anteriores desprovistos de uñas;
- 34 ó 38 dientes, dispuestos para cada media arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 3 y 2, caninos 1 y 1, premolares 4 y 4, molares 1, 2 ó 1 y 3. Los incisivos superiores son bífidos y las muelas tienen mayor tamaño que en los demás pinnípedos.

Los otáridos, numerosos sobre todo en el hemisferio austral, se dividen en

El ornamento piloso a modo de melena, que constituye una de las características del lobo marino de un pelo, es el atributo de los machos. Las hembras carecen en absoluto del mismo.
Foto F. Erize.



El otario californiano o león marino de California es bastante pequeño. Los mayores machos de la especie no superan los 200 kg. Dotado de notable inteligencia, se le adiestra con facilidad y sus habilidades suelen verse a menudo en los parques zoológicos y en los circos.
Foto F. Erize.

cinco géneros, para un total de doce especies. Vamos a describir el lobo marino común o lobo marino de un pelo, el otario leonino y el otario ursino. □

El lobo marino de un pelo

Pinnípedo de la familia de los otáridos; los machos miden entre 2 y 3 m de longitud y las hembras 1,5 m aproximadamente. Los machos tienen una crin dorsal y su capa es gris amarillenta o de un tono amarillo oscuro. Su habitación principal son los mares que bañan las costas de América austral.

El LOBO MARINO DE UN PELO o LOBO MARINO COMÚN, o también LEÓN MARINO DEL SUR (*Otaria byronia, Otaria flavescens* u *Otaria jubata*), se caracteriza por sus orejas cortas y por tener la capa desprovista de lanilla; en los machos adultos el pelo forma una melena que se extiende sobre el dorso, así como una especie de barba detrás de los maxilares.

El macho tiene el hocico claro o amarillento oscuro, el dorso entre gris y ocre y el vientre castaño. Las zarpas son negras. La hembra se distingue por tener la capa más oscura. Los jóvenes de uno y otro sexo presentan un matiz pardo y uniforme, parecido al chocolate, y tienen una lanilla rala.


□ El área de dispersión de este otárido comprende los mares que bañan las costas de América austral, hasta el sur del Brasil en el Atlántico y hasta las costas de Perú en el Pacífico. □

Cada año emprenden largas migraciones para después volver a detenerse varios meses, durante los cuales tiene lugar el alumbramiento de la prole, los cuidados de ésta durante las primeras semanas de vida, el nuevo apareamiento y, probablemente, el cambio de pelo. Entonces vuelven a alta mar. En las loberías, esos animales forman manadas númerosas, pero en la tierra firme se reagrupan en familias de seis a veinte individuos: en realidad el promedio es de diez a quince animales por familia. Únicamente en los casos en que un jefe viejo muere y ninguno le sustituye, los lobos marinos se unen a otro grupo, formando así manadas más numerosas. Si accidentalmente algún macho se golpea con una piedra, lanza un rugido y se enzarza en una pelea con un compañero, creyéndolo responsable

Este retrato de familia pone perfectamente de manifiesto las diferencias de aspecto del lobo marino de un pelo según la edad y el sexo. El macho puede llegar a pesar 500 kg.
Foto F. Erize.







Las morsas, que se reconocen fácilmente por sus largos colmillos, viven la mayor parte del tiempo en el mar y forman grandes manadas en las que los machos adultos se mantienen separados de las hembras y los pequeños. En primavera esas manadas recalan en las playas y los machos se disputan entonces la posesión de los territorios y de las hembras. La gestación se prolonga por espacio de un año y el parto precede de poco al nuevo apareamiento. *Foto* S. Gillsater.



Los otarios se distinguen de las focas por sus pequeñas orejas puntiagudas, el cuello relativamente largo y los miembros posteriores móviles que les permiten andar a cuatro patas. La capa suave y lustrosa que caracteriza a las especies integrantes de la subfamilia de los arctocefalinos es muy buscada por las aplicaciones que tiene en peletería. *Foto* S. Gillsater.

del accidente; otras veces –y eso es lo más frecuente– se limita a morder la piedra. Según las observaciones de Lecomte, estos otáridos escogen como lugares de reunión los promontorios y las lenguas de tierra que se internan en el mar. Y una vez instalados, uno de los machos conquista la supremacía sobre la manada; a partir de entonces se preocupa de la seguridad de sus compañeros, permanece siempre en guardia, levanta la cabeza al menor ruido, olfateando el aire, y apenas advierte algo extraño lanza un rugido especial que es una voz de alerta para los demás, induciéndolos a veces a lanzarse sin demora al agua. El grito de los machos viejos se parece mucho a un fuerte rugido, que se vuelve más agudo cuando el animal está irritado. En cambio los jóvenes emiten una es-

Cuando está mojado, el pelaje del otario californiano parece negro, pero su tonalidad leonada más o menos clara reaparece así que empieza a secarse.
Foto F. Erize.



Las aletas posteriores de los otarios cumplen sólo una función de gobernalle. Son las patas delanteras las que aseguran la propulsión batiendo el agua a modo de remos. *Foto F. Erize.*







Entre los otarios californianos o leones marinos de California, los machos, notablemente mayores que las hembras, velan implacablemente sobre su harén y vigilan su territorio. Los pequeños de la especie nacen en los meses de mayo o junio y las madres los crian durante medio año. Al nacer, pesan unos seis kilos y miden setenta centimetros aproximadamente. Suelen mostrarse muy juguetones y empiezan a chapotear a los diez dias del nacimiento. *Fotos* F. Erize.



Durante el invierno, pueden encontrarse leones marinos en la costa californiana a menos de una hora de San Francisco. Pero durante la estación cálida se repliegan hacia las zonas árticas.

Foto J. van Warmer.

pecie de balido parecido al de la oveja.

Echados sobre sus rocas, esos lobos marinos de un pelo dormitan día y noche y sólo salen de este estado de sopor cuando la marea les permite dedicarse a la caza de peces.

La época del celo no dura más de un mes, de fines de febrero a fines de marzo: durante ese período los machos luchan entre sí por la posesión de las hembras, que permanecen a la expectativa, aparentemente indiferentes. Después de una gestación de diez meses dan a luz una sola cría. En las islas Malvinas los nacimientos sobrevienen hacia fines de diciembre, que por aquellas latitudes es pleno verano. Antes del parto la hembra escoge para el alumbramiento un trozo de playa desde el que le sea fácil llegar al mar, si bien en los primeros días de vida el pequeño no entra nunca en el agua. Los recién nacidos tienen el aspecto de perritos gordos y rechonchos, que no tardan en vencer el temor al agua, metiéndose en las charcas dejadas por las olas y jugando constantemente en ellas. Durante tres meses son amamantados por la madre, que, tras el destete, les obliga a buscarse por sí mismos todo lo necesario. Las pieles de estos pinnipedos son muy apreciadas. Antiguamente los indígenas de la Tierra del Fuego las utilizaban para construir canoas. También se utiliza su grasa, de la que se extrae aceite, lográndose unos 35 litros por cada ejemplar de tamaño mediano; en la isla de los Lobos, en Uruguay, donde viven colonias de hasta 40.000 individuos, se les explota racionalmente. Todos estos animales han sido muy perseguidos, por lo que su número ha disminuido considerablemente.

Lecomte fue el primero que consiguió llevar un ejemplar de esta especie a Europa y mostrarlo vivo al público en el Parque Zoológico de Londres. El animal sentía un gran cariño por su dueño y parecía adivinarle las intenciones y deseos. Lecomte llegó a conseguir amaestrarlo y hacerle realizar un gran número de ejercicios acuáticos. Y es que en el agua esos animales no tienen nada que envidiar a las focas en cuanto a velocidad y habilidad en sus evoluciones y zambullidas; hasta son más hábiles para encaramarse sobre las rocas y caminar por el suelo, lo que hacen colocando lentamente una pata delante de la otra y dando al mismo tiempo un impulso con la parte posterior del cuerpo; luego se vuelven a levantar apoyándose sobre las patas posteriores, las mueven alternativamente, y así avanzan a una velocidad bastante mayor de la que se les creería capaces. Además consiguen mantenerse en equilibrio sobre los salientes rocosos más estrechos y saben aprovechar cualquier aspereza para trepar por las paredes más abruptas.

En lo que atañe a su inteligencia se suele decir que mirando a esos otáridos se saca de ellos una impresión agradable: los ojos son grandes y vivos y el comportamiento del animal parece guiado por una sutil agudeza, que encuentra confirmación en la facilidad con la que es amaestrado.

El león marino de Steller

Pinnípedo de la familia de los otáridos. Los machos alcanzan una longitud de hasta 3,50 m, y 3 m de perímetro corporal. El pelo, corto y duro, es negro, castaño rojizo o gris. En la época de la reproducción se le encuentra en grupos numerosos en las costas e islas del Pacífico septentrional.



Muy conocido por los habitantes de la región de San Francisco es el LEÓN MARINO DE STELLER u OTARIO LEONINO DE STELLER, llamado también EUMETOPIA DE STELLER O LEÓN MARINO ÁRTICO (*Eumetopias jubata*). Este animal se diferencia de las especies afines por la cabeza y el cuello, que son algo alargados. Los ojos son grandes y expresivos; la oreja presenta forma de cilindro hueco, y en el labio superior tiene de treinta a cuarenta cerdas flexibles de color blanco o blanco amarillento, que a veces alcanzan una longitud de 45 cm. Sus extremidades, aunque desempeñan funciones de patas, de pies y de aletas, están especialmente adaptadas para moverse en el agua y no en tierra. El animal está cubierto de una piel granulosa y áspera, con un pelo corto, duro y brillante y de longitud uniforme. El color del macho adulto varía del negro jaspeado en claro al castaño rojizo; puede ser también gris oscuro o claro y presentar manchas diversas. La hembra adulta es casi siempre de color castaño claro, mientras los jóvenes están cubiertos por una capa gris oscura o color pizarra.

El área de dispersión de ese león marino comprende las costas del océano Pacífico, tanto a lo largo de América del Norte (desde la península de California hacia arriba) como a lo largo de Asia oriental, hasta el Japón. En estas regiones cada año van a ocupar las llamadas loberías, reuniéndose en manadas de millares de individuos, o también en grupos más pequeños. Según Elliott, las loberías se hallan entre los 53° y los 75° de latitud Norte, y tanto en las costas de los continentes americano y asiático como en las islas de la zona. Pero este pinnípedo establece loberías aún más al Sur, precisamente en la embocadura del puerto de San Francisco, así como en otros puntos costeros de la baja California.

A este respecto, un antiguo relato de Finsch dice así: "Cerca de San Francisco, a unos tres cuartos de hora de viaje, existe un lugar en que se levantan tres altas prominencias, desde las cuales se domina la playa y se oyen unos extraños ladridos. En esa playa, a unos ciento cincuenta metros de los escollos, se pueden ver más de medio centenar de colosales pinnípedos, divididos en grupos de quince a veinte individuos o bien solos y aislados; están tranquilamente tendidos entre las grietas o sobre las cornisas pétreas, y todos ellos obedecen y son conducidos por un macho gigantesco, que casi siempre monta la guardia sobre la punta más elevada del escollo. En ocasiones, esa especie de majestuoso sultán levanta la cabeza, hincha su poderoso y robusto cuello y lanza al aire su característico y potente ladrido. A los espectadores les resulta bastante difícil comprender cómo estos animales, tan pesados y aparentemente torpes, han conseguido encaramarse por aquellos lugares tan abruptos. En realidad realizan su escalada con gran lentitud pero con evidente seguridad: contraen y alargan el cuerpo con movimientos serpenteantes y se apoyan sobre los miembros posteriores, que son planos y anchos y constituyen, por lo tanto, una excelente base de sustentación. A veces, cuando duermen, se enroscan de una manera parecida a como lo hacen los perros, casi apoyando el hocico en el abdomen. Cuando quieren echarse al mar, en el que nadan velozmente y con gran maestría, se deslizan por entre las rocas o bien se tiran directamente desde los puntos más altos. Una vez en el agua se mueven igual que los delfines, desaparecen bajo las olas a gran velocidad, evolucionan sin tre-

El otario de Steller recibe el nombre de león marino a causa de la melena que adorna el cuello de los machos de la especie. Éstos pueden pesar hasta una tonelada, en tanto que las hembras no superan nunca los trescientos kilos.

Foto R. Peterson.



Los otáridos pertenecientes a la subfamilia de los arctocefalinos, como estos osos marinos del Norte, tienen el cuerpo cubierto de un pelaje tupido, corto y lustroso que parece terciopelo y que es muy apreciado en peletería.

Foto S. Gillsater.

gua, dan saltos, juegan y se persiguen."

Los leones marinos solamente se reúnen en grupos numerosos en la época del celo, que en las costas californianas dura desde mayo a agosto y en las de Alaska desde junio a octubre. Los primeros en llegar son los machos, seguidos casi inmediatamente por las hembras: entonces empiezan las encarnizadas luchas entre los primeros, que en ocasiones duran muchos días, terminando cuando uno de los contendientes está tan agotado que ya no puede seguir peleando. Sucede a veces que si dos adversarios están extenuados y abandonan el campo, se aprovecha un tercero, que despliega entonces sus energías aún intactas.

Las hembras, después de dar a luz, son ayudadas activamente por los machos en el cuidado de las crías. En un principio los recién nacidos manifiestan un enorme temor al agua, pero poco después aprenden a zambullirse y a jugar en ella alegremente. Llegado este momento se hallan en disposición de seguir a los adultos y de permanecer el resto del año en el mar. Los habitantes de la isla de San Pablo refieren que las madres continúan amamantando a los cachorros machos cuando han superado ya la edad de un año, y en cambio destetan a las hembras bastante antes. Hay que hacer notar que en la época de la reproducción los leones marinos, especialmente los machos, dejan de comer casi por completo: sólo las hembras se alejan de vez en cuando en busca de alguna presa, si bien se resisten a dejar demasiado tiempo sola a la prole. No obstante, se da el caso contradictorio de que aun mostrando cierta ternura por los hijos, no dudan en abandonarlos en caso de peligro.

Concluido el tiempo en que estos pinnípedos viven en tierra, las manadas vuelven al mar en busca de alimento, constituido por peces, moluscos, crustáceos y aves acuáticas de diversas clases.

Antiguamente, como ya se ha indicado, en la costa californiana se reunía cada año una gran cantidad de leones marinos, por lo que la producción de aceite extraído de su grasa era verdaderamente importante y sumaba varios millares de barriles: si se considera que para llenar de aceite un barril es necesaria la grasa de dos o tres de estos animales se tendrá una idea de los que se mataban cada año. La consecuencia fue un enorme descenso numérico de la especie.

A los ejemplares muertos se procede primero a arrancarles los bigotes cerdosos. A continuación se les despelleja y extrae la capa adiposa que cubre los músculos: la grasa se corta en trozos cuadrangulares y es convenientemente hervida.

En las costas de Siberia, de Kamchatka y de la isla de Sajalín, los indígenas cazan estos animales y las especies afines durante el verano, cuando en las bahías y en los ríos abundan los salmones, que son muy perseguidos por dichos pinnípedos. Los cazadores

interceptan algunos tramos de los ríos o cercan las bahías con redes adecuadas, que dejan pasar los peces pero no a sus perseguidores, que entonces quedan atrapados en las mallas.

Los leones marinos de Steller se acostumbran fácilmente a la cautividad y se vuelven domésticos. Si se capturan jóvenes llegan a encariñarse con su guardián.

☐ Un pinnipedo muy conocido es también el OTARIO CALIFORNIANO (*Zalophus californianus*), que puede verse muy a menudo en los parques zoológicos y en los circos ecuestres. Este animal, dotado de notable inteligencia, puede ser adiestrado para realizar diversos ejercicios, como sostener en equilibrio sobre la nariz una pelota o cualquier otro objeto. ☐



La capa de los osos marinos australes, también llamados lobos de dos pelos, es tal vez menos hermosa que la de los osos marinos del Norte, pero no por ello deja de ser muy buscada.

Foto F. Erize

El oso marino del Norte

Pinnípedo de la familia de los otáridos. Los machos alcanzan una longitud de unos 2,10 m. Tiene las zarpas posteriores muy anchas; la capa es de color castaño en los machos y gris plateado en las hembras. Animal gregario, vive muchos meses en el mar y en la época del celo se establece en las costas oceánicas del hemisferio septentrional. Su piel es muy apreciada.

El OSO MARINO DEL NORTE u OTARIO URSINO, llamado también CALORRINO DE ALASKA (*Callorhinus ursinus* o *Callorhinus alascanus*), es mucho más pequeño que el león marino. Su cuerpo es robusto y muy alargado: la cabeza más ancha y más aguda que la de los demás pinnípedos: el cuello corto, pero bastante diferenciado del tronco; la cola también corta y aguda; la boca bastante pequeña y los orificios nasales en forma de fisuras. Los ojos son muy grandes, oscuros y expresivos, y el labio superior presenta unas veinte cerdas de unos 15 cm de longitud. Las extremidades delanteras están cubiertas por una piel blanda, abundante en pliegues, desnuda y negra; las posteriores son muy anchas: de sus cinco dedos, tres están provistos de uñas.

La capa está formada por pelos cerdosos y brillantes, así como por una lanilla muy suave y delicada. El matiz fundamental es castaño oscuro jaspeado de blanco y más claro en la parte inferior del cuerpo; las hembras adultas tienen un color gris plateado; en los jóvenes, el plateado de la capa es aún más destacado debido a las puntas claras de los pelos.

☐ Pocos pinnípedos alcanzan un área de dispersión tan extensa como la de este animal, pues se le encuentra en todos los océanos del hemisferio Norte. ☐ En la época de la reproducción se reúnen en zonas especiales, pero durante el resto del año viven en alta mar y emprenden frecuentes migraciones, a veces bastante largas. Mientras permanecen en tierra se establecen en sus parajes o "domicilios" predilectos, a los que vuelven todos los años, impidiendo a los jóvenes ocuparlos. De ahí que los machos que empiezan a hacerse adultos hayan de conformarse con los pocos lugares que aún quedan libres, o se ven obligados a luchar si quieren conseguir otros mejores.

Las hembras comienzan a llegar después que los machos y muchas de ellas muestran casi de repente una especial predilección por uno u otro compañero. Generalmente, apenas se han formado todos los harenes, se inicia un período de calma durante el cual los machos se ocupan, sobre todo, en mantener cierta disciplina en la familia. Dos o tres días después de haber llegado, las hembras dan a luz un pequeño, pocas veces dos. Esos pequeños nacen muy desarrollados y con los ojos abiertos, como todos los demás pinnípedos; miden unos 35 cm de longitud y su peso puede llegar a los 2 kg. El cuerpo del recién nacido está cubierto por una lanilla muy suave y rizada, así como por pelos negros y cerdosos; al finalizar la época de permanencia en tierra esta capa juvenil es sustituida por la típica de los adultos. Durante las primeras semanas, las madres no dejan nunca solos a sus hijos, que son incapaces de nadar hasta la edad de cinco o seis semanas. Con el tiempo, los pequeños se hacen cada vez más esbeltos e independientes, y al cabo de tres meses ya saben nadar con maestría. Todas las madres han superado por lo menos la edad de tres años. El período de gestación dura alrededor de doce meses.

Hacia fines de octubre o principios de noviembre, realizada la muda del pelo, los ejemplares que han alcanzado ya los cinco o seis años de vida dejan las islas en donde se habían establecido, seguidos de los jóvenes y de los pequeños.

Para los cazadores son más apreciados, por ser su piel de mayor valor comercial, los machos jóvenes, a los cuales los machos viejos no les permiten permanecer en las zonas de reproducción, por lo que se ven obligados a elegir alguna zona libre en las costas o en el interior de las islas. Precisamente en esos lugares son perseguidos y cazados.

Los indígenas cazan estos pinnípedos por la carne, que se consume tanto fresca como en conserva, pero, naturalmente, lo más apreciado es su hermosa piel. A principios del siglo XIX la caza llegó a ser tan desenfrenada que las autoridades tuvieron que intervenir para evitar la extinción de la especie. Actualmente los cazadores seleccionan de las manadas los mejores ejemplares, permitiendo a los otros volver al agua.

Desprovistas de pelos cerdosos, las pieles de los osos marinos del Norte son finas como el terciopelo, al que se parecen también por el brillo y resisten-



Como su nombre indica, los osos marinos australes viven en el hemisferio Sur. Por lo general no suelen alejarse mucho de su lugar de nacimiento y se reúnen en el mes de noviembre, época en que las hembras dan a luz y se aparean de nuevo con los machos.

Foto H. V. Irmer

cia, y presentan un bello color castaño que las hace muy cotizadas en peletería. Esta piel es conocida con el nombre de "sealskin".

□ Estos osos marinos eran antaño extraordinariamente abundantes. Hacia 1890, en que se efectuaba la captura sólo en alta mar, la producción de pieles se elevaba ya a 62.000 por año. El descubrimiento de las islas donde se reunían para la reproducción ocasionó verdaderos estragos. Es por ello por lo que los países ribereños de los mares polares (Estados Unidos, Canadá, URSS y Japón) han tomado enérgicas medidas para evitar la destrucción total de las manadas. La población de estos otarios, estimada en 1900 en 130.000 cabezas, se calcula hoy en 1.500.000. La temporada de caza empieza el 20 de junio y dura cinco semanas. Únicamente pueden ser abatidos los individuos jóvenes de menos de tres años.

Los osos de mar del género *Arctocephalus* comprenden seis especies que prácticamente sólo se diferencian entre sí por su habitación. El *Arctocephalus pusillus* vive a lo largo de las costas de África del Sur; el *Arctocephalus forsteri* al sur de Nueva Zelanda; el *Arctocephalus doriferus* al sur de Australia, en Tasmania; el *Arctocephalus tropicalis* en las islas subantárticas de los océanos Índico y Atlántico; el *Arctocephalus australis* (OSO MARINO AUSTRAL O LOBO DE DOS PELOS) desde las costas del Brasil y del Perú al estrecho de Magallanes, así como en las islas Malvinas y Galápagos. Finalmente, una pequeña colonia (*Arctocephali philippii*) frecuenta las inmediaciones de la isla Guadalupe y constituye la única supervivencia del género en el hemisferio Norte. □

Los perisodáctilos

Su marcha es digitígrada. Tienen los dedos de las extremidades posteriores en número impar (imparidigitados) y provistos de pezuñas o zócalos (ungulados). Su régimen alimentario es vegetariano.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Perisodáctilos

El orden de los PERISODÁCTILOS, análogamente al de los proboscídeos, comprende tan sólo unos pocos supervivientes de un grupo de animales antes muy rico en formas e individuos. Todos los que pertenecen a este orden son de gran tamaño y caminan apoyándose en los dedos, provistos de pezuñas: el dedo correspondiente al tercero, en los animales que tienen cinco, siempre aparece más desarrollado y fuerte que los otros; en el caballo, por ejemplo, es el único que está desarrollado. La dentadura de los perisodáctilos se caracteriza por la pequeñez o incluso la falta de caninos, así como por los tubérculos de los molares, unidos entre sí por prominencias especiales. En ambos maxilares hay dientes incisivos. El esqueleto está desprovisto de clavículas; por último, el estómago es rudimentario.

Examinando con atención los rinocerontes, tapires y caballos, y comparándolos entre sí, se pueden reconocer muchas de las características que tienen en común y que permiten reunir estos animales en un mismo orden; otras afinidades se ponen de manifiesto después del estudio de su anatomía.

☐ El complejo orden de los perisodáctilos comprende mamíferos ungulados de enorme corpulencia o, por lo menos, de tamaño considerable, que tienen las siguientes características:

- dedos casi siempre en número impar, a excepción de los tapires, que tienen cuatro dedos en las patas delanteras y tres en las posteriores;
- tercer dedo más desarrollado que los otros.

Los perisodáctilos están difundidos por Asia, África y América.

El orden comprende tres familias: RINOCERÓNTIDOS, TAPÍRIDOS y ÉQUIDOS. ☐

LOS RINOCERÓNTIDOS

Perisodáctilos de enormes dimensiones, con el cuerpo particularmente macizo. Tienen cuernos nasales y extremidades con tres dedos. Viven en África y en Asia meridional.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Perisodáctilos
Familia	Rinocerónticos

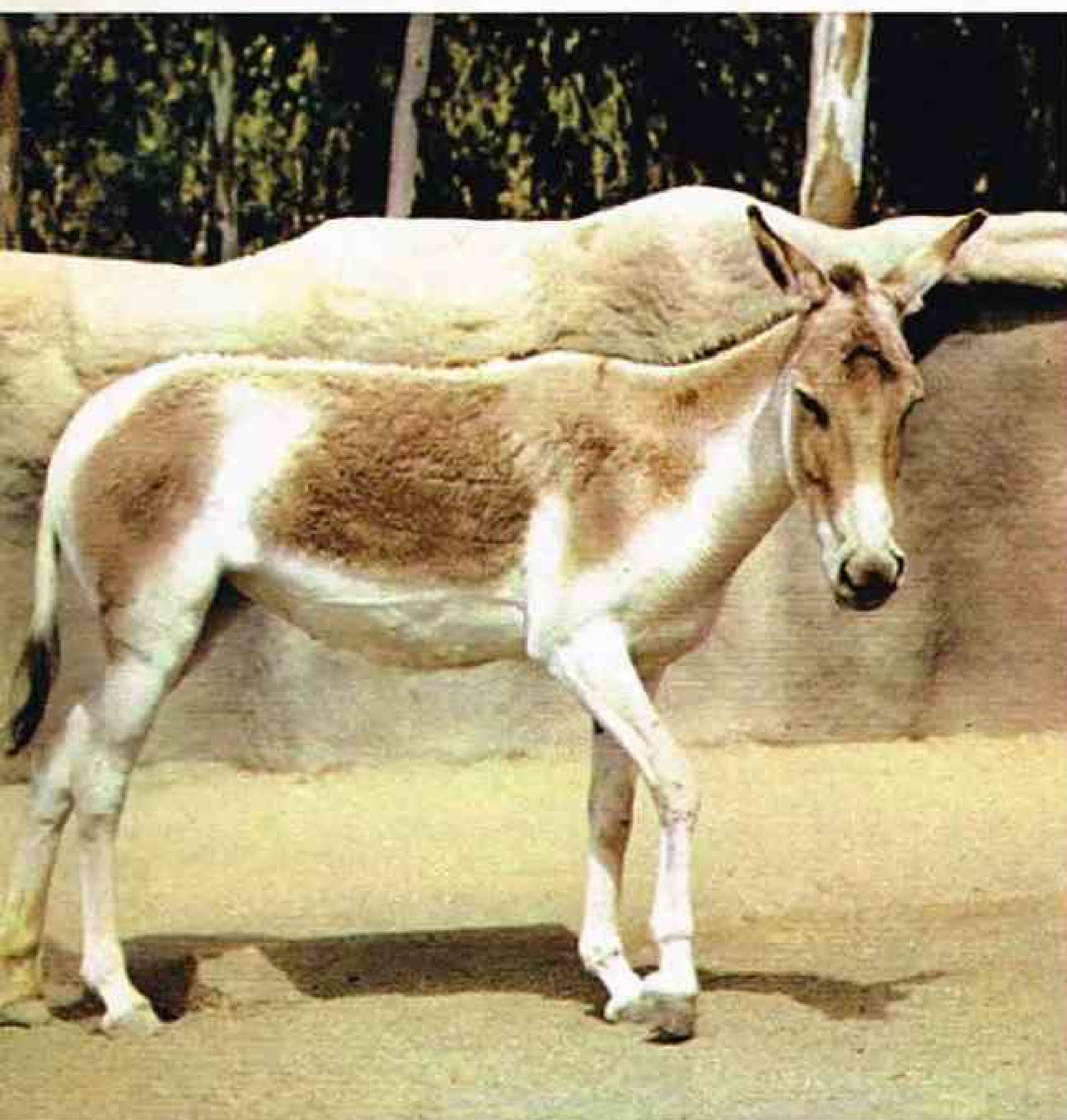
ORDEN	SUBORDEN	FAMILIA	SUBFAMILIA	GÉNERO
Perisodáctilos	**Ceratomorfos**	**Rinocerónticos**	Dicerorininos	*Diceros*
				Ceratotherium
				Dicerorhinus
			Rinocerotinos	*Rhinoceros*
		Tapíridos		*Tapirus*
	Hipomorfos	**Équidos**		*Equus*



Área de dispersión de los perisodáctilos. Los rinocerontes viven en África y Asia, los tapires en América central y parte de América del Sur y en Malasia, y los équidos salvajes en Asia central y meridional.



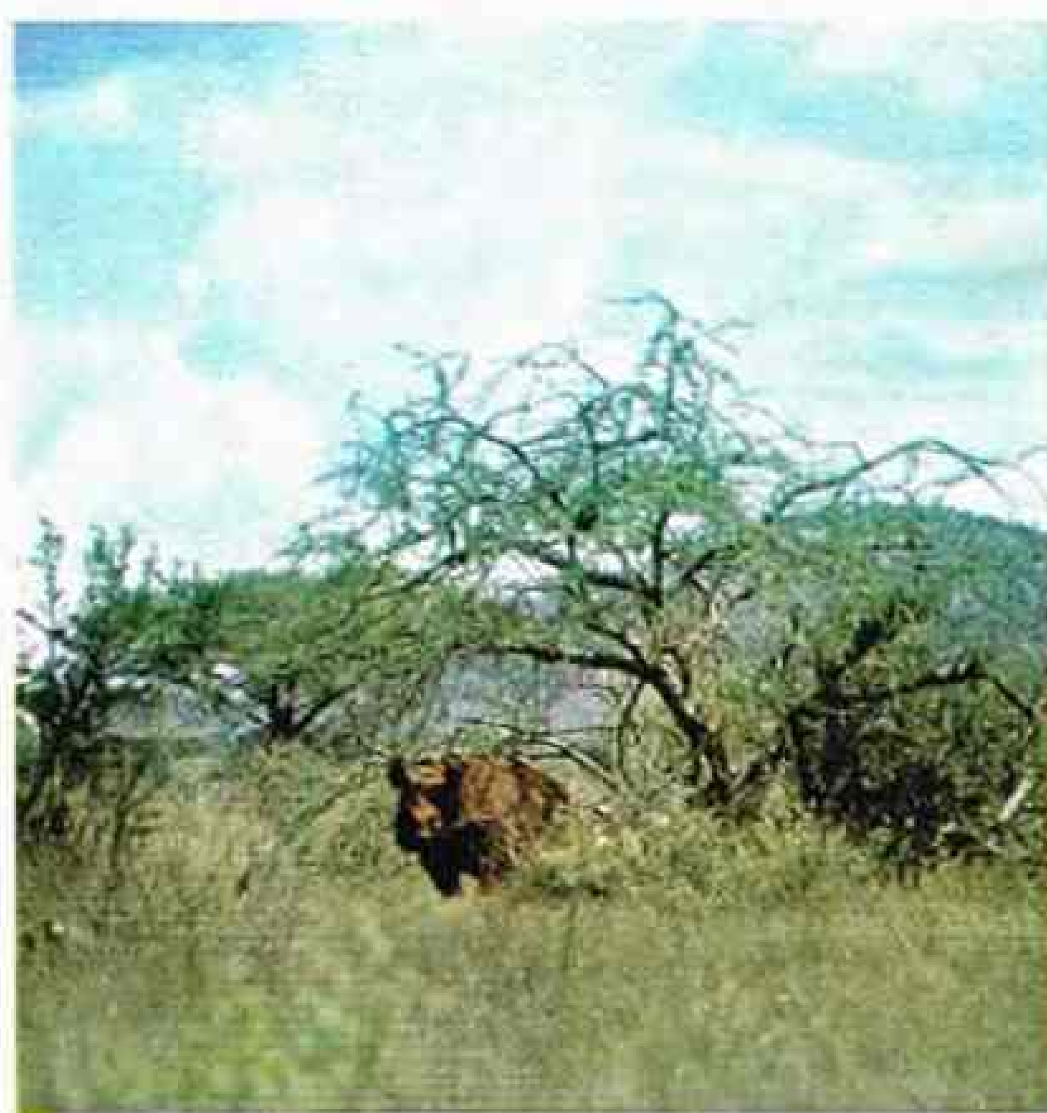
1



2



3



4

El orden de los perisodáctilos agrupa a los équidos, tapíridos y rinoceróntidos. Todas las especies que integran estas familias carecen de clavículas y tienen el dedo medio más desarrollado que los restantes. En los équidos, este dedo es el único desarrollado.

Los RINOCERÓNTIDOS son animales macizos y de considerable tamaño. Tienen la cabeza estrecha y muy alargada; la región facial se prolonga mucho y sirve de base a un cuerno, o a veces dos, situados uno detrás de otro; el cráneo, en cambio, está muy comprimido de delante hacia atrás, de manera que la frente desciende con una marcada pendiente. La boca es pequeña, con el labio superior prolongado en la parte central a modo de pequeña trompa o de apéndice digitiforme (que falta tan sólo en el rinoceronte blanco), en tanto que el inferior aparece redondeado, o bien truncado en línea recta en su parte anterior. Los ojos son pequeñísimos, con la pupila oval y situada transversalmente; las orejas, de forma corriente, son bastante grandes. El cuello es corto y rugoso, más grueso que la cabeza, y se une al cuerpo sin apenas diferenciación. El cuerpo es robusto y macizo, más alto en la cruz que en la región sacra; tiene una cresta dorsal hundida en el centro y el vientre redondeado y un tanto colgante. La cola es muy comprimida por los lados en su parte extrema. La piel es extremadamente gruesa y fuerte y desnuda casi por completo; forma pliegues muy pronunciados y a veces se divide en zonas separadas por profundos repliegues cubiertos de una piel más fina y menos rígida. Además, está surcada por una especie de red que la hace aparecer como cubierta por un dibujo especial y presenta igualmente una serie de resaltes regulares a modo de escudos. El pelo aparece tan sólo sobre el borde de las orejas y en el extremo de la cola. Los cuernos, que son for-

5



6

1 Cebras de Grant. *Foto* A. Margiocco.
2 Onagro de Persia. *Foto* Russ Kinne-Photo Researchers.
3 Tapir americano. *Foto* J. Burton-Photo Researchers.
4 Rinoceronte africano. *Foto* P. Pfeffer.
5 Rinoceronte indico. *Foto* P. Pfeffer.
6 Caballos. *Foto* M. Desjardins-Réalités.

Los rinocerontes predominan en las zonas húmedas o pantanosas y en las orillas de los ríos y de los lagos, pero viven también en parajes boscosos donde no falte un manantial. *Foto Myers-Afrique Photo.*



maciones cutáneas, consisten en fibras córneas muy finas, paralelas y estrechamente unidas; la superficie ancha y redondeada de su raíz destaca bajo la piel espesa que cubre la parte anterior de la cara. No es raro que la epidermis presente protuberancias córneas, que a veces llegan a alcanzar una altura de varios centímetros; por lo general se observan en la cabeza.

También el esqueleto se caracteriza por formas pesadas y fuertes. En el lugar donde se asienta el cuerno, el tabique nasal es desigual y tosco.

En cuanto a la dentadura, faltan los caninos en ambos maxilares; las especies africanas ni siquiera tienen incisivos, en tanto que las asiáticas suelen conservarlos durante casi toda la vida. Cada molar está formado por numerosas protuberancias y láminas soldadas entre sí, cuyas superficies de masticación se deterioran con el tiempo, de modo que acaban cubiertas por diversas fisuras.

Actualmente los rinoceróntidos viven en Asia meridional y en parte de África; sin embargo, en tiempos remotos estaban difundidos en un área mucho más extensa, que comprendía gran parte de Europa. Entre las especies ya extinguidas merece ser citado el *Tichorhinus*, rinoceronte prehistórico dotado de dos cuernos y de tabique nasal óseo; las noticias sobre este animal han llegado hasta nosotros no sólo gracias al hallazgo de algunos huesos, sino también por el descubrimiento de ejemplares completos, incluso con piel y pelos. Era un rinoceronte que se caracterizaba por su manto especial; en efecto, la piel disecada que se ha encontrado es de color amarillo sucio y no tiene pliegues; es granulosa en los labios y cubierta de poros redondos y reticulados; el pelo, formado por cerdas rígidas y blanca lanilla, sale de los poros en pequeños haces. Pero en todas las demás particularidades este animal era bastante parecido a las actuales formas vivientes. □ Se le ha llamado "rinoceronte lanudo", aunque este nombre vulgar se ha aplicado también al rinoceronte de Sumatra (*Didermocerus lasiotis*). □

En general, todos los rinocerontes se parecen, tanto por sus costumbres, cualidades, carácter y movimientos. como también por la forma de alimentarse. Estos animales viven preferentemente en regiones muy ricas en agua, como zonas pantanosas, orillas de ríos que regularmente se desbordan de sus lechos, riberas cenagosas de lagos rodeados de pastos fértiles, boscajes surcados por riachuelos y en otros lugares semejantes. Sin embargo, las especies africanas también viven en lugares secos o herbosos, con tal de que no disten mucho de alguna laguna o zona pantanosa.

El rinoceronte va una vez al día a beber y a revolcarse en el barro: un baño de fango es de absoluta necesidad para casi todos los paquidermos terrícolas, ya que, aunque su piel sea sumamente gruesa, es no obstante muy sensible a las picaduras de las moscas, de los tábanos y de los mosquitos; por ello intentan protegerse con espesas capas de cieno.

Los rinocerontes se muestran especialmente activos de noche, pues de día el calor excesivo les perjudica; por eso pasan las horas más calurosas durmiendo en algún lugar sombrío. Los observadores están de acuerdo al afirmar que el sueño de estos animales es muy profundo. Al hacerse de noche, y en muchas regiones a la hora del crepúsculo, el pesado animalote se levanta, toma su baño de fango, estira los



Area de dispersión de los rinoceróntidos. En cuanto a su número, estos animales están en franca regresión. Se encuentran todavía ejemplares en las regiones húmedas de Asia meridional y en el este del continente africano.

miembros y luego se dirige a la zona de pasto. Come ramas y toda clase de vegetales duros: por ejemplo, cardos, retamas, vástagos, cañas, carrizos, etc.

De ordinario el rinoceronte camina despacio, con una andadura pesada; cuando se tumba y se revuelca en el fango lo hace con movimientos torpes. Pero en realidad es menos pesado de lo que parece; si bien es incapaz de completar una curva o de dar vueltas rápidas, una vez lanzado sobre terreno llano avanza con notable velocidad. No anda al portante, como los elefantes, sino que levanta a la vez las patas anteriores y las posteriores opuestas. Es un excelente nadador, aunque permanece casi siempre con parte del cuerpo sobre la superficie del agua y sólo se sumerge en caso de necesidad.

El sentido más fino de estos animales es el oído, al que siguen el olfato y el tacto; en cambio la vista está muy poco desarrollada. En cuanto al gusto debe ser asimismo bastante fino, ya que se ha podido observar, en individuos en cautividad, una verdadera predilección por el azúcar.

El grito del rinoceronte consiste en un gruñido profundo, que se convierte en bufido atronador cuando el animal está encolerizado. En las zonas donde el rinoceronte vive en libertad este bufido debe ser bastante frecuente, pues el animal se irrita con gran facilidad. Sin embargo, no es difícil escapar a la furia de un rinoceronte: el cazador experto deja que se le acerque a la carrera hasta diez o quince pasos; entonces le esquiva con un quiebro, y el

Arriba: una propiedad del cuerno de rinoceronte es la de reproducirse cuando accidentalmente se le rompe al animal. Sin embargo, al crecer de nuevo, la protuberancia adquiere a menudo una forma distinta de la que tuvo.
Foto N. Myers.



Los cuernos de los rinocerontes constituyen formaciones cutáneas fijadas a la piel por una base muy ancha y, en consecuencia, son totalmente independientes del esqueleto.
Foto P. Jackson-Photo Researchers.



furibundo animal pasa de largo sin modificar su trayectoria.

La época del celo se inicia siempre con feroces peleas entre los machos embravecidos. La gestación dura de diecisiete a dieciocho meses, al término de los cuales la hembra da a luz una sola cría, una criatura rechoncha, de las dimensiones de un cerdo semiadulto y que nace ya con los ojos abiertos; la cría tiene la piel rojiza, todavía desprovista de pliegues, y en su hocico apunta ya un rudimento de cuerno. No se sabe exactamente cuánto tiempo permanece el hijo con la madre, pero por lo general son precisos ocho años para que el animal alcance una estatura media.

Andersson, Gordon, Cumming y otros observaron que sobre los rinocerontes había siempre un ave, llamada bufaga □ (suelen asociarse con el rinoceronte una especie de garcilla bueyera *–Bubalcus ibis–* y otra semejante a los picabueyes comunes *–Buphaga africana–*) □, que acompaña al animal todo el día, alimentándose de los parásitos que lo atormentan. Asimismo esos pájaros le sirven de centinela, pues al acercarse el hombre muestran una viva inquietud, que es suficiente para mantener a los rinocerontes despiertos y vigilantes.

A excepción del hombre, los rinocerontes no suelen tener muchos enemigos: incluso leones y tigres los evitan, pues saben que ni siquiera sus formidables garras son lo bastante fuertes para traspasar la espesa coraza de estos animales; en todo caso, dichos felinos

La bufaga es un ave que suele posarse durante horas y horas sobre el dorso de los rinocerontes y se alimenta de los parásitos que importunan a estos paquidermos. Al propio tiempo, la inquietud que el volátil siente ante cualquier asomo de peligro es suficiente para poner en guardia a su enorme compañero, cuyo carácter singularmente irascible contrasta con el hecho de una convivencia tan curiosa.

Foto Holmes-Lebel y J. L. S. Dubois.



En cuanto a la alimentación, el rinoceronte es al elefante lo que el asno es al caballo. Se contenta, en efecto, con cardos, retamas, zarzas y cañas.

Fotos Dragesco-Atlas Photo y Janssen-Afrique Photo.



pueden ser peligrosos para los pequeños si se encuentran privados de la protección materna.

Pero el hombre ha sido siempre el peor enemigo de esos animales. Tiempo atrás las cacerías de rinocerontes eran más bien verdaderas matanzas; se les cazaba valiéndose de toda clase de medios: más primitivos los de los indígenas, más perfeccionados los de los europeos; pero todos ellos de una innegable e innecesaria crueldad. La caza llegó a ser tan despiadada que el número de rinocerontes decreció con alarmante rapidez. Y quizá la especie habría acabado por extinguirse de no haberse creado en África las famosas reservas que preservan a esos y a otros muchos animales de tantas y tan inútiles persecuciones.

A pesar de su carácter irritable, si reciben un buen trato y los cuidados necesarios, los rinocerontes de cualquier especie se pueden domesticar hasta cierto punto: los ejemplares encerrados en nuestros zoos son casi todos muy mansos, tanto que se dejan tocar y conducir sin dar muestras de hostilidad; con el paso del tiempo incluso se encariñan con su guardián.

Las primeras horas de la tarde las pasan durmiendo, no sin haber tomado antes un baño, si tienen la posibilidad de hacerlo.

Aunque saben distinguir muy bien unos alimentos de otros, no dan demasiada importancia a la calidad de los mismos; pero tienen necesidad de comer abundantemente: cada día consumen alrededor de 20 kg de heno, 3 de avena o de cualquier otro cereal y 15 de nabos.

Las hojas y el trébol son verdaderas golosinas para todo rinoceronte, y también el pan y el azúcar. Generalmente, ni siquiera desprecian la paja ni las hierbas acuáticas.

☐ En resumen, la familia de los rinoceróntidos comprende perisodáctilos caracterizados por:

- tamaño grande o muy grande, con

El labio superior del rinoceronte negro se prolonga por un apéndice móvil en forma de trompa o de dedo. La cabeza de este animal es más corta que la del rinoceronte blanco.

Foto Holmes-Lebel.



Entre dos rinocerontes de sexo opuesto se establecen a menudo vínculos muy estrechos que en ocasiones pueden durar hasta la muerte de uno de los dos animales.

Foto Oubron-Gantés.



El rinoceronte negro o bicorne

Tiene una alzada de 1,50 m aproximadamente y 3,75 m de longitud, sin contar la cola de 70 cm; su peso oscila entre 2 y 2,5 toneladas. Sobre el labio superior tiene un apéndice digitiforme prensil. Los incisivos son rudimentarios o faltan. De los dos cuernos, el anterior llega a alcanzar 80 cm de longitud y el posterior hasta 50.

El más conocido de los rinocerontes africanos es el RINOCERONTE NEGRO O BICORNE *(Diceros bicornis)*. La cabeza de este animal es más corta que la del rinoceronte blanco; además, tiene una parte posterior muy prominente y la región facial, a partir de la frente, está hundida a modo de silla de montar. La boca es pequeña, pero con el apéndice probosciforme del labio superior bastante desarrollado; los ojos, circundados completamente por arrugas, son reducidos y tienen la pupila oval; las orejas son cortas, anchas y parcialmente cubiertas de pelo muy corto y grueso. El cuerno delantero se apoya sobre una raíz oval y aparece comprimido lateralmente en toda su longitud, así como arqueado hacia delante y hacia arriba; el posterior, por el contrario, es casi recto o ligeramente vuelto hacia delante. Además de los dos pliegues del cuello, se observa otro más pequeño, detrás de la región humeral, en la pata delantera, o bien uno más largo delante de la articulación de la pata posterior; por lo demás, la piel, gruesa y sin pelo, es uniformemente lisa y hay que examinarla con atención para descubrir las numerosas arrugas o acanaladuras que se entrecruzan y se cortan entre sí. El color dominante de la piel es de un gris pizarra oscuro.

☐ Este animal se halla extendido en un área muy amplia, que comprende gran parte del continente africano: en efecto, a partir de África oriental hasta la región del Chad y hasta Nigeria, y desde el Sahara al África meridional, se le encuentra en todas partes donde el ambiente le sea favorable. ☐



La hembra del rinoceronte amamanta a su pequeño durante casi dos años. Nunca pone al mundo más de una cría por parto y el período de gestación dura dieciocho meses.

Foto Dragesco-Atlas Photo

longitud variable, que puede oscilar entre 2, 4 y hasta 5 m, y peso de 1 a 3,5 toneladas;
- cuerpo extraordinariamente macizo, con las extremidades cortas en comparación con él;
- presencia de cuernos nasales de tipo especial, dispuestos sobre la línea mediana en la parte anterior de la cabeza y en número de uno o dos;
- 24 - 36 dientes, dispuestos, para cada medio maxilar y respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 0 a 2 y 0 a 2, premolares 3 ó 4 y 3 ó 4, molares 3 y 3.

Los rinocerontes viven actualmente en Asia meridional y en África. Comprenden cuatro géneros (*Diceros, Ceratotherium, Dicerorhinus* y *Rhinoceros*), con un conjunto de cinco especies. Describiremos el rinoceronte negro o bicorne, el blanco, el rinoceronte de Sumatra y el rinoceronte índico, y mencionaremos el rinoceronte de la Sonda o de Java.

En algunas zonas de Oriente se siguen atribuyendo virtudes afrodisíacas al polvo de cuerno de rinoceronte. En otro tiempo, el comercio de dicho producto había llegado a ser muy importante. ☐

El rinoceronte blanco

Mide hasta 2 m de alzada y unos 5 m de longitud total, de los que 60 cm corresponden a la cola; el peso puede llegar a las 3,5 toneladas. Tiene la cabeza muy grande y el labio superior hendido. De los dos cuernos, el anterior, situado muy hacia delante, mide hasta 137 cm, y el posterior unos 60. Dos únicos pliegues, que van de la nuca al pecho, surcan su gruesa piel, de color pizarra claro. Vive en las llanuras herbosas y en las charcas cenagosas de África centromeridional, y se alimenta principalmente de hierba.

En la doble página siguiente: el rinoceronte blanco es el mayor de los mamíferos terrestres después del elefante. Puede alcanzar una alzada de 2 m y un peso de 3,5 toneladas.


Foto J. Rushmer-Ostman.



El rinoceronte negro es, de todos los rinoceróntidos, el que tiene un área de dispersión más vasta. Habita el este y el sur de África y predomina en los bosques de Kenia. No se trata de un herbívoro en el estricto sentido de la palabra, puesto que no se nutre de hierba sino de ramas y hojas. El ejemplar de la fotografía aparece cubierto de costras protectoras de barro seco. *Foto* Des Bartlett-A. Denis Productions.

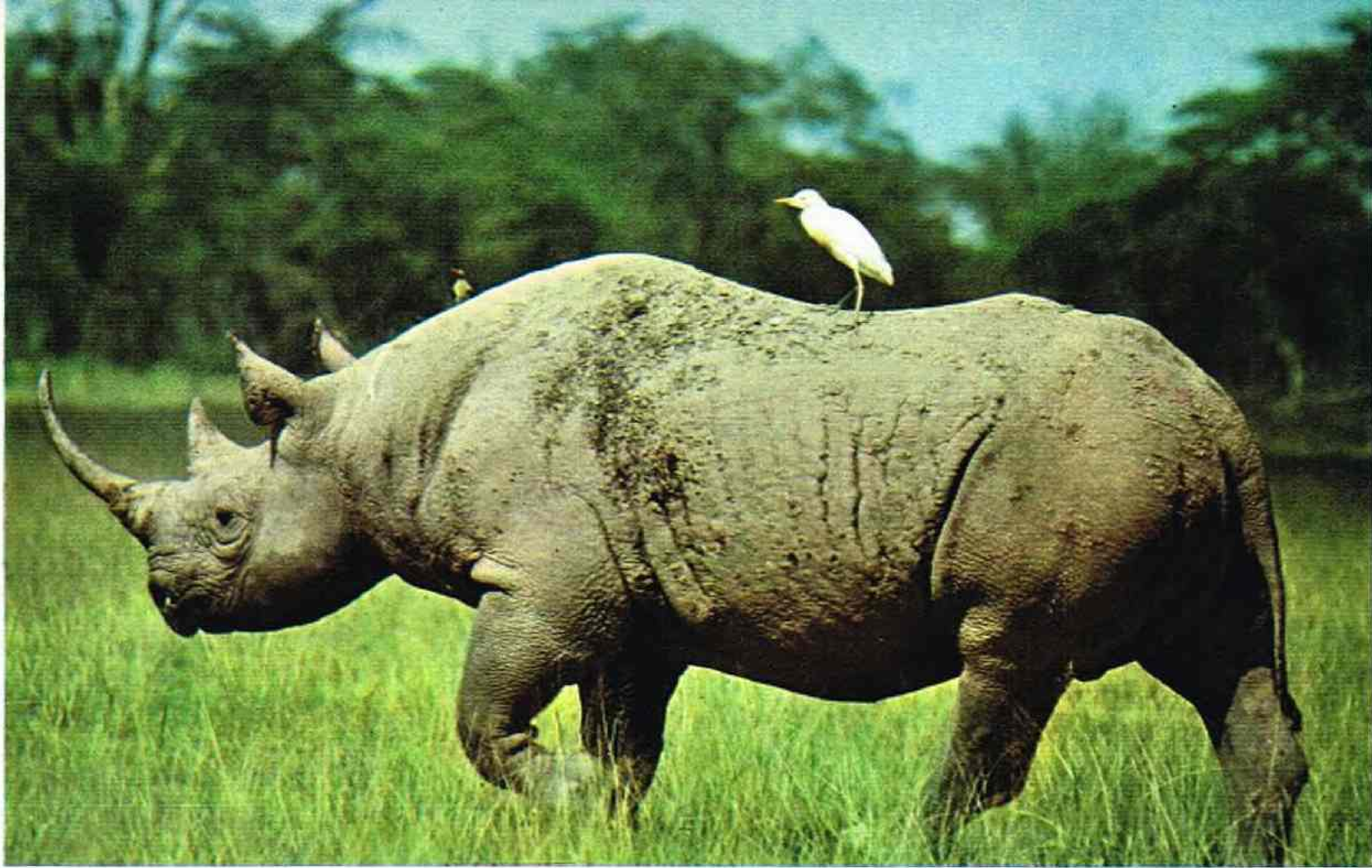






La presente fotografía –en la que puede verse un tapir malayo en libertad y en su auténtico medio natural– constituye un documento inapreciable por su rareza. Este animal, en efecto, corre un peligro cierto de extinción y ya casi solamente se le puede encontrar en cautividad.

Foto E. Schuhmacher



El RINOCERONTE BLANCO *(Ceratotherium simum)* es el mamífero terrestre de mayor tamaño después del elefante.

Este animal tiene la cabeza extraordinariamente larga, la boca ancha y el labio superior desprovisto del apéndice digitiforme. El cuello es corto y el cuerpo muy grueso. Los incisivos, cuando los tiene, desaparecen poco después de nacer. Su cuerno anterior es el más largo que se encuentra entre las diferentes especies de rinocerontes; si bien los ejemplares que se capturan en nuestros días suelen estar provistos de un cuerno de unos 80 a 90 cm, se han encontrado individuos que lo tenían respectivamente de 109, 122 y 137 cm de longitud.

El rinoceronte blanco es un herbívoro en el verdadero sentido de la palabra; se alimenta únicamente de hierba y por eso prefiere vivir en las llanuras abiertas y no en los bosques.

□ Este rinoceronte representa el caso feliz de una especie que se encontraba al borde de la extinción y que, sin embargo, ha sido salvada gracias a eficaces medidas protectoras. Actualmente el aumento numérico de la especie es sensible y por ello su supervivencia no parece correr peligro: en conjunto existen varios millares de cabezas.

Subdividido en dos subespecies, vive sobre todo en Sudán, en la República Centroafricana y en parte del Congo, y también en África meridional entre los ríos Zambeze y Orange.

Este animal debe su nombre a la costra de barro protector que adquiere un tono muy claro al secarse. □



Arriba: la piel del rinoceronte negro parece lisa, pero cuando se procede a examinarla de cerca queda de manifiesto la existencia de una infinidad de surcos entrecruzados que forman una compleja red. *Foto* N. Myers-Photo Researchers.

El rinoceronte negro está provisto de dos cuernos: uno, el anterior, comprimido en toda su longitud y curvado hacia atrás, y el segundo recto y vertical.
Foto N. Myers-Photo Researchers.

El llamado rinoceronte blanco es en realidad de color gris. Tal nombre debe su origen a la costra de barro con que estos animales protegen permanentemente su piel, y que al secarse adquiere una tonalidad muy clara.

Fotos Prenzel Press y N. Myers-Photo Researchers.

El rinoceronte de Sumatra

Es un poco más pequeño que el rinoceronte índico; tiene dos cuernos, anchos en la base y relativamente cortos. La piel, salpicada de gruesas granulaciones, forma pliegues profundos y es de color castaño grisáceo. Vive en Indochina, en las zonas de vegetación espesa y a orillas de las lagunas, solitario o en pequeños grupos.

El RINOCERONTE DE SUMATRA *(Dicerorhinus sumatrensis* o *Didermocerus lasiotis)* es el más pequeño representante de la familia. Como ya se ha dicho, es algo inferior al rinoceronte índico en cuanto al tamaño, pero es más esbelto y tiene las patas más altas. Contribuye también a que su aspecto no resulte tan rechoncho el hecho de que los pliegues aparezcan menos marcados. Asimismo, las prominencias frontales sobresalen bastante menos y por ello los ojos no parecen estar tan hundidos como en las otras especies afines. La parte anterior de la boca tiene un revestimiento córneo, semiesférico, que cubre casi por completo las narices y permite mover solamente el borde inferior del labio.

La piel, generalmente lisa, presenta de vez en cuando algunos nudos, a modo de rosetas, no muy acentuados. Los pelos, de un color castaño oscuro y parecidos a cerdas de jabalí, están dise-



minados por todo el cuerpo, pero no de manera uniforme, pues aparecen más densos en la nuca y a los lados del vientre. El color general de este rinoceronte es pardo grisáceo.

☐ Algunos grupos de esta especie, no muy numerosos, sobreviven diseminados en una amplia zona que comprende Birmania, Tailandia, la península malaya y algunas otras regiones de Indochina. Parece ser que también existen en el Pakistán oriental; pero estos grupos no están en contacto entre sí. En Sumatra la mayoría de esos rinocerontes se encuentran en la reserva de Löser.

Los que viven en libertad están seriamente amenazados de extinción debido a que los ejemplares supervivientes se hallan muy dispersos. Según se afirma ya no quedan más allá de ciento setenta cabezas. ☐

El rinoceronte índico

Mide aproximadamente 1,70 m de alzada y 3,75 de longitud, comprendidos los 60 cm de la cola. Su peso puede alcanzar las 2 toneladas. El único cuerno, grueso en la base, mide hasta 55 cm; el labio superior presenta un pequeño apéndice digitiforme. Pliegues profundos dividen en placas su durísima piel, que es color gris pardo rojizo. Vive en las llanuras herbosas y con agua abundante de la India y del Nepal.

El RINOCERONTE ÍNDICO (*Rhinocerus unicornis*), llamado también RINOCERONTE UNICORNE, es un animal macizo, robusto y pesado, que se distingue de sus afines por tener la cabeza relativamente corta, ancha y gruesa y por una característica delimitación de las zonas cutáneas, que sólo esta especie presenta. La silla comprendida entre la frente, muy pendiente, y el único cuerno, grueso y un poco curvado en la punta, es profunda pero breve. La boca es grande y corto el apéndice en forma de trompa del labio superior; en ambos maxilares hay dos pares de incisivos. La cola, en su mayor parte, suele estar oculta en el profundo pliegue anal, que la cubre casi por completo; en el ápice es plana lateralmente y adornada con un penacho de pelos. Las pezuñas son extraordinariamente gruesas y dejan libre buena parte de

La cabeza del rinoceronte blanco es extremadamente alargada y el animal la tiene casi siempre en una posición muy baja, incluso cuando se lanza a la carrera.

Foto E. Muench-Ostman.



El rinoceronte de Sumatra es, de todos los rinoceróntidos, el de tamaño más reducido. Sus extremidades son largas y su piel aparece cubierta de largos pelos castaños. La especie está seriamente amenazada de extinción.

Foto Okapia



la planta del pie, desnuda, callosa y dura.

La piel es muy sólida, desnuda y bastante más dura y seca que la del elefante; se apoya sobre una capa de tejido conjuntivo blando y cubre el cuerpo formando una coraza córnea, dividida por varios pliegues profundos que constituyen zonas bien delimitadas. Además está revestida de pequeños escudos córneos, semejantes a verrugas irregulares, redondeados y más o menos lisos; estos escudos, en la parte externa de las patas, están tan juntos que da la impresión de que las extremidades estén cubiertas de una coraza escamosa. En los individuos jóvenes sólo de vez en cuando se ven algunos pelos, duros, gruesos y cerdosos. El color de la piel es muy variado: en los animales viejos presenta un matiz pardo grisáceo y uniforme, que tiende más o menos al rojizo o color carne oscuro. Los ejemplares jóvenes son de tonos bastante más claros.

☐ El rinoceronte índico vive actual-

La piel del rinoceronte índico o rinoceronte unicorne forma una especie de coraza dividida en diversos elementos, tal como acontecía con las diversas piezas de las armaduras medievales. *Fotos* W. Lummer.



Esta fotografía de un rinoceronte de la Sonda en su medio natural es realmente insólita. Téngase presente que la población actual de la especie no debe superar la cifra de cincuenta individuos. *Foto Schuhmacher.*

mente en ocho reservas o zonas protegidas, en la India y en la región de Val Rapti, en Terai (Nepal). No se registra disminución en el número de esos animales, sino más bien lo contrario; en la India nororiental precisamente están en aumento. En 1961 se censaron seiscientas cabezas, de ellas 440 en la India y 160 en el Nepal. □

□ La quinta especie de rinoceronte, denominada RINOCERONTE DE LA SONDA *(Rhinoceros sondaicus)*, es afín a la precedente, pero más pequeña. Vive actualmente en la reserva de Udjung Kulon, en la parte más occidental de Java, donde se cuentan unas veinticinco cabezas. Otros pocos ejemplares se hallan en una estrecha zona del Tenasserim, en la frontera tailandesa. Tiempo atrás esta especie era bastante numerosa en Indochina, sobre todo en la península malaya, así como en Java y en Sumatra. Se trata de un tipo de rinoceronte que está en peligro de extinción y cuya supervivencia depende del mantenimiento de eficaces medidas protectoras en las zonas de reserva. □

LOS TAPÍRIDOS

Perisodáctilos de dimensiones medianas y cuerpo macizo. Tienen una corta trompa, extremidades anteriores con cuatro dedos y posteriores con tres. Viven en América central y meridional, en Indochina y en Sumatra.

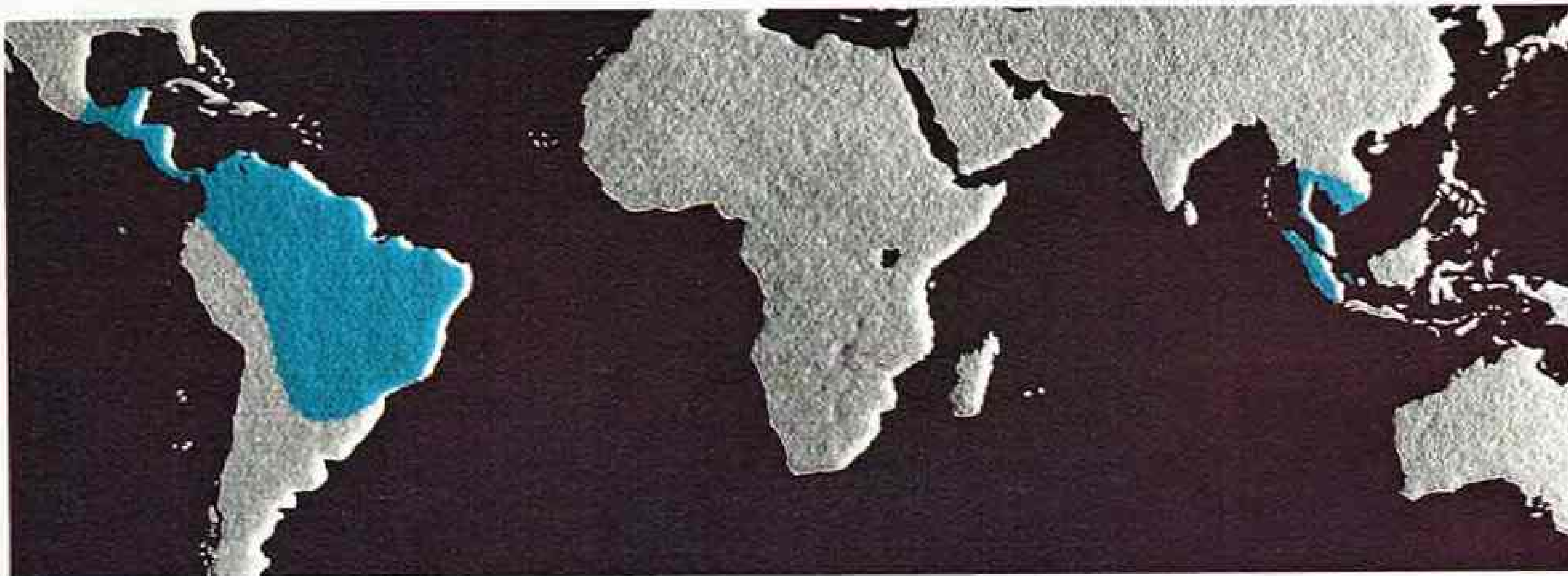
Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Perisodáctilos
Familia	Tapíridos

Pertenecen a la familia de los TAPÍRIDOS un grupo de animales relativamente pesados y macizos, de dimensiones medias, con la cabeza fina y alargada, cuello corto, cola breve y rudimentaria y patas fuertes y de mediana altura. Las orejas son rectas, cortas y bastante anchas, y los ojos pequeños y cortados oblicuamente. El labio superior, prolongado a manera de pequeña trompa, cuelga algo sobre el inferior. El pelaje, espeso, liso y corto, forma, en las especies americanas, una crin en la cruz.

El apareamiento puede producirse en cualquier época del año. La gestación dura de 390 a 400 días y las hembras ponen al mundo una sola cría por parto, excepcionalmente dos.

En conjunto, la familia de los tapíridos se caracteriza por:

- cuerpo pesado, cabeza con perfil convexo, nariz y labio superior alargado en forma de breve trompa;
- extremidades anteriores con cuatro dedos y posteriores con tres;
- 42 - 44 dientes, dispuestos para la mitad de cada arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 3 y 3, caninos 1 y 1, premolares 4 y 3 ó 4, molares 3 y 3.



Área de dispersión de los tapíridos. Comprende las regiones tropicales de América del Sur y toda América central hasta México, y, en Asia, las zonas selváticas de Birmania, Indochina y Sumatra.

GÉNERO TAPIRUS

Único género de la familia de los tapíridos; por lo tanto los caracteres son los ya indicados para la familia.	Subreino	Metazoos
	Tipo	Vertebrados
	Clase	Mamíferos
	Subclase	Placentarios
	Orden	Perisodáctilos
	Familia	Tapíridos
	Género	"Tapirus"

Las cuatro especies pertenecientes a esta familia y que se pueden incluir en el género único *Tapirus*, viven en América centromeridional y en Asia meridional e insular. Describiremos a continuación el tapir americano y el tapir malayo.

El anta o tapir americano

Mide 2 m de longitud y 1 de alzada. Tiene, como todos los tapíridos, el labio superior prolongado en forma de trompa. El manto es castaño negruzco y uniforme. Vive, solitario o en parejas, en los bosques de América del Sur; tiene costumbres nocturnas y se alimenta de diversos vegetales.

El TAPIR AMERICANO O ANTA (*Tapirus terrestris*) se caracteriza por tener una crin corta que se extiende desde la nuca a la grupa, así como por el manto, de color uniforme. Esta especie fue la primera de los tapíridos que conocieron los naturalistas. En efecto, poco después del descubrimiento de América, los exploradores empezaron a hablar de un animal de grandes dimensiones, que creían que era un hipopótamo, por lo que los naturalistas de entonces lo llamaron *Hippopotamus terrestris*. El primero en estudiar las características y dibujar este animal fue el margrave de Liebstad, □ pero no hay que olvidar que el gran naturalista español Gonzalo Fernández de Oviedo había dado ya, a principios del siglo XVI, con el nombre de "beorí" o "danta", una detallada descripción del tapir americano. □

El manto de ese animal es de un color uniforme castaño agrisado negruzco. Los ojos están bordeados de gris





blanquecino. Existen también individuos leonados, grises, amarillentos y parduscos. En los ejemplares jóvenes, la parte superior de la cabeza está cubierta de manchas blancas y redondas, mientras los flancos del cuerpo aparecen recorridos por cuatro filas ininterrumpidas de puntos claros que se extienden también a lo largo de las extremidades. Las hembras de esta especie son mayores que los machos.

☐ El área de dispersión del tapir americano comprende las regiones tropicales de América del Sur, al este de los Andes, desde Colombia y Venezuela hasta el sur del Brasil, Paraguay y nordeste de Argentina. En los páramos y montañas de Colombia, Ecuador y parte de Perú y Venezuela habita una segunda especie, y una tercera es propia de América central, a partir de México y llegando al oeste de los Andes colombianos y ecuatorianos. ☐

Los tapires viven en las selvas y evitan los claros y los lugares despejados y descubiertos: por lo general, esos animales se mueven a través de una red de senderos propios entre los matorrales y los utilizan casi con exclusividad a fin de no ser molestados.

En las horas cálidas del día se refugian en lo más denso de la umbría a fin de escapar del bochorno que les agobia y de las moscas que les molestan continuamente. Al atardecer salen en busca de alimento, y probablemente continúan en esta actividad durante toda la noche. En su modo de vivir se asemejan mucho a los jabalíes europeos, aunque no suelen reunirse en grupos demasiado numerosos, sino que son más bien animales solitarios, como los rinocerontes.

Por su forma de moverse los tapires recuerdan a los cerdos, ya que su andadura es lenta y pausada; la menor sospecha de peligro les hace detenerse, y entonces la trompa y las orejas se agitan durante algunos minutos con inquietud febril, hasta que, de pronto, el animal escapa precipitadamente, con la cabeza baja, huyendo casi a ciegas a través de los matorrales. El tapir es un estupendo nadador y sabe zambullirse muy bien: atraviesa sin miedo los ríos más anchos, y no sólo para huir, sino también para trasladarse de un lugar a otro.

Entre sus sentidos sobresalen, sin duda, el olfato y el oído; la visión, por el contrario, es más bien limitada; en cuanto al gusto es difícil emitir un juicio acertado. Sin embargo, en ejemplares mantenidos en cautividad, se ha observado que reconocen muy bien sus alimentos y aprecian los más sabrosos. La trompa es un excelente órgano táctil y como tal la usan de diferentes maneras.

El grito del tapir consiste en un silbido agudo y muy peculiar. Los tapires son animales mansos, tímidos y pacíficos, que sólo recurren a sus medios de defensa en casos de extrema necesidad. Por ejemplo, las madres defienden a sus hijos si los ven amenazados por cualquier cazador, y luchan sin preocuparse del peligro y sin dolerse de las propias heridas.

Las facultades intelectivas de este perisodáctilo son bastante limitadas, aunque por el aspecto parece todavía más obtuso de lo que es en realidad. Quien haya estado algún tiempo en contacto con tapires en cautividad, no habrá tardado en reconocerles una inteligencia superior a la de los rinocerontes y los hipopótamos.

En libertad, los tapires se alimentan solamente de vegetales, sobre todo de hojas; pero a menudo también penetran en las plantaciones, sintiendo una predilección especial por la caña de azúcar, el mango, los melones y otras frutas. En los parajes selváticos, estos animales se conforman a menudo y durante varios meses con la fruta caída al suelo desde los árboles; cuando viven junto a las lagunas comen jugosas plantas acuáticas. Sienten una especial predilección por la sal, sustancia que para ellos parece ser muy necesaria, como lo es para la mayoría de los rumiantes.

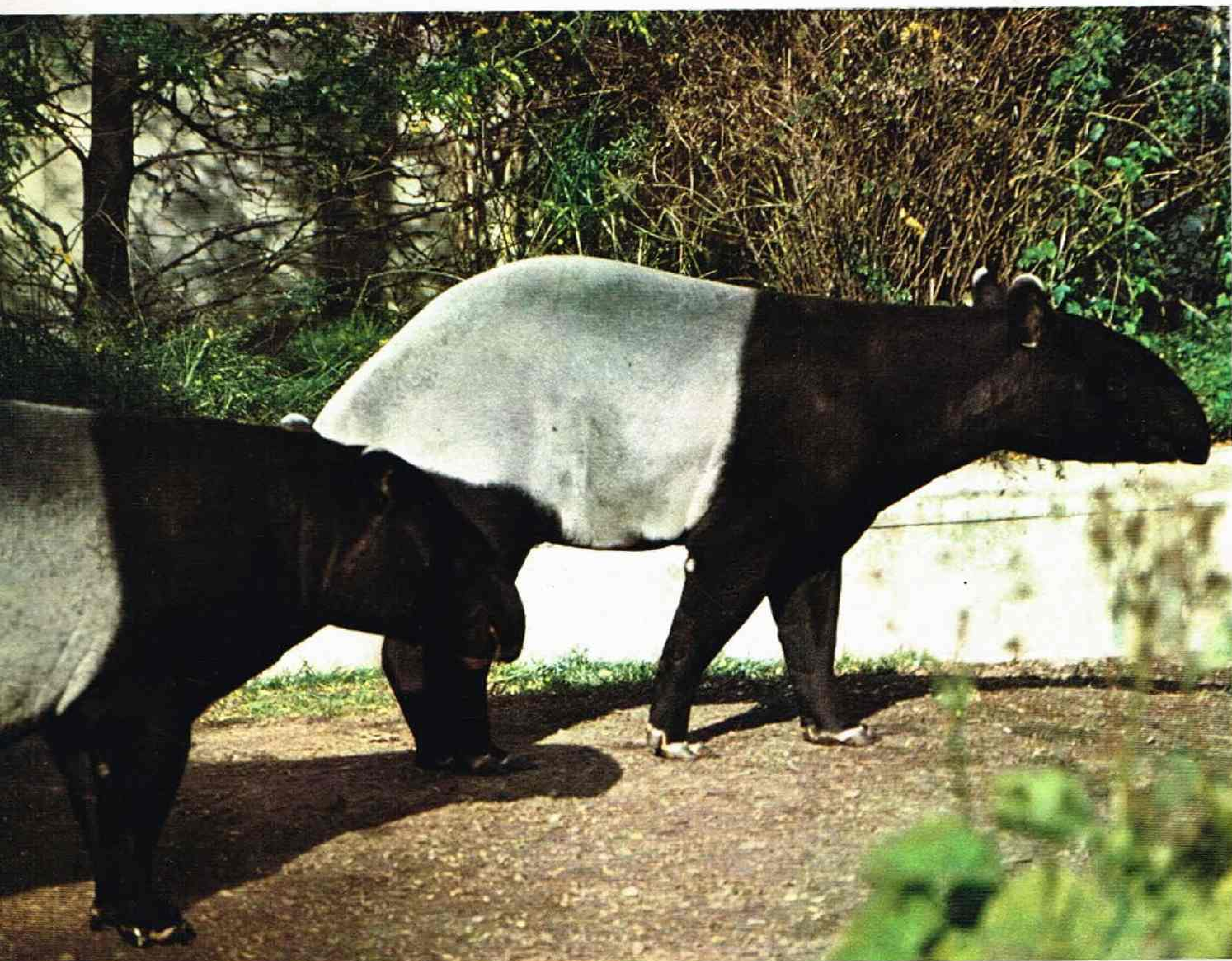
☐ Además del tapir descrito, existen otras dos especies casi extinguidas de tapires americanos, que se le parecen en el aspecto y en las costumbres: se trata del TAPIR ANDINO (*Tapirus roulini*), que vive en los Andes septentrionales, y del DANTA (*Tapirus bairdi*), conocido también con el nombre de "vaca de montaña", y que se halla en la

El tapir americano tiene un pelo castaño agrisado uniforme y una crin corta y estrecha que se extiende a lo largo de la espalda del animal, desde la nuca a la grupa.

Fotos J. Simon, C. Lenars-Atlas Photo y Nadeau-Jacana.



El tapir andino vive, como su nombre indica, en la cordillera de los Andes, hasta los 4500 m de altitud. Su pelaje es lanoso y muy oscuro. *Foto B. Loster.*



El tapir malayo presenta un pelaje muy característico. La parte delantera del cuerpo y las patas del animal son negras, en tanto que un manto blanco cubre toda la parte posterior.
Foto J. Six.

zona costera del Pacífico, desde el sur de México hasta Colombia y Ecuador. □

El tapir malayo

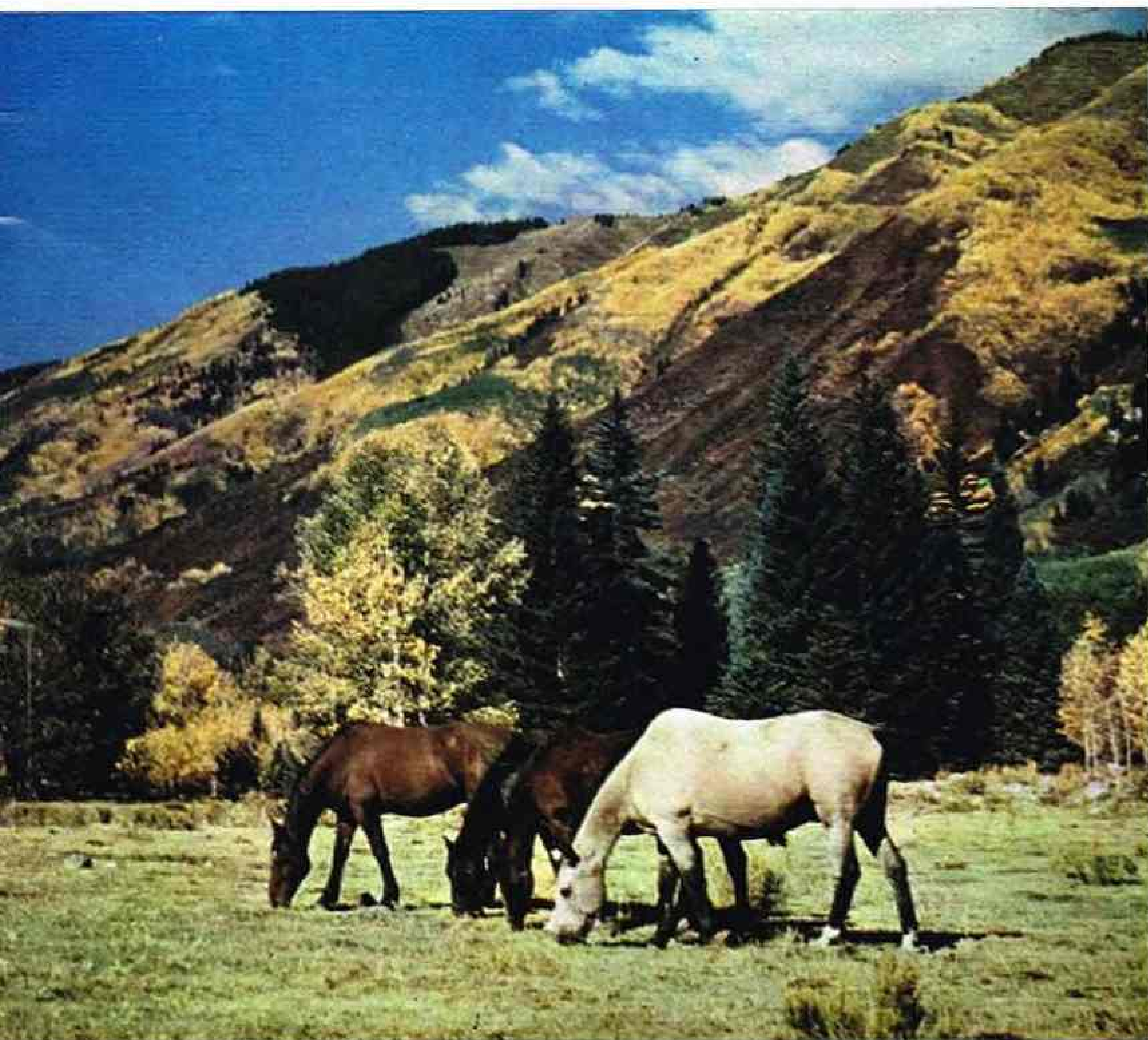
Mide cerca de 2 m de longitud y 1 de alzada; la cola alcanza unos 12 cm. Tiene el labio superior prolongado a modo de trompa. Sobre su manto negro destaca una amplia zona (gualdrapa) blanco grisácea; en los ejemplares jóvenes el manto es estriado y moteado de amarillo. Tímido y de hábitos nocturnos, este animal vive solitario o en parejas en los bosquecillos ricos en agua de Asia meridional e insular, alimentándose de hierbas y hojas.

El TAPIR MALAYO (*Tapirus indicus*) difiere de los precedentes por su mayor tamaño, por la ausencia de crin y por el color del manto. Además, su trompa, que llega a alcanzar unos 30 cm de longitud, es redondeada en la parte superior y plana en la inferior.

El manto es realmente lo más característico: sobre el color de fondo, muy oscuro, resalta una gualdrapa blanco amarillenta de contornos bien delimitados. Las orejas están orladas de un color claro muy marcado en la punta. Las uñas son oscuras; en el ojo, el iris es violeta oscuro, y la pupila redonda y negra.

□ El tapir malayo está extendido en Indochina y en toda la península malaya a partir de los 18º de latitud Norte; vive también en Sumatra. □ Es extraño que, a pesar de las viejas relaciones existentes entre Europa y la India y el Asia meridional, el tapir malayo no fuera conocido en el viejo continente hasta 1819.

□ Este tapir, en la actualidad bastante raro a causa del implacable exterminio de que ha sido objeto por parte del hombre, vive principalmente en las selvas húmedas donde no falten lagunas y cursos de agua. □





LOS ÉQUIDOS

Perisodáctilos de medianas dimensiones y cuerpo delgado. Sus extremidades se apoyan en el suelo con un solo dedo.

Subreino	**Metazoos**
Tipo	**Vertebrados**
Clase	**Mamíferos**
Subclase	**Placentarios**
Orden	**Perisodáctilos**
Familia	**Équidos**

Los asnos se distinguen de los otros équidos por sus largas orejas, sus cascos ovales con horquilla saliente y la ausencia de espejuelos en los miembros posteriores.

Foto M. Motron-Fotogram.

Arriba: las cebras son los únicos équidos que presentan un pelaje a base de listas blancas y negras. En estos animales la gestación de la hembra es más prolongada que en los demás representantes del género "Equus".

Foto Thomas-Images et Textes

Los caballos son los mayores, más bellos y más difundidos de entre todos los équidos. De todos los animales que el hombre ha domesticado, son los que, a lo largo de la Historia, le han rendido mejores servicios.

Foto Holmes-Lebel



Los équidos tienen la cabeza alargada, cuello musculoso, ojos grandes y vivos, orejas puntiagudas y móviles, y muy dilatadas las ventanas de la nariz, que reciben el nombre de ollares.
Foto Aarons.

□ Si el suborden de los ceratomorfos comprende dos familias, la de los rinoceróntidos y la de los tapíridos, el de los hipomorfos, segundo y último suborden de los perisodáctilos, sólo comprende una: la de los ÉQUIDOS (aparte algunos grupos fósiles como los brontoterios). □

Los équidos son animales de talla mediana, cabeza fina y alargada, cuello musculoso y miembros ligeros. Tienen los ojos grandes y vivos, las orejas puntiagudas y móviles y las ventanas de la nariz muy dilatadas. El cuerpo, de formas poco angulosas, está cubierto de pelo corto y liso, que se prolonga en la cola y en el borde superior del cuello, formando una melena de crines. El esqueleto se caracteriza por la longitud del cráneo, en el que la caja craneana sólo ocupa una tercera parte y la cara el resto.

Todos los équidos son vivaces, alegres e inteligentes. En estado salvaje se muestran tolerantes con los otros animales, a condición de que no se les importune, y evitan cuidadosamente al hombre y a los grandes carnívoros. Todos son gregarios y se muestran activos tanto de día como de noche, si bien prefieren las horas del crepúsculo.

□ Como todos los perisodáctilos, los équidos son ungulados en los que el eje de sus miembros pasa por el dedo medio, pero representan la forma evolutiva extrema comprobada en este orden, a saber: reducción del número de dedos y predominio del tercero, único que subsiste en ellos, pues todos los demás han desaparecido. La última falange de dicho dedo está envuelta en una formación córnea, a la que ya no se puede llamar uña, y que recibe el nombre de casco. Este se divide en tres partes:

1.º) *la tapa*, o parte exterior envolvente;
2.º) *la palma*, o placa córnea que forma la parte inferior del casco;
3.º) *la horquilla*, o elemento triangular alojado entre la palma y el hueco posterior de la tapa.

La parte córnea que forma el casco está constituida por tres capas superpuestas, siendo la inferior la que asegura el contacto con la tercera y última falange; es la capa generadora del tejido córneo. Estas tres capas, diferentes pero estrechamente solidarias, forman un conjunto muy firme, un tanto elástico y en extremo resistente. El casco es un órgano táctil importante; gracias a su sensibilidad los équidos pueden andar de noche por terrenos de superficie desigual. Pero los cascos no constituyen las únicas formaciones córneas características de los équidos; en efecto, estos animales presentan en la cara interna de los miembros otra excrecencia córnea, llamada castaña o espejuelo, que es un resto de uña de los dedos atrofiados. Se supone que del dedo pulgar. El tejido córneo del que están formadas dichas excrecencias es mucho menos duro que el de los cascos. En ciertos équidos (los asnos), sólo se encuentran espejuelos en los miembros anteriores, en tanto que en otros (los caballos) aparecen en los cuatro miembros.

La placenta de los équidos es de tipo difuso *(placenta difusa adecidua)*. La envoltura fetal está adherida a la mucosa uterina por medio de vellosidades dispersas por toda la superficie placentaria y, en el momento del parto, es expulsada al mismo tiempo que la cría.

Todos los équidos están especialmente adaptados para la carrera. Esta adaptación proviene de su modo de alimentarse (nómada) y de su habitación (las estepas), y constituye además su sola esperanza de salvación en caso de peligro. Contribuye a esta adaptación un cierto número de disposiciones anatómicas:

1.º) Los équidos no tienen clavícula. El omoplato es libre, lo que les proporciona una gran movilidad; además, está situado a lo largo del flanco, en el eje del miembro anterior, y por ello contribuye al alargamiento del paso y a la elasticidad de la marcha al desempeñar el papel de amortiguador.
2.º) Los miembros son largos y el pie, es decir, el metacarpo y las falanges, está prácticamente falto de músculos. Por lo tanto, el extremo de los miembros está aligerado, lo que facilita el control del paso. Al ser más débil la energía cinética de los miembros en movimiento, el animal no ha de hacer grandes esfuerzos para vencerla.
3.º) Como en todos los animales adaptados para la carrera, la inserción de los músculos en los miembros está cerca de los ejes de rotación, lo cual, desde el punto de vista mecánico, resulta muy práctico.
4.º) Si el pie está prácticamente desprovisto de músculos, cuenta en cambio con muchos ligamentos elásticos. Cuando el animal galopa, se apoya sobre un



Área de dispersión de los équidos. Estos animales, que en la Edad terciaria predominaban en el hemisferio Norte, sólo subsisten hoy en estado salvaje en Asia central y occidental y en una amplia zona de África.



Los équidos son animales herbívoros y dotados de un marcado instinto gregal. En libertad, se reúnen formando manadas y deambulan de un pastizal a otro, bajo la guía de un macho viejo que suele mostrarse muy celoso de sus prerrogativas. *Fotos* Holmes-Lebel y Prenzel Press.

solo pie y, durante un breve instante, este pie soporta toda la masa del cuerpo en movimiento, sometiéndolo a un esfuerzo considerable. Consigue resistir mediante una flexión, amortiguada por un ligamento elástico, que luego, al distenderse, contribuye al avance. 5.º) Por último, el volumen de los pulmones es también una disposición muy importante.

Todos estos caracteres de los équidos no son exclusivos y los volveremos a encontrar en algunos ungulados corredores, como los antílopes.

Los équidos tienen seis incisivos en cada mandíbula: dos centrales (las pinzas), dos intermedios (los medianos) y dos laterales (los extremos). El aspecto que presentan estos incisivos ha servido desde antiguo para determinar, con mayor o menor precisión, la edad del más difundido de los équidos: el caballo. En los animales jóvenes, los seis incisivos están colocados en forma de arco de círculo; pero con la edad, el radio de este arco se ensancha y, en el animal adulto, los incisivos aparecen alineados. Esa forma en que



Arriba: los équidos se caracterizan por tener un solo dedo –el tercero o de en medio– en cada pie. La última falange del mismo está rodeada de una formación córnea llamada casco. *Foto* Holmes-Lebel.

El galope es un aire a tres o cuatro tiempos, acelerado, basculante y disimétrico, característico y propio de los équidos y mediante el cual los individuos más rápidos alcanzan una velocidad de 60 km por hora. *Foto* Sitensky-Atlas Photo.

están colocados sólo puede proporcionar, claro está, un cálculo aproximado, pero su estado de desgaste y la sustitución de los dientes de leche permite determinar la edad con más exactitud. En efecto, los incisivos de los équidos crecen de continuo. Cuando no están desgastados, su marfil presenta, en la parte superior, una cavidad natural poco profunda y en forma de cono que aparece llena de cemento, sustancia ósea que cubre el marfil de la raíz de los dientes. Pero a medida que el incisivo crece se desgasta su parte superior, eliminándose poco a poco la cavidad de cemento. Encontramos, pues, que el incisivo puede presentar varios aspectos:

1.º) Incisivo juvenil, sin desgastar: en él la cavidad llena de cemento es normal.

2.º) Incisivo desgastado: al ser cónica la cavidad, su diámetro ha disminuido.

3.º) Incisivo viejo: el desgaste ha eliminado por completo la cavidad de cemento.

Asimismo, el examen de la corona y de la raíz es importante para la determinación de la edad, puesto que la raíz crece continuamente y la corona se desgasta con el uso.

Los équidos son animales herbívoros. Su régimen alimenticio les lleva a vivir en llanuras herbosas y a comer grandes cantidades de hierba para satisfacer sus necesidades energéticas. En el aspecto anatómico, la adaptación para este tipo de alimento se traduce en un aparato digestivo extremadamente largo, en la base de cuyo intestino delgado se encuentra un ciego (ensanchamiento) muy voluminoso, de hasta 90 litros de capacidad en los caballos, en el que se deposita la comida. En este receptáculo se opera una especie de digestión secundaria mediante la acción de una flora, muy rica en bacterias y acompañada de protozoos ciliados, que digiere literalmente la celulosa absorbida por el animal. El ciego es más importante en los asnos que en los caballos, quizás porque el alimento de los primeros es de naturaleza más leñosa y por consiguiente más difícil de digerir que el de los segundos.

Los équidos tienen una andadura característica: el galope. Este aire a saltos puede presentar diversas modalidades, por eso se habla del galope de tres o cuatro tiempos. En este último caso se le puede descomponer incluso en ocho tiempos.

1.er tiempo: el miembro posterior derecho está en contacto con el suelo, mientras que los tres restantes permanecen en el aire;

2.º tiempo: el miembro posterior izquierdo toca el suelo y sólo los dos miembros anteriores siguen en el aire;

3.er tiempo: el peso del cuerpo se desplaza hacia delante. El miembro anterior derecho toca el suelo y el posterior derecho se levanta;

4.º tiempo: el movimiento prosigue tomando el miembro anterior derecho como eje. Los otros tres miembros están en el aire;

5.º tiempo: todo el peso del cuerpo está lanzado hacia delante. El miembro anterior izquierdo toma contacto con el suelo, los dos miembros posteriores permanecen en el aire;

6.º tiempo: el miembro anterior derecho se levanta. Ahora es el anterior izquierdo el que sirve de eje, los otros tres están en el aire;

7.º tiempo: el miembro anterior izquierdo se levanta a su vez y el animal, con los cuatro miembros replegados, no tiene ya contacto alguno con el suelo;

8.º tiempo: cae apoyándose en el miembro posterior derecho y el ciclo vuelve a empezar.

Es preciso señalar que en el 7.º tiempo, cuando el animal está en el aire, no se trata de un salto en altura, lo cual significaría un inútil gasto de energía, sino que el cuerpo se halla al mismo nivel, sólo que con los cuatro miembros replegados.

Esos animales son capaces de permanecer de pie, aparentemente sin cansarse, durante un tiempo indeterminado. Esto se consigue gracias a un mecanismo especial que, a base de un juego de ligamentos, bloquea la arti-



Los équidos son animales poco prolíficos. Las hembras ponen al mundo una sola cría por parto, tras un período de gestación de aproximadamente un año.
Foto J. Burton



El régimen alimenticio de los équidos condiciona a estos animales a vivir en parajes herbosos y a desplazarse a menudo en busca del alimento que con tanta abundancia necesitan. *Foto H. Dittmer-G. Bern*

Los tarpanes vivían antaño en estado salvaje en el sur de Rusia y en las estepas de Asia occidental. Los últimos descendientes directos de la especie se hallan hoy en Polonia, en Mongolia y en el desierto de Gobi.

Foto Interpress-Images et Textes.

culación del fémur, de la tibia y de la rótula, asegurando de este modo una sustentación que no requiere desgaste de energía. Sostener la cabeza en esta posición avanzada sería asimismo causa de fatiga, además de un gasto de energía, si otro ligamento muy desarrollado, inserto en la región cervical y a lo largo de las vértebras del cuello no asegurara el bloqueo de la cabeza en posición horizontal.

Los équidos son poco prolíficos. Las hembras sólo tienen una cría en cada parto. Su ciclo estral es de unos 22 días, con algunas variaciones según la estación y la especie. El apareamiento puede realizarse en cualquier estación, pero no siempre resulta fecundo. El período de gestación se aproxima al año: once meses en la yegua, doce en la burra y trece en la cebra de Grévy. Todos los équidos pueden cruzarse y producir híbridos, pero éstos son estériles, al menos en lo que respecta a los machos. Se conocen casos de hembras híbridas fecundadas por un macho de una de las dos especies afines.



Abajo: de talla mediana, muy resistente y cubierto de un pelaje tupido, el tarpán tiene una cabeza más bien maciza y que se parece a la del carnero. *Foto* H. Heimpel

En conjunto, la familia de los équidos comprende perisodáctilos que se caracterizan por:

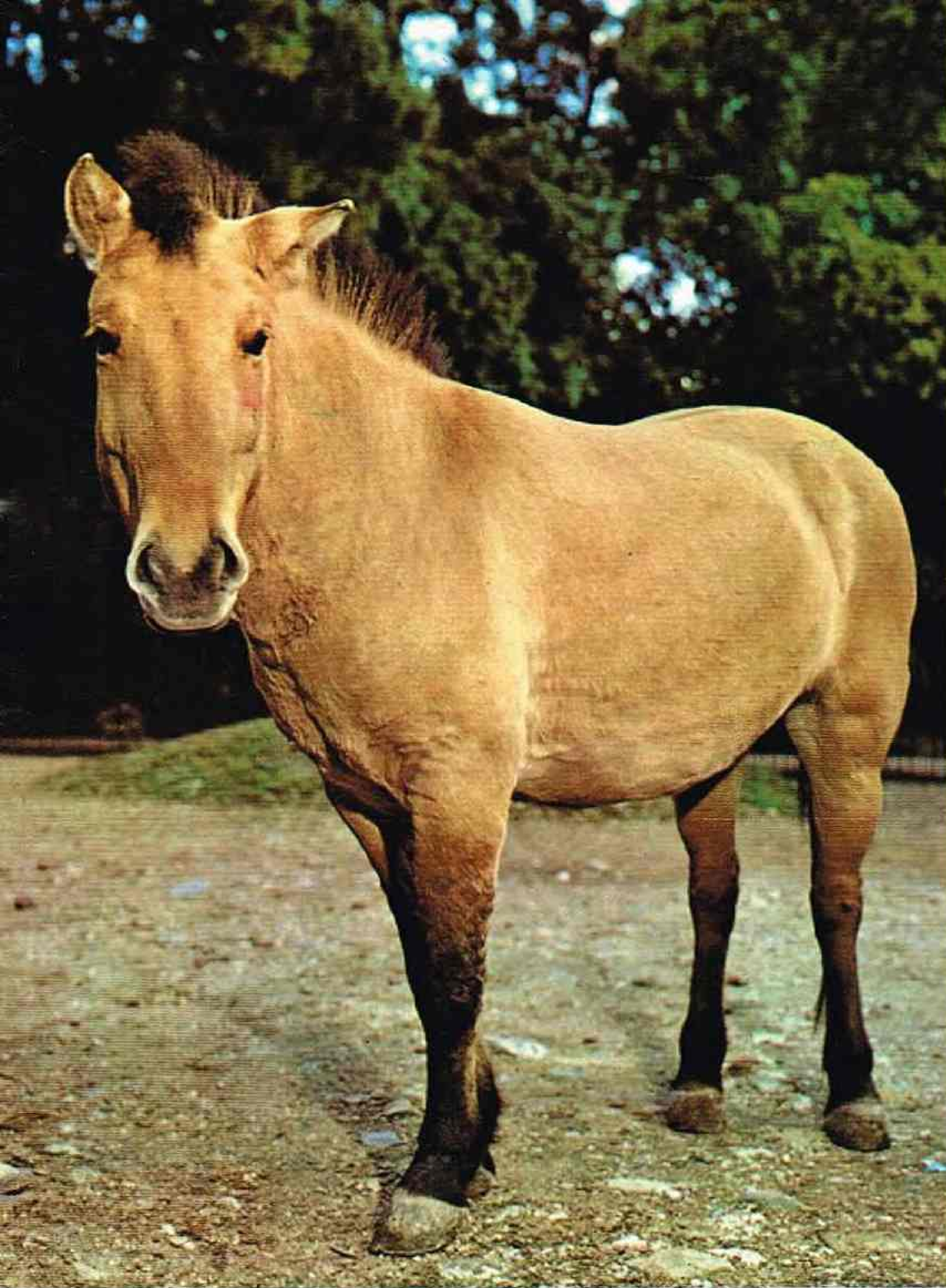
- dimensiones medianas;
- cuerpo relativamente delgado, con las extremidades adaptadas para la carrera;
- 40 ó 42 dientes, dispuestos sobre cada media arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo, de la siguiente manera: incisivos 3 y 3, caninos 1 y 1, premolares 3 ó 4 y 3, molares 3 y 3;
- presencia de un solo dedo funcional (el tercero) en cada pata en las especies hoy vivientes;
- cola bastante larga;
- dos mamas inguinales.

La familia de los équidos comprende un solo género: el *Equus*, que abarca los caballos, los asnos y las cebras. En estado salvaje viven en Asia central y occidental y en parte de África. Asilvestrados (cimarrones) también viven o han vivido en América los caballos introducidos por los europeos. □

GÉNERO EQUUS

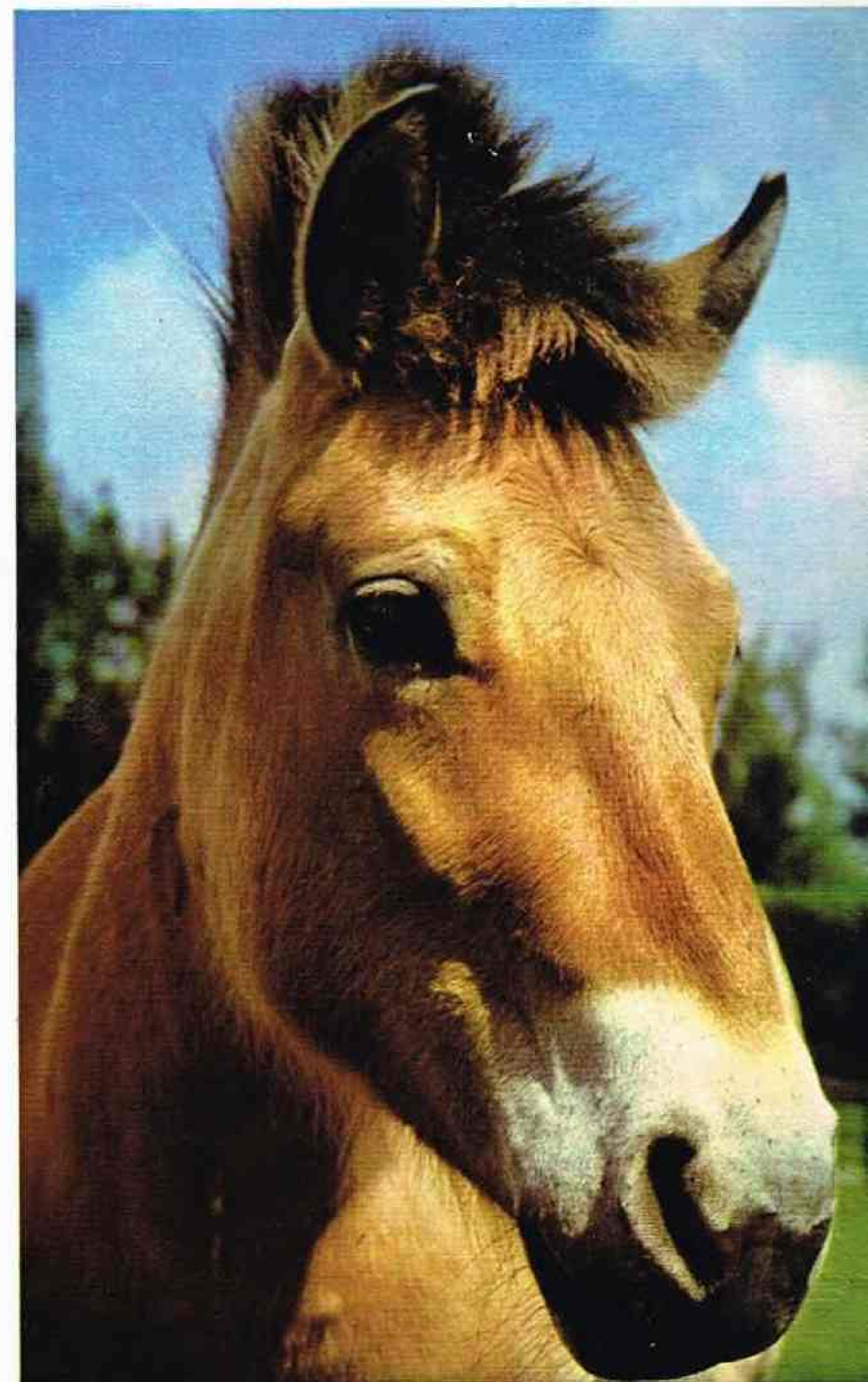
Único género de la familia de los équidos. Por lo tanto sus caracteres son los ya indicados para la citada familia.

Subreino	**Metazoos**
Tipo	**Vertebrados**
Clase	**Mamíferos**
Subclase	**Placentarios**
Orden	**Perisodáctilos**
Familia	**Équidos**
Género	**"Equus"**



Los últimos ejemplares supervivientes de caballos de Przewalski en estado salvaje se encuentran, reunidos en pequeños grupos de seis a ocho individuos, en la cordillera del Altai (Mongolia). *Foto B. Mallet-Jacana*





Al género *Equus* se adscriben, como hemos dicho, los caballos, los asnos y las cebras. □ Algunos autores subdividen este género en subgéneros: *Hippotigris, Asinus, Almionus* y *Equus* en sentido estricto. □

LOS CABALLOS

Tienen la cola cubierta de pelo desde la raíz, y espacios desnudos y córneos (espejuelos) también en las patas posteriores.		
	Subreino	Metazoos
	Tipo	Vertebrados
	Clase	Mamíferos
	Subclase	Placentarios
	Orden	Perisodáctilos
	Familia	Équidos
	Género	"Equus"
	Grupo	Caballos

□ Los caballos, o sea el subgénero *Equus* en sentido estricto *(Equus caballus)*, se distinguen de las cebras por no tener capa listada y de los asnos por diversos caracteres morfológicos. Su casco tiene una forma más o menos cilíndrica y la horquilla no se proyecta hacia atrás, en tanto que el de los asnos es oblongo, con la horquilla saliente. Los caballos presentan espejuelos en los miembros anteriores y posteriores; los asnos sólo en los anteriores. Las orejas del caballo son cortas, y su cola está muy poblada de crines; los asnos, en cambio, tienen las orejas grandes y sólo un mechón de cerdas largas en la punta de la cola. Por último, la capacidad craneana de los caballos es superior a la de los asnos.

El hombre domesticó el caballo en tiempos muy remotos, pero en Asia central y en algunos puntos de América del Sur todavía se encuentran algunos de estos cuadrúpedos en estado salvaje o semisalvaje. □

El tarpán

Es considerado uno de los antepasados del caballo doméstico. Vivía en las estepas de Rusia meridional y en las zonas vecinas. Se extinguió en estado salvaje hacia el 1760.

□ El TARPÁN *(Equus caballus gmelini)* es probablemente uno de los antepa-

Arriba: la capa del caballo de Przewalski es isabelina, aunque las extremidades sean negras, el vientre claro y el hocico blanco. En invierno, este pelaje aparece mucho más espeso que en verano. *Foto Buzzini.*

La cabeza del caballo de Przewalski es pesada y a menudo aparece sostenida en posición horizontal por un cuello ancho y corto. La crin erizada es muy peculiar. *Foto Prenzel Press.*



La ascendencia del caballo de Przewalski resulta muy ostensible en los poneys de Noruega. También éstos tienen la crin erguida, la misma capa isabelina, idéntico cuello ancho y corto y el hocico blanco. *Foto Z.F.A.-Rapho.*

sados del caballo doméstico. Antaño vivía en estado salvaje en el sur de Rusia y en las estepas de Asia occidental, pero se extinguió hacia 1760. Actualmente sus descendientes más directos son, al parecer, los konigs polacos, pero se da todavía el nombre de tarpán a unos caballos probablemente cruzados con el caballo de Przewalski, que viven casi en total libertad en las estepas de Mongolia, en el desierto de Gobi y a lo largo del curso superior del Hoang-Ho (río Amarillo). Se trata de unos caballos de mediana alzada, muy resistentes a pesar de su frágil aspecto. En cambio su cabeza es más bien maciza y recuerda la del carnero. El tupido pelaje, de color castaño leonado durante el verano, adquiere un matiz casi blanco en la estación fría.

Los tarpanes soportan muy bien el clima de alta montaña y se les encuentra incluso a 6000 metros de altitud, en regiones que únicamente frecuentan los yaks. Con las pezuñas excavan en la nieve para buscar la hierba que les sirve de alimento. □

El caballo de Przewalski

Se le considera uno de los antepasados del caballo doméstico. De una alzada, medida hasta la cruz, de 1,20 a 1,40 m, presenta formas macizas. Ampliamente extendido antaño en Asia y en Europa, sobrevive actualmente un restringidísimo número de ejemplares en Mongolia.

□ El CABALLO DE PRZEWALSKI, al que se ha llamado también KERTAG y, erróneamente, tarpán *(Equus caballus przewalskii)* es el único caballo verdaderamente salvaje que todavía sobrevive. Descubierto en 1879 en Zungaria, al sur del Altai, por un oficial ruso que le dio su nombre, fue descrito científicamente por Polizkov en 1881. Los primeros ejemplares vivientes llegaron a los zoos europeos en 1899.


Es un animal de cabeza pesada, que a menudo lleva en posición horizontal, sostenida por un cuello ancho y corto. Su hirsuta crin es muy típica. La capa es isabelina, con las extremidades negras, el vientre claro y el hocico blanco; la cola y la crin son negras. El pelaje de invierno, largo y tupido, se caracteriza por la aparición, debajo del cuello, de largos pelos que forman una especie de barba en la mandíbula inferior. La cola y la crin no están compuestas tan sólo de largos pelos, sino también de una pelusa que se renueva periódicamente, pero no cuando lo hace el resto del pelaje. Este desfase, en extremo singular, está considerado como indicio



El caballo de Przewalski predominaba en tiempos remotos en toda Europa. Las pinturas rupestres de las cavernas prehistóricas de la Dordoña, en Francia, nos muestran su silueta característica. *Foto Prenzel Press.*

En las carreras sin obstáculos sólo cuenta la velocidad. Es éste el dominio selectivo del pura sangre, verdadero aristócrata de la raza caballar. *Foto Dautreppe-Atlas Photo.*









La boga creciente de la equitación y la afición a los largos paseos ecuestres salvarán sin duda al caballo de la eventual amenaza de extinción que el proceso irreversible de la motorización pudiera acarrear. *Foto Almasy.*

incontrovertible de pureza de la raza.

Tiempo atrás, el caballo de Przewalski se hallaba disperso en toda Europa, particularmente en Francia. Los habitantes de las cavernas prehistóricas de la Dordoña nos dejaron pinturas rupestres y siluetas grabadas en las que este animal se puede reconocer perfectamente, con su erecta crin, sus extremidades negras, su hocico claro, su perfil ligeramente convexo y su vellón de invierno, con el tan característico mechón de pelos en la mandíbula inferior. Por otra parte, el célebre yacimiento de Solutré-Pouilly, en Saône-et-Loire, parece ser que contiene osamentas de caballos de Przewalski.

Pero no todas las representaciones rupestres de équidos son caballos de Przewalski. Por lo tanto, debían existir en la misma época otras especies, las cuales, cruzadas con el citado caballo de Przewalski en el amanecer de la domesticación, debieron producir las diferentes castas de caballos domésticos actuales. Es muy probable que en Mongolia los caballos indígenas contemporáneos desciendan de caballos de Przewalski, pues las dos especies presentan cierta similitud.

La población actual de caballos de Przewalski se calcula en unos 60 individuos dispersos por los parques zoológicos de todo el mundo, y en menos de un centenar los que viven en libertad en los montes Altai. Pero el número de estos últimos, reunidos en pequeños grupos nómadas y asustadizos, es difícil de determinar con exactitud.

Los ejemplares que actualmente viven en cautiverio descienden de los 54 animales capturados hacia 1902 y distribuidos por toda Europa por Hagenbeck, director del famoso zoológico de Hamburgo. Esta población caballar no se ha visto, pues, acrecentada desde aquella fecha. En efecto, se ha comprobado que pocos apareamientos resultan fecundos, que los abortos son frecuentes y que el comportamiento sexual de los animales se ve muy afectado por la falta de libertad. Efectivamente, los que viven en estado salvaje, agrupados en manadas, establecen relaciones individuales que favorecen la manifestación del instinto de reproducción y la selección de los reproductores. En cambio, las parejas en cautividad frecuentemente han sido formadas por el hombre, sin que los individuos hayan participado en la elección. El animal salvaje siempre es mucho más exigente en la elección de su pareja. Además, el ambiente de un parque zoológico, tan distinto del medio natural, puede crear en las hembras un sentimiento de inseguridad nefasto para la gestación. A lo largo de los casi 70 años en los que se ha ido estudiando los caballos de Przewalski que viven en cautiverio, se han podido comprobar varias modificaciones morfológicas: el hocico se ha ensanchado, los dientes se han vuelto más largos y la madurez sexual se ha hecho más precoz: se produce hacia los dos años, en tanto que en libertad no se da hasta los cuatro años. No ha sido determinada con exactitud la duración del período de gestación. Pero más o menos es de unos 11 meses. La duración normal de la vida de ese caballo en el parque zoológico es de unos treinta años, e indudablemente inferior en libertad. □

En la doble página precedente: en las caballerizas modelo y en los establecimientos de remonta se crían las más bellas razas de caballos, a la par que se procura mejorarlas por selección. *Foto Z. F. A. Rapho.*



A todos los caballos les place el contacto del agua. Se bañan con deleite y gustan de chapotear para refrescarse las cuartillas. *Foto Perrin-Atlas Photo.*

El caballo doméstico

Perisodáctilo de la familia de los équidos, de una alzada que oscila entre los 70 cm en los ponnies y 1,80 m en los caballos de tiro pesado. La capa puede presentar muy diversos colores; tiene una crin en la nuca y cuello y la cola está cubierta de largos pelos desde la base. Vive en estado doméstico en todo el mundo.

□ La domesticación del CABALLO, "la más noble conquista del hombre", como Buffon denominó a este animal, se remonta a los albores de la civilización. Lejano descendiente del hipparion, que vivió en África y América del Norte durante el plioceno, el caballo *(Equus caballus)* llegó prácticamente al término de su evolución hace unos 100.000 años; pero entonces era todavía rechoncho y estaba cubierto de largos pelos. Se cree que fue domesticado durante el período neolítico y se han hallado sus vestigios (osamentas, grabados, pinturas rupestres) en las cuevas de Altamira, Lascaux y la Madeleine.

En las estepas de Asia central y de Mongolia se han descubierto restos antiquísimos de inmensos rebaños de caballos. Parece ser que este animal estuvo divinizado y que primero se le utilizó para tiro antes que como montura.

En China, la leyenda hace remontar el conocimiento del caballo a una época anterior a la Edad del Bronce. A partir de la dinastía Hia (3500 a. de



Como muchos otros caballos, este pura sangre angloárabe tiene los pies calzados de blanco y por ello se dice que es manialbo. La faja blanca de la cara se denomina cordón.

Foto E. Rousseau.

JC.) se encuentran indicios de los primeros carros de dos ruedas tirados por caballos. En el siglo X antes de nuestra era, las cuadras de los emperadores albergaban millares de caballos importados de Mongolia; estos animales, de cuerpo pequeño y en forma de tonel y delgadas extremidades de cascos finos, se parecían al tarpán.

En la India, el caballo ya se menciona en los Vedas, unos 2000 años antes de nuestra era, ocupando un lugar importante en los himnos dedicados a Indra. En Arabia se le conocía desde el neolítico, si bien las especies autóctonas se extinguieron, siendo reemplazadas, hacia 1800 a. de JC., por unas razas procedentes de Asia y que llegaron al país con los hicsos. Fueron asimismo los hicsos quienes introdujeron el caballo en Egipto. Hacia 1250 a. de JC., Ramsés II libró una batalla en la que hizo intervenir 3.500 carros de guerra, y más tarde, en Menfis y Tebas, aparecieron los primeros centros de remonta. Fue en estas remontas donde se obtuvo, por selección, la raza berberisca, o sea el caballo "árabe" del norte de África.

En Persia, el caballo tuvo siempre una gran importancia. Los partos vivían prácticamente a caballo; jinetes extraordinarios, montaban sin bridas ni silla, guiando sus monturas con las piernas.

Los antiguos griegos no poseían caballos autóctonos; los importaron de Egipto y en seguida fueron incorporados a su mitología. En tiempos de Homero ya se efectuaban carreras de caballos durante los juegos olímpicos. Jenofonte, por su parte, nos ha dejado dos trabajos sobre el arte ecuestre: *Hipparchicus* y *Sobre la equitación.* En la época de Pericles la caballería adquirió gran desarrollo, y Alejandro Magno, al emprender la conquista de Oriente, llevaba consigo 7000 caballos. El suyo, llamado *Bucéfalo,* es el caballo más célebre de la Antigüedad.

En Europa se han encontrado esqueletos de caballo que datan de principios del cuaternario. Mil años antes de nuestra era los etruscos ya empleaban estos animales para tiro, montura, carreras y ceremonias religiosas. La pasión que los romanos sentían por las carreras de caballos les condujo a seleccionarlos según la misión a la que los destinaban. Por aquel entonces se organizaron los relevos de postas, lo que permitía recorrer más de 100 km por día. Sin embargo, la caballería no ocupó jamás un lugar relevante en las legiones romanas.

Es preciso llegar a la Edad Media para que la caballería adquiera todo su esplendor y el rango de verdadera institución, y en consecuencia, los caballos cobran entonces una importancia extraordinaria. En el siglo XIV aparecen los grandes caballos de guerra; se les llamaba *bridones* o *dextrarius,* pues eran conducidos por los escuderos con la mano derecha y sólo se les montaba

La mancha rosada que ciertos caballos muestran en los labios y ollares es debida a una carencia de pigmentación.

Foto Prenzel Press.

en el momento de la carga, pues el peso conjunto de las armaduras, del jinete y del caballo era tal que habría sido imposible recorrer largos trayectos.

Respecto a su morfología, el caballo doméstico debe tener la frente ancha y la caja craneana bien desarrollada; las ventanas de la nariz móviles, muy dilatadas y cubiertas de piel fina; los ojos separados, grandes y vivaces, y las orejas pequeñas, inclinadas hacia delante, atentas pero sin ser nerviosas. La porción nasal (base de las fosas nasales) puede ser de tres tipos: recta en los caballos arios y los pura sangre, convexa en los mongoles y los berberiscos y roma en los caballos ardeneses. El cuello surge del tronco sin demarcación acentuada, formando un ángulo de unos 45°.

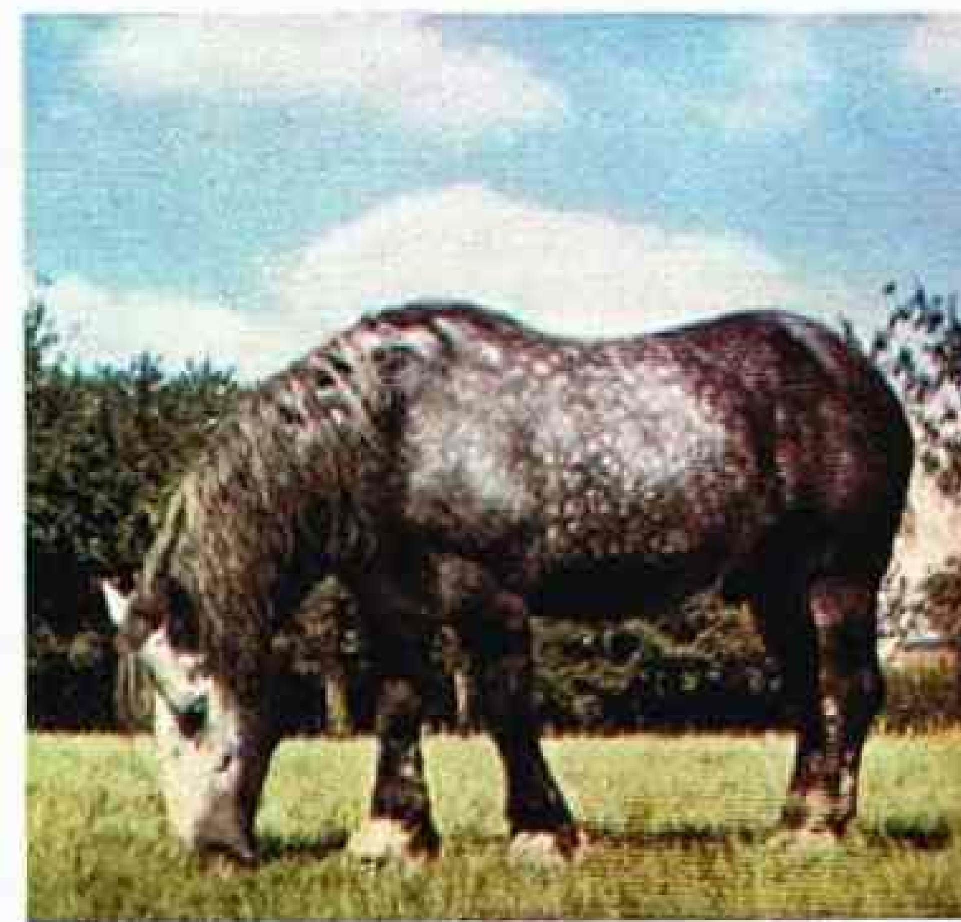
La cruz (parte del cuerpo situada en lo alto de la espalda y final del cuello) debe ser seca y musculosa. Es más o menos protuberante según la edad del animal, y no alcanza su completo desarrollo hasta los seis años aproximadamente. El lomo, situado entre la cruz y los riñones, tiene como base las vértebras y las costillas; es recto y musculoso, pero la línea del espinazo ha de ser poco saliente.

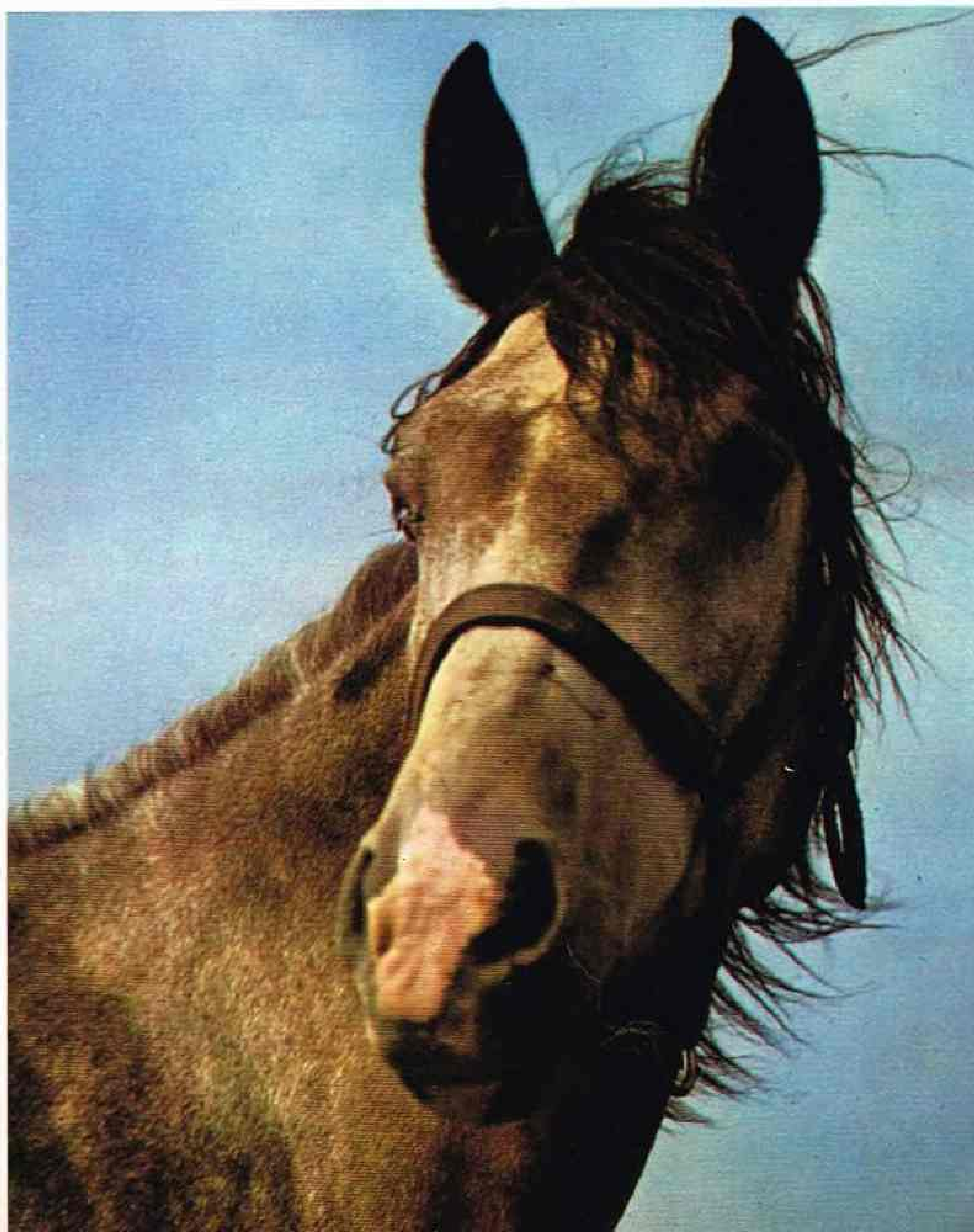
El pecho ancho y profundo es, por lo general, indicio de pulmones potentes.


1


2


3


4




5


6

1 **Caballo de pelaje uniforme.** *Foto* La Colothèque.
2 **Poneys pios.** *Foto* Okapia.
3 **Caballo bayo cereza.** *Foto* Aarons.
4 **Caballo tordo.** *Foto* Colyann.
5 **Caballo bayo oscuro.** *Foto* Buzzini.
6 **Caballo alazán.** *Foto* Lauros.



El paso es el más lento de los aires del caballo. Al marchar al paso, el cuerpo del animal no pierde jamás contacto con el suelo: en cada tiempo sólo uno de los pies está levantado.

Foto B. Losier.

El vientre no debe ser ni abultado ni hundido. El flanco corto y redondeado, y la cola ancha en su base, alta y musculosa.

Se consideran como buenas cualidades la longitud y la oblicuidad de la espaldilla, pues son indicios de movilidad y equilibrio. El antebrazo, que desempeña el papel de palanca y de amortiguador, debe ser delgado, potente y muy vertical, mientras que la rodilla, que es el equivalente de la muñeca en el hombre, ha de ser ancha y huesuda. La cuartilla está bien dibujada; la ranilla ha de ser robusta, con una inclinación de 60° en los miembros anteriores y de 65° en los posteriores, y el pie lo suficientemente ancho para que constituya un buen apoyo.

La grupa debe ser casi horizontal, de la misma longitud que la cabeza. El muslo, que ha de ser largo, salvo en los caballos de tiro, está articulado por medio de la babilla con la pierna y es ancho y musculoso. El corvejón corresponde al tendón de Aquiles en el hombre y es un órgano fundamental por sus poderosos ligamentos que actúan a modo de resorte; debe ser liso, ancho y estar situado en el eje de la punta de las nalgas.

Según la andadura que adopte, el caballo se apoya en uno, dos o tres miembros.

El paso es una andadura ejecutada en cuatro tiempos, natural y simétrica. Los miembros del cuarto delantero y los del cuarto trasero ascienden y descienden alternativamente, pero siempre con tres miembros en constante contacto con el suelo. La primera extremidad que se levanta es la anterior





Arriba: en las carreras al trote con jinete, el jockey adopta una posición sobre la silla muy diferente de la que es usual para el galope. *Foto* P. Bertrand.

Un caballo veloz lanzado al galope alcanza una velocidad de 60 km por hora. En las carreras, los jockeys montan a la americana, es decir, en una posición adelantada y utilizando estribos muy cortos. *Foto* P. Bertrand.





derecha, seguida de la posterior izquierda, luego la anterior izquierda y por último la posterior derecha. La velocidad alcanzada con este paso es de 6 a 8 km por hora.

En el trote y en el paso de ambladura, que son aires saltados a dos tiempos, el caballo toma contacto con el suelo con dos de sus extremidades, en tanto que las otras dos permanecen en el aire. Cuando trota levanta simultáneamente uno de sus miembros anteriores y el posterior situado en diagonal, en tanto que en el paso de ambladura los dos miembros derechos y los dos izquierdos se levantan a la vez alternativamente. Ciertos animales, como el elefante y el camello, tienen por naturaleza el paso de ambladura; pero en los caballos es artificial, resultado de un adiestramiento a base de trabarles las patas de dos en dos. En el trote y en el paso de ambladura puede alcanzar una velocidad que oscila entre 12 y 18 km por hora.

Por último, el galope, del que ya hemos hablado, es una andadura saltada, basculante y disimétrica a tres o cuatro tiempos, según sea el equilibrio del animal. Con ella se alcanza una velocidad de 60 km por hora. □

Equitación

□ La equitación o arte de montar a caballo empezó siendo una actividad empírica, pero con el paso del tiempo fue convirtiéndose progresivamente en un auténtico arte, con sus normas y reglas. Con el Renacimiento, la equitación, que había experimentado un prin-



El arte de montar y manejar bien el caballo alcanza su punto más álgido en la doma de alta escuela, de cuya perfección, elegancia y armonía dejan constancia estas tres figuras que aquí se reproducen.

Fotos Doisneau-Rapho y Pavlovsky-Rapho







cipio de racionalización en los tratados griegos de la Antigüedad, llegó a ser un fin en sí misma y el caballo dejó de ser considerado como un mero instrumento. Tras la invención de la pólvora y el empleo masivo de las armas de fuego, las cargas de caballería fueron perdiendo importancia y en consecuencia la selección se orientó a producir caballos menos pesados pero más manejables. En el siglo XVI aparecieron las primeras academias ecuestres dirigidas por prestigiosos maestros, autores de célebres tratados.

Apoyándose en determinados principios mecánicos básicos, nació la equitación científica. Entonces el cuello del caballo dejó de ser una simple parte armoniosa y bella de su cuerpo para convertirse en un brazo de palanca que lleva un peso en su extremo: la cabeza. El desplazamiento hacia arriba o hacia abajo de esta palanca basculante trae aparejado el desplazamiento del centro de gravedad hacia atrás o hacia delante, lo que permite modificar a voluntad el equilibrio del animal. Las piernas del jinete provocan los impulsos de la montura y la obligan a cambiar de dirección al orientarle de modo distinto las ancas.

Desde la más remota antigüedad las carreras de carros y de caballos con jinete han apasionado a los hombres. En Roma y Bizancio el anuncio de los resultados de las carreras degeneraba a veces en verdaderas reyertas entre fanáticos exaltados. Se sabe que en la Edad Media, en tiempos de Carlomagno, ya se celebraban carreras, en una de las cuales los cuatro hijos de Aymon ganaron un premio de 400 marcos de plata; pero tales carreras tenían más bien el carácter de desafío entre nobles caballeros. Fue Ricardo Corazón de León el organizador de la primera carrera regulada en Europa, dotándola con un premio de 40 libras oro; asimismo inició la importación sistemática de caballos árabes, que tanto había de incrementarse en el transcurso del tiempo.

Hacia el siglo XVI aparecieron en Inglaterra las llamadas *steeple-chase*, que son las predecesoras de nuestras carreras de obstáculos a campo traviesa. A principios del siglo XVII, Jacobo I estableció el reglamento para las pruebas en pista y fundó en Newmarket el primer hipódromo. A fines del mismo siglo, Guillermo III instituyó el *stud-book*, es decir, el registro oficial en el que figuran la genealogía y los

Las carreras al trote con enganche han adquirido bastante auge en diversos países, y éste es el motivo por el cual la cría de caballos trotones no deja de incrementarse en la actualidad. *Foto* P. Bertrand.

En el centro: el steeple-chase se corría antaño a campo traviesa, franqueando setos, zanjas y riachuelos. Hoy en día es una carrera de obstáculos que se desarrolla en los hipódromos. *Foto* F. Mayer-Magnum.

Arriba: las carreras de caballos gozan de extraordinaria popularidad en el mundo entero y han contribuido en gran medida a la mejora de la raza caballar. *Foto* Dautreppe-Atlas Photo.

El concurso hípico pone de relieve las cualidades de la montura tanto como las del jinete. Una y otro deben conocerse perfectamente y haber realizado un largo entrenamiento conjunto. *Foto* P. Bertrand.



méritos de los pura sangre. En 1750 se fundó en Inglaterra el primer Jockey-Club.

En la actualidad existen diversas clases de carreras, según sea la longitud del recorrido, la edad de los caballos, el tipo de pista (lisa o con obstáculos), etc. En principio todas las grandes pruebas están reservadas a los caballos pura sangre, pero las hay también para los media sangre de tres años en adelante.

En 1836 empezaron a practicarse las carreras al trote. Y desde entonces la cría de caballos trotones se ha intensificado considerablemente, mejorándose mucho la raza. El kilómetro lanzado, que antaño se recorría en unos dos minutos, se cubre hoy en menos de 1,20. La andadura de estos caballos es a todas luces muy artificial, puesto que se trata de obtener la mayor velocidad posible evitando al mismo tiempo que el animal galope, lo cual requiere una doma especial.

En cuanto a los concursos hípicos, son en definitiva concursos de salto y datan de fines del siglo pasado. Existen pruebas para caballos de cuatro años, de seis a doce años y sin distinción de edad. Estas pruebas comprenden de seis a ocho obstáculos de 1,40 metros de altura como mínimo y se disputan individualmente o por equipos. Los obstáculos, muy variados, pueden dividirse en las siguientes categorías: los saltos de altura, que son obstáculos verticales, ya sean barras, setos, vallas o muros; los saltos de longitud, que son impedimentos dispuestos en profundidad para salvarlos de un solo salto; los obstáculos mixtos de altura y profundidad, altos y anchos a la vez, tales como banquetas y taludes, y las "rías", que son fosos llenos de agua. En cuanto a la triple barra, constituida por tres barreras de alturas diferentes yuxtapuestas, es un salto en altura o uno en longitud, según sea el grado de su inclinación.

Un tipo de concurso especial, llamado "concurso completo", hizo su aparición en los Juegos Olímpicos de 1912 en Estocolmo. En el curso de tres días, caballo y jinete realizaron una prueba de doma, otra de fondo jalonada de obstáculos y un concurso hípico. El triunfo en esta clase de concurso, individual o en equipo, constituye para los caballistas el mejor de los trofeos.

Respecto al polo, voz que al parecer deriva de la tibetana "pulu", que designa una especie de bola forrada de piel de yak, se practicaba ya en Oriente muchos siglos antes de nuestra era. Los ingleses lo descubrieron en la India, introduciéndolo luego en Europa a fines del siglo XIX.

El terreno de juego mide 275 metros





Si el polo se juega utilizando unos mazos especiales y una pelota de madera, el bouzkachi, que se practica en Afganistán, requiere sólo un cuero relleno de arena. *Fotos* P. Bertrand y R. y S. Michaud.



La doma de los caballos para concursos se inicia con un período más o menos largo durante el cual el animal es adiestrado sin ser todavía montado. *Foto* P. Bertrand.



Los establecimientos de remonta privados se dedican principalmente a la crianza de los pura sangre destinados a las carreras, y suelen pertenecer a conocidos promotores del deporte hípico internacional. *Foto* B. Gourier.

por 140. El partido se divide en ocho períodos y dura una hora, pero también existen partidos de seis períodos. Los equipos se componen de cuatro jugadores dos delanteros, un medio y un zaguero. Cada equipo debe hacer pasar la pelota, a golpes de mazo, por entre los palos de la meta contraria (7,45 metros de anchura por 3,10 de altura). Los jugadores se clasifican de acuerdo con su categoría y mediante un sistema de handicap. Lo más importante en un caballo de polo es la rapidez de su arrancada y no el hecho de que alcance gran velocidad. Debe poseer además un excelente equilibrio, y permanecer tranquilo y dócil aun cuando reciba accidentalmente un golpe de mazo.

Antiguamente la cría caballar era libre y empírica, pero por fortuna con el tiempo se ha convertido en una ciencia controlada.

Hoy día existen establecimientos de remonta oficiales en todos los centros importantes de cría caballar. Sus atribuciones son múltiples: selección de las razas, orientación de la producción, compra de reproductores, inspección sanitaria, expedición de certificados de origen, conservación de los *stud-books*, concesión de primas y subvenciones a los criadores, fomento de los deportes hípicos mediante la organización de concursos, etc.

Si el motor ha reemplazado al caballo en la mayoría de los empleos utilitarios que un día fueron privativos de éste, no es menos cierto que "la más noble conquista del hombre" sigue contando con un elevado número de adeptos. *Foto* Camera Press-Holmes-Lebel.

Las diferentes razas de caballos



☐ Si bien todos los caballos pertenecen a la misma especie (*Equus caballus* que se ha llamado también *Equus ferus*), el hombre ha intervenido a lo largo de los siglos para modificar los caracteres étnicos de esta especie única, ya fuera con fines utilitarios o simplemente estéticos.

En la actualidad, la crisis que atraviesa la cría caballar es tan grave que de no ponerle rápido remedio muy pronto sólo quedarán caballos en los parques zoológicos. Con excepción de América del Sur, donde la población caballar se mantiene casi sin variación, esta crisis es de carácter mundial.

Pero si se considera que el 90 % de los caballos existentes son caballos de tiro y el 10 % restante caballos de silla, se advierte que, de unos años a esta parte, estos últimos han ido más bien en aumento, en tanto que los primeros han sido los verdaderamente afectados por esta reducción. Víctimas de la mecanización a ultranza, se puede decir que sólo se les cría para destinarlos al matadero. En cuanto a los caballos de silla, deben su salvación al hecho de que sigan practicándose los deportes hípicos, cuyo futuro parece asegurado.



La clasificación de las razas, basada en el tipo morfológico y constitutivo, subdivide los caballos en tres categorías: 1) caballos dolicomorfos o longilíneos, de formas alargadas, extremidades largas y delgadas y músculos pronunciados bajo la piel fina y elástica, capaces de rápidas y amplias contracciones y, por lo tanto, aptos para el desarrollo de grandes velocidades; 2) caballos mesomorfos o mediolíneos, proporcionados en todas sus partes y en el conjunto, capaces de alcanzar buena velocidad y de notable resistencia, y 3) caballos braquimorfos o brevilíneos, de formas macizas, tronco robusto sobre extremidades rechonchas y músculos cortos y voluminosos, capaces de contracciones potentes, pero no rápidas.

Basándose en la correspondencia –suficiente, aunque no rigurosa– entre los tres tipos morfológicos y en sus aptitudes funcionales para los diversos servicios, los caballos se clasifican en la práctica en los tipos siguientes: caballos de silla y caballos de tiro, que a su vez pueden ser de tiro mediano o ligero y de tiro pesado.

Los servicios que pueden requerirse de los caballos varían, por tanto, según las características y aptitudes: a un animal de silla, cargado con un peso de unos setenta kilos, se le solía pedir una media de ocho horas de andadura



Arriba: lipizzano, caballo de alta escuela por excelencia, descendiente del caballo andaluz. En el centro: pura sangre inglés, hecho para la velocidad pura. Abajo: ardenés, tipo de caballo de tiro pesado.

Fotos M. Théret, Buzzini y Mangin-Rapho.

El pura sangre árabe es un caballo resistente y armonioso, caracterizado por su tórax profundo, miembros robustos y articulaciones anchas y sólidas.
Foto Prenzel Press.

al paso; uno de tiro pesado se consideraba que debía arrastrar durante ocho horas ocho quintales o bien quince quintales durante diez horas, según que el mismo tiro fuera rápido o lento; el servicio dinámico del caballo de carreras es bastante breve y variado, según la velocidad exigida, hasta un máximo de cinco mil metros a la velocidad de un metro por segundo.

En ciertos países se acostumbra a distinguir diferentes "zonas hípicas típicas" en las que se persigue la mejora de los caballos locales autóctonos recurriendo a reproductores de razas muy calificadas.

Respecto al caballo de silla, los textos especializados no lo definen como un verdadero tipo. En realidad los modelos suelen variar según el fin al que se los destine, por ejemplo, paseo, caza, polo, etc. Pero, por lo general, son animales esbeltos y nerviosos, pertenecientes a los tipos dolicomorfos y mesomorfos, capaces de alcanzar grandes velocidades al trote y el galope. Son de líneas armoniosas y tamaño variable, pues pueden medir de 1,55 a 1,65 m de alzada y pesar de 400 a 600 kg.



La cabeza del pura sangre árabe es más bien pequeña y de vértice fino, con frente cuadrada, perfil rectilíneo, ojos negros y ollares dilatados. *Foto* M. Théret.



De menor tamaño e inferior elegancia que el pura sangre árabe, el bereber o berberisco es el caballo de los beduinos nómadas de África del Norte. Es un animal sobrio y resistente.
Foto Almasy.

La aristocracia de los caballos de silla la constituyen los llamados pura sangre. En materia de cría caballar, el término "pura sangre" tiene un significado propio y no debe tomarse al pie de la letra, pues, como veremos, algunos pura sangre son producto de cruces. El término designa en realidad a los caballos criados especialmente para las carreras en el hipódromo. Esta cría se lleva a cabo de una manera especial en las remontas particulares, aunque las estatales también cuentan con hermosos sementales.

El pura sangre inglés es el caballo de carreras por excelencia. Imbatible en los hipódromos, en la actualidad es el único en el mundo criado exclusivamente para estas competiciones, hasta el punto de que la denominación "pura sangre" le está prácticamente reservada, pues designa siempre en el lenguaje corriente al pura sangre inglés. Es animal de origen bastante reciente: en efecto, en el siglo XVII, el rey Carlos II de Inglaterra hizo importar sementales orientales, turcos, árabes y bereberes, a fin de mejorar la raza inglesa, dándole mayor velocidad y resistencia. Cruzados con yeguas indígenas, estos sementales –*Byerly Turk*, *Darley Arabian*, *Godolphin Arabian*– engendraron los primeros pura sangre ingleses, el más célebre de los cuales, *Eclipse* (1764-1789), descendiente de *Darley* por parte de los machos y de *Godolphin* por la de las hembras, fue, juntamente con *Matchem* y *Herold*, el origen de todas las líneas actualmente conocidas.

De mayor alzada que el pura sangre árabe, al que se le reprochaba su talla relativamente modesta, el pura sangre inglés mide en la cruz 1,65 m. Su cabeza es ligera y armoniosa y su perfil rectilíneo: los ojos grandes e inteligentes y las orejas pequeñas y móviles. El cuerpo es largo y enjuto, con el cuello esbelto y musculoso. Tiene las extremidades potentes, largas y delgadas, con recias articulaciones. El pelo es corto, fino y brillante. Las capas más usuales son la baya y la alazana, ostentando a menudo manchas blancas.

La selección ha producido dos variedades del pura sangre: el *sprinter*, muy veloz pero de poca resistencia, y el *stayer*, mejor equilibrado y más resistente, aunque menos rápido. En los cruzamientos destinados a mejorar otras razas se utiliza principalmente el *stayer*.

El pura sangre árabe es una de las razas más antiguas de la especie caballar, así como también una de las más célebres del mundo por su rusticidad y resistencia (resistencia a las condiciones atmosféricas). Ha desempeñado un papel importante en la formación de numerosas "poblaciones caballares", término preferido actualmente al de "raza", demasiado limitado para designar las familias de individuos mestizos que, si bien a menudo presentan una notable uniformidad de caracteres suficientemente estables, no pueden ser incluidos en un grupo étnico bien definido.

Aunque todos los autores se muestran de acuerdo en reconocer a ese pura sangre un origen oriental, las opiniones difieren en lo que respecta a la cuna de la raza. Según la tradición, todos los caballos árabes descienden de las cinco yeguas (llamadas en árabe *El Hams*) que transportaron a Mahoma en su huida de La Meca, el año 622 de nuestra era. Una leyenda incluso hace







Arriba: el pura sangre inglés es el caballo de carreras por antonomasia. En todas partes está justamente considerado como el rey de los hipódromos. *Foto* P. Bertrand.

Uno de los trotones criados especialmente para intervenir en las carreras al trote en hipódromos es el media sangre anglonormando, mejorado a veces mediante cruzamientos con trotones americanos. *Foto* Lauros.

El pura sangre inglés es algo mayor que el pura sangre árabe, de cuya raza desciende por cruzamiento con yeguas inglesas. *Foto Almasy.*

remontar su filiación hasta un semental que perteneció al rey Salomón, hace más de 3000 años. Pero fueran arios o mongoles sus lejanos antepasados, en la actualidad el pura sangre árabe se halla extendido sobre todo por el Oriente Medio, desde Turquía hasta Arabia. Los que se encuentran en África del Norte son a menudo producto de cruzamientos con el caballo bereber o berberisco. Su tipo originario es el caballo moruno –tal como existe en Argelia y el Rif–, el andaluz y otros que son más bastos que el verdadero caballo árabe.

Se trata de uno de los más bellos ejemplares de la raza caballar. Es de talla mediana pero elegante y armonioso; su alzada, medida en la cruz, no pasa de 1,55 m y su peso oscila entre 350 y 400 kg. La cabeza es más bien pequeña y fina, con la frente cuadrada, el perfil rectilíneo y las órbitas salientes. Sus ojos son negros y vivos, de expresión inteligente; las orejas pequeñas y móviles y las ventanas de la nariz dilatadas. El cuello, ligero y algo arqueado, ostenta una abundante melena de crines que contribuye a la belleza y elegancia del animal. La cruz es sólida, la grupa amplia, el tórax profundo y el vientre ligeramente hundido. La cola está muy poblada y los cascos son pequeños y muy duros. Los miembros son musculosos, con las articulaciones anchas y aplomadas. La capa suele ser torda, baya o alazana, pero a veces también es isabelina o negra. Este animal fue introducido en Europa por los cruzados, en la Edad Media, y ha contribuido, mediante sucesivos cruzamientos, a la creación de varias razas, de las cuales la de mayor prestigio es la del pura sangre inglés.

El pura sangre angloárabe, producto del cruce entre un pura sangre inglés y un pura sangre árabe, reúne las principales cualidades de ambas razas y es el caballo de silla ideal y el más apreciado en los concursos hípicos. Para ser registrado en el *stud-book* debe poseer como mínimo el 25 % de sangre árabe. Su talla, intermedia entre la de sus dos progenitores, oscila entre 1,40 m y 1,60 m.

El caballo bereber, de origen mongol, se estableció principalmente en el nordeste de África. Algunos autores lo consideran como caballo africano, y es utilizado por las tribus beduinas nómadas que viven en el norte de África, en las regiones subdesérticas que se extienden de Marruecos a Egipto (Berbería). Por lo general tiene mezcla de sangre árabe, pero es menos elegante que el pura sangre árabe, aunque tiene de este último su sobriedad y su notable resistencia. Su perfil es más o menos convexo, el lomo fino y la grupa ligeramente derribada. Sus miembros son muy finos y delgados.

Con el nombre de caballos de media sangre se designaba antiguamente a los caballos ligeros que poseían sangre inglesa mezclada con sangre más común en su ascendencia. Se les utilizaba como caballos de silla y también para tiro ligero antes de la aparición del automóvil.

Los caballos de media sangre se distinguían a menudo designándolos por su lugar de origen (media sangre vendeano, charolés, etc.). No obstante, el anglonormando ha conservado cierta independencia, y se le llama, entre los criadores de caballos para las carreras, trotón francés. De origen bretón, danés y escandinavo, el caballo normando fue muy mejorado en el siglo XVIII por medio de cruces con caballos pura sangre y media sangre inglesa.

Por otra parte, cuando Efrén Houël creó las carreras de trotones o "al trote" en 1836, las remontas normandas utilizaron, para mejorar la raza, sementales media sangre ingleses Norfolk, particularmente dotados para el trote. Desde aquella fecha, la cría del trotón de carrera, de tiro o de silla, ha progresado considerablemente, mejorándose mucho la raza, en especial gracias a la aportación de la sangre de yeguas y sementales reproductores americanos.

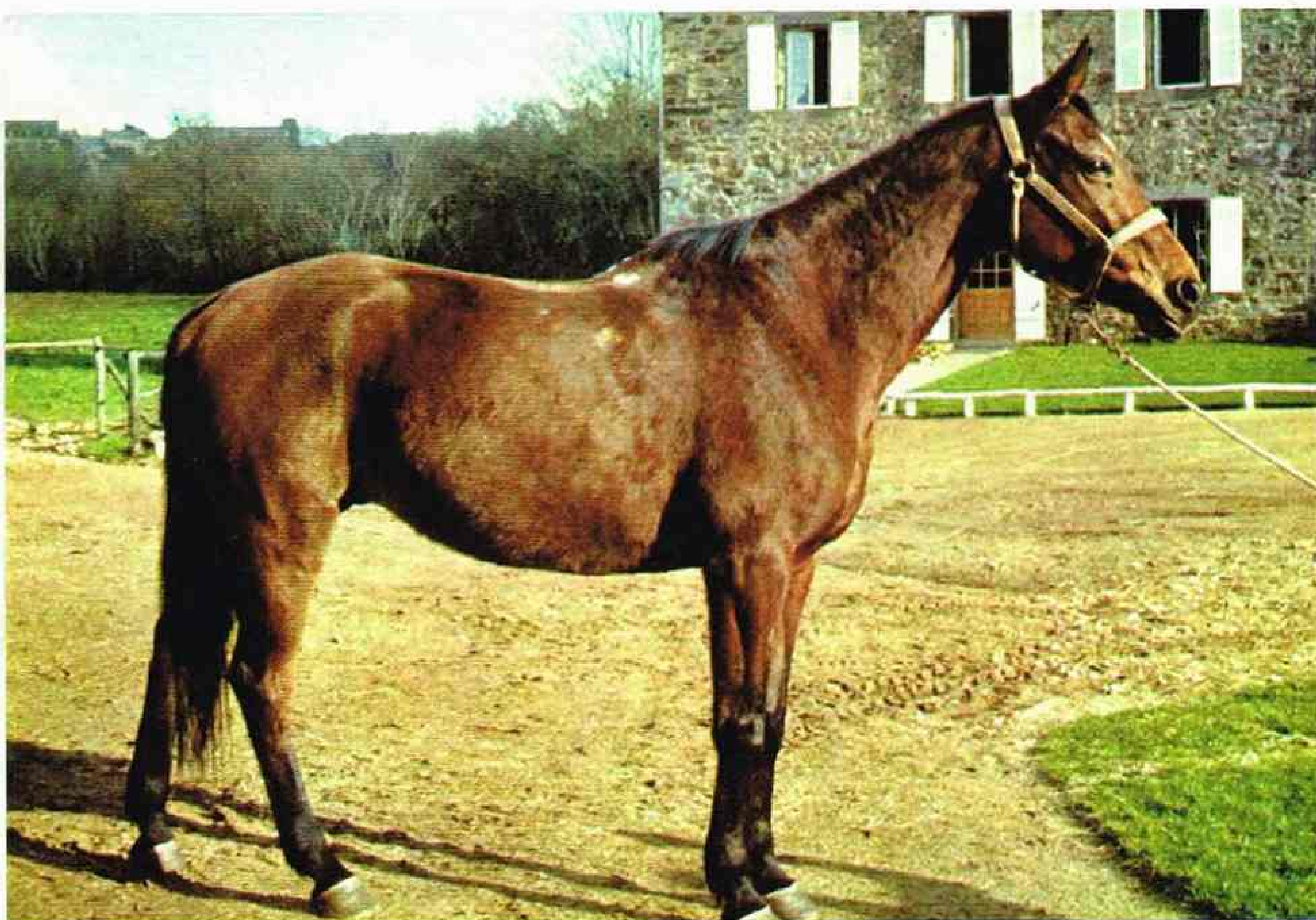
El trotón francés cuenta en la actualidad con un *stud-book* propio.

A partir de finales del siglo pasado, el anglonormando ha llegado a convertirse, gracias a una cuidadosa selección, en un caballo de silla resistente y de considerable alzada, muy apto para la caza y los concursos. Es un caballo del tipo dolicocéfalo, o sea de perfil convexilíneo.

El hunter (vocablo que en inglés significa cazador) se cría sobre todo en Irlanda y en Inglaterra. Antiguo caballo de caza, es un saltador excelente, muy solicitado para los concursos hípicos, por lo que se le exporta a todo el mundo. Este animal es el producto de un cruce entre un semental pura sangre y una yegua reproductora media sangre, que suele ser de la raza Cleveland Bay. Existen asimismo sementales hunters,



El pura sangre angloárabe, producto del cruzamiento entre el pura sangre inglés y el pura sangre árabe, es la montura típica de los concursos hípicos. *Foto Buzzini.*



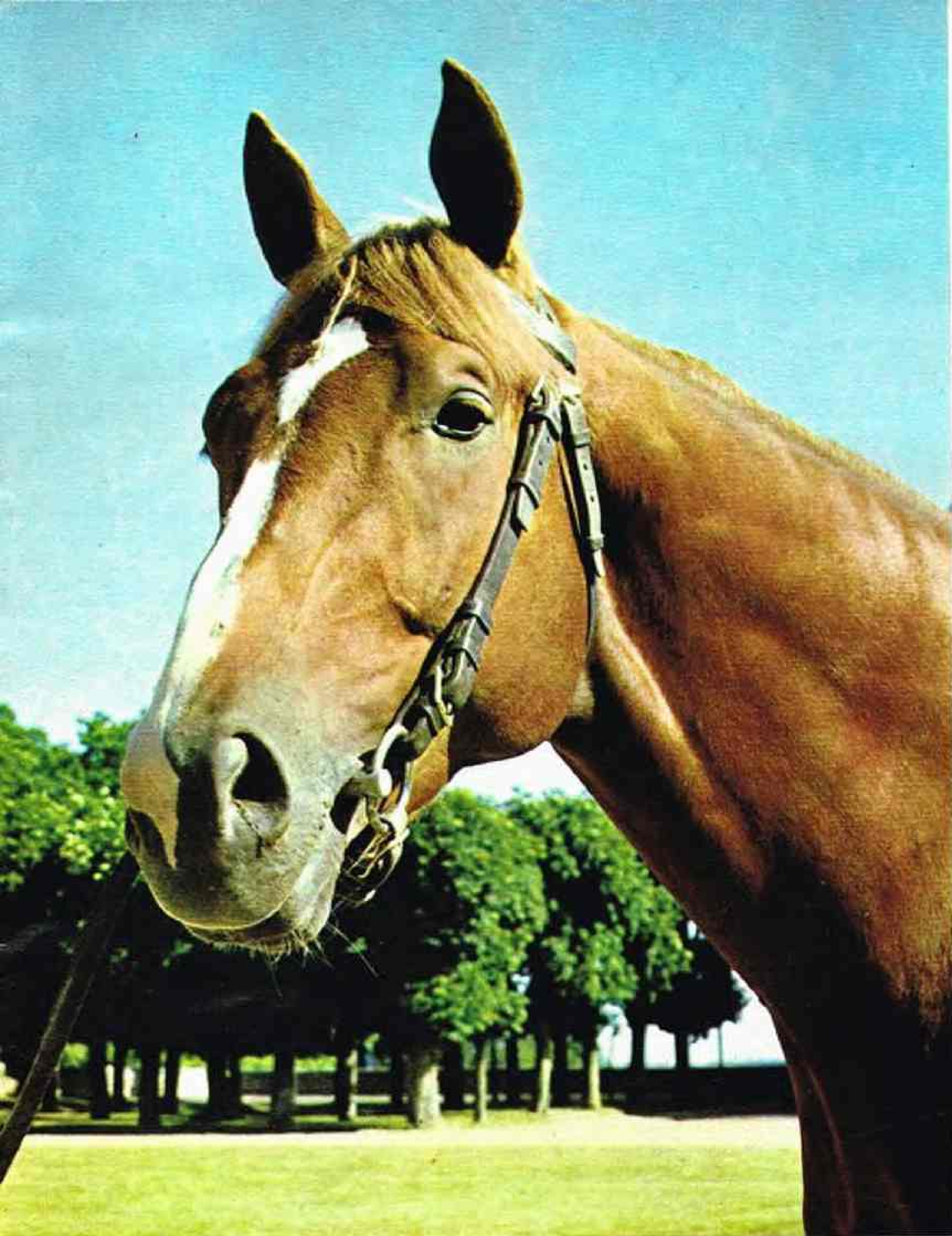
pues actualmente la raza está ya bien afirmada. Es un caballo de nuca ancha, cuello recto y de espalda especialmente musculosa. Los ejemplares de gran alzada son los más buscados. La capa suele ser gris, baya o ruana.

El hackney es un caballo inglés; en un principio fue exclusivamente un caballo de silla, pero con el tiempo se fue adaptando para el tiro de lujo y luego para el trote. Con el nombre de Norfolk, condado del que es originario, se le exporta como semental reproductor, precisamente por sus especiales aptitudes para el trote.

El cob es un caballo de formas macizas, cuya talla en la cruz no debe pasar de 1,57 m. Vigoroso y resistente, se le emplea para la caza y el paseo, aunque también se le puede utilizar para el tiro ligero. Sus muchas posibilidades de empleo hacen de él un caballo ideal para el campo. Se le encuentra en diversas regiones de Gran Bretaña como resultado del cruce de un poney local

El cruce del media sangre bretón con el pura sangre inglés dio origen al caballo de Corlay, un animal de silla nervioso y muy resistente.
Foto Cooperative des agriculteurs-Landerneau.

El media sangre anglonormando es un excelente animal de silla, muy indicado para la caza a caballo y que goza de bien ganado prestigio en los concursos hípicos.
Foto P. Bertrand.



Este media sangre del tipo de silla es conocido, como todas las monturas de características similares criadas en Francia, bajo la denominación genérica de "caballo de silla francés". *Foto Buzzini.*





con un pequeño semental hackney.

El andaluz, descendiente de la antigua jaca española, deriva del árabe y sobre todo del berberisco. Antiguamente era una de las razas más famosas de Europa por su elegancia, resistencia y docilidad. En la actualidad se le emplea para el paseo y como montura de los rejoneadores en las corridas de toros. Caballo fogoso y noble, es especialmente majestuoso en el movimiento de los remos delanteros. Algo más pequeño que el angloárabe, tiene las extremidades musculosas y potentes y presenta una capa dominante torda en sus distintas variedades. Su producción está casi limitada a las yeguadas militares de Jerez y Córdoba.

Entre los tipos de caballos que más abundan en España citaremos las jacas gallegas y navarras, de pequeña alzada, temperamento vivaz y resistencia considerable.

Es interesante señalar que en el siglo XVII algunos sementales andaluces dieron origen a una nueva población caballar en las remontas de Lipizza, cerca de Trieste. La notoriedad de estos lipizzanos es, por lo demás, inseparable de la de la célebre Escuela de Viena, que llevó a cabo una perfecta doma de los mismos. La influencia de dicha escuela de doma ha sido considerable en Europa central y a su sombra se siguen formando jinetes de gran clase según la antigua tradición del maestro La Guérinière, cuyo tratado de equitación goza todavía de la mayor autoridad a pesar de que se remonta a los primeros años del siglo XVIII.

Los lipizzanos son, por lo general, blancos. Su talla raramente supera 1,55 m. y han conservado la expresiva cabeza y los ojos negros de sus antepasados andaluces.

Respecto a los caballos de tiro, ya hemos dicho que pueden ser de tiro pesado y de tiro mediano o ligero. Se trata de animales de perfil recto o convexo y que se caracterizan por su gran corpulencia y su tipo brevilíneo. Su tamaño aumentó considerablemente en el transcurso del pasado siglo, alcanzando algunos de ellos una alzada en la cruz de 1,75 m y un peso de 800 a 900 kg.

El caballo andaluz, descendiente de la antigua jaca española, procede de las razas árabe y bereber. En la actualidad se le emplea para el paseo y como montura de los rejoneadores en las corridas de toros. *Foto Larousse.*

El cob es un caballo de formas macizas, vigoroso y resistente, adecuado para la caza y el paseo, aunque también se le utiliza para el tiro ligero. Sus diversas posibilidades le convierten en un caballo ideal para el campo. *Foto Buzzini.*



Los lippizzanos son por lo general blancos. Su talla rara vez supera 1,55 m. Han conservado la expresiva cabeza y los ojos negros de sus ascendientes andaluces. *Foto Almasy.*


Uno de los mayores y más robustos es el percherón, que procede del condado del Perche, Normandía. Fue esencialmente célebre a fines del siglo pasado y objeto de un intenso comercio de exportación, particularmente a Estados Unidos. En 1873 se fundó en Chicago una sociedad del caballo de tiro percherón americano. Es un animal fuerte y poderoso, que alcanza 1,72 m de alzada en la cruz. Tiene la cabeza grande, el cuello muy musculoso, el tórax desarrollado y la grupa amplia. La capa es gris o negra, pero por preferir los americanos el negro la selección se orientó hacia ese color. El hecho de limitar la denominación de percherón a los ani-

La célebre Escuela de equitación de Viena ha contribuido en gran medida a divulgar las cualidades de los lippizzanos, gracias a la perfecta doma de que, bajo aquella tradición, se hizo objeto a estos caballos. *Foto Almasy.*

A la derecha: el pura sangre árabe puede ser considerado como el antepasado de los caballos de silla, puesto que ha contribuido a la formación de todas las razas actuales de este tipo. *Foto Prenzel Press.*





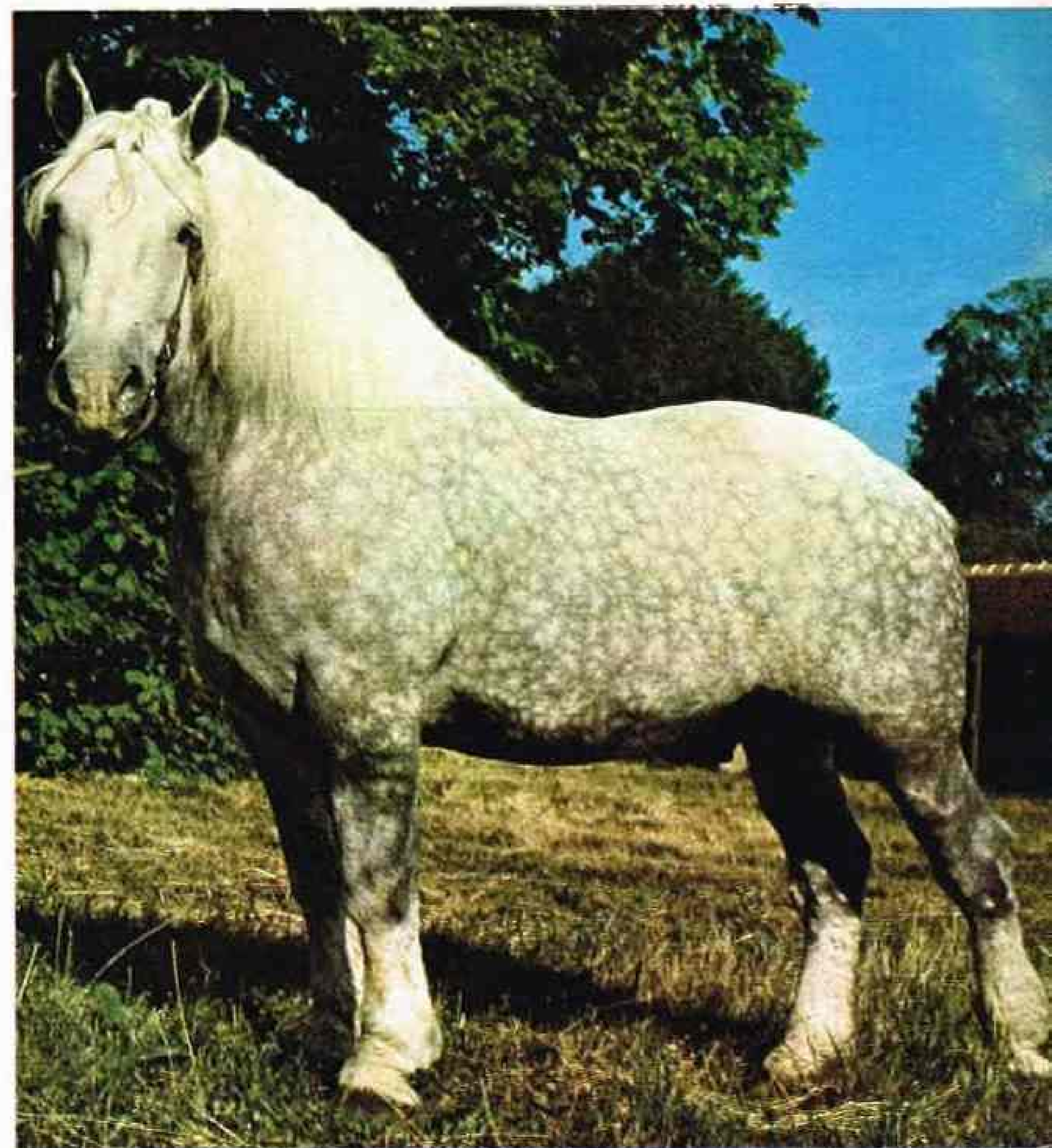


Los cimarrones, llamados también baguales en Argentina y mustangs en los Estados Unidos, son los descendientes asilvestrados de los caballos andaluces que trajeron a América los españoles. Hasta hace pocos años se podía encontrar todavía alguna manada de mustangs en estado salvaje en las más apartadas praderas del sudoeste de los Estados Unidos. *Foto J. van Wormer.*



Los más bellos ejemplares de caballos de silla se cuentan, sin duda alguna, entre las formas más perfectas y armoniosas del reino animal. *Foto Aarons.*

Uno de los mayores y más corpulentos caballos de tiro pesado es el percherón. Tiene la cabeza voluminosa, el cuello musculoso, el tórax desarrollado y una amplia grupa. Su alzada puede llegar a 1,72 m. *Foto Buzzini.*



males nacidos en los 49 cantones del Perche condujo a la creación de varias razas derivadas, tales como las de tiro del Maine, augeron y nivernesa (en vías de desaparecer). Algunas razas de creación reciente, por ejemplo el berrichon, son de ascendencia percherona.

El caballo boloñés es originario de la región de Boulogne, donde las legiones romanas permanecieron largo tiempo antes de atravesar el canal de la Mancha para invadir Inglaterra: los cruces entre aquellos caballos romanos y la raza local produjeron entonces un nuevo tronco. En tiempo de las Cruzadas, esa raza se enriqueció al recibir nueva aportación de sangre árabe. Más tarde, para conseguir ejemplares más pesados se le incorporó sangre de Mecklenbourg, y luego de jacas españolas. El boloñés es un caballo vivaz, ágil y potente, que mide de 1,55 a 1,70 m. Su capa puede presentar todos los matices del gris. En otro tiempo se le utilizaba para transportar rápidamente el pescado fresco de las costas de la Mancha a la región parisiense.

El ardenés es un descendiente directo del caballo de Solutré que vivía en el cuaternario en las cuencas del Ródano y del Saona. Mejorado en los siglos XVII y XVIII mediante algunas aportaciones discretas de sangre árabe, el ardenés fue el héroe de la retirada de Rusia en tiempos de Napoleón, resistiendo magníficamente las privaciones, la fatiga y el frío. Este animal tiene la cabeza cóncava o rectilínea, el pecho amplio, el lomo corto y musculoso y los miembros robustos. Los machos no pasan de 1,62 m en la cruz y las hembras de 1,60 m. Además de sus numerosas cualidades, este animal es notable por su docilidad y buena voluntad, lo que hace muy fácil su doma.

El comtois (o del Franco Condado) es un caballo muy antiguo introducido en Francia por los burgundos. Se cree saber que Carlos V lo utilizó en 1554 para mejorar la raza borgoñona autóctona. Durante el reinado de Luis XIV se le empleaba en el cuerpo de artillería. Mide de 1,50 a 1,60 m; tiene la cabeza cuadrada, la mirada viva, el cuello recto, la grupa ligeramente oval.

El caballo llamado boloñés, originario de la región de Boulogne, en Francia, es un animal vivaz, ágil, robusto y resistente que antaño se utilizaba para el transporte de mercancías. *Foto J. Six.*

El bretón es, como el anterior, un caballo de tiro mediano cuya historia es bastante compleja. Los tres tipos primitivos fueron profundamente modificados por la influencia de sangre extranjera. El cruce con el pura sangre inglés produjo el caballo de Corlay, que es un fino animal de silla. Hace aproximadamente medio siglo el caballo de posta bretón era muy célebre. Es un animal robusto y macizo, de perfil recto o cóncavo, cuello ancho y musculoso, lomo corto, grupa amplia y miembros secos y sólidos. Mide entre 1,50 y 1,60 m de alzada y pesa entre 500 y 600 kg. Vivaz y brioso, une a sus respetables cualidades de velocidad la potencia y la resistencia.

El shire-horse es un enorme caballo inglés de presencia espectacular, utilizado para fines puramente decorativos. Con sus 2 m en la cruz y un peso que puede alcanzar los 1400 kg es el gigante de la especie caballar.

Entre los caballos de tiro británicos merecen mencionarse además el black-horse, el suffolk y, sobre todo, el clydesdale, que se caracteriza por ser maniblanco y por los largos pelos que le cubren las cuartillas y a veces hasta los mismos cascos.

Junto a los caballos de silla y los de tiro, existen diversas razas que presentan caracteres muy particulares, ya sea



Arriba: el ardenés desciende directamente de los caballos de Solutré que en la Edad cuaternaria vivían en la cuenca del Ródano. Julio César lo describió como "rústico, duro e infatigable". *Foto Frédéric-Jacana*

Cada país o cada región poseían antaño su propio caballo de tiro. Estos que aparecen en la fotografía son originarios de Alemania. *Foto W. Lummer*

en su morfología o en su modo de vida.

La llamada en Francia raza mular es una raza del Poitou que deriva de los caballos holandeses empleados en su día en los trabajos de desecación llevados a cabo en aquella región francesa. Se trata de un animal de talla alta (1,65 m), de aspecto bastante basto, corto de cuerpo y de piel gruesa. Tiene la grupa ancha, los cascos voluminosos y una recia osamenta. Las extremidades aparecen pobladas de pelos que llegan a cubrirles los cascos. Las yeguas producen, por cruzamiento con asnos, mulos singularmente grandes y fuertes. No son raros los partos dobles que, en general, suelen darse mejor que los simples.

Los poneys son caballos de pequeña talla, específicamente ingleses. Miden entre 1,20 y 1,30 m de alzada y pueden rendir innumerables servicios como transportadores en terreno accidentado, como caballos de tiro ligero y monturas para niños.

Algunos de ellos, como el poney de New Forest o el de los Highlands, fueron cruzados con sementales árabes; otros, como el poney del País de Gales, con caballos pura sangre, lo que mejoró su calidad sin hacerles perder su robustez ni su rusticidad. Los poneys más pequeños son los de las Shetland, de origen muy antiguo (pues existían ya en el siglo IX), y cubiertos de largos pelos. Antiguamente vivían en libertad en las islas Shetland. Su talla media es de un metro. Son inteligentes y vigorosos, pero a veces tienen un carácter difícil.

Existen igualmente poneys en Irlanda, llamados *connemaras*. Cruzados desde la Edad Media con sementales andaluces y árabes, miden ahora entre 1,35 m y 1,45 m y se parecen a los media sangre angloárabes franceses.

Para algunos autores los poneys procederían de un agriotipo relacionado con el tarpán. Un tipo semidoméstico es el exmoor-pony de Cornualles.

El caballo de la Camarga es muy apreciado actualmente por los aficionados a la equitación. Es un animal de raza muy antigua, que desciende del caballo fósil de Solutré, emparentado con el de Przewalski. A pesar de los diversos cruces sufridos en el transcurso del tiempo, ha conservado las características debidas a su modo de vida particular. El camargués vive en semilibertad en los pastos pantanosos de la Camarga, y lo mismo que los caballos salvajes se reúne en rebaños o en manadas, bajo la guía y dirección de un macho viejo. Es un animal de pequeña talla, que mide entre 1,35 m y 1,45 m. Sus pobladas crines le dan un aspecto bastante tosco. Es sobrio, ágil y manejable y posee una gran resistencia, sobre todo si se considera su modesto tamaño. La capa es casi siempre gris o blanca. Parecidas características presentan los marismeños, de las riberas del Guadalquivir.

Existen asimismo caballos camargueses de talla netamente superior y de capa oscura. Son producto de cruzamientos con caballos bereberes y angloárabes, destinados en principio a mejorarlos, pero que al parecer no han dado los resultados apetecidos.

El caballo de los Pirineos es igualmente un caballo semisalvaje. Los vascos lo llaman *pottokak* o *pottok*. Se encuentra en la región de Espelette (Francia), en particular a lo largo del valle del Laxa, que constituye un par-

La llamada en Francia raza mular es una raza del Poitou cuyas yeguas, por cruzamiento con asnos, producen mulos fuertes y de singular alzada. *Foto M. Théret.*



El comtois (o del Franco Condado) es un caballo de tiro mediano introducido en Francia por los burgundos. Se cree saber que Carlos V lo utilizó en 1554 para mejorar la raza borgoñona autóctona. *Foto Aarons.*



Los poneys de New Forest proceden del Hampshire, en el sur de Inglaterra. Mediante cruzamiento con caballos pura sangre árabes se ha conseguido incrementar su talla y velocidad. *Foto* W. Lummer

que natural donde estos animales viven en libertad. Pero no son verdaderamente salvajes, en todo caso no más que los de la Camarga, pues sus propietarios los capturan periódicamente.

Como todos los caballos de las regiones montañosas, los *pottoks* son de reducida talla, tienen los miembros robustos y presentan una gran rusticidad. La especial condición de la región en donde viven da lugar a cruzamientos entre consanguíneos, lo que poco a poco va debilitando a esos animales que, por ser poco numerosos, no tienen posibilidades de renovar su sangre. Esta degeneración se ve agravada por el insuficiente control respecto a la edad de los reproductores. Esta raza carente de interés económico, que no ha sido jamás objeto de una mejora racional, parece destinada a extinguirse en un futuro más o menos próximo.

Los cimarrones o alzados son los descendientes asilvestrados de los caballos introducidos en América por los españoles. Cuando Cortés emprendió la conquista de México en 1519 trajo de Cuba ocho sementales (seis bayos, un alazán y un pío) y siete yeguas (cinco grises, una baya y una alazana) descendientes de las jacas españolas importadas por Cristóbal Colón. Estos caballos fueron los primeros en penetrar en el continente americano desde la desaparición de los équidos prehistóricos. Los descendientes de estos quince caballos, y de los que luego se fueron importando, permitieron la conquista de las dos Amé-



Los poneys más pequeños son los procedentes de las islas Shetland. Su talla media no supera apenas el metro. Son inteligentes y vigorosos, pero muestran a veces un carácter arisco. *Foto* Lanceau-Jacana

A la derecha: por su dureza y resistencia, los poneys del País de Gales son muy apreciados por los jugadores de polo británicos. *Foto* Fontaine-Rapho





Arriba: poney de Islandia, parecido al Shetland aunque de mayor talla. Abajo: poney de los Highlands, la región montañosa de Escocia.

Fotos Archivos Jahan Noël y Holmes-Lebel.



ricas. Algunos se escaparon, volviendo al estado salvaje y se multiplicaron, propagándose desde México a la frontera canadiense. Estos cimarrones, llamados mesteños en México y mustangs en los Estados Unidos, perdieron en parte la elegancia de sus antepasados andaluces y se hicieron más pequeños, pero adquirieron mayor vitalidad, inteligencia y resistencia. Muchos de ellos fueron capturados por los indios, otros contribuyeron a formar la mayoría de las razas americanas actuales, en particular la del caballo utilizado por los vaqueros de los ranchos del lejano Oeste. Los diversos rebaños asilvestrados restantes fueron diezmados al final de la última guerra y convertidos en carne de conserva para el consumo de las poblaciones europeas subalimentadas. Hoy día los pocos mustangs que sobreviven en los Estados Unidos están protegidos por la ley desde 1957.

También hubo caballos asilvestrados en América del Sur. A estos cimarrones se les llama baguales en la Argentina, y, una vez marcados, pero sin ser domados, recibían el nombre de broncos. Dichos animales procedían de los pocos caballos y yeguas andaluces que los españoles dejaron en libertad al tener que abandonar, en 1540, la recién fundada ciudad de Santa María del Buen Aire. Al volver a ella años después, las huestes de Juan de Garay procedentes de Asunción observaron que aquellos pocos caballos, que pudieron vivir en plena libertad en unos campos fertilísimos, se habían reproducido intensamente, hasta el punto de formar ya grupos numerosísimos cuyos componentes habían vuelto al estado salvaje. En su *Viaje por la América del Sur*, el naturalista Félix de Azara escribe lo siguiente sobre estos animales: "En los campos de Buenos Aires y Montevideo hay muchos caballos y yeguas silvestres que llaman cimarrones, baguales y alzados. Van en tropas tan grandes que a veces la vista no alcanza el fin de una. Nadie hace caso de ellos porque sobran los mansos. Los caballos cimarrones viven en todas partes en tropas tan numerosas que no es exageración decir que se componen algunas de 12.000 individuos. Incomodan y perjudican, porque sobre comer el pasto embisten al galope a las caballadas mansas siempre que las ven y, pasando entre ellas o junto a ellas, las llaman y acarician con bajos relinchos de afecto y ellas se incorporan sin dificultad, yéndose juntas para siempre". Estos baguales o cimarrones vivieron durante siglos en casi todas las planicies del Paraguay

El caballo de la Camarga constituye una raza antigua que desciende directamente del caballo fósil de Solutré. Es hoy muy apreciado por los aficionados a la equitación.
Foto Z.F.A. Rapho.

El pottokak o pottok vive en libertad en algunas zonas pirenaicas del País Vasco francés, pero no se puede decir que sea un caballo salvaje.
Foto Merlet-Images et Textes.

y Argentina, reunidos, en efecto, en manadas que a veces llegaban a sumar millares de individuos. Pero hoy día es ya casi imposible encontrar baguales, aunque se afirma que todavía subsisten algunas manadas en los lugares más aislados y solitarios de la Patagonia, cerca de la cordillera.

Aquellas primeras manadas de los tiempos de Juan de Garay experimentaron una evolución y selección natural y las crías cimarronas llegaron a adquirir características externas propias. Se convirtieron, en realidad, en los moradores más típicos de las pampas, y se difundieron por todos los parajes idóneos de América del Sur, reproduciéndose con una facilidad asombrosa y constituyendo infinidad de nuevas manadas. Verdaderos dueños de la pradera, experimentaron toda clase de cruzamientos entre las distintas variedades, dando pie a las más diversas coloraciones en los pelajes: uniformes, jaspeados, blancos, pardos, negros, grises, isabelinos, etc. Dado que los carnívoros salvajes eran más bien escasos en Sudamérica y de no grandes dimensiones, poco podían amedrentar a animales fuertes y veloces como esos caballos. Y por lo que se refiere a los hombres, asimismo poco numerosos en aquel tiempo, no representaban, en modo alguno, un serio peligro para esa ingente población caballar. Ni la caza para el aprovechamiento de la carne y la piel ni la captura de ejemplares destinados a la domesticación ocasionaban bajas capaces de disminuir considerablemente la importancia de las manadas. La referencia de Azara transcrita más arriba, así como la opinión semejante de otros viajeros autorizados, son demostrativas de lo que significaba todavía, en cuanto a número y carácter, esa población caballar asilvestrada a finales del siglo XVIII.

Con el tiempo, sin embargo, la extensión de la civilización empezó a dejar sentir sus inevitables efectos. Al extenderse las áreas habitadas por el hombre, los cimarrones vieron poco a poco reducirse las suyas. Las manadas fueron diezmadas en forma creciente y aumentaron enormemente las capturas con destino a la domesticación de estos animales, que han dado origen a las variedades domésticas sudamericanas actuales, algunas de ellas muy notables. Como hemos dicho ya, hoy día prácticamente sólo queda el recuerdo de aquellas nutridísimas poblaciones caballares.

A mediados del siglo pasado se in-



Los baguales o cimarrones vivían antes en casi todas las planicies del Paraguay y la Argentina, reunidos en manadas que a veces constaban de varios millares de individuos.
Foto J. B. Halmiton-Holmes-Lebel.

crementaron en la Argentina los cruzamientos de baguales con razas europeas y más tarde se mejoraron los métodos de selección natural. Con la introducción de sementales pura sangre ingleses se mejoraron extraordinariamente las manadas de buena parte de las estancias argentinas, dando origen a una nueva población caballar de fortaleza y resistencia notables: el caballo criollo rioplatense, excelente animal de trabajo, deporte o paseo cuyas características, establecidas en 1918, fueron adoptadas de inmediato en Argentina, Uruguay y Brasil. De una alzada comprendida entre 1,40 y 1,52 m., tiene la cabeza de base ancha y vértice fino, el cuello de largo mediano, espalda y grupa semioblicuas y extremidades largas y musculosas.

En África negra el caballo está muy poco difundido y la razón de ello hay que buscarla en la enfermedad del sueño, transmitida por la mosca tsetsé. El Tchad constituye aproximadamente el límite septentrional del área de dispersión de esa peligrosa mosca, y de ahí pues que los caballos del Tchad constituyan un interesante ejemplo de limitación natural de la distribución de una especie animal por su sensibilidad a una enfermedad determinada. Por otra parte, su interés radica también en el hecho de que en la actualidad se les siga utilizando de manera efectiva.

Los caballos del Tchad probablemente fueron importados por los pastores nómadas llegados del Este y del Norte. Pertenecen a tres tipos:

1.°) El tipo dongola, animal de notable tamaño, pues mide 1,60 m de alzada y pesa 370 kg. Tiene el perfil convexo y la capa oscura.

2.°) El tipo bereber, más pequeño (1,44 m) y de perfil recto. Su capa puede ser baya, alazana o pía.

3.°) El tipo kirdi o poney de Logone, muy rústico y muy manso, cuya talla no sobrepasa 1,15 m y pesa 170 kg. De todos los caballos del Tchad éste es el que ofrece más resistencia a la enfermedad del sueño, pero a pesar de ello su área de dispersión no ha podido extenderse hacia el Sur.

En 1965 la población caballar del Tchad ascendía a 150.000 individuos y sigue aumentando constantemente. La creación de remontas ha contribuido a fijar las razas, pues tiempo atrás los cruces indiscriminados dieron muy a menudo resultados desfavorables. Puesto que estos caballos viven en un país muy cálido a la par que muy seco, son notables su sobriedad y resistencia. Se utilizan exclusivamente como caballos de silla, pero en otro tiempo se les empleaba para la guerra y la caza, en particular para la de la jirafa y del elefante. Hoy día sus principales tareas son el paseo y la "fantasía". La fantasía es un ejercicio muy duro para el caballo, el cual debe tener corvejones en extremo resistentes para poder frenar bruscamente la carrera en pleno galope. □



El caballo del Tchad, que se cría hoy activamente en la república africana de este nombre, es especialmente adiestrado para el duro ejercicio llamado "fantasía", que consiste en obligarle a un frenado brusco cuando el animal está lanzado a pleno galope.

Foto Fievet-Afrique Photo

LOS ASNOS

Équidos cuya cola sólo tiene pelo en su extremo y que carecen de espejuelos en las patas posteriores; las orejas son muy largas y los cascos estrechos.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Perisodáctilos
Familia	Équidos
Género	"Equus"
Grupo	Asnos

En Asia viven tres especies de ASNOS SALVAJES: el hemión, el onagro y el kiang; una cuarta especie vive en África y se llama, precisamente, asno salvaje africano.

El hemión

Perisodáctilo de la familia de los équidos; es un asno salvaje de unos 2,50 m de largo, de los que 40 cm corresponden a la cola, y una alzada de 1,40 m. Tiene las orejas erguidas, de una longitud intermedia entre las del mulo y las del caballo; la crin, la cola, los cascos y los espejuelos son de tipo asnal. El pelaje, de color castaño amarillento, presenta una lista longitudinal negra en el dorso. Actualmente sólo vive en Mongolia central.

El HEMIÓN, al que los mongoles llaman ZIGETTAI *(Equus hemionus)*, fue descrito por Pallas en los términos siguientes: "...no es ni un caballo ni un asno, sino una forma intermedia entre ambos; pero sería erróneo pensar que se trata de un híbrido, ya que por sí mismo constituye una especie. Tiene el cuerpo esbelto y elegante, las patas delgadas y su aspecto es vivaz y salvaje; sus orejas están erguidas y bastante mejor formadas que las de los mulos, siendo más cortas que las de éstos y más largas que las de los caballos. En cuanto al tamaño, es algo mayor que los mulos llamados menores y, por lo tanto, muy parecido al caballo. La cabeza es algo tosca, la crin áspera y corta, idéntica a la del asno, como también lo son la cola y las pezuñas. El color del animal es castaño amarillento claro, con la crin y la cola negruzcas; a lo largo del espinazo presenta una raya castaño negra que se adelgaza en la cola".

Este équido es un verdadero animal de la estepa; y si bien vive preferentemente en las orillas de lagos y ríos, no evita tampoco los lugares áridos y secos, adentrándose a veces en las montañas, con tal que sean desarboladas como las estepas.

Como todos los demás équidos, los asnos pertenecen al género "Equus". Estos animales se distinguen de las cebras por su capa uniforme, es decir, carente de listas, y se diferencian de los caballos, entre otros caracteres externos, por sus largas orejas. En la foto podemos ver un onagro.
Foto Okapia.



Área de dispersión de los asnos salvajes. Si el hombre difundió el asno doméstico por casi todas las regiones del mundo, los asnos salvajes sólo se encuentran en Asia y África, y su área es cada vez más reducida.

El hemión es un animal elegante y uno de los asnos que más se parecen al caballo. En estado salvaje sólo se le encuentra hoy en el centro de Mongolia, cuando hace algo más de un siglo habitaba casi la totalidad de Asia.

Foto J. P. Varin-Jacana.

□ En la actualidad, el hemión vive únicamente en Mongolia central, cerca de Orok Nor y Zagan Nor □. Pero el hemión no permanece siempre en el mismo lugar; impulsado por la propia naturaleza variable de la región que habita, a principios de cada invierno los pequeños grupos se unen formando un rebaño numeroso que, a su vez, se une a otros hasta constituir grupos de muchísimos individuos, los cuales, juntos, se dirigen a zonas donde el pasto sea más abundante. "Las emigraciones más importantes –dice Radde– se inician en otoño, puesto que la vida nómada de estos équidos sólo puede iniciarse cuando los pollinos del verano anterior son ya lo bastante robustos para emprender marchas largas y rápidas. A la edad de tres o cuatro años, a fines de septiembre, los jóvenes sementales se separan de la manada y se retiran a las estepas montañosas para formar nuevos grupos. En este período dichos animales son más indomables que nunca. Algunas veces, el joven macho permanece inmóvil durante horas al borde de un alto precipicio, el hocico al viento y dominando con la vista la llanura que se extiende a sus pies."

Cada uno de estos sementales agrupa en torno suyo de tres a veinte hembras; los grupos menores están formados por unos seis individuos; otros cuentan entre ocho y cincuenta. Algunas veces, incluso en verano, se reúnen diversos grupos y, en estos casos, no es difícil encontrar varios centenares de hemiones que pastan juntos. Por otra parte, la vida social es una de las principales características del asno salvaje, así como de todos los équidos.

El alimento preferido por los hemiones es una planta áspera y espinosa, llamada *bajalysch*, que abunda especialmente en la llamada "estepa del hambre". Pero en sus largas migraciones, estos équidos –que por cierto son bastante voraces– han de conformarse con comer las hierbas de la estepa; en invierno se alimentan de ramas de taray o tamarisco y algunas otras sustancias vegetales. Si la comida es escasa pastan todo el día, de lo contrario descansan de vez en cuando.

Observando los hemiones en libertad se llega a la conclusión de que son animales muy bien dotados, rápidos y veloces. Respecto a ellos, Hay escribía lo siguiente: "Las bandas de hemiones constituyen un espectáculo maravilloso, especialmente cuando suben veloces por las montañas y luego descienden por las laderas, siempre a la carrera y sin dar nunca un paso en falso." Sus sentidos son finísimos, y tienen una fuerza extraordinaria y notables condiciones intelectivas.

Basándose en observaciones directas, Hay aseguraba que este animal puede ser domesticado, soportando bastante bien la sumisión al hombre. El propio Hay supo, por los habitantes del Tibet, que el hemión se cruza frecuentemente con el caballo y los híbridos que nacen de estos cruces son muy apreciados, no sólo por sus óptimas cualidades, sino porque, a su vez, son fecundos. También ha sido cruzado, con óptimos resultados, con el asno y la cebra.

El hemión no se encuentra fácilmente en los zoos; □ en 1965 sólo existían unos diez en diversos parques y jardines zoológicos. □



A pesar de su cabeza de vértice fino y de sus orejas bastante cortas, el hemión tiene la crin erguida, cascos oblongos y espejuelos sólo en las patas delanteras, característico todo ello de los asnos. *Fotos* J. P. Varin-Jacana.

El onagro

Perisodáctilo de la familia de los équidos; es un asno salvaje que, medido en la cruz, supera el metro de alzada. Tiene el pelaje finísimo, brillante y de color gris plateado, con una raya dorsal oscura. En estado salvaje vive en pequeños grupos en las estepas de Asia central y también se le cría en cautividad para el mejoramiento de las razas de asnos.

El ONAGRO *(Equus onager)* es mucho menor que el hemión, pero de bastante más alzada que el asno común y con las extremidades más delgadas. Tiene la cabeza relativamente grande y las orejas bastante largas, aunque no tanto como las del asno. El color general del pelaje es gris, con reflejos plateados en algunas zonas. Su pelo es más suave y sedoso que el del caballo, y la crin –que se mantiene erguida– está formada por pelos suaves y lanosos, de unos 10 cm de longitud; el fleco de la cola mide por lo menos un palmo.

Ese animal es el mismo onagro de los antiguos, que la Biblia menciona en varios pasajes. Jenofonte lo halló en gran número en las orillas del Éufrates; Estrabón, Varrón y Plinio lo mencionan como animal indígena del Asia Menor, y Marcelino habla de él como de un animal típico del país de los kurdos. □ Actualmente, este équido vive en la parte nororiental de Persia, en Turkmenistán (reserva de Badkhyr) y en el Afganistán noroccidental. □

Los hábitos de vida del onagro recuerdan bastante los del hemión: los rebaños, compuestos por hembras y pollinos de ambos sexos, siguen y obedecen a un semental, que, según se dice, es menos celoso que los de las especies afines. □ Entre los onagros, el apareamiento y el parto tienen lugar en primavera, pues la gestación dura aproximadamente un año. □

Los sentidos de este équido son tan agudos –especialmente la vista, el oído y el olfato– que es imposible atacarlo en campo abierto. Y en cuanto a su velocidad en la carrera, no es ciertamente inferior a la del hemión. Su alimento predilecto lo constituyen las plantas de jugo salado y las lechetreznas amargas como por ejemplo el diente de león.

Como todos los asnos, es extremadamente frugal y sobrio, y, por lo que respecta a la bebida, se contenta con agua salobre, lo que constituye un signo de adaptación a los climas muy secos.

La carne del onagro es muy apreciada por cuantos habitan aquellas regiones, e incluso los árabes tan difíciles de contentar por lo que respecta a los manjares y que jamás comerían asno doméstico, consideran al onagro un alimento puro. Por eso el onagro ha sido desde siempre un animal muy perseguido por el hombre.



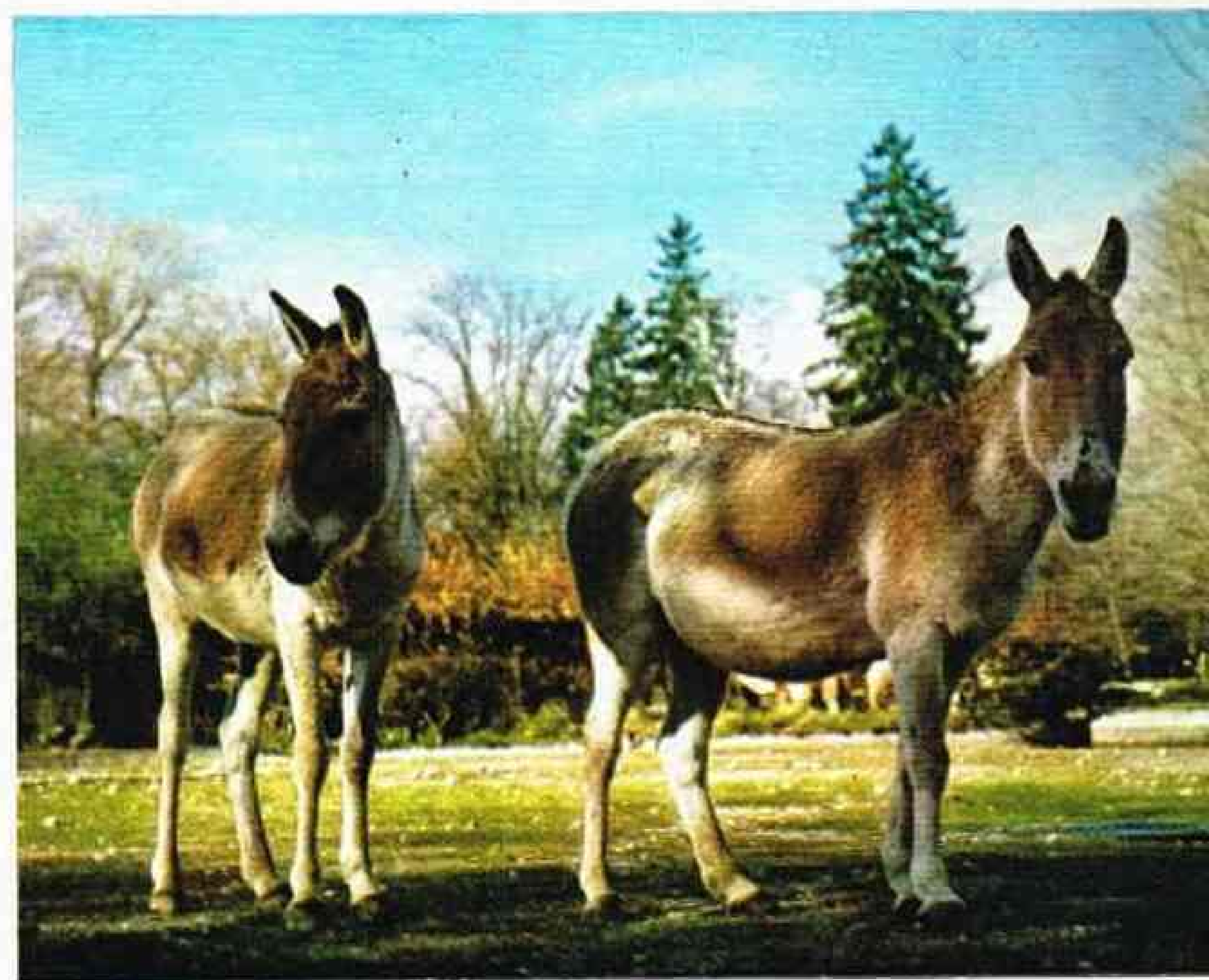
La capa isabelina o castaño amarillenta del hemión, siempre más tupida durante la estación fría, presenta una franja dorsal de pelos oscuros que se prolonga hasta la cola. *Foto J. Six.*

El kiang

Perisodáctilo de la familia de los équidos; presenta una notable afinidad y semejanza con el hemión, pero sus caracteres morfológicos son más parecidos a los del asno que los del ya descrito hemión. Su alzada, en la cruz, alcanza 1,30 m. Vive en las regiones montañosas de Asia central.

El KIANG *(Equus hemionus kiang)* es un animal de talla relativamente elevada y, como ya hemos apuntado, bastante parecido al hemión. No obstante, tiene la cabeza más grande, las orejas más largas y la cola más corta y menos poblada de crines. Su pelaje es rojizo oscuro en verano y presenta una franja dorsal casi negra y de escasa longitud, pues no llega a la grupa, sino tan sólo a la altura de los riñones. En invierno el pelo se vuelve más largo y áspero y el color adquiere un tono castaño.

Es un animal muy robusto y resistente, y además de elegantes formas, ágil y



El onagro es el más difundido de los asnos salvajes asiáticos. Su talla es bastante menor que la del hemión y, en la cruz, no supera apenas el metro. *Foto Prenzel Press.*



Sobrio, frugal y resistente, el onagro se cría en cautividad como reproductor, para el mejoramiento de las razas de asnos domésticos. *Foto* B. Losier.

capaz de alcanzar una gran velocidad en la carrera. Es inteligente y de temperamento audaz y combativo; en la lucha contra sus adversarios sabe hacer el mejor uso de sus grandes y robustos cascos y se enfrenta valerosamente con los lobos que, por cierto, sólo atacan a los individuos aislados.

El kiang vive habitualmente en las zonas montañosas; se le encuentra en las altas mesetas del Tibet y en las de Cachemira, a veces a unas alturas superiores a los 5000 m, pues es un animal que resiste perfectamente temperaturas bajísimas, que otros animales afines no podrían soportar.

Se reúne en pequeños grupos nómadas, desplazándose continuamente en busca de nuevos lugares de pastoreo. Los escasos habitantes de las desoladas regiones donde habita ese perisodáctilo utilizan sus excrementos secos como combustible e intentan domesticarlo para servirse de él como animal de carga. Apareado con asnos, el kiang da híbridos muy apreciados, no sólo por su excepcional resistencia, sino también porque tales híbridos parecen ser fecundos.

Si se le captura vivo se adapta a la vida en cautividad, pero, salvo excepciones, no pierde nunca su temperamento salvaje y agresivo y siempre está dispuesto a cocear y a morder.

El asno salvaje africano

Perisodáctilo de la familia de los équidos representado por dos subespecies: el teniopo o somalí, de 1,25 m de alzada aproximadamente y que vive en Somalia, y el nubio, de 1,15 m de alzada más o menos y que, como su nombre indica, vive en Nubia. Frugales, vivaces, resistentes y amantes del clima cálido, están considerados como los antecesores de las distintas razas de asnos domésticos.

El ASNO SALVAJE AFRICANO *(Equus asinus)*, por su tamaño y aspecto, se parece muchísimo a su descendiente doméstico de Egipto: es alto, esbelto, bien formado, con una crin erguida y corta y un largo y hermoso fleco en la cola. Esta especie de asno salvaje se divide en dos subespecies:

El asno salvaje africano es un animal extremadamente adaptado a su medio, capaz de vivir a base de una alimentación muy pobre que puede reducirse a zarzales. *Foto* Okapia.

EL ASNO TENIOPO O DE SOMALIA *(Equus asinus somalicus)* mide hasta la cruz 1,25 m; su color es gris, con banda dorsal poco acusada; le falta la banda cruzada en la cerviz y en las piernas tiene varias rayas transversales negras y perfectamente destacadas. Vive en las llanuras de Somalia.

□ El ASNO DE NUBIA *(Equus asinus africanus)* tiene una alzada en la cruz que no supera 1,15 m. En su pelaje gris claro resaltan las dos rayas negras que se cruzan en la cerviz. Actualmente este animal es rarísimo, tanto que se le cree amenazado de extinción. Vive en las colinas próximas al mar Rojo y hasta el límite de Eritrea, junto al río Atbara. Y parece ser que en Nubia ha desaparecido por completo. □

Las costumbres del asno salvaje africano son, poco más o menos, las mismas del hemión y del onagro; cada semental guía un rebaño compuesto por diez o quince hembras, a las que vigila y defiende de todo peligro. Es animal de carácter miedoso y prudente y, por lo tanto, cazarlo resulta una empresa bastante difícil.

□ Al parecer, todos los asnos domésticos derivan de esta especie salvaje. □



En el pelaje gris claro del asno de Nubia destacan dos rayas oscuras perpendiculares que se cruzan en la cerviz. *Foto J. Six*

El asno doméstico

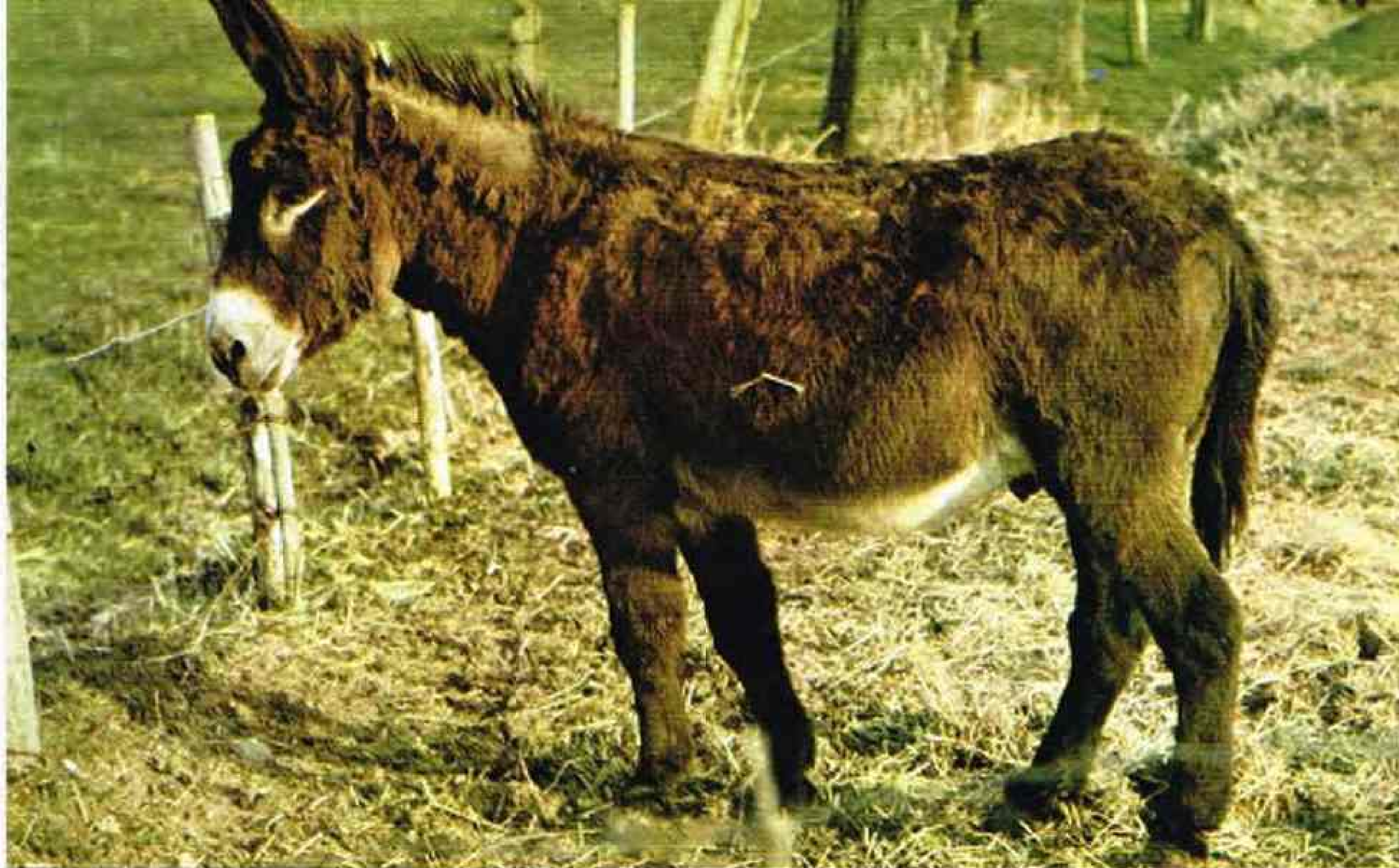
Perisodáctilo de la familia de los équidos que se halla en casi todo el mundo. Su alzada varía según las razas. Las características más importantes que presenta son las siguientes: orejas largas, cola provista de una borla terminal, pelaje casi uniforme y callosidades (castañas o espejuelos) sólo en las patas anteriores. Robusto, sobrio y rústico, en muchos países es todavía un magnífico animal de tiro y de silla.

En África el asno fue domesticado por el hombre desde las épocas más remotas. Si se compara al pobre asnillo europeo, que lleva sacos sobre su lomo y arrastra fatigosamente carritos, con sus hermanos africanos, casi parecería lógico creer que pertenecen a una especie distinta, tan marcadas son las diferencias entre ambos. El asno de las regiones europeas es un animal testarudo y obstinado, considerado generalmente –desde luego, sin razón– como el símbolo de la estupidez y la ignorancia. En cambio, el asno africano, especialmente el egipcio, es un animal bello, vivaz, muy trabajador y resistente, muy poco inferior al caballo por los servicios que rinde al hombre e, incluso, superior en algunos aspectos. Desde luego se le dedican mayores cuidados que al europeo: en muchas regiones de Oriente se preocupan de conservar la pureza de la raza, lo mismo que se hace con los más nobles caballos: se le alimenta adecuadamente, se le trata bien desde muy joven y por ello, ya adulto, presta servicios que los asnos europeos serían incapaces de prestar. No obstante hacia el Sur de Europa, en España y en Grecia, se encuentran todavía asnos muy bellos y de gran calidad, aunque inferiores a los orientales, sobre todo a los de Persia y Egipto; pero aun así tienen un pelo suave y liso, crin bastante larga y una poblada borla en la cola. Son buenos trabajadores, y su paso ligero y su lento galope hacen de ellos inmejorables animales de silla y de transporte ligero.

Pero aún más hermoso que los mencionados, todos ellos excelentes animales, es el asno árabe, en especial el criado en el Yemen, que se divide en dos razas: una de gran tamaño, resistente y veloz, y otra pequeña y menos robusta, que se emplea, sobre todo, para el transporte de cargas. El tamaño de este asno es poco más o menos como el de una mula común, su cuerpo está bien proporcionado y el pelaje es muy suave.

El otro, mucho más corriente, es de tamaño mediano, pero de índole igualmente buena, trabajador y extremadamente sobrio y resistente. Recibe su principal alimento por la noche, por lo general a base de habas secas que mastica ruidosamente; de día sólo se le da, de vez en cuando, unos manojos de trébol fresco y algunas habas.

En el interior de África, donde este utilísimo cuadrúpedo vive junto al hombre en calidad de animal doméstico, casi todos los ejemplares han sido importados de otras regiones. El asno co-



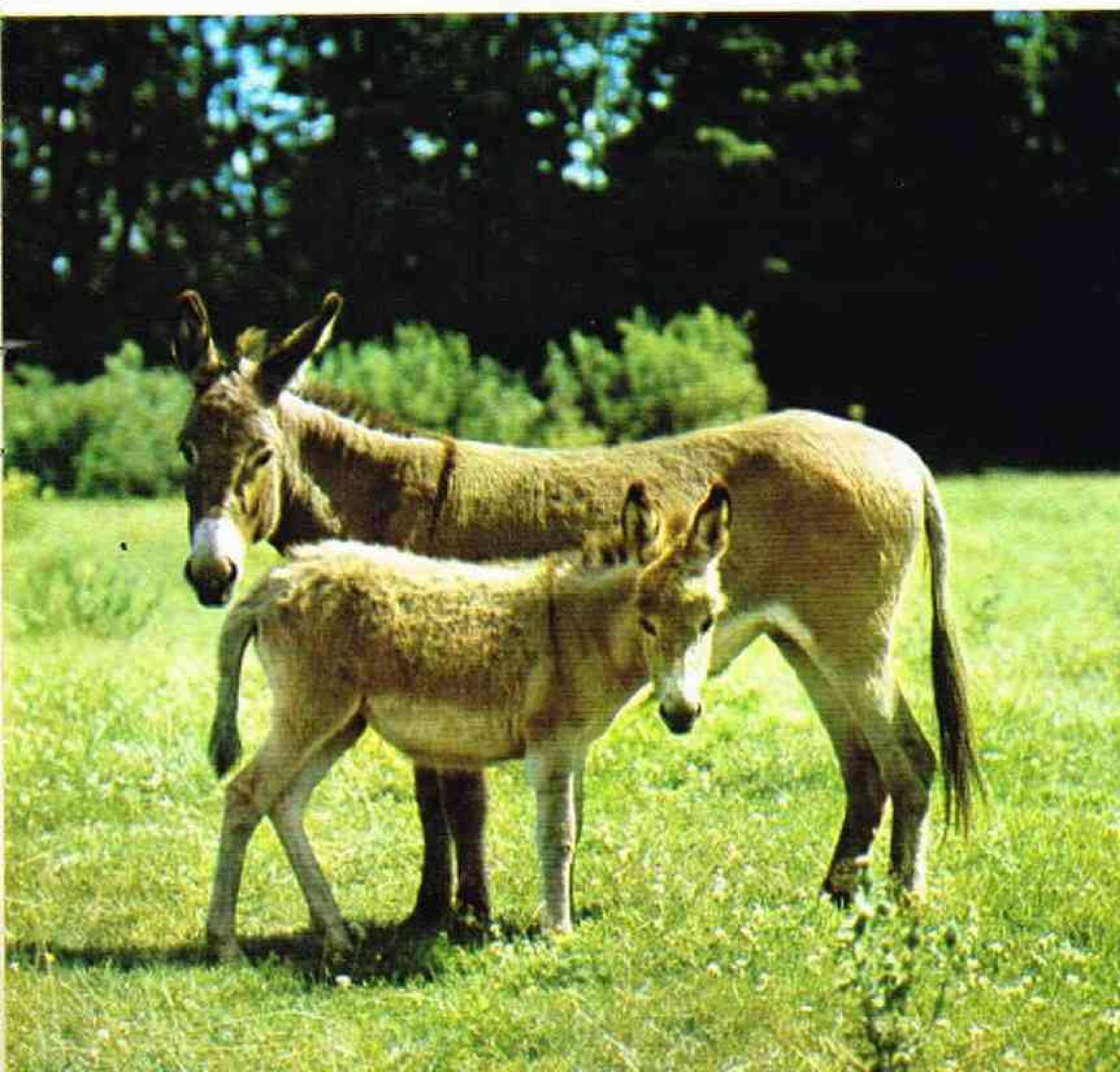


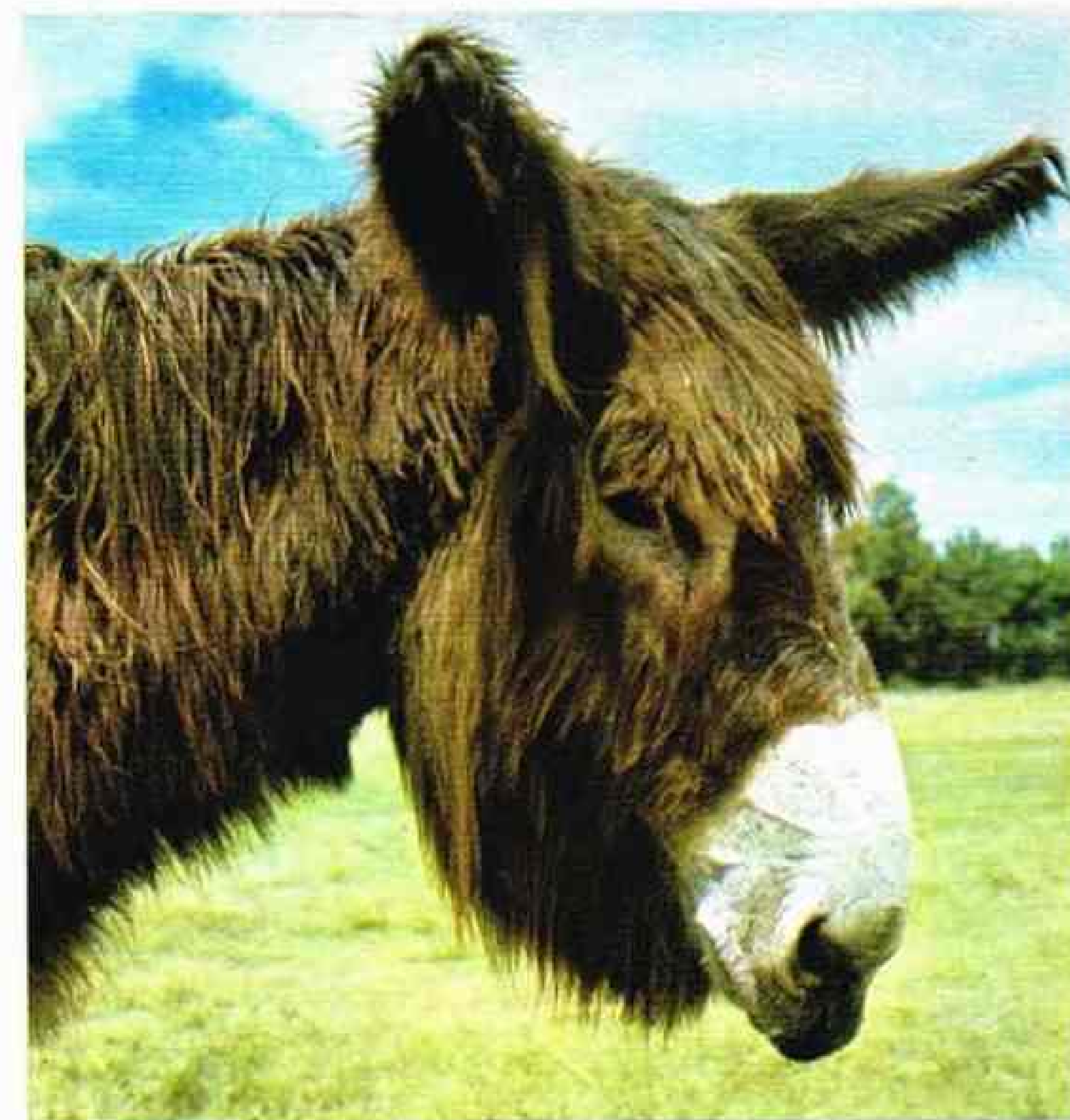


mún del Sudán oriental es, en todos los aspectos, inferior al egipcio: más pequeño, más débil, más indolente y testarudo.

El asno soporta el frío y la humedad peor que el caballo: por eso los más bellos ejemplares se encuentran en Persia, Siria, Egipto, Berbería y en Europa meridional. Los de inferior categoría son los que viven en África central, o bien en los límites de su área de dispersión de las regiones europeas.







A pesar de las diferencias de aspecto, debidas sobre todo al clima y a la alimentación, todos los asnos domésticos pertenecen a la misma especie y, al parecer, descienden en su totalidad del asno de Nubia.

Fotos Naud-Afrique Photo, J. Six, Remy-Atlas Photo y Ake Lindau.

El garañón es un asno macho, de respetable tamaño, destinado a la procreación. Los de algunas razas son especialmente apreciados para la producción de mulos.
Foto Lauros.

La costumbre de montar los asnos se halla muy difundida, sobre todo en Egipto; antiguamente, en Alejandría o en El Cairo los asnos constituían el único medio de transporte, incluso para los forasteros, que en cuanto llegaban se veían rodeados por los conductores, que ofrecían los servicios de sus animales cantando poéticamente sus cualidades. En cambio, sorprende que, refiriéndose a aquellos tiempos, Oken escribiera:

"Las inmensas fatigas han envilecido de tal manera al asno doméstico que casi ya no se parece a sus abuelos; es de menor tamaño, tiene un color gris ceniciento mucho más claro y sus orejas son más largas y más blandas. Su antigua audacia se ha transformado en obstinación casi irreductible; su rapidez ha cedido el puesto a la indolencia, la vivacidad a la pereza, la inteligencia a la estupidez. Además, en el transcurso del tiempo, su innato amor por la libertad se ha convertido en mera paciencia, y su valor, en capacidad para soportar los bastonazos."

Por su parte, Scheitlin decía del asno: "...tiene una marcha extraordinariamente segura. Hay que prestar continua atención a sus orejas, porque las agita en forma incesante y con ellas expresa sus sentimientos y sus intenciones, lo mismo que el caballo. No teme los bastonazos que, por otra parte, no le molestan demasiado, quizá porque es terco, quizá porque tiene una piel muy dura. Conoce perfectamente a su dueño, pero no le toma cariño jamás, si bien eso no le impide acudir a su encuentro expresando cierta alegría. Posee un instinto verdaderamente extraordinario para anunciar, con bastante antelación, la proximidad de un temporal. La expresión de su cara es muy característica, y rara vez los artistas han logrado reproducirla de una forma perfecta: en las pinturas no se refleja su peculiar carácter, pues si en la forma de la cabeza el asno se parece mucho al caballo, su mirada es totalmente distinta".

Los sentidos del asno doméstico están bastante desarrollados: en primer lugar figura el oído, después la vista y luego el olfato; parece ser que el tacto no es muy fino, ni tampoco el gusto. Las facultades intelectivas de este équido no son tan pobres como generalmente se cree: de hecho tiene una memoria excelente y sabe encontrar cualquier sendero, aunque lo haya recorrido una sola vez. Además, aunque parezca estúpido, es sagaz y listo, y sobre todo completamente pacífico.


Se contenta con la alimentación más sencilla y hasta escasa: la hierba y el heno desdeñados por una vaca son gustosamente aceptados por él y llega



Gracias a su notable memoria, el asno doméstico conoce perfectamente a su amo y sabe seguir sin la menor vacilación los caminos por los que ha pasado antes una sola vez.
Foto J. Six.

Si el caballo es un animal vivaz y fogoso, el asno destaca por su carácter plácido y paciente que le permite soportar los malos tratos con la mayor resignación.
Foto Silvester-Rapho.





El pelaje característico de las cebras, que tan patente aparece al primer golpe de vista, resulta, en realidad, muy propio para el enmascaramiento, no sólo en medio de la vegetación sino incluso en terreno descubierto. El rayado, en efecto, rompe la silueta y difumina el contorno de las formas, especialmente al atardecer, que es la hora en que estos animales abrevan. *Foto* N. Myers.





hasta a comer ortigas y plantas espinosas, como, por ejemplo, los cardos. En cambio sabe elegir las bebidas y se niega a beber aguas contaminadas.

□ Las razas de asnos criadas en la actualidad no son muy numerosas, presentando una notable heterogeneidad, sobre todo en lo que se refiere a la alzada que, medida en la cruz, varía desde menos de un metro a 1,60 m. La cría del asno se efectúa hoy día siguiendo criterios racionales en centros de selección especializados, cuyo primordial objetivo es la cría de sementales, elegidos para utilizarlos en la producción del mulo, que, como ya se sabe, es un híbrido resultante del cruce entre el asno y la yegua.

En España las razas de asnos más apreciadas son las de Cataluña, en especial los famosos garañones de Vich, que son excelentes reproductores, y las de Andalucía. En Francia destaca la raza de Poitou y en Italia la Martina Franca. Antiguamente existía la costumbre en España (costumbre que aún se conserva en las fiestas típicas en algunos lugares) de adornar los asnos con borlas, flecos, collares y lazos multicolores, así como con ricas alabardas; pero justo es decir también que no siempre se dio a este animal el trato que merecía.

En la especie asnal, el macho se destina a la reproducción a los treinta y seis meses y la hembra a los cuarenta y ocho. A un asno se le asignan, anualmente, de cincuenta a noventa hembras. La gestación dura trescientos sesenta días y en cada parto nace un pollino o buche, que pesa unos 30 kg y es amamantado durante ciento cincuenta días, completando su desarrollo somático a los sesenta meses. Estos animales tienen un promedio de vida de unos veinticinco años. □

El caballo y el asno se han apareado desde los tiempos más antiguos, y de estos cruces nacieron híbridos llamados mulos y burdéganos. Se llaman mulos los que han nacido de un asno y una yegua, y burdéganos los que proceden de un caballo y una burra; tanto unos como otros se parecen más a la madre que al padre.

El MULO no es muy inferior al caballo en lo que respecta al tamaño y a la forma del cuerpo, pero en cambio se diferencia bastante por la cabeza, por la longitud de las orejas, por tener la raíz de la cola recubierta de cortos pelos y las ancas más robustas y las pezuñas más estrechas, más parecidas por lo tanto a las de los asnos. En el color del pelaje se parece casi siempre a la madre y rebuznan como el padre.

El BURDÉGANO presenta formas menos perfectas, es de menor tamaño y tiene las orejas más largas, como la madre. Del caballo conserva tan sólo la cabeza, que es larga y delgada; las ancas, que son amplias; la cola, peluda en toda su longitud, y el clásico relincho. También revela el carácter perezoso de la madre.

Pero el caballo y la burra no se aparean nunca por propia voluntad, por lo que la cría de burdéganos exige el concurso del hombre; por otra parte, entre caballos y asnos en libertad existe siempre un odio que acaba en encarnizadas peleas. El asno, en cambio, se une voluntariamente con la yegua, que por cierto no parece aceptarlo de buen grado.

Los mulos no pueden ser dedicados al trabajo antes de los cuatro años, pero a partir de esta edad se mantienen activos hasta los veinte y, a veces, hasta los treinta.

□ Un mulo pesa, en el momento del nacimiento, entre 35 y 40 kg; es amamantado durante doscientos cuarenta días y completa su desarrollo físico a los sesenta meses. La duración de la vida es, aproximadamente, de unos veinte años. □

Como los mulos son más útiles que los burdéganos, el hombre se dedica más ampliamente a la cría de los primeros. En realidad, estos animales reúnen las ventajas de ambos progenitores: del asno tienen la sobriedad, la constancia, el paso tranquilo y seguro, y de la madre poseen la fuerza y el valor. Este híbrido es muy útil todavía en todos los países montañosos, y tiempo atrás, en América del Sur tuvo la misma importancia que el camello entre los árabes. Un buen mulo puede transportar una carga de 150 kg y recorrer diariamente de 20 a 28 km.

□ La cría del asno y del mulo generalmente se realiza en estado de semiestabulación, es decir, en campos de pasto donde se han preparado refugios primitivos. En contra de lo que sucede con los caballos, la cría de estos animales no se halla, pese a los progresos de la mecanización agrícola, en

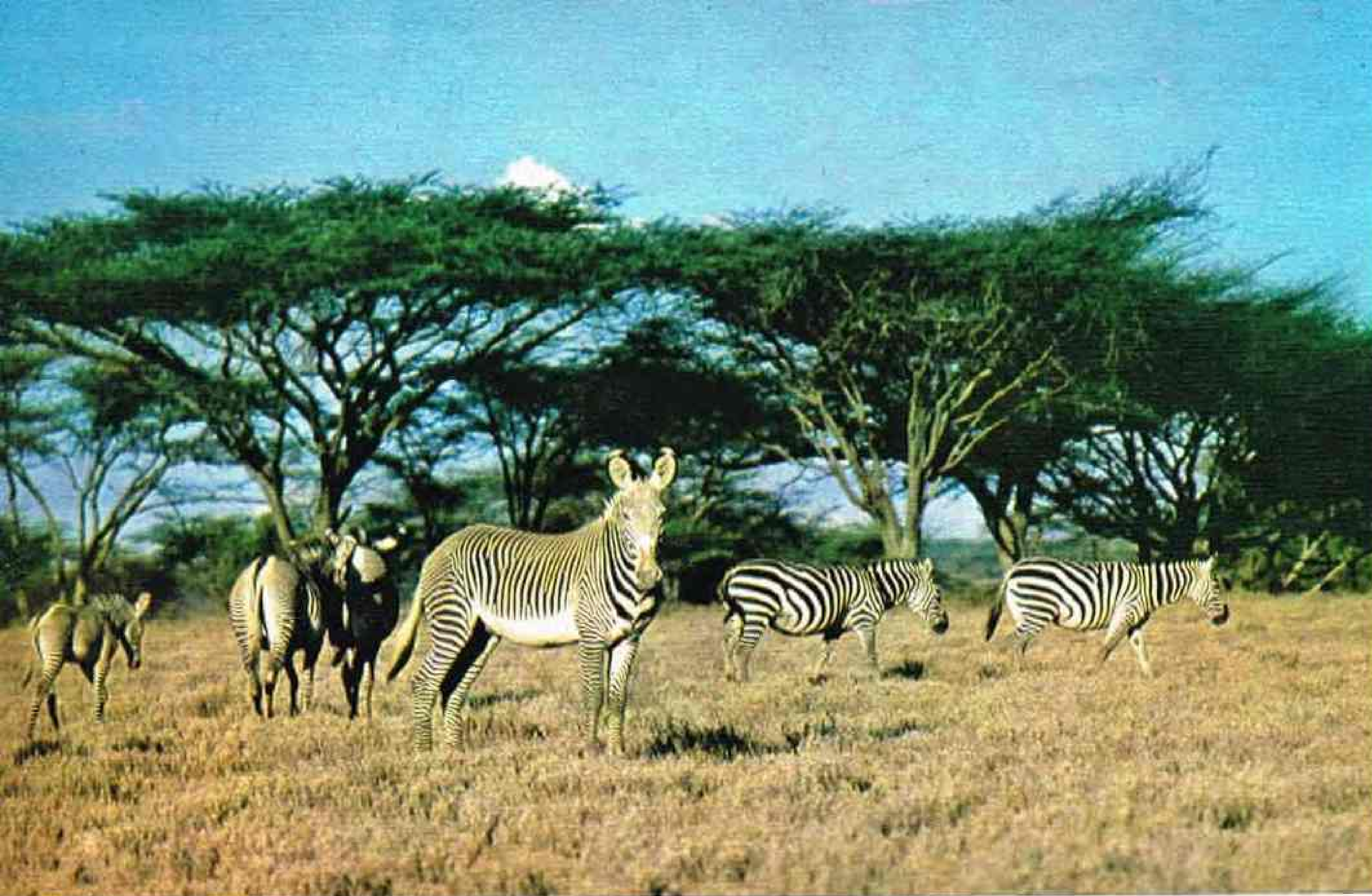


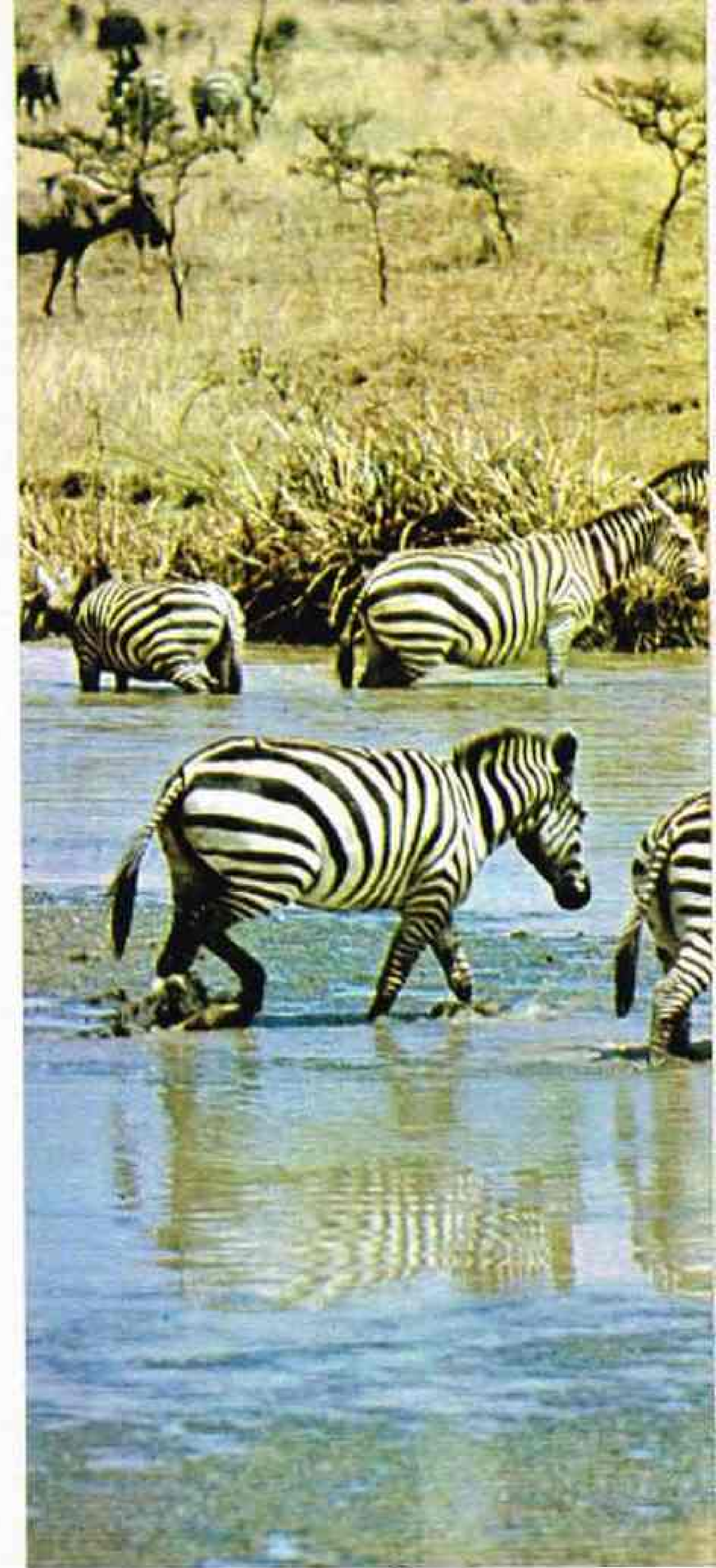
La presente foto pone claramente de manifiesto la diferencia de talla y de aspecto que existe entre el asno y el mulo. *Foto G. Alzate.*

Por su resistencia y frugalidad, el asno es un precioso auxiliar para el hombre en las regiones donde el agua y la vegetación escasean. *Foto Aarons.*



El mulo tiene mayor alzada y es más fuerte que el asno, pero se caracteriza también por la frugalidad y la dureza, y, en cuanto a su resistencia al frío, es superior a la del asno. *Foto J. Six.*





Esta foto constituye un documento insólito por cuanto en libertad las cebras de distintas especies no suelen aparecer juntas. Aquí vemos, en primer plano, una cebra de Grévy, mientras que las de más atrás son cebras de Grant. *Foto F. Erize.*

la franca decadencia en que se encuentra la de aquéllos, pues aún hoy constituyen un insustituible medio de trabajo y de transporte en las pequeñas granjas familiares de zonas más atrasadas a causa de la configuración agronómica o de condiciones climáticas poco favorables. El asno y el mulo, en efecto, se adaptan a trabajos de tiro, carga y silla, y son particularmente ágiles en los terrenos accidentados. □

El mulo y el burdégano generalmente son estériles, salvo alguna excepción por parte de las hembras. Ya desde la antigüedad se tienen noticias de híbridos fecundos, pero como entonces eso se consideraba como obra infernal o presagio de desventuras, tales hechos eran mantenidos en secreto. El primer caso conocido se remonta a 1527, y sucedió en Roma. En España, exactamente en Valencia, en 1762 una hermosa mula castaña se apareó con un magnífico caballo andaluz de color gris y, tras una gestación normal, dio a luz un espléndido potrillo de color rojizo y crines negras que manifestó todas las buenas cualidades de un caballo de pura raza. Posteriormente, minuciosas observaciones han disipado todas las dudas respecto a la fecundidad del mulo, pues varios de estos animales, huéspedes del Jardín de Aclimatación de París, se han reproducido hasta la segunda generación.

LAS CEBRAS

Constituyen un grupo muy característico del género "Equus". Y fácilmente identificable por su pelaje rayado.		
	Subreino	Metazoos
	Tipo	Vertebrados
	Clase	Mamíferos
	Subclase	Placentarios
	Orden	Perisodáctilos
	Familia	Équidos
	Género	"Equus"
	Grupo	Cebras

Se conocen con el nombre de CEBRAS varias especies de équidos distribuidas en las regiones africanas sudorientales y que se distinguen por su pelaje de fondo claro surcado por rayas negras. Este particular colorido de su capa hizo que los antiguos naturalistas llamaran a las cebras "caballos atigrados". Las diversas especies se distinguen por el número, las dimensiones y la situación de dichas rayas, pero no siempre es fácil establecer esa distinción. Las cebras llevan vida social y suelen reunirse en grupos que a veces llegan a ser muy numerosos. En ciertas ocasiones permiten a otros animales unirse a su grupo, por ejemplo a los avestruces, grullas y búfalos. Pero son los avestruces los compañeros más fieles de estos équidos salvajes, los cuales saben que obtienen grandes ventajas de la vigilancia y de la innata prudencia de aquellas gigantescas aves.

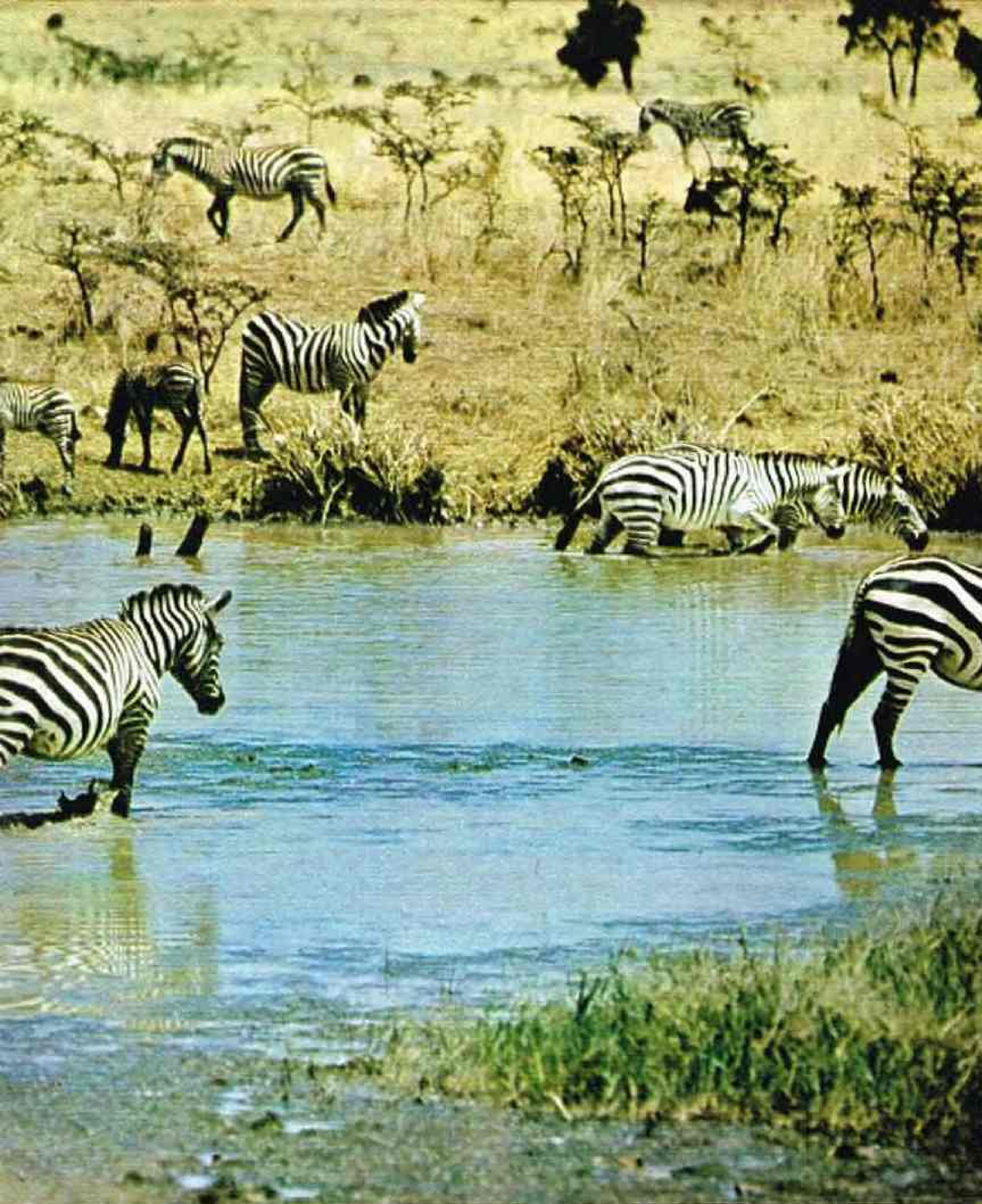
Los cazadores expertos, con un buen caballo, pueden alcanzar sin gran dificultad un grupo de cebras en fuga; pero los individuos aislados consiguen



Las cebras son animales específicamente africanos. Debido a la implacable caza que han sufrido, algunas especies de estos équidos se hallan totalmente extinguidas. *Foto W. Lummer.*



Área de dispersión de las cebras. Todas las especies y subespecies de cebras viven en África, y concretamente en las regiones centroorientales y meridionales de dicho continente.





La cola de las cebras, como la de los asnos, es sobre todo pilosa en su extremidad. La disposición de las rayas que caracterizan a estos équidos varía de una especie a otra y permite, por tanto, identificarlas fácilmente.
Foto W. Lummer.

librarse fácilmente de sus perseguidores. Böhm refiere lo siguiente respecto al comportamiento de las cebras en África oriental: "Estos animales producen grandes daños en los cultivos de los indígenas. Casi siempre se les encuentra en la estepa abierta; de día descansan entre arbolados claros, protegiéndose del sol y de los tábanos. Las parejas en celo suelen estar juntas. En cuanto se inicia el crepúsculo, los grupos vuelven a la estepa, formando largas filas, y por la noche van a abrevar, guiadas por un experto semental. Los grupos de cebras cuentan siempre con muchas garcillas bueyeras, búfalos y antílopes que montan guardia, pues las cebras son poco prudentes. En efecto, cuando se les aproxima algún cazador se alejan despacio y se dejarían atrapar con cierta facilidad si los antílopes no se ocuparan de alertarlas. No obstante, cuando se sienten perseguidas galopan velozmente por la estepa y, por otra parte, son muy tenaces y resistentes, hasta el punto de que para matarlas es preciso herirlas con un disparo muy certero. Su relincho se oye desde lejos y parece el ladrido de una jauría de perros."

En cuanto a su alimentación, las cebras no son muy exigentes, sin embargo, no se satisfacen con igual facilidad que los asnos. En las regiones donde viven habitualmente encuentran el necesario alimento, pero no siempre abundante; si la comida empieza a escasear en una zona determinada se trasladan a lugares más propicios. En efecto, lo mismo que otros muchos animales, emprenden migraciones periódicas en cuanto la sequía acaba con todo el verdor de las llanuras subdesérticas que constituyen sus zonas de residencia preferidas.

La voz de la cebra, si bien recuerda en parte el relincho del caballo y el rebuzno del asno, se diferencia de uno y de otro. Todos los sentidos de este animal son muy agudos: no se les escapa el más leve rumor y es difícil que su vista les engañe. Su carácter se distingue por un infinito amor por la libertad, un innato salvajismo, la malicia y el valor: luchan valientemente, a mordiscos y a coces, contra las fieras que las atacan, hasta el punto de que las hienas prefieren dejarlas en paz. Probablemente sólo el león es capaz de abatir una cebra, puesto que incluso el audaz leopardo sólo se atreve con los individuos más débiles. Por lo tanto, el peor enemigo de la cebra es el hombre, al que estimulan las dificultades que presenta la caza de este animal y la belleza de su piel.

Arriba: el momento más peligroso de la jornada para las cebras es aquel en que se disponen a abrevar. Su más temible enemigo, el león, aprovecha tan favorable circunstancia para atacarlas. *Foto* Picou-Afrique Photo.

La cebra de Burchell

Perisodáctilo de la familia de los équidos; mide 1,30 m de altura y 2,30 de longitud, más unos 50 cm de cola. Se distingue de las especies congéneres por tener las patas escasamente listadas y de color blancuzco; además, entre las rayas negras de su pelaje aparecen intercaladas muchas manchas oscuras. Vive en grupos, en la parte septentrional de Sudáfrica. Es velocísima en la carrera y soporta bien la cautividad, pero difícilmente se deja domar.

En su aspecto exterior la CEBRA DE BURCHELL *(Equus burchelli)* recuerda



Las cebras son animales muy rápidos, pero su velocidad punta no supera la del caballo, es decir, 60 km por hora aproximadamente. *Foto* A. Margiocco.



mucho más al caballo que cualquiera de sus afines. Tiene el cuerpo redondeado, el lomo poco arqueado, pies robustos, crin erecta, cola larga y cubierta casi totalmente de pelos y orejas estrechas y de mediana longitud. El pelo, blando y liso, es amarillento en su parte superior y blanco en la inferior. A lo largo del espinazo ostenta una franja negra bordeada de blanco, y por todo el cuerpo presenta gran cantidad de rayas negras intercaladas con otras castañas; las patas, por regla general, son uniformemente blancas y casi totalmente desprovistas de listas.

☐ Esta cebra vive en las llanuras situadas al norte de los ríos Orange y Vaal. Actualmente su número es muy reducido y su forma típica se ha extinguido. Las costumbres de la cebra de Burchell son semejantes a las de las demás formas afines. En realidad los équidos en estado salvaje están desapareciendo más o menos rápidamente en todos los lugares del mundo, pese a la conservación del medio en que habitan y a otras circunstancias favorables. Entre las cebras relativamente abundantes aún hay que mencionar a la cebra de Grévy o real y a la cebra de Grant. ☐

☐ La CEBRA DE GRÉVY, también llamada CEBRA REAL *(Equus grevyi)*, es sin duda la más hermosa entre todas ellas por la armonía de su cuerpo y la gracia de su porte. Con una alzada en la cruz de poco más de 1,50 m tiene una longitud de unos 2,50 m; presenta un color de fondo muy claro y bellísimo, de un delicado gamuza rosado, sobre el que destacan las rayas negras, de unos 3 cm de anchura en el tronco y de unos 8 en el cuello. Las patas están finamente listadas hasta casi la pezuña, y el vientre es blanco, sin rayas, y el hocico negro. Además de estas características, la cebra real se reconoce porque sus rayas son más estrechas y numerosas que las de cualquier otra especie.

En varios aspectos recuerda más a los asnos que a los caballos. Vive en África oriental, ocupando las zonas más septentrionales del área total de dispersión de las cebras. Este animal es muy aficionado al agua, por lo que muy a menudo se le encuentra, en pequeños grupos, cerca de ríos y lagunas, especialmente durante la estación seca.

La CEBRA DE GRANT *(Equus granti)* es más abundante que las otras especies. Vive en la parte oriental de África ecuatorial; es de porte caballuno,

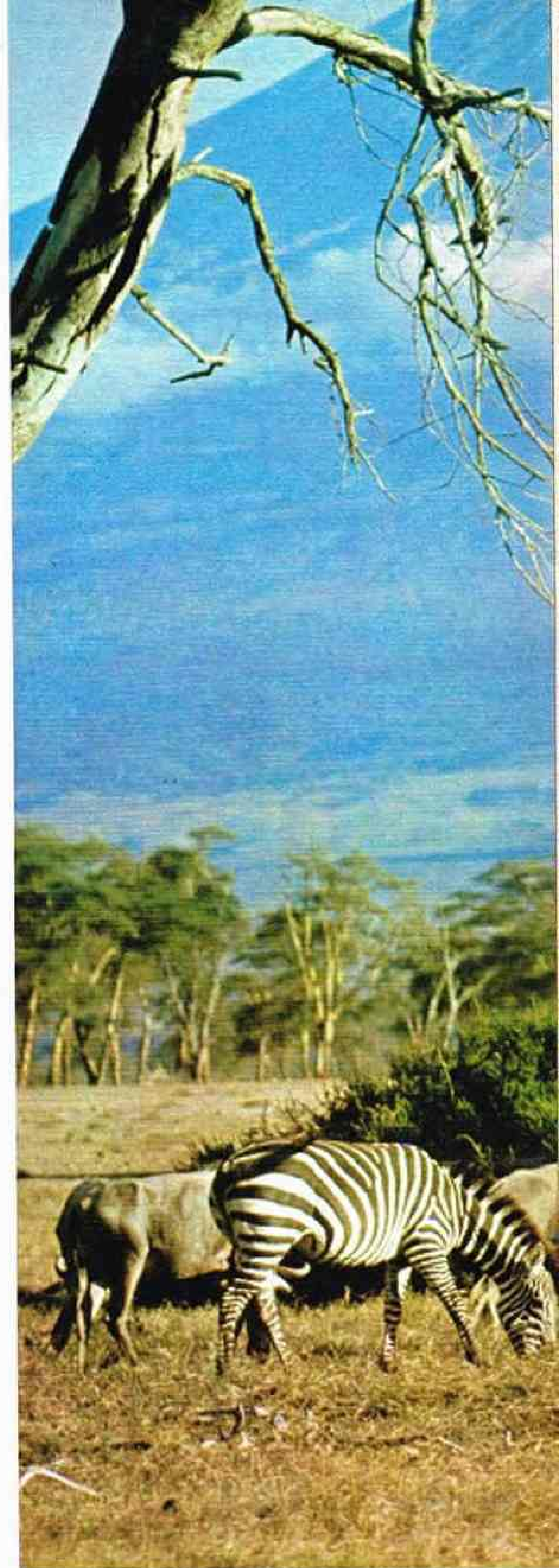


Las cebras de Grévy o cebras reales son sin duda las mayores y más bellas de todas las cebras. Su alzada en la cruz tiene poco más o menos 1,50 m.
Foto Myers-Afrique Photo.

Arriba: en la cebra de Grévy las listas llegan hasta los mismos cascos, pero el vientre es, en cambio, totalmente blanco.
Foto Okapia.

La cebra de montaña ("Equus zebra") es hoy una especie muy rara en estado salvaje. Se la puede reconocer por el enrejado triangular que forman sus rayas en la grupa.
Foto A. P. Rossi.

La cebra de Grant abunda todavía bastante en la zona oriental de África ecuatorial. Sus listas aparecen muy bien definidas y libres de intercaladuras.
Foto J. Dragesco-Atlas Photo.





El rayado de las cebras de Grant es más espaciado que el de las demás cebras y cubre sólo una superficie relativamente reducida. *Foto* J. Dragesco-Atlas Photo.

En los tropeles de cebras de Grant, los animales de ambos sexos se hallan reunidos todo el año. Durante el período del celo, las parejas se aíslan y el tropel queda provisionalmente dispersado.
Foto N. Myers-Photo Researchers.



Como en todas las demás cebras, el rayado del pelaje de los pequeños de la cebra de Grant es pardo. Sólo progresivamente las listas sobre fondo blanco van adquiriendo el color negro definitivo. *Foto Myers-Photo Researchers.*

con el cuerpo macizo y las rayas más anchas y menos numerosas que las de la cebra de Grévy. Las zonas claras predominan sobre las oscuras y el color de fondo es blancuzco o isabelino. Otras de sus características son el hocico bastante corto y el cuello esbelto. □

El cuaga

Perisodáctilo ya desaparecido de la familia de los équidos, que medía aproximadamente 1,30 m de alzada; tenía el pelaje castaño, con rayas rojizas en el cuello y en la cruz y no listado en la parte posterior. Vivía en grupos en África del Sur, donde el último ejemplar fue muerto en 1858.

En la cebra de Chapmann ("Equus quaga antiquorum"), así como en la cebra de Burchell hoy casi extinguida, un determinado número de finas rayas pardas alterna con el listado negro sobre fondo blanco.

Foto Klages-Atlas Photo.



Cebras y jirafas beben la misma agua pero no comen el mismo alimento. Unas y otras se nutren de acuerdo con su alzada, sin molestarse entre sí.

Foto J. Burton-Photo Researchers.

☐ El CUAGA *(Equus quagga)*, en otros tiempos muy abundante en África, está extinguido en la actualidad.

La característica más destacada de esta cebra era su coloración, pues las habituales rayas oscuras se limitaban a la parte anterior del cuerpo. El macho adulto alcanzaba una longitud de casi 2 m, más 60 cm de cola; la alzada era, aproximadamente, de 1,30 m. Este animal vivía en las altiplanicies de África austral, al sur del río Orange y al este del río Key; era, entre todas las cebras, la que habitaba las regiones más meridionales.

El cuaga fue haciéndose cada vez más escaso en la primera mitad del siglo pasado a consecuencia de la intensa caza de que era objeto y, probablemente, también a causa de enfermedades. El último individuo en libertad fue muerto en Aberdeen en 1858, y el último en cautividad murió en Amsterdam en 1883. Varios museos conservan, en total, una veintena de ejemplares disecados de este animal, uno de ellos en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. ☐

Los hiracoideos

Animales de pequeño tamaño, tipo arcaico y afines a los ungulados. Tienen las extremidades plantigradas y las uñas planas, excepto la segunda posterior, que es falciforme; los incisivos superiores son de crecimiento continuo.	Subreino Tipo Clase Subclase Orden	Metazoos Vertebrados Mamíferos Placentarios Hiracoideos

Los mamíferos que reciben el nombre de hiracoideos se distinguen por presentar las siguientes características: cuerpo alargado y cilíndrico; cabeza relativamente gruesa, puntiaguda en su parte anterior y a veces muy adelgazada a los lados; labio superior hendido; suave curvatura nasal; ojos pequeños pero prominentes; orejas cortas y anchas, redondas y casi ocultas por el pelaje; cuello tosco y breve; cola rudimentaria y apenas visible; patas de mediana altura, bastante débiles, con los pies delicados y algo alargados, los delanteros con cuatro dedos y los posteriores con tres, unidos por la piel hasta la última articulación. Las plantas de los pies aparecen desnudas y presentan un almohadillado calloso muy flexible y separado por profundas fisuras. Un pelo suave, espeso, compuesto exclusivamente por cerdas, recubre el cuerpo y las extremidades.

En cuanto a la estructura interna hay que señalar que el cráneo se estrecha bastante hacia el hocico y que en la parte superior es aplanado. La dentadura resulta muy característica: tiene únicamente dos incisivos arriba y cuatro abajo; los del maxilar superior presentan tres prominencias, están arqueados en semicírculo y poseen una punta muy afilada, debido al continuo uso; en cambio los de la mandíbula inferior son rectos y están insertos casi horizontalmente. Faltan los caninos, y por eso los incisivos aparecen bastante distanciados de los molares.

Los hiracoideos son animales conocidos desde tiempos antiquísimos; actualmente viven en la península arábiga y en África, al sur del Sahara.

En resumen, el orden de los hiracoideos comprende mamíferos placentarios caracterizados por:

ORDEN	FAMILIA	GÉNERO
Hiracoideos	**Procávidos**	*Procavia* *Heterohyrae* *Dendrohyrae*



Los hiracoideos son animales de pequeño tamaño (de una talla aproximada a la del conejo), afines a los ungulados y cuyo aspecto recuerda a los roedores. Viven en Arabia y en África, al sur del Sahara.



Si el damán de las estepas (a la izquierda) es un animal diurno y gregal, el damán arborícola (arriba) tiene hábitos nocturnos y vive en parejas.
Fotos C. de Klemm-Jacana y J. Burton

- extremidades plantígradas, las delanteras con cuatro dedos y las posteriores con tres;
- 34 dientes, dispuestos para cada media arcada mandibular y respectivamente arriba y abajo, de la siguiente forma: incisivos, 1 y 2; premolares, 4 y 4; molares, 3 y 3. Los incisivos superiores son de crecimiento continuo y están arqueados;



• presencia de una glándula dorsal que segrega una sustancia olorosa. □

LOS PROCÁVIDOS

Unica familia del orden de los hiracoideos; por lo tanto sus características son las ya indicadas.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Hiracoideos
Familia	Procávidos

La familia de los procávidos comprende tres géneros y doce especies. Describiremos únicamente dos: el damán etíope y la nieba de Fernando Póo.

El damán etíope o procavia

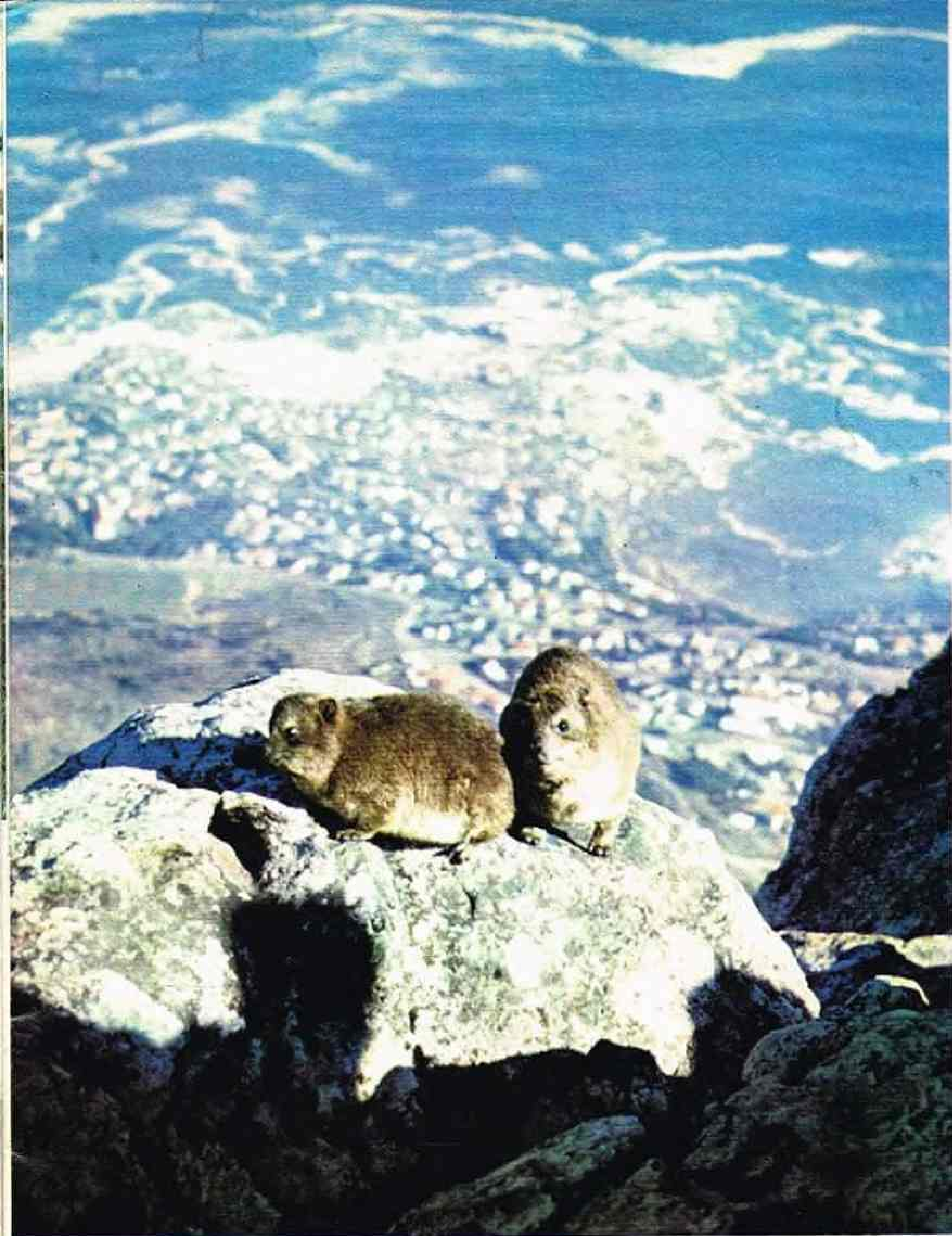
Hiracoideo de unos 25 ó 30 cm de longitud; su pelaje es gris rojizo, salpicado de blanco y oscuro. Habilísimo trepador, vive en parajes rocosos de África, al sur del Sahara. Se alimenta de vegetales.

El damán etíope (*Procavia habessinica*) tiene el pelaje compuesto por pelos bastante largos, ondulados en la raíz y finos y rectos en el resto de su longitud; según las zonas del cuerpo estos pelos son de color castaño grisáceo, gris rojizo y castaño oscuro, con la parte inferior amarillo rojiza. Sobre el dorso se observa una mancha negra que corresponde al emplazamiento de la glándula dorsal. □ Una especie parecida es el damán de Siria (*Procavia syriaca*), que vive en el Sinaí. □

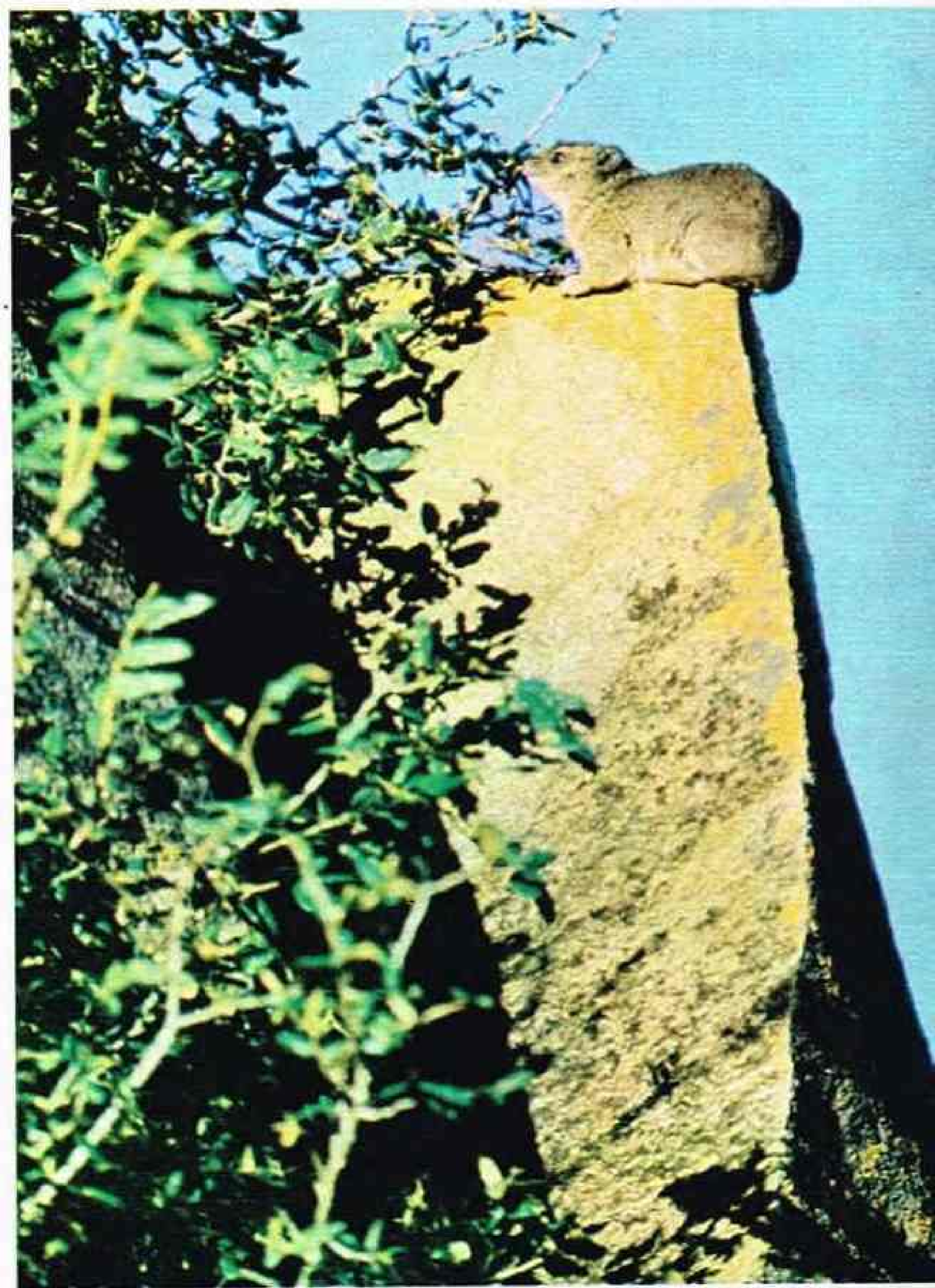
□ Los damanes alcanzan una amplia zona de dispersión en África, al sur del Sahara, □ encontrándose particularmente en las laderas rocosas y agrietadas; caminando por los valles no es difícil observarlos mientras están sentados en fila en el borde de las rocas o a menudo tumbados, ya que son animales muy indolentes y muy aficionados a tomar el sol. No obstante, cualquier ruido inesperado basta para ponerlos en fuga, y entonces todo el grupo se anima: cada individuo corre y se esconde con gran rapidez, tanto

Como todos los hiracoideos, el damán arborícola ("Dendrohyrax arboreus") tiene cuatro dedos en las patas anteriores y sólo tres en las posteriores. Sus uñas forman pequeñas pezuñas. *Foto A. R. Devez-Jacana*

Arriba: el damán de las estepas ("Heterohyax brucei") semeja un cobayo de respetable tamaño. Se alimenta preferentemente de raíces y retoños, pero a veces come también saltamontes. *Foto J. F. y M. Terrasse-Jacana.*



El damán etíope o procavia es un animalito vivaz que siempre está en movimiento. Gracias al almohadillado adherente de las plantas de sus pies, trepa con la mayor agilidad por paredes rocosas casi verticales.
Foto Fievet-Jacana.



Un vigía, apostado en un punto elevado, vigila el territorio de la colonia de damanes etíopes y alerta a sus congéneres al menor atisbo de peligro.
Foto Fievet-Jacana

que en un abrir y cerrar de ojos todos han desaparecido. Cuando se sienten protegidos, estos hiracoideos emiten un grito muy especial, agudo y tembloroso, parecido al de los monos pequeños.

Por lo que respecta a sus movimientos y carácter, los hiracoideos recuerdan, por una parte, a los toscos paquidermos y por otra a los vivaces roedores; cuando corren en terreno llano sus pasos son bastante torpes: mueven las patas con lentitud, y más bien parece que se arrastran por el suelo. En cambio son unos magníficos trepadores: con una facilidad increíble corren sobre las paredes rocosas, casi verticales, se sujetan a las rocas cabeza abajo y suben y bajan con la máxima celeridad. Además son hábiles saltadores, lanzándose desde alturas de cuatro o cinco metros sin ningún temor.

☐ Para estas acrobacias cuentan con la ayuda del almohadillado calloso de las plantas de los pies, separado por una hendidura que, relajándose o contrayéndose, permite la adherencia a las paredes más lisas. ☐

Los hiracoideos son animales sumamente sociables, jamás se ve uno aislado: si esto sucediera significaría que los otros miembros del grupo no se hallan muy lejos. En cuanto a la comida parece ser que estos animales no son difíciles de contentar: comen de todo y en abundancia. En cambio, beben muy poco y en los períodos de sequía se conforman con el rocío nocturno.

Schweinfurth asegura que la hembra sólo da a luz dos crías en cada parto, las cuales nacen muy desarrolladas.

La caza de los hiracoideos no presenta ninguna dificultad, siempre que los animalillos no hayan sido ya víctimas de las acechanzas del hombre.

La nieba de Fernando Póo

Hiracoideo de unos 50 cm de longitud. Esencialmente vegetariano, vive en África ecuatorial, en las copas y en las cavidades de los árboles.

☐ En las selvas de África ecuatorial ☐ vive una especie de hiracoideo muy distinto al anterior, en lo que se refiere a las costumbres, llamado NIEBA DE FERNANDO PÓO *(Dendrohyrax dorsalis)*.

"Este hiracoideo –escribe Büttikofer– es un verdadero habitante de los bosques, un animal arborícola por excelencia. Una vez, en la selva de Liberia, llamaron mi atención ciertos ruidos que no había oído nunca durante mis viajes. Los indígenas me dijeron que los emitía un mamífero que vive en las oquedades de los árboles, a los que trepa con gran facilidad. Este animal hace vida nocturna y pasa el día escondido."

El pelaje de este procávido es oscuro y lanoso, pero los pelos del dorso tienen el ápice blanco, formando una especie de franja clara.

La captura de las niebas resulta bastante difícil, pues además de ser muy cautelosas por naturaleza tienen la vista, el oído y el olfato muy finos y desarrollados.

Los proboscídeos

Mamíferos de colosales dimensiones que presentan una larga y gruesa trompa (probóscide). Su régimen alimenticio es vegetariano y viven en Asia meridional y en Africa.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Proboscídeos

Los PROBOSCÍDEOS son los supervivientes de un grupo de mamíferos que antiguamente fue muy numeroso y hoy en cambio reducidísimo. Son, efectivamente, como testimonios vivientes de una fauna remota, de una época muy lejana.

En la actualidad, este orden de animales está representado sólo por dos especies, pero bastan para relacionar la época moderna con la prehistórica: en efecto, a su familia pertenecían los gigantescos animales cuyos restos se han conservado perfectamente entre los hielos siberianos durante milenios.

☐ El orden de los proboscídeos comprende mamíferos placentarios de tamaño gigantesco, cuya alzada puede alcanzar hasta 4 m y su peso unas 7 toneladas. Sus características más sobresalientes son:

- larga y gruesa trompa muscular;
- enormes pabellones auditivos;
- 26 dientes dispuestos para cada media arcada mandibular, y respectivamente arriba y abajo, de la siguiente forma: incisivos, 1 y 0; premolares, 3 y 3; molares, 3 y 3;
- un par de largos "colmillos" o "defensas" que son en realidad los dos incisivos superiores;
- extremidades bastante largas y macizas, en forma de columna.

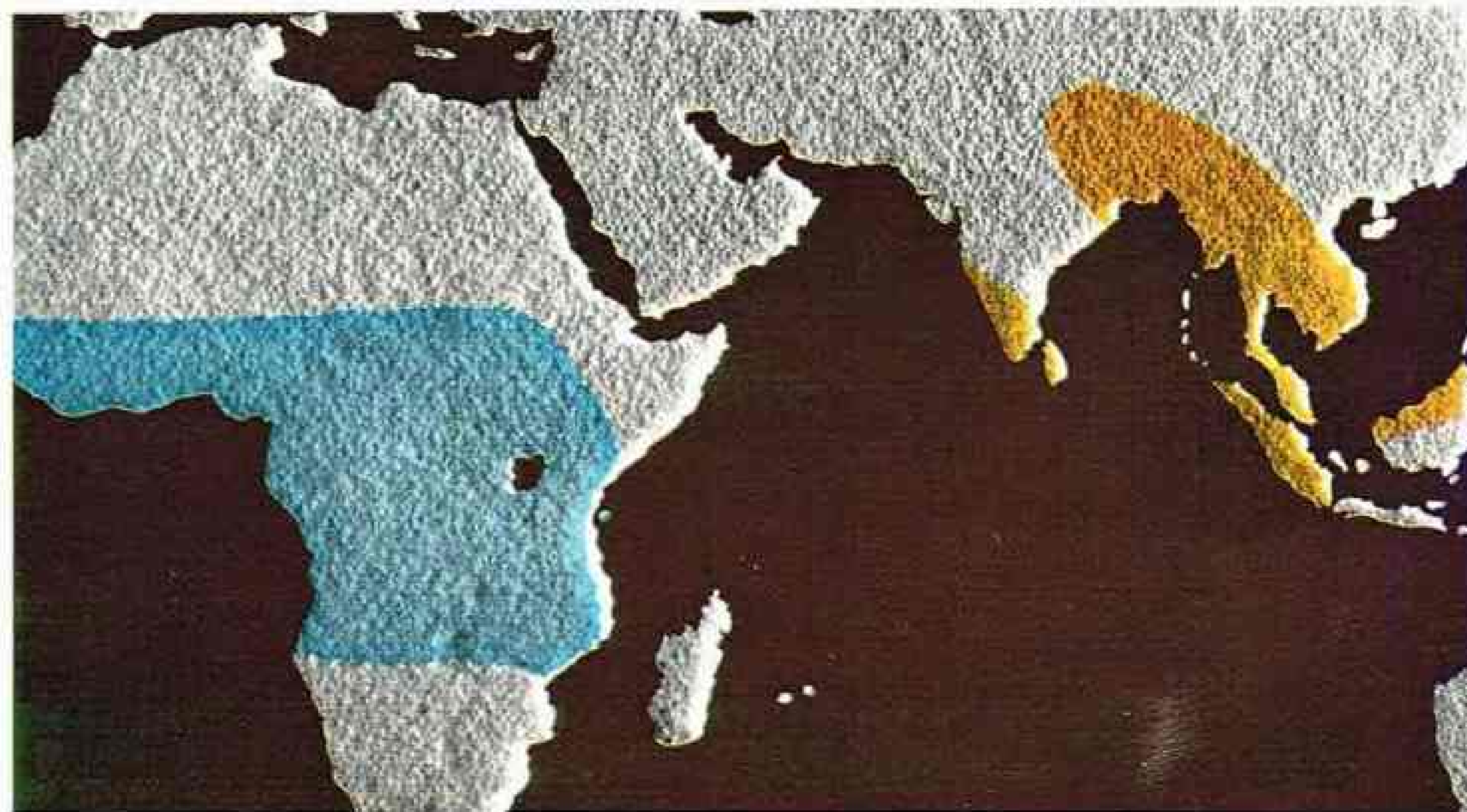
El orden comprende únicamente la familia de los elefántidos, la cual engloba dos géneros: *Elephas* (que habita en el Asia sudoriental y en la India) y *Loxodonta* (elefante africano). ☐

LOS ELEFÁNTIDOS

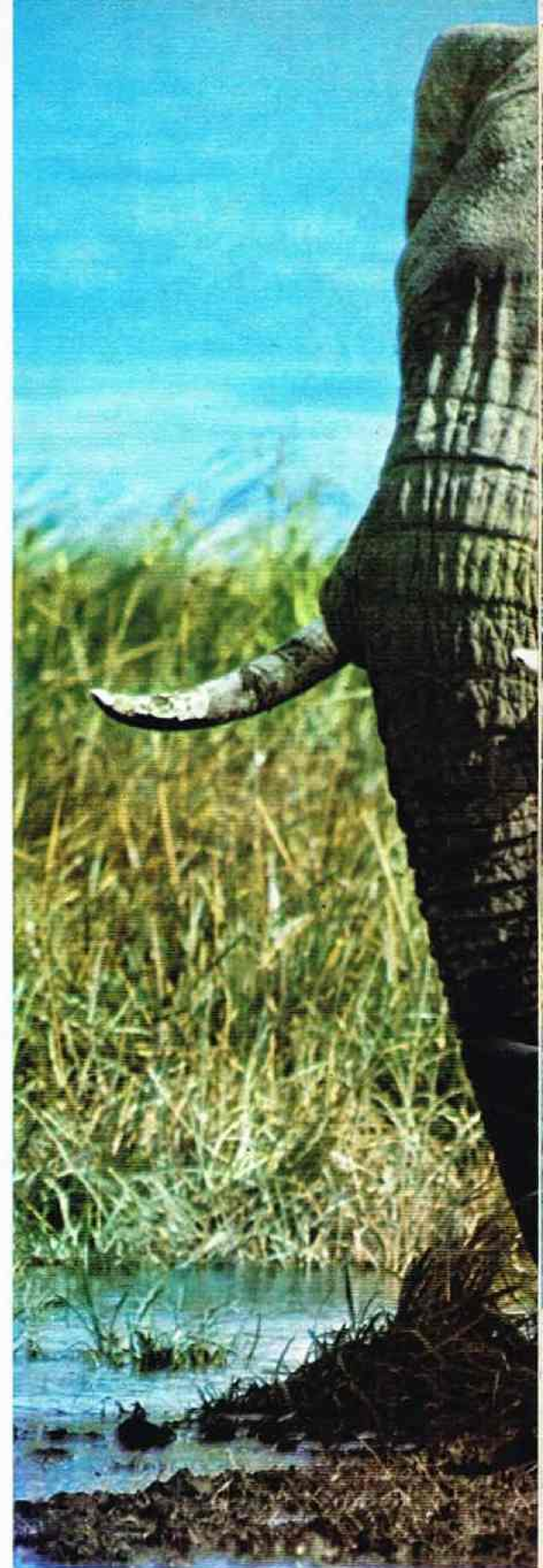
Única familia del orden de los proboscídeos; por lo tanto sus caracteres son los ya indicados.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Proboscídeos
Familia	Elefántidos

ORDEN	FAMILIA	GÉNERO
Proboscídeos	**Elefántidos**	*Elephas* *Loxodonta*



Area de dispersión de los elefantes. En África, el elefante vive en la zona tropical; en Asia, habita las selvas del sudeste.



Los tan conocidos ELEFANTES son las únicas formas vivientes de la familia de los ELEFÁNTIDOS. Se distinguen por la trompa, larga y móvil; por la dentadura, y por los largos colmillos, que son los dientes incisivos modificados. El tronco es corto y grueso, el cuello muy breve, la cabeza extraordinariamente voluminosa (debido a ciertas cavidades que se encuentran en los huesos del cráneo), las patas altas y columniformes y las plantas de los pies planas y córneas.

El órgano externo más importante de este animal es, desde luego, la trom-

La trompa del elefante está constituida por unos 40.000 haces musculares que facultan este órgano no sólo para adoptar cualquier posición, sino también para extenderse y contraerse de modo considerable.

Foto S. Trevor-Photo Researchers.

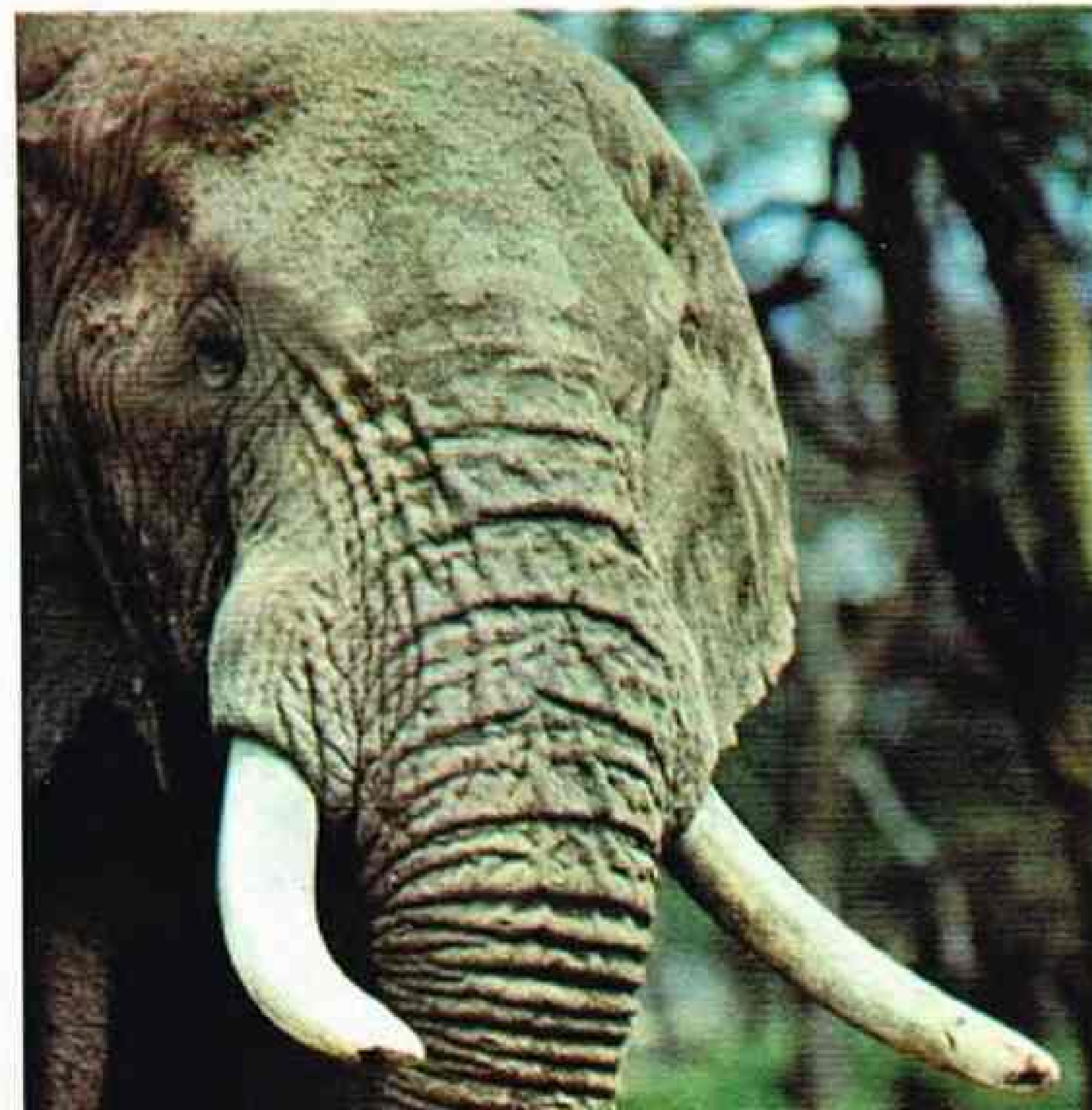


pa, que consiste en una prolongación de la nariz y del labio superior y que se caracteriza por su movilidad, sensibilidad y, especialmente, por el apéndice digitiforme de que está dotada la punta. Esta trompa es a un tiempo órgano táctil, olfativo y prensil; está formada por músculos longitudinales y circulares que –según Cuvier– forman 40.000 haces distintos que la capacitan no sólo para adoptar cualquier posición, sino también para extenderse y contraerse de manera notable. Sustituye en la boca al labio superior y hace posible la vida misma del animal, pues su estructura física no permite al elefante bajar la cabeza hasta el suelo y por lo tanto no podría alimentarse si la trompa no le sirviera de labio, de dedo, de mano y de brazo.

Los ojos de los elefantes son pequeños y poco expresivos; las orejas son muy grandes, en forma de abanico. Los dedos se hallan envueltos de tal forma por la piel que no pueden moverse y además están provistos de pezuñas, de poca altura, pero fuertes, anchas y aplanadas.

Asimismo, en el elefante asiático, las patas delanteras tienen cinco pe-

Arriba, a la derecha: el cráneo de los elefantes es enorme. Pero, dado que los huesos que lo forman son tan porosos como una esponja, resulta mucho menos pesado de lo que parece. *Foto* B. Barbey-Magnum.



Las defensas del elefante, vulgarmente llamadas colmillos, son en realidad los dos incisivos superiores extraordinariamente desarrollados (más aún en los machos que en las hembras) y cuyo crecimiento es continuo. *Foto* Holmes-Lebel.



zuñas y las posteriores cuatro, y el africano tiene cuatro en las patas anteriores y tres en las posteriores. La cola es de longitud mediana, desciende hasta la articulación de la pata y acaba en un mechón de cerdas gruesas y ásperas, parecidas a alambres.

La dentadura tiene unas características muy singulares. Como ya hemos dicho, el maxilar superior de los elefantes presenta dos incisivos extraordinariamente desarrollados, pero no tiene caninos y en cada maxilar suele haber un único molar, enorme, formado por varias láminas de marfil, revestidas de esmalte, dispuestas verticalmente y unidas por cemento.

Los elefantes asiáticos se distinguen de los africanos por el número de pezuñas, por la forma de la cabeza, por la disposición de los estratos de esmalte en los molares y por tener las orejas relativamente pequeñas y las defensas débiles. Incluso casi todas las hembras de la especie asiática carecen de defen-

Arriba: el elefante vive normalmente agrupado en manadas, pero resulta sorprendente que el instinto gregal propio de estos animales aparezca más desarrollado en las hembras que en los machos. *Foto Grassart*

Como el camello y la jirafa, el elefante anda a la ambladura, es decir, moviendo a un tiempo las dos extremidades de un mismo lado. *Foto P. Pfeffer*



Los elefantes viven preferentemente en las zonas boscosas, pero sus hábitos son en realidad nómadas. Suelen recorrer largas distancias en busca de alimento y cursos de agua. *Foto B. Campbell-Photo Researchers.*

fueron verdaderos expertos en el arte de domesticar a estos colosos.

El elefante vive en las grandes selvas, sobre todo en las que abunda el agua. Pero su vida no está vinculada a ellas, ya que cambia de morada según las circunstancias y muchas veces emigra recorriendo grandes distancias: por ejemplo, en la mayor parte de África, durante varios meses sólo se le encuentra en las estepas abiertas, con árboles y arbustos cargados de fruta casi madura, o bien en los pantanos, donde crecen los juncos y las cañas. Para la vida de estos animales es indispensable la abundancia de agua: los rebaños van de un río a otro, de una laguna a otra, descansando allí donde encuentran agua para abrevar y humedecer y limpiar la piel. En sus cambios de residencia suelen recorrer casi siempre los mismos caminos o a veces los trazan nuevos. No se preocupan lo más mínimo de los obstáculos que encuentran a su paso: atraviesan a nado lagos y ríos; se abren camino, sin dificultad, en las selvas vírgenes más espesas y ascienden por caminos altos y rocosos.

El elefante parece torpe y pesado pero no lo es; en realidad es muy ágil; generalmente anda tranquilo, con paso regular, análogo al del caballo o la jirafa, y recorre de 4 a 6 km por hora; pero este caminar pausado puede acele-

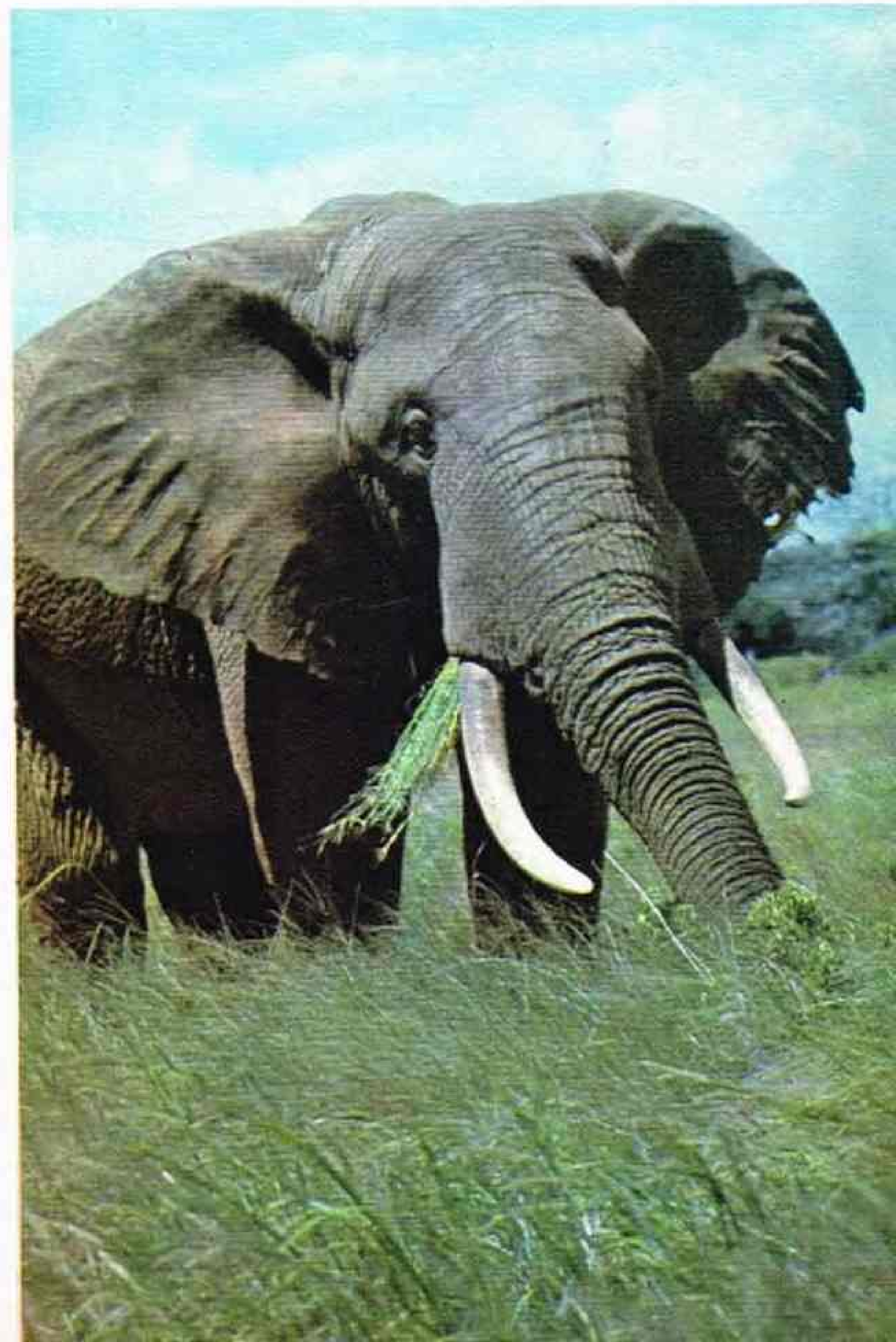


sas o las tienen rudimentarias, mientras que la mayor parte de las africanas las tienen bellísimas, aunque algo menos robustas que las de los machos.

En África se han dado casos de elefantes armados de dobles o triples defensas, y Baines, en 1856, informó respecto a un ejemplar cazado al sur de Zambeze que tenía nueve perfectamente desarrolladas, cinco en el maxilar derecho y cuatro en el izquierdo. Esas defensas de los elefantes (vulgarmente mal llamadas colmillos) varían bastante, en forma y color, según las regiones; y tales diferencias son tan marcadas que los conocedores del marfil pueden determinar, al observarlas, el lugar de donde provienen los elefantes. Las más largas son, como ya hemos dicho, las de los elefantes africanos, y en especial las de los que viven en la región de los lagos. Sir Samuel Baker trajo a Europa una que medía 3,27 m de longitud. Y se dice que en la antigüedad había algunas que llegaron a pesar 120 y 130 kg, si bien nunca ha sido demostrado.

Tanto el elefante indio como el africano ya eran conocidos por los antiguos y desde las épocas más remotas fueron importados a Europa. El primero que designó exclusivamente con la palabra *Elephas* a este animal fue Heródoto, y Ctesias, médico de Artajerjes II, el primero que describió a un elefante basándose en observaciones propias y tomadas del natural. Históricamente fue Darío el primero que utilizó los elefantes en la guerra, en una batalla contra Alejandro Magno. A su vez Aristóteles vio varios elefantes, capturados por Alejandro, y pudo describir al animal con cierta exactitud. Y desde aquellas fechas los elefantes aparecen frecuentemente en la historia; tres siglos más tarde se utilizaron en Europa como animales de guerra en las interminables luchas entre los romanos y los pueblos que iban sojuzgando. Por su parte, los cartagineses

En el centro: los elefantes requieren gran cantidad de agua, no sólo para beber sino porque tienen necesidad de bañarse con frecuencia. Son, además, excelentes nadadores. *Foto Myers-Afrique Photo.*



A causa de su estructura física, el elefante es incapaz de alcanzar el suelo con la boca. Para alimentarse se sirve de la trompa y en modo alguno podría subsistir sin este órgano. *Foto Oubron-Gantès.*



rarse hasta permitirle avanzar a doble velocidad; sin embargo, no puede galopar ni trotar, ni mucho menos dar saltos, o sea: no puede levantar simultáneamente del suelo las cuatro patas.

La antigua creencia de que el elefante no puede acostarse es completamente errónea; para darse cuenta de ello basta observar a los elefantes que los circos suelen presentar al público. No obstante, este proboscídeo no duerme siempre acostado, siendo muy frecuente que lo haga de pie; pero cuando quiere adoptar una posición más cómoda se acuesta y se levanta de su yacija con la misma facilidad con que ejecuta los demás movimientos habituales.

Es también muy hábil nadador y acostumbra a zambullirse en el agua por pura voluptuosidad. Puede incluso atravesar los ríos más anchos y rápidos y sumergirse hasta dejar fuera del agua tan sólo la punta de la trompa.

Esa trompa es para el elefante un órgano indispensable y la emplea de muy diversas maneras y con distintos fines, pero sobre todo para absorber agua y asir los alimentos para llevárselos a la boca; así como también para oler, tantear los objetos que le rodean, romper las ramas más delgadas de los árboles, etc. Pero es un órgano muy sensible, por lo que el animal procura evitarle los golpes peligrosos manteniéndola enrollada cuando no la utiliza.

Los colmillos los emplea especialmente con fines defensivos y ofensivos.

Las mejores facultades del elefante corresponden a las dotes hasta ahora mencionadas. La vista no está muy desarrollada; en cambio el olfato y el oído son finísimos y también el gusto y el tacto tienen un desarrollo bastante notable, como fácilmente se deduce observando a los individuos en cautividad. Todos los cazadores están de acuerdo respecto al perfecto oído de los elefantes: el roce más suave basta para despertar la atención del animal y el leve crujido de una ramita que se quiebra ya es motivo de sobresalto. Asimismo su desarrollado olfato le permite descubrir al enemigo a grandes distancias: avanzando en la dirección del viento ningún cazador consigue acercarse a un elefante que esté pastando en el campo. En cuanto al sentido del tacto, radica de manera muy especial en la trompa, cuyo apéndice digitiforme es tan sensible como los expertos dedos de un ciego.

El elefante posee una voz sonora, con la que expresa sus emociones con una gama de sonidos muy amplia. Expresa el bienestar con un murmullo bajo y gutural, o bien mediante un chillido prolongado que se produce en la

El sentido de la vista no está muy desarrollado en el elefante, pero en cambio son excelentes su oído y su olfato. Resulta prácticamente imposible aproximarse al animal cuando éste está situado en la dirección del viento.
Foto Len Sirman Press

Arriba: en todo tiempo el marfil ha sido considerado producto precioso y, por ello, desde la más remota antigüedad, el hombre ha cazado el elefante a causa de sus enormes "colmillos".
Fotos S. Trevor-Photo Researchers

En la doble página siguiente: tanto por su tamaño y fuerza cuanto por su inteligencia el elefante africano puede ser considerado como el verdadero rey de los animales.
Foto N. Myers-Photo Researchers

Este elefante africano extiende al máximo la trompa para intentar alcanzar los brotes tiernos de una rama. En caso de no conseguir sus propósitos, no dudará en abatir el árbol empujando el tronco con su poderosa cabeza o arrancándolo de raiz mediante sus defensas.

Foto Des Bartlett-A. Denis Productions.







trompa; si se asusta, el animal emite un barrito con profundas notas de pecho; si está enfurecido o herido lanza un incesante sonido gutural, y si se le ataca su voz semeja la de un trombón o adquiere caracteres de agudísimo chillido.

Cada rebaño de elefantes constituye una gran familia, cuyo número de individuos varía de un rebaño a otro y puede oscilar entre quince a veinte individuos hasta un centenar. A la cabeza del grupo figura siempre una hembra, nunca un macho, y esto explica que los movimientos del rebaño se adapten a las necesidades y a las condiciones de los jóvenes.

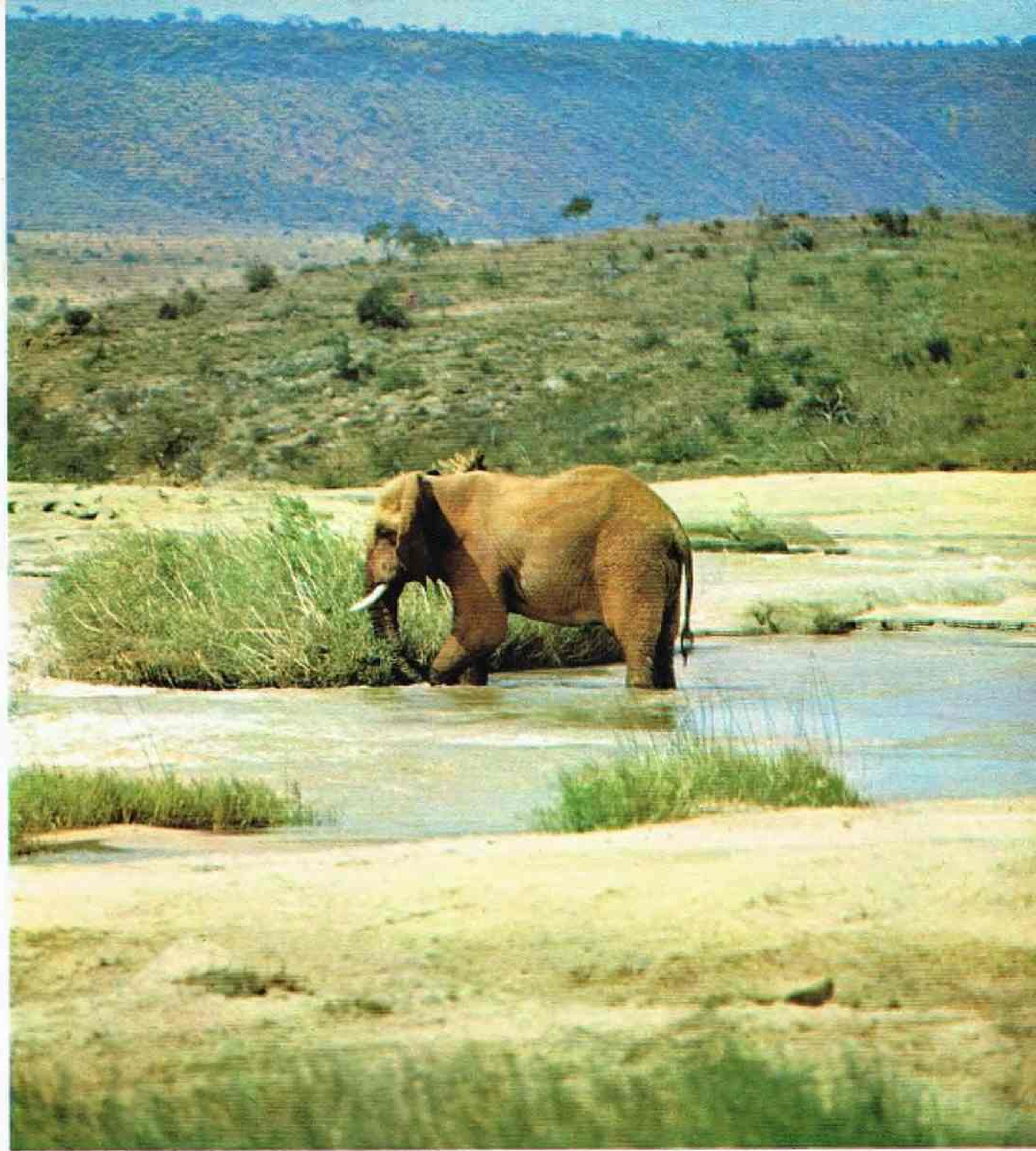
Cuando un rebaño de elefantes llega a un lugar donde abunda la hierba jugosa, todos ellos empiezan a pastar. Primero agarran con la trompa manojos de hierba arrancándola del suelo; luego la golpean contra el tronco de un árbol para eliminar la tierra que ha quedado entre las raíces y, a continuación, la introducen en sus fauces. Los elefantes indios prefieren la hierba, sea del tipo que sea, a las frondas de los árboles, que sólo comen en caso de apremiante necesidad.

Los elefantes no comen tranquilamente y en silencio, sino que hacen un ruido infernal: el crujido de las ramas, el ruido de los arbustos abatidos, el producido por la masticación de los alimentos, la respiración, el aire que corre por los intestinos, el chapotear de los enormes pies en los terrenos pantanosos, el agua que unos a otros se lanzan con la trompa, el chasquido de las enormes orejas que se ensanchan como sombrillas, los gigantescos cuerpos que se restregan contra los gruesos troncos de los árboles y el agudo barrito de todo el rebaño, contribuyen a formar un ambiente tan ensordecedor que resulta indescriptible.

Durante mucho tiempo, los indígenas africanos hicieron objeto a los elefantes de una caza despiadada, quizá siguiendo el ejemplo de sus antepasados, que ya en tiempos muy remotos perseguían a estos enormes animales. En efecto, ya Estrabón refería que los indígenas que vivían en la región de Atbara, para apoderarse más fácilmente de los enormes proboscídeos, les cortaban el tendón de Aquiles; en el siglo pasado, los nómadas que recorrían aquellas mismas estepas seguían practicando idéntico método. Sir Samuel Baker, que por entonces cazó elefantes con los indígenas africanos, afirmaba que no le era posible describir con la debida exactitud la habilidad y el valor de aquellos cazadores armados únicamente de lanzas. Contaba que en cierta ocasión disparó su fusil contra un elefante que, aterrorizado, corrió a refugiarse en un bosquecillo cercano, y decía lo siguiente: "Los cazadores armados con sus lanzas, cortaron rápidamente el camino al enorme animal, amenazándolo con sus armas tendidas. El elefante estaba enfurecido y hacía todo lo posible para no salir a campo abierto, convencido de que los hombres lo atacarían por la espalda: daba vueltas sobre sí mismo y se precipitaba con la cabeza baja contra los adversarios que, uno a uno, iban a su encuentro; lanzaba feroces barritos y levantaba nubes de polvo. Los cazadores lo sorteaban con agilidad de monos, a pesar de que la blanda arena favorecía más al elefante que a ellos, evitando muy difícilmente los ataques del animal. Resultaron vencedores gracias al valor de tres individuos del grupo, que desafiaron con increíble atrevimiento la furia de la bestia: en cuanto el elefante atacaba a uno de ellos, los otros dos le saltaban al flanco, obligándolo a dejar al compañero para lanzarse contra los que le atacaban a él. El combate se prolongó hasta que uno, al fin, logró cortarle el tendón de Aquiles." ☐ Actualmente, en África, los elefantes, lo mismo que otros muchos animales, se hallan protegidos en las amplias y seguras reservas de los parques nacionales, donde viven en plena libertad pero a salvo de los cazadores ☐

Más gratos y menos crueles son los sistemas empleados en la India, donde estos grandes proboscídeos se capturaban vivos, domesticándolos y adiestrándolos para proporcionar al hombre muchos y útiles servicios. Los hindúes son verdaderos maestros en este arte, y antaño hubo tribus que ejercían exclusivamente dicha profesión, heredándola de padres a hijos.

Un método empleado frecuentemente para la captura de los elefantes indios es el de obligarles, tras una larga persecución, a penetrar en unos recintos especiales, llamados "khedda"



El elefante requiere una cantidad de alimento proporcionada a su tamaño. Consume no menos de 150 kg diarios de forraje, y la provisión de ese yantar le obliga a una constante actividad.
Foto L. Lee Rue-Photo Researchers.

El elefante indio es un animal pacífico y majestuoso que vive en buena armonía prácticamente con todos los animales de su área de dispersión.
Foto P. Jackson-Photo Researchers.



A los dos días de su nacimiento, las crías del elefante están en condiciones de seguir a la manada en todos los desplazamientos de la misma. Al menor asomo de peligro se refugian entre las patas de la madre.
Foto P. Jackson-Photo Researchers.

donde se introducen luego varios elefantes domesticados y los hombres encargados de la verdadera y propia captura. Los elefantes salvajes son atados y llevados a la selva, donde se les amarra a los árboles con gruesas cadenas. Entonces es cuando se inicia el amaestramiento de los animales: cuando se han acostumbrado a tolerar la presencia del hombre y la de sus compañeros domesticados, se les traslada a otros lugares donde se completará su aprendizaje para el trabajo.

Según Anderson, los elefantes indios, tanto los que están en libertad como los domésticos, prosperan mucho mejor nutriéndose de hierbas y no con frondas de árbol. Por otra parte, la cantidad y calidad de los alimentos son dos condiciones esenciales para la vida de esos animales, pues a veces ocurre que individuos aparentemente enfermos y que son tratados como tales, en realidad sólo están desnutridos debido a la escasez de la comida que se les proporciona. Un elefante adulto ha de comer diariamente unos 350 kg de alimento: es decir, una décima o doceava parte de su peso.

Por tener el dorso y los pies bastante delicados y sensibles, el elefante no puede ser considerado un animal de carga en la plena y total acepción de la palabra. La cantidad de trabajo que puede efectuar no es muy considerable, no obstante consigue llevar un peso de 1000 kg, es decir, una cuarta parte del suyo propio; pero estos esfuerzos sólo deben realizarlos en trayectos breves, no superiores a los 500 m. En una marcha prolongada, la carga media que un elefante puede soportar es de 500 kg en la llanura y 350 kg en colinas y terrenos pantanosos. En cuanto a los elefantes de silla, los más veloces, puesto que su carga es ligera, suelen recorrer de 60 a 70 km seguidos en diez o doce horas; en cambio, los elefantes de carga, con un peso normal y en una marcha prolongada, no recorren más de 30 ó 35 km al día, y eso siempre que estén bien nutridos y que el calor no sea excesivo.

Sanderson afirma que cuando los elefantes viven en libertad suelen alcanzar una edad media de ciento cincuenta años, en tanto que los domesticados sólo llegan, por término medio, a los ochenta años y alguna que otra vez a los ciento veinte. La leyenda, antiguamente muy difundida, según la cual los elefantes salvajes tenían una vida casi ilimitada procedía sin duda del hecho de que es muy difícil encontrar el cadáver de una de estas enormes bestias, tanto en llanuras abiertas como en las selvas. Un europeo que vivió treinta y seis años en la jungla asiática y estudió atentamente a los elefantes, expresaba su asombro por haber visto muchísimos de estos animales vivos pero jamás el esqueleto de uno muerto, salvo la excepción de los ejemplares que habían sucumbido a causa de alguna epidemia.

En los parques zoológicos europeos los elefantes no siempre suelen estar instalados de acuerdo con lo que requieren sus necesidades naturales: muchas veces les falta el espacio necesario para el mínimo ejercicio físico y una amplia y profunda piscina para sus abluciones, por lo que, en vez de baño, han de contentarse con humedecerse la piel salpicándola de vez en cuando con un poco de agua que se echan con la trompa. Suelen comportarse como animales mansos y dóciles, aunque alguna vez olviden estas buenas cualidades y reaccionen violentamente, incluso frente al guardián, por quien, como es natural, sienten más afecto. Pero en general todos los elefantes agradecen el buen trato y se muestran reconocidos; aunque también es muy difícil que olviden los malos tratos y el castigo que han sufrido.

En cautiverio necesita ingentes cantidades de alimento: cierto ejemplar asiático, perteneciente al zoo de Frankfort, comía diariamente 8 kg de salvado, 8 de centeno, 2 de arroz y 25 de heno, sin contar la paja que formaba su yacija y que a menudo comía tranquilamente y las distintas golosinas que le daban los visitantes, casi siempre a base de pan, fruta, hortalizas, etc. Además bebía todos los días 26 cubos de agua.

Lo que tuvo y sigue teniendo notable importancia, por su calidad y valor comercial, es el marfil que se obtiene de las defensas del elefante.

☐ Como ya hemos dicho, la familia de los elefántidos está formada por dos géneros, *Elephas* y *Loxodonta*, con dos especies, el elefante indio y el elefante africano, que describiremos a continuación. ☐



Desde muy antiguo el hombre domesticó al elefante, sobre todo en Asia. En algunos países del sur de ese continente se le sigue utilizando como bestia de carga, aún cuando resulta menos resistente de lo que parece. *Foto* Aarons.

El elefante indio

Mide hasta 3 m de alzada y unos 7 de longitud, desde la punta de la trompa a la punta de la cola. Sus orejas son de tamaño mediano y las defensas poco desarrolladas, e incluso faltan en las hembras. Las patas delanteras presentan cinco pezuñas y las traseras cuatro. La piel es desnuda y de color gris castaño. Vive en rebaños en las espesas selvas de la India, Assam, península de Malaca y Sumatra, alimentándose de hojas, hierbas y pequeñas ramas. Fácil de domesticar, se le emplea en distintos trabajos.

El instinto maternal de la hembra del elefante es muy notable. Las madres cuidan solícitamente de los pequeños, se preocupan de alimentarlos y protegerlos e incluso, cuando es necesario, se muestran severas con ellos. *Foto E. P. S.*

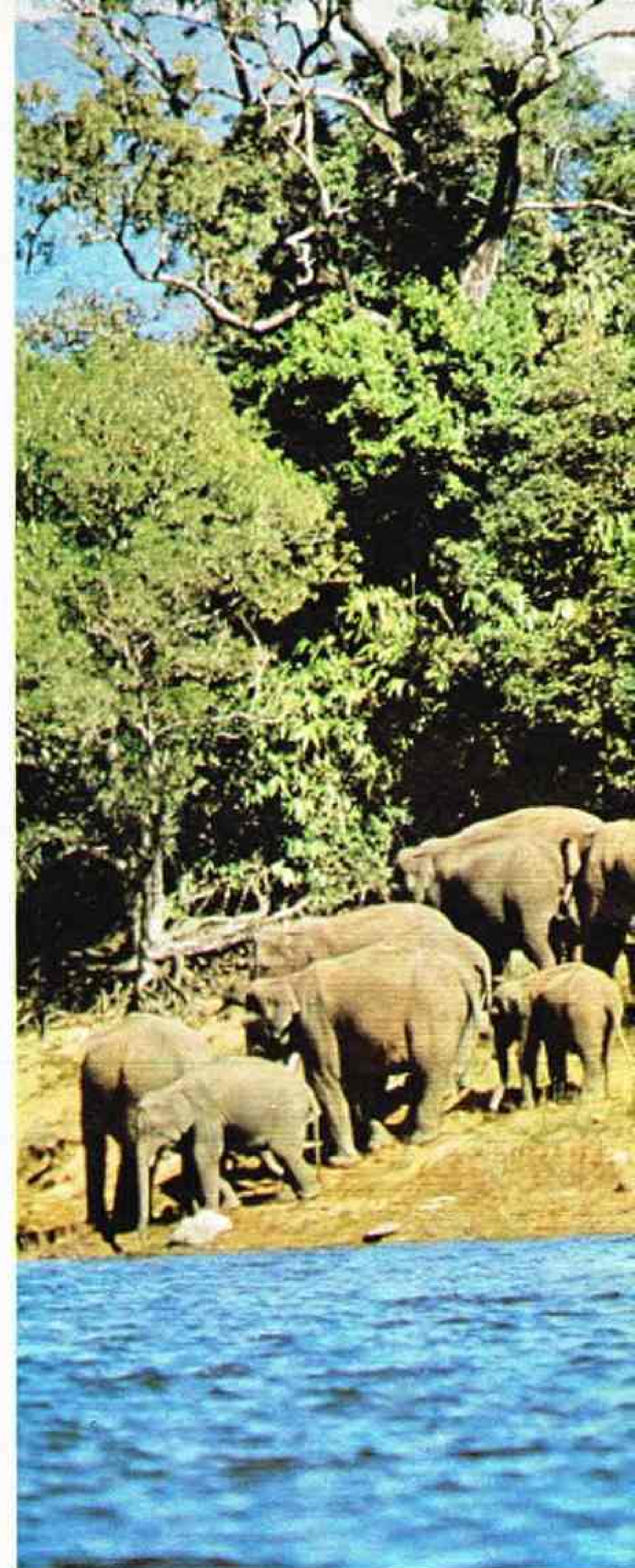


El elefante indio ha sido objeto –y puede decirse que todavía lo es– de un verdadero culto entre los indígenas, que si bien lo capturan para domesticarlo no le dan caza con fines de utilizar su carne o sus defensas.

Foto Len Sirman Press.

El ELEFANTE INDIO *(Elephas maximus = Elephas indicus)* es un animal tosco y pesado, con la cabeza maciza, ancha frente, cuello corto, cuerpo robusto y patas columniformes. La cabeza contribuye mucho a crear la impresión de majestuosidad y fuerza que produce este gigante.

Su estructura es sencilla y robusta: en efecto, el animal es, al mismo tiempo, alto, corto y ancho; su cara describe una línea casi recta y el vértice mesocraneal está coronado por dos altas crestas que constituyen el punto más elevado de su cuerpo. Tras el margen frontal hay un orificio glandular que



destila una secreción fétida y que da a las mejillas una coloración oscura. En la parte alta de la cabeza se insertan las orejas, cuadradas y de mediano tamaño y que en la parte inferior se prolongan formando una punta algo alargada. El ojo, pequeñísimo, móvil y protegido por gruesos párpados, tiene la pupila diminuta y redonda, con el iris castaño. La apertura bucal es muy ancha: el labio inferior, móvil, cuelga generalmente hacia abajo, formando una punta aguda. La trompa, casi cilíndrica (en efecto, se adelgaza muy poco en su extremo), se halla inserta entre los ojos, pero en su parte superior llega hasta la frente; cuando la alarga alcanza el suelo y por ello el animal acostumbra a llevarla enrollada; en su parte anterior está provista de un sensibilísimo órgano prensil digitiforme y en el apéndice se encuentra una hendidura, en forma de cáliz, en cuyo fondo están los orificios nasales.

Las defensas (los llamados colmillos) salen del maxilar superior, describien-



La parte superior del cráneo del elefante indio presenta dos visible bultos. Por lo que se refiere a la trompa, su longitud es tan considerable que, cuando el animal anda, suele llevarla siempre enroscada. *Foto Lenars-Atlas Photo.*







do una curva muy pronunciada. El cuello es corto, y la línea dorsal asciende primero en forma uniforme, decreciendo luego hasta la raíz de la cola.

Las patas anteriores quedan libres a partir de la articulación del hombro, las posteriores están envueltas hasta la rodilla en la piel de la región ventral y la pata se ensancha de atrás hacia delante, adoptando una forma ovalada. La piel presenta delgados pliegues que, entrecruzándose, le dan un aspecto reticulado. El pelaje está representado por unos pocos pelos aislados y esparcidos por el cuerpo, algo más espesos alrededor de los ojos, en los labios, en la mandíbula inferior, en el mentón y en la parte posterior del dorso; por su parte el extremo de la cola ostenta un delgado plumero en forma de pincel. Estos pelos son castaños o negros, excepto los de los labios, que tienen un matiz blancuzco. Las partes desnudas de la piel son de color gris, pero en la trompa y en algunas otras zonas es más bien color de carne.

Casi siempre se exagera al hablar de las dimensiones del elefante. En realidad, los machos de mayor tamaño tienen una longitud corporal, medida desde la punta de la trompa al extremo de la cola, de unos 7 m, de los que 2 corresponden a la trompa y 1,5 a la cola. La alzada, medida en la cruz, puede alcanzar los 3 m y el peso de los ejemplares más robustos sobrepasa a veces los 4000 kg.

Los llamados elefantes blancos, es decir, los de color claro o, más exactamente, manchados de claro, son muy raros.

Sanderson afirma que en la India el elefante se considera adulto a los veinticinco años de edad, si bien no alcanza su plena robustez antes de los treinta y cinco.

No obstante, a los veinte años un elefante macho ya es apto para la reproducción y las hembras paren por primera vez a los dieciséis años; a partir de entonces los partos se producen, aproximadamente, cada dos años y me-

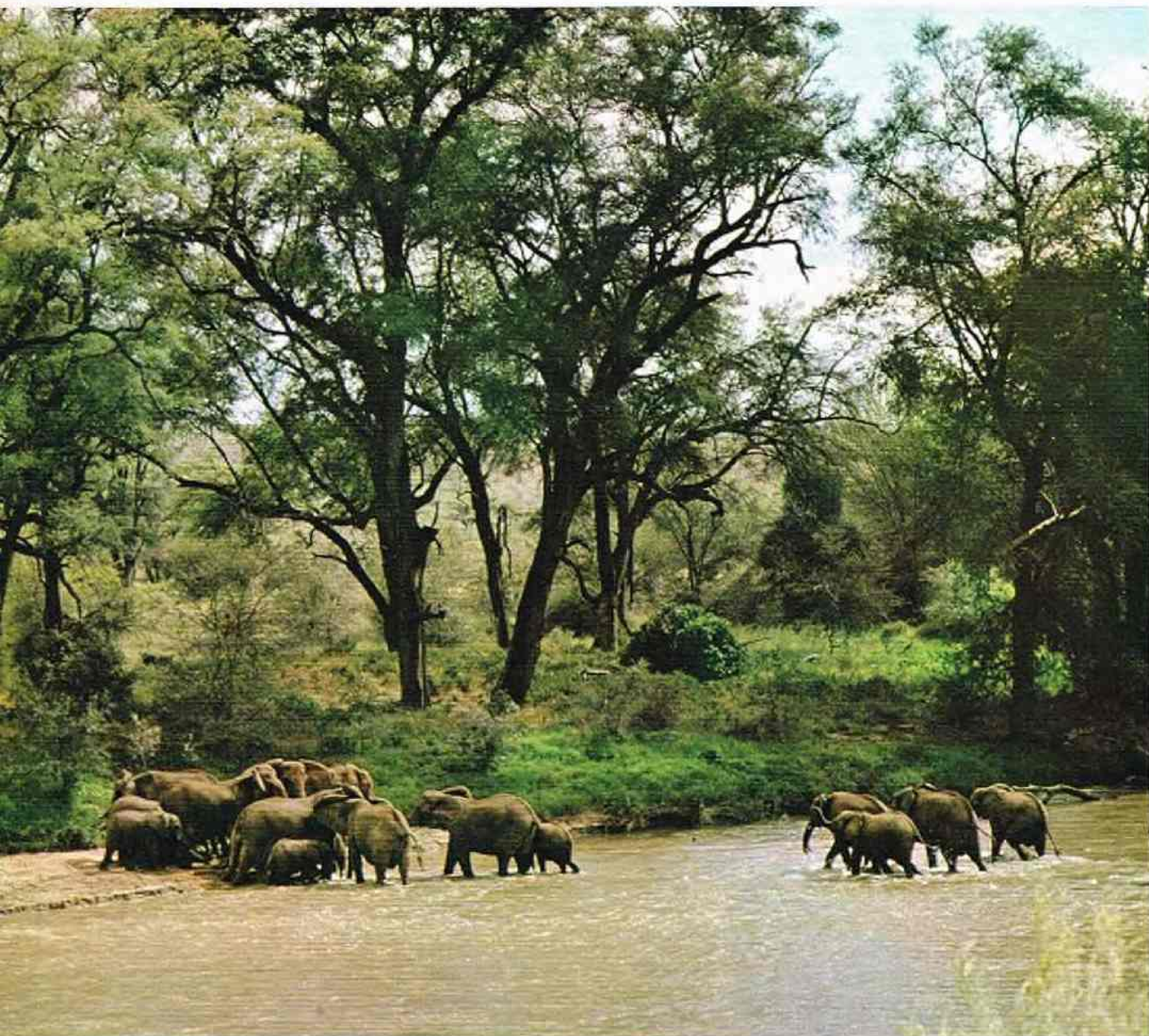
Arriba: los mayores elefantes indios pueden pesar hasta cuatro toneladas. A los 25 años son ya adultos, pero no alcanzan su total desarrollo hasta los 35. *Foto* Ylla-Rapho

Arriba, a la derecha: la piel de los elefantes indios presenta a veces ciertas carencias de pigmentación. Los casos extremos constituyen el llamado elefante blanco, de excepcional rareza y particularmente venerado. *Foto* B. Barbey-Magnum.

Los elefantes indios están dotados de cinco pezuñas en los pies delanteros y de sólo cuatro en los posteriores. El quinto dedo de éstos carece de tal elemento. *Foto* Aarons.







dio, conociéndose algunos partos dobles. La duración del embarazo oscila entre los dieciocho y los veintidós meses. Al nacer, los elefantes indios tienen una alzada de 90 cm y en su segundo día de vida ya suelen pesar 90 kg. Durante un periodo de seis meses se alimentan exclusivamente de leche; luego empiezan a comer un poco de hierba tierna, pero la lactancia continúa todavía durante algún tiempo más. Estos pequeños elefantes crecen rápidamente y al año alcanzan la alzada de 1,20 m.

En la epoca del celo, las dos glándulas situadas cerca de las orejas segregan con mayor abundancia el líquido fétido que producen siempre y, al mismo tiempo, se tumefactan las sienes; el animal se halla entonces excitadísimo y hasta los individuos domésticos pueden volverse feroces.

☐ El elefante asiático, indio o índico, habita en casi todas las selvas de Asia sudoriental, es decir, en la India sudoccidental, Ceilán, Assam, Birmania, Thailandia y la peninsula malaca, Sumatra y Borneo septentrional; en esta última isla fue introducido por el hombre. ☐

El elefante africano

Mide de 3 a 4 m de alzada y unos 7 m de longitud; el peso alcanza a veces las 7 toneladas. Sus orejas son enormes y las defensas del macho larguísimas (hasta sobrepasar los 2,50 m; en la hembra son más cortas). Los pies delanteros tienen 4 ó 5 pezuñas, los posteriores, 3. La piel presenta una coloración gris castaño. Vive en rebaños en los bosques de Africa centrooriental y del Congo y se alimenta de ramaje y hierbas.

Arriba, a la izquierda: cuando los elefantes carecen de la cantidad de agua suficiente para bañarse, se rocían con arena utilizando la trompa para desembarazarse de los insectos que los incomodan.
Foto M. Quarishy-Photo Researchers.

El elefante, sin ser un animal totalmente nocturno, tiene cierta tendencia instintiva a buscar la sombra y evitar el exceso de sol, principalmente cuando es joven.
Foto Okapia

Arriba y a la derecha: el elefante africano es mayor que el asiático y sus defensas son más largas que las de éste. Tiene una alzada que alcanza a veces los cuatro metros y puede llegar a pesar siete toneladas.
Fotos J. Cannon-Ostman y I. Berry-Magnum.





Al nacer, la cría del elefante mide 90 cm de alzada y pesa 90 kg. La madre lo amamanta durante varios meses.
Foto M. Quarishy-Photo Researchers

No existen dudas sobre las diferencias entre el ELEFANTE AFRICANO *(Loxodonta africanus)* y el asiático. El africano supera a su pariente de Asia en dimensiones, pero en conjunto su aspecto es menos atrayente: el cuerpo es más corto y está sostenido por patas más altas. Además, la cabeza plana, la trompa delgada, las grandes defensas, las enormes orejas, la línea dorsal arqueada, el tórax estrecho y las feísimas patas lo distinguen del elefante indio.

La frente, a partir del hueso nasal, se dirige hacia atrás y vuelve a aplanarse hacia el occipucio. El borde del ojo es algo prominente, la mandíbula débil, los músculos masticatorios están apenas esbozados, y la trompa se inserta en la frente sin sobresalir. El dedo táctil y prensil del extremo de la trompa es tan ancho que casi no merece ese nombre. Los orificios nasales, alargados y verticales, se encuentran situados en una depresión en forma de cáliz; el labio inferior, corto y redondeado, no es colgante y el animal suele mantenerlo cerrado. Los ojos son pequeños, con el iris castaño amarillento o rojizo claro. Las orejas, muy grandes como ya se ha dicho, se insertan en la parte superior de la cabeza. El cuello ostenta una pequeña cresta de pelos; asimismo unos pocos y ralos pelos castaño oscuros, de 10 a 15 cm de longitud, cuelgan del pecho y del vientre. Los pelos del mechón caudal, parecidos a alambres, pueden llegar a medir 40 cm y a veces más.

A pesar de su corpulencia, no es agresivo, y sólo ataca al hombre cuando está asustado o ha sido herido.

☐ El elefante africano vive actualmente en una amplia zona de África, desde Guinea al Sudán y desde el Tchad a Rhodesia, y sobre todo en las reservas de los parques nacionales. ☐

Arriba: el elefante africano tiene enormes orejas, cabeza plana y perfil deprimido. Su trompa es delgada, y extraordinariamente largas las defensas. *Foto* Len Sirman Press.



ENCICLOPEDIA
DE LOS
ANIMALES



